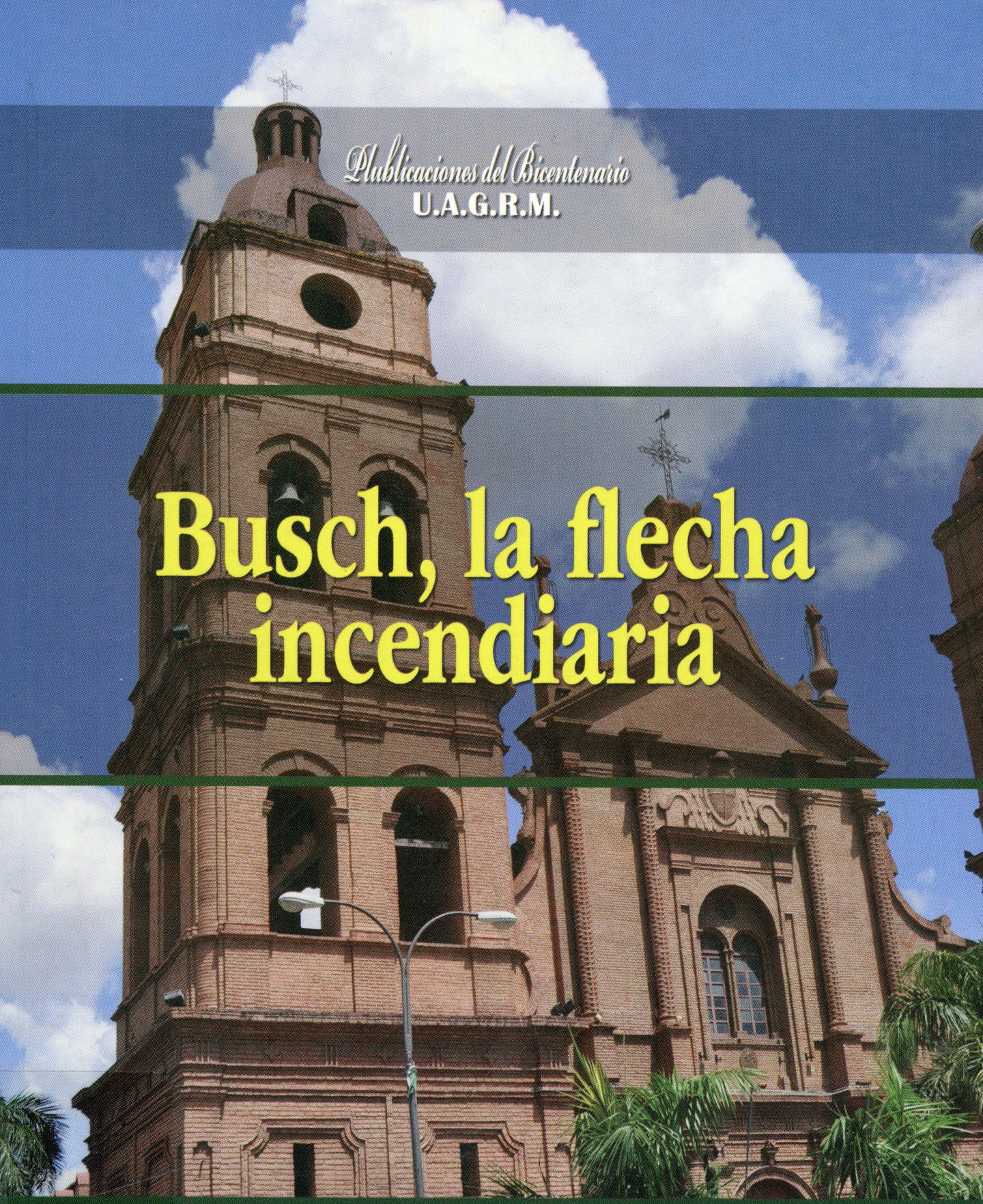
Publicaciones del Bicentenario
U.A.G.R.M.

Busch, la flecha incendiaria



Prólogo, selección y notas de

Mariano Baptista Gumucio

Mariano Baptista Gumucio

Estudios primarios y secundarios:

- Colegio San Calixto y Bolivar de La Paz.

Universitarios:

- Derecho: Universidad "San Francisco Xavier" Sucre.

  Universidad "San Andrés" La Paz.

- Instituciones y literatura inglesa "City of London College", Londres.

Trabajos desempeñados:

- Sub-Director de la Biblioteca Nacional (Sucre).
- Ministro de Educación y Cultura, en el gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candia, en el Gobierno Constitucional Interino del Dr. Wálter Guevara Arze, en el Gobierno Constitucional del Lic. Jaime Paz Zamora.
- Embajador de Bolivia en los EE.UU. en el Gobierno Constitucional del Dr. Hernán Siles Zuazo.
- Director de "Ultima Hora", durante catorce años. Creador de la revista "Semana" y de la Biblioteca Popular que editó 50 títulos de autores bolivianos.
- Cónsul General de Bolivia en Chile.
- Gerente General de la Empresa Nacional de Televisión Boliviana. (Canal 7), desde el año 2000, donde condujo el programa "Identidad y magia de Bolivia", Premios "Illimani de Oro" y "Marriot Internacional", que ahora se emite en Cadena "A".

PUBLICACIONES DEL BICENTENARIO
U.A.G.R.M.

Prólogo, selección y notas de
Mariano Baptista Gumucio

Busch, la flecha incendiaria

Editorial e Imprenta Universitaria

Obra: Busch, la flecha incendiaria

Autor: Mariano Baptista Gumucio

Ilustraciones: Clovis Diaz

Todos los derechos de esta edición
son propiedad de la Universidad Autónoma
"Gabriel René Moreno".

Depósito Legal:
8-1-101-11P.O.

Diseño y diagramación:
Richard Soliz Quiroz

Impresión:
Editorial e Imprenta Universitaria
Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno"
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Impreso en Bolivia

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
"GABRIEL RENÉ MORENO"

Abog. Reymi L. Ferreira Justiniano
Rector

Lic. Oscar Callejas Saldías
Vicerrector

Ing. Saúl Suaznabar Romero
Jefe de Gabinete

Abog. Marcia Rivero Añez
Secretaria General

Lic. Luis Arroyo Durán
Sub-Secretario General

Lic. Norman R. Ventura Paniagua
Director Editorial e Imprenta Universitaria

"Cuando recuerdo la vida de Germán Busch, acosan mi imaginación símbolos dinámicos y flamígeros: destino de flecha incandescente o destino de granada que estalla en lo alto, ilumina la noche y de inmediato es devorada por la noche misma. Su existencia fugaz, que puede caber ahora toda ella en el hueco de mi mano, se anima con un poder infernal, como cartucho de dinamita que debo lanzar a lo lejos. Busco un símil más humano: Busch, el niño a quien gustaba jugar con armas de fuego, el hijo del bosque venido a la ciudad con una misión, turbulenta y redentora al propio tiempo, misión que se cumple en el curso de breves años que bastan para su inmortalidad. En Trinidad hay ahora un monumento que en simbólico contraste, busto de bronce sobre el fondo verde de la selva, relata la síntesis de su aventura: el salvaje adolescente que de allá saliera a los 18 años para ser cadete, a los 35 moría como Presidente de la República y precursor de la Revolución Nacional"

Augusto Céspedes, *El Dictador suicida*. 1956.

ÍNDICE

Introducción de Reymi Ferreira. 13

Prólogo de Mariano Baptista Gumucio 17

Viaje a la Chiquitania a principios del siglo XX
Hernando Sanabria Fernández, 1958 23

Hernando Siles y Busch
Alfonso Crespo Rodas, 1985 39

Diario de la expedición a San Ignacio
de Zamucos 1931 45

Diario de guerra de Germán Busch, 1932
(con una nota de introducción de Augusto Céspedes) 65

Servicios militares prestados por el Tte. Cnl. Busch
en la contienda del Chaco 79

Tres artículos sobre Busch
Mario Flores, 1935 83

Correspondencia entre Germán Busch (La Paz)
y Carlos Montenegro (Buenos Aires) 1937-1938 (Inédita). 87

Destinos paralelos: Busch y Estigarribia
Carlos Montenegro, 1938. 123

Ministros de los Gabinetes de Busch 127

Carta del Presidente Franklin D. Roosevelt
al Presidente Germán Busch, (25-mayo-1938). 128

Manifiesto a la Nación al asumir la dictadura
(24 de abril de 1939) 131

Manifiesto a la Nación sobre el Decreto obligatorio
de entrega de Divisas (7 de junio de 1939). 137

Patiño y Busch
Manuel Carrasco, 1939. 143

Correspondencia entre Germán Busch y Simón Patiño 145

Palabras de Augusto Céspedes al despedir
los restos de Germán Busch 161

Palabras de Augusto Guzmán en el sepelio de Busch 162

Homenajes poéticos 165
Loas al Capitán Germán Busch
Luis Felipe Lira Girón, 1934 165

Responso a Germán Busch
Wálter Fernández Calvimontes, 1939 167

Germán Busch
Raúl Otero Reiche 168

Memento para Germán Busch
Hernando Sanabria Fernández 169

Discursos en el homenaje organizado por la
Universidad "Gabriel René Moreno".
Inclinémonos reverentes ante su memoria
Rómulo Herrera 172

La posición revolucionaria del Presidente Busch
Enrique Kempff Mercado 175

Capitán de capitanes
Osvaldo Guardia Palma 178

Busch y la historia
Leonor Ribera Arteaga 180

Busch y su política económica
Lucindo Rosado 183

La patria se quedó en la mitad del camino
Heberto Añez 186

Capitán de la victoria
Ovidio Ortíz Taborga 188

* * *

Las élites no le perdonaron su insolencia
Tristán Marof, 1939 192

Busch, en la guerra y en la paz
Juan María Zalles, 1943. 194

El gobierno de Busch
Porfirio Díaz Machicao. 1957 205

Retrato de un héroe
Fernando Diez de Medina, 1966 259

Busch y la guerra de los soldados desnudos
René Zavaleta Mercado, 1967 265

La ascensión de Germán Busch
Herbert S. Klein, 1995 279

Semblanza de Busch
Dionisio Foianini Banzer, 2002 343

* * *

Anexos:

H. Convención Nacional de 1938 363

Directiva de la Convención Nacional de 1938. 365

Ley del 24 de septiembre de 1938 sobre
la creación del Departamento de Pando 367

Decreto sobre Divisas de Exportación. 369

Ley de 15 de julio de 1939.
Concede el 11 % de la producción bruta de
petróleo a los Departamentos productores. 376

INTRODUCCIÓN

El libro "Busch, la flecha incendiaria", es un trabajo de selección y compilación de ensayos y documentos relacionados con el presidente Germán Busch Becerra, realizado por el Dr. Mariano Baptista Gumucio, historiador y académico que no requiere presentación dada su conocida trayectoria intelectual.

Germán Busch, un hombre de acción nacido en San Javier, Departamento de Santa Cruz, es sin lugar a dudas uno de los grandes protagonistas del siglo XX. Héroe de la guerra del Chaco, y luego presidente de Bolivia. Durante su gestión convocó a una Convención Nacional Constituyente en la que se adoptó el "Constitucionalismo social". En su gobierno se firmaron acuerdos para vincular el oriente del país con Brasil y Argentina a través de ferrocarriles, se aprueba la Ley General del Trabajo y se establece que el 11% de las regalías petroleras corresponden a los Departamentos productores de hidrocarburos. Entre otras medidas descollantes que marcan la diferencia con el Estado liberal oligárquico, Busch dicta el Código de Educación, instaura el 2 de agosto como día de reivindicación de los indígenas, establece el servicio premilitar, funda la Caja de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio, estatiza el Banco Central de Bolivia y el Banco Minero y decreta el control de las exportaciones mineras. A un año de su mandato firmó la paz definitiva con el Paraguay y en su gestión se creó el Departamento de Pando.

Santa Cruz de la Sierra debe al Teniente Coronel Germán Busch, la construcción de los ferrocarriles Corumbá –Santa Cruz y Yacuiba – Santa Cruz; la Ley del 11% que benefició al Departamento como productor de hidrocarburos y la reapertura de la Universidad "Gabriel René Moreno" mediante Ley de 24 de Septiembre de 1938, gracias a la cual se le restituye el rango de Universidad con autonomía plena.

En su corta existencia, Germán Busch se destacó como explorador de las inhóspitas tierras del Chaco a donde fue destinado antes de la guerra con la tarea de encontrar la misión de San Ignacio de los Zamucos, viaje que casi le cuesta la vida y que le valió el reconocimiento con la medalla del "Condor de los Andes". En la guerra del Chaco se destacó por su audacia y su valentía, aunque habrá que admitir su participación

en el alto mando militar ineficaz que fue el principal factor de la derrota en el Chaco, además de su actuación en el derrocamiento del presidente Daniel Salamanca en el famoso corralito de Villamontes.

Como presidente, orientó la política del gobierno por las sendas del denominado "socialismo militar", el antecedente castrense del nacionalismo revolucionario por el que transitaría unos años más tarde el país, cambiando radicalmente la estructura de la economía, la sociedad y el Estado, cambio del que Busch, junto a Gualberto Villarroel pueden ser considerados sus legítimos precursores. Es cierto que en su gobierno fue protagonistas de algunos actos censurables como el haberse autoproclamado dictador o el haber abofeteado al anciano escritor Alcides Arguedas, pero no es menos cierto, el impacto y la pertinencia de algunas medidas sociales y económicas tomadas a favor de los sectores populares de la nación. Santa Cruz como Departamento fue directamente beneficiada por su paso por la presidencia, y en especial nuestra Universidad a la que le restituyó – como ya quedó dicho - la calidad de tal, otorgándole plena autonomía.

El conocimiento de un personaje de la magnitud de Germán Busch Becerra es fundamental para conocer nuestro pasado, para cimentar nuestra identidad y para identificar a los prototipos que toda sociedad requiere, consciente de sus errores y de sus virtudes, luces y sombras presentes en todo ser humano, inclusive en los héroes.

Todo conocimiento para ser científico debe provenir de la libre apreciación de la verdad, y ese es el mérito del presente trabajo de compilación y selección sobre Germán Busch realizado Mariano Baptista Gumucio, quien ha reunido en un solo volumen ensayos, crónicas, diarios, documentos epistolares, publicaciones y notas sobre Germán Busch, preservando la originalidad, la pertinencia y la amplitud de las fuentes que nos garantizan un conocimiento completo sobre el citado personaje.

La Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno", cumple con nuestra sociedad al incluir en las publicaciones del Bicentenario una obra que versa sobre uno de los cruceños notables del siglo XX, cuyo aporte a Santa Cruz y el país es ampliamente reconocido por todos.

Santa Cruz, marzo de 2011.

Abgdo. Reymi Ferreira Justiniano

RECTOR

Prólogo

De la terrible experiencia del Chaco donde por un lado el país espectó horrorizado la perdida de 50 mil vidas jóvenes y por el otro se dio cuenta que con ese sacrificio salvó el petróleo y el gas que abrirían grandes oportunidades a las nuevas generaciones surgieron figuras como las de Germán Busch quien con el tiempo se convertiría en uno de los mitos bolivianos del siglo XX.

En su obra *Los Mitos profundos de Bolivia* señala Guillermo Francovich que ellos son "la expresión de actitudes vitales, de sentimientos y de experiencias que se manifiestan como convicciones cuya certeza es tal, que pasan a ser tenidas como sagradas, como evidentes por sí mismas, situándose en un plano que las aleja de cualquier intento de crítica racionalizada. Los mitos influyen en el pensamiento y en el comportamiento de los pueblos con una pujanza que algunas veces los hace más poderosos que el pensamiento racional. Constituyen por eso importantes factores históricos que es necesario conocer".

El nombre de Busch ya era reconocido por la opinión pública antes del conflicto por la tarea que le confió el gobierno de buscar en los confines del Chaco la misión jesuítica de San Ignacio de Zamucos que probaría hasta donde había avanzado la Audiencia de Charcas en el territorio disputado con el Paraguay y que le valió la condecoración del "Cóndor de los Andes", otorgada por el presidente Salamanca. Esa expedición en la que él y sus hombres estuvieron a punto de perder la vida por la sed y el hambre, fue como los viajes que hacían los héroes de la mitología medieval, para enfrentarse a un dragón. Sus hazañas en el campo de batalla y luego su ascenso a la presidencia y su trágico final contribuyeron aún más a asegurarle un lugar en el sentimiento popular.

En 1965, Armando Montenegro publicó una semblanza de Busch que rivaliza en fuerza expresiva a la que escribiera Augusto Céspedes en *El Dictador suicida:* "Se marchó hacia la gloria, hace veinticinco años, - dice Montenegro- por un camino que fue la tangente de la tierra con dirección al sol. Una bala furiosa de intereses, frustraciones o envidias, se incrustó en su hermosa cabeza y le cerró los ojos para siempre. Fuera su mano u otra, la mano que se crispó en las sombras haciendo funcionar

el arma, lo hizo más por miedo al gigante que por vencer al enemigo. Brioso como un joven potro salvaje, de movimientos rítmicos y ondulantes de pantera, este muchacho Presidente de treinta y dos años, guardaba dentro de sí, extrañas y anacrónicas intermitencias de amor y de lucha, de castigo y de perdón, de fe y desengaño, de vida o de muerte. Sus ojos refulgentes fueron dos esferas azules de fino acero que cortaban el aire cuando miraban. Su vida fue una llamarada, una explosión, un relámpago, un golpe de viento que sacudió las páginas de la historia boliviana, dejando la última mancha por un coágulo de sangre... Crecieron las raíces, otorgando la lozanía de sus hojas al mundo y el maravilloso fruto, a la redención de su pueblo. La guerra del Chaco, fue su teatro, el continente americano su público y el corazón de los bolivianos, su tumba. Allí permanecerá su recuerdo con la persistencia del latido. Se llamaba Germán Busch...".

René Zabaleta, que pertenece a una generación posterior a la de Montenegro, pese a que ambos actuaron en la revolución del MNR, el primero como Alcalde de Cochabamba, y el segundo como Ministro de Minas de Paz Estenssoro, coinciden en su apreciación del héroe chaqueño. Ya en su exilio, después de 1964, Zabaleta escribió "Bolivia el desarrollo de la conciencia Nacional", en el que se ocupa al final, del joven chiquitano:

"Busch representa la concepción heroica de la nación. Insuficientes resultan, esquemáticas, menguadas, pálidas las explicaciones racionales de la derrota y de la frustración. Son palabras para explicar un hecho que no se componía de palabras, hecho además que era sólo lateralmente vivido por la inteligencia del país, absorta en justificaciones, en intentos de salvación individual y que era causa y efecto de la confusión del país mismo, por la aglomeración de datos, leyendas y acusaciones fabricados para seguirlo alienando. Era poderoso, sin embargo, imprevisible, violento, apasionado, como los niños que creen mortalmente en un mito maravilloso, Busch era lo que era Bolivia y cuando todos le decían que no y le señalaban el camino de vivir pero no ser, salta al vacío y elige la máxima expansión de la vida que es la muerte propia. Junto a él se despedaza la lógica y los números se rompen; contrariando los datos de los covachuelistas, menospreciando los cálculos y las inferencias, por un instante, el país es. En la misma violencia que comete sobre Arguedas, Busch hace físicamente lo que Tamayo hizo intelectualmente, es decir, afirmar vitalmente frente al negador. Era él solo entonces, la máxima

minoría que es la soledad absoluta; pero sobre su exaltación se multiplica el levantamiento de la mayoría. El nacionalismo puro, encarnado patéticamente por este gran soldado, enseña que en los grandes desafíos de la vida el realismo es enemigo de la verdad y que, en determinado momento, es preciso luchar "sin medir el tamaño del enemigo", como dijo él mismo en un simplísimo discurso, con la certeza de que la muerte, como promesa histórica, es más vital, más creadora y cierta que las estadísticas convencionales y la enumeración de las imposibilidades profesionales. Busch demuestra a los bolivianos que las cosas son posibles aunque todos digan que no lo son y por eso, después de su muerte, se sabe que la Revolución es irremediable".

El pueblo boliviano, rentista por excelencia y por tanto, proclive a tender la mano a quien se la pueda llenar con algo, no ha cultivado ni en el ámbito familiar ni en el escolar, los hábitos de trabajo, esfuerzo voluntario, dedicación al estudio, apertura al mundo exterior, que han servido a otros países para encaminarse en el camino del progreso y la prosperidad. Hemos sido tan indigentes que, incluso buscamos un héroe venido de afuera y que cumplió un periplo delirante, en pos de llegar a su tierra natal, dejando en el camino a 60 conscriptos bolivianos muertos, sin pensar que pocas décadas atrás, 50.000 jóvenes habían dejado sus huesos calcinándose en el Chaco, por dejarnos la herencia de la que vivimos hasta hoy, el petróleo y el gas, pero para quienes no hay tributo alguno. Podríamos empezar por la figura de Busch.

En esto tiene mucho que ver la escuela y cuanto en ella enseñan los profesores y sin duda, que en la últimas décadas ha habido un descuido lamentable en la atención a las materias de cívica e historia de Bolivia, pero también la sociedad civil en su conjunto es responsable de esta situación. Los héroes contemporáneos –y no solamente en Bolivia– son las estrellas del rock, del fútbol o del cine y de la televisión (¿quién pensaría hoy en elegir "maestro de la juventud" a un Gabriel René Moreno, un Franz Tamayo o un Raúl Otero Reiche, mientras por otro lado, el público juvenil, pese a la pobreza generalizada, está dispuesto a llenar con su presencia un gran auditorio pagando considerables sumas, para oír a los cantantes de moda?).

Dos figuras emblemáticas por sus vidas heroicas, por su cumplimiento del deber y de la palabra empeñada, son Eduardo Abaroa, en el siglo XIX, y Germán Busch en el siglo XX, con la diferencia de que éste último

llegó a la Presidencia de la República, dio importantes pasos en bien del país y agobiado por la incomprensión y los intereses creados que tendieron en su torno, un anillo de hierro y de calumnias, o por la conciencia de su falta de preparación para tan complejo cargo, prefirió inmolarse en el altar de la Patria

En los textos reunidos en este volumen, algunos inéditos como la correspondencia entre Busch y Carlos Montenegro y otros, totalmente desconocidos, pues se publicaron una sola vez en revistas eventuales, hay admiradores y también críticos del Mandatario suicida. A falta de una biografía que no se ha escrito todavía, en estas páginas se encuentran documentos sobre la vida de Busch y su gobierno. Por supuesto que no todo lo que hizo abona a su buena imagen, pues intervino en el corralito de Villamontes contra Salamanca y formó parte, pues esto era inevitable, del grupo de comandantes como Kundt, Toro, Peñaranda, Quintanilla o Rodríguez, que con sus desaciertos, su falta de capacidad, su indisciplina o su dipsomanía, contribuyeron a nuestra derrota militar. Pero de alguna manera, y es que así se construyen los mitos en el imaginario boliviano, sólo se destacan su valor en la contienda y sus aciertos en el gobierno. Entre ellos, cabe mencionar, porque nunca se lo ha dicho hasta ahora, que puso en ejecución un decreto dictado por Toro, para dar asilo a los judíos perseguidos por la barbarie nazi y es así que llegaron a nuestro país de 8 a 10 mil semitas que se salvaron del holocausto. Hubo en ese momento, una especie de abyecto celestinaje internacional por el que ningún país se atrevió a abrir sus fronteras a los judíos, no obstante, que ya se sabía del fin que tendrían en los campos de concentración y las cámaras de gas de la Alemania nazi. Las excepciones notables fueron Shangai en la China y Bolivia. Como lo plasmaría Enrique (Heinz) Happ, en una placa que hizo colocar en un muro de ingreso al centro deportivo que lleva su nombre, en Cochabamba: "Gracias Bolivia, tierra maravillosa por haberme salvado de los asesinos nazis que, mataron a 6.000.000 de mis hermanos judíos, entre ellos 1.500.000 niños durante 1939-1945. Paz en sus tumbas. 1982".

No hemos querido esconder nada de la breve pero fecunda existencia de Busch. Será el lector el que juzgue el mérito y la validez de la opiniones reunidas aquí.

Confiamos en que estas páginas servirán para revalorizar su figura y para que los jóvenes de hoy, tengan también un paradigma que aumente

su autoestima y su amor a la tierra en que nacieron. El teniente coronel Busch es incuestionablemente quien une en su recuerdo tanto al Occidente como al Oriente del país, pues hay estatuas o bustos de él, en toda la extensión de nuestro territorio y su nombre es perennizado en calles, plazas y escuelas del altiplano, los valles y los llanos.

Al organizar estos papeles he tenido en mente un pensamiento del mexicano Vicente Quirarte, que dice: *Los héroes son los fantasmas que viven para nosotros... Para exorcizarlos, no bastan la ignorancia o la indiferencia. No les ayudan, tampoco a nosotros –lágrimas que no provengan de la inteligencia emocionada, de la pasión lúcida. La tarea no es fácil. Para que la escritura de los héroes adquiera la sustancia escamoteada por los discursos adjetivos, es preciso que el historiador y el poeta sacudan el polvo de sus casacas, y los interroguen bajo la luz...*

Quiero al concluir estas líneas traer un recuerdo de mi paso a la adolescencia, cuando con Orlando Busch, jugábamos en la sala de su casa, en la plaza Isabel La Católica, con objetos que habían pertenecido a su padre, entre ellos el revólver que le sirvió en el Chaco, la espada de su graduación, condecoraciones, etc. Luego la vida nos separó, Orlando se graduó de economista y consiguió un empleo en la Organización de Estados Americanos. En 1962, a sus 43 años, imitó el mismo gesto desesperado de su padre, descerrajándose un balazo en la sien, en su propia oficina de Washington. Busch padre, apenas le dio un zarpazo a ese velo cargado de sombras, que es el destino boliviano, tratando de hallar una luz que nos sacara de tanto atolladero y frustración. Yo escribí entonces un artículo de homenaje a mi amigo, en el que decía: "Con este gesto atroz y valeroso –no creo en la cobardía de los suicidas– Orlando representa el caso extremo de insatisfacción y amor al país de tantos jóvenes que se van de Bolivia agobiados por la imposibilidad de poder trabajar dignamente y poner su grano de arena en la construcción de un orden más justo y tolerante dentro de nuestras fronteras. Quienes reprochan ahora a Orlando el no haber vuelto a Bolivia a trabajar con los suyos y a favor del país, que piensen cuánto obstáculo estúpido, cuánta envidia rastrera, cuánta intolerancia feroz y canallesca afloran a cada momento, dentro de nuestras fronteras, para llevarnos a la exacerbación y el desaliento. ¿Qué oportunidad, qué aliento, qué incentivo, ofrecemos a estos jóvenes –que ya son legión– que quisieran volver a nuestro país y lo hacen finalmente, como Orlando, encerrados en un cajón de madera?."

Este libro es, finalmente, un homenaje a mi padre Mariano Baptista Guzmán y a mis tios maternos Alfonso y Roberto Gumucio Reyes, ex-combatientes en la campaña del Chaco.

Reivindicar la figura de Busch y ofrecerla a las nuevas generaciones es el propósito de esta edición que aparece bajo los auspicios de la Universidad "Gabriel René Moreno", y de su Rector Dn. Reymi Ferreira, quien se ha empeñado en publicar con motivo del Bicentenario del grito autonomista, diez volúmenes consagrados a Santa Cruz y a sus personalidades descollantes.

Mariano Baptista Gumucio

marzo de 2011

EL VIAJE A LA CHIQUITANIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Hernando Sanabria Fernández.

Los setecientos kilómetros de áspera y riesgosa vía que mediaban entre la ciudad de las múltiples conquistas y las soledades de la frontera oriental eran cubiertos casi exclusivamente en aquel pesado y lerdo armatoste que dio en llamarse "carro chiquitano".

Rodando calmosamente sobre la falaz molicie del arenal, las rugosidades del gredal que endurece la sequía hasta darle consistencia de piedra y el áspero roquedo de las sierras chiquitanas, el lento pero sólido vehículo superaba todo lo que había de firme y enjuto en la luenga travesía y con igual pujanza y flema vencía los extensos bajíos donde el agua llovediza acumula y embalsa verdaderos caudales, cuya superficie se eleva a considerable altura del suelo anegado.

Así cumpliendo en lo mayor con sus peculiares funciones de rodado y a trechos chapoteando y casi bogando en los aguazales hasta adquirir poco menos que ministerio de esquife, el carromato criollo hizo efectiva la obra de poblamiento y colonización de las tierras fronterizas. En él practicaron la azarosa vía del desplazamiento hacia el oriente los presuntos colonizadores de aquel jirón de la patria y, hasta no ha más de veinticinco años, en él se transportaron las mercancías venidas de ultramar por la hoya platense o las estradas brasileñas.

Originariamente igual a la clásica carreta de todos los tiempos y todos los lugares, hubo aquella de adquirir factura y modalidades propias que nacieron con la experiencia de los primeros conductores. Cupo a los moradores de la Chiquitania meridional, y señaladamente a los vecinos de San José, la iniciativa y luego la exclusividad en las diligencias del tránsito y porteo entre Santa Cruz y los nacientes núcleos de colonización. Fueron ellos quienes modificaron la contextura de la vieja carreta, condicionándola a las asperezas, dificultades y eventualidades de la vía. De ahí el nombre de "carro chiquitano" que

se le dio en Santa Cruz y con el que fue en adelante conocida por propios y extraños.

Y así como eran josesanos en su totalidad los empresarios, conductores y peones, si se exceptúan algunas piezas metálicas que habían de ser importadas del extranjero, el resto del atalaje y la hechura misma de la carreta eran debidos a obra de mano josesana. Los gestores y empresarios de transporte tenían talleres propios, en los que trabajaban a jornal o trato llano los menestrales del oficio. Los había muy hábiles y diligentes y por tanto muy requeridos. Por cierto, que todo porteador precavido había de contar entre su personal de jornada con uno de estos habilidosos *carreros*, por si en el camino había necesidad de utilizar sus servicios.

Como bien puede advertirse, elemento principal del artefacto era la rueda. Dos tenía, sólidas y firmes y con un diámetro de hasta dos metros. Las unía un macizo eje de hierro sobre el que descansaba la armazón accesoria y había de sostener el peso de la carga. Remataba el eje por sus dos extremidades en fuertes rodillos de madera que eran llamados *maceros* y aseguraban ambas ruedas encajando dentro de los cilindros centrales de éstas, conocidos con el nombre de *bocinas*.

El cuerpo mismo de la carretera estaba cimentado sobre dos cuadernas paralelas y labradas de palo de *tajibo*, a las que se daba la denominación de *limones*. Estos limones, afianzados en el eje por medio de grampas de hierro dichas *matabueyes,* sostenían el ensamble de los travesaños llamados *teleras,* cuyos espacios eran rellenados con astillas de palma.

El timón, palo recio y largo de hasta cinco metros, pasaba por debajo de la tablazón y entremedio de los *limones* y era el instrumento que adosaba la carretera a los animales de tracción. Llevaba en su extremo anterior un corto travesaño llamado *estaca*, que servía para asir los *balsones*, o sea los lazos de cuero torcido destinados a conectar el timón con el yugo de la inmediata pareja de bueyes tractores.

Por lo general eran cinco, y en veces pasaban de este número las parejas o *yuntas* que tiraban del carro chiquitano. Para acoplarlas en el común esfuerzo del arrastre usábase del trebejo dicho *rastrilla* que consistía en un palo más corto y delgado que el timón y unido a éste por la *traba*, suerte de lazo corredizo de gran resistencia. Del otro canto, la *rastrilla* estaba unida al yugo de los bueyes mediante otro lazo que

se anudaba en un buen trozo de madera análogo a la *estaca*. Y así iba de la última a la primera pareja de los pacientes animales de arrastre.

El atalaje de la carreta se completaba con un toldo de cueros de res convenientemente condicionados sobre armazón de palos flexibles que encajaban en las *teleras*.

Trabajo laborioso y paciente era el de amaestrar los bueyes para el oficio, y tanto más si había que especializarlos para que ocupasen determinado lugar en el conjunto de tiro. Llamábase *tronqueros* a los que iban inmediatamente uncidos a la carretera y éstos habían de ser los más robustos y fuertes, pues, sobre ellos recaía lo más pesado de la tracción. Los de la yunta delantera llamados *punteros,* si no tan vigorosos como los anteriores, era menester que fueran más avezados y dóciles, ya que, en razón del lugar ocupado, acomodaban la marcha del conjunto, según fuera el terreno e imprimían la dirección. Los menos robustos o más nuevos en la brega podían ser colocados indistintamente entre la primera y la segunda pareja.

Cada buey tenía puesto fijo en la yunta y había que cuidarse de no alterar la colocación. El de la derecha era llamado *madrina,* y *novillero* el de la izquierda. Aparte de la dotación de tiro correspondiente a cada carreta, llevábase siempre varias yuntas de relevo, las cuales yuntas iban sueltas y al cuidado de un peón determinado.

El yugo, de sólida pero liviana madera, no difería en nada del conocido desde remotos tiempos. Para enyugar, o *enyubar* más bien, aplicando el corriente término regional, usábase la *coyunda,* correa de cuero crudo, lisa y blanda, que aseguraba el madero en el testuz de la bestia sin nudo que pudiera lastimarla.

El conductor, bien fuera desde el rústico pescante, o bien desde tierra, marchando al paso de los nobles animales, dirigía a éstos con las clásicas interjecciones propias del léxico camba: *¡Ji! ¡Ji!,* para que virasen a la derecha; *¡Usa!* para que lo hicieran a la izquierda y *¡Saaa!* para detener la marcha. Cualquier carro chiquitano de regulares condiciones cargaba de cien a ciento veinte arrobas. Pero los había de mayor capacidad y, extraordinariamente, se daba el caso de algunos que podían conducir hasta ciento cincuenta.

Demás está decir que ninguna carreta hacía sola el largo y azaroso recorrido. El empresario o fletero ponía en pie para cada viaje varias de

Fe de Bautismo

de Victor Germán Busch.

En el libro de Bautismos, Nº uno, de esta Parroquia de San Javier, pagina 236 se halla la siguiente partida:

En esta Iglesia Parroquial de San Javier (Provincia de Ñuflo de Chavez) á los veinte y cinco dias del mes de Agosto del año mil novecientos tres. Yo el Cura Interno de la Parroquia de Concepción, como encargado, bautice solemnemente á un párvulo, nacido en veinte tres de Marzo del mismo año, a quien puse el nombre Victor Germán, hijo legítimo del Dr. Pablo Busch y Raquel Becerra de Busch, siendo padrinos: Dr. Angel Menacho y Sra Carmen Limpias de Menacho. Lo certifico:

Ambrosio Montero.

Es copia fiel, sacada del libro arriba mencionado por mi el infrascrito Cura actual de S. Javier. En constancia lo firmo:

San Javier 30 de Mayo 1934.

Fr. Felix Haidinger

Cura.

Parroquia de San Javier
Dep. Santa Cruz
Bolivia

ellas, no tan solo por la razón de cumplir en adecuada forma con sus compromisos de transporte, sino también, y más que todo, para que la jornada fuera cubierta con los mayores elementos posibles de auxilio frente a la necesidad y al riesgo. Organizado en esas condiciones el rústico convoy, su atención y movimiento había menester de los servicios de un buen número de hombres.

Como ya se tiene dicho, cada carreta tenía su propio conductor, o mejor dicho *carretero*. De entre ellos el que guiaba la carreta delantera era llamado *guión* y *culatero* el que guiaba la trasera. Uno o dos hombres de probada experiencia desempeñaban con el título de *boyeros* las faenas de prestar atención al ganado durante las horas de descanso y de reunirle y ponerle a disposición de los conductores a la hora de reiniciar la marcha. Otro peón, al que se apodaba de *marucho,* generalmente un mozo que se iniciaba en el oficio, cumplía con las funciones de arriar el ganado de relevo y con las de ir por agua, encender el fuego y ayudar en los menesteres de cocina.

Instalado a sus anchas en el carretón llamado *despensero,* iba un hombre que por merecer la confianza del patrón estaba encargado de la guarda y suministro de los víveres. El arcón o petaca, o lo que fuera, en donde se guardaban aquéllos era conocido con la designación de *portabalayo*. Como igualmente se tiene ya dicho, no había de faltar el *carrero,* cuyas funciones exclusivas eran las de repasar los vehículos cuando llegaba el caso y ver que en el trayecto nada faltara en ellos. Conviene, añadir que era éste el menestral mejor pagado.

Cuando el propio patrón no iba al mando del convoy, hacía sus veces un empleado de toda confianza, con título y valimientos de capataz. Era éste el único que hacía el viaje sobre cabalgadura. Montado en buen caballo cubría la distancia entre Santa Cruz y San José; mas de la capital chiquitana para en adelante había de trocar el ágil bruto por el cachazudo pero firme *buey-caballo*.

En aquel entonces, como hasta el presente todavía, cabalgadura tal era la única en que se podía atravesar con alguna confianza aquellas soledades cuya gredosa superficie es toda un lodazal casi perenne y en cuatro meses del año por lo menos yace convertida en turbio y fatídico aguazal. Nada puede allí toda bestia de servicio humano que no sea el firme y cauteloso buey. Y por ello no sólo es utilizado en el tiro de carretas, sino también convenientemente adiestrado para servir de

cabalgadura. De ahí el nombre de *buey-caballo* con el que es conocido en todo el Oriente. Una argolla de hierro que pende de su nariz afianza el riendaje necesario para la guía por el jinete. Y ya que para éste, así prevenido, hay seguridad en la marcha, no se hable de comodidad en la posición ni de suavidad en los movimientos.

Bien o mal enterados acerca de estos pormenores, quienes emprendían la marcha de colonización y poblamiento hacia las lejanías orientales tenían necesariamente que acomodarse a las circunstancias. Por lo común los hombres viajaban a caballo, aunque siguiendo el lerdo paso de las carretas; pero, al igual que los capataces, en San José habrían de mudar la cabalgadura, acomodándose, mal de su grado, sobre la silla nada agradable del *buey-caballo*. Las mujeres y los niños aposentábanse en lo interior de las carretas, bien que a lo largo de la marcha placíales mejor ubicarse a la parte trasera de ellas y sentarse sobre la telera con los pies colgando y los ojos puestos en la parte del camino ya recorrida. Para desentumecer los miembros y variar un poco la monotonía del calmoso discurrir sobre las ruedas, solían con frecuencia bajarse a caminar un poco, y era entonces el unirse en pequeños grupos y departir amablemente con los compañeros de travesía.

La jornada no empezaba antes de las cuatro de la tarde, hora en que habiendo declinado el sol, la canícula menguaba y sin la morbidez de ella los bueyes podían rendir el máximum de sus energías. Pero el trabajo de los peones empezaba algunas horas antes. A las dos de la tarde por filo los boyeros tenían listo el ganado y los carreteros ponían mano a los menesteres de enyugar, uncir y atar timones y balsones, y cuando en este orden todo estaba presto el capataz hacía su recorrido de inspección, viendo de que no hubiera falla alguna en los carromatos y de que éstos ocuparan el puesto que previamente les estaba señalado.

Puesto el convoy en movimiento, el conductor del carro delantero, esto es el *guión,* tocaba su corneta de cuerno, esperando que el *eulatero* hiciera lo propio como señal de inteligencia y prueba de que, sin embarazo alguno, todos los carros estaban en marcha. Estos toques de corneta habían de repetirse de cada cuando, entre *guión* y *eulatero,* a efectos de cerciorarse de que todo andaba bien y las carretas se mantenían en contacto.

El capataz, como jefe de la caravana, iba a la cabeza de ella escudriñando la vía para prevenir a los conductores de los *tornos,* o sea

de las curvas cerradas del camino, los malos pasos, los barrizales y todo otro embarazo natural o accidental. Cuando uno de éstos se presentaba a la vista, sus gritos de prevención, las más de las veces adobados con interjecciones de subido color, eran sucesivamente repetidos por los carreteros para que del primero al último todos estuvieran sobre aviso. Cual cumple a todo comandante de partida, el capataz tenía que parar en el lugar de la rémora o del peligro hasta que el último de los carros hubiera pasado por él.

Como la marcha se iniciaba en las postreras horas de la tarde, lo más de la jornada tenía que cubrirse por la noche, circunstancia harto favorable, pues, con la "fresca" hombres y animales podían trabajar más de firme.

Fuera de lo ordinario, cuando el tiempo estaba nublado o llovía mansamente, el capataz disponía el alargamiento de la marcha diurna adelantando en varias horas el momento de la partida. Para bien de las sufridas reses, en ocasiones tales, al frescor de la atmósfera añadíase el proporcionado por el fluir de la lluvia, que bañaba los cuerpos vahantes y trasijados.

En verdad, era bueno que lloviese, pero no mucho por cierto, pues cuando el tiempo se desataba en largas y torrenciales lluvias, caso frecuente en estas latitudes, el meteoro se tornaba de providente en calamitoso. La naturaleza del terreno permitía que en él se estancasen las aguas con tan dañina pesadez que el fino polvo de los gredales convertíase en gruesa colcha de cieno prieto y lardoso, la oquedad más leve en turbio aguazal y el lagunajo más miserable en un verdadero lago cuyo fondo era difícil de alcanzar. Ni qué decir de los barrizales permanentes, conocidos por el nombre de *barros bravos* o *curiches*, que al recoger las aguas llovedizas acrecentaban su blancuzca masa, reteniendo en la superficie un líquido denso y glutinoso que daba la apariencia de un gargajo descomunal.

El pasar de las carretas por aguazales y *curiches* implicaba una brega acerba y angustiosa. Las ruedas se hundían hasta más arriba de sus ejes y el barro pringoso las aprisionaba, siendo impotente para arrancarlas el tiro de los bueyes. Había que aumentar otras yuntas para quitar la carreta del atolladero, y en veces hasta aligerarla de peso, obligando a los viajeros a que abandonasen su interior o quitando la carga que conducía.

Era entonces la de echar reniegos por parte de unos y la de musitar devotas preces por parte de otros. Los viajeros tenían por sí solos que atravesar la ciénaga, chapoteando penosamente y auxiliándose unos a otros para librar las extremidades del cepo falaz del barro. Y soportar, claro está, el implacable asaetamiento de los voraces mosquitos que pululan a miríadas sobre el haz de aquella monstruosa defecación de los trópicos.

El recorrido diario de las carretas, que por lo común fluctuaba entre las cuatro y las cinco leguas, tenía por fuerza que disminuir frente a tales eventos. En salvar un hórrido curiche de no más de cien metros tardábase en veces todo un día. Entre los temibles esteros de Yacuses, Yupeé o Tacuaral, ocasiones había en que la caravana, sabiéndose incapaz de vencerlos, acampaba en cualquier sitio regularmente enjuto de las vecindades para aguardar que con sol y viento los fangales cediesen bravura.

Pero no todo era rémora y desazón en los setecientos kilómetros de vía, ni siempre habían de presentarse eventos de destemplanza semejante. La luenga estrada surcaba también regiones de suelo firme y en trechos hasta de roquedo, no siendo de tomar en cuenta varios extensos arenales cuya travesía demandaba poco esfuerzo a los animales de tiro. En condiciones tales la jornada era cubierta fácilmente, y habiéndose salido de una *pascana* a la hora de costumbre, se llegaba a la próxima antes de la medianoche.

Era grato arribar a la *pascana,* temprano y sin percance alguno. Mientras los peones desataban las carretas y largaban los bueyes al *echadero,* los presuntos pobladores de la frontera tirábanse a descansar junto a la fogata que el diligente mujerío no tardaba en encender delante de las carretas paradas con el timón en tierra y la parte trasera en alto y dispuestas en columna una tras de otra.

Poco demoraba el estar a punto el yantar de ordenanza: El sabroso y reparador *locro carretero,* suerte de sopa criolla, densa y sustanciosa, en la que el arroz y el tasajo alternan a partes iguales. El servicio de ella no requería comodidades ni prioridades, y todos apuraban su ración sin distingos, desde el tieso señor que viajaba a la frontera como empleado del gobierno hasta el más humilde peón de carreta.

Terminado el condumio la gente se reunía en uno o más corrillos, arrimándose a las fogatas que se avivaban no ya con leña seca sino con

astillas de palo de *guayacán* o de *tajibo,* para que el humo producido por éstas ahuyentase las mangas de mosquitos que infestaban el calvero. Era entonces la de enfrascarse en largas tertulias, cuya parte sustancial no podía menos de ser el pintoresco relato de consejas alusivas al viaje.

Como es de suponer tenían en ello palabra autorizada el carretero veterano, el peón montaraz y el viajante que más hubiera repasado aquel camino. En boca de éstos se hacía patética y solemne la historia de los tesoros de la antigua misión de San Juan que enterraron los jesuitas al ser expulsados de los pueblos de Chiquitos; o la del gringo Walker, venido desde Londres a la caza de diez mil libras esterlinas que fueron remesadas para rescate de goma. No había de faltar el relato terrorífico que hacía entrar en secretos temores a los hombres y en franco miedo a las mujeres, como la del hórrido fraile que sesteaba en una hamaca a la vera del camino y despertaba convulso y fiero cuando un viajero tenía la mala fortuna de pasar por su lado. O bien la alusión al sitio donde murió de mala muerte un cuidado mozo de carreta, sitio en el que, cuando estaba a punto de llover, se oía ruido de latigazos, chirriar de ejes y rumor de imprecaciones, como si el finado estuviera en plena actividad del oficio.

Cuando la tertulia pascanera tocaba a su fin, la gente iba en pos del sueño, acomodándose como mejor podía junto a las chisporroteantes fogatas, cara al cielo y sin apenas aligerarse de ropas. A poco entre el silencioso rumoreo del bosque, el palmar o el *abayoy* sólo se dejaba oír el mugir de los bueyes insomnes y el sisear del peón de guardia puesto por el capataz para prevenir el presumible asalto de los salvajes comarcanos.

Muy por la mañana del siguiente día reanudábase la faena para los hombres del convoy. Tras el *caneco* de café y su grato acompañamiento de bizcochos de maíz o tortas abizcochadas, los boyeros iban al repunte del ganado y el resto de los peones dedicábase a los menesteres de repasar los trebejos, sobar los tientos de amarre y ensebar los ejes y las bocinas de los carros. Los viajeros, entre tanto, disponían de tiempo sobrado para brindar alguna holgura a los cuerpos o introducirse por la arboleda adentro en trance de cacería. Y así hasta las cuatro de la tarde, hora en que, como en el día anterior, había de reiniciarse la marcha.

Los escoteros, o dicho sea aquellos que emprendían el viaje solos y sin carga propia o ajena que les embarazase, partían de Santa Cruz en

forma parecida a la que se tiene reseñada al hablar de las entradas al país de la goma. Así las cosas y jinetes en robustas mulas o en caballos criollos hechos al afanoso trajín, los tales podían arribar en no más de ocho días al pueblo de San José, mitad del camino y lugar obligado para alistar la segunda y más seria etapa del viaje.

Pero las más de las veces los escoteros optaban por agregarse a una caravana de carretas, y en la compañía de los precavidos viajantes en ellas hacían la caminata al tardo pero seguro paso de los bueyes.

Lugar fijo para unirse a la comitiva sobre rodados era el comienzo de la pintoresca sabana conocida con el nombre de Pampa de la Isla. Allí mismo y al declinar la tarde tomaban sitio en las carretas aquellos que habían tomado pasaje en ellas y allí también se daban los postreros adioses a parientes y amigos.

A breves horas de marcha concluía la primera jornada. Lugar fijo para pasar la noche era el paraje llamado Arroyo del Deán, cuando no el pueblecillo de Cotoca. Al siguiente día se alcanzaban las orillas del río Grande, término de la campiña familiar y primer embarazo del camino.

Cuando las aguas del río estaban crecidas, y esto ocurría en cinco meses del año por lo menos, el cruce de ellas daba para sufrir más de un contratiempo y para poner los ánimos a prueba. Los carros habían de salvar la corriente libres de todo peso y, en consecuencia, los viajeros tenían que procurarse por sí propios el pase a la orilla opuesta. Unos, los menos, se aventuraban solos, contando con su pericia en el nado sobre aguas corrientes. Otros, que eran los más, requerían los servicios de los *vaderos,* individuos del lugar tan dispuestos a prestarlos como a hacer caldo gordo a expensas de los recurrentes. No faltaba quienes, poniendo mayor confianza en los bueyes, prefiriesen hacer la travesía empinándose sobre ellos como mejor les era dado.

Por sabido se tiene que el buey, no obstante su cachaza, o tal vez en razón de ella, es nadador más hábil y seguro que cualquier otro animal de silla o carga. Cuando el caudal no es mucho y puede aún tocar tierra, avanza afirmándose en el fondo sobre las patas traseras y nada reciamente con las delanteras, irguiendo el testuz y el cuello cuanto se lo permite la yugada. Es el nado que llaman "a volapié". En el caso de mayor llenura de la corriente, pónese presto a flote y hiende el caudal con vigorosos movimientos de ambos remos.

Salvado el percance del Guapay y ganada la margen oriental, la caravana penetraba luego en ese dilatado y solitario bosque de doscientos kilómetros nombrado Monte Grande. En jornadas sucesivas, casi invariables en el recorrido, iban surcando la acerba espesura con descanso diario en las pascanas de Los Aceites, Cañada Larga, Tres Cruces, Pozo del Tigre y Guarayitos. No se veía libre del dilatado bosque, árido, soledoso e infestado por las correrías de los belicosos *yanaiguas,* sino al arribar a la vega de Tunas, rincón plácido y amable si los hay, al que riega un arroyo de claras y verdeantes aguas. Allí empieza a delinear sus discretos flancos la serreta llamada de Chiquitos, cuya formación entronca, al decir de entendidos, en remotos tiempos de la antigüedad geológica. Afirman y comentan los versados en la materia que estos raigones orográficos, hogaño reducidos a la condición de tales por la acción multisecular de las erosiones, eran empinadas montañas cuando aún los Andes no habían insurgido de la faz del continente.

Después de remontar la arcaica serreta por el pequeño poblado de Alotacucito, la caravana proseguía su lento de curso por entre los palmares de Equito, los bajíos de Quimome y los zarzales de Piococa, lugar este último, tan infestado de *jejenes* como sólo puede concebirlo quien haya pasado por él. En la capital chiquitana proporcionábase al convoy algunos días de merecido descanso. *Y* para continuar la marcha renovábase allí mismo el ganado, inclusive las piezas destinadas a los relevos.

De San José en adelante íbase bordeando la parva serranía, a través de agrios matorrales y de los extensos campos tapizados de pasto gris y moteados de maleza enana que se conocen con el nombre de *abayoy.* Volvía a traspasarse aquélla por entre el tajo de origen erosivo llamado Turuguapá, para salir al bosque cerrado de Yupeé, cuyo suelo gredoso y extremadamente permeable convertíase al menor aguacero en temible charca, del modo que antes se tiene descrito.

Con pernoctación obligada en las pascanas de Limoncito, Roboré, Santiagoma, Pampa Colorada y Tunama, alcanzábase en ocho días el paraje denominado Agua Retirada. Gozaba éste de poco amable nombradía porque, como el nombre lo denota, desde allí había que acudir por el líquido elemento a una distancia de hasta diez kilómetros y más que, todo por ser lugar de continuo acecho por parte de los fieros salvajes comarcanos.

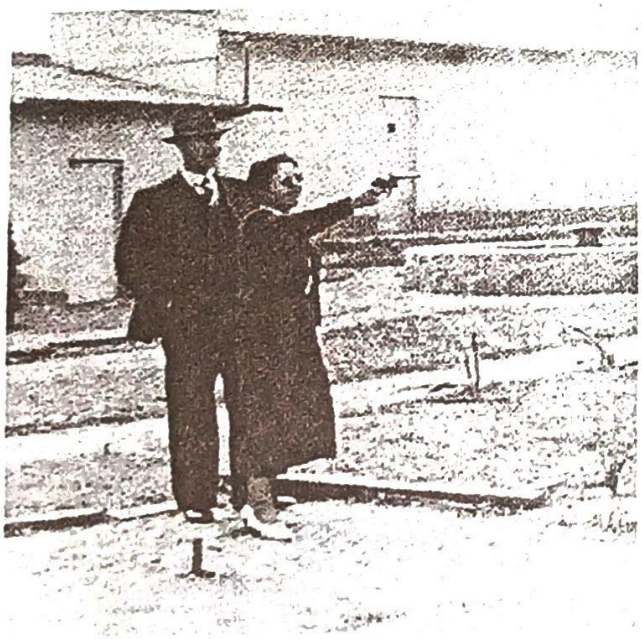
La jornada siguiente concluía en las márgenes del río Tucabaca. Ordinariamente manso y de caudal apenas apreciable, este río aumenta sus aguas hasta ponerse amenazador con las porfiadas lluvias de la primavera y el verano. Su cruce, entonces, demandaba faena casi tan penosa como la del cruce del río Grande. A poco de salvado, el convoy tenía que adentrarse en los bajíos selvosos de Santa Ana, luego en los pesados arenales de El Carmen y seguidamente en un vasto y fatigoso *abayoy* de hasta veinte kilómetros que concluye en la anegadiza comarca de Yacuses, de la que se ha hablado con alguna detención.

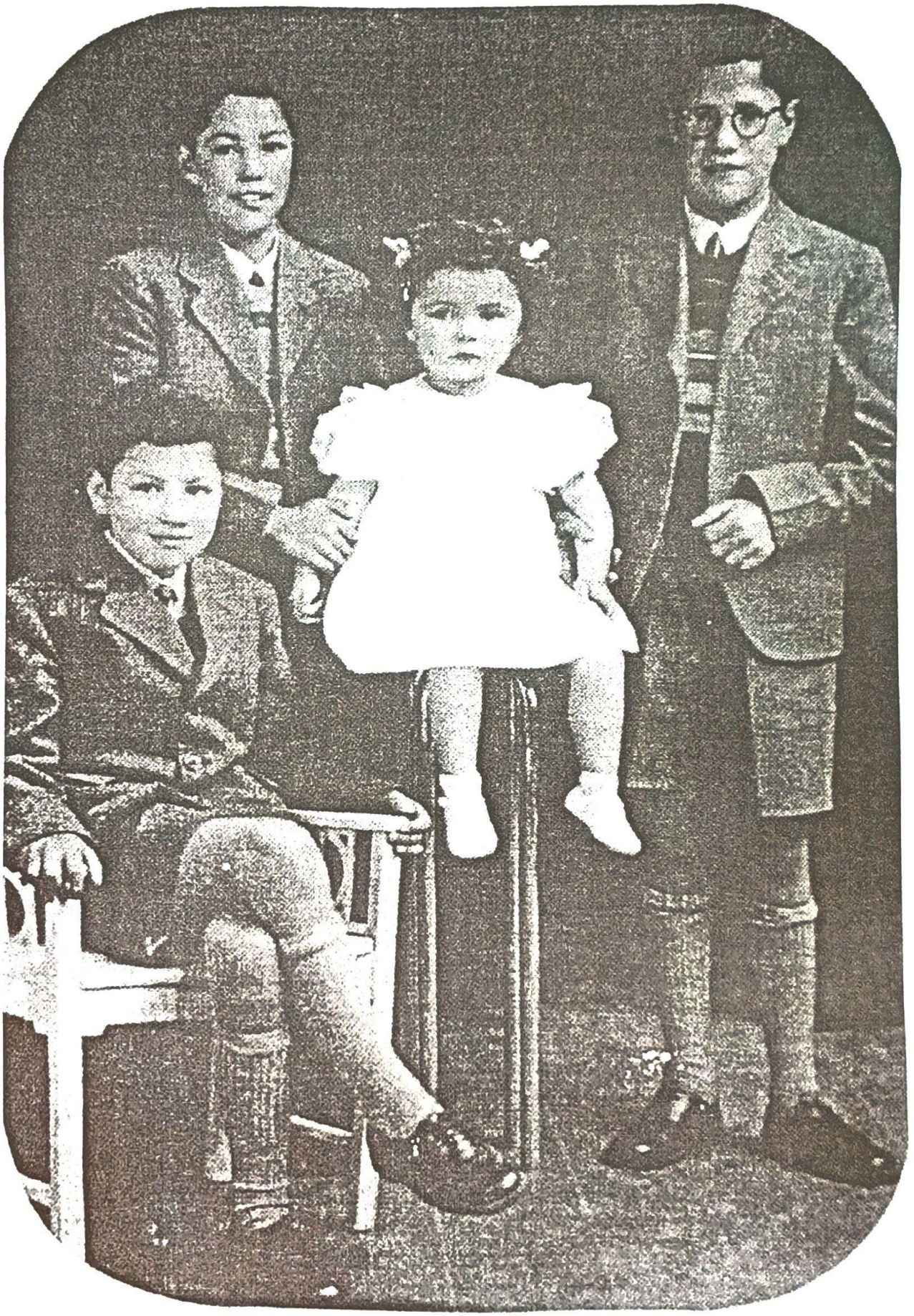
De este lugar en adelante hasta llegar a Puerto Suárez el terreno declina hacia el oriente como formando ya la vaguada del río Paraguay, pero declinación tal no es ni con mucho uniforme, como no lo es toda la región aledaña al gran río. Vastas como informes oquedades alteran el suave descenso, interrumpiendo de este modo el natural decurso de las aguas en la estación lluviosa. Por eso, allí donde en los meses de buen temple el limo se apretuja y compacta formando una costra dura y reseca y la esmirriada vegetación clama por humedad, entre los meses de noviembre y mayo asoma su faz repulsiva la serie de pantanales que llevan el nombre común de Tacuaral. La travesía de ellos era el punto culminante de las penalidades sufridas por los viajeros desde su salida de Santa Cruz. Afortunadamente, a las pocas leguas estaba ya el poblado de Puerto Suárez, meta de la luenga jornada y centro de dispersión para aquellos que emprendían el viaje con la idea de encontrar en las tierras fronterizas su propio Eldorado.

"En busca del Eldorado", La colonización del oriente boliviano por los cruceños. Publicaciones de la Universidad "Gabriel René Moreno". Imprenta López, Perú –Buenos Aires, 1958. Iniciamos este libro con la descripción que hace el consagrado historiador Hernando Sanabria Fernández de que cómo se viajaba o se volvía de la Chiquitania –tierra de nacimiento de Busch-. A principios del siglo XX, no habían cambiado prácticamente las condiciones sociales y económicas, ni los medios de locomoción heredados de la colonia.

Hernando Sanabria Fernández nacido en Vallegrande en 1913 y fallecido en Santa Cruz 1986. Abogado, historiador, investigador del folklore, tiene una vasta obra publicada en la que figuran "Bosquejo a la contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad", "El idioma guaraní en Bolivia", "La busca Del Dorado" "Apiaguaiqui Tumpa".

Hubo mucho cariño en el matrimonio
de Busch y Matilde Casanova, nacida en Potosí





Germán, Orlando, Waldo y Gloria Busch Carmona, hijos del Presidente

HERNANDO SILES Y BUSCH

Alfonso Crespo Rodas

Tenía ojos de tigre

A las nueve de la noche del día 25 de junio, en el Colegio Militar, situado a unos quinientos metros de la casa de Siles, un cadete que se hallaba en la enfermería, Cupertino Ríos Arteaga, se apodera de una ametralladora, dispara una ráfaga al aire y grita a pulmón pleno.

-¡Cadetes! ¡A las armas!

Ciento cincuenta cadetes asaltan el parque, e irrumpen en la calle dando vivas a la revolución y gritos contra Siles. Frente al monumento al Mariscal Sucre se bifurcan en dos fracciones. La primera se dirige a El Alto de La Paz con el propósito de capturar la Escuela Militar de Aviación. La segunda se encamina hacia el barrio de la Locería a tomar posiciones estratégicas en ese lugar dominante. A su paso por las calles, los amotinados son aplaudidos desde las casas y se les suman algunos civiles.

Demoran en desplegarse las fuerzas leales, lo cual da tiempo a los sublevados para atrincherarse en la Locería, mientras se crean otros focos de resistencia en la ciudad. Es ya casi la medianoche cuando los regimientos empiezan a disparar con cierto desgano, como si desearan evitar el enfrentamiento. El "Ingavi", unidad de caballería adicta al teniente coronel Toro, patrulla la ciudad y se parapeta en algunas bocacalles, en lugar de atacar a los cadetes.

Síntoma involuntario de esa falta de combatividad es el siguiente párrafo de una reseña histórica suscrita por el coronel Jorge Rocha, que comanda un batallón: "Como los rebeldes abrían fuego constantemente, me ocupé de dominar a los sediciosos de la Locería haciéndoles guerra, de recursos (sic), pero como era zona de mucho vecindario, les atendían hasta con desayuno".

El buen oficial confunde la Locería con el sitio de Troya, Frente a semejante pusilanimidad, cuan enaltecido queda Melgarejo con su loco apóstrofe: "O me seguís coraceros o me levanto la tapa de los sesos".

La noche transcurre en tiroteos aislados sin que se trabe un combate propiamente tal. A las dos de la mañana se ha producido un incidente decisivo: el regimiento Pérez, uno de cuyos comandantes es un subteniente llamado Gualberto Villarroel, decide plegarse a los rebeldes. (Villarroel pasará el resto de su vida lamentando esa decisión).

Acuciados por Kundt y toro, los regimientos "Ingavi", "Max Paredes" y los carabineros resisten con desmayo a un pueblo convulsionado que los presiona para rendir las armas. Desertan algunos soldados, pronto escondidos en las casas de un vecindario cómplice. Los oficiales tampoco demuestran mayor prisa por batirse.

Hay una excepción. Es un oficial alto y rubio, con ojos de tigre, ayudante de Kundt, quien a la cabeza de una compañía de dieciocho hombres recaptura el Colegio Militar donde han quedado unos cuantos cadetes. Luego se encamina al regimiento "Pérez", cuyo cuartel se halla en el barrio de Miraflores y reduce a los soldados de guardia. Cuando el oficial intenta dirigirse con su compañía rumbo a El alto, donde se libran escaramuzas, se lo impide una orden del teniente coronel Toro, el eterno optimista, quien juzga que la situación está controlada.

Ese oficial joven que ha acudido en defensa de Siles se llama Germán Busch. Hijo de padre alemán y madre boliviana, nacido en el Beni, hace poco que ha ganado sus galones militares. Por el momento pocos saben de su existencia.

En el episodio de junio de 1930, Busch es el último en declararse vencido. A principios de julio, cuando la revolución ya se ha consolidado y Siles está en el exilio, este indomable subteniente organiza un contra golpe, con la colaboración del subteniente David Terrazas y del capitán alemán Van Holt, de la misión Dantzing. Todos se ponen bajo el mando del coronel Calleja y es presumible que tanto Kundt como Roehm no sean ajenos a la tentativa, que fracasa por la delación de un mayor de ejército, inadecuadamente apellidado León. Busch es confinado al Roboré, sitio del que partirá dos años más tarde rumbo al Chaco, y a la gloria. Ascenderá luego hasta la presidencia de la República, pero como los héroes de la mitología griega, está condenado a morir joven. Un día de

agosto de 1939 se descerraja un balazo en el corazón. Un corazón consumido por su propia llama.

Reencuentro con Busch

Siles desempeña el cargo de ministro, primero y embajador en Chile, más tarde, durante los gobiernos sucesivos de Daniel Salamanca, José Luis Tejada Sorzano, David Toro, Germán Busch, Carlos Quintanilla y Enrique Peñaranda, o sea desde 1934 hasta fines de 1941, al ser trasladado como embajador al Perú. En 1938, Bolivia y Chile habían resuelto elevar el rango de sus representaciones al nivel de embajadas.

Sus relaciones con Salamanca son formales, de escaso contacto personal. A pesar de esta mutua reserva y de las desavenencias políticas que les han alejado en el pasado, Salamanca, en su mensaje presidencial al Congreso Nacional de 1933, tiene la hidalguía de reconocer. "Conviene anotar que el contrato de adquisición de elementos bélicos, celebrada en la administración de don Hernando Siles, prestó a Bolivia un auxilio inestimable en la inesperada emergencia de la guerra. Este es un juicio de justicia pura sin ninguna otra trascendencia".

Frías, aunque siempre correcta sus vinculaciones con Tejada Sorzano, cuya filiación liberal e indirecto concurso en los sucesos de junio de 1930 excluían cualquier efusividad.

En cambio, le liga a David Toro una vieja amistad y peripecias políticas compartidas. En este período (1936-1937), Siles toma unas prolongadas vacaciones en Sucre para visitar a su madre. Es la primera vez que regresa a Bolivia desde la caída y la acogida que se le prodiga en Potosí y Sucre (evita deliberadamente pasar por La Paz), le demuestra que el tiempo ha hecho su obra, que las pasiones van aplacándose y que se reconocen sus méritos de gobernante. Dando a estas expresiones de adhesión popular un sentido político del que estaban exentas, Toro ordena que se le vigile discretamente durante su estada en Bolivia. Al saberlo, Siles sufre un gran disgusto que, sin embargo, no amengua la amistad que le une al coronel.

Hacia Germán Busch, el ex mandatario abriga un sentimiento de gratitud por la entereza mostrada por el "teniente de los ojos de tigre" en la revolución de junio de 1930, al que se añade una genuina admiración

por su valor en la guerra del Chaco. Por su parte, Busch, que es un jovenzuelo de apenas treinta años, guarda hacia Siles consideraciones y respeto que no suele prodigar a otros políticos veteranos. Un incidente va a poner a prueba esa amistad.

Toro, que se halla exiliado en Chile por Busch, dedica su tiempo a la ocupación típica en esos casos; conspirar. Un día, abandonando subrepticiamente Santiago se dirige a la Argentina, rumbo a la población fronteriza boliviana de Yacuiba, donde encabeza un mal concebido y fallido golpe revolucionario.

Para Siles, ministro de Busch y amigo de Toro, la situación es embarazosa, Busch, confundiendo la legación en Santiago con una oficina policial, envía un telegrama pero pierde los papeles: "Extráñame que un ex presidente de la República, cohoneste, por omisión funcionaria, trajines subversivos. Toro".- Aunque está claro que el cable no ha sido redactado por Busch pues contiene palabras (cohoneste, omisión) que el bravo guerrero, probablemente ignora, de todos modos es él quien lo ha suscrito.

Como picado por una sierpe, responde Siles: "No por ser ex presidente de la República, sino porque me llamo Hernando Siles no sabía que entre mis obligaciones diplomáticas estuviera la de ser espía de mis conciudadanos. Sírvase usted aceptar renuncia irrevocable de mi cargo".

Irreflexivo e impetuoso, Busch sabe ser magnánimo y noble. Reconoce la dignidad del ministro y le contesta. "mi querido don Hernando. Juzgo que jamás ha dudado del respetuoso afecto que le profeso. Usted, que ha sido víctima no sólo de la incomprensión, la deslealtad y la ingratitud de un grupo de nuestros conciudadanos vinculados por el estómago con los grandes intereses de la minería, sino que habiendo soportado la nefasta influencia de los tétricos, aunque dorados muros de este Palacio, sabe que alguna vez uno pierde los estribos. Por otra parte, en mi caso, debo invocar la atenuante de mi juventud, impulsiva pero no malintencionada. Ese y no otro ha sido el origen del impromtu que, en mala hora, lo materialicé con el inconsulto cable. Le ruego pues olvidar el incidente epistolar y contar con el invariable afecto de su joven amigo.- Busch".

Ese talante arrebatado conducirá poco después a Busch a cometer una falta más grave; las bofetadas a Alcides Arguedas, que provocarán indignación nacional. Acaso porque le sabe acosado, Siles tiene el gesto

–ciertamente injustificable- de enviar al presidente un mensaje congratulario por su atropello. Habría sido necesario que lo pensara dos veces antes de hacerlo.

Siempre ha tenido la renuncia fácil. El 22 de julio de 1937, Gabriel Gosálvez, su antiguo secretario y entonces ministro en el gobierno de Busch, le envía un cable pidiéndole "evitar en lo sucesivo nuevas publicaciones sobre nuestro acatamiento de pactos internacionales pues repetido reiteramiento parecía humilloso" (sic). Acaso más que la reprimenda, es la incorrecta gramática la que saca de quicio a Siles. Responde: "Juzgando que en su cable hay un reproche, presento renuncia a mis funciones". Como Busch, Gosálvez da marcha atrás y presenta disculpas.

1985

Alfonso Crespo Rodas, fue Director de "La Razón", y luego funcionario de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, donde se radicó. En el campo histórico-literario, se ha destacado por sus biografías: Santa Cruz, el cóndor indio, Los Aramayo de Chichas, Hernando Siles, Hernán Siles, Alfonso Gumucio Reyes, y otras varias.

DIARIO DE LA EXPEDICIÓN A SAN IGNACIO DE ZAMUCOS

(Fragmentos del Diario del Tte. Germán Busch)*

Campamento N° 1 a dos kilómetros del Palmar de las Islas

25 de marzo de 1931

Hoy te he escrito esposa de mi vida... Pero en momentos en que siento el peso de la soledad y la ausencia que me desesperan, viene a mi mente la idea del deber, del sacrificio y me digo: ¡no! Soy soldado y mi designio es el sacrificio, y luego una voz oculta que me dice: cumple con tu deber y hay que seguir adelante, tiempo habrá en que verás a tu amada y a tus hijos; estas palabras llevan a mi corazón la tranquilidad y la calma y con ella, la sumisión al sacrificio y la resignación a esperar que pase el tiempo, pues en estas selvas es lo único que se puede hacer, esperar...

Campamento, domingo 5 de abril de 1931

... Hoy ha sido un día lleno de sorpresas para mí; salí en exploración en busca de agua o algo interesante que pudiera presentarse, después de una larga jornada en medio bosque escuchamos, primero unos gruñidos.. el soldado que me acompañaba dijo:

"Son los meleros que seguramente tienen alguna hurina[1] empacada".

Efectivamente, vi a la hurinita parada con las patitas un poco abiertas, la lengua afuera, la boca abierta, ¿qué le pasaba?, el pobre animalito estaba cansado, seguramente harían unos tres días que los meleros la perseguían sin darle tregua y ahora no podía huir, ya no tenía aliento para dar un salto, se encontraba extenuada y entre tanto los meleros, que eran tres para voltearla, la perseguían; cuando llegamos inmediatamente hice puntería sobre uno de éstos y cayó, a la[1] detonación del disparo los dos otros huyeron, la hurinita permaneció en su sitio, no podía moverse, llegué donde se encontraba, tampoco se movió, sólo me miró con ojos

lánguidos y tristes, la palmeé, le sobé el lomo, luego comprendí que podía estar muerta de sed, destapé mi tari[2] con agua y haciendo un hueco en la mano, le aproximé a la boca que aún permanecía abierta le mojé la cabecita y pronto comenzó a convalecer, le salía sangre de la nariz; después de un largo rato recién pudo beber agua y lo hacia con tal avidez que me llenó de contento el verla ya restablecida, pero no huía, se tendió a mis pies, yo seguía sobándola. Luego recordé al melero, estaba muerto, el tiro fue bueno, lo examiné, es un animalito antipático, chico y largo, de color negro, se alimenta de sangre y según me explicó el soldado, a sus presas no les deja una sola gota. Como eran ya más o menos las 12, decidí quedarme allí a descansar y devorar el tapeque[3] que consistía en mote y charque, lo comí con bastante apetito y seguí contemplando a la hurinita que permanecía echada. Después de descansar, reanudé mi marcha en busca de agua; la hurinita se levantó al vernos partir y nos siguió más o menos tres kilómetros, luego no supimos de ella, desapareció. No quise recordarla más, seguramente en estos momentos estará feliz en algún pastizal.

Avanzamos unos 15 kilómetros de nuestro campamento y al regreso, haciendo un semicírculo o mejor dicho dando una vuelta, seguimos caminando un buen tiempo sin encontrar absolutamente nada. Ya casi decepcionados y preocupados por no encontrar agua más adelante del campamento, al que dejaba por razones de que la distancia a recorrer desde la picada ya era grande y se hacía cada día más y más fastidioso hacer semejante recorrido cuatro veces diarias fuera de que a este campamento la provisión aún se la hace desde el Palmar que está a 6 kilómetros en carreta y tarda tanto. Así continuábamos caminando, cuando llegamos al tronco de una kalba[4], que es el árbol más alto que tenemos en este interminable chaparral; después de observar el árbol le indiqué al soldado que trepara y para ello, lo hice subir a mis hombros a fin de que pueda alcanzar un gajo que estaba un poco más alto, una vez que el soldado comenzó a subir a los gajos más elevados me retiré del tronco y me alejé en busca de algo que ni yo mismo comprendía, estuve así caminando y mirando el suelo porque hay muchas espinas y éstas pasaban las suelas de mis botas, cuando inesperadamente, mis ojos se fijaron en un objeto cuadradito cubierto de tierra, me aproximé a él, lo levanté, sacudí y vi que era un pedazo de tiesto un poco grueso y rayado en una cara; llamé al soldado que ya había bajado desilusionado porque nada vio; le dije:

-"Bien, no es obra de los bárbaros, porque las de éstos, son más delgadas y pulidas, todo al contrario".

Entonces le dije:

-"Bien, no es obra de los bárbaros, sino de los misioneros, de frailes que vinieron hace dos siglos y medio, estamos pues en los dominios de los Zamucos[5], además por acá debe haber agua, algún pozo, sigamos adelante".

Así lo hicimos; no habíamos caminado un kilómetro, cuando tropezamos con un caminito de anta[6], buen indicio porque estos animales son muy resabidos, antes de llegar a las aguadas hacen sendas para llegar sin el menor ruido, por si hubiese un animal de mayor poder; seguimos el caminito y a unos 100 metros encontramos un pozo; ¡qué alegría, que satisfacción la de ese momento! Lo primero que hice fue probar el agua, muy rica, de lluvia; el pozo artificial, lo rodea una loma que no es otra cosa que la tierra excavada hace muchos años y ello me comprueba que llevo la misma ruta de los Jesuitas misioneros. El pozo queda a la izquierda de la pista de más o menos 150 metros. Mañana mismo comenzaré con el traslado allí, donde permaneceré hasta encontrar otra aguada más adelante.

Campamento, martes 7 de abril de 1931.

Desde ayer estoy instalado en un nuevo campamento, a las 13 y media, regresé del trabajo un poco cansado y fatigado por el sol tan ardiente, cuando divisé a lo largo del camino que es completamente recto, muy lejos, un punto negro; después de un momento de observación distinguí que era un jinete, ¿quién podría ser? ... Luego de unos minutos ya pude cerciorarme y despejar la incógnita: era el subteniente. Armando Pinto, que parecía un Don Quijote pero en caballo negro, un sombrero de alas anchas y que seguramente nuevo, fue blanco, hoy tiene un color amarillo negrusco por el tiempo de uso que lleva prestado; su barbilla poblada muy escasamente por algunos pelos largos que le dan aspecto muy extraño; con todo, sentí una gran alegría al verle tan inesperadamente. Ya próximo a mí, saltó de su caballo y vino a encontrarme, sus palabras se limitaron a:

-"Hermano, camarada"

Y me abrazó. También yo sólo pude articular la palabra "camarada"; era un gran júbilo ver al único amigo y camarada en estos bosques profundamente silenciosos... Pasada la primera impresión dijo:

-"Quiero estar aquí para disfrutar contigo las impresiones que la exploración nos brinda, la soledad me mata, me aterra y hoy que empieza la Semana Santa, mi deseo es que la pasemos juntos".

-"Pero si la Semana Santa ha pasado ya" –le dije-

Se asombró, respondiendo después de una pausa:

-"No importa, en días santos he trabajado como un burro porque lo ignoraba, ahora será recién para mí la Semana Santa y de todos modos tengo derecho al descanso"...

Lunes, 20 de abril de 1931

Los días pasados transcurrieron sin que nada alterase la vida de costumbre, y hoy, nuevamente resolví salir de exploración hacia delante en busca de agua para el cambio de campamento. Salí con el Dragoneante Galindo y el soldado Surubí, caminamos unas dos horas y encontramos un senda de anta –buena señal- la seguimos por ambos lados para ver de este modo dónde quedaba la aguada, momentos después encontramos una poza pequeña con agua si no abundante, suficiente para algunos días. Como todo lo circundante, el pozo limpio y luego delante de trecho en trecho, montones de basura que el agua arrastra en su corriente y es detenida por troncos de árboles, indicando que se dirigía hacia el E. Resolvimos caminar más a ese lado, encontrando a corta distancia una agradable sorpresa, un hermoso cañón casi como un río, nuestra alegría no tenía límites; inmediatamente cada uno sacó su jarro para beber y tomar el gusto resultando ser de excelente calidad, simultáneamente nos bañamos ya que en ese momento hacía un calor intenso, aumentó nuestra alegría el piso firme y la profundidad de 1,40 metros, suficiente para hacerlo muy agradable. Permanecimos en el agua cerca de una hora luego ordené salir y vestirnos para recorrer el cañón, encontrando que tenía más o menos 2 kilómetros de largo y 20 a 40 metros de ancho. Hallamos también en este recorrido, muchos campamentos de bárbaros poco antes abandonados.

Ya en el campamento, reuní a la tropa y comuniqué lo encontrado, esperando que hasta el sábado, pudiéramos trasladarnos, sólo distaban 3 kilómetros y medio de la picada.

Campamento, 23 de abril de 1931

Se me presenta un caso difícil, los víveres son muy pocos, apenas para ocho días y no hay esperanza de que recibamos los que deben enviar desde Roboré... Con el futuro y próximo cambio de campamento, mi tropa está feliz, podrá bañarse y lavar su ropa; en el actual, hasta el agua para beber es medida y no debe perderse, ni una gota inútilmente. Momentos más tarde llegó una comisión de Ravelo portando una extensa carta del subteniente Pinto quien a la vez de pedirme algunos víveres espera que cumpliendo lo acordado, lo visitara en su fortín, para que enviara un caballo. En vista de todas las consideraciones de su carta, resolví trasladarme con la esperanza de arreglar con este viaje, la posibilidad de regularizar el envió de víveres desde Roboré. En razón de que, para estar concluida la casa en construcción en Ravelo, necesitaba ese fin de semana, resolvimos ir a mi campamento sólo el domingo 26 por la mañana, y así sucedió.

Campamento, 26 de abril de 1931

Regresé de Fortín Ravelo y recibí el siguiente parte: Ayer salieron los bárbaros al río y creyendo que la tropa estaba en peligro, el Dragoneante Galindo salió también con tres soldados en su busca, encontrándolos a unos 100 metros del río, ordenó una descarga al aire; los aborígenes en lugar de alejarse, alistaron flechas y macanas en actitud hostil. Ante tal determinación volvieron a disparar alcanzando a tres personas, dos hombres y una mujer, a ésta, por creerla hombre, estaba tan desnuda como ellos, pero llevaba en la espalda una criatura, los demás huyeron. De ellos recogieron los soldados varios tejidos que hacen de garabatá, flechas y macanas, lo mismo que cantarillos de barro, unos vacíos y otros llenos de semillas de mate, sandías, fríjol y sal.

Con este informe, se apoderó de mí una gran tristeza, y más aún al pensar que quizás yo hubiese evitado estas víctimas, porque también son seres humanos. La pena que más me aturde es por la pobre mujer

y la criatura ¿qué daño podían causar? He reprochado duramente a los actuantes haciéndoles notar su cobardía y el no pensar en que tal vez ellos vinieron al río a proveerse de agua.

Mañana cruzaré el río para hacer enterrar los cadáveres, tremendamente arrepentido de haber ido a Ravelo; en otra, aunque tenga gran necesidad de dejar mi tropa, no lo haré, el incidente ha sido cruel conmigo, pero ¿quién podía adivinar lo que pasaría? ¿Por qué no sucedió esto cuando me encontraba en el campamento?, cosas del destino, una razón más para creer en esto. Habérsele ocurrido al camarada Pinto llamarme con tanta insistencia y presentarse la escasez de víveres. Dios perdonará. El ha querido que el drama se preparase en forma inesperada, brutal y salvaje. El miércoles nuevamente saldré en exploración, la picada queda bastante lejos de mi actual campamento y se hace necesario buscar agua, aunque, dudo encontrar un cañón como el que me veo obligado a dejar, no se puede hacer en otra forma.

Campamento, miércoles 29 de abril de 1931

Salí en exploración a las 5 de la madrugada acompañado del Dragoneante Galindo y el soldado Pérez que lleva el tapeque que hoy es más pobre que en las anteriores exploraciones.

Felizmente, la exploración fue buena, a los pocos kilómetros encontramos dos cañoncitos con bastante agua, en todo caso, menos abundante que la que actualmente tenemos. De todos modos, salvará la situación y el sábado 2 de mayo, me trasladaré al cañón más adelante para esperar la llegada del camarada Armando Pinto que según me indica en su última carta, estará el domingo... Bien pues, siguiendo con mi exploración después de encontrar los dos cañoncitos, continuamos adelante para ver otras cosas y efectivamente, siempre hallamos algo novedoso, en primer lugar tropezamos con varios campamentos de bárbaros que al parecer son muchos, cada uno se compone de 30 a 40 chozas y por último encontramos huellas frescas de estos mismos, seguimos la que precisamente se dirige al sur, anduvimos como tres horas sin descanso, cuando de improviso se nos perdió la huella y según opinión del Dragoneante que es bastante preciso, resultaba muy próxima, luego dijo:

-"Han debido hacer su campamento faltando unos 100 metros de donde lo ubican y se dispersan para despistar o borrar la huella".

No hay duda, entré en curiosidad y deseo de sorprenderlos, para lo que hacían en esos momentos... Llegué más o menos a horas 18 y no pasaría ni una hora que me encontraba cuando se dejó escuchar un ruido estremecedor que venía del lado del cañón; inmediatamente, me incorporé, tomé mi pistola y escuché que el asistente, un poco asustado y alegre al mismo tiempo, decía:

-"Mi teniente, los puercos".

Mientras sucedía esto, la tropa que conoció al momento el ruido que se escuchaba, también yo tomé mi fusil y me aposté en el camino porque pensé que de lado del cañón, a los primeros disparos huirían para éste a internarse en el monte. Así sucedió, siguieron algunos disparos y al poco tiempo empezaron a cruzar el camino los pobres animales despavoridos. Yo hice tres disparos matando dos puercos, al otro seguramente lo herí, es de advertir que ya había entrado la noche y la luna no aparecía

aún, de suerte que sólo se distinguía el cañón. En total cazamos ocho puercos, algunos soldados asaron cada uno una pierna, otros costillas y en fin, disfrutaron de la carne, estos hombres son capaces de comer en un abrir y cerrar de ojos, un enorme toro. Los dejé y me divertía verlos comer con tanto gusto, hasta que yo también entré en la danza y escogí la costilla más gorda y la asé personalmente para devorarla sin la ayuda del vecino; en resumen, parece que nos estamos volviendo salvajes.

Sábado, 2 de mayo de 1931

Como había dispuesto anteriormente, ordené batir carpas y arreglar todo para solucionar inmediatamente el traslado del campamento. El frío fue terrible, toda la noche llovió y sopló un viento sur fuertísimo; pasamos tomando mate amargo porque hacía varios días que ya no teníamos azúcar. Por otra parte, el agua se escurría por todos lados de la carpa y parecía llover más dentro que fuera de ella. En fin, se hacía necesario cambiar de campamento para comenzar el trabajo el lunes con menos molestia. Así se hizo y me encontraba viendo que no quedaran herramientas u otros objetos, como siempre sucede en casos similares. En uno de esos momentos de impaciencia, me dirigí a la picada que quedaba 40 pasos a la derecha del campamento y dirigí distraídamente la mirada al norte del camino, distinguiendo un bulto a lo lejos, llegando a constatar que era un hombre el que venía y creí que era uno de los soldados que tengo en el Palmar de las islas cuidando el ganado; esperé tranquilo, era un soldado de Ravelo apellidado Rivero y que venía enviado por mi camarada Pinto como itinerario, a comunicar que llegaría ese mismo día con el resto de la tropa y que por lo tanto los esperé con almuerzo. Sentí una gran alegría al mismo tiempo que pena, no tenía qué invitarles a la llegada, el almuerzo era carne con agua salada, los víveres se habían concluido día antes y no había esperanza de que nos enviaran de Roboré, según mis cálculos faltaban tres días para que llegara la comisión enviada de Ravelo a Roboré, iba en mulo. Pendiente de la hora de arribo, salí a su encuentro a un kilómetro de mi nuevo campamento. Me contó que su famosa casa, gracias a Dios ya estaba concluida, la situación en Fortín Ravelo era similar y tenían por desayuno mate amargo y por almuerzo charque hervido.

Así pasamos hasta el miércoles 6 de mayo esperando la llegada de la comisión que nos sacaría de esta situación y ante todo, yo la esperaba

con la ansiedad de recibir carta de mi adorada esposita con noticias de mis hijitos idolatrados, ya eran casi dos meses que nada sabía de ellos.

Felizmente, ese día no se hizo esperar mucho el correo, sorprendió con su llegada a las 3 de la tarde. Hacíamos descargar los mulos, pidiendo cartas y mi camarada Pinto se lanzaba sobre los periódicos que su familia le enviaba desde La Paz. Desgraciadamente estos últimos llegaron impregnados de chancaca, sin embargo, esto no fue un obstáculo para quien estaba sediento de noticias... La carta de mi esposita, llena de cariño, amor y dulzura, la leo, la vuelvo a leer y siento que mi alma se inunda de inmensa alegría.

Ahora que tenemos víveres, dispuse salir el viernes 8 en exploración siempre en busca de agua. Salimos muy temprano y caminamos todo el día; a las dos leguas de nuestro campamento encontramos una laguna grande a la que no sabíamos qué nombre poner; el amigo Pinto a un principio quería que le pusiéramos "La laguna de los tres patitos" por haber encontrado allí tres pequeños patitos, como me pareció muy largo opiné porque le pusiéramos el nombre del ave que nos hizo llegar allí y que se llama Tapacaré, que es un ave muy grande, bonita y que siempre va a aguadas permanentes y por lo tanto abundantes, en esta virtud la llamamos "Laguna Tapacaré". Después de dar la vuelta por toda la laguna, nos dirigimos al campamento para trasladarnos a las proximidades de la citada laguna, tan pronto como sea posible.

Campamento, lunes 11 de mayo de 1931

Me propuse intensificar el trabajo esta semana, trasladando el campamento a las proximidades de la laguna para esperar allí el carro con provisiones. Los víveres están por terminarse y sospecho que me están robando, pese a la reflexión que hice a la tropa.

Logré averiguar que en mi ausencia, mi asistente repartía víveres como cosa suya y el cocinero en lugar de utilizar los que corresponden al rancho, igualmente los distribuía.

Regresé a la picada y advertí a uno por uno que en caso de repetirse la irregularidad, aplicaré un severo castigo, comenzando por mi asistente y terminando con el soldado que se hace el enfermo.

Espero que ya no haya más flojos, se acaben los robos y se cumplan las tareas asignadas.

Campamento miércoles 13 de mayo de 1931

Día lluvioso y frío, el trabajo se ha paralizado y la tropa se encuentra limpiando su ropa y armamento. Los días pasados después de mi llamada de atención que surtió un efecto muy positivo, nadie se atrasó en el trabajo, el asistente me atiende con más solicitud, el cocinero hace más exquisita la comida aunque sin sal. El soldado que decía encontrarse enfermo ha sanado rápidamente y por completo. Todo anda en perfecto orden. El que goza más de este cambio es mi camarada Pinto.

Campamento, sábado 16 de mayo de 1931

Continúa el mal tiempo y el surazo no nos abandona. El frío es intenso y aún más en las noches, cae constantemente lluvia y es imposible conciliar el sueño, no obstante ayer cambiamos de campamento para esperar la llegada del carro y aprovechar de este modo el pasto que tiene la Laguna Tapacaré y se encuentra a 500 metros al Este de la picada. La llegada del carro es una ilusión y lo peor es que los víveres se nos han terminado, no tenemos un solo gramo de nada y pasamos el día comiendo carne sin sal. Como si fuera poco, todo lo que sucede, ayer el soldado Lino al que le tocó traer un pequeño cajón donde teníamos un cuarto pedazo de empanizado, dice que lo perdió en el camino. Lo que en este momento extraño más es el cigarrillo, todo se ha terminado al mismo tiempo y somos 31 almas que esperamos con incontenible ansiedad la llegada del famoso carro; son 21 días, tiempo más que suficiente para que estuviese de regreso. ¿Qué pasará? ¿Crearán en Roboré que estamos ahogándonos en víveres? ¿Por qué no vienen para darse cuenta de la vida que llevamos?

Siento pena al ver a mis soldados; ¿cómo obligarlos a trabajar con el estómago vacío? Eso nunca, he ordenado descanso, ningún esfuerzo más, ni un paso adelante. Pinto, oficial más joven y menos sufrido que o, esta anonadado y sus únicas palabras son:

-"Sin novedad en el frente".

"Nunca la vida en su aspecto más miserable se nos ha presentado así".

Y después de estas palabras queda sumergido en un silencio profundo por largos minutos, para volver a repetirlas.

Hoy he mandado a dos soldados a Fortín Ravelo, con la orden de hacer que venga el carro sin descanso si se encuentra allí, como se dice, reventando bueyes, para estar aquí en el menor tiempo posible. Mientras tanto, seguimos esperando anhelantes ese feliz momento para olvidar estos días llenos de hambre y amargura.

Campamento, Km. 43, domingo 17 de mayo de 1931.

Estas líneas, esposita de mi vida, son exclusivamente para ti... Vivimos días de angustia y desesperación, la debilidad empieza a hacerse sentir sin esperanzas de que nos lleguen recursos... Si el carro con provisiones no llega, pienso mandar la tropa a Roboré, antes de que muera de hambre.

El frío es intenso todo el día y la noche tenemos que pasar rodeando el fuego, las carpas no abrigan absolutamente nada y cierne una llovizna continua y penetrante, sólo se oye el silbido del monte azotado por el viento sur, después ni un solo canto de ave, son días tétricos, llenos de una inmensa soledad, nadie pronuncia una palabra, todos se hallan envueltos en un mutismo completo.

El trabajo de escritorio es realmente cómodo y se presta para repasar teorías aprendidas en libros, permitiendo a veces el olvido de la realidad de quienes cumplen su deber con frío y hambre.

Campamento, martes 19 de mayo de 1931.

Ayer regresó el soldado Surubí para informar que el carro todavía no ha llegado a Fortín Ravelo. Trajo ocho libras de arroz y sal; agradecimos la voluntad e iniciativa del Clase de Ravelo.

Con este arroz se cocinó para la tropa que hoy sólo tiene ojos y boca. Se repartió la sal recomendando usarla muy racionalmente.

Pinto ha salido hoy aprovechando el mulo, con dirección a Ravelo y si es posible, hasta Roboré en caso de no encontrar el carro; no llevó nada para comer porque nada había para darle. Si, una carta para el

Comandante en la que le explico la situación y otra para ti esposa mía. No te cuento nada de lo que ocurre, ¿para qué hacerte sufrir? Así he recomendado a mi camarada Pinto, no mil veces, es preferible que ignores lo que actualmente pasa y más tarde cuando ya esté allí, conocerás lo que fue mi vida en estas selvas que sólo tienen espinas... Hoy hemos carneado la última res que sólo nos dudará cuatro días y si no llega hasta entonces ya tengo resuelto mandar la tropa al Palmar que sólo dista cuatro leguas; allí por lo menos comerán palmito. Quedaré solo cuidando el campamento, porque la tropa no puede llevar ningún peso, estamos todos tan débiles que caminando 100 metros vienen mareos y especie de desmayos. Mi camarada Pinto aún más débil que yo, no podía resistir... por eso he permitido que vaya allá a informar personalmente al Comandante acerca de nuestro estado. Antes de salir, le hice preparar un poco de sopa para que por lo menos pueda salvar la primera etapa del viaje. En Ravelo por lo menos tendrá otro poco de arroz y le proveerán; sin embargo tengo mucha pena, ha salido sin ningún compañero que como digo antes pudiera acompañarlo porque la tropa no puede caminar, todos nos encontramos en igualdad de condiciones de debilidad. ¡Qué terrible debe ser morir de hambre! Creo que será la muerte más atroz, sentir que se está consumiendo la vida átomo por átomo.

Otra fatiga que me invade es el gran deseo de fumar; ¡cuánto daría por un simple cigarrillo!... sin embargo, hay que ser fuerte, vencer, no dejarse dominar ni con el vicio ni con el hambre, ya vendrán días mejores que seguramente no se dejarán esperar mucho tiempo más, paciencia y más paciencia, es lo único que me queda, lo mismo que esperar que algún día se acuerden si no de mí, por lo menos de mi pobre tropa.

Campamento, jueves 21 de mayo de 1931

En este momento, son las 15:30, hora feliz, distinguimos a los dos soldados trayendo un mulo de tiro con carga, seguramente el carro llegó a Ravelo y de allí mandan algo más rápido para disminuir nuestra angustia.

Llegaron los dos soldados con el mulo y no nos hemos engañado, nos trajeron arroz, dos cajas de empanizado y algunos atados de cigarrillos, ¡qué felicidad! también recibí cartas de ti, esposita mía, que tanto, tanto te extraño, de mi madre, ese ser que también tanto adoro y que pasa mucho tiempo sin verla.

Recibí también carta de mi Comandante, la carta cariñosa llena de felicitaciones por mi patriotismo e interés en el trabajo, además dice que él no tuvo mucha culpa en la tardanza de los envíos, ¿son los bueyes, esas bestias flojas que no pueden tirar un carrito? Hoy comió bien la tropa, el desayuno para mañana será también doble, tienen derecho de olvidar la pesadilla de estos días de terrible hambre.

¡Oh esposita mía!... Cómo explicarte la sensación que produce en lo más íntimo de mí ser, el recibir tus cartas... En la última me hablas de estas tristes y humildes líneas, aunque no es posible consignar en ellas muchas cosas por el tiempo escaso y la incomodidad en nuestras casas que no lo permiten. Hago lo posible para que por lo menos queden escritas las partes más salientes de esta vida en pleno corazón de la selva, que por primera vez refleja la acción humana.

Viernes, 22 de mayo de 1931

Anoche me sorprendió con su llegada el camarada Pinto, lo esperaba para hoy se presentó a horas 22. ¿Qué había pasado? Ahora lo sabremos. El agotamiento y el verse solo lo intranquilizó tanto, que no pudo más y ayer a las 15 horas se vino, dándome la consiguiente sorpresa; conversamos casi toda la noche comentando las noticias de los centros alejados y que las traen quienes llegan a Roboré. Pregunté por ti y nuestros hijitos de quienes me dio tan bellas noticias y así comentamos de todo minuciosamente.

Campamento, sábado 23 de mayo de 1931

Hoy a las 2 de la madrugada recién llegó el encantado carro que nos sometió con su tardanza, a la dura prueba del hambre, y he comenzado por lo menos a disfrutar viendo a mi tropa bien alimentada, es algo que me llena de satisfacción. El trabajo se ha normalizado y hoy mismo salgo en exploración para el S., espero que sea tan satisfactoria como las anteriores.

Salida 16 de agosto de 1931, a horas 7.

Partiendo del último campamento de la picada, más o menos a 8 leguas del Palmar de las Islas.

Orden de marcha: dos rozadores, adelante Tte. Cnl. Ayoroa, Tte. Busch, dos soldados llevando dotación de agua y dos atrás abriendo aún más la senda para el regreso. La partida se inició donde se provee agua el Destacamento, a dos metros del camino, aprovechando una senda de nativos hacia el S. Caminamos más o menos cuatro leguas sin encontrar agua. Seguimos esa senda hacia el S.E. y a pocos metros existía un poco con poco agua de mal olor. Pasamos la noche en las cercanías.

Día 17 de agosto de 1931

Acomodamos nuestras respectivas cargas y nos pusimos en marcha siguiendo siempre la misma senda que en parte tomaba rumbo S. Y en otras S.E. y S.O. Más o menos a horas 11 perdimos la senda y nos distribuimos para buscarla; pasadas más o menos dos horas fue encontrada y seguimos; en todo el camino fue imposible encontrar agua. El sol era fortísimo y nuestros taris estaban vacíos, decepcionados, hicimos alto a las 5.30. Nuestro único alimento consistió en un vaso de chivé sin dulce, así quita la sed y el hambre, cocinar era imposible por la razón de tener que evitar el gasto de agua que la reservamos para el día siguiente, allí pasamos la noche, previas las medidas de seguridad en ambos lados del camino.

Día 18 de agosto de 1931

Iniciamos la marcha en igual forma que los días anteriores, siguiendo siempre las sendas de los bárbaros que como tengo dicho anteriormente, se dirigen unas veces al S.E. y otras al S.O. Debo advertir que generalmente se cargan al O., después de varias horas de marcha volvimos a perder la senda y en vista deque no nos fue posible reencontrarla, hicimos una picada con rumbo S., la que después de romper monte más o menos 3 kilómetros, una nueva senda nos llevó a un pozo con muy poco agua y de muy mal olor, más aún que el anterior; la sed nos desesperaba, antes la combatíamos con las papas silvestres sipoi. Cerca al pozo preparamos el almuerzo y después de dos horas de descanso continuamos la marcha hasta horas 17:55 en que alistamos nuestro campamento y comida con el agua del último pozo encontrado, la noche pasó sin novedad.

Día 19 de agosto de 1931

Salimos rumbo S., y al llegar a una poza seca, desviamos siguiendo el sendero N.O. para luego ir paulatinamente cargando al O., y al S., encontrando una gran pampa con varias chozas de bárbaros y además huesos de pescado grande; con éste buen indicio emprendimos la marcha con más bríos y después de atravesar la pampa y el monte más o menos 7 kilómetros encontramos un hermoso cañón el que siguiendo su curso más al EE., y S., nos llevó al río Timanés, hermoso, con abundante agua y al que llegamos a horas 09:45, además de pescado tenía carne de monte. Resolvimos pasar el día allí a fin de auscultar el río y buscar un lugar alto para la ubicación del Fortín Ingavi, dirección el río: N.E.S.E.

Día 20 de agosto de 1931

Salimos del río Timanés con rumbo sur, cruzándolo, luego de caminar más o menos 3 kilómetros, comenzamos a subir una colina que se encuentra al lado del río, caminamos por la colina durante todo el día, siguiendo una senda de bárbaros de 6 leguas, acampamos a esta distancia aún sobre la colina que continúa. No encontramos agua en todo el trayecto, de tal suerte que estuvimos chupando sipoi[7] y comiéndolo también porque no teníamos otra cosa que comer sin agua; acampamos a horas 18:00.

Día 21 de agosto de 1931

Salimos con rumbo sur siguiendo una senda también de bárbaros caminando 10 kilómetros, la colina aún continuaba y no teníamos esperanzas de encontrar agua, la sed comenzó a hacerse sentir y resolvimos dar media vuelta hasta el río y a horas 09:00 emprendimos el regreso; más que el hambre, la sed nos tenía muy fatigados y recién a las 20:30 llegamos al río en cuyas proximidades pudimos pasar la noche para buscar una nueva ruta el día 22. No se podía ver el cerro por la neblina que hay al S.E.

Día 22 de agosto de 1931

Permanecimos a orillas del río Timanés.

Día 23 de agosto de 1931

Salió el Subtte. Blanco con dirección a la picada con dos hombres, para mandarnos víveres que estaban ya muy escasos y con objeto de hacerse curar. Esperamos la remesa de víveres. Había pescado en abundancia y eso nos sostuvo, por otra parte tuvimos tiempo de buscar una nueva ruta para seguir la exploración.

Día 24 de agosto de 1931

Permanecimos en el río Timanés esperando los víveres

Día 25 de agosto de 1931

A horas 11:00 llegó la comisión con los víveres

Día 26 de agosto de 1931

Permanecimos en el río Timanés.

Día 27 de agosto de 1931

Salimos del río Timanés con rumbo S.O., tomando las 4 leguas otra senda rumbo S.E., a horas 11:30 pasamos el descanso y la noche.

Día 28 de agosto de 1931

Salimos con rumbo E., siguiendo el curso de la cañada que se encuentra totalmente seca, tiene rumbo de O. a E.

A horas 15:00 abandonamos la quebrada y seguimos una senda con rumbo S.E. y NE., que nos condujo al río Timanés, donde pasamos la noche.

Día 29 de agosto de 1931

Tomamos rumbo S., abriendo paso a una hora de marcha, se hizo que el Dragoneante Galindo trepara a un árbol para constatar la presencia

del cerro, más o menos a 10 leguas. Con más entusiasmo seguimos la marcha hasta las 18:00, luego preparamos el campamento para pasar la noche en media selva.

Día 30 de agosto de 1931

Partimos rumbo S., con dirección al cerro, caminando hasta horas 11:00. Nuestro almuerzo consistió en un vaso de chivé[8] extraído del sipoi. A las 11:30 seguimos con el mismo rumbo hasta las 17:30, no encontrando agua, pasamos la noche en media selva.

Día 1° de septiembre de1931

Seguimos rumbo al cerro y a horas 11:00 comenzamos a escalarlo, aún no encontramos agua y con hoy, son dos días que pasamos sin comer. A las 11:00 decidimos descender de la primera colina y a las 12:00 encontramos un manantial de agua muy rica. A horas 15:00 tomamos dirección al a cumbre más elevada, acampando en la colina más próxima.

Día 2 de septiembre de 1931

Nos dirigimos a la cumbre más alta, llegando a las 10:00, las serranías forman una gran encrucijada, todas ellas cubiertas de vegetación, siendo las principales: abaysales[9] y toborochis. La dirección principal es de E.O., habiendo otras que toman distintas direcciones, se puede decir un laberinto de cerros. A horas 10:00 regresamos al manantial y a horas 16:00 salimos rumbo al Fortín Ingavi, río Timanés.

Día 3 de septiembre de 1931

Regreso por la misma senda.

Día 4 de septiembre de 1931

Regreso por la misma senda y llegada al río.

Día 5 de septiembre de 1931, horas 06:30:

Salida del río siguiendo su curso hasta el Fortín Ingavi a horas 11:00

Glosario

1 Hurina: Variedad de ciervo boliviano.
2 Tari: Vasija de madera liviana para transportar agua (especie de cantimplora).
3 Tapeque: Especie de merienda.
4 Kalba: Árbol alto en las selvas
5 Zamucos: Nombre de un hito de civilización de los jesuitas al S.O. de Chiquitos.
6 Anta: Rumiante, tapir
7 Sipoi. Papa silvestre que contiene líquido abundante.
8 Chivé: Harina de yuca
9 Abaysales: Arbusto de la selva.

* Estas páginas de diario, lamentablemente incompletas, fueron escogidas y publicadas por la señora Matilde Carmona v. De Busch en el libro que dedicó a la memoria de su esposo. Varias de ellas tienen forma de cartas dedicadas a la esposa. Dado que el tema de una posible confrontación con el Paraguay desvelaba a la opinión pública boliviana, y como quiera que el gobierno asignó una gran importancia al hallazgo de la misión de San Ignacio de Zamucos de los Jesuitas, al suroeste de Chiquitos, para reforzar el alegato diplomático boliviano la hazaña del teniente Busch en ubicar este sitio le hizo acreedor al "Cóndor de los Andes" impuesto por el gobierno del Presidente Salamanca. La expedición partió de Roboré y varios de sus diez integrantes fallecieron. (Transcripción del diario y nota de Juan Carlos Durán S. En su libro "Germán Busch y los orígenes de la revolución nacional" 1997)

DIARIO DE GUERRA DE GERMÁN BUSCH BECERRA

Augusto Céspedes

Páginas de una libreta con anotaciones personales del héroe. Se refiere a su ingreso a la zona de combate y su intervención en la batalla de Boquerón, según parece, hasta el kilómetro Siete.

Este interesantísimo manuscrito constituye una reliquia histórica. Y debe ser guardada con especial esmero. Consiste de 16 páginas manuscritas con lápiz de tinta, en buena letra y excelente estado de conservación y 5 hojas sueltas de una libreta más pequeña escritas en ambas caras. Fue recibida en obsequio por Augusto Céspedes de manos del Presidente Germán Busch en 1938. (ACP)

Primera parte

Día nueve de septiembre

Con el mismo entusiasmo de todo el viaje salimos de Palomo con dirección a Muñoz, hacemos un alto a las 3 leguas del Fortín y nos dan la noticia de que fuerzas paraguayas han atacado Boquerón siendo rechazadas, esta es la primera noticia que tengo desde mi partida de Oruro.

A mediodía por fin llegamos a Muñoz ansiosos de descansar y dormir después de un viaje de 15 días lleno de sufrimientos, pero no llegan a cumplirse mis deseos porque tenemos que continuar con la marcha; la situación se agrava y necesitan refuerzos. Se empiezan los preparativos de la guerra, cargar bandas de munición, repartición de cartuchos y paquetes sanitarios a la tropa.

Todavía todos estamos entusiasmados, cómo se ve que no conocemos la guerra; al anochecer partimos en camiones, no sabemos cual es nuestro rumbo.

Solo sé que vamos a defender nuestro derecho. Después de unas cuantas horas de viaje arribamos al Fortín Saavedra y con alegría recibo la noticia de que vamos a dormir en esa.

Día 10

He dormido bien, corren voces de que vamos a Boquerón y pienso que por fin voy a conocer lo que pedíamos tanto ¡guerra!

Se escuchan algunas detonaciones roncas y me dicen que son los disparos de artillería que hacen los pilas (los nuestros les han puesto este sobrenombre a los paraguayos) a los defensores de Boquerón.

En mi ánimo no siento todavía nada, sigo tranquilo. Nos dan nuevamente la orden de embarcarnos, al atardecer llegamos al Fortín... un pequeño descanso, para llegar al anochecer al Fortín Arce. Aquí las noticias siguen más alarmantes nos dicen que han pasado 500 soldados del Loa, ya hay algunos heridos.

Seguimos viaje.

Dirección el puesto de Yujra nos encargan cuidado en el trayecto, se teme una sorpresa del enemigo, durante el camino encontramos varios camiones que traen heridos, esta es la primera impresión que tengo, pues recién comprendo que la guerra no es chanza, ya ha cambiado la fisonomía de algunos soldados, tal vez piensan igual que yo en todos los seres queridos que dejamos allá, cual de ellos no tiene una madre, una hermana, tal vez una noviecita que todavía lleva impresos en sus labios el beso de despedida y solo el destino sabe si volverá a verlas. Llegamos a Yujra, se nos encarga silencio, dicen que el enemigo está cerca, me encuentro con algunos amigos del 14 y me cuentan que ya han combatido, me cuentan horrores, me parece increíble, empiezan a nombrarme entre muertos y heridos algunos conocidos míos y pienso que días antes todavía charlaba con ellos y ahora ya habían entregado su vida a la Patria. Por la noche nos sacan a un kilómetro del puesto para ir a vigilar.

Día 11

Amanece este día aciago con los preparativos de marcha hacia Boquerón, todos vamos silenciosos, pensando sabe dios en qué.

A los 2 kilómetros ya vemos varias manchas de sangre, seguimos algo más y se nos presentan a nuestra vista varios cadáveres, en uno de ellos reconozco al de un amigo, tiene el cráneo destrozado, da horror contemplar todas aquellas fisonomías, en alguna se refleja el horror y en algunas encuentro

una sonrisa, pasa una plegaria por mis labios, y veo que tal vez dentro de poco también mi cuerpo se encuentre botado en ese terreno que defendemos, sigo caminando cabizbajo pensando en Dios y mi madre, de pronto mis pensamientos son sorprendidos por el estruendo de los disparos e inmediatamente ponemos todo listo para el combate, se escucha el zumbido de los proyectiles, empezamos a avanzar por el monte, se nos hace dificultosa la marcha, vamos tropezando y ensartándonos en la infinidad de ramas y espinas. Se oye el zumbido de un avión, empieza a caer una lluvia de proyectiles no sabemos de donde, los nuestros también disparan, es una confusión tremenda, se oye un alarido de dolor, es el primer herido, continúan los hayes, ya hay varios muertos, continuamos el avance. Salimos a un claro, al frente, a la orilla del monte el enemigo está posicionado.

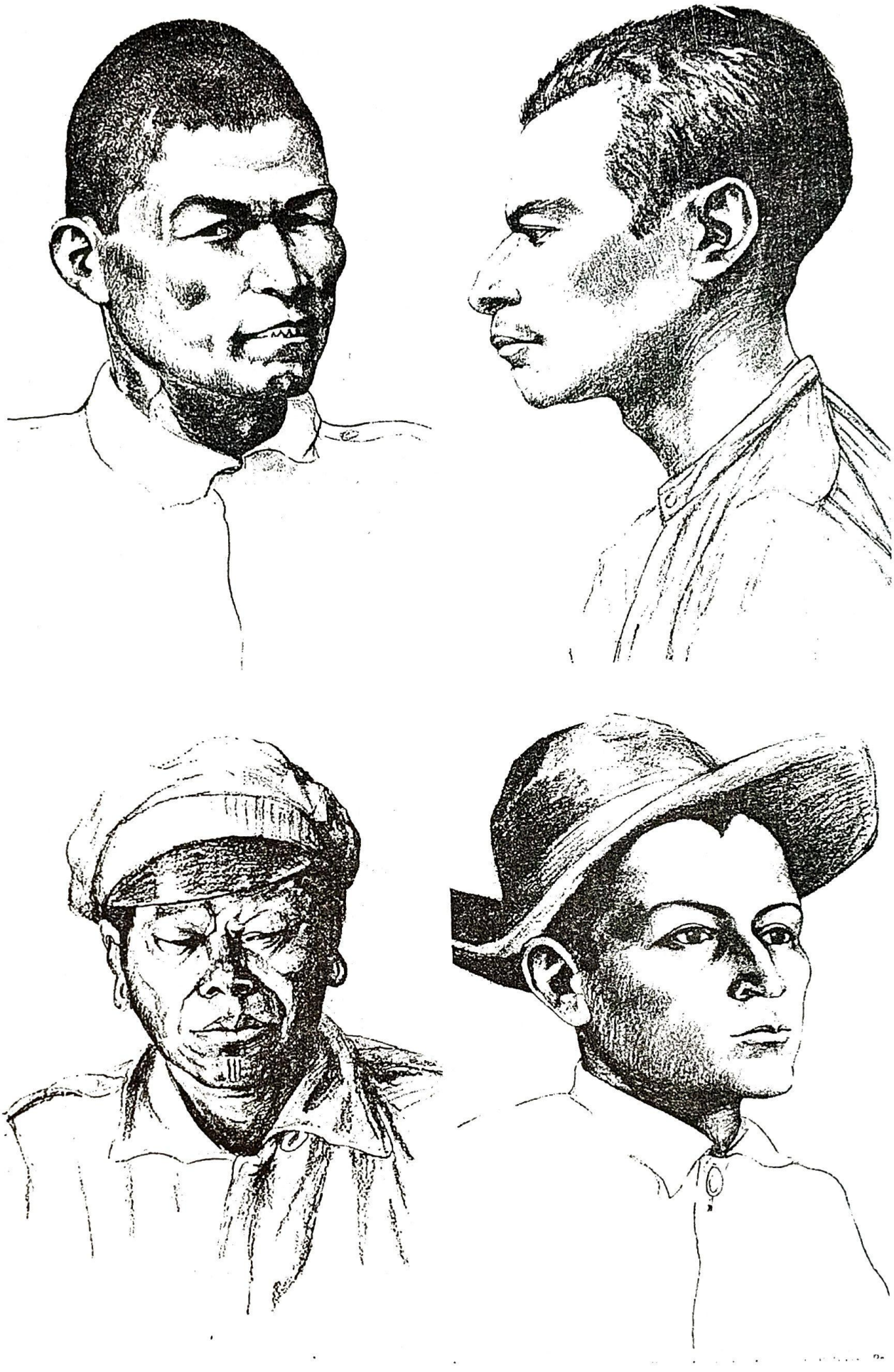
Hay que desalojarlo, mi fuerza es la designada de ir a la cabeza, caen algunos heridos más, sus lamentos y súplicas parten el alma tampoco se les puede prestar ninguna ayuda, en estos momentos no siento nada, ni temor ni valentía, obro inconscientemente y lo único que recuerdo es que de momento en momento levantaba el nombre de Dios y de mi madre.

Ya estamos muy cerca, debemos entrar al asalto, se da la orden de armar la bayoneta y la de asalto, y todos al grito de ¡viva Bolivia! Se lanzan hacia el enemigo posicionado.

Triunfamos, hemos tomado posesión de las posiciones paraguayas, mi pieza se emplaza sobre varios muertos pilas, el ruido de la ametralladora me ha ensordecido, empiezo a trabajar mi posición luego a escuchar y descansar y recién pienso en lo horrible que es la guerra, para acá y para allá se ven cadáveres, de varios lugares parten quejidos pidiendo auxilio y agua, llego a charlar con algunos compañeros, todos ya detestan la guerra y protestamos contra todos aquellos que en las ciudades piden guerra, desearíamos verlos acá, empieza a anochecer, no hay un momento que paren los disparos, y sin embargo, hay soldados que duermen, he pasado una noche espantosa.

Día 12

Hoy demos continuar con el ataque empieza a escucharse el tableteo de las ametralladoras y las voces de adelante y viva Bolivia y todos con la bayoneta calada se lanzan contra el enemigo que es mucho más numeroso que nosotros y este es el momento en que verdaderamente veo heroísmo y valentía en los soldados, ha sido otro triunfo más, pero cuan caro nos a costado, muchos de



Soldados del Chaco,
dibujados por Raúl Prada, 1933

los nuestros han caído para no levantarse más, vuelvo a emplazar mi pieza sobre varios cadáveres, empieza roernos otro de los males de la guerra: la sed y el hambre, ya nuestras energías van agotándose, y sentir más y más odio y repugnancia a la guerra, ha llegado la noche y también tengo que pasarla en vela pues me veo por segunda vez en primera línea.

Días 13, 14, 15

Estos tres días han sido de continuo fuego, no sé como todavía me encuentro vivo, será que el destino no quiere que muera, me encuentro completamente aniquilado, el hambre y la sed son terribles y todos aquellos cuerpos ya despiden un olor insoportable, ya no se puede soportar más, hay momentos en que uno desea la muerte, me hallo incapaz de describir todos los sufrimientos en estos días, solo Dios sabe cuanto he sufrido.

Día 16

A la una de la mañana llega la orden de abandonar las posiciones para retirarnos a Yujra, con que felicidad recibimos esta orden a eso de las 3 llegamos a Yujra cansados y hambrientos y todavía nos dan la noticia de que el resto del 6 de caballería, había tratado de entrar a Boquerón no pudiendo hacerlo y me cuentan también que hay muchas bajas y heridos, ya no me extraña, veo con indiferencia la muerte, nos felicitan, dicen que la actuación de nuestro destacamento ha sido heroica, se rumorea de que nos van a condecorar, pero que nos importan los honores, cuando único nuestro anhelo es la paz.

Día 17

He tenido sueños agradables, se empieza a formar para el parte, voy pasando lista de mi fuerza, ya varios nombres no me responden, solo los compañeros dicen, muerto o herido de 14 que eran los de mi fuerza solo hemos quedado 5. En todos se ve reflejada la pena y el horror, ya nadie quiere más guerra, basta de sufrimientos y de horrores, bastante sangre ya ha costado. Ya se han formado grupos acá y allá en todos el tema de charla es el mismo, la guerra, parece increíble lo que se comenta, si estamos con vida es por milagro, vuelve a renacer en mi la esperanza de que tal vez vuelva a mi hogar.

(Página 1, libreta), Continuación del día 17

Después de muchas noches de vigía y sufrimientos puedo dormir con tranquilidad y pensar con calma, todo me parece que ha sido un sueño con una horrible pesadilla, pero sin embargo es una realidad, pensábamos descansar algunos días pero tampoco se cumple este deseo. Recibimos otra orden de marchar hacia Castillo donde debíamos posicionarnos pero tampoco es así hay que seguir adelante.

Día 18

Otra vez nos sorprende el día con los preparativos de ataque, debemos abrir el camino a Boquerón. Empezamos el avance; el calor es desesperante, nuestros organismos ya no resisten más, durante el trayecto van cayendo varios compañeros nuestros rendidos por la fatiga. Nuestra primera línea choca con el enemigo, otra vez el tableteo de las ametralladoras y los hayes de los heridos, se toma algunos prisioneros, volvemos a asaltar las posiciones enemigas, pero la sed nos ahoga, ya no se puede resistir más y en eso encontramos un pequeño charco de agua, es nuestra salvación, con qué desesperación nos lanzamos a aplacar la sed, alguien dice que podría estar envenenada, pero a quien le importa, ya nadie teme a la muerte, seguimos adelante, encontramos en las posiciones paraguayas gran cantidad de galletas, conservas, puros e infinidad de prendas, ha vuelto el entusiasmo a nosotros y de pronto escuchamos una voz que dice ¡allá está Boquerón! Y nuestras miradas divisan el fortín ansiado, pero no es necesario entrar en él, sino protegerlo y en las inmediaciones tomamos posiciones, el enemigo está atufado y desmoralizado y aprovechamos esta situación, empezamos a hacer bajas en sus filas, están muy cerca de nosotros y observo claramente como van cayendo escuchando sus alaridos y sus quejas, también siento por ellos pues acaso no son tan humanos como nosotros, ellos también cumplen un deber para con su patria, pero hay que matarlos, cuantos más mueran nuestra victoria y vida será más segura.

Días 19, 20, 21

Hay orden de entrar en Boquerón y por fin entramos a aquel fortín por el cual tanta sangre se derrama, nos designan una posición, aquí no

cesa ni un momento el fuego, la artillería hace estragos, pues estamos completamente rodeados, otra vez empieza a picarnos el hambre, se nos da una miseria de comida, se han terminado las pocas comidas con las que nos alimentamos, hay que volver a salir, paciencia tal vez en esta a mi también me toque hacer el último sacrificio, no temo a la muerte que se que está me liberaría de tanto sufrimiento, y el único lazo que hoy me une a la vida es mi madre y por ella y con la ayuda de Dios tengo la esperanza de salir de este infierno.

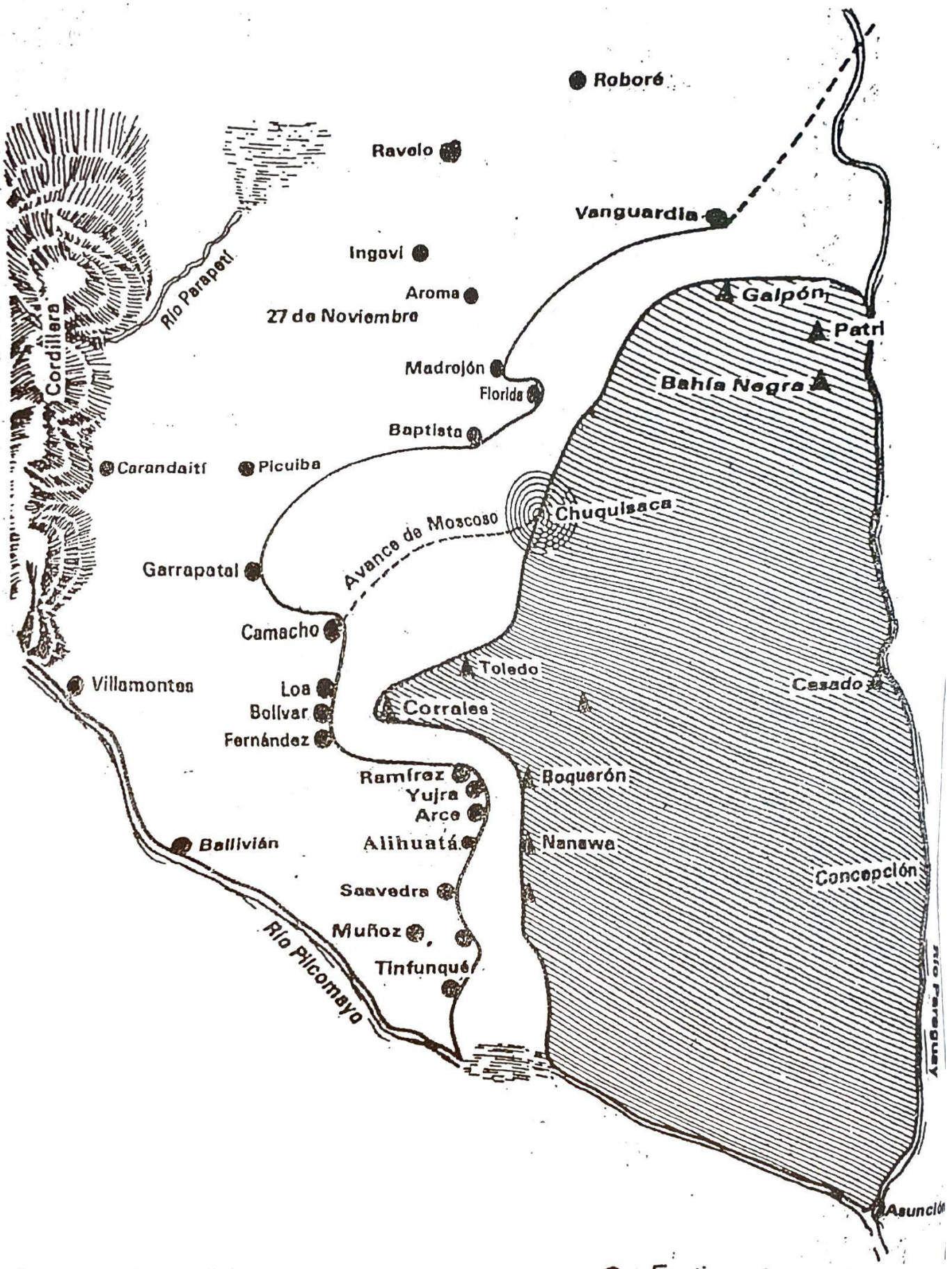
Día 22

Empezamos nuestro retiro, sabiendo que tenemos que hacerlo pasando por entre las filas enemigas, durante el trayecto de 2 kilómetros. Paso por medio de una lluvia de balas, sigue la masacre, aumenta peligrosamente el número de muertos, estalla una bomba a tres pasos de donde me encontraba tendido, los que se encontraban cerca de mí creyeron que había volado, me incorporé creyéndome herido, pero solamente estaba cubierto de tierra, que es lo que me libró, seguramente fueron las plegarias de mi madre. Por fin logramos pasar toda la zona donde se encontraba el enemigo, llegamos al Comando, todos pedíamos pan y agua, ya no éramos los muchachos entusiastas y fuertes que salimos de Oruro, no éramos más que sus espectros, todos queríamos irnos, los jefes y oficiales trataban de tranquilizarnos con promesas de que se nos iba a revelar y cuando la tropa dispersa y desmoralizada se retiraba a Castillo llegaron provisiones y agua y eso fue lo que nos contuvo, e hizo que regresáramos a ocupar las posiciones del Comando.

Días 23, 24, 25, 26

Durante estos días nuestra misión fue resguardar el comando, aunque no cesaba el ruido de los disparos y en especial de los de artillería, estábamos algo tranquilos y nuestra ocupación era espulgarnos, pues todos estábamos llenos de piojos, hacía 22 días que nuestra cara y manos no conocían agua.

El 24 estuve enfermo pero felizmente con algunos medicamentos que me dieron logré reponerme. El 26 en la tarde llegó el 15 de infantería con 500 hombres para atacar al día siguiente.



Penetración *boliviana* y paraguaya hasta junio de 1932.

● Fortines *bolivianos*
▲ Fortines *paraguayos*

Día 27

Al salir el sol el 15 empezó su avance, luego nosotros, a la hora de haber partido se produjo el choque con el enemigo, otra vez lo de antes pero ya no me causa la misma impresión ya estoy acostumbrado, la sangre y los hayes veo con indiferencia, veo caer a muchos a mi lado y hoy estoy más convencido que no es la bala la que mata sino el destino y mientras las balas no cesan un segundo de silbar sobre mi cabeza, acuden a mi mente recuerdos de antaño, felicidad perdida, mi hogar, mi madre, mi hermana, ¿una enamorada? ¿Qué harán, sabrán como sufro? Acuden alegres pensamientos al hacerme la idea de mi regreso todavía no he perdido las esperanzas y si no fuera por ello para que viviría, y con la fe en el corazón mis labios empiezan a repetir plegarias, enseñadas cuando niño por mi madre, todas van dirigidas tanto a Dios como a la Virgen, luego vienen otras, también imploro a las almas de mi padre y de mi hermana y ojalá las plegarias que repite la santa boca de mi madre hagan que regrese, tengo fe y confianza en Dios y me resigno a lo que El disponga de mí; y en estos pensamientos me sorprende el atardecer, me comisionan para regresar a traer algo de víveres, y parto con 2 soldados, me extravío, viene la noche no puedo orientarme y varias veces me acerco tanto a las posiciones enemigas que llego a escuchar sus voces y creo que de esta ya no salgo, cansados y hambrientos nos ponemos a descansar.

Día 28

Lo primero que hice fue tratar de incorporarme a mi unidad y felizmente lo conseguí pues esta se retiraba y acá supe de que el enemigo había tacado y rodeado el Comando, por fin por medio del fuego llegué al Comando donde todo era confusión y desorden, y no era para menos la situación era muy grave, por la tarde empezó nuestra retirada, extenuados por la sed a las 6 horas llegamos al puesto de Sara y luego pasamos a Castillo donde pude tomar un poco de agua, ¡qué rica la encontré!

Día 29

Toda la tropa se encuentra muy desmoralizada ya nadie quiere combatir más y empiezan a correr voces de que se irán, también deben considerarnos pues nuestros organismos están agotados en 20 días de combate, no somos de acero.

Día 30

En la tarde de hoy se nota movimiento entre los soldados y se ven alejarse varios grupos con dirección al camino, nosotros hacemos lo mismo y en el tropel abandonamos nuestras posiciones, es un acto vergonzoso, se deserta en conjunto frente al enemigo, pero en esos momentos nadie piensa, llegamos a Arce de distancia 5 leguas, allá nos hace comprender la gravedad de nuestra falta el Comandante de la división y felizmente todos comprendemos y pedimos regresar al frente.

Segunda parte

Día 1° de octubre

Por la tarde partimos de Arce después de habernos hablado un padre, todos regresamos cabizbajos y arrepentidos, hemos comprendido lo grave que hacíamos, a eso de las 11 llegamos a Castillo.

Día 2

Se nos da la misión de ir a ocupar posiciones cerca del puesto de Sara, a eso del atardecer atacan nuestras primeras líneas, recibimos la orden de ir a reforzarlas y bajo una lluvia de balas llegamos hasta las primeras posiciones, después de una media hora de combate se retira el enemigo, durante toda la noche nos ocupamos de construir nuestras posiciones.

Al día siguiente constatamos bien nuestra situación, estamos a la orilla del monte y en el otro frente se encuentran los pilas, lo cual me hace ver que va a empezar una pequeña guerra de posiciones, y en efecto se cumple, ya he perdido el control de la fecha, hace varios días que ya nos encontramos en estas posiciones. Es algo admirable como uno se acostumbra a todo, pues todo el día y toda la noche se hace fuego por ambas partes, ya nos es familiar el silbido de las balas, ya todos vemos con desprecio a la muerte, y parece que todo lo hacemos sin pensar, somos autómatas. Casi toda la tropa está enferma del estómago, debe ser efecto de las raíces que chupamos pero sin embargo así enfermos, agotados por la fatiga y el hambre, laxados por la fuerza del calor, con el constante cosquilleo producido por los mosquitos, seguimos defendiendo nuestras posiciones, sin una queja, creo

El feo rostro de la guerra,
dibujos de Cecilio Guzmán de Rojas.

que somos verdaderos mártires. Durante los días que permanezco en estas posiciones no hago más que pensar, y por momentos me parece que voy a perder la cabeza, tal vez salga loco de acá, ya algunos de los nuestros lo están, todas las noches sueño con mi hogar y mi madre, también todos mis pensamientos van hacia ella, y creo que estoy recompensado porque sé que mi madre siempre me recuerda y ruega por mí, si me viera en el estado desastroso que me encuentro estoy seguro que lloraría, pero felizmente ella no sabe lo que es la guerra, solo debe creer que todo el sacrificio está en morir, y si la guerra solo fuese la muerte y diez vidas tendría otras tantas regresaría, hoy envidio a mis compañeros que han caído, ellos ya han dejado de sufrir, aunque es cierto que sus cuerpos se encuentran botados, sirviendo de pasto a los buitres y hormigas, sin que haya una mano caritativa que les de la sepultura, y los seres queridos que han dejado ni siquiera tendrán el consuelo de llevarlos un ramo de flores a sus tumbas, y todo esto ¿por qué? Por un terreno pantanoso que no da nada, o es tal vez un castigo de Dios, pero Dios es bueno y creo que ya es bastante para que el corazón más cruel se compadezca, cuántas familias enlutadas, hijos sin padres, madres sin hijos, esposas sin esposos y cuatas novias esperarán todavía al ser amado que partió con la esperanza de volver triunfante y con gloria y hoy no es más que un montón de huesos destrozados por la metralla con un pequeño residuo de carnes y de ropas que han saturado el ambiente con un olor de podredumbre. Todo esto y mucho más lo soportaré mientras tenga la esperanza de salir con vida de este maldito infierno verde. A qué manos caerán estas notas el momento que una bala paraguaya dé fin a esta mi haraposa existencia y espero que el que llegue a tener este cuaderno en sus manos sea amigo o enemigo lo remita a lo de mi madre, será un acto de caridad para con un muerto, además también tendrá una religión y una madre y espero que por ellos lo haga. Era feliz en sueños, soñaba que me encontraba en mi hogar, cuando fui interrumpido por algunos gritos y disparos, era que los pilas trataban de sorprendernos, y al mismo tiempo que atacaban empezó a caer una fuerte granizada, los granizos se confundían con los proyectiles, luego siguió una tormenta, y el tronar de los truenos se confundía con el sordo ruido de las ametralladoras y fusiles.

Y entre estos sonidos se escuchaban los lamentos y los hayes de los que caían, la lluvia caía con más fuerza, nuestras posiciones se llenaban de agua, el agua nos llegaba hasta la cintura, pero quien va a sentir en estos momentos la lluvia y el frío, todos nuestros sentidos estaban hacia el enemigo, cada momento el fuego se avivaba más, era un ruido ensordecedor,

voces de mando y estímulo, gritos y maldiciones, ya no se podía combatir en las posiciones, estaban llenas de agua, y todos salimos fuera de ellas para seguir combatiendo, a campo raso desafiábamos las balas enemigas, toda la noche se combatió, ni el feroz empuje de los pilas diez veces más numeroso que nosotros, ni la fuerte lluvia pudieron hacer que abandonáramos nuestras posiciones, al amanecer empezó a cesar el fuego y ya se oía con más claridad las quejas de centenares de heridos pilas, les costó muy caro su ataque fracasado, mientras que los nuestros muy pocos sufrieron el plomo paraguayo.

Cuando el día ya clareó divisamos gran cantidad de puntos en el pajonal, eran pilas muertos, el resto del enemigo se replegó hacia atrás, todos chorreábamos agua y estábamos empapados de barro, la munición se nos había terminado, varios fusiles reventaron, titiritábamos de frío, fuera de las penurias ya anotadas nos vino esta más; para acabar de aniquilarnos, teníamos las caras de espectros, llevábamos marcado el sufrimiento, ningún hablaba, a palabra ya es inútil en estas situaciones, al contemplar a mis compañeros me daban ganas de llorar, ¿qué quedaba de nosotros, cuando partimos fuertes y ansiosos de gloria?, ya nada, no éramos más que un montón de restos de hombres azotados por el flagelo de la humanidad, la guerra, ya la patria nos debe mucho, ¿hasta cuándo nos sacrificará? ¡Oh! si el pueblo pudiera vernos y comprendernos estoy seguro que se horrorizaría y lloraría y no pediría más guerra la guerra es terrible, muy terrible.

Así cansados y mojados tuvimos que arreglar nuestras posiciones, no había caso de moverse, estábamos completamente batidos por el fuego enemigo, teniendo que estar metidos todo el día en nuestras posiciones matando piojos, todos estábamos completamente llenos de estos parásitos. Durante la noche se escuchaba ruido de camiones enemigos, los pilas refuerzan sus efectivos, sin embargo hay orden de hacer cualquier sacrificio para mantener las posiciones, un pequeño puñado de valientes debe resistir el ataque de miles de enemigos bien comidos y descansados, paciencia. Por la noche llega una fracción del Pérez a reforzar nuestra línea en el costado derecho, pero como es una tropa nueva se confunden y empiezan a hacerse fuego entre ellos durante toda la noche hasta terminar su munición, y por la mañana emprenden la retirada, dejando un claro por el cual se introducen los pilas, empiezan su ataque envolvente, recibimos fuego del frente y de ambos costados, el ataque cada momento se hace más feroz y los pilas están en estado de ebriedad, meten una

bulla atroz, inutilizan una fuerza que se encuentra a mi izquierda, los tiradores de mi pieza hacen heroísmos para continuar con el fuego, a cada momento se nos atranca hasta que por fin la inutilizan, tiene varios agujeros en el refrigerador, el cigüeñal y el reforzador partidos, estamos sin defensa, en este momento llega un estafeta y me comunica la orden de retirada, mientras los preparativos el resto de la tropa se había retirado, de tal manera fuimos los últimos, al momento de retirarnos vimos cómo los pilas se lanzaban a ocupar nuestras posiciones. Por la noche llegamos a Castillo. Había una confusión espantosa, soldados de todas las unidades andaban por todas partes buscando algo de tomar y comer, empiezan a caer varias bombas de artillería, sembrando el desorden y confusión, nadie sabía donde ir, a cada bomba que caía varios de los nuestros eran heridos, era una gritería de quejas horrorosa, varios jefes cayeron, se dio orden de retirarse como se pueda a Arce.

A las 2 leguas se nos hace hacer alto y volvimos a entrar en posición, al anochecer vuelven a atacar, me encuentro muy enfermo, no tengo aliento para nada se ordena otra retirada.

Y el temor de caer prisionero hace que haga un último esfuerzo para continuar con la retirada, después de caminar otra legua la segunda vez hacemos alto, se nos designa nuestro sector para trabajar nuestras posiciones. Llegan los regimientos 20 y 35 de infantería y el 7° de artillería.

Al amanecer llega la orden de que el 6° de Caballería se retire a descansar a Arce. Cuando preparaba mi equipo se me da la orden de salir en patrullaje con 20 soldados a constatar las posiciones enemigas, este sería el último sacrificio que debíamos hacer.

Augusto Céspedes nacido en Cochabamba en 1903 y fallecido en La Paz en 1997. Escritor, historiador y periodista. Es una de la grandes figuras de la literatura boliviana de l siglo XX. Fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Entre sus obras figuran "Metal del diablo", "Sangre de Mestizos", "Trópico enamorado", y "Las dos queridas del tirano", "El dictador suicida", y "El presidente colgado". Al igual que Carlos Montenegro, cultivó con Busch una amistad que se inició en el Chaco y concluyó con la muerte del mandatario.

SERVICIOS MILITARES PRESTADOS POR EL TTE. CNL. BUSCH EN LA CONTIENDA DEL CHACO

- Cerco de Boquerón por el Ejército paraguayo, del 9 al 29 de septiembre de 1932, como Comandante de Fracción de Caballería.

- Defensa de Km7, contraataques bolivianos en el Km7, ataque enemigo en el Km7 del 27 de octubre de 1932 al 11 de marzo de 1933, defensa de Agua Rica por nuestras tropas, del 9 de septiembre al 16 de noviembre de 1932; Defensa de Murguía, del 16 de septiembre al 28 de octubre de 1932; Maniobra de Alihuatá. Primer ataque a Bullo. Ofensiva de la 9ª. Div., hacia Arce y ofensiva de la 4° Div. Hacia Gondra, del 11 de marzo al 13 de mayo de 1933, como, Comandante de Escuadrón.

- Tercer ataque a Fernández, del 11 de mayo al 2 de junio de 1939; Segundo ataque a Nanawa y cerco de la 4° División de Gondra, del 4 al 15 de julio de 1933; Gran ofensiva de agosto de 1933 por el I.C.E.; Ofensiva del Destacamento Menacho, del 21 de julio al 23 de agosto; Repliegue enemigo a Gondra, 6 de septiembre de 1933; Maniobra enemiga Alihuatá-Gondra, del 30 de agosto al 12 de diciembre de1933; Combate Puesto Dalenz, del 10 al 16 de septiembre, como Comandante del R.C.5.

- Segunda batalla de El Condado, del 8 al 22 de julio de 1934; Operaciones ofensivas y defensivas en el Sector El Carmen, del 23 de agosto al 22 de noviembre de 1934, como Jefe de Estado Mayor del Comando del I Cuerpo de Ejército.

- Repliegue a Km. 26 de Muñoz de la 7ª División, del 13 al 14 de diciembre de 1933, ataque enemigo a Muñoz y Puesto Moreno, del 19 al 20 de diciembre de 1933; Repliegue del I Cuerpo de Ejército a Puesto Quintana y Puesto Nuevo, del 20 al 22 de diciembre de 1933, como Jefe de la Sección Op. del Comando del I Cuerpo de Ejército.

- Ofensiva del II Cuerpo de Ejército dirección "27 de Noviembre", del 6 al 12 de noviembre de 1934; Batalla de Ñancorainza, del 7 al 12 de febrero de 1935; Batalla de Villamontes (Higuiraru), del 16 al 20 de febrero de 1934; Batalla de Laguna Camatindi, Tacuarandy, del 8 al 13 de marzo de 1935, Ofensiva del Sector Central, retoma de Boyuibe y avance hasta Huirapitindi y Mandeyapecuá, del 16 de abril al 14 de junio de 1935; Retoma de Tarairí, 19 de Abril de 1935; Retoma de Charagua, 21 de abril de 1935; Cerco enemigo de la 6ª División de Infantería en Pozo del Tigre y Pozo del Bárbaro, del 4 al 12 de junio de 1935; Ocupación de "27 de Noviembre". Toma de Piquirenda y Loma Vistosa, del 12 al 13 de noviembre de 1934; Repliegue de la 7ª División a La Rosa, 10 de diciembre de 1934; Repliegue del Cuerpo de Ejército de Caballería y II Cuerpo de Ejército hasta Km. 40 de Santa Fé y 7ª División a Algodonal, del 11 al 13 de diciembre de 1934; Transporte del Cuerpo de Ejército de Caballería a Carandaití, del 14 al 16 de diciembre de 1934; Continuación del repliegue de la 7ª. División a las alturas de Carandaití. Defensa de Pozo del Burro, del 16 al 22 de diciembre de 1934; Repliegue general del Ejército de Ballivián a la línea Ibibobo-Capirenda-Huirapitindi, del 17 de noviembre al 13 de diciembre de 1934; Defensa de dicha línea en acciones parciales hasta el 4 de enero de 1935 y cerco de Ibibobo; Ataque enemigo al Destacamento Santa Fé y repliegue de éste hasta la margen izquierda del Parapetí, del 14 al 17 de enero de 1935; Continuación del repliegue a la línea Villa Montes-Serranías Aguarague-Charagua-Parapetí, del 17 al 28 de enero de 1935; Combates en el Izozog, del 5 al 27 de febrero y del 9 al 24 de marzo de 1935; Continuación de la ofensiva enemiga del Parapetí y repliegue del II Cuerpo de Ejército a la línea Recreo-Carandaytí Moza –San Lorenzo, del 4 al 19 de abril de 1934, Batalla de Taiguatí, del 14 al 16 de abril de 1935; Paso del Parapetí por el II Cuerpo de Ejército, del 3 al 6 de mayo de 1935, como Oficial de la Sección Op. del Comando Superior del Ejército en Campaña.

La Paz, 20 de mayo de 1940.

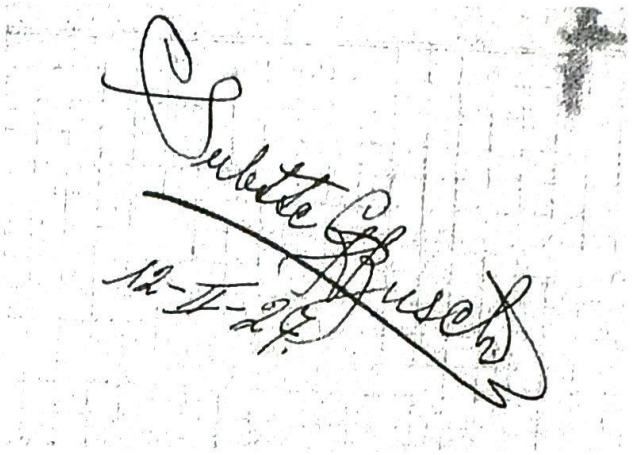
Fdo. V.Y. Quiroga

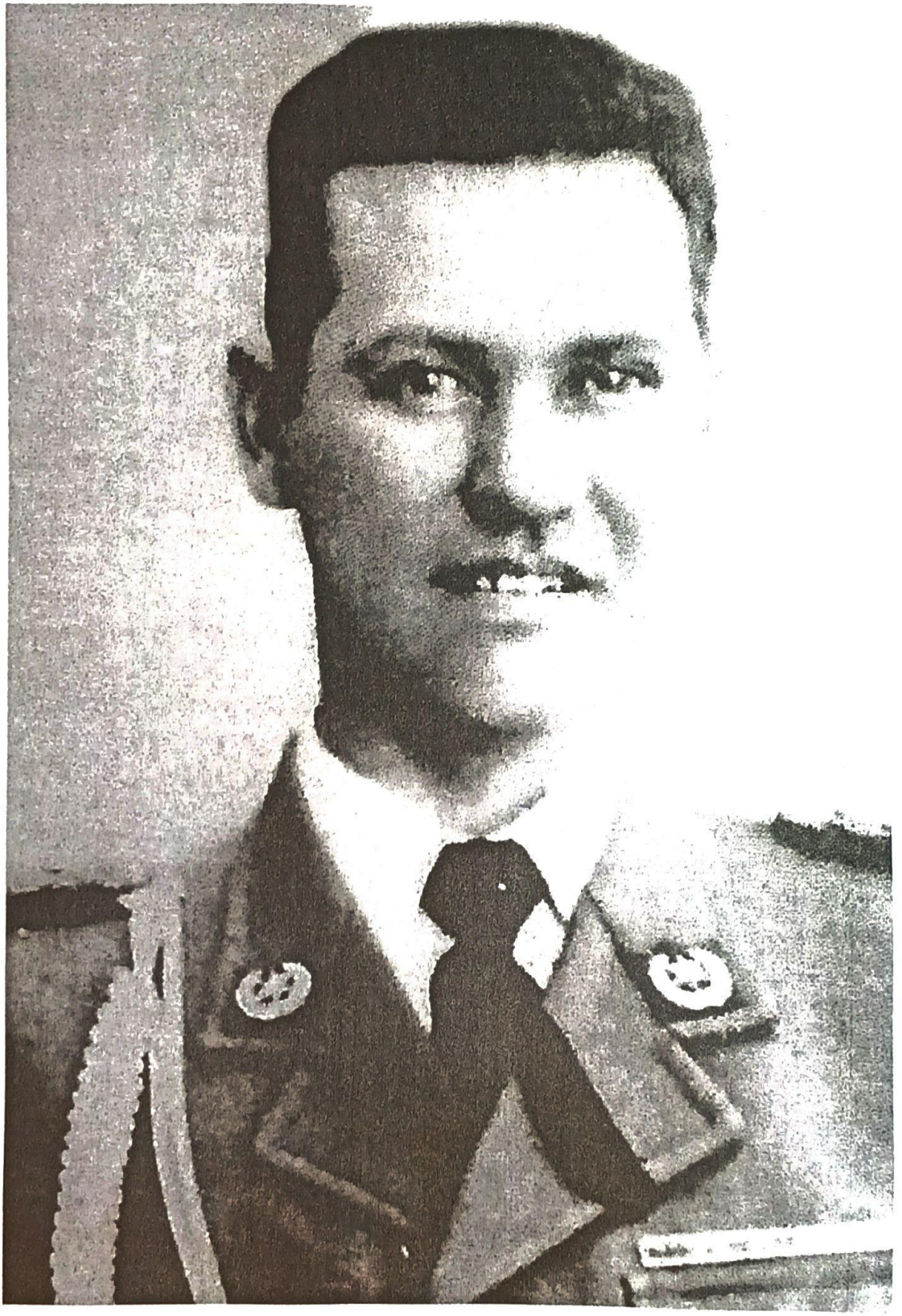
My. Ad. Jefe de Archivo

ESTADO MAYOR GENERAL

Ascensos que obtuvo:

A Capitán, en fecha 22 de septiembre de 1932; A Mayor, en fecha 30 de diciembre de 1933; A Teniente Coronel, en fecha 7 de agosto de 1935; A Coronel, en fecha 3 de agosto de 1939: A Teniente General, ascenso póstumo, en fecha 24 de agosto de 1939.





TRES ARTÍCULOS SOBRE BUSCH*

Mario Flores

El señor de la selva

Se le hizo comandante de un puñado de hombres: el "Escuadrón Busch". Y el monte bravo y la picada sangrante aún, le vieron galopando al frente de sus jinetes, batiendo siempre al enemigo con la táctica ilógica de guerrero burlesco que trazaba una línea enloquecida sobre la carta de operaciones que intentaban seguir sus huellas. Todos los misterios de la selva le fueron develados por intuición maravillosa.

Las finas patas de su caballito brioso hollaron sendas inverosímiles. Y donde hubo enemigos, allí estuvo él.

Se hizo famoso su escuadrón que tenía picardía de colegial, inquietud de ardilla, agilidad de hurina. De pronto enfrentaba al enemigo como le salía a retaguardia, le hostigaba violentamente con su fusilería certera y volvía a desaparecer dejando tras sí el eco persistente de su carcajada sonora. Sus hombres se identificaban con él. En torno de una misma hoguera donde se cocinaba el rancho común; el jefe y sus soldados celebraban la hazaña realizada, diciendo simplemente: ¡Se la jugamos a los "pilas"! Y planeaban una nueva travesura.

Las travesuras de Busch

Con elegante indiferencia de señor realizaba puñados de hazañas, una sola de las cuales hubiera bastado para enorgullecerse a un viejo General.

¿Quién hizo salir un regimiento entero, ante las narices mismas del enemigo en el cerco de Alihuatá? Germán Busch.

¿Quién se presentaba en Gondra, frente al enemigo, le atacaba reciamente, se hacía perseguir y luego, por arte de brujería, les aparecía por la retaguardia y se convertía en perseguidor de una montonera que huía desorganizada y desmoralizada? Germán Busch.

¿Quién salvó la situación de cinco mil hombres, haciéndoles desaparecer, en fila de uno en el "Carmen", mientras los enemigos estrechaban un círculo vacío y terminaban baleándose entre sí? Germán Busch.

¿Quién dejaba desafíos a los cuatreros más célebres del enemigo clavados en un árbol del camino y señal de la selva, concurría a la cita, se batía y regresaba vencedor? Germán Busch.

¿Y quién puso fin a la fantástica propaganda que hiciera el General Estigarribia al tomar Charagua dejando a sus huestes de la villa calumniada?

Este muchacho que cuando se resuelva a dejar de hacer "travesuras" se haga hombrecito y realice cosas serias", ¡líbrenos Dios de ser enemigo suyo y hallarle en nuestro camino!

La llave de oro

Hay una llave de oro que abre todas las puertas y todos los corazones: la simpatía, y Germán Busch la posee.

¿Quién podría sustraerse a la atracción poderosa de este gran muchacho, genial en la lucha, noble con el enemigo vencido, admirable en su valor? Es un guerrero romántico en un siglo bárbaro de tan civilizado. Un día hacía detener el fuego para que pasara una gacela que cruzaba aterrorizada el campo donde las balas habían talado los árboles. Y otro día surgía del monte como un genio alegre de la selva y le cuatrereaba por retaguardia sus camiones, al enemigo y volvía a desaparecer entre la fronda de la selva que le ocultaba con la diligencia de un amante de la persecución de un marido.

Así la fama de Germán Busch y del Regimiento Lanza que comandaba, saltó de nuestras trincheras a las del frente.

Y así pudo decir un prisionero: "Cuando nos dicen que está el Regimiento Lanza con su comandante "camba Busch", nos intranquilizamos. Es la figura en torno de la cual se tejerá la leyenda en el romance de esta guerra".

Es el soldado que ha ganado la más alta condecoración en el campo de batalla.

¡La Gran Cruz del Orden del Mérito Militar! Y sin embargo, él sonríe satisfecho cuando le llaman "Camba Busch".

Del periódico "Ultima Hora", mayo 30 de 1935.

• Mario Flores, periodista nacido en Santa Cruz, fue fundador y director del matutino "Ultima Hora" de La Paz, (29.IV.1929). Como autor teatral tuvo también resonantes éxitos en Buenos Aires. Es una de las figuras más prestigiosas del periodismo boliviano del siglo XX.

Co[illegible]ombatientes, Gustavo Chacón y Hugo Salmón; Lu-
[illegible] de la Legión de Ex-Combatientes; poco después de
[illegible]rganizada esta institución benemérita.

CORRESPONDENCIA ENTRE GERMÁN BUSCH (LA PAZ) Y CARLOS MONTENEGRO (BUENOS AIRES)

1937-1938

(Inédita)

La Paz, diciembre 3 de 1936

Señor Dn.
Carlos Montenegro
Legación de Bolivia
Buenos Aires
Mi querido Carlos:

Correspondo a tu carta llegada por último correo, deseando para ti y Yolita, todo mi mejor deseo porque se encuentren gozando completa salud. Yo me hallo menos preocupado por la noticia de la operación a mi pequeño, que felizmente se la realizó con éxito, dadas las atenciones que le han prodigado todos ustedes.

Te agradezco infinito por todo cuanto hacen a favor de los míos. No encuentro palabra cabal en el diccionario para expresarles mi reconocimiento. Si el cirujano que atiende a Germancito resuelve que debe quedarse en esa por un término de tres meses, veré que gracias al ofrecimiento que me haces, permanezca en tu casa, para regresar completamente restablecido, siempre que Matita no desee permanecer allí.

Sobre la pistolita, debo manifestarte que no he podido encontrar por ningún lado, pero, te mando la única de mi propiedad y espero que la emplees como se debe en los momentos de prueba. La encomienda que lleva, va rotulada a nombre de Matty, la que hará llegar a tu poder.

Sin otro particular por el momento y con un saludo especial para tu maridita, te abrazo con el afecto de siempre.

Busch.

* * *

Buenos Aires, 5 de enero de 1937

Sr. Tte. Cnl. D.
Germán Busch
Presidente de la República
La Paz, Bolivia
Mi querido Germanoff:

Aprovecho el viaje de Armando Arce para dirigirte estas líneas, que procuraré sean lo más breves posible. Mi intención, al hacerlo, es únicamente la de contribuir, como amigo tuyo, con el más desinteresado sentimiento, a tu labor. Luego de saludarte muy cariñosamente, me concreto al asunto.

Te dije en mi carta anterior, que creía en la eficacia de ciertas medidas, a mi juicio más oportunas que nunca en este momento pre-electoral. A señalarlas, me limito en esta carta.

Creo que, para el deber de tus amigos, lo fundamental es ponerte a cubierto de todos los riesgos, materiales o morales, que nuestra mezquina politiquería inventa contra todo gobernante. Uno de esos, es el de acusar al gobierno, de hacer elecciones con espíritu parcial. Y como quiera que, según sé, el futuro parlamento será el que elija Presidente, el peligro de que la oposición escoja como cargo preferido el de atribuirte intervención electoral, me parece muy próximo. Ese cargo, injusto y todo, siempre dará base a fomentar, dos cosas: la falta de autoridad moral de tu parlamento, y los ataques a tu ministro de Gobierno. Ambas cosas creo que deben ser evitadas, para que, en un país tan anarquizado como Bolivia, no existan siquiera estos dos motivos de intranquilidad.

Con dicho objetivo, me parece a mí cosa que será muy conveniente, la de influir tú, directamente si te parece, entre las fuerzas civiles que te apoyan, para que ellas proclamen, cuanto antes, sus candidatos. La prensa amiga del Gobierno, podría sugerir lo mismo ante las fuerzas opositoras. Cuanto antes, digo, porque el hecho de no fijar rápidamente las candidaturas, contribuye a dar mucho tiempo de acción a las ambiciones personales. Tú notarás cuánto aspirante a diputado hay, de modo que, por setenta aspirantes satisfechos, han de quedar setecientos decepcionados en cuanto se designe candidatos; y este número crecerá mientras más se tarde en designar de una vez los candidatos, pues con cada día aparece un aspirante.

Una vez designados esos candidatos, yo creo, querido Germanoff, que te conviene sobre manera, procurar la formulación de un pequeño y conciso programa de acción parlamentaria, que, una vez acordado por ti y tus ministros, sea aceptado, bajo compromiso de cumplirlo, por los candidatos a congresales. Este programa, tendrá la enorme ventaja, para ti, de llamar la atención del pueblo hacia los candidatos, despertando interés público a favor de ellos. Tres o cuatro iniciativas, cuya realización sea aunque difícil posible, servirán mucho más que subprefectos y agentes electorales para ganar votos seguros a favor de los candidatos.

Naturalmente, ello depende de la clase de iniciativas que se lance. Estas, me parece que deben ser solamente las que, de inmediato, vayan a remediar los sufrimientos y las privaciones, no sólo del proletariado, -en el que figuran tanto obreros como intelectuales-, sino de la clase media que es sobre la que mayormente ha pesado y pesa la crisis de la post-guerra. Después de estudiar aquí los problemas nacionales más visibles, yo estoy convencido de que su solución pacífica, sin violencia para nadie, sin exigencia extremista, es no sólo posible, sino enteramente fácil. Si tú crees en la conveniencia de estas medidas, me ofrezco a formularte las condiciones de ellas. Quiero, sin embargo, poner en tu conocimiento, que no aspiro a ser diputado ni nada por el estilo, y que, aunque tuviese muchas probabilidades de serlo, no lo intentaría. Mi labor, pues, habría de reducirse exclusivamente, a la de estudiar estos asuntos, en forma muy confidencial, para que tú conozcas ese estudio, y le des la aplicación o el destino que corresponda. Entre esas medidas, figuran, a mi modo de ver, como primeras, las siguientes:

I.- Abaratamiento de las subsistencias.

II.- Abaratamiento de los alquileres

III.- Mejora de sueldos y salarios

IV.- Normalidad de las relaciones del capital y el trabajo.

V.- Perfeccionamiento de las leyes de protección social.

VI.- Intensificación de la producción agrícola

VII.- Dignificación y enaltecimiento de las funciones parlamentarias

VIII.- Solución del conflicto del Chaco.

Todos estos problemas, me parecen perfectamente solucionables con fórmulas prácticas y que, a un mismo tiempo, traigan resultados inmediatos a favor de las clases más necesitadas y tranquilicen a las clases adineradas, creando, por tanto, un estado de sólida paz pública, tan necesaria para que tu futuro gobierno se desenvuelva con el éxito que tus verdaderos amigos desean para ti. De otra parte, el público en su totalidad, si vé que tanto al Gobierno cuanto los candidatos desean y se comprometen a dar soluciones razonables y fáciles a los problemas que tan intensamente percibe ese público; se declarará, pese al cohecho, las matufias periodísticas, etc., etc., a favor del elemento amigo del Gobierno. Sobre este particular, soy de los primeros en creer que puede gobernarse, aún contra oposiciones fuertes en recursos, pero gobernar así me parece exponerse a pasar el tiempo en actividades poco fecundas y provechosas. Si nos fijamos en los dos períodos presidenciales del General Montes, vemos inmediatamente, cómo, en el primero, disfrutando de bastante tranquilidad política, se logró innumerables beneficios para el país, y en el segundo, gobernando a base de coerción y fuerza, ya no pudo conseguirse resultados muy valorables. Por lo demás, Germán Busch debe a su nombre mismo, toda una era de efectiva prosperidad y renovación nacionales, que sólo en un estado de efectiva paz se conseguirá rápidamente.

Si tú quieres que te envíe, (sólo lo sabríamos tú mismo y yo, pues no deseo vincularme para nada con la política del país), los proyectos de solución de aquellos problemas, no tienes nada más que disponerlo así. Yo quiero, aunque todo cuanto hasta hoy sucede se opone a mis deseos, cumplir mi aspiración de que, quien tanto hizo por su patria en la guerra, complete su destino en el Gobierno, con una obra fecunda y nueva. Sobre este particular, creo que, así como en el Chaco hiciste cosas extraordinarias, en el manejo del país, lo que hagas debe ser también extraordinario, no reduciéndose a medidas paliativas, sino creando verdaderas instituciones modernas para que el país salga del estado de petrificación social y política en que le colocaron los gobiernos al servicio de los intereses creados.

Quiero reiterarte, que tengo plena fe, en que puedas dar las más útiles soluciones a casi todos nuestros problemas, y que si no las dieras durante tu Gobierno, sería necesario llamar al Busch del Chaco para que casque al Busch que en el gobierno, no se lance a fondo a defender su país. Y aquí concluyó, mi querido Germanoff.

Ahora, lo del libro. Estoy casi seguro de editar, hasta fines de mes, mi libro sobre el petróleo boliviano. En él comienzo a destacar, con nítida justicia, tu intervención en la obra de libertar al país de las garras de la Standard Oil. Espero que el libro tenga éxito, facilitándome el editar, poco después, dos nuevas obras: "Busch", y la relativa a cuestiones económicas y sociales bolivianas, que aún carece de título concreto y definitivo. Respecto a la primera obra, te he hablado extensamente de ella en mi carta anterior, y he de esperar tu respuesta para volver a no volver sobre los puntos a que se refería mi carta. Lo fundamental, sobre ese libro, está en que, tú lo haz detenido en su confección, conforme te lo he comprobado. Por lo mismo, preciso de tu respuesta. Ella facilitará en mucho las futuras gestiones de edición, principalmente en lo relativo a calidad editorial del libro, pues tu tienes que sugerir si prefieres una edición de cierto lujo, o una popular. Ambas cosas tienen iguales ventajas.

En cuanto a mis escrúpulos políticos respecto del libro, puedo expresarte que ellos están salvados ya, en vista de la forma brillante en que haz subrayado la última organización de tu gabinete, con personeros de las nuevas generaciones, que aunque poco tiempo, han demostrado en el solo hecho de acompañarte, la sensibilidad revolucionaria del gobernante. Todo ello, sin desconocer en un punto, la valiosísima colaboración de Gabriel, cuya influencia y cuya acción en los más ponderados sectores de labor político-social alcanza a conjurar, -lo sé de fuente insospechable-, grandes dificultades. Por lo mismo, ya sé que el libro, al tocar cuestiones políticas, tiene que perfilar tu figura como la del hombre de la izquierda. Falta, únicamente, que me digas tú si consideras oportuno seguir adelante, o persistes en dejar en suspenso las cosas.

Finalmente, me refiero a lo de mi cargo. Te incluyo una publicación que acabo de hacer, contestando a Enrique de Gandia, el más afanoso escritor argentino político. Ella se editó en la revista "Vida de hoy" de carácter científico y muy acreditada. Estas y otras publicaciones puede hacerse, con gran ventaja, si es que te dignas complementar tus decisiones relativas a mi cargo, ordenando se me habilite una oficina y se me provea de artículos de escritorio. Carezco de todo eso, que justamente, es lo indispensable para una labor de propaganda. Hace dos días, un grupo de periodistas, -es testigo de ello Julio Zuazo Cuenca-, me envió dos representantes, a avisarme que, habiendo decidido editar un periódico de propaganda boliviana, y boliviano-argentina, venían a ofrecerme la

dirección. Tengo numerosas relaciones en la prensa, y solamente las malas lenguas pueden afirmar lo contrario. Todo ese elemento útil para mi labor de propaganda, sería aprovechado si no te olvidaras, ahora, de ordenar se decida respecto a mi labor, que requiere de esos recursos ya solicitados a ti en mis cartas anteriores. De otro modo, y de acuerdo con mi conciencia, creo que no debo continuar en el cargo, pues resulta que no hago mucho provecho en él, ni mi gobierno se digna prestarme la pequeña ayuda solicitada. (Esto de mi gobierno, no es indirecta a vos. He escrito, después de hacerlo a ti, a Gabriel y D. Eduardo Díez de Medina, sin obtener respuesta). ¿No te parece que debo entender este silencio, como una prueba de que se desea mi renuncia? Ya la habría formulado, pues cualquier cosa sacrificaría y no mi personal decoro, si sólo pensara en dar gusto a mis impulsos. Por lo mismo, y conociendo la voluntad de demostrarte de que permanezca aquí yo, cuando Alvéstegui fue a pedirte, como un Dios cochabambino, que me apartaras de sus rasgados y soñadores ojos, vuelvo a pedirte que soluciones este asunto. En caso de que no creas conveniente hacerlo, te ruego decírmelo para que yo renuncie, que es lo que no quiero hacer sin tu conformidad, pues me parece que un hecho relativo al cargo de uno debe obligar a la renuncia pero en condiciones de acuerdo con el que ha dado ese cargo.

He aceptado ser Director del periódico aquel. Zuazo Cuenca, que estaba presente entonces, y que fue en el acto invitado a ser corresponsal, te explicará las cosas. Yo proyectaba editar unos boletines semanales de propaganda, pero con el periódico, eso queda anulado. Calcula cuántas ventajas puede obtenerse de este hecho, logrado sin intervención de legaciones, delegaciones, embajadas, misiones, etc., etc., sino sólo personalmente. Los paraguayos tienen otro periódico, que su gobierno costea, pero el nuestro se editará en condiciones infinitamente superiores; para hacerlo, preciso justamente, de un material de permanente información noticiosa y gráfica, de allí. Este servicio tiene que ser tan cumplido que no falle nunca, porque en Buenos Aires, periódico que se atrasa unas horas, está destinado a la quiebra. Y para todo esto, y para cuanto puede y debe hacerse en adelante, es indispensable la oficina, y el material de escritorio. ¿No te parece?

A ti que no has tenido miedo a los stockes en el Chaco, te he de bombardear con telegramas para pedirte que soluciones la situación. Tus faltas de respuesta a mis cartas serán perdonadas, si es que me contestas,

aunque sea con un telegrama, a esta, para no continuar en la situación un tanto falsa en que me hallo sin contestación a lo dicho respecto a mis tareas de Agente de Propaganda, (casi pongo de Policía).

Perdona las manchas de aceite mineral de estos papeles. Hice limpiar la máquina, y a eso se deben. A eso, y a que estoy escribiendo sobre petróleos. Ya no hay tiempo para copiar la carta en otros papeles.

Deseo que seas un gran presidente. Pero un gran presidente a quien alaben hombres, mujeres y niños, aún sin tener puestos, por los beneficios que ese presidente dé a su pueblo, echando al canasto la política y dando nueva vida a su patria. A propósito, ¿quieres que te mande un gran libro?. Es el referente a la defensa del petróleo, en México, contra las empresas yanquis. Hay que ver qué maravillas hicieron allí los militares, peleando a bala por los pozos petroleros.

Hago votos por la conservación de tu memoria (para contestar mis cartas), y por el próspero nuevo año que debes tener. Te ruego saludar a la familia, afectuosamente, recibiendo tú, recuerdos de Yola, -que no olvida las atenciones recibidas de ustedes-, y mis abrazos muy cordiales de amigo y camarada socialista. Tuyo Afmo.

Carlos.

* * *

La Paz, 7 de enero de 1937

Señor Dr.
Carlos Montenegro
Buenos Aires.
Mi querido Fierito:

Tus cartas me demuestran que el laberinto de Buenos Aires no ha sido suficiente para marearte, ellas me dan la sensación de que realmente cuento en ti al verdadero amigo que sabe mantener el afecto sincero y desinteresado. Mi maridita que ha llegado hecha una verdadera gaucha y que a ratos dudo si es ella o me la han cambiado, me cuenta todas tus gentilezas que con Yolita has tenido durante su permanencia en esa, todo ello hace que guarde en lo más íntimo de mi corazón una eterna gratitud

y reconocimiento y que ojalá Dios así lo quiera no esté lejos el día en que te lo pueda probar.

Acá la situación política como de costumbre muy complicada el que más y el que menos entre el elemento civil se cree presidenciable y entre el elemento militar un Hindenburg, es decir, gobernante y estratega. Todo el mundo se halla pues con derecho de criticar los actos del gobierno y como tal los únicos de salvar verdaderamente al país. Sobre este particular se presentan casos de lo más exóticos y es por ello que influyo ante el ánimo de David que es como un pan de bueno para que de una vez se tomen medidas radicales, es decir, que bastaría con tirar a un alucinado para que la cantaleta revolucionaria que es como la comida de todos los días llegue a su fin. Es pues querido Fierito triste decirlo nuestro pueblo ha llegado a la culminación de la degeneración y como te acordarás muy bien durante la campaña cuando aún se sentía el bramido del cañón y el tabletear de las ametralladoras los héroes eran muy contados y aún más reducido el número de los gobernantes, en el día, tú cuentas ambas cosas por miles. En fin, tú que eres uno de los pocos muchachos inteligentes y que tanto en la guerra como en la paz, has tenido siempre en todo momento bien puestos los pantalones, sabrás aquilatar el valor de las anteriores líneas. Tú me conoces perfectamente bien que soy hombre de pocas palabras y si alguna vez hablo ellas son concisas y concretas afianzadas en la verdadera realidad de las cosas. Salvé a mi patria en la guerra aún más, hice lo que en ninguna parte del mundo se ha visto ni se hará más, el derrocar en plena campaña a un mal gobernante ya que no teníamos al frente al enemigo extranjero sino a los mismos hermanos que por pasiones políticas y personales el destino de su patria no ocupaba ni el más ínfimo rincón de su corazón; pasada la guerra aún persistieron los malos ejemplos de los gobernantes anteriores, se ahogaba al pueblo sufrido y harapiento sin conmiseración y de ahí que tomara por segunda vez bajo mis manos su salvación, seguidamente después de este esfuerzo vinieron malos entendimientos y volví a tomar bajo mi responsabilidad el desarrollo normal y tranquilo de la reconstrucción nacional, esto último lo conoces tú querido fierito perfectamente bien. Creí haber terminado ya con mi tarea pero desgraciadamente, parece que el destino me hubiera marcado para seguir luchando hasta el fin de mis días, pues si bien se apagan unas pasiones nacen otras para las que es necesario nuevamente ponerse en guardia y he ahí mi lucha quiero a todo sacrificio concluir mi obra es decir, ver a mi patria algún día

desenvolverse y adelantar como las otras naciones y como lo he pedido siempre a todos mis hermanos de patria y de sentimientos me ayuden a conseguir la cumbre de esta obra que reportará el verdadero adelanto y prestigio nacional.

En éste acápite he sido un poco largo pero ello se debe a dos cosas, primero, que me dirijo al verdadero amigo y camarada que podrá comprenderme y segundo que en estos últimos días me encuentro profundamente preocupado por trabajos subterráneos mal intencionados que hoy se realizan y he querido pues descargar en ti, el verdadero torrente de mis sentimientos patrióticos.

Recibí el cinturón y la maquinita de afeitar que has tenido la amabilidad de mandarme, actualmente ambas cosas se encuentran en pleno uso y conservaré como un recuerdo tuyo, mil gracias.

Saluda en mi nombre a Yolita y tú recibe el abrazo cariñoso del amigo y camarada que te estima en alto grado.

Busch.

* * *

9 de enero de 1937

Sr. Tte. Cnl.
D. Germán Busch
La Paz.
Mi muy querido Germán:

He recibido tu carta del.... y te la contesto ahora, mediante el Chueco, a fin de que llegue seguramente a tus manos. No tienes por qué valorizar lo poquísimo que hicimos Yolita y yo con Matty, cuyas gentilezas, cuya bondad, cuyas condiciones espirituales, se merecen mucho más de lo escaso que estuvo a nuestro alcance hacer cumpliendo con nuestro deseo de ser amigos de ella. Nada, pues, tienes que decir de eso, mi querido Tigre, ya que está dentro de lo perfectamente natural entre gentes que se quieren y se aprecian, mientras más se conocen. No debes saber aún que Matty fue tan alhaja, tan camarada y amiga, que más de una vez, gracias a que la mucama se fue de casa, ella, junto con Yolita, cocinó con mano maestra, nuestro almuerzo, ganándonos el más grande afecto con tal demostración de camaradería, de espíritu juvenil y cordial. Estas

pequeñas cosas, se apiñan y hacen las grandes, para crear afectos definitivos. Todos aquí, la "barra" que anduvo con Matty por todos lados, pensábamos que en ciertos momentos la desconocerías de tanto que ella se preocupó con su vuelta y con lo que ella haría allí. Recuérdale que tenía que hacernos un telegrama a su regreso a Bolivia. La aconsejamos para las lides amorosas, y ella se pertrechó como para una larga e intensa campaña que supongo la realiza con el gran estratega que eres tú, tanto en guerra como en amor. No puedes tener idea, entre tanto, de todo cuanto nos ilusionábamos aquí al hablar del porvenir y de lo que a ese porvenir podría brindarle tu ejemplar patriotismo y tu nombre indiscutido. Cada cosa que vimos, nos trajo siempre a los labios esta frase: "¿Y no pudiera hacerse esto en Bolivia? Nos respondíamos, siempre, que sí, que habiendo honradez, carácter e inteligencia en unos cuantos hombres, nuestro país podía resurgir. Yo, siempre con una fe inquebrantable, Matty a veces descorazonada por todas las mezquindades de nuestro pueblo.

Con estas impresiones, me quedé a tiempo en que Matty se volvía a la tierra. He estado contando los días en espera de una carta tuya o suya, principalmente para auscultar tu estado de ánimo. Puedes ahora admitir que tu carta, tu hermosa carta última, viene a reconfortar mi fe y mi entusiasmo, se despierta nuevamente y me hace pensar con esperanza en el futuro del país. Veo que tu espíritu de sacrificio no se perderá nunca, aunque esa hermosa virtud de tu juventud, de tu sensibilidad hecha a buena fe, se amargue a veces con todas las trampas que inventan los ambiciosos o los mentecatos. Yo que he asistido a todo el curso de tu vida, sé cómo has sufrido, vez tras vez, una decepción detrás de otra, porque tus anhelos patrióticos nunca se colmaron enteramente. Siempre te falló alguien, grande o chico. Bien es cierto que si no hubiera tropiezos en la vida, la grandeza del hombre se vulgarizaría. Y sin embargo de todo, hiciste lo que, como muy lo calificas, fue un hecho excepcional y extraordinario; rectificar el curso histórico de los acontecimientos de tu patria, primero cuando Salamanca, luego cuando Tejada Sorzano y más tarde, ya en pleno régimen socialista. Siempre tuviste una fe masculina y clara, aunque veías defecciones, traiciones, tortuosidades a tu rededor. Cada vez, te olvidaste de todo cuanto pudo descorazonarte. Roberto Bruce, el libertador de su patria, vio cómo una arañita cayó seis veces del tejado en que fabricaba su tela, y las seis veces volvió a subir. Roberto Bruce estaba fugitivo, oculto en una cabaña. Dice la historia que él tomó de la araña esa tenacidad con que, cuatro veces, peleó y fue vencido,

hasta libertar, al fin, a su patria, en la quinta vez. Tú no has caído nunca. Por lo menos, lo único que ha vacilado en ti ha sido tu alegría, al sentir la decepción que alguna vez te asaltó ante infamias, incomprensiones, estupideces y cobardías de los demás. Te conservas, de otro modo, siempre en un plano de éxito que yo lo atribuyo a que tienes, sobre tu época la virtud de tu pureza espiritual y la de tu innato amor a lo bueno, a lo honrado. En estas condiciones, ya puedes imaginarte cómo he pensado, con qué profundo entusiasmo patriótico, en todo cuanto me dices. Me honra el concepto que tienes de mí, aunque siempre he creído contar contigo como con un amigo. Últimamente, has sido tan bondadoso para mí, que me sorprendías con tus gentilezas. Y ahora, yo me creo obligado también a decirte lo que yo siento. Yo siento, querido Germán, una profunda nostalgia del pasado, del tiempo en que estuvimos ideando los modos de tomar el poder. Nuestro camino, a partir de ese punto, se sembró de inconvenientes, principalmente porque gentes sin el impulso espiritual necesario, malearon el ritmo de la obra, asaltaron los puestos, se dieron al negociado. Se volvieron luego, contra los que hablaban de deberes con la revolución y los mordieron. Todo esto no tiene importancia, cuando el hombre va hacia delante. Este ímpetu tiene la ventaja de alejarlo de la mezquindad, aunque siempre lo aproxima al peligro. Y como todo error es una enseñanza, y todo tropiezo es una lección, he aprendido muchas cosas, Germán, entre las cuales, hay una que tú citas con tu lacónico modo de expresar pensamientos en calidad de soluciones. Una medida, una sola medida enérgica, puede ser como el primer empujón que se dá a la hélice para hacerla girar y darle la fuerza necesaria para ascender a las alturas. Esta idea que para tu criterio de hombre de acción se diseña rápidamente, es la idea fundamental para hacer algo en Bolivia. Pienso exactamente como tú en que es indispensable crear una atmósfera de profundo respeto alrededor del hombre que, leal, honrada, sacrificadamente, quiera el bien de su país y el progreso vertiginoso de éste. Los doctores, los que se sienten presidenciables, no valen ahora para nada. Ha pasado la época exige obras, movimientos, elasticidad, peso al mismo tiempo que ligeraza. Creo firmemente en que si el país pudiera organizarse como un ejército, se salvaría. Alemania lo está, aunque con fines de guerra. Nosotros nos organizaríamos con fines de trabajo. Y pienso, pues, que en esta obra, tu destino está definido. A Matty le decía yo que nadie puede sustraerse al destino que le señalan los hombres. A ti te lo señalan los hombres y los hechos más intensos, más trágicos

y más trascendentales de nuestra vida nacional. Fuiste a la guerra como los cien mil que fueron. Pero volviste como tú solo, como nadie volvió. ¿Qué significación tiene esto para nosotros, para los que, siendo jóvenes, queremos algo nuevo y doloroso, pero fecundo en esfuerzos, para nuestra patria? Significa que el destino te echó adelante, al frente de tu pueblo, de tus amigos, de tus gentes y vencerás siempre. Si no luchas, te perseguirán. Esta es la huella de todos los hombres que dominaron el miedo personal y crearon el miedo colectivo. Todo ser heroico inspira, detrás del sentimiento de admiración, el sentimiento del temor, y ese temor se traduce en odio, cuando el héroe cae.

Todo esto, querido Germán, lo estoy escribiendo movido por tu carta, que realmente, me ha sacudido la conciencia vigorosamente. Tú sabes –y me honra el que lo sepas- que pienso y siento con una intensidad semejante a la tuya cuando se trata del país. No soy sino un ciudadano cualquiera, ni aspiro a ser otra cosa. Pero, todo cuanto en la lucha social hubiese recibido yo como desencanto, desaparece ante la idea de que tú des tu altísimo espíritu, tu corazón magnífico, tu inteligencia certera y siempre bien intencionada, al servicio de la patria. Y me prometo, desde ahora, esta misión: ir contigo hacia donde vayas en servicio del país. Empeñarlo todo en esa empresa. No necesito decirte que ni busco fortuna ni dinero ni grandezas. Me conformo con lo que soy, con lo que seré. Bastante es para mí contribuir con lo que pueda a una obra honrada y patriótica. Tú que te conformaste con dormir unas horas, cuando pudiste dormir, después de tantos sacrificios, comprendes que haya hombres que no buscan el éxito.

Tu carta me ha provocado a escribirte así. Perdóname la extensión con que lo hago, que en ello tienes algo de culpa.

Germancito almorzó con nosotros el sábado. No puedes imaginarte qué perfecto caballerito es. Nos dio charla durante el almuerzo, avisándonos que a sus nueves años se casaría con una chica rubia. Al concluir el almuerzo, llegó a casa el Dr. Alvéstegui y Germancito charló también con él. Es un chiquito muy inteligente, cuya bondad corre parejas con su inteligencia. Mañana, que no tiene médico, pasará el día en casa. Recién puedo hacer esto, porque, recién también he salido de una enfermedad de diez días que me tuvo quieto, Germancito está casi sano ya, gordo, alegre, y charlador como pocos chicos hay así en Bolivia. No sé si te guste o no, pero se le ha pegado el modo de hablar porteño y tonada

igual a un "pibe". Lo voy a llevar a un match del campeonato sudamericano de foot-ball, en cuanto esos se hagan de día, pues ahora se juega de noche.

Un cariñoso saludo a Matty, de parte de Yolita y de mi parte, felicitaciones por la impresión que ha ido a hacerte. Para todos los tuyos, nuestros deseos de que tengas un año dichoso. Te abrazo yo con el afecto del más leal camarada y amigo.

Carlos.

* * *

15 de febrero de 1937

Señor
Carlos Montenegro
Buenos Aires
Mi querido Fierito:

Hoy a horas 19:30 después de mi trabajo me dirigí a los de Rígoli con el exclusivo objeto de cargar con algo el estómago que lo sentía vacío y puedes imaginar mi gratísima sorpresa al encontrarme con nuestro querido Chueco quien libaba unas copas de cerveza en un reservado, rodeado de varios amigos tan letrados como él. Como es natural me limité a saludarlo con el cariño que siempre dispenso a mis buenos amigos y recibir a la vez de sus propias manos las dos cartas que has tenido la amabilidad y gentileza mi querido coqueto de enviarme; pues, creí que la ventolera de esa metrópoli había conseguido que te olvidaras que aún vivimos en esta tierra que según tu carta veo que aún la añoras con ese sentimiento único y exclusivo de los que tenemos en nuestra sangre el verdadero cariño para la madre patria en todos los instantes por los que ella atraviesa sea en bonanza o en desgracia; aquí tienes dos palabras en las que estudiándolas con verdadera inteligencia se profundiza la psicología humana, pues, ella o ellas están al vaivén y merodean tras un solo fin, -estabilidad económica- eje principal sobre el que gira todo el mundo, ricos y pobres. Felizmente mi querido fierito por tus dos cartas veo en ti la llaneza de tus sentimientos y la grandeza a la vez de tu corazón y tal vez el porvenir te depare un horizonte esplendoroso y capaz de dar el ejemplo a la juventud futura para que guiada por tus pasos lleve a esta patria acechada por las ambiciones por lo mismo que

es –rica y pobre- a esa bonanza nacional que tanto anhelamos y que como tú me dices en uno de los acápites de tu carta refiriéndote a la grandeza de esa tierra, donde actualmente vives, ¿cuándo tendremos en Bolivia todo esto? La solución del problema es difícil primero, comenzaremos con la educación de las nuevas generaciones inculcando desde la niñez a los hombres del mañana la grandeza nacional y su riqueza, haciéndoles comprender que todo aquello está en sus manos. La guerra nos ha demostrado una vez más que Bolivia es rica y poderosa y lo único que le falta es que sus hijos sepan aprovechar de esa riqueza para que a la vez ese poder sea efectivo y eficiente dentro de sus luchas internacionales.

Me alegra sobre manera el encontrar en ti al verdadero amigo y más aún al verdadero boliviano que desde la distancia pulsa el desarrollo nacional, no poniéndose al frente y desprestigiando al país por meros apasionamientos personales como hacen muchos y que conceptuó indignos de un hombre, sino buscando el remedio para atenuar y disminuir sus fallas, pues considero que toda crítica debe ser fundamentada poniendo el ejemplo para subsanar las deficiencias o defectos que puedan orientar a la cabeza de un pueblo. Esta última parte se refiere a un último artículo publicado en esa por un compatriota llamado Adonay Cuéllar, un pobre desgraciado, un degenerado, un sinvergüenza y en una palabra un pobre hijo de Dios, se atreve a escribir artículos en un país que no es el suyo sirviendo de instrumento y de mofa de todos aquellos elementos que no quieren a nuestra patria y pensar que estos son los hijos destinados a defender la dignidad de su madre patria y que no satisfechos aún de haber recibido el pan y abrigo que ella les brindó van a país extranjero y se olvidan de lo que le deben. Todo es interés, el sentimiento de los hombres fluctúa en el dinero y pocos son los que despreciando el vil metal están como están, luchan y defienden la dignidad y honor de su madre común.

No te cansaré con mis disertaciones que a diario las medito, las palpo y las siento porque comprendo que tú también allí lo haces y quiero referirme ahora a un punto de tu carta que se refiere a tu persona, nada hay de cierto, chismes, cuentos e historias si bien están a la orden del día no deben preocuparte en primer lugar, porque acá tienes a un amigo que siempre velará por ti y en segundo lugar, por que el actual gobierno no dará paso a intrigas de ninguna especie y, cualquier cosa que pudiera haber en contra de tu prestigio o de tu dignidad personal estaré siempre listo para desvirtuar.

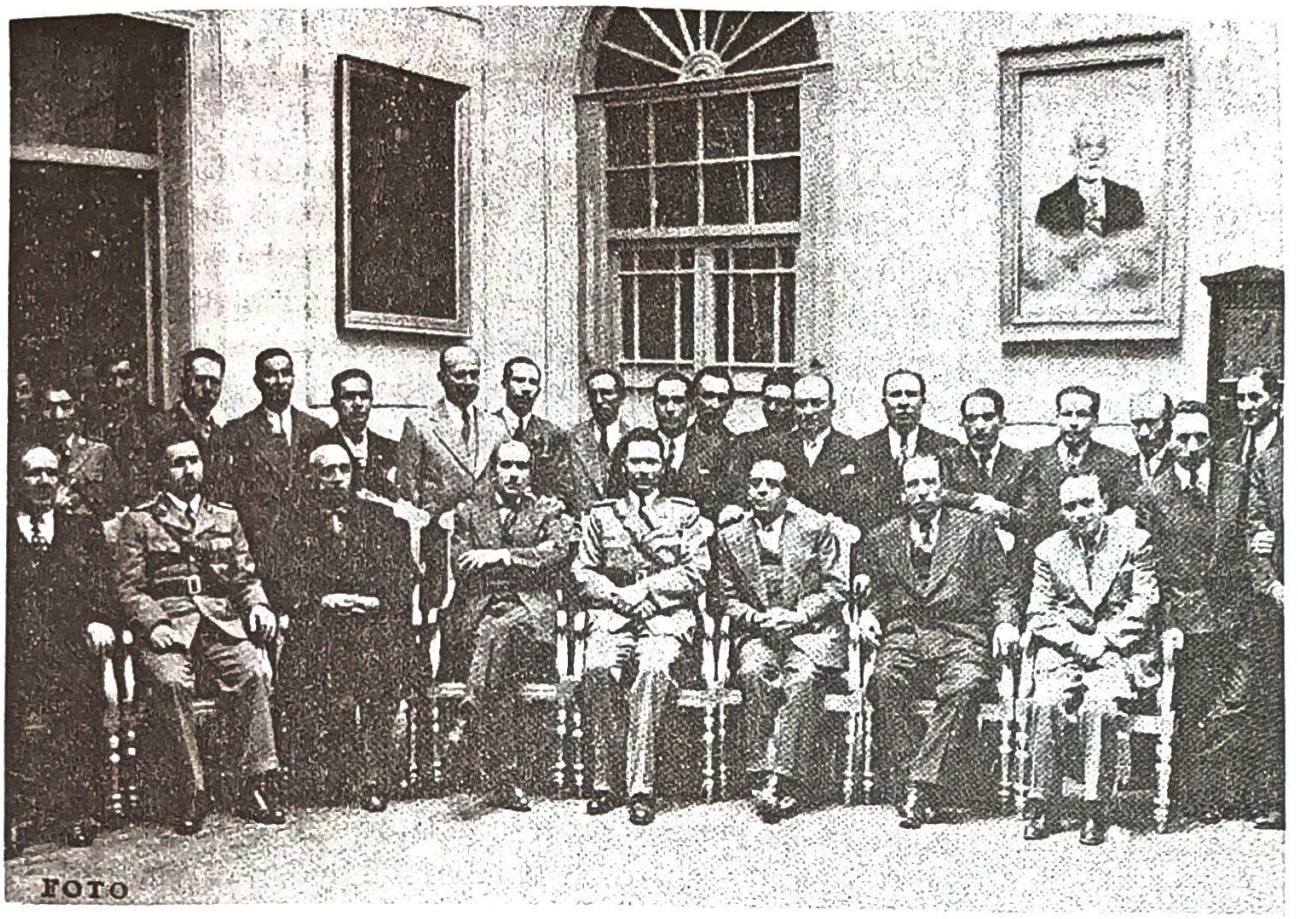
Referente a los esposos Borda, sé que hay ciertas intriguillas de contrabando con la república del Uruguay, y también otras de índole secundaria de menor importancia por cierto pero hasta la fecha, no existe un solo documento que pueda comprometerlos y podría decirte están muy firmes en el puesto, pues comprendemos perfectamente bien que no faltan intereses de por medio y si vamos a estar escuchando y haciendo caso a lo que nos dicen, no habría en el mundo un funcionario público pundonoroso y honrado, es pues la lucha por la vida y ante todo por el puesto lo que prima.

Asunto mi hijo, me da verdaderamente ganas de reír al solo pensar en ello, veo que de ambas partes hay afecto y sinceridad, lo que me llena de profunda satisfacción Serrano, es un militar de la antigua escuela, sobrio, seco y hasta hosco en su manera de ser, pero, un hombre incapaz de salir de los ritos inculcados por su escuela, demasiado celoso para todo lo que se le encomiende y de ahí la verdadera desconfianza que hasta cierto punto le doy la razón ya que tú eres –cochabambino- y que muy bien me lo puedes pintar a mi hijo para robarlo y cuyas consecuencias del rapto se las llevaría Serrano, en esta virtud he descargado pues toda mi tranquilidad con respecto a mi hijo en Serrano por que conozco muy bien estas sus virtudes poco comunes, de tal suerte que no te extrañe su conducta y sea más bien esta oportunidad para que veas en él a un verdadero amigo que no tiene pelos en la lengua y que dice lo que siente y no lo que no siente como hacen muchos y me aferro en esto por que cuando aún yo era subteniente, ayudante de Kundt y él jefe de la sección Op. del E.M.G. el año 30 cuando la famosa, le afrontó al Generalísimo la verdadera situación política, jugando como es natural su misma carrera y ante todo, la confianza ante –nuestro querido General- omnipotente y todopoderoso en Bolivia- de ahí pues mi querido fierito que mi deseo es que las razones que te dé Serrano, las tomes muy en cuenta porque es muy soldado y sabe ser también amigo. Los cariños, atenciones y afectos que le dispensas a mi hijito, con Matty te agradecemos de todo corazón y confío en que siempre ese afecto no faltará de parte tuya para los míos como también de mi parte jamás faltarán para los seres que tú quieres, mil gracias mi querido fierituy.

Con afectuosos saludos para Yolita tanto míos como de Matty, te abraza cordialmente tu amigo y camarada.

Busch.

* * *



Busch rodeado de su gabinete y colaboradores

El Presidente Busch, esposa e hijos, con algunos edecanes y sus esposas, en el Palacio de Gobierno

10 de mayo de 1937

Señora
Matty C. de Busch
La Paz
Querida amiga Matty:

En anterior correo le dirigí breves líneas recomendándole algo relativo a la seguridad personal de Germán. Hoy puedo ya detallarle el asunto.

Se trata de que la Standard Oil, posiblemente ya segura de que los trajines de sus abogados no han de obtener el resultado que la empresa busca para volver a negociar con los petróleos, ha acordado, -esto lo sé por una persona relacionada con la empresa-, "retomar los petróleos, a cualquier precio".

Naturalmente, si no piensan dar tales sumas de oro como para que el Estado vuelva a entregarles las concesiones pese a todas las estafas y los fraudes anteriores, se proponen utilizar su dinero en romper la actual organización del gobierno. No tengo por qué ocultarle que la Standard y todo el mundo saben que Germán es la llave de sustentación del Gobierno, y por eso me temo que, dada la decisión de la empresa, Germán, personalmente, se halle en cierto modo bajo la mira de estos multimillonarios bandoleros. La situación de urgencia que tiene la Standard para retomar los petróleos, se debe a que, dentro de poco tiempo, se dejará notar, en forma muy grave, la crisis de este combustible en la Argentina, que, actualmente, no tiene cubiertas todas sus necesidades con el propio petróleo y con el que le suministran dos o tres empresas extranjeras, inglesas u holandesas. La crisis que se avecina, como es lógico, hará encarecer la gasolina. Y como el consumo aquí es tan enorme, -usted se ha dado cuenta por el tráfico de Baires, de lo mucho que se requiere en materia de gasolina-, la carestía del artículo significará que, un productor de petróleo pueda hacer muchos millones de dólares en pocas semanas, si tiene el artículo con un costo bajo de producción como sería el costo de nuestro petróleo para la Standard. La perspectiva de un negocio tan formidable, ha de inducir, pues a la Standard a cualquier medida, por grave que fuese. Los abogados de la empresa, ya están allí, no para discutir la legalidad o ilegalidad del desahucio decretado por el gobierno, si no para enfrentar las posibilidades de volver a incrustar en el Gobierno la influencia de la Standard, a "cualquier precio". Mis temores sobre el particular no son infundados y así se lo digo a ley de amigo sincero

y leal. Por lo demás, bien sabe usted qué interés ya no personal sino patriótico tengo en todo cuanto se refiere a Germán.

Pasando a otro asunto, Germán no volvió a escribirme, parece que "escarmentado" con sus cartas largas que le dirigí. Hoy le incluyo unos recortes que pueden interesar al formidable Jefe de E.M.G.

Recuerdos a Germancito y los demás chicos. Yolita.

* * *

Buenos Aires, 1 de junio de 1937

Sr. Tte. Cnl.
D. Germán Busch
La Paz.
Mi muy querido Germán:

Te escribo esta, casi seguro de que no hayas recibido mis anteriores, escritas mediante la valija diplomática, porque ninguna de ellas ha tenido respuesta. Supe que viajaste al interior, y acaso eso te impidió recibir esas cartas que, por lo demás, sólo contenían recuerdos para ti y Matty, y no urgían contestación.

Ahora, te escribo mediante el portador, persona de mi entera confianza y un excelente hombre. Si quieres contestarme, mediante él mismo, podrías decirle que te busque cuando quieras. Como es comerciante, él puede hacerme llegar la carta, sin necesitar de la valija que, de otro lado, casi nunca me hace llegar cartas.

Más de un amigo mío te contará lo que va sucediéndome: lo último de ello, es que me invitan a ir como Secretario a la Legación en Asunción, considerándome allí como "insustituible", según me dice el siguiente telegrama: "Este momento, considerase insustituible su persona cargo secretario Leg. Bolivia-Asunción, condiciones económicas especiales. Espero su respuesta urgentemente.-Montenegro, Secretario Presidencia República".- Un mazazo en la nunca, para mí, que, por otra parte, me sentía tan abandonado en esta, atendiendo absolutamente solo la oficina como portero y barredor de ella, inclusive, porque las "economías" me quitaron todos los empleados, de modo que el cargo de Secretario General y Consejero con que vine, se volvió en el hecho de portero y barredor, inclusive, ocupándome casi las veinte horas del día. Yo he contestado a ese telegrama, en estos términos: "Texto telegrama

evidencia tratarse misión transitoria de condiciones especialísimas que me es indispensable considerar con gobierno esa, antes responder invitación con plena responsabilidad". Añado que podría viajar inmediatamente a La Paz para tratar sobre el asunto, porque es un caso en que uno tiene que jugarse el porvenir y no puede lanzarse así como así, llanamente, cediendo al calificativo de "insustituible" que no se acordaron de darme cuando pedí que aumentaran un empleado siquiera a esta oficina. No me han contestado aún a mi telegrama –ya son 24 horas que podían utilizarse respondiéndome-, y se me tiene así, en suspenso, sin saber nada de mi destino.

Te cuento todo esto, porque, con el abandono en que se me tiene, hasta presumo que lo único que se quiere es sacarme de este cargo, cosa que, finalmente, no me perjudicaría porque me salva de un trabajo tan bárbaro que vivo, ahora, poniéndome inyecciones para no enfermar de anemia cerebral. Pero, si buenamente puedes darme un consejo sobre lo que debiera yo hacer –renunciar en su caso mi cargo, si hay deseo de echarme- te lo agradecería en el alma. A nadie sino a ti estoy pidiendo consejo, porque confió en que me lo darás con la nobleza de tu corazón de hombre.

Estoy tan preocupado con todo esto, que me reduzco a decirte que, por fin, tengo el libro a punto de mandarte. Lo corregiré en pocos días más. Le he escrito al Cnl. Toro, -que también se ha olvidado de mí como si no me conociera-, o preguntándole cómo el gobierno puede contribuir a la publicación.

Tengo un trabajo bárbaro. Todo, todo el trabajo de la oficina, desde lo más alto hasta lo más humilde, tengo que hacerlo yo. No tienen consideración conmigo. Y por eso, estoy reventado aún con mis obras. A propósito, tengo casi concluso un plan económico que te mandaré cuanto antes para ver de que le prestes tu apoyo, a fin de revalorizar la moneda y combatir, sobre todo, la carestía de la vida. Yo creo que, en este orden de cosas, nada se ha hecho hasta hoy. La legislación económica, vista a través de cuanto hoy estudio, en Bolivia resulta pura palabrería.

Saludos muy afectuosos a Matty, a quien escribí dos cartas, sin recibir aún contestación, (fueron por la valija), recuerdos a Germancito en especial y luego a todos los chicos, y tú recibe el abrazo cordial de tu amigo y camarada que te quiere.

Carlos.

* * *

Caricatura de Carlos Montenegro, amigo y consejero de Busch autor de "Nacionalismo y coloniaje"

15 de julio de 1937

Sr. Tte. Cnl. Dn.
Germán Busch
La Paz.-
Mi muy querido Germán:

Te escribo con la emoción que puedes figurarte, luego de saber la felicidad con que se hizo todo, sin que tu noble tradición de lealtad y pundonor, sufriese lo más mínimo. Puedo asegurarte que, fuera de la pena que me causó el pensar en la forma desdichada en que el Cnl. Toro tuvo que dejar el poder cuando las aspiraciones y los anhelos de sus amigos eran las de que se hiciera un gran gobierno, -idea que como amigo del Cnl. Toro tuve yo como primordial, sin realizarla-, mi espíritu se ha fortalecido en su fe en los destinos del país, por el sólo hecho, -como te lo dije en una carta mía del mes de marzo-, de que esté a la cabeza de la nación, un hombre de tu honradez y tu rectitud de apóstol. Creo firmemente, Germán, que tú si harás un gobierno fecundo para la patria y que si no lo haces, se habrá perdido, -para todos cuantos no tenemos por qué querer otra cosa que el bien colectivo-, la última esperanza en el futuro de Bolivia. (Palabras dichas con la certeza de hablar la verdad, porque reiteran palabras de otros tiempos, dichas a ti mismo).

He de felicitarte, querido Germán, por la situación que ocupas tan merecidamente, tan justamente. Quizá no haya que felicitarte, sino desearte toda la suerte del mundo para que salgas bien de una tarea que, acaso, está más llena de peligros que cuantas tuviste bajo tu responsabilidad hasta hoy día. Tengo tan ilimitada fe en tu admirable tino político, en tu magnífico espíritu patriótico, en tu abnegación ciudadana, que si la adversidad, la fatiga o el asco, no te inducen a dejar esa tarea, la realizarás como nadie la realizó hasta hoy. Por eso, creo que más que felicitarte a ti, hay que felicitarse cada uno.

Te dije, en nuestra última conversación tenida allí, (mediados de junio pasado...), que nunca te pediría nada para mí. Mantendré esta actitud, mi querido Germán, hasta el último día de tu gobierno y ahora comenzaré por reiterarte lo mismo. Yo que quisiera que realices el alto y sincero ideal con que guías todos tus actos, quisiera también ser solamente un testigo silencioso de tu obra. Mucha suerte será para mí

cumplir con esta mi aspiración, que acaso no te la haría conocer siquiera, si no tuviese el temor de que, al no pedirte yo nada para mí, creyeras que estoy haciendo el papel de "engreído", consigo mismo. Este propósito de aislarme, no es sino consecuencia de saber que también ya está realizado mi ideal de que conduzcas el gobierno de nuestro país. Casi nada más que esto requiere mi conciencia para estar tranquila. Tú te explicarás, entonces, que yo, sincera, lealmente, ya no quiero nada más en la vida política.

Ahora bien, mi único anhelo político es el de que seas un gran gobernante. Lo serás, Germán, como fuiste un gran soldado y un gran ciudadano. Ojalá que en ese empeño, cuentes siempre con los amigos más leales a ti, aprovechando la triste experiencia que cada acontecimiento de nuestra vida pública dá como lección. Ojalá, sobre todo, que el interés y el cálculo personalista de cuantos viven a expensas de las situaciones públicas, no te dé amarguras ni contratiempos, que, felizmente, destruirás con el enorme bagaje que tienes de entereza y de rectitud.

Nada quiero decirte sobre política. Íntimamente estoy siendo ya, sólo un testigo. Pero quiero, querido Germán, invocando cuanto se pueda invocar en abono de la amistad que nos une, que no interpretes mi actitud en otra forma, que la que la determina. Te dije, también, en esa misma carta de marzo de este año, que contigo me animaría a cuanto sacrificio pudiera imaginarse. Lo mismo te digo ahora, pero manteniendo siempre, mi propósito de no pedirte nada para mí. Es decir, que quiero que me tengas sin interés ni cálculo. Que no pienses nunca que deseo explotar ni en lo más mínimo tu confianza o tu amistad. Que puedes, a mí, pedirme cuanto yo pueda hacer en servicio de tus ideales patrióticos porque sé que ellos son los del pueblo; pero que cuando lo precises, sea cuando no entorpezca yo tu vida, ni tus planes, ni tus aspiraciones. Tengo por qué esperar que creas que cuanto voy diciéndote es obra de mi conciencia, y así descansaré en la tranquila certidumbre de saber que soy amigo tuyo, tan dispuesto a todo por la causa que defiendes, como decidido a no pedir jamás ni compensación ni ventaja.

Es apoyado en estas razones, que así, por carta personal, te pido que disculpes si he faltado, en materia de tiempo, a cumplir con el deber de renunciar el cargo que ocupo. No lo hice, porque creí –y amigos como los dos coroneles Rivera me lo aconsejaron así también- que renunciando podía yo inducirte a creer que pudiera hacerlo para preocuparte con esto

más, luego de que el país entero te preocupa. Pero, ahora, te ruego considerar mi renuncia, aceptándola si lo crees necesario. No quiero decirte que me conviene o no renunciar, porque decírtelo sería ya faltar a mi compromiso de no pedirte nada.

Quiero también explicarte por qué no te telegrafié después del movimiento. Calculaba cómo estarías de ocupado, y cuánta gente habría en la antesala de palacio. Tuve la certeza de que el telegrama no llegaría siquiera a tus manos. Finalmente, no deseaba "hacerte recuerdo" de mí, en una oportunidad como la presente, en que "hacer recuerdo" equivale a pedir un buen puesto.

Sabes que soy tu amigo, que quiero serlo en adelante y que lo seré siempre. Que me encontrarás a tu lado en todo momento. Pero debo añadir ahora, que deseo, sobre todas las cosas que para el país puede desearse, que tu carrera de soldado primero de la nación, se corone con la actuación de primer gobernante. Y en ese empeño, nunca excusaré mi personal.

Incluyo esta carta bajo el sobre de Matty para que llegue con seguridad a tu poder. A ella, le escribo también unas breves líneas de saludo, seguro de que su gran alma de esposa y compañera tuya, rebosa de felicidad y de entereza para colaborarte con el magnífico espíritu de abnegación que siempre ha demostrado.

Te abrazo, querido Germán, con el corazón lleno de votos por tu éxito.

Carlos.

* * *

La Paz, 24 de julio de 1937

Señor
Carlos Montenegro
Buenos Aires
Mi querido Carlos:

Con la atención que merece he dado lectura a tu carta de fecha 15 del presente, y los conceptos que ella encierra me hace pensar que eres

tú un verdadero amigo y un hombre que está guiado por los más sanos propósitos de un patriotismo bien entendido.

Tendría pues que ser sumamente extenso si acaso fuera yo a explicarte detalladamente las razones que se impusieron para cargar con el enorme peso de tan grande responsabilidad histórica. Y en esta hora tan difícil de la reconstrucción del país mi inquietud patriótica es inmensa y solo anhelo devolver en breve plazo a Bolivia su libre ejercicio de soberanía. Para realizar esta obra que será el triunfo de nuestros ideales, cuento con la colaboración decidida de todos los bolivianos que quieran ver a su patria, grande fuerte y unida.

El aspecto internacional es otro de los problemas que debe ser encausado con un magnífico tino; tengo la certeza absoluta de que nuestros triunfos diplomáticos serán sucesivos y honrosos, ya que al frente de ellos se encuentran hombres de reconocido prestigio e intelectuales destacados. Abrigo también la seguridad que dentro el desarrollo de las conferencias de paz, tus consejos e iniciativas han de ser de un valor innegable. Aprovecho de esta oportunidad para pedirte tu más decidido concurso.

Espero que con frecuencia me escribas. Por hoy me limito solo a enviarte mis recuerdos para tu señora y para ti un fuerte apretón de manos.

Busch.

* * *

La Paz, 29 de julio de 1937

Señor D.
Carlos Montenegro
Buenos Aires
Legación de Bolivia
Mi estimado y recordado Carlos:

Con la voluntad y afecto de costumbre, doy respuesta a tu atenta carta de 20 del mes en curso, expresándote que hacen cuatro días más o menos me referí a tu nota de 15 del actual, la que seguramente debe estar en tu poder.

Respecto a tu destino, creo que no debes tener cuidado alguno, he impartido las instrucciones del caso, para que se te ratifique en tu puesto, la Cancillería está encargada de hacerte llegar esta determinación.

Me complace que hubieses obtenido reconciliarte con Baldivieso, sensiblemente, tuve que dejar en suspenso su colaboración desde la Cartera que le ofrecí, debido a ciertos incidentes del momento. Paciencia y buen humor.

En correos pasados te remití algunas fotografías, que espero te servirán en algo para el libro que escribes.

He leído con detenimiento el recorte de prensa que has tenido la gentileza de enviarme. Mucho te agradezco por los conceptos que contiene, como siempre tu pluma se ha deslizado sobre el papel suave e inteligentemente.

Sin otro particular, saluda a tu maridita en nombre de la mía y tú el abrazo del amigo que te estima.

Busch.

* * *

La Paz, 9 de agosto de 1937

Señor
Carlos Montenegro
Buenos Aires
Estimado Carlos:

He tenido la satisfacción de leer tu apreciable carta fechada el 27 de julio último, la que me ha permitido inclusive verla a tu gauchita; la encuentro en tan poco tiempo de ausencia totalmente transformada, no obstante de haber estado en tu compañía. Nuestro clima no es de los mejores, pero servirá para restablecerla en su salud. Te recomiendo, Carlos, no permitas que ella esté mucho tiempo alejada de ti; no vayas a hacerle alguna gauchada... Hay que ser marido ejemplar como yo.

Por tu carta, veo el ansia que tienes de permanecer en esa bella capital y el horror que te causa volver al país. ¡Ni pensarlo! Me hablas

de "figurar", no creo que sea por eso tu deseo de quedarte en esa, puesto que ya tienes tu figura simpática, atrayente y apuesta para tus conquistas; pero no "te dejes engrupir".

Respecto al temor que manifiestas al nuevo Canciller, no se justificaría sino por esa malquerencia antigua que dices, que no creo la extreme hasta darte un sofocón; si no te "quiere", hazte pues querer.

En lo que toca a tu libro, estaría muy bien que remarques la trascendencia económica que significa para el futuro de la República, el asunto de la Standard Oil y el pensamiento que el Gobierno tiene sobre el particular, entendiendo naturalmente, bajo el aspecto de un sano nacionalismo.

En cuanto a las tachas que pudieran hacerse, imputando al Gobierno su tendencia a exóticas doctrinas pseudo socialistas, con inclinación al comunismo, desvirtuar totalmente, ya que como conocedor del espíritu de orden, trabajo y disciplina de la institución armada, nadie mejor que tú para poner las cosas en su lugar.

En cuanto a política, mejor no tocarla ni meterse en las "honduras" que dices.

Retornando los saludos familiares para los de casa, recibe los míos, muy afectuosamente.

Busch.

* * *

Buenos Aires, 24 de agosto de 1937

Sr. Tte. Cnl. D.
Germán Busch
Presidente de la República
La Paz.-
Mi querido Germán:

Ante todo, debo agradecerte las innumerables gentilezas que has tenido con Yolita y conmigo. Nunca esperé otra cosa de ti, -aunque tan raro es un Presidente con gentilezas-, pero aunque así hubiera sido, mi

reconocimiento es ilimitado. Ya llegará el momento de probártelo, como te he probado mi amistad en todos los instantes en que hubiera sido preciso hacerlo.

Entre tanto, mi querido Germán, te envío el informe adjunto. El es de un carácter tan reservado, que su mero conocimiento por otras personas que no sean las de tu mayor y absoluta confianza, podría tener repercusiones muy ingratas. Tu verás, por el contenido del documento, que se trata de asuntos tan graves, que acaso parecen tratados con excesiva alarma. Yo, a leal de amigo tuyo, te digo que no me siento dominado por alarmismo ninguno, sino por la más honda preocupación con todo lo que va sucediendo. Ojalá tú, -que siempre es el porvenir con la enorme fe de tu alma juvenil; vibrante y abnegada-, ponga algún remedio a situación que, por lo demás, afecta a nuestro país en forma muy grave. Si recibiera una respuesta tuya a ese documento, -más claramente-, si quisieras tener una visión de más amplio detalle sobre las cuestiones en él tratadas, nada me será más honroso y grato que ayudarte en este asunto, conforme a mis deseos y entendiendo siempre servir al país. Lo que vuelvo a rogarte, mi querido Presidente, es que tal documento lo tengas en la más grande reserva. Desde luego, te aviso que sólo lo conocen, fuera de ti, el General Peñaranda, a quien envía una copia el Tte. Cnl. Rivera, con quien hice el documento, y Gosálvez, de cuya honestidad y cuyo patriotismo no puede dudarse. A él mismo, le escribo una carta con tal motivo. Creo que con que ustedes tres conozcan la cuestión y la traten para orientar las cosas por lo que se refiere a Argentina y Paraguay, basta y sobra.

Recibí una carta de Matty, a quien te ruego encarecidamente agradecer por sus finezas con Yolita, y a quien contestaré en el siguiente correo, pues con la facción del informe, se me han secado los sesos por esta semana. Entre tanto, mis recuerdos más cordiales y cariñosos.

Sigo tus "recomendaciones" para ser "marido ejemplar". Y no me "dejo engrupir" por nada. Ojalá tus estilos gauchos se traduzcan en aproximación al país del gauchismo. Pero no en pos de "milongas" ni "minas", como podría esperarse de tu formidable estampa de "tigre para el tango".

Pórtate bien. Yo te escribiré algo "sólido" en la semana que viene. Y dá ejemplos de corrección marital.

Me olvidaba de algo "maca", pero un poco largo de tratar. Se refiere a la Standard, y a las cosas que puede hacerse aquí sin necesidad de

dinero, para combatirlo en lo posible, aprovechando que el gobierno argentino le tiene ojeriza. Pero, creo, señor Presidente, que esto mismo, será cuestión de otra carta.

Entretanto, ya quisiera que me imites un poco, también, en cuanto a conducta conyugal. Un mes lejos de mi negra, y tan santo, que me creen la virgen de Luján. Poco a poco, creo que haré milagros.

Tus cartas me dan a entender que tienes plena fe en el futuro, y esto me agrada sobre manera.

No quiero quitarte más tiempo. Sé que eres "víctima" de tal ola de asalto de puestos y peticiones, como para no dejarte tiempo alguno para nada. Por lo mismo, corto aquí el chorro.

Te vuelvo a abrazar cariñosamente como tu amigo que te quiere mucho.

Carlos.

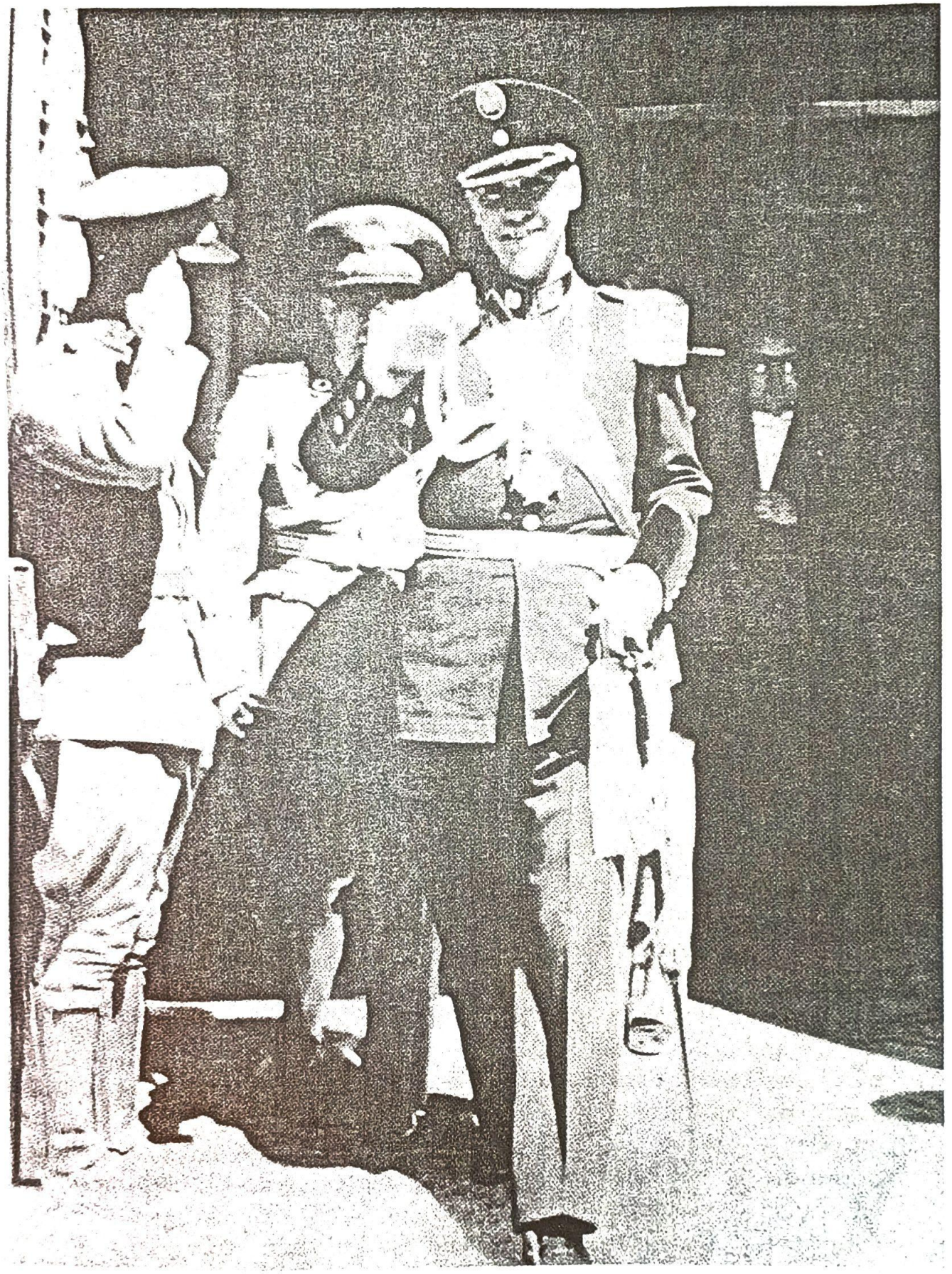
* * *

31 de agosto de 1937

Sr. Tte. Cnl. D.
Germán Busch,
Presidente de la República.
La Paz.-
Mi querido Presidente y ejemplar esposo:

¿Te gusta más el primero o el segundo título? Yo creo que, conforme a tus amonestaciones a mí, prefieres el segundo. En cuanto a Matty, creo que, sin vacilar, elige también ese. De esta manera, estoy "reconociendo" tus virtudes conyugales que serían las primeras del mundo, sino existieran las mías.

Ahora, mi querido Germán, quiero reiterarte mi agradecimiento, lo mismo que a Matty, por todas las finezas con que han renovado los afectos de mi sector familiar. Realmente, han sido ustedes tan gentiles y bondadosos como para no olvidar nunca los servicios que nos han prestado, tanto a mí como a Yolita, que regresó encantada del "trato" que



Busch a la salida del Palacio de Gobierno, 1938

se dá en la Presidencia. Sírvete, pues, recibir mi reconocimiento y transmitirlo a mi buena amiga Matty.

Supongo que a la fecha, has recibido ya el informe que, con extraordinario carácter de reserva, hemos elevado el Cnl. Rivera y yo. Espero que le prestes el cuidadoso amparo que merece por tratar de lo que se trata. Es algo que, a fin de cuentas, me ha librado del gran peso que sobre mi tenía, diariamente impresionado con los datos que recogí, -y recogió también el Cnl. Rivera por su parte-, sobre la situación.

Como quisiera que tu gobierno sea el gran gobierno que imaginábamos desde antes, -y no se reduzca en dimensiones respecto de las que alcanzó tu nombre en el Chaco-, me he de permitir sugerirte la conveniencia de considerar, conforme me lo hiciste saber allí en junio, el asunto relativo al estaño. Sé que Estados Unidos, -próximo como vé una tremenda complicación internacional en el Viejo Mundo- ha decidido liberarse del control inglés en materia de estaño. Como tú no ignoras, el nunca bien abominado patiñismo, además de haber privado a nuestro país de miles de millones de dólares que se los llevó a Europa ha monopolizado la producción, el consumo y la distribución de estaño; este monopolio, respecto de Bolivia, subsistirá mientras no haya más comprador de estaño que Patiño. Pero si se presenta otro, la cosa cambiará en forma que, el Estado, sin exponerse a ningún riesgo, percibirá el monto total de la fabulosa renta que perciben los mineros grandes por concepto de venta de estaño. Si no tengo malos datos, la exportación anual de estaño debería alcanzar a 24.000 toneladas, cuyo costo medio de libras 200 por tonelada, debe dar una suma de libra 4.800.000 como entrada bruta. Es fácil calcular a qué suma enorme de libras alcanza todavía la entrada líquida, deducido el costo de cada tonelada de estaño. Yo presumo que el Estado podría buenamente percibir, -si hiciese el negocio por su cuenta y directamente con otro comprador que no sea el mismo Patiño-, algo más de libras 2.000.000 anuales de entrada líquida, con los cuales puedes tu armar el país hasta hacerle temible para el "vecindario" internacional, fomentar las industrias, dar trabajo a toda la población y elevar el estándar de vida a un nivel envidiable para cualquier país del mundo. Naturalmente, la idea depende de que haya un gobierno o una empresa suficientemente garantizados como para comprar todo nuestro estaño, caso en el cual Patiño y todas sus maniobras resulta un obstáculo minúsculo para ir hacia la meta grandiosa de la recuperación económica. Claro que si te escribo es porque tengo datos de existir el propósito firme, en Estados Unidos,

de comprar todo el estaño que produzca Bolivia. Este propósito, ya es cuestión estratégica en aquel país, que, de otro modo, será siempre un dependiente de Inglaterra que ha monopolizado la distribución estañífera.

La idea tiene que despertar críticas en el seno de la Rosca que así perdería todo su poder. Han de encontrarle, los señores a ella afiliados, "enormes peligros" y "absurdas proyecciones". Pero, si tu quieres ser un verdadero Libertador de Bolivia, puedes animarte, con el gran corazón y los fieles muchachos militares que cuentas, a realizar esta aspiración incomparablemente patriótica, que glorificará tu nombre de gobernante. Si tú quieres, querido Germán, yo puedo enviarte siempre que así me lo digas, un informe sobre el asunto, informe que, en detalle, señale las posibilidades de realizar esta obra magna. En todo caso, -te lo repito- los señorones de la Rosca tratarán de amilanar al gobierno que se proponga esta conquista única, presentando las cosas con dificultades insalvables. Yo, como amigo desinteresado tuyo, me adelanto a decirte que, habiendo un comprador serio y garantizado del estaño, el asunto no tiene ningún peligro para Bolivia.

En fin, medita sobre el particular, y mucho agradeceré que me digas algo respecto a él. Ardo en deseos de saber que tu nombre se proyecte al porvenir como el de un salvador de su patria, no sólo dentro de lo económico sino dentro de lo moral.

Una artista boliviana, -pasando a otro asunto- o sea la Carmencita Silva, que tiene aquí una magnífica situación en radios y teatros, está loquita por tener un retrato tuyo, claro que con autógrafo. Sé que tienes algunos muy buenos y ojalá me mandaras el que te pido y algunos más para mí. Sé que tienes una "línea" de gran moda y hay que aprovechar la ocasión, no?

Te renuevo mis agradecimientos, querido Germán, por todos los servicios que me has hecho con una delicadeza digna del afecto que te profeso y encargándote saludos para la familia, te mando un muy cariñoso abrazo. Tu amigo y camarada.

Carlos.

P.S. En posterior correo quiero hablarte ya en charla final sobre el libro. No lo hago ahora por no alargar la carta. Te deseo, como siempre, el mayor éxito.

* * *

La Paz, 6 de septiembre de 1937

Señor
Carlos Montenegro
Buenos Aires
Legación de Bolivia
Mi estimado Carlos:

Contesto tu carta fechada el 31 de agosto último, accediendo a tu deseo de darme el segundo título aún a despecho de tus "virtudes".

Nada tienes que agradecerme respecto a las atenciones muy merecidamente prodigadas a Yolita; considero que no solamente desde la Presidencia se halaga a las amistades, sino en toda oportunidad.

Con referencia al interesante informe que en compañía del Coronel Rivera me has hecho conocer, la prestaré especial cuidado, ya que así lo merece.

La importante cuestión que abordas en tu citada, relativa al estaño, su producción, distribución y consumo en el mercado mundial, es compleja; ya que no solamente hemos de considerarla desde el punto de vista económico –vale decir de vitalidad- sino también del político que se relaciona íntimamente con el temperamento que propones. Es pues indispensable consultar toda la serie de proyecciones que aquella entraña, una vez que entra en juego el importante aspecto de la propiedad privada, la garantía que toda industria necesita para desenvolverse al amparo de nuestras leyes.

Con todo, te adelanto que actualmente se estudia la forma y manera de llevar a la práctica la implantación de hornos de fundición en la República, con asiento en Oruro. Esta modalidad si se lleva a efecto, como todos deseamos, tendrá por fin marcar una reacción completa en el mercado mundial, vulnerando completamente el acostumbrado antiguo sistema de colocación en el único mercado conocido. Pool del estaño europeo.

Paso como tú, a otro asunto.

En breve te remitirá algunas copias fotográficas, ya que así lo deseas.

Ojalá pronto conozca algo más de tu esperado libro –me refiero al que has de publicar- no al de los rumiantes.

Recibe saludos de los de casa, juntamente con los míos para ti y Yolita.

Busch.

¿Cuándo me mandarás el proyecto del libro?

* * *

14 de septiembre de 1937

Sr. Tte. Cnl. D.
Germán Busch
La Paz
Mi querido Germán:

He recibido tu carta del 6, con una rapidez que amerita el funcionamiento oficinesco de la Presidencia. A este paso, mi fe en que realizarás muchas cosas se robustece, y, por lo mismo, me permito comentar tu comunicación relativa al estaño.

Magnífica la idea de construir hornos de fundición en el país. Su costo parece que es fabuloso, y por eso pensaba que podría afrontárselo sólo en un país de inmenso capitales como Estados Unidos. Pero, si en Bolivia se los construye, indicio de que hay plata en Bolivia y, tanto mejor... Lo único que me temo es que estos hornos pudiesen escaparse al dominio del Estado y ser nada más que otro medio de enriquecimiento personal de los multimillonarios nacionales o extranjeros. Supongo que en el estudio que se hace, el Estado es tenido en cuenta como primer accionista.

Entre tanto, yo quiero esclarecer un concepto, posiblemente mal expresado en mí carta anterior. En realidad, no se trataría de "despojar" a nadie de nada al buscar un mercado estañífero que no sea el del Pool. La propiedad privada, delicado aspecto jurídico del asunto conforme lo consideras muy justamente, tampoco sería vulnerada. Primero, porque las minas en ningún modo pueden ser propiedad privada ya que son, en principio y permanentemente del Estado mismo que las concede, pero que, podría recobrarlas por compra, por prescripción del tiempo que las leyes mismas señalaran para que las minas vuelvan al Estado mismo.

Segundo, porque quitar las minas a quienes las trabajan serían asaltar bienes ajenos como se estila entre comunistas, pues quienes trabajan esas minas tienen en ellas maquinarias, casas, etc., etc. Por lo mismo, te digo que se trataría de una compra, en lo que se refiere a lo estrictamente creado por el concesionario de la mina. En cuanto a la mina misma, esta puede volver al Estado si se señala un término dentro del cual prescriba el derecho de explotar minas, un término que, por ejemplo, sea de veinte, treinta o cuarenta años, tiempo suficiente para que se enriquezca el minero y oportuno para que el pobre Estado comience a disfrutar de las riquezas naturales del país. Te estoy escribiendo sobre este aspecto, porque, forzosamente, deberá tocárselo inclusive en el caso de que los hornos de fundición sean construidos sólo en Bolivia, y, de todos modos, creo que así como tendrá que reconocerse el gran servicio, -el más grande prestado a Bolivia- que prestaste tú al decidir la recuperación de los petróleos, tus amigos deben desear que, sin despojo de nadie, sin asalto ni abuso ninguno, procures no dejar el gobierno hasta decidir cuestión tan delicada que sólo un gran patriotismo y una gran personalidad pueden resolver sin riesgo. En fin, nada me hará perder la fe que tengo en que hagas por tu patria "alguito" más de lo mucho que ya hiciste durante la guerra. Y por eso te escribo.

En cuanto al libro, te escribí en la semana anterior sobre él. Ojalá me contestes respecto a esto. Quiero, entre tanto, hacerte una aclaración. Una casa editora de aquí me ha ofrecido editar mi libro sobre cuestiones económicas. Yo quise editar así "Busch", pero, la casa editora esta, es especialista en cuestiones científicas, y no acepta obras novelescas ni de género nacional como es "Busch". De ahí que, conforme te lo dije, sería cuestión de que el Estado me compre una parte de la edición de mi libro sobre cuestiones económicas, pero yo, con este dinero, editaría "Busch". Esto, si no ves un modo mejor de salvar el asunto. Yo te conté que tenía un hombre como para costear la edición. Se trata de un extranjero, y vacilo en insistir ante él con este asunto, por el temor de que, sintiéndose colaborador económico del libro, pretenda hacerse exigente contigo o conmigo.

Voy a mandarte, tal vez en la siguiente semana, los primeros capítulos del libro. Te los mandaré así, uno tras otro. He tenido que rehacerlo, literariamente, varias veces porque no me satisfacía la forma en que lo hice; e ideológicamente, también lo he rehecho. Sobre este particular,

principalmente, residió mi dificulta última de trabajar a raíz de los últimos acontecimientos políticos de julio. Es respecto a ellos, querido Germán, que yo quisiera hablarte en forma tan íntima y confidencial que no la conociesen sino tú y Matty, dos personas espiritualmente interesadas en el libro. No lo he hecho hasta hoy por temor de que creas que yo quiero inmiscuirme en tu conducción política, lo que no pretendo ni pretenderé hacer. Pero, un libro de la trascendencia del que preparo, no es cosa que pase en un día. Durará por toda mi vida, será mi obra más cariñosa y apasionadamente hecha, y no quisiera que ella desmerezca del Busch que la inspiró en el Chaco, porque la maldita política intervenga. Yo sé que eres, como sientes y como piensas respecto al país y al pueblo. Lo que no sé es qué forjas para el futuro. Tengo, sobre este asunto, tal cuidado, que te pido autorización para escribirte, "exclusivamente" respecto a él, y consultarte dos o tres cosas que, por fuerza, tienen que aparecer en el libro. Yo, como tú, pertenezco a la clase pobre, y quiero que mi obra sea la exaltación del hombre nuevo, nacido antes de la guerra, pero "encontrado" por la guerra, y puesto en la conducción social y política de su patria como un instrumento del destino, como un forjador del futuro, como un hombre cuyo sino estaba, al igual del de los grandes conductores de hombres, de antemano fijado, y que, por lo mismo, no podrá ser vulnerado por la política. Yo quisiera que me autorices a consultarte estas cosas, para mandártelas escritas en el libro luego de acordar contigo unos pocos puntos de vista. Luego, quiero que el libro lo leas tú sólo, con Matty. Por desgracia, ocupas una situación tal, que estás rodeado de hombres y asuntos en absoluto ajenos a la finalidad del libro, y que no quisiera que en modo alguno lo conozcan antes de darse a publicidad. Es claro que yo podría publicarlo independientemente, pero quiero estar de acuerdo contigo al hacerlo, porque esta obra persigue algo como la satisfacción íntima de ser una reencarnación de tu personalidad en una obra literaria.

Espero, pues, tu respuesta y encargándote saludos para Matty y toda la familia, te abrazo con el mayor cariño.

Carlos

DESTINOS PARALELOS: BUSCH Y ESTIGARRIBIA

Carlos Montenegro

Los buenos militares han superado siempre esa etapa de conocimiento técnico en que sólo se adquiere la exacta noción destructora de la fuerza. Perciben así con mayor nitidez que los civiles, que esa fuerza está irremisiblemente condenada a destruirse, en cuanto se ponga en acción.

No hay, en efecto, fuerza destructora, que no resulte suficientemente desordenada como para no herirse ella misma.

En la vida social, no es el empleo de la violencia –sino el reino de la paz-, el que agranda y embellece las ciudades, el que aumenta la natalidad, el que enriquece las naciones. Todo ello, en cambio, lo destruye la guerra, sin elegir sus víctimas. Y esto parecen saberlo y sentirlo, con mayor hondura, que los políticos, los grandes comandantes de ejércitos. Acaso sea por obra de este concepto que el general Estigarribia –hombre de guerra-, haya puesto la nota de la paz entre los hombres de paz que iban poniendo la nota guerrera en sus deliberaciones.

"Esto se va a arreglar –ha dicho el ilustre militar paraguayo hablando del Chaco–; y se tiene que arreglar, porque es necesario y es urgente".

Hasta el instante de hablar el general Estigarribia –y pese al hondo dramatismo de las gestiones pacificadoras últimas-, que parecía haberse pensando que la paz del Chaco no sólo es necesaria, sino urgente. "Antes de retroceder un paso –habían dicho precisamente los diplomáticos-, preferimos la guerra".

Naturalmente, se referían a la guerra que sólo conocen los que han vivido en sus entrañas infernales. A la guerra que nadie sabe cuánto cuesta en sangre, en oro, en bienestar público. A la guerra que, más que demandar sacrificio de progreso, de civilización, de cultura y de felicidad humanos, a cambio de nada.

Resulta, entonces, perfectamente lógico que haya sido un hombre de armas quien hablara el más impresionante lenguaje pacifista. "Bolivia y Paraguay –ha declarado el general Estigarribia-, deben y pueden armonizar sus intereses en el Chaco, para beneficio mutuo". Ningún diplomático paraguayo dijo hasta hoy palabras tan resueltas y persuasivas respecto del problema. Ninguno interpretó el conflicto, tan certera y justamente, como una promesa de bien futuro; lo señaló, más bien, como una amenaza de catástrofe. Ninguno pensó que este motivo de sangrienta discordia podría transformarse en factor de paz, de beneficio común, de mutuas ventajas, cuando los negociadores interesados así lo quisieran.

He aquí que, por primera vez en el examen del doloroso litigio, hay quien, con extraordinaria significación moral e intelectual, habla de algo que no se relaciona ya con "la sangre derramada que clama" ni con "el heroísmo y el valor de la raza". Y que, por el contrario, habla de armonía, de intereses y sentimientos, de amistad perdurable y sólida.

¿No es este, realmente, el único lenguaje con que debe buscarse un arreglo pacífico? ¿Cómo podrá llegar nadie a la paz con palabras que huelen a sangre humana, o suenan a injuria, o despiertan imágenes rencorosas y vengativas?

De igual modo, ha hablado también el más grande combatiente boliviano, el varón de mayor autoridad moral de Bolivia, el coronel Busch. Paz –ha dicho-, lealmente pactada, para que cada pueblo rehaga su vida y se fortifique con el fin de ser útil, a los demás pueblos; paz que honre a la América; paz equitativa, que relacione intereses y los habilite para desenvolverse fecundamente en sentido de la superación, que funda la respetabilidad.

De este ejemplar propósito enunciado por el coronel Busch –propósito que dignifica y enaltece a quien es hoy el jefe de Estado más joven de América-, surgió y se alimentó la conducta boliviana frente a la última proposición pacificadora de la Conferencia de Buenos Aires: aceptación de ella sin reservas, aún con sacrificio de intereses y derechos, en testimonio de solidaridad con los países mediadores, en servicio del ideal pacifista, en obsequio de la cultura de América y en bien de Bolivia y Paraguay.

He aquí cómo ha comprendido el problema, este hombre de guerra chaqueña, jefe de soldados que mataban y morían junto a él, soldado de

la primera línea él mismo, en cotidiano roce, en diaria provocación de la muerte.

¿No es este, realmente, el único lenguaje con que debe buscarse un arreglo pacífico? ¿Cómo podrá llegar nadie a la paz con palabras que huelen a sangre humana, o suenan a injuria, o despiertan imágenes rencorosas y vengativas?

Como Estigarribia en el Paraguay, Busch es el primer militar en Bolivia. El pueblo boliviano le ha proclamado recientemente su primer magistrado. Más de una vez, durante la contienda, estuvo tan cerca de Estigarribia, en el laberinto de las sorpresas y las emboscadas chaqueñas, que acaso uno de ellos pudo matar al otro. Sus destinos, diríanse paralelos desde entonces: Estigarribia, generalísimo de las fuerzas paraguayas, y Busch, teniente o capitán, aclamado ya entonces por sus tropas como general. Y Busch, hoy día –treinta y tres años de edad-, madurado en la misma trágica experiencia que Estigarribia, coincidiendo otra vez con éste, pero esta vez en anhelos de paz.

Coincidencia espiritual e intelectual que se explica. Los dos grandes militares hablan como auténticos jefes de pueblos. Se confundieron, en el inolvidable sacrificio, con el alma y el sentimiento de sus conciudadanos, hechos soldados por la guerra. Vivieron junto a ellos durante la campaña. Conocieron a sus respectivos pueblos aún en sus capas más humildes, a través del sufrimiento que desnuda de convencionalismo y de prejuicios, y que revela al hombre tal como es: ansia desesperada de bienestar legítimo, fuente de ternura y de energía creadora, sacrificando la vida en la guerra, pero convencido de que no hay mayor bien que la paz.

Estigarribia y Busch se estrecharon las manos, a los tres días de firmado el armisticio en Capirenda, bajo el cielo abrasado del Chaco, envueltos por un silencio emocionante, que aquietaba toda la extensión, imperando sin límite. Y en medio del silencio, un taponazo de champaña. Líquido, burbujeante, sobre este desierto que jamás tuvo agua; símbolo de bienandanza, el primero de la paz.

Nos preguntamos, ahora si estos guerreros, tan hondamente humanos, vieron ya y anunciaron así, la solución del conflicto chaqueño, en el instante en que se abrazaban conmovidos, rindiéndose mutuos homenajes.

Ninguno de ellos pensaba entonces, ni piensa hoy día, con el entusiasmo belígero y fogoso con que algunos diplomáticos suelen afiebrar

la moderada temperatura de sus diálogos, exuberantes de títulos y de adjetivos deslumbradores. Tres años después de esta escena en pleno monte, sobre la caldeada tierra infecunda, junto al árbol chaqueño retorcido de sed, los mismos, hombres que durante los tres años anteriores al armisticio se buscaban en el malezal para matarse, vuelven a unirse e el evento histórico. Los dos guiando a sus pueblos, los dos aún mayormente saturados hoy día del sentimiento colectivo, que ellos percibieron depurado, leal, humanitario y pacífico, bajo la tormenta de la metralla.

La América debe tener fe en que la conciencia de estos representativos soldados, estadistas, labre esa paz inalterable que sólo puede conservarse por la libre voluntad de los pueblos, no por el procedimiento "más o menos elegante de la diplomacia, ni por la imposición", como ha dicho el general Estigarribia, sino por el deseo de bienestar por amor al progreso por "la práctica del espíritu de solidaridad continental, para el bien de todos", como ha dicho el coronel Busch.

(De "Noticias gráficas" de Buenos Aires, reproducido en "La Calle", el 19 de julio de 1938)

Carlos Montenegro, (Cochabamba 1903 - Nueva York 1953). Ensayista y político, ex combatiente de la guerra del Chaco, columnista en varios diarios y fundador de "La Calle", fue también fundador e ideólogo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Ministro de Agricultura del gobierno Villarroel y embajador en México. Después de la revolución de 1952, fue nombrado embajador en Chile, donde estuvo pocos meses, agobiado por un cáncer, que terminó con su vida. Su mayor aporte ideológico es "Nacionalismo y coloniaje", 1943. Premio de la Asociación de Periodistas sobre la influencia del periodismo en la historia de Bolivia. José Luis Roca, señala que: "... tal vez el aporte principal de Montenegro al pensamiento boliviano, es haber superado el 'darwinismo social' de René Moreno y el racismo de Arguedas, Tamayo y Vázquez Machicado. El personaje central de "Nacionalismo y Coloniaje" es el hombre boliviano como producto histórico de convergencia a la vez que como una categoría sico-social. Ese es el sustrato del nacionalismo de Montenegro...". Según Augusto Céspedes, la permanencia de Montenegro en Buenos Aires, durante los gobiernos de Toro y de Busch, se debió a la influencia de la derecha, enquistada en tales regímenes y que no quería tenerlo cerca. Yolanda Céspedes viuda de Montenegro, quien me entregó estas cartas, me confirmó que Montenegro hizo algunos esbozos para la biografía de Busch y que sí llegó a escribir algunos capítulos, éstos se perdieron en Buenos Aires.

MINISTROS DE LOS GABINETES DE BUSCH

Ministros:

Enrique Baldivieso, Relaciones Internacionales; Gabriel Gosálvez, Secretario; Félix Tabera, Gobierno y Justicia; Federico Gutiérrez Granier, Hacienda; Secundino Olmos, Defensa; César B. Menacho, Agricultura; Felipe M. Ribera, Minas y Petróleo; Angel Ayoroa, Industria; Daniel Sossa, Trabajo y Previsión; Luis Campero, Fomento y Comercio; César B. Menacho, Gobierno y Justicia; Wálter Méndez; Agricultura: Eduardo Belmont Valdivia, Hacienda; Héctor Ormachea Zalles, Educación; Alfredo Peñaranda, Industria; Eduardo Diez de Medina, Relaciones Internacionales; Gabriel Gosálvez, Gobierno y Justicia; Vicente Mendoza López, Hacienda; Wálter Méndez, Comercio; Felipe M. Rivera, Defensa; Bernardo Navajas Trigo, Educación; Julio Salmón, Agricultura; Vicente Leytón, Industria; Dionisio Foianini, Minas y Petróleo; Alberto Zelada, Trabajo y Previsión; Alfredo Mollinedo, Higiene y Salud; Vicente Leytón, Gobierno y Justicia; Luis Herrero, Industria; Roberto Jordán Cuéllar, Trabajo y Previsión; Santiago Schulze Arana, Hacienda; Santiago Pou Mont, Hacienda; Alberto Ostria Gutiérrez, Relaciones Internacionales.

Mucho más que en la composición de los miembros de la Convención en la que la mayoría fue conformada por ex –combatientes de ideología renovadora, en los tres gabinetes de Busch se el predominio de elementos vinculados a la Gran Minería y al status quo, como Federico Gutiérrez Granier que fue Presidente de la Asociación Minera (aunque en años posteriores se incorporó al MNR), Héctor Ormachea Zalles, Gabriel Gosálvez, Alfredo Mollinedo, Santiago Schulze Arana, Alberto Ostria Gutiérrez, Bernardo Navajas Trigo o Eduardo Diez de Medina.

CARTA DEL PRESIDENTE FRANKLIN D. ROOSEVELT AL PRESIDENTE GERMÁN BUSCH

Washington 25 de mayo de 1938

A su Excelencia
Coronel Germán Busch
Presidente de la Junta de Gobierno de Bolivia
La Paz - Bolivia

La propuesta que la conferencia de paz presenta a los gobiernos de Bolivia y Paraguay para un arreglo definitivo para la controversia del Chaco es, en opinión del gobierno de los Estado Unidos equitativa y ofrece todas las posibilidades para una paz duradera, la seguridad y los interese nacionales de ambos partes. Es el resultado del más cuidadoso estudio y la deliberación imparcial de parte de los delegados de los países mediadores. Se halla en consonancia con la promesa de las repúblicas americanas de arreglar por medios pacíficos las diferencias internacionales que puedan surgir entre ellas.

Fue formulada después de plenos y francos intercambios de puntos de vista entre los delegados a la Conferencia y los miembros de los gobiernos de Bolivia y Paraguay en La Paz y Asunción. Representa un esfuerzo final para cumplir con una de las obligaciones asumidas bajo el protocolo del 12 de junio 1935, firmado por las dos partes bajo los auspicios de los seis gobiernos mediadores.

Casi tres años han pasado desde el cese de las hostilidades en el Chaco, como resultado de un acuerdo voluntario entre Bolivia y Paraguay. Tal acuerdo puso fin a la muerte y destrucción del conflicto armado pero el peso del sufrimiento y la perdida todavía pesa duramente sobre los dos pueblos. Tengo la confianza de que Su Excelencia comparte mi profunda convicción de que los pueblos de los dos países anhelan la paz y deberían conseguirla.

La Conferencia de Paz de Buenos Aires ha estado tratando por tres años de asistir a los gobierno de Bolivia y Paraguay para lograr una paz segura. La oportunidad de coronar esas largas negociaciones con éxito se presenta ahora. Existe para todos los participantes, directa o indirectamente en el trabajo de la conferencia de paz una solemne obligación de tomar esa oportunidad.

El gobierno de los Estados Unidos ha cooperado leal y activamente con los gobiernos de Bolivia y Paraguay y con los gobiernos de otras naciones mediadoras en buscar un arreglo justo y definitivo de la controversia del Chaco. Tiene un interés vital en común con las hermanas repúblicas de las Américas en preservar la paz en nuestro hemisferio.

En la presente instancia el gobierno de los Estados Unidos recuerda su completa solidaridad con los gobiernos de Argentina, Chile, Brasil, Perú y Uruguay en exigir de la manera más fuerte y amistosa la aceptación de los gobiernos de Bolivia y Paraguay de la propuesta referida. Acepte, Excelencia, la seguridad de mi más alta consideración y la expresión de mis mejores deseos por el bienestar y prosperidad del pueblo boliviano

Franklin D. Roosevelt

FRANKLIN D. ROOSEVELT

XXXII President of the United States: 1933-1945

67 - Letter to the President of the Junta of Government of Bolivia on the Settlement of the Chaco Controversy.

May 25th, 1938

His Excellency:
Colonel German Busch,
President of the Junta of Government of Bolivia,
La Paz, Bolivia

The proposal which the Peace Conference presents to the Governments of Bolivia and Paraguay for the definitive settlement of the Chaco controversy is, in the opinion of the Government of the United States, an equitable one which offers every possibility for lasting peace, security and the national interests of the two parties. It is the result of the most careful study and impartial deliberation on the part of the delegates of the mediatory countries. It is in keeping with the pledge of the American republics to settle by peaceful means the international differences that may arise among them. It was formulated after full and frank exchanges of views between Conference delegates and members of the Governments of Bolivia and Paraguay at La Paz and Asuncion. It represents a final effort to fulfill one of the obligations assumed under the Protocol of June 12, 1935, signed by the two parties under the auspices of the six mediatory governments.

Almost three years have elapsed since hostilities ceased in the Chaco, as a result of the voluntary agreement between Bolivia and Paraguay. That agreement put an end to the death and destruction of armed conflict, but the burden of suffering and loss must still weigh heavily upon the two peoples. I am confident that Your Excellency shares my deep conviction that the peoples of the two countries want peace and should have peace. The Peace Conference at Buenos Aires has been striving for three years to assist the Governments of Bolivia and Paraguay to make peace secure. An opportunity to crown these long negotiations with success now presents itself. There exists for all of those participating, directly or indirectly, in the work of the Peace Conference a solemn obligation to seize that opportunity.

The Government of the United States has cooperated loyally and actively with the Governments of Bolivia and Paraguay and with the governments of the other mediatory nations in seeking a just and definitive settlement of the Chaco controversy. It has a vital interest, in common with its sister republics of the Americas, in preserving peace in our hemisphere. In the present instance, the Government of the United States records its complete solidarity with the Governments of Argentina, Brazil, Chile, Peru and Uruguay in urging in the strongest and most friendly manner the acceptance by the Governments of Bolivia and Paraguay of the proposal referred to.

Accept, Excellency, the assurances of my highest consideration and the expression of my best wishes for the welfare and prosperity of the Bolivian people.

Franklin D. Roosevelt

MANIFIESTO A LA NACIÓN AL ASUMIR LA DICTADURA

24-abril-1939

"En esta hora que marca el punto más agudo de la crisis política, económica, moral y social de la república, me dirijo a todos mis conciudadanos poniendo en mis palabras la austeridad que cuadra a un soldado de la patria y, la vehemencia cívica de quién todo lo dio por ella en trances de tribulación y sacrificio.

Un hondo fervor patriótico me llevó a consagrar mi juventud y mi destino al servicio de las armas de la República. Apenas iniciados los primeros pasos en las filas del Ejército, quiso la suerte que acudiera allí donde se disputaba la integridad territorial.

Desde mucho antes de la guerra del Chaco, me entregué con devoción íntegra a explorar aquellas regiones, desconocidas aún, para vincularlas a los núcleos de población. En esta dura tarea colmada de sacrificios, pero grata para un soldado que cumple su deber, me tomó el estallido de la guerra de 1932. A ella fui al igual que mis camaradas de armas, con ese desprendimiento de la vida con que se debe acudir cuando la patria está en peligro.

He recorrido todos los campos de batalla, he estado presente en todas las situaciones más difíciles y desesperadas de la campaña; a la cabeza de mis bravos soldados, identificado con ellos, pasando las mismas privaciones y sufrimientos. He concurrido a todas las acciones de armas y no abandoné el Chaco, campo de honor patrio, mientras no calló el último fusil.

Todo cuanto pude dar lo dí por Bolivia. Llegó para ella la hora de la prueba y me consagré a su defensa, sin escatimar sacrificios, sin eludir responsabilidades, sin rehuir la muerte misma.

No hago alarde de ellos, porque simplemente cumplí con mi deber y mi mayor recompensa está en ese cariño espontáneo que los miles de ex soldados, que combatieron bajo mis órdenes, me testimonian diariamente.

La patria me dio una espada para servirla y mi conciencia me dice que he cumplido con mi deber, con ese mandato, ya que la ostento hoy, limpia de derrotas.

En las horas amargas de la guerra, no solo fui el conductor y el jefe, sino el testigo presencial de las tragedias íntimas de la República que pocos conocen y que ignoran los especuladores de la campaña que solo vieron en ella, muy lejos de la muelle vida de las capitales, ignorando que se sacrificaba toda una generación.

Como testigo presencial de esa tragedia oculta, concebí los ideales de superación, de renovación profunda, de depuración del alma nacional que compartieron y comparten conmigo, todos aquellos que sufrieron en carne propia, el trance heroico de los campos de batalla...

Un idéntico dolor, engendró en los combatientes el mismo ideal de resurgimiento patrio.

Al servicio de ese ideal puse mi fe y la revolución de mayo de 1936 tuvo esa alta finalidad. Deseché todas las iniciativas que hasta mi llegaron para ocupar la Presidencia de la Junta de Gobierno, porque creí que mejor cumplía mi deber en las filas del Ejército.

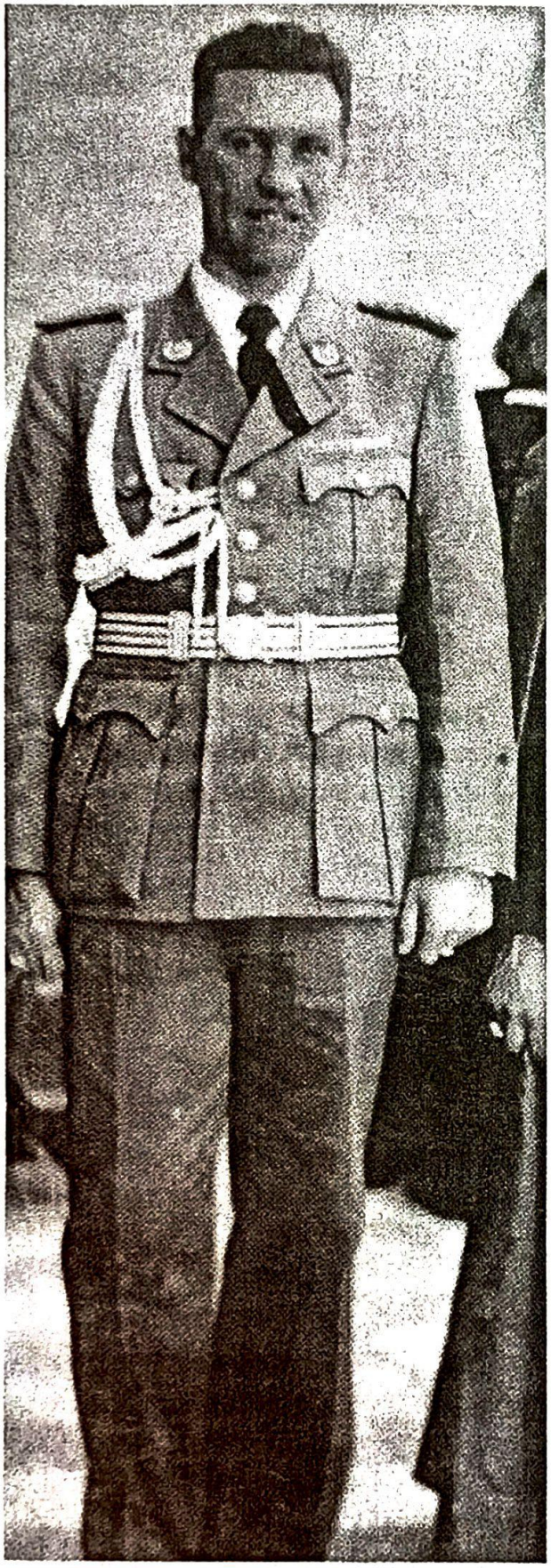
La crisis política de 1937, me obligó a ocupar la primera magistratura de la Nación, no sin antes haberla rehusado y ofrecido al meritorio General en Jefe del Ejército en esa época.

Grave era sin duda la responsabilidad que asumía ante los camaradas del ejército que me llevaron a tan alta situación y más grave aún, cuando fui ungido constitucionalmente, Presidente de la República. Y es que debía responder desde ese cargo, ante el Ejército como soldado y ante mis conciudadanos, como gobernante.

La campaña del Chaco reveló todas las flaquezas nacionales y si como combatiente las sufrí, como gobernante anhelé y anhelo enmendarlas. Dura tarea que no es para un hombre, ni para una generación.

Todo cuanto la opinión pública sugería, realicé. Amplias garantías fueron dadas. El régimen de facto de la Junta Militar fue limitado por propia determinación de mi Gobierno por la vigencia de la Constitución Política de 1880. Solicitaba la opinión pública y el advenimiento del régimen constitucional y a él fui, mediante la convocatoria a elecciones para convencionales.

Se exigía un gobierno civilista y el civilismo fue al gobierno con un Gabinete de Conciliación Nacional, sin sectarismo político alguno, mientras los camaradas militares que habían asumido las carteras ministeriales durante la Junta de Gobierno, volvían a sus cuarteles.



Creo haber cumplido con mi deber al definir el litigio del Chaco y pienso que, con la paz lograda, he ahorrado muchas tribulaciones a la Nación. Cuando se disipen las pasiones, cuando se acalle el combate político, la historia juzgará mi labor de gobernante en esta etapa de la vida nacional.

La situación internacional, si bien es hoy clara y definida no puede ni debe ser afectada por el desorden y la intranquilidad en que se debate el país. Para que los intereses externos sean debidamente contemplados, preciso es que el alma nacional los vigile y defienda, exenta de pasiones y de miras secundarias que pudieran desafiar y ofuscar su atención.

Entre tanto la incomprensión y las ambiciones personales conspiraban contra mi gobierno, unas veces en el Chaco frente al adversario de ayer y otras en repetidas tentativas revolucionarias en las capitales.

Concebí como un ideal, la reorganización de los partidos y fuerzas políticas con programas claros y definidos. Reconocí la necesidad del libre juego democrático y la acción de control y orientación verazmente patriótica de las fuerzas de oposición. Sostuve la conveniencia de una amplia libertad de prensa que diera como resultado el señalamiento de rumbos acertados, la sugerencia de soluciones para los

grandes problemas de la República y el planteamiento, honrado y sereno de todas aquellas cuestiones que son vitales para el país. He constatado que, lejos de lograr esos objetivos, benéficos para la colectividad, a la libertad de prensa se ha impuesto el libertinaje con un desborde violento de diatriba que es una negación del grado de cultura a que ha llegado la República, a la acción que debiera ser patriótica y realmente cívica de los partidos de oposición, ha sucedido una fermentación subversiva y demagógica que envenena el ambiente nacional.

Hay algo mucho más grave. No vacilo en afirmar que el país atraviesa un período de tremenda descomposición y de quiebras de todos los valores. Parece que como consecuencia de la guerra, hubieran saltado los resortes de la nacionalidad, anulando esos factores que hacen grandes a los pueblos: la fe en su destino, la honradez, la moral política y social, el desinterés y el espíritu de sacrificio. Solo dos pasiones se advierten en el fondo de todos los actos: el afán de derribar al gobierno por cualquier medio y procedimiento, y un ansia incontenible y sin escrúpulos de lucro.

Esta descomposición reviste caracteres alarmantes en la misma administración pública. El deber me obliga a señalar el mal allí donde se encuentre. Desde hace mucho tiempo, la inmoralidad pública y privada se va convirtiendo en una enfermedad crónica. El negociado ilícito, el peculado y la coima se efectúan por medios y recursos que escapan a todo control y con tal ingenio, que hasta las leyes con todo su rigor, resultan inútiles ante la complicada maquinaria procedimental que traba toda acción y pone vallas a la sanción inmediata y al castigo definitivo.

Cuando pensábamos que la pasada campaña, aunando a todos los bolivianos en el sacrificio y en el dolor, habría de fundir por siempre la nacionalidad y borrar las diferencias regionales, contemplamos hoy, el panorama angustioso de una nación que se atomiza y disuelve; vemos con dolor, la aparición de tendencias racistas, inaceptables en un país que más que nunca, más urgentemente que nunca, necesita una cohesión vigorosa y fuerte para salvarnos de los peligros que le acechan.

Como todo periodo de post guerra, el que atraviesa hoy Bolivia se caracteriza por una aguda crisis económica que incide directamente sobre la alimentación, la vivienda, el vestido y en suma, el bienestar de las clases medias y populares que son las más duramente castigadas. La especulación desmedida y sin control dentro de un régimen legal determina principalmente, la agudización de esta crisis que solo con remedios heroicos y drásticos se podría conjurar.

Y ante este panorama se alza una terrible amenaza, una tendencia que califico sin ambages, de criminal. Me refiero a la sistemática campaña orientada hacia la beligerancia de las clases civiles y militares, como si ambas no constituyeran la base misma de la Patria. Todo hace presumir que este movimiento desencadenado con fines políticos puede plantear una inminente guerra fratricida.

Consciente de mi responsabilidad ante mis compatriotas y ante la Historia, afronto ambos juicios para exhibir la realidad desnuda del país. Denuncio hechos que son por otra parte, de dominio público.

Ante este cuadro no puedo ni debo aceptar una actitud contemplativa. Mi deber, mi conciencia de gobernante me dicen que no basta enunciar los hechos, evidenciar el mal sino curarlo radicalmente aunque para ello deba acudir a la máxima energía. Con la misma fe, con el mismo espíritu de sacrificio con que defendí a Bolivia en los campos de batalla, ofrendo mi vida a cada instante y en todo momento, quiero emprender una nueva campaña que salve a esta patria que se desmorona.

A partir de hoy inicio un gobierno enérgico y de disciplina convencido de que este es el único camino que permitirá la vigorización de la República, en lo interno y en lo internacional. El país necesita orden, trabajo y moral para cumplir su destino. Requiere el concurso de todos aquellos ciudadanos que anhelan la salvación de la patria, posponiendo los intereses personales y ahogando las pasiones partidistas. Tan ardua tarea no puede ser exclusiva del gobernante, también los gobernados, conscientes de la gravedad de la hora, deben prestar su concurso no co cálculos políticos, ni con maniobras personales, sino con el vehemente anhelo de restaurar la nacionalidad.

El proceso actual de la nación, oscila entre el privilegio financiero que intenta hoy como ayer, absorber todo el poder del Estado y las tendencias extremistas que aspiran al trastorno radical de las instituciones. Ante este dilema, afirmo que el Estado debe ser el regulador justiciero de las relaciones económicas con el fin humano y profundamente nacional de instaurar un régimen de justicia social, dentro del marco de nuestra actual etapa económica y de las posibilidades del país.

Por encima de las tendencias extremas, con Bolivia.

Es la trama económica y social del país la que debe inspirar nuestro programa de acción y no la adhesión intelectual o sentimental a las teorías políticas de moda. Nuestra realidad íntima por lo original y única, exige

también soluciones propias y no aquellas que se adaptan por snobismo o por imitación.

Y es esa realidad económica, social, política y moral del país la que señala el único derrotero posible: fuerte cohesión de la nacionalidad hasta lograr su unidad absoluta e indivisible, defensa de sus riquezas naturales en bien de la colectividad, robustecimiento de su poder defensivo, saneamiento de la economía fiscal mediante economías que restablezcan su equilibro; garantías para las inversiones de capital y garantías positivas para el trabajo hasta lograr un régimen de equidad que el país reclama: caminos, escuelas y finalmente, una férrea disciplina que reajuste los valores morales.

Mi propósito es lograr la comprensión del pueblo que entienda mis esfuerzos. Que se reconozca que nuestras aspiraciones patrióticas son idénticas y que el obrero, es el vértice al que converge el capital y el trabajo.

Conciudadanos:

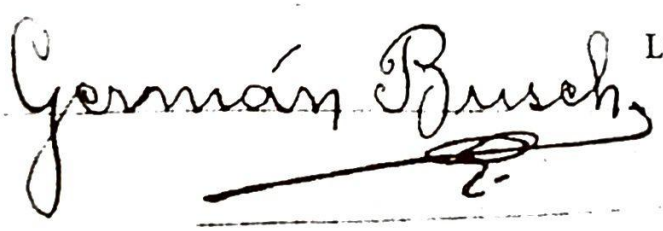
He medido, la magnitud de la obra que realizo y asumo decididamente, la responsabilidad de mis actos, con la profunda convicción de que sirvo honradamente, lealmente a Bolivia. Al ceñir la espada del soldado, juré defender la patria y la defendí; al recibir la insignia presidencia prometí consagrarme a su bienestar y es mi voluntad firme, inquebrantable, no defraudar la fe que han puesto en mí la ciudadanía y el ejército.

En esta hora solemne para mí y llena de expectativas para la República, llamo a todos los hombres patriotas de Bolivia para que me colaboren en la inmensa labor que me he impuesto. Mi gobierno no es sectario ni es personalista y es por ello que con vehemencia, con vivo fervor cívico, lo abro plenamente, ampliamente, para todos aquellos que como yo piensan que ha llegado el instante de la enérgica movilización moral del país para impulsar su desarrollo y para plasmar de una vez por todas su destino.

Vuelvo a decir que asumo la totalidad del poder y si lo repito; es porque jamás rehuí responsabilidad alguna. Recogí las que me tocaron en el pasado y desde hoy, recojo ya las del futuro.

Germán Busch

La Paz, abril de 1939.



MANIFIESTO A LA NACIÓN SOBRE EL DECRETO OBLIGATORIO DE ENTREGA DE DIVISAS

7 de junio de 1939

"Que Bolivia aproveche sus riquezas"

Alocución del Presidente de la República al país por intermedio del micrófono de Radio "Illimani", para explicar el espíritu y los alcances del Decreto Ley del día 7 de junio de 1939.

"Conciudadanos: No hace un mes que desde esta radiodifusora me puse en contacto con el pueblo boliviano para exponer ante él, el plan de gobierno que constituye el contenido político e ideológico del nuevo orden establecido en el país.

Hoy nuevamente desde el micrófono, me dirijo a mis conciudadanos para subrayar la importancia y trascendencia política y patriótica del Decreto Ley de antes de ayer.

Decía el plan de gobierno: "El Estado como regulador de la Economía Nacional, tenderá a la coordinación de los intereses económicos de la industria, el comercio y la minería con los superiores de la colectividad". Y añadía.

"Fomento garantizado de la importancia e inversión de capitales bajo el control del Estado y robustecimiento del capital nacional, con el fin de asegurar la independencia económica de la República". Iniciación de un sistema de economía planificada, con el fin esencial de abaratar los medios de vida y de proteger el bienestar de las clases desposeídas".

Tales son las líneas generales de mi política económica, las que aplicadas concretamente a la industria minera dan estas otras fórmulas también enunciadas en el Plan de Gobierno: El Estado prestará su decidido apoyo y colaboración a la mediana y pequeña industria minera y fomentará las cooperativas de producción, con el fin de robustecer el capital nacional. El plan de restricciones de exportación del estaño ha creado un sistema de economía dirigida, pero no desde el país sino fuera de él. Ante esta situación, el Estado deberá también dentro del mismo sistema, planificar la industria minera buscando coordinación de los intereses particulares

con los superiores de la Nación". Finalmente se postulaba: "La Nacionalización del Banco Minero de modo que cumpla su verdadera función de fomento y protección de la media y pequeña industria minera".

Sobre estas premisas que encierran una doctrina de nacionalismo económico, está basado el Decreto-Ley que por primera vez en Bolivia establece un sistema defensa de las riquezas patrias.

Bien se puede pensar que este sistema económico sólo era posible y viable dentro de un régimen dictatorial y no en la normalidad constitucional. Nada más erróneo: la Constitución Política del Estado de 1938, que está en vigencia como reiteradas veces lo he afirmado, consigna los siguientes principios:

Artículo 18.- Los súbditos o empresas extranjeras están en cuanto a la propiedad, en la misma condición que los bolivianos, sin que en ningún caso puedan invocar situación excepcional ni apelar a reclamaciones diplomáticas, salvo denegación de justicia.

Artículo 106.- El régimen económico debe responder esencialmente a principios de justicia social que tienden a asegurar a todos los habitantes una existencia digna del ser humano.

Artículo 108.- El Estado podrá regular mediante ley el ejercicio del comercio y de la industria cuando así lo requieran, con carácter imperioso, la seguridad o necesidad pública. Podrá también en estos casos asumir la dirección superior de la economía nacional. Esta intervención se ejercerá en forma de control, de estímulo o de gestión directa.

La anarquía económica del mundo ha obligado a todos los países a tomar medidas radicales para consolidar su economía y sus finanzas. Algunas naciones han llegado al máximun de control y de intervención estatal ante el peligro de una guerra; otras como las de nuestro continente, han recurrido a análogos sistemas con el fin de asegurar su independencia económica toda vez que en el mecanismo mundial desempeñan el papel subalterno de simples proveedores, de materias primas, y de países campo, frente a los países máquina.

El control del Estado en la economía de los pueblos es hoy una necesidad vital. Ese control se realiza actualmente no sólo en las naciones de tipo totalitario sean ellas soviéticas o fascistas, sino en las mismas de esencia y tradición democráticas.

La intervención estatal se manifiesta muy especialmente en el oro que sale de un país y que vuelve a é. Ha llegado la hora en que las naciones, como la nuestra, exportadoras de materias primas y que no han llegado a la etapa de la alta industrialización se formulen estas preguntas: ¿Cuánto sale en oro del país? ¿Cuánto queda en él? ¿Cuánto regresa? ¿Dichas riquezas deben fomentar el progreso ajeno o el desarrollo y evolución del país que las produce?

Interrogaciones elementales a las que la mayoría de los países ha respondido estableciendo un régimen de intervención estatal en las exportaciones y en el comercio de las divisas.

Sin referirnos a Alemania, Italia, Rusia, España que tienen estructuras económicas férreamente estatales e intervencionistas, menciono solamente a la República Argentina, Brasil y Chile que controla el 100% de los giros sobre el extranjero en beneficio de la nación. Y es que ese control estatal no es una herejía democrática, ni un atentado contra los derechos de libertad y propiedad. Pocas naciones como los Estados Unidos de Norteamérica pueden ostentar una tradición democrática tan limpia y tan clara, pues bien en esa gran República su ilustre Presidente, Mr. Roosevelt, tiene facultades extraordinarias, otorgadas por el Congreso para regular y controlar la vida económica nacional. El "New Deal" interpreta realmente las nobles finalidades patrióticas del Gran Presidente Americano.

Y si esto ocurre en países que tienen una situación económica desahogada, con mayor razón cabe la opción del sistema en el nuestro, que acaba de salir de una infortunada, que recién comienza a sufrir las consecuencias del conflicto bélico y que es fundamentalmente un país monoproductor que al no controlar sus propias fuerzas económicas, sufre un desmedro en sus atributos de nación soberana e independiente.

No cabe pues un alarmismo prematuro e infundado, ya que Bolivia sólo aspira a completar su independencia política con la independencia económica y todo ello mediante la aplicación de un sistema racional, justo, patriótico que no es una novedad ya que está en vigencia con éxito, en todas las naciones de Europa y de nuestro continente.

El Decreto Ley de antes de ayer por el cual es obligatoria la concentración del 100% de las divisas de exportación de los minerales en el Banco Central de Bolivia y la estatización del Banco Minero, no significa ni la abolición ni la confiscación de la propiedad privada.

Todas las constituciones políticas de los estados modernos han definido claramente el concepto de propiedad. Como todos los derechos están subordinados al interés general. Y ocurre una extraña paradoja: son naciones monárquicas como Suecia y Rumania las que establecen mayores limitaciones a la propiedad que los propios países republicanos.

El nuevo régimen económico instaurado en Bolivia no atenta contra los derechos de propiedad. En materia de minas, tal es el caso concreto, ese derecho está perfectamente garantizado y nadie lo desconoce. Con toda liberalidad el Estado concede a los particulares la explotación de las minas y sólo se manifiesta su intervención en el control de la exportación, para evitar la fuga de los capitales y el empobrecimiento del país.

El Estado boliviano, respetuoso de los derechos adquiridos, exige de ellos la contribución justa y equitativa en provecho de la Nación y de sus pobladores donde la propiedad minera está radicada. Y es así cómo, según el último Decreto Ley económico se pagará a los industriales el 50% restante no es confiscado por el Estado, queda a disposición de los mismos industriales para todas sus necesidades bajo el control del estado. De ahí que los industriales mineros podrán cumplir ampliamente todas las erogaciones, sin que sus establecimientos sufran alteración o perjuicio alguno. La totalidad de esas empresas son compañías internacionales que cuentan con accionistas particulares radicados fuera del país. El Estado, no niega el derecho de esos accionistas a recibir el legítimo dividendo que les corresponde en las utilidades, de ahí que faculta la exportación en oro de 5% por ese concepto. De este modo los inversionistas extranjeros quedan plenamente garantizados.

Bien pudo mi gobierno centralizar el comercio de exportación de los giros sobre el exterior en una entidad fiscal directamente dependiente de él, pero, ha preferido entregar el movimiento de oro al Banco Central de Bolivia, organismo serio donde se encuentran representadas todas las fuerzas vivas del país: minería, agricultura, bancos comerciales y donde el Estado está representado por una minoría en sus delegados, no obstante de poseer las dos terceras partes del capital bancario. Hasta este punto he querido llevar la austeridad de mis actos de gobernante, libre de toda influencia y de todo predominio.

La guerra del Chaco fue la experiencia más dolorosa para constatar la pobre estructura económica de Bolivia. Ingentes cantidades de riquezas salieron del país dejando apenas en él, mínimos porcentajes que escasamente

cubrían sus necesidades. Pasaron las épocas de bonanza económica y el país quedó tan pobre como antes.

Llegó la guerra, mientras los combatientes del Chaco daban las máximas pruebas de sacrificio y heroísmo por la patria, el Estado se debatía en la diaria lucha por financiar la guerra sin lograr nunca respaldar la acción del ejército, vale decir, del pueblo en armas, con una sólida reserva económica que permitiera un desarrollo amplio de las operaciones militares.

Y es que todas las riquezas que el país produce dejan el mendrugo del impuesto y fugan.

Me dirijo en esta hora a todos los bolivianos para decirles: Hermanos en la Historia, en la tradición, en las glorias y en las derrotas: tenemos un destino que cumplir; la afirmación definitiva de la nacionalidad y un mandato de nuestros muertos gloriosos que debemos escuchar el mandato de los que nos dieron patria y libertad y de los que ayer nomás, nos enseñaron a morir por la patria y que se puede condensar en estas palabras: realizar la plena independencia de Bolivia, logrando su independencia económica.

Me dirijo a mis conciudadanos para decirles: por encima de todos los partidos políticos, por encima de todos los caudillismos que tanto daño nos han hecho, defendamos nuestra soberanía política y económica; somos un país inmensamente rico y paradójicamente pobre, tendamos a que nuestras riquezas beneficien al país en bien de la colectividad y la nación toda; sembremos en todo el territorio patrio, las escuelas que redimen y perfecciona; tendamos la red de caminos y ferrocarriles que unen y fortalecen, llevemos por doquiera los beneficios de la higiene y la salubridad; que el médico, el maestro y el ingeniero, echen las bases de la nueva nacionalidad.

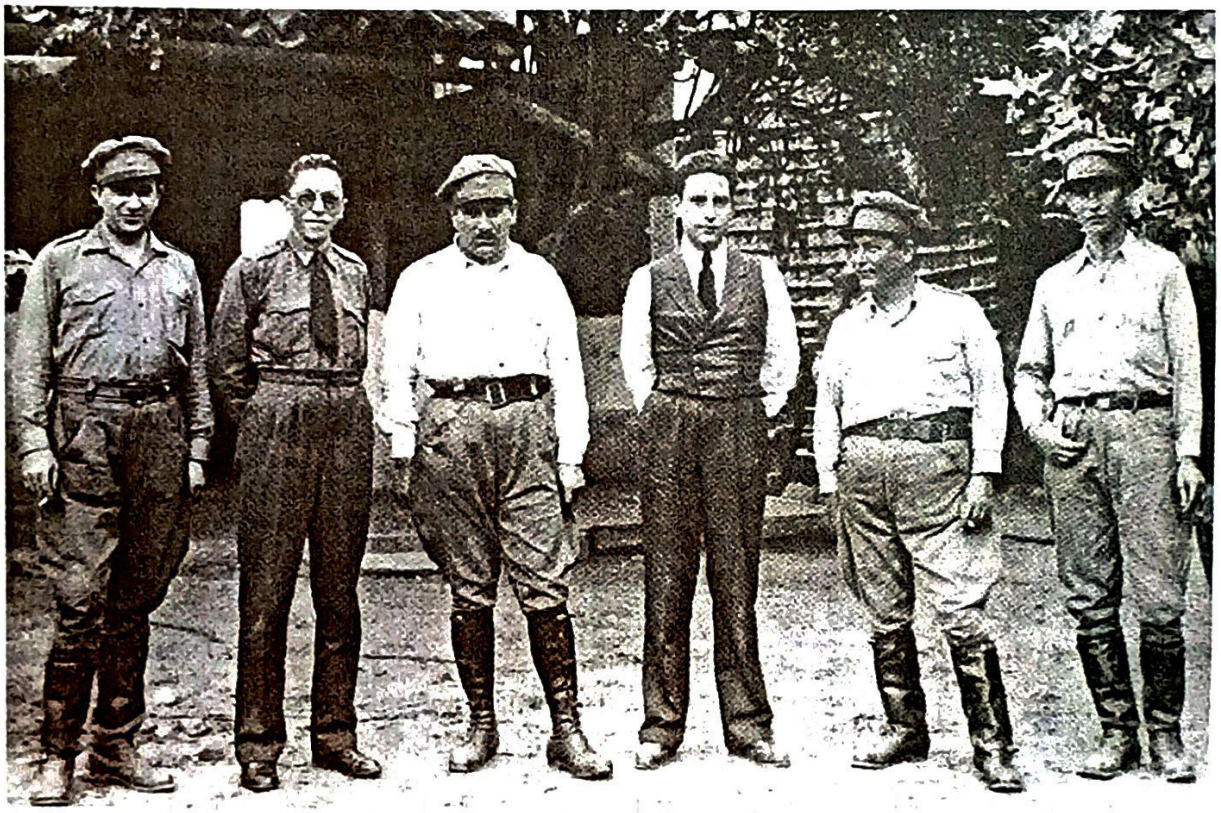
Nadie puede sentirse herido por el nuevo rumbo que toma la economía nacional; los bolivianos, porque es deber de ellos cooperar al engrandecimiento de su propia patria, los extranjeros porque bien saben ellos que en sus países de origen rigen sistemas económicos más rigurosos y drásticos.

No cederé en mi empeño por lograr una real y auténtica emancipación económica de Bolivia ya que el país tiene los recursos suficientes para alcanzarla y para abastecerse a sí misma.

Se dirá que mi gobierno es revolucionario, sí conciudadanos, aspiro a una revolución cuyos resultados sean éstos: que Bolivia aproveche sus propias riquezas; que ellas sirvan dentro de las más amplias garantías para desarrollar sus industrias, su agricultura, su ganadería y su comercio, que la nación se provea de su trigo, de su arroz, de su azúcar, de su petróleo, de sus productos de vestido.

En suma: que Bolivia sea lo que debe ser, grande, fuerte y poderosa. He medido la magnitud de paso que doy y que se me acechan peligros de todo orden. Afronto serenamente la situación que se plantea y, si a consecuencia de ello, cae mi Gobierno, habrá caído con una gran bandera: La emancipación económica de mi patria.

Ejército de mi patria, os habla un militar camarada, vuestro, ex-combatientes, mis soldados de ayer, a vosotros os digo: en el campo de batalla estuve a vuestro lado, defendiendo la integridad territorial palmo a palmo; hoy os convoco para pediros que me ayudéis a cumplir el Testamento del Gran Mariscal de Ayacucho: "Defender a Bolivia por encima de todos los peligros".



Coronel Toro, Gabriel Gosalvez, Enrique Peñaranda, Enrique Baldivieso, N.N. y Germán Busch

PATIÑO Y BUSCH

Manuel Carrasco

El origen de la caída y dispersión del régimen que el marxismo llamaba despectivamente demo-liberal venía de lejos. Fue un proceso de muchos años de frustraciones que flotaba en el ambiente, al cual había de agregarse la infiltración de toda clase de perfidias preparadas y fomentadas por los hombres que se decían progresistas, así como el relajamiento moral de la guerra del Chaco.

Uno de los mayores excesos fue la irresponsabilidad parlamentaria. Ya sea con promesas de reelección a los representantes, ya con lamentaciones y amenazas de los departamentos y provincias que proclamaban su abandono y se daban el calificativo de "la cenicienta", los congresos contaban centenares de nuevos impuestos y autorizaciones de empréstitos que luego hacía efectivos el Banco Central, el cual se veía impotente para contener la creciente avalancha. Pactábase un convenio tácito al terminar cada período de sesiones entre los diversos grupos del congreso para ayudarse unos a otros y votar impuestos y préstamos para obras públicas en sus respectivos distritos, leyes que servían de credencial para postular la reelección. En un solo día, el último de cierta legislatura, llegaron a votarse sin discriminación doscientas sesenta leyes autorizando empréstitos y creando nuevos impuestos. Los mismos diputados y senadores se reían del sainete parlamentario que estaban representando; pero el hecho no era para reírse, porque significaba nada menos que la preparación de un desastre económico a corto plazo.

Naturalmente los impuestos incidían con preferencia sobre la industria minera en forma de recargos a los numerosos gravámenes ya vigentes.

Los grupos extremistas observaron cómo esa danza de millones, que era una engañosa riqueza en manos del público, se volatizaba al subir los precios, creándose el descontento que era lo que buscaban. Los gobiernos de esa época se vieron así empujados a la hoguera de la inflación por una fuerza incontenible.

No se podía encontrar un momento más adecuado para dar el último impulso a la revolución social. Una propaganda persistente fue enconando el espíritu de las masas contra la industria minera. No era suficiente que todos los precios subieran, excepto el precio del dólar que los mineros entregaban al gobierno, sino que también era preciso denigrar a los empresarios, amontonando contra ellos adjetivos hirientes y motes que el pueblo repetía con visible fruición. Hubo una manifestación popular en junio de 1939 que fue de puro agravio contra Patiño y los demás mineros, y aún de sus familias. La concentración popular, destinada a amedrentar y paralizar a los empresarios, fue preparada por los agentes del gobierno y contó con la asistencia de funcionarios públicos, empleados de comercio, bancarios, industriales fabriles y tutti quanti.

Patiño sufrió pacientemente esa ofensiva de la demagogia. Olvidó el agravio de la manifestación y recibió cordialmente en París al embajador Gabriel Gosálvez que era portador de un mensaje del Presidente Busch en el que invocaba su patriotismo y le pedía su colaboración para aplicar el nuevo decreto de concentración del ciento por ciento de las divisas de la industria en el Banco Central. Poco tiempo después, Patiño recibió una carta del Presidente Busch, llena de elevación y sinceridad patriótica, así como de justiciero reconocimiento de la obra de creación industrial de Patiño; la carta mereció una respuesta que refleja por entero la personalidad de Patiño y puede considerarse como la historia de la minería boliviana condensada en pocas páginas. Ambos documentos son historia viviente, desconocida por los bolivianos y deformada más tarde por el interés político. El que quiera penetrar en el laberinto del problema minero, debe conocerlos y situarse en el punto de vista de ambos personajes, a quienes Gabriel Gosálvez identificaba por su fulgurante trayectoria[1]. Será útil reproducir ambas cartas en su integridad.

[1] Informe enviado por el embajador Gabriel Gosálvez, Roma 30 de junio de 1939 al Presidente de la República, Teniente Coronel Germán Busch, página 9. "Un paralelo –dice Gosálvez- entre Germán Busch, militar y gobernante, y Simón Patiño, primer industrial boliviano que de modesto trabajador minero llegó hasta el potentado mundial que es hoy con su sola laboriosidad y tenacidad, acabó por transformar el témpano de predisposición contraria y de desconfianza con que me había recibido, en afectuosa cordialidad y en corriente de simpatía entre los dos nombres que había citado: Busch-Patiño". (Nota de M. Carrasco).

CORRESPONDENCIA ENTRE GERMÁN BUSCH Y SIMÓN PATIÑO

Presidencia de la República
Correspondencia privada

La Paz, 27 de junio de 1939

Señor Don Simón I. Patiño,
Legación de Bolivia
París, Francia.
Distinguido amigo:

El viaje de mi estimado amigo Dn. Miguel Etchenique, me da la oportunidad de escribirle esta carta que condensa mis inquietudes y aspiraciones patrióticas en esta hora que considero decisiva para el destino de Bolivia.

El señor Etchenique, con quien he celebrado varias entrevistas en las que he examinado la situación internacional, interna, económica y social del país, corroborará todo cuanto consigno en esta comunicación confidencial.

He querido salir de las cartas y documentos oficiales y dejar a un lado todo procedimiento protocolar, para dirigirme, no al Ministro Plenipotenciario en Francia, ni al prestigioso industrial que ocupa un alto rango, en las finanzas mundiales, sino al amigo, al boliviano, al compatriota que, con el mismo fervor mío, aspira a defender a Bolivia de los peligros que la cercan, a consolidar su unidad moral y material, y abrirle un camino de bienestar que le permita ser fuerte en lo interno, y respetada en sus relaciones internacionales.

La integridad territorial de Bolivia está amenazada por la codicia de vecinos más fuertes que ven en ella una reserva inmensa de riquezas, destinada a aliviar sus economías ya declinantes. Tal es el caso de Chile. Se ha dicho que este temor no pasa de ser una suspicacia nuestra.

El gobierno está en posesión de datos que permiten asegurar que tan nefasta idea no es ajena a los dirigentes chilenos y a ciertas corrientes de opinión en aquella República.

Ese pensamiento ha sido concebido y a veces formulado sin reservas. Informaciones oficiales que poseo, confirman la existencia del plan, que no por ser más o menos lejano en su realización, deja de constituir el mayor peligro para el país. Después de la absorción por la fuerza, de las pequeñas nacionalidades en Europa, con la complicidad de las grandes potencias, con la quiebra de los principios universales del Derecho Internacional, con el desconocimiento de los tratados y la derrota de los organismos y tribunales jurídicos, diríamos que se ha legalizado el derecho de conquista.

Fue costumbre en el país invocar peligros internacionales para justificar una determinada política caudillista y personal. No es este el caso que examino. Yo, como soldado que todo lo dí por la Patria, que me entregué a su defensa, desde mucho tiempo antes de la guerra del Chaco y que durante ella llegué al máximo de sacrificio y de abnegación, luchando siempre en condiciones de inferioridad con el adversario, yo, lo repito, conozco mejor que nadie el crimen que constituye precipitar un conflicto bélico o levantar, como una bandera política interna, un problema internacional. De ahí que al señalar el peligro que nos acecha cumpla, únicamente el deber de gobernante de prever los acontecimientos y anticiparme, con medidas prudentes, a ellos y no incurra en el viejo error de crear conflictos con fines de política partidista y de cerrar los ojos a los riesgos que real y efectivamente se ciernen sobre la Patria.

La descomposición interna del país es un hecho innegable. La demagogia y las luchas partidistas –implacables y sin cuartel- han roto todos los resortes morales; la inmoralidad pública y privada tienen relieves que pasman, las virtudes cívicas se relajan cada día más, el patriotismo es apenas una palabra vacía de sentido y solo las ambiciones personales constituyen la ley y la satisfacción de ellas, el único fin.

Y esta fermentación de pasiones es el medio más propicio para que prosperen, por una parte, las tendencias regionalistas que amenazan romper la unidad nacional y, por otra, las corrientes disolventes que pugnan por trastornar radicalmente nuestro régimen social que no es, que no puede ser otro, que el que se estructure de acuerdo con principios de justicia y de humanidad.

Ante este cuadro desolador, yo como gobernante, no podía ni puedo quedar indiferente; de ahí que he tomado sobre mí, sin vacilaciones, francamente, sin ficciones, la ardua responsabilidad de reajustar enérgicamente la vida del país.

No es la primera vez que un Presidente de la República formula este programa; varios lo han iniciado, pero muy pocos pudieron realizarlo. Es que, casi siempre los mandatarios llegaron al Gobierno reatados por los mandatos imperativos de un partido político, limitados por las aspiraciones de un grupo, constreñidos por los favores que recibieron en la lucha electoral, amarrados por las complacencias, las obligaciones y por la política, siempre turbia del comité. Y lo que es más grave: desempeñaban las funciones de Gobierno otorgando a sus propios partidarios todos los privilegios, y persiguiendo sañudamente al partido contrario, el que, llegado a su turno al Gobierno, reeditaba la misma política e idéntico régimen.

Es muy distinta mi situación. He llegado al Gobierno sin compromisos con nadie, sin pactos que puedan torcer mis aspiraciones patrióticas, ni convenios que me obliguen a realizar una política sectaria. No pertenezco a ningún partido político; ninguna entidad de esta naturaleza tiene el monopolio gubernamental y no hay un partido oficial, como han sido todos los que han regido los destinos nacionales.

Creo que es la primera vez en Bolivia que un gobernante se libera de la tutela de un grupo, de un partido para reclamar la colaboración de los mejores, sin distinción de colores políticos, y realizar con ellos, una labor que tienda únicamente al bien del país y no a satisfacer aspiraciones personales y ambiciones partidistas.

En mi gobierno tienen cabida todos los hombres patriotas, pero no los que buscan un interés personal, actual o futuro.

Esa independencia me permite concretar mi esfuerzo a la reconstrucción de la patria con la misma fe, con el mismo desinterés con que la defendí en los campos de batalla. Ayer lo dí todo por ella, hasta la vida misma, hoy mi deber no ha cambiado y la finalidad es idéntica.

Lo sé a usted, distinguido amigo, profundamente identificado con Bolivia; conozco sus inquietudes patrióticas y sé que usted como yo, libre de todo compromiso partidista, solo anhela un porvenir venturoso para el país.

No le habría escrito esta carta confidencial si no supiera que usted mantiene muy vivo el fuego de su bolivianidad y es por ello, que en esta hora que gravitará fuertemente en el destino nacional, me dirijo a usted para pedirle su valiosa colaboración para esta tarea histórica que me he impuesto.

Tiene usted en sus manos los medios más eficaces para contribuir a vigorizar nuestra patria común, en lo interno y en lo internacional. Necesitamos escuelas que eleven el nivel cultural de nuestro pueblo, en gran parte analfabeto, caminos y ferrocarriles que compacten el país que hoy, por desconexión, amenaza disolverse, hospitales para aliviar la miseria y el dolor de nuestros ex combatientes, minados por la terrible campaña, casas de beneficencia que acojan a los miles de huérfanos que perdieron a sus padres en defensa de la patria y que hoy viven en el desamparo, industrias que tonifiquen la economía nacional.

Vigorizada la vida interna del país, Bolivia, en lo internacional cobrará mayor respetabilidad.

Dejemos a las generaciones venideras una patria más fuerte, más grande y más poderosa, para que ellas no sufran las torturas y sacrificios de la que hoy tenemos y, estoy seguro, que nuestros hijos y nuestros nietos venerarán los nombres de los que les legaron una nación real y auténticamente libre y a cubierto de todos los peligros y amenazas. Que ellos no puedan reprochar el pasado, como lo hacemos hoy, no sin amargura, nosotros.

Tengo la seguridad de que, en esta mi aspiración, contaré con su concurso y que su nombre quedará vinculado a esta hora que compendia y encierra el devenir de Bolivia.

Con este motivo, me es singularmente satisfactorio, renovarle el testimonio de mi mayor distinción y estima.

Tcnl. Germán Busch.

* * * * *

Simón I. Patiño.
32, avenue Foch.

París, 25 de julio de 1939.

Excmo. Señor Teniente Coronel
Don Germán Busch,
Presidente de la República,
La Paz, Bolivia.
Señor Presidente y amigo,

Mi representante en La Paz, señor Miguel Etchenique, ha sido portador de la importante carta que ha tenido usted a bien dirigirme con fecha 27 de junio último, que he leído con especial interés y que concentra, según me expresa usted, sus inquietudes y aspiraciones patrióticas en esta hora que considera usted decisiva para el destino de Bolivia.

Anoto que ha querido usted salir de las cartas y documentos oficiales y dejar a un lado todo procedimiento protocolar, para dirigirse a mí, no como al Ministro Plenipotenciario en Francia ni como al industrial que ocupa un alto rango en las finanzas mundiales, según se digna usted expresar, sino al amigo, al boliviano y al patriota que, con el mismo fervor suyo, aspira a defender a Bolivia de los peligros que la cercan, a considerar su situación material y moral, y a abrirle un camino de bienestar que le permita ser fuerte en lo interno y respetada en sus relaciones internacionales. De mi parte, deseo también dirigirme ante todo al boliviano patriota, al defensor de nuestra integridad territorial en el Chaco, que asume en el manejo del país una muy grave responsabilidad para el futuro de Bolivia.

Se refiere usted en primer término, seguramente por su capital importancia, a nuestra situación internacional, para anotar que la integridad del territorio de Bolivia está amenazada por la codicia de vecinos más fuertes, que ven en ella una reserva inmensa de riquezas destinada a aliviar sus economías ya declinantes, y que tal es el caso de Chile. Para contradecir la versión de que este temor no pasa de ser una suspicacia nuestra, se digna usted hacerme saber que el gobierno está en posesión de datos que permiten asegurar que tan nefasta idea no es ajena a los dirigentes chilenos y a ciertas corrientes de opinión en aquella república, y que informaciones oficiales que posee usted confirman la existencia del plan, que no por ser más o menos lejano en su realización, deja de constituir el mayor peligro para el país. Doy la mayor importancia a sus

apreciaciones, que coinciden del todo con mis ideas e inquietudes de ahora y del pasado.

Hace ya mucho tiempo, más de treinta años, que haciendo un examen detenido de la situación internacional de nuestro país, he considerado que el mayor peligro que tiene para mantener y consolidar su independencia e integridad radica en Chile, como resultado de diversos factores económicos y geográficos. Permítame que le haga conocer mi pensamiento al respecto con alguna extensión. La gravedad del asunto me impulsa a ello.

Debo recordar que pasada la guerra llamada del Pacífico, que nos privó de todo acceso al mar, la política chilena se caracterizó por una penetración sistemática en Bolivia en el orden económico. Antes del Tratado de 1904, controló prácticamente nuestras Aduanas, para dominar nuestro mercado con los productos agrícolas de que entonces disponía. Simultáneamente los capitalistas chilenos se interesaron en el desarrollo minero del país, y hasta 1924 puede decirse que todas las empresas mineras de Bolivia, con excepción de la mía, estaban controladas por el capital chileno. Siempre consideré esto como un grave peligro para el país y tan pronto como el desarrollo industrial de mi empresa lo permitió, no tuve otro pensamiento que el de corregir esa situación peligrosa a la que dieron origen los mismos bolivianos. Es un hecho incontestable que todos los bolivianos que tuvieron la suerte de encontrar en el país minas de alguna importancia, no pensaron nunca en trabajarlas y no tuvieron jamás otro propósito que el de entregarlas al capital chileno, muchas veces por sumas insignificantes, lo que originó las grandes especulaciones de la Bolsa de Santiago y el dominio minero de Chile en Bolivia. Mi mayor aspiración entonces fue la de nacionalizar, hasta donde alcanzaran mis fuerzas, nuestra industria minera. La guerra mundial de 1914 me presentó una oportunidad favorable. Sus primeras consecuencias se reflejaron en una baja marcada de todos los valores en el mercado mundial, a la que no escapó la Bolsa de Santiago y así, corriendo todo el riesgo que ello importaba, adquirí un número importante de acciones de la empresa chilena de Llallagua, que controlaba la mina más importante de estaño en Bolivia. En ese tiempo, Llallagua estaba manejada desde Santiago por los hombres de negocios chilenos. Su personal era en su mayoría, comenzando del gerente, de esa nacionalidad e incluso su ingenio, que más tarde hice ampliar y modernizar, se denominaba "Ingenio

Chile". Pocos años después tuve en Santiago una de las más grandes satisfacciones de mi vida al hacer saber personalmente a los dirigentes chilenos que la mina de Llallagua sería en el futuro controlada por intereses bolivianos y americanos. Debo decirle, sin falsa modestia, que éste fue uno de los éxitos de mi vida. Pasados los años cuando se produjo la nefasta Guerra del Chaco, todo el esfuerzo que había realizado para llegar a ese fin quedó compensando cuando ví que mi país necesitaba pedir de la minería todo su concurso para defender su frontera sobre el río Paraguay, y que podía hacerlo sin temor a la intervención chilena. Entonces recordé que la Guerra del Pacífico había tomado por pretexto un impuesto insignificante sobre el salitre, creado con perfecto derecho por los poderes públicos de Bolivia. Considerando en conjunto nuestra situación minera, tampoco descuidé otras empresas como la Cía. Minera Oploca de Bolivia y la Empresa de Estaño de Araca, que también se encontraban controladas por el capital chileno, y mi mayor deseo ha sido desde entonces devolver a estas empresas su nacionalidad boliviana,

He recordado los antecedentes que acabo de consignar, con el único objeto de establecer con los hechos el firme propósito que tuve de poner un atajo a la penetración económica de Chile en Bolivia, y que, por fortuna, he obtenido. Sé que los intereses económicos creados entre países vecinos tienen más fuerza que cualquier arreglo de cancillerías, para provocar o prevenir la guerra y la conquista. Así, Señor Presidente, no sólo participo de sus inquietudes de que Bolivia está amenazada por la codicia chilena, sino que considero, de mi parte, que ese peligro es cada día mayor. Cuando Chile provocó la Guerra del Pacífico, necesitaba de nuestro salitre, que obtuvo y con sus recursos pudo sostener su economía interna y hacer progresar su territorio. Ahora, la situación del salitre es muy precaria y las necesidades crecientes de aquel país lo empujarán a reemplazar la industria salitrera en decadencia, con el estaño boliviano.

Pasando la vista por las otras fronteras de nuestro país, encuentro también que hay peligros latentes que pueden desarrollarse si se presenta una oportunidad propicia. La frontera paraguaya está ahora muy próxima de nuestros pozos petroleras, y es bien sabido que el Brasil y la Argentina tienen también necesidad de nuestro petróleo. Su actual actitud puede ser tan amigable como se quiera, pero mirando el pasado se llega a constatar que Bolivia se encontró siempre sola para hacer frente a la

invasión extranjera, que casi siempre se produjo con la benevolencia de los países vecinos a favor del agresor. Usted, anota, señor Presidente, y con mucha razón, la quiebra de los principios universales del derecho internacional, el desconocimiento de los tratados y la derrota de los organismos y tribunales jurídicos, que en los últimos tiempos han legalizado más bien el derecho de conquista. Es otro factor adverso a la integridad y estabilidad de Bolivia. Hago todo honor a usted respecto de la sinceridad de sus propósitos sobre la necesidad vital de no permitir mayores desmembraciones territoriales, y sé que no se podrá culpar a su Gobierno del crimen que constituye precipitar un conflicto bélico o levantar, como una bandera política interna, un problema internacional.

Trata usted luego, Señor Presidente, de la descomposición interna del país, que a su juicio es un hecho innegable. Señala usted que la demagogia y las luchas partidistas implacables han roto todos los resortes morales, y que la inmoralidad pública y privada tiene realidades que pasman, que las virtudes cívicas se relajan cada día más y que el patriotismo es apenas una palabra vacía de sentido. Observando la situación interna de país desde la distancia, como lo hago yo, tengo también que coincidir con su juicio. Es evidente que el país, especialmente después de la Guerra del Chaco, sufre una quiebra moral muy profunda. La Guerra del Chaco ha creado, como todas las guerras, nuevos problemas económicos y sociales para Bolivia; pero más graves que esos problemas son la relajación y la inmoralidad reinantes que usted señala.

Reconozco que ha llegado usted al gobierno sin compromisos partidistas, sin pactos que puedan torcer sus aspiraciones patrióticas, ni convenios que le obliguen a realizar una política sectaria. Es exacto que usted, como yo, no pertenece a ningún partido político. Esto lo coloca en una situación excepcional, y anhelo para el bien del país que su Gobierno, libre de toda influencia sectaria, como usted lo anota, pueda rodearse de los mejores elementos, es decir de hombres honrados que laboren con usted por el bien del país.

El resumen de su importante carta que contesto, puede a mi juicio resumirse así: en el orden externo, Bolivia está nuevamente amenazada en su integridad territorial, y en el orden interno, el país va a una ruina segura con la inmoralidad reinante, las tendencias regionalistas y las corrientes disolventes que trabajan por trastornar el régimen social. Comprendo que ante este cuadro desolador usted como Gobernante, no

podía quedar indiferente, que ha tomado sobre sí, sin vacilaciones, francamente, sin ficciones, como usted mismo lo expresa, la ardua responsabilidad de reajustar enérgicamente la vida del país, para abrirle un camino, también es expresión suya, de bienestar que le permita ser fuerte en lo interno y respetado en sus relaciones internacionales, y para esta gran obra se digna usted pedirme mi colaboración. Nunca la he negado cuando se ha tratado de hacer grande, fuerte y respetado a mi país, y esté usted seguro que no le faltará la cooperación que me pide usted, toda vez que los actos de su gobierno tiendan a ese fin.

Lo que hay que determinar, mediante un estudio serio, imparcial y libre de todo sectarismo, es si las medidas y disposiciones tomadas por su gobierno, por muy buena y sincera que sea su intención, han de dar por resultado el noble objetivo que persiguen. Es una necesidad imperiosa hacer ese estudio, para evitar medidas precipitadas que a la larga pueden producir efectos precisamente contrarios a los que se buscan. Está fuera de duda que la economía del país descansa, por desgracia, sobre una sola industria, la minera, y más concretamente sobre la explotación del estaño. Una propaganda constante ha llegado, en cierto modo, a cristalizar la opinión pública boliviana, en sentido de que la minería no ha hecho otra cosa que extraer las riquezas del subsuelo boliviano para trasladarlas al exterior y sin dejar nada que valga en el país. El propio Gobierno, para fundamenta un último decreto, ha recogido esta injustificada apreciación. Al referirme a este estado de cosas, créame Señor Presidente, que habría deseado hacer total abstracción de mis intereses personales, para juzgar la cuestión desde un punto de vista exclusivamente nacional. Sin embargo, no puedo prescindir de consignar aquí, aunque sólo sea en términos generales, mi participación en el desarrollo minero del país.

Cuando comencé mis trabajos, hace más de cuarenta años, poseía una pequeña mina sin capital, sin instalaciones y sin otra fuerza que mi fe inquebrantable en el porvenir. Después de varios años de labor intensa, de privaciones, de lucha con los hombres la naturaleza, pude al fin descubrir las vetas de estaño que buscaba, en una época en que el precio de este metal era bajo y apenas dejaba alguna utilidad al minero. Era el tiempo en que el presupuesto nacional no contaba con más de tres millones de bolivianos de renta. Mis primeros éxitos no me marearon, ni pensé tampoco en vender esta pequeña propiedad al

interés chileno y constituir en Santiago una sociedad chilena, para vivir de mis rentas. Todo mi esfuerzo consistió, por el contrario, en crear una industria. Todas mis utilidades, absolutamente todas, fueron destinadas a desarrollar la mina e industrializarla. Fui el primero en introducir las maquinarias y motores más modernos a Bolivia para la explotación minera, y cuando mis recursos fueron mayores, debido a mis esfuerzos, amplié paulatinamente mis propiedades mineras hasta hacer de la pequeña mina en que inicié mis labores, la institución que ha creado los actuales establecimientos de Siglo XX y Catavi, que constituyen la más completa unidad minera de estaño en el mundo entero, y que podrá exhibir Bolivia con orgullo como una muestra de lo que son capaces sus industriales. Los campamentos para mejorar y dignificar la vida obrera, los trabajos en el interior de la mina que representan cientos de kilómetros de socavones, la planta hidroeléctrica, el ingenio, los depósitos de materiales, las instalaciones para el bienestar social, entre los que se encuentra el mejor hospital de Bolivia, etc., representan la inversión de varios millones de libras esterlinas. Solo el capital pagado de la Patiño Mines, fuera de los millones invertidos en los trabajos iniciales, es de Libras 6.250.000. Gran parte de este capital, el que me corresponde, fuera de lo aportado por accionistas extranjeros, fue el producto de la mina. Si no hubiera reinvertido varias veces mi capital original y las utilidades que obtuve, jamás habría existido ese organismo que ahora se llama Patiño Mines. Procedí con el mismo principio y con idéntico fin, en Huanuni y finalmente en Araca y Oploca. El capital de estas últimas empresas, que corresponde al valor invertido, es de más de 3.000.000 de Libras, que también corresponden en gran parte a mis reinversiones de capital en Bolivia. Quise también devolver a la antigua mina de Colquechaca su pasada grandeza, e invertí para ello algo más de 1.500.000 Libras, sin haber obtenido desgraciadamente, en este caso, un resultado satisfactorio. Este enorme capital que me pertenecía y que nadie me obligaba a invertir en tal empresa arriesgada, fue íntegramente perdido.

Es natural que a medida que prosperaban mis negocios, aumentaran mis utilidades. Quienes me juzgan en Bolivia con espíritu prevenido no miran más que este lado. No quieren ni siquiera pensar en los esfuerzos realizados para crear una industria que no existía, y en los millones de Libras Esterlinas que se han empleado para crear esa industria, en el desarrollo económico y social que ha provocado para el país.

La industria así creada tiene el privilegio de haber aumentado considerablemente las rentas del país (el Presupuesto Nacional excede ahora de Bs. 300.000.000), de haber dado y dar trabajo a cientos de empleados y a miles de obreros. Se sabe que sólo los campamentos de la Patiño Mines mantienen una población de más de veinte mil habitantes, contando los obreros y sus familias. No se quiere tampoco recordar que cuando cayó la desgracia sobre el país, la Guerra del Chaco no habría podido ser financiada en forma alguna sin el concurso de la minería. Todo esto no se ve ni se quiere ver. En cambio, se han inventado cifras fantásticas para hacer concebir que mis intereses en las minas de Malaya son más importantes que los que he creado y mantengo en Bolivia. Tal afirmación temeraria es totalmente falsa. Este interés que mantengo, por intermedio de otras compañías en que estoy interesado, representa sólo alrededor de 700.000 Libras en total. Anoto cifras comprobables para mostrar la exactitud de mis afirmaciones. Cuando me interesé en las minas de Malaya, no fue con otro objeto que el de defender mis grandes intereses de estaño en Bolivia, y al hacerlo así defendí también los intereses del país. Sin mi intervención en Malaya, no habría podido llegarse a formar el Acuerdo Internacional de Restricción y sin ese Acuerdo seguramente el precio del estaño en los últimos años no habría sido sino entre 100 y 150 Libras la tonelada, lo que importa decir que las minas de Bolivia no hubieran podido trabajarse, puesto que los costos en nuestro país son más altos de un modo general. Lo invito, Señor Presidente, a meditar lo que habría sido de nuestro país si sus minas de estaño hubieran tenido que suspender sus labores en los últimos seis años, y qué es lo que hubiera ocurrido en ese caso durante la campaña del Chaco y sus consecuencias posteriores. Lastima mi espíritu el considerar que una obra de alcances tan patrióticos para el país no hubiera sido comprendida por mis compatriotas, y que, al contrario, se hubieran sacado, tendenciosas y malévolas conclusiones.

Por su carácter mismo, debo limitarme en esta carta a mencionar, como acabo de hacerlo, mi labor como industrial minero. Sin embargo debo anotar, aunque sólo sea de paso, que con mis legítimas utilidades, y sin que estuviera obligado a ello, fundé el Banco Mercantil, llevando al país en oro metálico la cantidad de 1.000.000 de Libras como capital efectivo del Banco, lo que hasta entonces no había hecho ningún otro Banco en Bolivia. He organizado luego la granja agrícola ganadera de Pairumani a un costo muy subido, llevando más de seiscientas cabezas

del mejor ganado que existe en Europa y en los Estados Unidos, a un precio muy alto. He organizado también la Sociedad Agrícola, Ganadera e Industrial de Cinti, que está ya en condiciones de producir pronto tres mil toneladas de trigo para harina, que cubrirá la mayor parte del consumo de los departamentos de Chuquisaca, Potosí y Tarija. Es mi anhelo ayudar a los estudiantes pobres de mi país para darles una profesión, y así organicé la Fundación Universitaria Patiño con un capital efectivo de aproximadamente 80.000 Libras, capital que convertido en moneda nacional ha sufrido las consecuencias de la desvalorización de nuestra moneda, y que es mi deseo más ferviente reorganizar esa Fundación, dotándola de todos los elementos para que corresponda a los fines con que ha sido creada. En repetidas ocasiones he prestado mi concurso para cooperar al Gobierno en financiaciones de importancia. Puedo recordar, por ejemplo, la financiación de 600.000 Libras para la terminación del ferrocarril de Potosí a Sucre. En otras ocasiones, la incomprensión de los gobiernos no me permitió realizar trabajos de la más grande importancia, como la colonización de Chimoré y la construcción del ferrocarril que vincule Cochabamba con uno de nuestros ríos navegables afluyentes del Amazonas. Todo esto que consigno es simplemente indicativo, y lo hago contra mi voluntad, presionado por la necesidad de demostrar con hechos lo infundado y lo injusto de las afirmaciones ligeras que se propalan en Bolivia, en sentido de que no he hecho otra cosa que extraer del país la riqueza pública.

Si he recordado mi labor personal para crear la industria del estaño en Bolivia, ha sido, aparte de la razón indicada, para mostrar el esfuerzo, la perseverancia y el capital que se requieren para organizar una explotación minera. La minería constituye ahora en Bolivia un gran factor económico, y estoy orgulloso de ser uno de sus miembros prominentes. La industria minera ha tenido que soportar constantes luchas y ataques en todos los tiempos. Esta situación se ha agudizado, llegando a límites casi insostenibles, desde la Guerra del Chaco. En un país medianamente organizado se habrían distribuido equitativamente las cargas y obligaciones de la guerra y la postguerra; pero en Bolivia no ha ocurrido así, todas esas cargas han pesado exclusivamente sobre la minería, y así se ve el caso raro de que mientras la minería, bajo el régimen anterior, ha estado pagando impuestos de más del 60% sobre sus utilidades, con un precio del estaño alrededor de 200 Libras, incluyendo en este cálculo las diferencias de cambio de la entrega de divisas, las otras industrias, la agricultura, la propiedad, etc.,

prácticamente no pagan ningún impuesto. Con un precio del estaño alrededor de 160 Libras por tonelada, la industria minera ha entregado al Estado prácticamente el 100% de sus utilidades. A la sombra de la industria minera se han organizado las llamadas industrias nacionales, que importan materias primas del extranjero y que constituyen prácticamente un monopolio. Se sabe que estas industrias han realizado ganancias importantes, exportadas al exterior, con el exclusivo sacrificio de los mineros. Sin embargo de todo esto, en el país se ha levantado una ola de difamación contra la minería, y esto acaso se deba a la buena voluntad y la resignación con que la minería aceptó todas las obligaciones que se le impusieron.

Al tratar de la influencia nacional de la minería, hay que considerar también el impulso que ha dado al desarrollo industrial, ferroviario y urbano de nuestras ciudades. Bolivia necesita importar todo del exterior, y sin las divisas proporcionadas por los mineros no se habría construido nuestra actual red ferroviaria, aparte solamente de la indemnización pagada por el Brasil, si no recuerdo mal, de algo más de 2.000.000 Libras. Tampoco se habría podido desarrollar la agricultura, las industrias, ni llegar al adelanto urbano de nuestras ciudades.

Si por mala fortuna para Bolivia se suspendiera la explotación de estaño, quedaría paralizada la propia vida del país, que además de no poder disponer de divisas para sus importaciones, vería disminuir sus rentas en bolivianos a un nivel muy inferior a las necesidades fiscales, puesto que las rentas que se derivan de las otras actividades nacionales son apenas un reflejo de la actividad minera. Y lo más grave de esta situación es que nuestra industria del estaño está amenazada por la competencia extranjera. Es bien sabido por quienes estudian estas cuestiones que se mantiene un precio conveniente sólo por el Acuerdo Internacional de Restricción, es decir por medios más o menos artificiales. Hay que meditar si en un mercado libre podría el estaño boliviano competir favorablemente, en las condiciones impositivas actuales, con el estaño de los otros países productores y particularmente con Malaya y las Indias Holandesas, cuyos costos de producción es conocido que son muy inferiores a los de Bolivia. En los últimos tiempos, la amenaza viene también del Congo Belga, que está desarrollando intensamente sus yacimientos estañíferos, y probablemente vendrá además de la China. La lucha de los países en el mercado de materias primas es simplemente una cuestión de costos. En un mercado libre, si los costos de Bolivia son

superiores a los de sus competidores, su producción sería fatalmente desplazada. Ocurriría entonces que Bolivia, poseyendo grandes e importantes yacimientos de estaño, no podría explotarlos comercialmente y el estaño ocuparía en nuestra economía el mismo lugar secundario que tienen la plata, el cobre, el zinc, la goma, etc., que a una cotización baja no pueden ser explotados debido a la concurrencia extranjera.

Si esto es así y es innegable e indiscutible que el país vive y se mantiene de la minería, habría sido elemental que el Estado procure por todos los medios su mayor desarrollo y estabilización, porque esto representaba y representa también la prosperidad del país. Desgraciadamente, no se ha procedido así. Ahora usted, Señor Presidente, se propone, según los términos de la carta que contesto, vigorizar la vida del país en lo interno para que así cobre mayor respetabilidad en lo internacional. Pero cómo podrá hacerse esto si no se vigoriza la explotación minera, si no se garantizan los capitales invertidos en esta empresa aleatoria por excelencia, si no se estimula el esfuerzo privado que haga surgir nuevos y vigorosos campamentos en las cimas desiertas de nuestras cordilleras, si no se da todo apoyo al industrial boliviano y si no rodea de garantías al extranjero. Estoy seguro que usted piensa como yo, en sentido de que sólo una política sistemática pueda hacer la grandeza de Bolivia.

Por lo que observo, llego a la conclusión de que los estadistas de Bolivia no toman en cuenta los factores geográficos que nos son adversos, nuestro aislamiento, las montañas y largas distancias que nos separan de las rutas marítimas, la altitud del territorio en que se encuentran nuestras riquezas mineras, que dificultan y encarecen su explotación y que conspiran contra la vida misma. Me explico que espíritus impacientes encuentren defectuosa pobre nuestra organización como país. Sin embargo, si se examinan los grandes esfuerzos que ha tenido que hacer Bolivia para contrarrestar las fuerzas naturales que se oponen a su progreso, se encontrará que dentro de lo relativo, con las limitaciones que imponen estos factores adversos, se han sentado las bases de la nacionalidad y que lo hecho hasta hoy corresponde exclusivamente al esfuerzo minero de la época actual y la pasada. Si no se ha hecho más, si no tenemos hoy la patria fuerte y poderosa que todos anhelamos, debemos confesar que es por la negligencia de nuestros hombres, su falta de espíritu de trabajo y de disciplina.

Si se han de buscar comparaciones con otros regímenes y otros países, en lugar de excursionar por estos países europeos cuyos problemas son del todo diferentes a los nuestros, bastaría examinar lo que ocurre en la vecina República del Perú, que por su territorio y su raza tiene marcada similitud con la nuestra. Casualmente acabo de informarme en la nación de Buenos Aires de un reportaje hecho por la Associated Press al Presidente, General Benavides. En ese reportaje establece el mandatario peruano que ha dado a su país un período de prosperidad y de paz, que sólo es el comienzo de uno de los más grandes de desarrollo industrial y económico en la historia de la nación. Señala luego el enorme programa para la construcción de carreteras que se inició y terminó bajo su gobierno, las mejoras portuarias, obras públicas, el fomento de la agricultura y la explotación de los vastos recursos nacionales de la minería y el petróleo. Al hacer el Presidente Benavides esta reseña de los progresos del Perú durante su administración, aseguró que su país, nunca aprobará una ley que pueda considerarse como antagónica al capital y que, por el contrario, el Perú hará todo lo que esté en su poder para atraer el capital extranjero, sin el cual, a su juicio, sería imposible el desarrollo de los recursos de la nación.

Considero, Señor Presidente, que una política económica como la seguida por el Perú en los últimos tiempos sería la única dentro de la cual usted podría realizar sus patrióticas aspiraciones, expuestas con tanta sinceridad en la carta con que me ha favorecido usted. Seguramente con la mejor intención, su Gobierno, para realizar esas patrióticas aspiraciones, ha dictado últimamente disposiciones administrativas que imponen un nuevo régimen económico a la minería. No cumpliría mi deber de boliviano si no expresara a usted con toda lealtad, que un examen sereno e imparcial de esas disposiciones lleva al resultado que su aplicación puede producir efectos contrarios a los que se persiguen, porque hieren las garantías y confianza que requiere el capital y que, concretamente en el caso de la minería, han de producir a plazo no lejano su decadencia, que será fatalmente la decadencia de la nación.

Expongo así mi juicio con franqueza y rectitud ante usted, no en defensa de mis intereses industriales que son transitorios, sino en servicio de nuestra patria y su destino.

Hecha esta declaración, cuya sinceridad estoy seguro que usted apreciará debidamente, me corresponde expresarle que, de mi parte,

pondré mi mejor voluntad para cumplir las disposiciones a que me he referido, y que haré todo lo que esté a mi alcance para que los directorios y accionistas de las empresas mineras en que estoy interesado observen igual conducta. Si el Gobierno y corrientes de opinión consideran que el último decreto y su reglamentación han de promover el mayor desarrollo de la minería y por consiguiente el progreso del país, no seré yo quien ponga obstáculo a esta obra nacional. Ha sido mi práctica constante acoger las disposiciones de los Poderes constituidos, y esta vez tampoco debo apartarme de esa práctica, que es la norma de mi vida, y mucho más si usted Señor Presidente, invocando los altos intereses del país, se ha servido demandar mi concurso, que reitero no le faltará para apoyar los actos de su Gobierno que se encaminen a vigorizar y hacer fuerte y respetado nuestro país. Debo pedirle solamente que a su tiempo se digne considerar, siempre dentro de los intereses nacionales, las modificaciones y aclaraciones de detalle que le presentarán mis representantes en Bolivia y el que pudiera designar el Directorio de New York de la Patiño Mines, para la mejor aplicación de dicho decreto y su reglamentación, a fin de que puedan hacerse efectivos los patrióticos propósitos que persigue su Gobierno.

Me es muy satisfactorio renovarle a mi vez el testimonio de mi mayor distinción y estima.

Simón I. Patiño.

Manuel Carrasco, "Simón I. Patiño" un prócer industrial, Jean Grassin Éditeur. 1960

PALABRAS DE AUGUSTO CÉSPEDES AL DESPEDIR LOS RESTOS DE GERMÁN BUSCH

Germán: ante tu muerte no cabe el silencio. Se necesita el grito de una emoción como la mía que haga sonar tu nombre de clarín.

Antes de que echen tierra sobre tus huesos y antes de que sobre tu pecho envuelto por la bandera de los indios de Ilabaya, se inicie el manoteo de los que te negarán tres veces, óyeme estas palabras:

No hallo en mi lenguaje panida ni cantar para tu vida, ni en la voz pindárica de los ritmos epinicios, ni en el atuendo funerario de Walt Whitman, un acento digno de tu acento, y sólo puedo decirte con mi indo americana voz la queja amarga de Rubén Darío a José Martí: "¿Qué has hecho maestro, pero qué es lo que has hecho?"

Hermano camba, amarga flor de trópico, varón pagano, cristiano caballero, alma de flecha y corazón de radium ¿por qué te has destruido?

Surgiste, salvaje saeta del bosque de oriente por donde sale el sol que purifica nuestras cumbres, y te elevaste verticalmente para no caer ya nunca, porque quedaste en la altura, convertido en estrella. Nada importa que cayera el reflejo de la estrella en un charco de ranas, porque ni ranas enturbiarán jamás la limpidez del astro al estallar en una incandescencia de meteoros que alumbra desde hoy nuestro destino.

De la tierra fuiste, de la selva, arco tenso, para tu proyección de aerolito. De la naturaleza bárbara y violenta, que al concentrar en el ser de niño todas las fuerzas elementales del bosque, permitió a tu carne dar su salto brusco hacia el espíritu. De ahí que si la naturaleza boliviana te hizo hombre, el tiempo te hará mito, novela, romance, drama de sugestiones narcóticas e inacabables como la contemplación de una hoguera.

Fuiste de la tierra, pero hoy no te devolvemos a la tierra. Tu cabeza que hizo estallar el exceso de tu vida y tu rostro de párpados morados, sólo miran desde aquí la ruta de ese patrullaje a que se ha marchado tu alma buscando la eternidad de los bolivianos en la última audacia de tu aventura.

Esa eternidad está en ti y tú estás ahora entre nosotros. Vértigo, acento, hélice, granada sensible, nombre y hombre, monosílabo de ráfaga,

destino sin par, Busch, oh amador, oh sacrificado, está tierra boliviana para redimirse, además de tu figura y de tu puño, necesitaba tu sangre. Hágase, Señor, tu voluntad así en el cielo como en la tierra.

Nosotros, recojamos esa sangre, hermanos del hermano transfigurado. Caiga ella sobre nosotros y sobre nuestros hijos como una unción sacramental que nos purifique y purifique a Bolivia por siempre jamás.

(Pronunciadas en la Catedral de La Paz en el homenaje de los Oficiales de Reserva)

(De "La Calle", 20 de agosto de 1939).

PALABRAS DE AUGUSTO GUZMÁN EN EL SEPELIO DE BUSCH

Presidente Busch:

Actor de epopeya, paladín y soldado que apuraste la gloria en el límpido cristal de tu espíritu sin mancha templado en abnegación y sacrificio: deja que el estupor amaine para que el mundo entienda tu rápida y fulgurante historia.

Cruzaste por la vida en trayectoria ascensional de grandeza que se colma hasta perderse. Tú diste con tu alma el tono sinfónico y augural a una época confusa y sorda embarrancada entre las sombras del pesimismo y la negación. Fuiste la voluntad hecha destino.

Joven maestro de una juventud frustrada en los escabrosos senderos del calvario que recorrieron las generaciones bolivianas, para subir tan alto, te bastó el patriotismo, "santo y seña de tu camino".

Patriotismo es renuncia de tranquilidad y de lucro, desvelo y apostolado de sacrificio. Esto tenías que practicar y enseñar en una época en que el patriotismo era negación para los jóvenes y ficción para los viejos. Y fue tan hondo, tan real tu drama, que al cabo culminaste en tu trabajo logrando despertar la conciencia de un pueblo que ya no creía en su destino. Ayer no más Bolivia en acto único y grandioso fue a unirse contigo en la responsabilidad histórica de un gran comienzo contrastado hoy día por una fatalidad sin nombre.

La detonante fatalidad de un disparo te arrancó del cenit de tu propio destino hacia la eternidad que luchó contigo por espacio de nueve horas cargadas de zozobra, como si ella misma vacilara en recogerte: ¡tan engalanado de nuestras esperanzas ibas al encuentro de la muerte!

Más, tu obra es fecunda y maravillosa como el milagro. La vieja bandera cien veces olvidada y traicionada, cobró en tus manos la lozanía promisoria de los símbolos puros y sagrados con los cuales los pueblos en marcha proclaman tanto su honor como su orgullo de existir y de luchar.

Si tú has caminado invisible estos amargos días mezclado en la multitud de las ciudades de la República, habrás visto cómo al frente de todos los hogares pobres y prósperos, severamente recogida avanza hacia la calle enseña tradicional de la República. Sobre todo en la tienda pobre, sólo tocada con una vieja cinta negra, habrás visto la pequeña bandera del humilde, muda y triste como la pena del duelo, pero firme y clara como la conciencia despierta.

Esta bandera mojada de llanto que es tu sudario, seguirá siendo el emblema de las reivindicaciones del pueblo. Tu audacia fue tan lejos que el futuro es un horizonte abierto, como si desde la cumbre, con un tajo de tu espada rutilante, hubiese revelado a los ojos de pueblo sometido la vasta extensión panorámica de la tierra prometida.

Te conocen, te conocen para siempre varón insobornable, imagen franca, sencilla y familiar de todos, amigo del pueblo, ejemplo de hombre hasta el final. Si el poder del gobierno ha sido encrucijada que destrozó tu existencia inquieta de patriota, el poder tranquilo y seguro del pueblo será tu inmortalidad.

Ya no te veremos más. ¡Adiós campeón santo padre muerto de la santa patria viva! ¡Adiós valiente y denodado defensor de la República! ¡Adiós Germán! En esta despedida nuestro corazón promete, afirma y jura la coronación de tu obra incompleta pero no perdida.

¡Gloria al Presidente!

(Oración pronunciada ante el féretro)

"El Diario", 26 de agosto de 1939.

Augusto Guzmán nacido en Cochabamba en 1903 y fallecido en la misma ciudad en 1994. es una de las grandes figuras del pensamiento boliviano en el siglo XX, autor de 40 novelas, biografías y libros de crítica literaria.

Caricatura de Augusto Céspedes, autor de "El Dictador Suicida"

HOMENAJES POETICOS

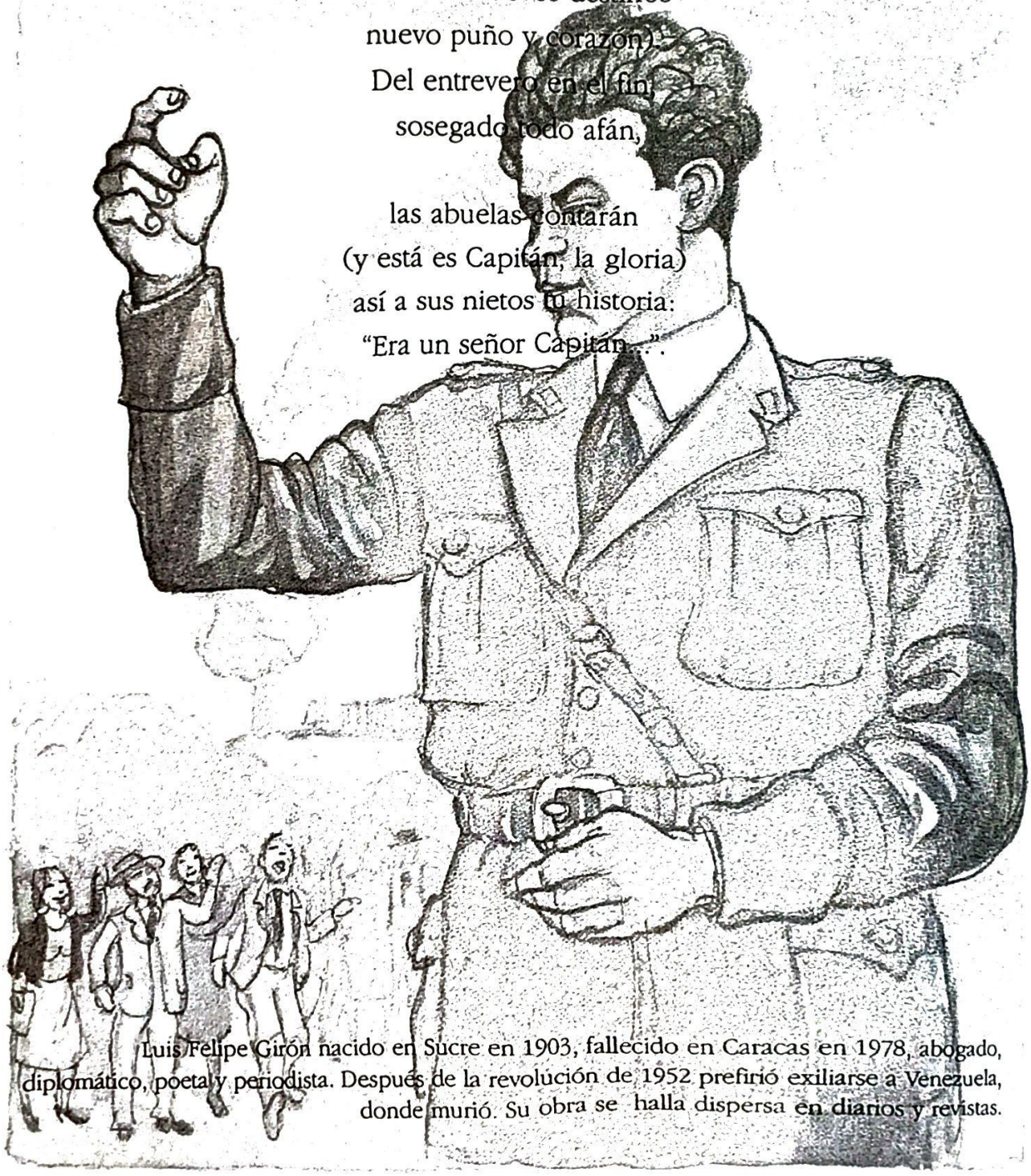
LOAS AL CAPITÁN GERMÁN BUSCH

Luis Felipe Lira Girón

Te ví, señor Capitán
hecho Pizarro o Cortéz
calado de insigne arnés
caballero en tu alazán
con tu puño de cristiano
por tu Patria y por tu Dios
partir el boscaje en dos
para gloria de tu mano.
O cual Santiago español
en alto el fino mandoble,
tratabas bajo un redoble
de tambores y de sol.
Y doña Muerte señor,
sorprendida de tu arte
salió al camino a buscarte,
celosa de tu esplendor.
Caballero decidor,
levantada la cimera
como a una dama cualquiera
la saludaste galante
y desnudado del guante
le ofreciste una flor.
Y otra vez a la pelea
en insigne combatir.
(desde el cielo de zafir

don Quijote palmotea.
El gran señor se recrea
en su divina mansión
al mirar que su pasión
y sus sueños cristalinos,
hallaron nuevos destinos
nuevo puño y corazón.
Del entrevero en el fin,
sosegado todo afán,

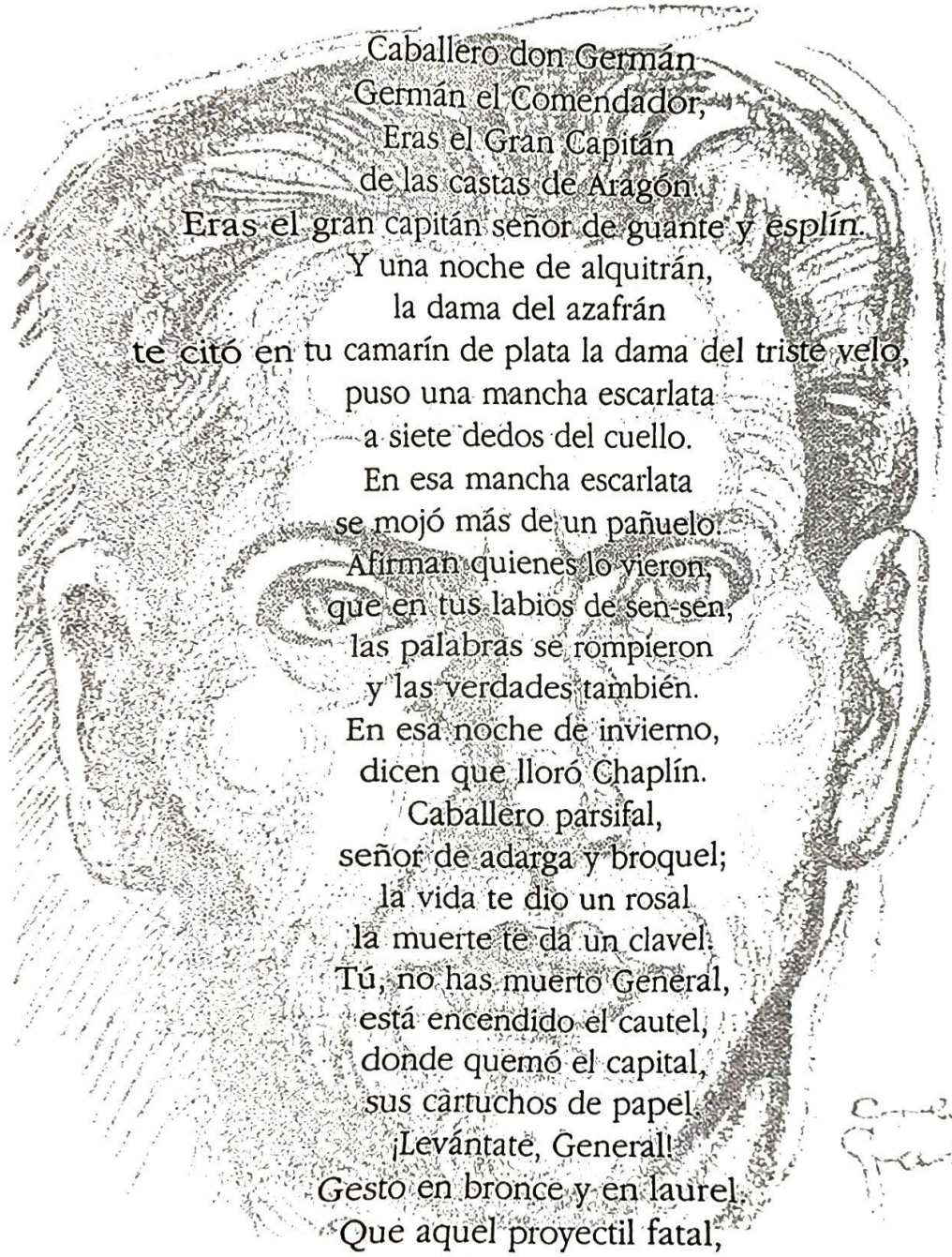
las abuelas contarán
(y está es Capitán, la gloria)
así a sus nietos tu historia:
"Era un señor Capitán...".



Luis Felipe Girón nacido en Sucre en 1903, fallecido en Caracas en 1978, abogado, diplomático, poeta y periodista. Después de la revolución de 1952 prefirió exiliarse a Venezuela, donde murió. Su obra se halla dispersa en diarios y revistas.

RESPONSO A GERMÁN BUSCH

Wálter Fernández Calvimontes

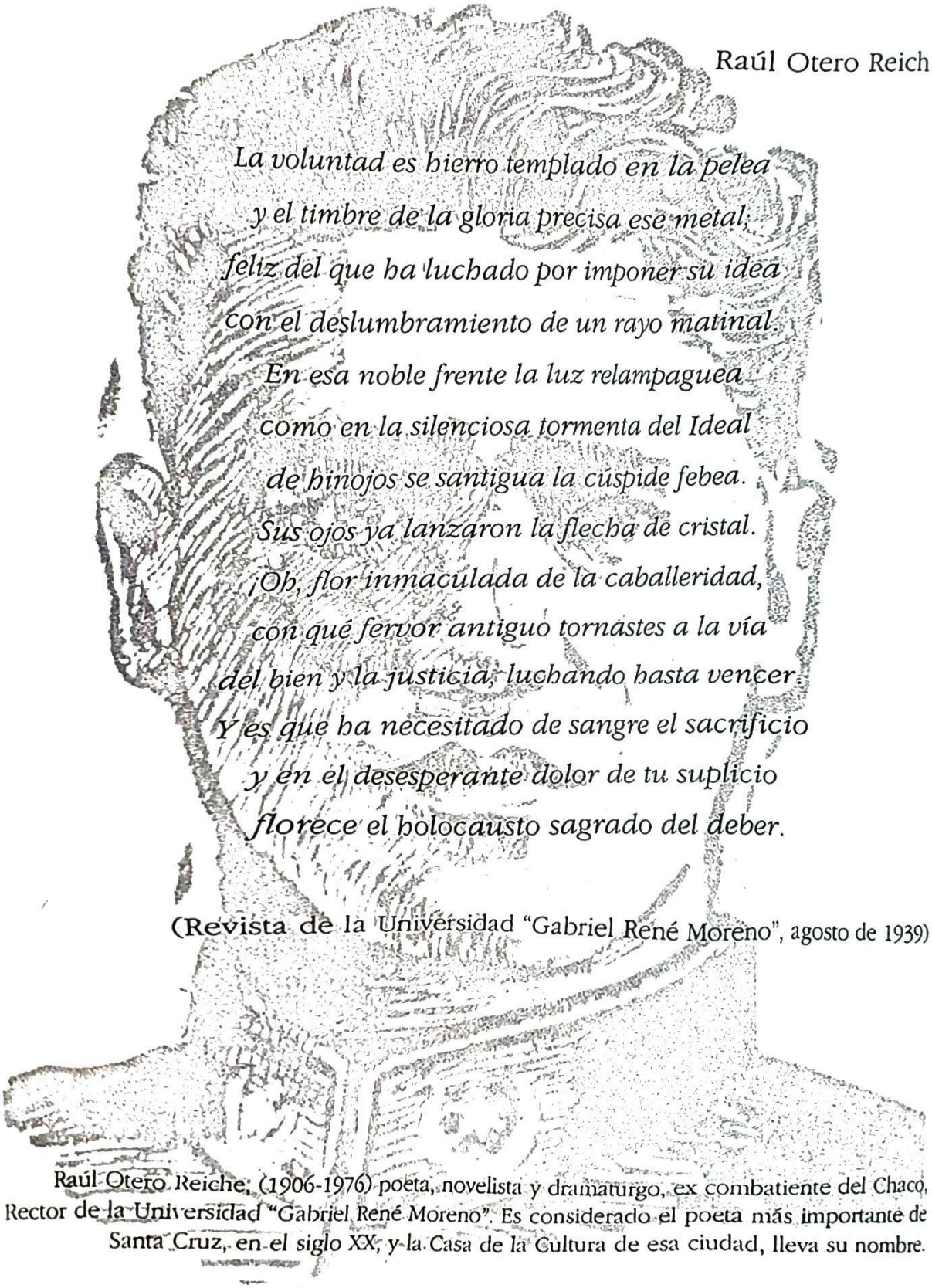


Caballero don Germán
Germán el Comendador,
Eras el Gran Capitán
de las castas de Aragón.
Eras el gran capitán señor de guante y *esplín*.
Y una noche de alquitrán,
la dama del azafrán
te citó en tu camarín de plata la dama del triste velo.
puso una mancha escarlata
a siete dedos del cuello.
En esa mancha escarlata
se mojó más de un pañuelo.
Afirman quienes lo vieron,
que en tus labios de sen-sen,
las palabras se rompieron
y las verdades también.
En esa noche de invierno,
dicen que lloró Chaplín.
Caballero parsifal,
señor de adarga y broquel;
la vida te dio un rosal
la muerte te da un clavel.
Tú, no has muerto General,
está encendido el cautel,
donde quemó el capital,
sus cartuchos de papel.
¡Levántate, General!
Gesto en bronce y en laurel.
Que aquel proyectil fatal,
es un lunar en tu piel

1939

Walter Fernández Calvimontes nacido en Uyuni, Potosí en 1914 y falleció en Cochabamba 1954, poeta y profesor, entre sus obras figuran "La barcarola azul" 1939, "Fuegos Artificiales" 1942, "Aguayos en el viento" 1945, y "Desátate las trenzas Maria Barzola" 1953.

GERMÁN BUSCH



Raúl Otero Reich

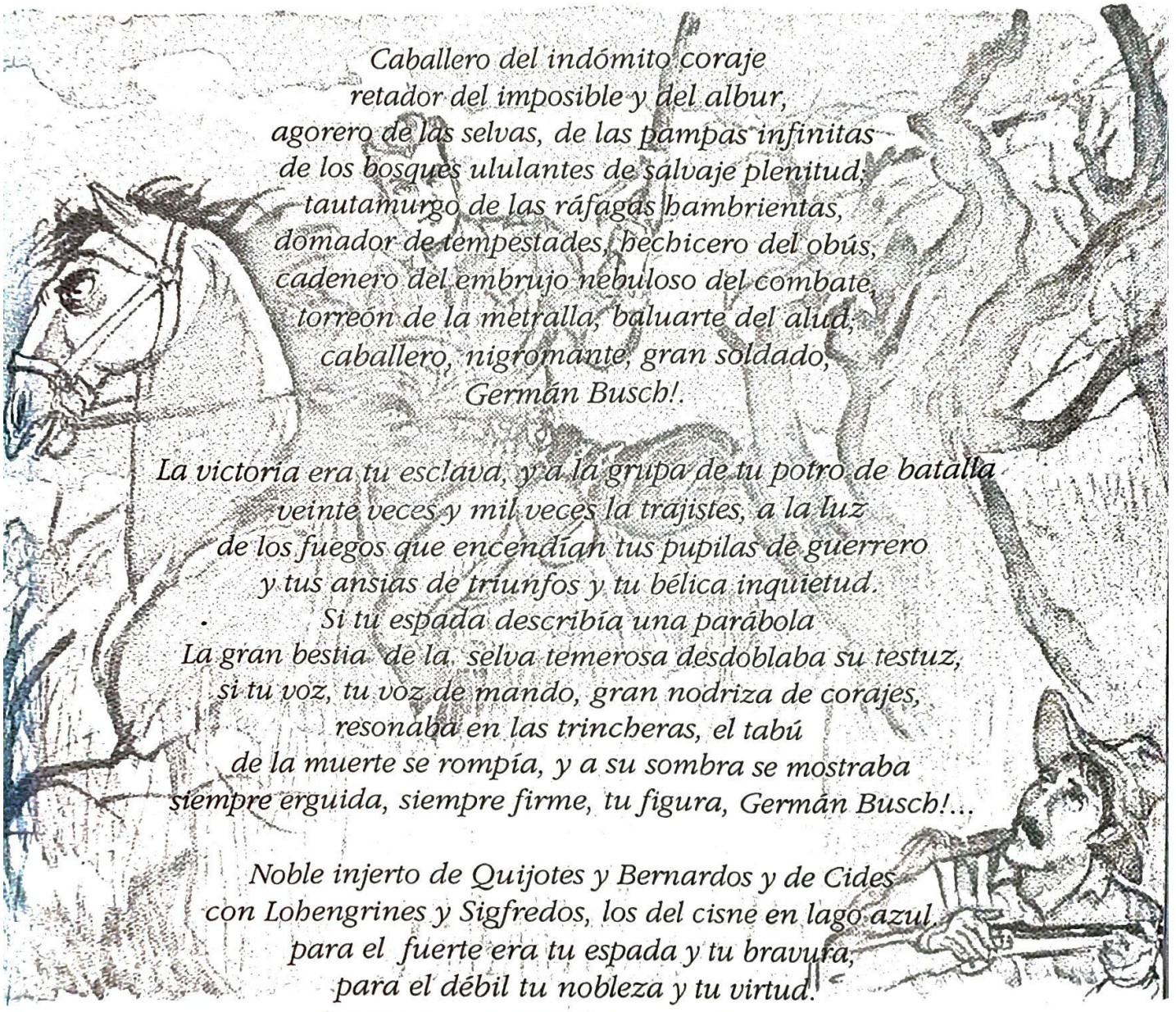
La voluntad es hierro templado en la pelea
y el timbre de la gloria precisa ese metal;
feliz del que ha luchado por imponer su idea
con el deslumbramiento de un rayo matinal.
En esa noble frente la luz relampaguea
como en la silenciosa tormenta del Ideal
de hinojos se santigua la cúspide febea.
Sus ojos ya lanzaron la flecha de cristal.
¡Oh, flor inmaculada de la caballeridad,
con qué fervor antiguo tornastes a la vía
del bien y la justicia, luchando hasta vencer.
Y es que ha necesitado de sangre el sacrificio
y en el desesperante dolor de tu suplicio
florece el holocausto sagrado del deber.

(Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939)

Raúl Otero Reiche, (1906-1976) poeta, novelista y dramaturgo, ex combatiente del Chaco, Rector de la Universidad "Gabriel René Moreno". Es considerado el poeta más importante de Santa Cruz, en el siglo XX, y la Casa de la Cultura de esa ciudad, lleva su nombre.

MEMENTO PARA GERMÁN BUSCH

Hernando Sanabria Fernández



Caballero del indómito coraje
retador del imposible y del albur,
agorero de las selvas, de las pampas infinitas
de los bosques ululantes de salvaje plenitud,
tautamurgo de las ráfagas hambrientas,
domador de tempestades, hechicero del obús,
cadenero del embrujo nebuloso del combate,
torreón de la metralla, baluarte del alud,
caballero, nigromante, gran soldado,
Germán Busch!.

La victoria era tu esclava, y a la grupa de tu potro de batalla
veinte veces y mil veces la trajistes, a la luz
de los fuegos que encendían tus pupilas de guerrero
y tus ansias de triunfos y tu bélica inquietud.
Si tu espada describía una parábola
La gran bestia de la selva temerosa desdoblaba su testuz,
si tu voz, tu voz de mando, gran nodriza de corajes,
resonaba en las trincheras, el tabú
de la muerte se rompía, y a su sombra se mostraba
siempre erguida, siempre firme, tu figura, Germán Busch!...

Noble injerto de Quijotes y Bernardos y de Cides
con Lohengrines y Sigfredos, los del cisne en lago azul,
para el fuerte era tu espada y tu bravura,
para el débil tu nobleza y tu virtud.
Por tus venas circulaba aquella sangre
la mitad zumo de rosas, la mitad torrente y luz-
de los hombres que domaron la llanura,
que sembraron en la selva, que encontraron el cautchúc, muy varones
en la brega, muy valientes en la lucha
y en el lar del sentimiento muy señores de la risa, de la gracia y la inquietud.

Era sabia aquella sangre
del tajibo donairoso, del robusto motacú
camba blanco, carretero del progreso, guitarreo de la idea, hijo noble de
la tierra que es más noble: ¡Santa Cruz!.

Hoy cadáver prisionero del silencio,
Encerrado en el ergástulo infinito de la sombra... ¿Tu?...
Siete lustros de hidalguía, de dinámico civismo,
siete lustros de epopeya, de victorias y de luz
se derrumban ante el trágico acicate de un minuto
y reemplaza a los laureles de una cruz.

La bandera a media asta y el crespón negro en sus pliegues,
un tañido de campanas, un discurso y la quietud...
¿Algo más?... Sólo el silencio... ¡y el que ha muerto, el gran soldado,
el señor de la victoria, domador del infortunio, Germán Busch,
era hijo de esta tierra varonil y luminosa
que se llama Santa Cruz!...

Hoy, a falta de otra cosa, el poeta de tu tierra,
el que ayer fue tu soldado, en la contienda del sur,
nuevamente espera órdenes...
Si la muerte te ha embozado con su trágico bornuz,
perteneces a la gloria, y estás vivo en esta gloria,
noble, activo, fuerte aún,
caballero del indómito coraje,
retador del imposible y del albur,
nigromante, paladín, aventurero,
Germán Busch!...

Santa Cruz de la Sierra, agosto , 26 de 1939.

La palabra memento significa, acuérdate. Memento es cada una de las partes del canon de la Misa en que se pide por los vivos y por los difuntos. Su empleo aquí es obvio. Es la recordación de la muerte de Germán Busch.

Memento para Germán Busch, fue leído por Hernando Sanabria Fernández, entonces universitario, en la Sesión de Honor en Homenaje a la memoria del Presidente, General Germán Busch Becerra (1908-1939), en el Palace Theatre, la noche del 26 de agosto de 1939.

En esa misma reunión presentaron también sus trabajos, todos ellos referidos a diversos aspectos de la personalidad del Presidente desaparecido. Enrique Kempff Mercado (1920), Raúl Otero Reiche (1906-1976) y Leonor Ribera Arteaga (1906-1984), entre otros.

Hernando Sanabria Fernández, nacido en Vallegrande en 1909 y fallecido en Santa Cruz en 1896, escritor, biógrafo e historiador, profesor y docente universitario. Uno de los más importantes historiadores bolivianos del siglo XX. Entre sus obras figuran: "Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la bolivianidad" (1942), "Cancionero popular de Vallegrande" (1955), "Cañoto" (1960), "La muña ha vuelto a florecer" (1964), "Ñuflo de Chávez" (1966).

HOMENAJES EN EL ACTO ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD "GABRIEL RENE MORENO"

INCLINEMONOS REVERENTES ANTE SU MEMORIA
Discurso del señor Rector de la Universidad Dr. Rómulo Herrera.

De vez en cuando la naturaleza humana se siente violentamente sacudida en sus fibras más hondas y recónditas, ya por una alegría inesperada que nos llega como una compensación graciosa por los rudos embates del diario caminar, o bien por sucesos de desgracia tan fuera de lugar en la armonía de las cosas que rigen lo existente, que nos dejan mudos de asombro y estupor, primero, -para dar paso, luego, a la consideración serena de las desgracias irreparables.

Tal ocurre con la muerte del Excelentísimo señor Presidente de la República, Coronel Germán Busch, que cae abatido en la fuerza de la vida, en medio al vigoroso empuje de su valiente espíritu, cuando se hallaba animado de los más nobles ideales, del más noble ideal, diré más bien, como es el de la verdadera organización de la patria, a la cual repartió por igual sus dones de gobernante, de Levante a Occidente, de Septentrión hasta el Sud.

Yo vengo a este acto de dolor y de homenaje, en nombre de la Universidad Mayor "Gabriel René Moreno" y en nombre del Ateneo Universitario "Julio A. Gutiérrez", que me honro en presidir, no a juzgar la obra política o económica de Germán Busch: detrás de cada muerto, está la Historia, con su dedo frío e inmisericorde, para juzgar la obra de los que, en un momento dado, tuvieron sobre sí los destinos de un pueblo, ya como magistradores o ya cuando al hacerse cargo de altas reparticiones del Estado, contraen la obligación de someterse al juicio y la crítica de los ciudadanos que le confiaron la salvaguardia de sus intereses morales y materiales. La Historia, dirá, entonces, si el hombre que hoy cae abatido por un sino incomprensible, fue tan preclaro estadista, como antes había sido valiente soldado, sin miedo y sin reproche, como aquel glorioso Bayardo, del cual nos hablan los libros en páginas escritas con oro.

No quiero tampoco hablar del anonadamiento que se manifiesta en el semblante de todos los cruceños, sino manifestar llana y simplemente,

sin efusiones, ya que el verdadero dolor tiene sus santuarios interiores, la pena grandísima con que la Universidad que represento y el Ateneo Universitario que me honro en presidir, ven caer, en la floración de sus ideales, al gran patriota, al creador y verdadero padre del resurgimiento de nuestra máxima casa de cultura y de estudios, como es la Universidad Mayor "Gabriel René Moreno", al que comprendió que ya era tiempo de abrir una puerta a la muralla que cerca de Santa Cruz para que penetre el aire vivificador desde afuera, comenzando razonable y atinadamente por dar sólida base científica a sus hijos, para el entendimiento de sus imprescriptibles derechos y para la comprensión de sus obligaciones dentro de la nacionalidad.

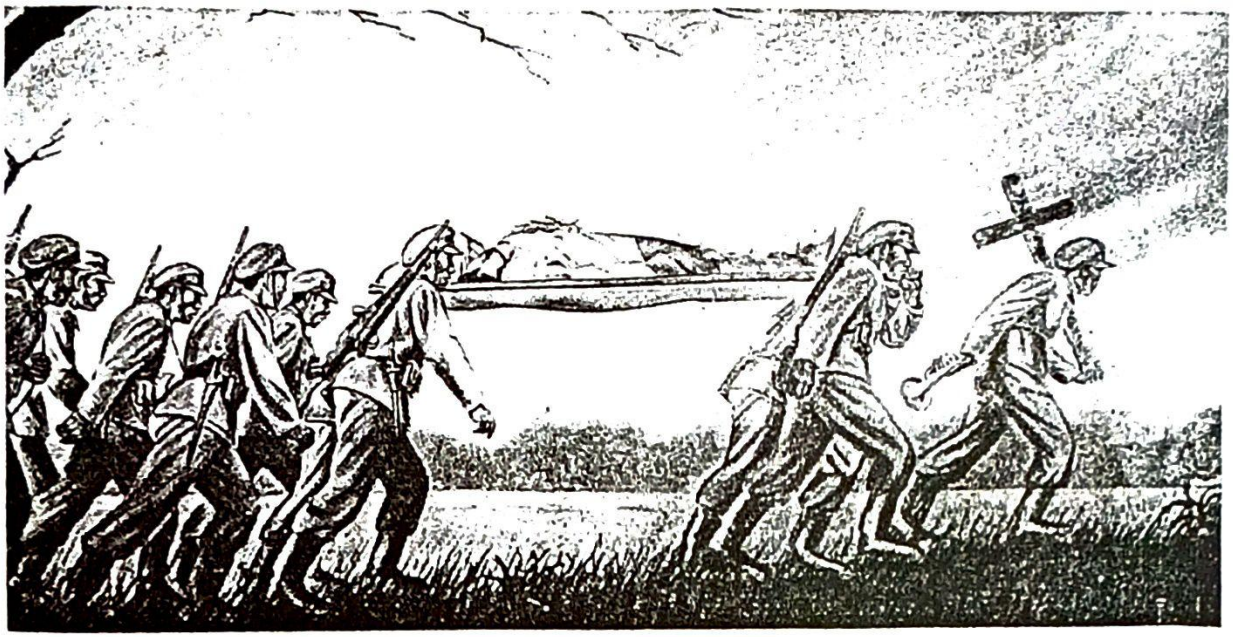
¡Ha muerto Busch! Dice el pueblo anonadado. Yo traigo la serenidad de mi palabra para deciros: No, señores, Busch no ha muerto! No ha muerto porque tiene sucesores en esta tierra tan fecunda en hijos que asombran por las maravillas del corazón y por la potencia intelectual. Traigo la confianza profundísima y arraigada en los destinos de Santa Cruz, porque hay una fuerza incontrastable que, ya entre los hombres o ya entre los pueblos y las naciones, coloca, tarde o temprano, a cada cual en el sitio al que lo llaman sus aptitudes y sus obras.

Echemos, señores, sobre la tumba abierta, una paleta de la tierra que tanto amó, para que de ella, entre luces de nuevas auroras, germine y brote el nuevo hombre, el santo patriotismo que guiará y ha de conducir a Santa Cruz, al sitial de honor que le corresponde por derecho propio.

Que el ejemplo de heroísmo dado por el Coronel Busch en los campos del Chaco, de ese su civismo puesto a prueba en infinidad de ocasiones y de su honradez acrisolada en el manejo de la cosa pública, inspire los actos de los hombres que en lo sucesivo están llamados a dirigir los destinos de nuestro pueblo.

Entre tanto, inclinémonos reverentes ante la memoria del Coronel Busch, el hombre de gran corazón que con su alto espíritu de bolivianidad y su intenso amor por la tierra que le viera nacer, condujo al país, en el corto tiempo que tuvo a su cargo la Presidencia de la República, por el sendero del progreso y del engrandecimiento. He dicho.

Santa Cruz, agosto 26 de 1939.
Rector Universidad "Gabriel René Moreno".
Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939



Torres Donoso, el entierro del caido, 1934

LA POSICIÓN REVOLUCIONARIA DEL PRESIDENTE BUSCH

Enrique Kempff Mercado

Al extinguirse el eco de la última campanada que repercute desde los picachos andinos hasta nuestros llanos, anunciando la muerte del Dictador, queremos señalar el comienzo de una nueva etapa histórica en el país.

El panorama social de Bolivia nos enseña importantes conquistas en el aspecto de las alternativas económicas.

El obligado laconismo que nos impone la ocasión, sólo nos permite catalogar rápidamente algunas medidas tomadas por Busch que nos significan el primer impulso dado hacia la liberación económica que impugnamos como revolucionarios materialistas.

La caducidad de las concesiones de la Standard, consagrada jurídica y legalmente durante su gobierno, implica el primer paso ensayado hacia la nacionalización de las industrias extractivas que prometían fabulosos dividendos para la oligarquía imperialista de la Wall Street. La reversión al Estado de los hidrocarburos ha señalado el jalón inicial de una lucha justifica en todos sus aspectos: jurídica, moral, a la luz de un nuevo derecho social que interpreta científicamente lo que es la necesidad pública, en sus relaciones, en sus efectos, en su esencia dinámica.

Empezaremos estableciendo posiciones en lo que atañe a la base fundamental de producción burguesa; la propiedad privada la ortodoxia liberal que defendió con sus arcaicos postulados este derecho como absoluto, ilimitado, recibió el primer golpe con el Decreto Ley de 24 de mayo, por el cual el Estado se reserva como función privativa el derecho de regular y limitar su ejercicio consagrado inviolable por la Constitución Política, siempre que llene una función social. El citado Decreto establece prácticamente las bases iniciales de transformación del propietario absolutista tradicional en un simple administrador de la hacienda pública.

El 7 de junio del 39, la funesta oligarquía de los magnates del estado, sintió vacilar también su poderío amasado con la sangre del pueblo y a

la sombra de los gobiernos claudicantes, instrumentos del oro internacional. El control del total de las exportaciones establecido por el Decreto Busch, simboliza la abolición del superestado formado por la minería aliada a los gobiernos turifarios del capital, que en tantos años de explotaciones sin trabas dejaron al país con un saldo desolador: 2.500 millones de bolivianos de deuda externa, 500 millones de deuda interna y más de sesenta mil indios sacrificándose en las bocaminas altiplánicas.

Se ha dado el primer paso de la lucha por las reivindicaciones económicas del obrero y cada pecho anónimo de los militantes socialistas vibra hoy enardecido por la lucha soberbia que se entabla. El Banco Minero en manos del Estado, cuando la nacionalización de las minas sea un hecho, hará una realidad el nuevo orden social que perseguimos y entonces los gobiernos del pueblo, no serán derribados como ayer y como hoy cuando ataquen los intereses de la poderosa e inútil burguesía minera altiplánica.

Ciudadanos de América:

Cada fúnebre campanada debe ser un nuevo estímulo para proseguir la obra revolucionaria de la restauración económica, y la juventud socialista sin cadenas y sin grillos está llamada a dar el segundo paso!

Santa Cruz, agosto, de 1939.

Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939

Busch rodeado de oficiales Paraguayos

CAPITAN DE CAPITANES

Osvaldo Guardia Palma

Frente a la figura epónima del coloso de ayer, suspenso el corazón en su latir constante, abatido el pensamiento por la nube aciaga de dolor, héme aquí, empequeñecido ante lo inescrutable del Arcano, pero firme, -como otrora en el puesto del sacrificio-, ante la memoria del jefe querido; del Gran Soldado de Bolivia, que, como Séneca, quiso a su Patria, no porque era grande sino porque era suya.

Sírvame el sobrado motivo de haber sido soldado suyo, en el 5ª de Caballería, para traer la palabra de mis compañeros de armas, plena de profundo recogimiento, y rendirle nuestro sincero homenaje, dentro de este otro que la Universidad le ofrece.

Cuando el astro de su gloria empezaba a iluminar el corazón de Hispano América, cuando su espada de guerrero y pacifista, comenzaba a delinear nuevos rambos en la vida política del continente, y su nombre a grabarse en la conciencia ciudadana de los pueblos; la muerte siniestra, aleve y misteriosa, con su frío aliento viene a helar la pujanza, la reciedumbre de este hombre de acero, de estirpe napoleónica, grande entre los grandes, y heroico en su propia ferocidad.

Busch, la luminaria máxima del civismo en América, el hombre que simbolizó el más puro amor a su patria, y el titánico esfuerzo por salvarla... ha muerto!

Has muerto, Capitán de Capitanes, has muerto, quizá envuelto por el raquitismo agreste y asesino de la altipampa, en momentos que la patria esperaba más de Ti.

Has muerto, y con la sublime expresión del filósofo, tal vez habrás dicho al expirar: "Ante las crueles garras de la suerte, jamás he retrocedido ni llorado; tras de los rudos golpes del destino, mi faz está sangrienta pero erguida". Porque, fuiste altivo, y porque vuestro pecho no fue nunca receptáculo de bajezas gobiernistas, ni servilismos democráticos.

Tu has ido, Gran Comandante, tal vez a presidir esa constelación de Héroes que murieron por la Patria, en defensa de su suelo y de su honor!

Ayer, cuando por defender una heredad que vuestros mayores no supieron salvaguardar, comulgaste con el peligro, y la metralla del Chaco acarició tu carne; ayer, cuando al lado de Orientales sufriste miserias y privaciones, y acometiste con rudo empeño empresas propias de gigantes:

Ayer, cuando entre el odio, la sangre y la barbarie de la Guerra, diste muestras de tu alma blanca y generosa, perdonando vidas enemigas.- (Recordad, la del digno Jefe adversario, que supiste respetar en el cuatrereaje a Rojas Silva).

Ayer, en los momentos más difíciles para la Nación, cuando los cimientos del orden social sufrían el más duro golpe, que amenazaba con el derrumbamiento del edificio de nuestras más sagradas garantías, surgiste con tu gesto patriótico de siempre, haciendo frente a todas las injusticias y a todos los particularismos, ayer, cuando castigaste con mano dura para acometer la gloriosa cruzada de resurgimiento de vuestra Bolivia; y hoy, que ibas con paso firme sobre el único sendero de la redención honrosa, caes abatido por la fuerza del destino.

Capitán Busch!! Querido Capitán!, Te llamo como adentro, allá en el tuscal inhóspito y salvaje, camposanto de los héroes; como cuando estabas en el comando del Quinto, y no sabías, quizá, de la hipocresía de los hombres, ni de la traición de los amigos.

El vivo verde matizará de negro. La esperanza será envuelta con las sombras. Del dolor. Y mañana tal vez que con Franklin digamos: "Muerto Busch, recién comprenderemos el verdadero valor de su vida".

Pero no. Mil veces no. No has muerto Capitán. No es posible que quede huérfana tu tierra, y sin Comando tus invictos Escuadrones. Si, Busch no ha muerto ni podrá morir jamás para nosotros. Busch seguirá viviendo eternamente en la memoria y corazón cruceños.

Como el ángel tutelar del pasaje bíblico, su recuerdo hecho visión, nos guiará siempre camino del progreso, sendero del triunfo...

Mientras tanto, reguemos nuestro llanto en la loza funeraria que la muerte no derrumba; y entonémosle un canto de dolor y de quebranto: "Los grandes como Busch, no hallan tumba"...

Santa Cruz, 26 de agosto de 1939.

Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939

BUSCH Y LA HISTORIA

Leonor Ribera Arteaga

Un capítulo de nuestra historia que se cierra y otro que se proyecta al porvenir, tal significa la trágica muerte del ex presidente de la República Coronel Germán Busch, ilustre hijo del Oriente.

El gran prócer que acabamos de perder, fue de aquellas personalidades que por el relieve extraordinario de sus elevadas acciones, son creadoras de historia en las colectividades. Héroe el más esclareíco que ha tenido Bolivia en la guerra del Chaco, su nombre se confunde con las hazañas más estupendas que ofreció el valor nacional en defensa de nuestro patrimonio y nuestra honra. Vergüenza es para un pueblo, cuando de las pruebas supremas del patriotismo en una contienda internacional, sale disminuido en su dignidad; cuando para crear la moral del porvenir, la moral de las nuevas generaciones, tiene que inventarse héroes porque la realidad se los niega o cuando "reviste el esqueleto de un bandolero con el ropaje suntuoso del heroísmo". Pero cuando un pueblo, como el nuestro, ha sabido acreditar en el martirio noble y generoso las virtudes de su estirpe; cuando puede decir como aquel general famoso, después de una batalla, "todo se ha perdido menos el honor"; cuando sus mártires han sido legión y han alzado la epopeya hasta lo increíble, rivalizando con las figuras legendarias de la abnegación clásica, ese pueblo ha hecho historia en sus horas de dolor y de tragedia, porque hacer historia para un país no es marcar simplemente la sucesión de acontecimientos en el tiempo y el espacio, sino mostrar en todo instante la capacidad de su ser colectivo, de los afanes e ideales que en él palpitan, de su sentimentalidad, su conciencia y su voluntad de vivir y de luchar.

Figura central del heroísmo boliviano en la guerra con el Paraguay, fue pues Germán Busch. En los primeros momentos de esa lid, como en los más críticos, en que era necesario alentar el civismo, exaltar el coraje desfalleciente, por los rudos golpes adversos, Busch se erigía como el más acabado paradigma del soldado integérrimo y bizarro, robusteciendo con su ejemplo admirable la fe de nuestras huestes, luciendo de cada hombre un paladín, forjando en una palabra las historias de la patria en esa justa homérida por la bravura y el sacrificio de nuestros combatientes.

Pero no sólo en el campo épico ha creado historia en Bolivia la personalidad de Germán Busch. La ha creado también como estadista, como héroe civil, en

la ardua tarea de la reconstrucción nacional después de la matanza con nuestro vecino del Sud. Ahí se agiganta su figura moral, destacándose como el más valiente de los gobernantes bolivianos, renovador por antonomasia y de amplia visión de las necesidades e inquietudes más legítimas del espíritu público, que iba traduciendo esforzadamente en su corta pero fecunda labor de primer mandatario de la república. Ahí lo vimos luchando sin tregua por un mejor orden de cosas en nuestras instituciones, en nuestras finanzas, en nuestra administración; chocando con todos los errores y prejuicios, hiriendo de frente los bastardos intereses creados, pugnando por sacar a las clases trabajadoras de su servidumbre económica y social y, para decirlo todo en una frase, convirtiéndose en el *cirujano de hierro* de que hablaba el español Joaquín Costa, para extirpar de raíz todos los vicios políticos y las rémoras sociales que amenazan romper el equilibrio nacional. Por eso podemos decir que durante su Gobierno el país ha vivido en historia, por el trascendente contenido ideológico de los principios levantados en que se inspiró y por la práctica de todas las medidas reparadoras de cuanto representa el progreso y el gran futuro de la Patria. En pocos meses se operaron transformaciones y reivindicaciones reclamadas desde muchísimo tiempo. Se dio, pues, el espectáculo alentador y único en nuestra existencia como Estado de una vasta y vigorosa revolución dirigida desde arriba y sostenida resueltamente por el pueblo.

Tal el cuadro de la acción ciclópea del Coronel Busch como estadista, su obra pasará a la posteridad con timbre excepcional y valor edificante. Excepcional, digo, porque se yergue en contraste con casi toda nuestra vida política sin historia, en el sentido ético del concepto, ya que no la pueden tener los gobiernos que esquilmaron la hacienda pública, llenaron de oprobio el país con las más infamantes concupiscencias, establecieron el separatismo con el oriente y vendieron o abandonaron cobardemente el suelo patrio a la ambición extranjera.

Como para que nada falte a la grandeza del prócer, Busch no es ya sólo el abanderado de una etapa revolucionaria en Bolivia, sino también su primer mártir. Pero la muerte de los hombres creadores de historia, que caen sangrientamente en lo más recio de la brega, es una muerte llena de futuro y, que como la nube, oculta el rayo.

"León que duerme potestad que reposa, ha dicho alguien. Busch, como aquel don Rodrigo del mito castellano, sabrá ganar batallas desde su misma tumba e imponer como un credo la divisa rotunda de una nueva verdad.

Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939

BUSCH Y SU POLITICA ECONOMICA

Lucindo Rosado

Para explicar la causa por la cual un gobernante en pleno ejercicio de sus funciones aparece traspasado por un balazo, en necesario, primeramente, echar una mirada serena a su política económica. Pero no una mirada sentimentalista que tiene la desventaja de equivocarse con frecuencia, separándose cada vez más de los hechos reales.

Para investigar la causa conociendo el efecto, es imprescindible apoyarse en las lecciones de la historia moderna, la cual estudia la manera de pensar por el modo de vivir, en lugar de explicar como la historia antigua, la manera de vivir por el modo de pensar. Es de advertir que aquella, ha venido a descubrir un sinnúmero de mentiras encubiertas por la historia antigua. Por ejemplo, ésta:

Cuando Julio César fue asesinado de una manera bárbara por Bruto, el pueblo romano creyó ingenuamente, que Bruto y la aristocracia de quien fue testaferro y maniquí, perseguían el mando por exhibición sentimentalista. Posteriormente, la crítica histórica, declaró de un modo rotundo, que Julio César fue asesinado, porque sus medidas chocaron con los intereses de los grandes terratenientes. Julio césar murió, -y subrayó-, porque se empeñó en que las riquezas del Imperio romano, no sean sólo para confort de unos cuantos.

Después de este ligero recuerdo, ingreso a disertar someramente sobre la política económica desarrollada por el extinto Presidente Busch.

Militar joven el Cnl. Busch, aún no contaminado por la peste politiquera, llegó a la presidencia con las más sanas intenciones, con fines de reconstrucción y de justicia. Pero, señores, en un país como el nuestro, donde la descomposición es casi lo normal y la injusticia lo lógico, el que busca el bien, el orden y el progreso, busca la muerte indefectiblemente.

Busch, en realidad, ha sido el primero entre los gobernantes de Bolivia, que ha ido en contra de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. No ha existido, a excepción de Busch, uno solo entre los

gobernantes de los países suramericanos, que hubiese puesto atajo aunque no radical porque no era posible, a la explotación imperialista y a aquella otra fiera que se ha levantado al sur de Europa y busca expansión impertinente y voraz en todo el mundo. ¿Quién pueda continuar con vida colocándose al frente de aquel gigante mágico denominado ganancia? No se conoce hasta la fecha ningún sobreviviente para que haya relatado la historia de estas batallas terribles. Ellas se saben, al menos así ha ocurrido hasta ahora, por los relatos que han proporcionado los observadores, pero jamás por la palabra ni por la pluma de los actuantes.

La política económica, por lo mismo que es la más importante, ha sido siempre la que ha puesto en peligro la vida de los gobernantes. Es por eso, que los gobiernos pusilámines y famélicos, se entregan satisfechos a las garras del capital monopolizador. Nunca tratan, como lo ha hecho Busch, de velar por los intereses de la riqueza nacional e independizarla de la sujeción imperialista.

La Presidencia de Busch empezó a ser socavada, desde la expulsión de la Standard Oil. El imperialismo sintió en carne viva, el acero inflexible de un gobierno demócrata. Es seguro, que desde aquel entonces, las compañías extranjeras sembraron alrededor de Busch, la semilla germinadora del odio. Es más el Cnl. Busch, siempre valiente y visionario, encontró otro tumor en el cuerpo de Bolivia; halló en la minería del país, en la forma como se explotaba y aprovechada, una de las principales causas que mantenía e estado de atraso a la república. Al ver que las riquezas de Bolivia, beneficiaban tan solo a los señores mineros, mientras el país en su totalidad era azotado por la miseria y la ignorancia, puso en práctica, una idea genial y, fue de este modo, que disminuyó los ingresos exorbitantes de aquellos, en provecho de toda la nación. El indio, el obrero, el estudiante, el profesional y los empleados públicos y particulares, arribaron a una etapa más ventajosa y benigna; los cuales, al sentir cambiada su manera de vivir, cambiaron lentamente su merma de pensar. Busch es comparable a un faro luminoso, que le cupo dar luz inextinguible en la noche lóbrega y prolongada que vivía Bolivia. Busch ha despertado la conciencia dormida del pueblo boliviano. Ha trazado el camino del triunfo, y los hijos concientes del país que bien conocen este recorrido, no se dejarán engañar por los nuevos "ingenieros", que son símbolo patente de la politiquería de antaño.

En seguida, continuando con su obra de reconstrucción el Presidente Busch, nacionalizó el Banco Central. Esta medida de valor positivo, le rodeó de mayores enemigos, enemigos acaudalados, por consiguiente potentes y capaces de todo.

Con los problemas mineros y bancarios, tornóse deleznable la silla presidencial.

Las miradas candentes de los señores capitalistas, iban quemando poco a poco los cordones que sostenían una vida importante.

La crítica histórica del mañana, demostrará probablemente, por qué, un período de reformas económicas profundas, se altera con la desaparición de una vida personal.

Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939

LA PATRIA SE QUEDO EN LA MITAD DEL CAMINO

Heberto Añez

Traigo a estos funerales la representación del Centro de Estudios Jurídicos de Santa Cruz y la del Comando de la Brigada Departamental de Trinidad, para expresar a nombre de ambas entidades del oriente boliviano, el más profundo pesar por la muerte del esclarecido y patriota Dictador de la República, predilecto hijo de aquellas generosas tierras, Teniente Coronel Germán Busch.

Quiero dejar a otros el análisis prolijo de la personalidad de Busch, múltiple y brillante en todos sus aspectos, para concretarme a desarrollar un solo y breve pensamiento, que creo es el mismo que ahora está presente, como un latido doloroso, en todos los cerebros del país. Ese pensamiento es el que sigue: *Bolivia acaba de perder al hombre que le deparó el destino.*

Muy raras veces los ciudadanos honrados y patriotas llegan a culminar en puestos de dirección y responsabilidad políticas, porque las mismas cualidades que llevan consigo no cuadran a los intereses creados, ni se subordinan a los apetitos camarilleros que suelen ubicarse en torno a cada Gobernante para glorificar el estómago y supeditar a sus exigencias los más altos y perentorios problemas de la patria.

En Germán Busch, aparte de su honestidad cristalina y su patriotismo sin límites, había una suerte de méritos y virtudes tan personales, tan propios y tan únicos, que anularon todas las resistencias posibles y le abrieron amplio el camino a la primera magistratura de la república.

Nadie imaginó que un soldado casi niño, hecho a prueba de campañas guerreras, pudiera conducirse con acierto en la dirección de los destinos nacionales. El comentario de plazuela y de cantina empezó a marcar diferencias antitéticas entre el heroísmo militar de las picadas chaqueñas y el heroísmo civil de los conductores de pueblos. Pero nadie atinaba a sospechar que en ambos casos existe un origen psicológico común, una misma aptitud espiritual que se llama en todas las historias y en todos los idiomas, *Capacidad de sacrificio.*

Durante más de una centuria hemos sido gobernados por militares sin cultura y por doctores sin moral. Indudablemente, algunos de éstos o

de aquellos, en línea de excepción, fueron estadistas de principios y pudieron aplicar sus conocimientos a la realidad social y económica del país. Pero les faltó reciedumbre espiritual, romanticismo patriótico y esa aptitud excelsa para olvidarse de sí mismos y entregarse por enteros al servicio exclusivo de la nación. Casi todos tomaron de la patria para sí, pero casi nadie dio nada de si para la patria.

Así conjugo yo el fracaso del alto peruanismo en la política a través de más de cien años de vida soberana, libre e independiente. Nuestro mapa tiene una randa negra y en el seno de la patria viven dos millones de indios esclavos y una clase directora vestida de levita que sirve a maravillas así fuera un sindicato de mozos de café –intereses extraños y contrarios a los altos intereses de la nacionalidad.

Germán Busch tuvo la visión certera de este panorama triste y trágico y cobró todo el coraje de que era capaz para levantar a Bolivia de su postración económica y moral y hacer de ella una nación de verdad, dueña de su propio destino. Comprendió que no bastaba el puro y simple concepto geográfico para ser país y ostentar un puesto de honor en el continente, sino que era necesario reunir en un todo orgánico cierta suma de condiciones éticas y materiales y se empeñó a fondo en el propósito valiente de dar forma y sentido a este bosquejo de nacionalidad en que vivimos y poner a Bolivia a la altura de sus sueños de estadista visionario. Dragó en la raíz misma de nuestro problema social y económico y desde la Presidencia de la República, hizo cátedra de incorruptible moral pública.

Era ardua la tarea. Superior a las fuerzas de un solo hombre. Si cada funcionario del Estado se hubiese propuesto realizar en el radio de su oficina todo lo que el Presidente Busch se propuso realizar en la República, habríamos adelantado mucho y el hombre no se habría sentido solo en su ímproba labor. Pero, entendió un momento que había ido muy alto en sus concepciones patrióticas y que la incomprensión de sus amigos y enemigos se había quedado lejos, como esos niños que miran la trayectoria de un pájaro y quieren derribarlo en pleno vuelo.

Y la gran figura militar y civil de la república cayó abatida en el abismo de una interrogante pavorosa. Parece que la revolución ha detenido su curso, que la patria se ha quedado en la mitad del camino, mientras una detonación de pistola llena lúgubremente toda la historia de Bolivia.

26 de agosto de 1939.

Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939

CAPITAN DE LA VICTORIA

Germán Busch en La Paz

Ovidio Ortíz Taborga

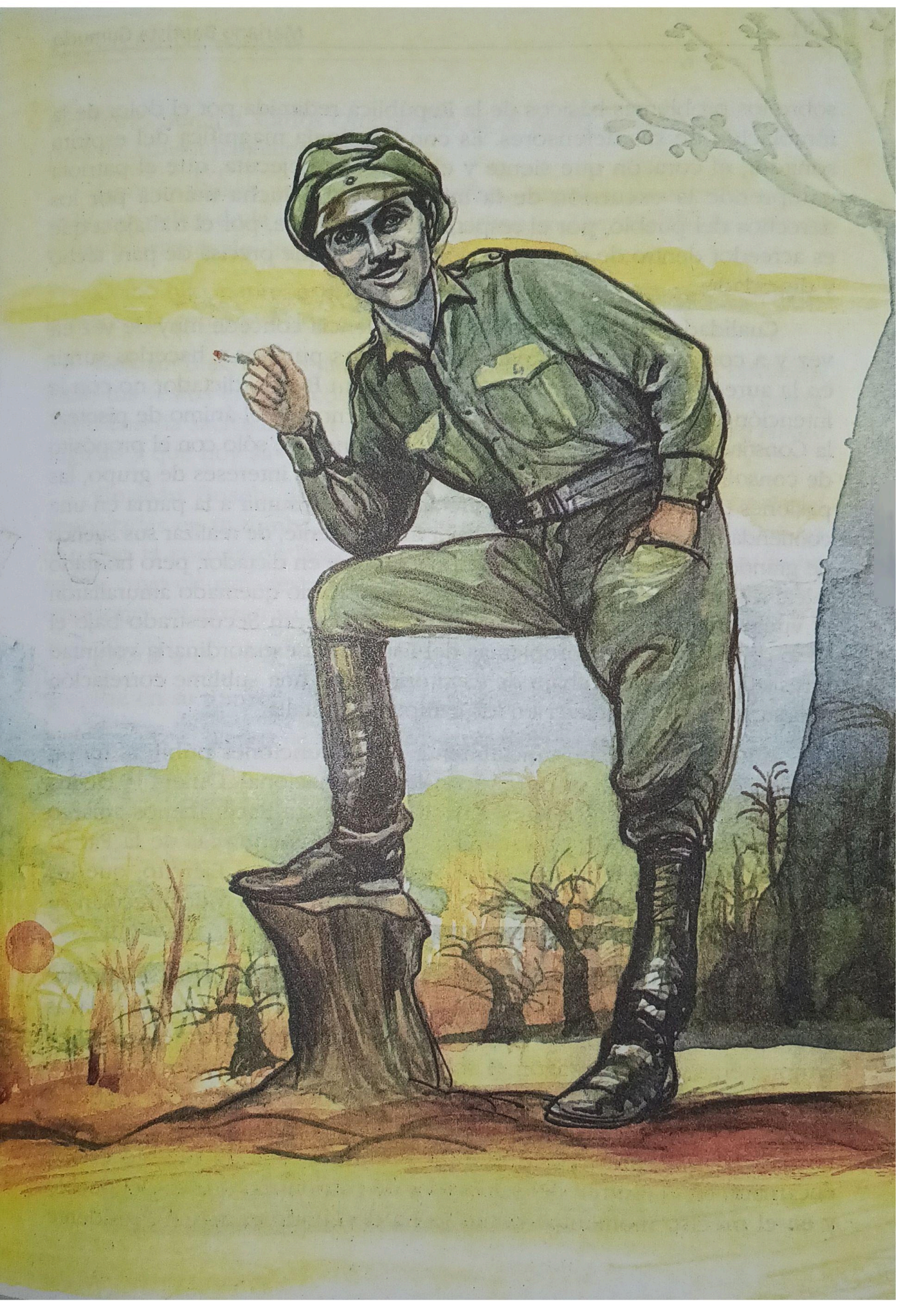
Ante el cuadro doloroso que la mano implacable de la muerte ha pincelado en el lienzo ensombrecido de la patria, soy el portavoz del espíritu angustiado de la juventud intelectual de Santa Cruz, de profesores y alumnos de la Universidad Mayor "Gabriel René Moreno", que asociándose a la consternación general rinde su homenaje de admiración y de cariño hacia el hombre máximo de fulguraciones diamantinas, cuya vida fue nítida, cuya muerte es un charco escarlata envuelta en la bruma de un amanecer infausto.

Germán Busch, capitán del Ejército Nacional en la campaña del Chaco, héroe auténtico de hazañas legendarias. Centinela avanzado de la defensa patria en los días interminables de la guerra despiadada. Infatigable y bravío en el combate, mágico en la orientación, el bosque retorcido de quebrachos y tuscales no tenía secretos que guardar.

Sereno en la adversidad como hombre acerado por la lucha, supo de sufrimientos que sublimizaron su actuación, con su nota legendaria de caballero de la muerte. Modesto y magnánimo en los tiempos; fue el Capitán de la victoria. Por eso supo amar a sus camaradas y amparar a las viudas y huérfanos de guerra Germán Busch, revolucionario consciente de los destinos de Bolivia, rompió los prejuicios que le encadenaban a una vida desprovista de personalidad, alentada por engañosas promesas y perfilada por amargas realidades de más de un siglo de claudicaciones y desastres nacionales.

Ideológica y efectivamente fue el gran reconstructor de las encasilladas prácticas gubernativas.

Germán Bush, estadista asume las funciones de Gobierno alentado por las modalidades de su espíritu superior, por los nobles e incontaminados sentimientos que brotaban de su corazón fuerte de soldado, conjuncionado con las ansias del soñador de una Patria unida, fuerte y respetada. Tenía como baluarte su honradez acrisolada unida a su admirable intuición



sobre los problemas básicos de la República redimida por el dolor de la inmolación de sus defensores. Es con la trilogía magnífica del espíritu soñador, el corazón que siente y el brazo que ejecuta, que el patriota comprende la excursión de la montaña en la lucha titánica por los derechos del pueblo, por el respeto que se merece, por el trabajo a que es acreedor dentro de su conducción humana, que precisa de pan, techo y dignidad.

Cualidades del estadista que la providencia concede muy de vez en vez y a contados hombres para redimir a los pueblos y hacerlos surgir en la aureola de sus mismas virtudes. Germán Busch, dictador no con la intención de opresión para con la República, no con el ánimo de pisotear la Constitución y escarnecerla con acciones innobles; sólo con el propósito de consolidar la unidad nacional destruyendo los intereses de grupo, las pasiones de camarillas políticas que amenazaban sumir a la patria en una contienda fratricida. Sus ansias de vivir intensamente, de realizar sus sueños de grandeza para Bolivia, le obligaron a erigirse en dictador, pero honrado y leal a sus convicciones. Las frías lozas del Palacio quemado amurallaron el vuelo potente de su espíritu libre y fue el Gran Secuestrado bajo el peso de los complejos problemas del Estado. Su extraordinaria voluntad y resistencia para el trabajo de escritorio, tiene una sublime correlación con su indomable carácter en los campos de batalla.

Aún alejado circunstancialmente de las funciones públicas fui un admirador sincero de su obra reconstructiva nacional. Quiera la Divina Providencia y los altos intereses nacionales, -para hacer menos amargo este infortunio que despiadadamente sacude las entrañas de la Patria- que los nuevos mandatarios, que sus camaradas del Ejército, que los intelectuales, que sus coterráneos, que los bolivianos todos, recojan su espíritu y su obra no mera, como ha muerto su cuerpo.

Germán Busch, hijo del trópico, ciudadano de Bolivia, sembrador del patriotismo, tenía en sus pupilas la esmeralda de las pampas mezcladas con el azul del cielo, en su sonrisa la suave bondad de las brisas tempraneras y en el corazón el sol, canicular. Y así, estoico, honrado y leal, se dio por entero al servicio de la patria grande. Su vigorosa personalidad lo formó hombre de América, y sus actitudes definidas cruzaron los océanos para difundir sus grandezas. El pueblo estaba encarnado en el espíritu del sembrador de patriotismo que es del pueblo y en el preciso momento –como lo ha declarado el actual Presidente

Provisorio General. Carlos Quintanilla- de él saldrá la soberanía, con sus poderes constitucionales.

Germán Busch, temperamentalmente emotivo, enamorado de las artes, era cultor de la música; sensitivo, tiernamente, vaciaba sus afectos en las fruiciones del hogar.

Como hijo, padre, esposo y hermano tenía en los afectos familiares la merecida compensación a sus fatigas cotidianas.

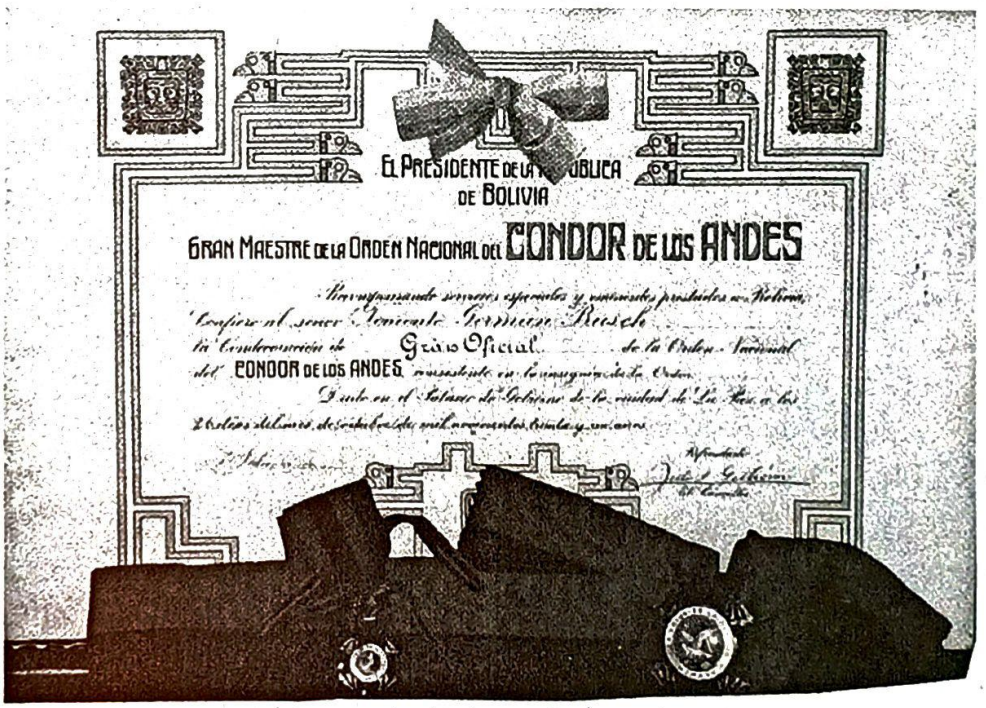
Germán Busch, Teniente Coronel, como homenaje póstumo; envueltos están tus restos en la tricolor que tanto amasteis, que la defendisteis, como enseña sacrosanta en mil peligros, que la dignificaste como lábaro augusto y que hoy sirve de mortaja a tu malogrado cuerpo.

Germán Busch, amigo de la juventud; muchas coronas están depositadas en tu tumba, unas por cariño, otras por fórmula social: yo te traigo la corona de los corazones de los universitarios de tu tierra nativa, cuyo claustro restablecisteis y que con el derecho de las grandes emociones, engarzan su dolor con lágrimas de hombre.

¡Gloria a Busch!

Paz en su tumba.

Revista de la Universidad "Gabriel René Moreno", agosto de 1939



LAS ÉLITES NO LE PERDONARON SU INSOLENCIA

Tristán Marof

En el Tte. Gral. Busch advertí inmediatamente un deseo de superación, un ansia de saber y de obrar. Joven militar, salido del Colegio, le sorprendió la guerra en la que actuó con todos sus bríos, y luego la Presidencia de la República.

Tal vez, si a este magnífico hombre, de grandes ojos azules, de anchos hombros y de un enorme corazón, la vida le hubiera dado tiempo para estudiar nuestros problemas, si hubiera llegado a encontrarse a sí mismo en su loca carrera de aventura, combinando su plenitud física con su intelecto virgen, no lamentaríamos la desgracia de su muerte. Faltaba ese equilibrio. Naturaleza fogosa e indomable, Busch, pretendía vencer todos los obstáculos poniendo solamente su corazón en la balanza, y esto no era suficiente. El entregó ese mismo corazón a la República íntegra, como se jugó en la guerra, con la mayor simplicidad, pero le faltó colaboración; su enorme sinceridad flotó en el vacío, y en medio de las tinieblas, comprendiendo a medias su verdad de que estaba solo, al frente de una jauría de patitos, resolvió suprimirse, ingresar por las amplias puertas de la muerte, allí donde sólo el valor y el coraje son respetados.

Comprendo perfectamente la tragedia del Tte. Gral. Busch. El era un capitán sin brújula por un destino de su propia vida. El quería hacer, realizar y empujar este país hacia mejores puertos; pero no poseía la bitácora ni la brújula de los grandes navegantes. Desafiaba la tempestad y la borrasca sonriente. Le agradaba la lucha y con sus ojos románticos y preñados de ideal, esperaba avizorar ese puerto desconocido y lejano, para el cual se embarcó, seguido de todo el pueblo humilde de Bolivia. Pero ¡helas!, la ruta sólo es viable y fácil, cuando se tiene teoría, cuando el camino está marcado con señales y faros sociales; con ideas maduradas y precisas, que conducen lógicamente al puerto ansiado y soñado.

El Tte. Gral. Busch alumbraba su camino únicamente con el fanal de su corazón y todos sus actos son brotes de su alma apasionada y noble. Pero el corazón sólo conduce al engaño, cuando se trata con hombres de un

retardo considerable y de un egoísmo agresivo. Bolivia, no ha insurgido aún de la época feudal. Los hombres que habitan nuestro suelo, sobre todo en sus clases dirigentes, odian el progreso y cualquier innovación. Les parece un contrasentido que alguien turbe su vida ociosa y les obligue a estudiar o pensar cuando tienen delante miles de siervos indígenas que les mantienen. Por eso, cualquier hombre de corazón, es temido, pero no querido. El ambiente estima y congratula a los castrados, a los ricos y a los egoístas, a los que se arrastran o a los que beben copetines en alegre compañía.

El Coronel Busch se impuso en un clima duro y tenaz en sus odios, no contando con otras armas que su coraje personal. No salió de las "elites" ni aduló a los poderosos por captarse sus simpatías. Les enseñó sus fuertes puños y les miró fieramente con esos ojos acerados como se mira a culpables. Fue suficiente esto para desarmar a los egoístas y a los cobardes. Pero las "élites" jamás le perdonaron su insolencia, su audacia juvenil, su cabeza llena de los proyectos más sinceros y su fortaleza para llevarlos adelante. Comenzó en torno de él, primero la intriga, la adulación y hasta el soborno, y cuando vieron que Busch no se vendía ni aceptaba la mano subterránea y pérfida, las "élites" le declararon la guerra del anónimo, de la burla, del sabotaje disimulado y de la injuria solapada y cruel.

Por eso Busch, no es querido sino por el pueblo humilde, por las masas anónimas, por ese pueblo despreciado y sin embargo, el único que en su ingenuidad cree aún en los hombres y tiene optimismo de nación y de fuerza.

En Busch había esa inteligencia natural, ese instinto de la selva, esa firmeza para encontrar la justicia de los humildes, esa imaginación despierta y ágil del oriental cruceño que en un minuto sabe salvar las dificultades más difíciles; esa sencillez también oriental tan sin protocolo y tan agradable que atraía y le hacía un amigo cordial. Busch, a pesar de su juventud, no fue jamás vanidoso. Podía serlo en mérito de sus hazañas, pero prefirió vivir en la honestidad de una vida simple, sin otras inquietudes que superarse cada día y abrir su alma en un ideal superior, que él lo creía el más noble y el único por el que se debía vivir, la justicia para el pueblo.

Tristán Marof, seudónimo de Gustavo Navarro, nacido en Sucre en 1898 y fallecido Santa Cruz en 1979. Abogado, periodista y político, fundador y dirigente del partido obrero revolucionario, de orientación trotskista. Entre sus obras figuran "La tragedia del altiplano", "La ilustre ciudad" y "La novela de un hombre".

BUSCH, EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

Juan María Zalles

Pasados los días de la Helade y de la Arcadia, desterrados los dioses del Olimpo, desierto el Parnaso, ahuyentadas áyades, ninfas y ondinas; siliente la flauta de Pan y prófugo para siempre el alegre Sileno, vencido en fin Vulcano y rebeldes los hipocampos orgullo de Neptuno, ingresó la humanidad al medioevo trocando la corona de Baco por la corona de espinas, abominando de bacanales estupendas y saturnales impúdicas, para congregarse primero en las tortuosas catacumbas y luego en tétricos templos de piedra, a humillarse ante Dios por sus pasadas perversidades y liviandades. A las alegres danzas de las musas, sucedieron monótonas lamentaciones y Platón y Aristóteles y Esquilo y Eurípides debieron ser reemplazados por Tomás de Aquino, Agustín de Hippona y Pablo de Tarso; el plácido Píndaro y el travieso Anacreonte yacen olvidados y nadie ríe, nadie canta, pues sólo quieren llorar y combatir.

No más églogas ni alegre bucolismo; a los agrestes coros sucedería el "De profondis" y al cantar de Orfeo el Dies irae del cristiano somnolente. Venus, madre del amor, prenda de vida, pasa a ser emblema de prostitución y menosprecio y las multitudes arrojan piedras a la bella Frine.

Huyen de Grecia genios, cíclopes y centauros y el vagar de driadas delicadas no se aviene con el áspero ritual del monje torturado, que gime solitario, castigando su sangre que hierve de pasión y macerando sus carnes que quieren perpetuarse en brazos del amor. La humanidad cierra el oído al Cantar de los Cantares y sólo pide una eternidad monótona y estéril. Todo ese mundo fantástico desplazado vaga en los bosques, gime en la llanura y no encuentra una patria nueva que le devuelva la alegre vida que le prestó la península feliz.

Siguen después tiempos aún más ingratos, en que el egoísmo y la codicia sustituyen al "caballero andante" y al grácil trovador. El verso y la virtud dejan de animar al hombre que recluido en obscuras urbes, en antros de perversidad, maldice su vida, reniega del mundo y exige oro, riquezas y dominio; y el mundo entero, como una diabólica letanía, repite según el filósofo alemán: plata, plata y siempre plata.

Debió, pues, morir el reino alegre de la fantasía. No más laureles, no más areópagos, que el mundo busca y quiere dinero.

Pero he ahí que al conjuro mágico de poetas de la núbil América que aman a Safo y admiran a Tirteo, brota de la mar un nuevo mundo, lleno de gracias y atracción. Luce allí Apolo su vigor excelso; Diana ve ante sí campos de caza, óptimos y vastísimos que su lebrel porfía escudriñar; Plutón reina en mares profundos cuyos límites nadie alcanza y oceánides creadas por el estro americano pueblan las playas y las altas olas donde Darío, Tamayo y Chocano vislumbran el reino que ayer daba vida al legendario Egeo. Los genios desamparados, dioses y semidioses tienen ya montes, tierras y dominios nuevos mil veces más bellos que la áspera Macedonia o el caliginoso Chipre.

Las márgenes del Orinoco, las riberas del Napo, el Mississippi y el Amazonas portentoso, como el Apurimac y el riente Beni, serán el gracil campo mitológico que ayer fuera patrimonio helénico.

* * *

No hay tema seguramente para mí más fácil de tratar que el gobierno del Teniente Coronel Busch y no porque haya sido yo su partidario –que no lo fui- ni porque crea que hizo maravillas durante el tiempo que ocupó la presidencia, sino por el agrado con que recuerdo su figura adolescente y varonil. Siempre he sentido debilidad por los jóvenes, pues los viejos somos egoístas y poco emotivos, mientras un calaberón de 28 años que despilfarra el dinero y la vida se hace perdonar sus faltas porque lo suponemos alegre, bueno y confiado. Especialmente en el ejército la juventud es casi sinónima de heroicidad y promesa de éxito. Alejandro conquistando el mundo, Aníbal destrozando a los romanos, César dominando las Galias, Gustavo Adolfo dueño de la Europa oriental, Córdoba jefe americano valiente entre los valientes, son figuras que me entusiasma. Horas enteras contemplaba yo en París los magistrales cuadros de David, en los que el Corso se nos muestra joven y lleno ya de gloria. Carlos Magno inspira respeto pero no seduce como Juan de Austria o Francisco I.

Yo conocí a Busch muy joven, como conocí jóvenes a Peñaranda, Rivera, Julio Sanjinés, Carlos Blanco, Quintanilla y Rodríguez. Todos ellos y sus compañeros me quisieron y me honraron al llegar yo a la Cartera

de Guerra y aunque hoy no los veo, sé que sentirían mi muerte, si muero, pues ya tengo como Calipso, cierto miedo de ser inmortal.

Habiéndose desarrollado la guerra en campos despoblados y a 2.000 kilómetros del asiento del gobierno, el Comando ejerció un dominio absoluto e incontrolado en aquella región donde los ministros y aun el propio Presidente eran apenas visitas más o menos impertinentes e ingratas. Andando el tiempo, engrandecióse la máquina bélica y los asuntos generales, al tomar mayor complejidad, iban agrandando a su vez la prepotencia del elemento armado, que se vio muchas veces era capaz de asumir la plenitud del gobierno, aprovechando del decrecimiento del prestigio de Salamanca. Caído al fin este último, Tejada, su sucesor, no intentó disputar prerrogativas y prácticamente optó por la línea de la conciliación, esperando como resultado el apoyo del ejército a su política; objetivo conseguido plenamente, pues fueron los jefes del Chaco quienes le dieron fortaleza y aún propiciaron la tercera prórroga de que disfrutó.

Mientras la guerra fue guerra, los militares tenían bastante campo para ejercitar sus condiciones de mando que rebasando del Chaco se sentía ya en toda la República. Santa Cruz y Tarija eran simplemente comandancias y aún a La Paz llegaban delegados encargados del reclutamiento, de los abastecimientos y de conversar con el Presidente, lo que al Dr. Salamanca hacíale poquísima gracia. Pero pasada la guerra nada había ya que hacer y añorando el esplendor de antaño, fue en mala hora depuesto el Presidente Tejada, con el tácito asentimiento de toda la oficialidad.

Busch no era de mal físico, aunque no obstante ser hijo de alemán tenía la nariz ancha y algunos rasgos orientales; en cuanto a su manera de presentarse, mostrábase franco, comunicativo e insinuante. No era un intelectual ni pretendió serlo nunca, lo que fue una falla sensible, porque debió subordinar su criterio al de sus colaboradores, que no fueron siempre acertados en sus consejos, debido a que poseídos de un intenso afán de renovación, creyeron ser creadores de una estructura y de una economía nueva en el país: la pobreza anterior les inspiraba lástima; ellos darían a Bolivia tesoros y energías nunca hasta entonces sospechados.

* * *

Salidos de Villamontes, volábamos a gran altura, teniendo ante la vista una parte de la planicie del Chaco, el "infierno verde", que cubría una vegetación tupida aunque no muy desarrollada; en cambio, junto a los cerros distinguíamos enormes ceibos y jacarandaes gigantes, cedros y bejucos y el particular toroboche, propio de la región. Altas palmeras, como capitanes de aquel enorme hacinamiento de plantas, arbustos y enredaderas, daban la sensación de un mundo virgen donde el hombre no alcanza aún a dominar; sin embargo, de uno y otro lado, a la distancia, veíanse amplias haciendas o establecimientos industriales destinados especialmente al cultivo de la caña. Llegados a Macharetí y después de visitar a conciencia, la rica zona petrolífera de Camiri, fuimos a Charagua, bellísimo lugar, bien cultivado, siendo linda y agreste a pequeña ciudad en que todo respira bienestar. Volando de nuevo en un pequeño avión militar, vimos levantarse de en medio la planicie verde, que el curso de las aguas decora caprichosamente, una ciudadela de tejados rojos a que el musgo y la pátina dan un tono negrusco: Santa Cruz de la Sierra, es en todo semejante a un pueblo granadino y que a ser poeta llamaría yo santuario del valle del Ensueño, perdido en aquel mar inmenso de vegetación feraz. ¡Qué bello es Santa Cruz! prado de verdura interminable, boscajes de carrizo y de maguey que florecen majestuosos, perfumando el ambiente, sol inmenso que se prodiga diáfano, fecundando un suelo ávido de florecer y germinar; hogar de Ceres, tierra de promisión, bendita seas.

Descendimos y yo sentí una placidez tan grande que fue con pena que partí a cumplir los deberes que nos aguardaban. Teníamos un regio alojamiento sobre la plaza, que me traía el recuerdo de Casa Blanca y de allí divisábamos la Catedral, edificio respetable, a cuya sombra discurre una población despierta, diligente y apasionada; los servicios públicos estaban recién iniciándose, pero la casa que ocupábamos no carecía de nada y el señor Guillermo Frías resultó ser tan buen gerente de Banco como amigo acogedor.

Planos bellísimos donde el maíz y el arroz desarrollan en forma prodigiosa, creaban en mí un sentimiento de envidia, pues veía la vida fácil y patriarcal, modelo de ser feliz. Lasa grandes casas solariegas, abiertas siempre al peregrino, son una colmena, siendo su reina la señora del hogar que no descansa un minuto. Se majaba el arroz, se cocía el pan, se batía la leche y se fabricaba la miel con tal prontitud, tal orden, solemnidad y

sencillez a la vez, cual si fuesen establecimientos industriales. Altas, esbeltas, de ojos brillantes, las cruceñas son con las tarijeñas, las mujeres más bellas de Bolivia, aunque las primeras son de aspecto más español.

En Santa Cruz la raza es pura y el idioma tiene modalidades de antaño, olvidadas ya aún en la madre patria, pero perfectamente castizas, pues el idioma no ha sufrido allí deformaciones, ni es víctima de barbarismos ni neologismos.

La población masculina ama el campo y la aventura y el espíritu filosófico que absorbe en Cochabamba aquí no despierta mayor interés, pero hay poetas muy delicados como Otero y muchos escritores y periodistas. De aquí fue Busch a La Paz y de La Paz al Chaco luciendo los galones de capitán.

* * *

Reuniéronse una noche en la Comandancia de Villa Montes, que se hallaba a cargo del General Julio Sanjinés, tan bueno para batir "cocktails" como para batir paraguayos, todos los altos jefes y allí se hizo una reseña de lo ocurrido en el Carmen. Sin duda el general Rodríguez era el cerebro propulsor del ejército y su exposición, aunque llena de invectivas contra el elemento civil, fue completa, habló luego Busch, que sin ser orador, relató los contragolpes sufridos por los atacantes, especialmente causados por su audacia y el dominio sobre la gente que comandaba, dejándonos la impresión que lo que faltaba al ejército, era darle movilidad, ligereza, impulso antes que tenerlo encastillado –digo mal- empantanado junto a un curiche que no valía nada y que tanto Salamanca como Tejada se empeñaban en conservar.

Conocemos todos lo sutilmente cáustico del ingenio de Salamanca. Conversando cierta vez como simple diputado con el Ministro de Chile don Emilio Rodríguez Mendoza, a quien llamaba doctor y que erudito, majestuoso y expansivo quería demostrarle lo mucho que había hecho Chile para compensar a Bolivia la pérdida de Antofagasta, abriendo los ojillos, resignado dijo: "No siga, doctor, porque le vamos a quedar debiendo y no van a tener ustedes para el vuelto".

Conocemos también que Salamanca, cuando la guerra del Chaco, constituía con el Comando un matrimonio mal avenido, en el que los

cargos y los reproches iban de parte a otra, aunque era el Presidente quien los usaba con mayor eficacia. Ante la repetición de la constante queja de falta de elementos, Salamanca dijo una vez, en comunicación oficial, que él había enviado cuanto le fue posible y cuanto hacía falta, pero que no podía además remitir "buen criterio". Esta tirantez empeoraba diariamente y genios inquietos como el Coronel Toro, preparaban la caída de Salamanca, que sólo sostenía el amor del General Peñaranda a las instituciones; pero llega un día en que Salamanca aterriza en Villamontes, con la mira de sustituir al jefe del Ejército. Aquello era audaz, "trop fort" y aunque Peñaranda se aprestaba para la inmolación, jefes oficiales desconocen la autoridad de Salamanca, rodean su alojamiento con fuerza armada y Busch, el nervio de aquel cataclismo, se enfrenta pistola en mano al general Lanza que también armado pretendía imponerse. "Dispare si quiere, general, le dijo, y si no entréguese". Lanza, a pesar de su bravura, comprendió lo perdido el caso y Busch fue el héroe del día.

No es cosa de repetir aquí el desarrollo y fin de aquella desgraciadísima guerra y basta decir que caído Salamanca y como el general Peñaranda no quería el poder civil, se ideó una ficción constitucional: las altas virtudes de Tejada Sorzano crearon luego un modus vivendi de aceptación general.

No es cosa de repetir tampoco que mientras se negociaba la paz, suspendidas las hostilidades, volvían los jefes militares nada satisfechos de lo que ocurría en el campo diplomático, aunque a la vez sin prestigio suficiente para modificarlo o resistirlo. Pocas habrían sido, por tanto, sus exigencias y quizá proficua su labor subsiguiente; pero Tejada, a quien las actividades de Saavedra tenían intranquilo, reafirmó los quebrantados prestigios militares mediante fiestas, condecoraciones y elocuentes discursos; y con ello si anuló a Saavedra, púsose en cambio a merced de Toro y todos sabemos lo que pasó.

Toro no hizo un gobierno del gusto de Busch, a quien la ambición de mando cegó por segunda vez y Toro fue depuesto, pues el proverbio reza: que quien a cuchillo mata, a cuchillo muere.

El paso de Toro por el gobierno es bastante difícil de apreciar con serenidad y yo no tengo hoy idea de hacerlo, aunque bien puedo decir someramente, que no obstante su fuerte atracción personal y su grande ascendiente, sobre grupos importantes del ejército y la población civil,

fue a su vez víctima del espíritu de dominación e indisciplina que, como consecuencia del mal ejemplo y una deplorable propaganda, surgió en el ejército, haciéndose dueño de la situación e imponiendo a Busch como Presidente ante el asombro general de la nación.

El país había querido ver en este joven jefe un apóstol, tal vez un purificador y así rodeáronlo desde el primer momento intelectuales de avanzada, cuyo grito de marcha fue la redención del pueblo. Un tanto atropelladamente y sin concierto, se empujó el país hacia derroteros y actividades poco vistos hasta entonces y que la inflación desencadenada hacia más fácil. Medidas buenas, planes acertados coincidieron con gastos exagerados y prematuros. El miraje de la riqueza petrolífera acabó de desequilibrar aquellas mentes juveniles, que supusieron fácil hacer la transformación del país de "fond en comble". Y catedrales y palacios, caminos y ferrocarriles surgían en todos sentidos, mientras el ejército y la instrucción tampoco dejaron de tener su cuota en esta orgía de millones.

Pero comenzaba ya a crujir aquel nuevo edificio y la imposibilidad de seguir adelante aquel ritmo vigoroso era patente para quien examinase con detención los recursos con que se contaba cuando un amanecer, Bolivia, la América y el mundo entero fueron sorprendidos con el suicidio de Busch. Las conjeturas más absurdas circulaban entonces y el país entero se estremeció condolido ante los restos del joven capitán.

Busch era un joven bien intencionado, pero iniciado ya en la escuela de los levantamientos con la deposición de Tejada y por eso oyó fácilmente las críticas a su jefe y amigo el Coro Toro y por eso también dio curso a su posterior derrocamiento. La barrera sólo es una: la Ley. Vencida ella, nada significan grados o juramentos ante el ansia de figuración y mando.

Busch, rodeado de elemento moderado, habría sido un buen gobierno, pues sus intenciones eran rectas y era valiente; pero nadie refrenaba sus viarazas, nadie se opuso a sus caprichos de regalón. La agresión de que hizo víctima a Arguedas, es una feísima y lamentable página de la historia de Bolivia y la disolución del Congreso que él mismo hizo elegir, fue una regresión al caudillaje proscrito.

En cambio se enfrenta vigorosamente contra la plutocracia que en Bolivia impera sin control y estuvo en un tris el fusilamiento de Hochschild, por pretendido sabotaje a los planes de Gobierno. El pecado de don Mauricio era leve y muy explicable, pero irritado Busch decidió hacer

con él un escarmiento y fusilarlo. Hochschild, es influyente y tiene amigos, pero quien sobresalió en su amparo fue mi hermana Antonia, que valiéndose de la amistad y nobilísimos sentimientos de la distinguida e ilustrada señora de Busch, consiguió el perdón. Busch, por demostrar energía, creo yo hubiera consumado aquel drama, pero su noble esposa se lo impidió.

Yo visité a Busch en La Paz y tuvo la fineza de decirme cosas muy amables, para luego engolfarnos en planes de petróleo que él pensaba desarrollar de modo vertiginoso. Yo nunca fui partidario de los procedimientos seguidos con la Standard y siempre aconsejé perseguir una solución judicial que evitase prejuicios y situaciones falsas y que habría a la postre ahorrado un millón de dólares; pero Busch, como todo el "nuevo orden", estaba conforme con la solución militar, nada es más convincente para civiles y militares que el sonar del sable.

La presidencia de Busch a raíz de la pérdida del Chaco, tuvo el mérito de acercar más el distrito oriental al corazón de Bolivia. Santa Cruz y el Beni hablaron siempre de su abandono y relegación y con Busch, ellos eran ya la Bolivia en acción, el pueblo en marcha. Ferrocarriles adelantaban hacia esa región paradisíaca; los pueblos todos del país querían llegar a ellos, y las bellas cruceñas fueron adorno y galardón del seco Collasuyo.

Su prematuro fallecimiento hace difícil computar éxitos contra fracasos, pero no cabe duda que para Busch habría sido fatal el alto repentino de su impulso, que se aproximaba amenazador. ¿Habría influido en su muerte semejante presentimiento? Querido y bendecido por el pueblo; joven lleno ya de los máximos honores, feliz en su hogar, ¿qué siniestra nube cruzó su mente soñadora?

La administración económica del país, en época de Busch, estuvo en manos expertas y honorables y yo he leído con detención el macizo y sesudo volumen que escribió el Ministro Mendoza López y todo lo encuentro allí explicable y aceptable, como no sea el gasto inmenso en que se incurría por falta de control, pues el mismo Ministro se queja de no haber podido conseguir un centavo de reducción en los presupuestos de sus colegas. Yo no participo de las críticas al gobierno de Tejada por sus acuerdos económicos, pero compruebo que los Ministros de Busch estudiaban, sabían y pudieron sobreponerse a la crisis.

Estaba en marcha el petróleo que es realmente ahora la mejor riqueza de Bolivia, pero ¿qué causó el fracaso? Para mí todo el mal provino de falta de método y de precisión. Mucha saliva y poco ajuste.

Puesto a la cabeza de una juventud inexperimentada, pero soberbia y ahita de teorías y cabalismos, se creyó posible prescindir del pasado y no prestar oído al sano consejo de la experiencia que los viejos repetían inútilmente una y otra vez. Como Siles, Busch pecó por exceso de acción y falta de control, aunque el primero tenía una mayor experiencia administrativa y un reposo intelectual también mayor.

Pronosticaban muchos el colapso del régimen implantado por Busch, aunque no me parecía inminente su caída y así su trágico fin dejóme desconcertado. Para mí la causa del inexplicable y prematuro fin de Busch fue la hiperestesia que el proselitismo inyectó en su mente sana, y en su corazón sencillo. Llamábanlo "padre del pueblo", salvador de Bolivia y al oírlo sentía él, que para consolidar tales dictados era preciso una inmolación. Los pocos ataques que sufrió y sus querellas con el coronel Toro, de quien había recibido cartas hirientísimas, excitábanlo de tal modo que eran explicables sus ofuscamientos.

Pero si su vida pudo haber sido de incalculables consecuencias, su muerte no produjo los males que era de suponer. Tal como marchaban las cosas, lógica y fatalmente Busch debió haber sido depuesto por Belmonte, pero antes de estar madura semejante eventualidad, falleció el Presidente y por suerte para la República, presentáronse en aquel momento, dos hombres salvadores: Quintanilla y Peñaranda.

Quintanilla por sí y ante sí y sin respetar los derechos del Vicepresidente Baldivieso, se ungió a sí mismo Presidente de la República y comenzó a gobernar, haciéndolo bien, muy bien, con decencia, con rasgos de energía, altruismo y sagacidad y liquidando además de buen modo, lo poco que quedaba en el Tesoro Nacional. Para ser aceptado por la guarnición de Cochabamba, había ofrecido la sucesión al general Bilbao, que inició su campaña electoral tratando mal a liberales, genuinos y socialistas que se superaron en ofrecerle devota adhesión; pero un buen día Bilbao llegaba a Arica a comer el pan del proscrito y con un ojo en tinta.

Quintanilla no pretendió quedarse en el puesto, lo que le habría ocasionado igual malaventura que a Siles, sino que aconsejado por el

General Ramos, propició la candidatura del hoy Presidente, General Peñaranda, quien correcto, modesto, democrático y cumplidor de la ley, administra constitucionalmente el país. Fue, pues, aquella una sabia solución, aunque todavía no podemos decir si realmente impera el régimen militar o el civil. La feliz ficción nos ha permitido, no obstante, gozar de días de paz, implantar jalones muy avanzados en la senda del progreso y recobrar prestigio en el exterior: tenemos padrastro bueno y cariñoso.

Antes de concluir y como un homenaje a las buenas intenciones de Busch, pongamos de relieve que el único fundamento estable del gobierno lo constituyen la ley y la voluntad popular: las adhesiones de los hombres son efímeras, sus halagos poco consistentes y sinceros, la fuerza es deleznable y sólo la majestad de la ley desafía tormentas y da vigor a la democracia progresiva y leal.

* * *

Y ante aquella nueva tragedia, la patria se estremeció sorprendida y su congoja fue grande al abrirse la tumba prematura.

Bolivia, escéptica al recuerdo de sus infortunios, es tierra inepta ya para el florecer de ilusiones. Nada dicen a su mente promesas de un amanecer radiante y de tardes llenas de opulencia; pero al enfrentar el sangriento episodio de Busch, siente amarga inquietud. Recoge inerte en su seno al juvenil guerrero, flor de su raza, eslabón de pueblos, predestinado un día y, si bien columbra que su apasionada fantasía forjó planes de grandeza y redención, difíciles de ejecutar, quizá de realización imposible, si comprendió que aquel cerebro era rico de quimeras y ensueños, supo también que era ella la causa de sus luchas y era su recuerdo quien animaba su denuedo.

Y tantas esperanzas, yacían ahí perdidas para siempre Roto el cerebro inerte el corazón, comienza la nada a apoderarse de él: de la nada venimos, vamos a la nada, me dice Fidel Alcocer; de la nada venimos, somos nada, vamos a la nada.

Timonel audaz, empujó la nave fiando en su estrella y baja a la tumba sin divisar puerto de refugio. Cumplió como bueno en los campos del Chaco y fue bueno a su vez con la esposa, los hijos y los pobres que

vieron en él un redentor. No lo juzguemos, pues, con el frío egoísmo del político, sino con la bondad del poeta que halla en él un gallardo campeón del resurgimiento, caído en la mañana de su vida. No pensemos más en lo poco que hizo, sino en lo que soñó y pensó hacer.

Juan María Zalles "Nuevas crónicas" imprenta universitaria

Santiago de Chile 1943.

Juan María Zalles, (La Paz, 1879-Santiago de Chile 1965). Político, hijo de M.L. Zalles, estudió Derecho en la Universidad de San Andrés, recibiéndose de abogado (1897). Desde muy joven incursionó en el periodismo recogiendo una selección de sus artículos en dos volúmenes, publicados en Santiago de Chile. Militante del Partido Liberal, desempeñó diversas funciones diplomáticas, Ministro de Guerra y Colonización (1912) y de Gobierno (1913); Ministro Plenipotenciario en el Perú (1917) y senador (1918). Al ser derrocado su partido, pasó a la oposición y en varios momentos sufrió la persecución directa. Canciller con el Presidente Salamanca (1931) y Tejada Sorzano (1934); fue también Presidente del Partido Liberal, a cuyo declive tuvo que asistir impotente. A partir de la revolución de 1952 se mantuvo voluntariamente fuera del país, en una especie de auto exilio.

EL GOBIERNO DE BUSCH

Porfirio Díaz Machicao

Su origen.- Anécdota de cuartel.- Ordenaba como un general siendo apenas un capitán y cumplía como soldado raso siendo comandante. Su rendimiento de obediencia.- Su edad.- El Ejército promete el retorno de días normales.- Gobierno sin partidos.- Le visitan los mineros.- Vaca Chávez, canciller.- Tregua política de los viejos partidos.- Vigencia de la Constitución de 1880.- Reafirmación de la caducidad de los petróleos.- Otra vez Saavedra.- La Legión de ex combatientes proclama la candidatura presidencial de Busch.- El sentimiento de gratitud.

Caído el precursor socialista "El Diario" publicó al día siguiente de la dimisión un artículo en que catalogaba los desaciertos del Coronel. "El Gobierno provisional presidido por el Coronel Toro ha caído anoche bajo el peso de sus errores y desaciertos", -dijo y puntualizó que fue una dictadura de catorce meses llenos de zozobras para las instituciones y los ciudadanos. Acusó enérgicamente: "Cancelada totalmente la independencia de la prensa, todas las garantías y libertades públicas, en medio del más escandaloso derroche de los dineros fiscales, no ha regido más ley que la del capricho". Habló de la careta del socialismo, de la usurpación que hizo del nombre del Ejército, de la implantación de doctrinas exóticas y extremistas, del diminuto grupo que se dedicó a la explotación más descarada de los dineros fiscales. Al día siguiente, 15 de julio, el ex presidente marchóse a Chile.

Entonces subió al poder de la República, "el bárbaro puro y sin literatura" –como anota Augusto Céspedes en "El dictador suicida".

Ese bárbaro, calificado así por los mismos que le admiraron, fue un hombre cuyo destino sufrió las más grandes transfiguraciones. Hijo de un médico alemán, el doctor Pablo Busch y de la dama beniana doña Raquel Becerra, no convivió con el padre, pues aquel había decidido confinarse voluntariamente en las poblaciones selváticas del oriente, siendo asistido y educado por su hermana, doña Josefina Busch, casada con el súbdito japonés Miguel Kiyoto. Ella puso toda preocupación en la formación de Germán Busch, buscándole plaza de estudiante en el

Colegio Militar de La Paz. Concluido el curso de cadete y, antes de optar la espada de oficial, fue destinado, según el reglamento, a un cuartel de conscriptos en donde, durante tres meses, debía conocer de cerca la vida del soldado raso, la privación propia del recinto cuartelero y la obediencia sin réplica a los superiores. Busch y sus compañeros trataron, sin embargo, de salirse de las normas, por lo cual su sargento, apellidado Moreira, Roberto Moreira, que iba luego a salir inválido de la guerra del Chaco, le impuso el castigo de comer el rancho común de todos los soldados y lavar sus utensilios de comedor. La medida fue del agrado del coronel Jefe de Regimiento que apoyó incondicionalmente la severidad del Sargento Moreira, un guapo atleta que dejaba pasmado a todo el cuartel por sus hazañas en el gimnasio. Busch, herido por el castigo, retó secretamente al Sargento, a definir las diferencias "a solas" y con los puños. El sargento Moreira aceptó el reto y condujo al brigadier Busch, aspirante a Teniente efectivo, a los corralones del regimiento, en donde se trabó la batalla de hombre a hombre. Muy pronto, Busch fue singularmente vencido por su sargento. –"Me ha ganado usted mi sargento, en buena ley"- le dijo y quedaron amigos par toda la vida. Cuando Busch fue Presidente de la República, el inválido sargento Moreira, llevó una representación oficial de los combatientes potosinos a Palacio. Busch lo reconoció de inmediato: -"¿Se acuerda usted señor Moreira, del cuartel?" El ex sargento replicó que sí, que guardaba siempre fresco el recuerdo de la "trompeadura" en los corrales del regimiento. Busch, llamó a las gentes de Palacio y les explicó: -"Yo he aprendido a ser un excelente soldado gracias al sargento Moreira". Le abrazó cordialmente, le invitó algún refrigerio y ordenó que los pasajes de Moreira, para el retorno a su tierra potosina, fueran atendidos escrupulosamente. (Este es un relato oral que hizo Moreira al autor de esta Historia, el año 1956).

Como anotan la mayoría de sus biógrafos y todos los escritores que se han ocupado de él, Busch fue un hechizante militar en la contienda chaqueña con el Paraguay. Oficial de caballería, sus hazañas superaron todas las esperanzas y expectativas de sus superiores y compañeros. Supo despertar la confianza del subalterno que le seguía a ciegas en las peripecias bélicas y la del jefe que le brindaba las misiones más arriesgadas y temerarias. Toda la gama de esfuerzos que exige la guerra brutal en la selva fue rendida por Germán Busch, debido a lo cual, cuando retornaba a los puestos de comando, era recibido con admiración fraternal. Su apostura de bravo jinete y su vivacidad espiritual le fueron dando rápido

ascendiente en los soldados y en los jefes. Busch rebasaba sus posibilidades y alcanzaba las jerarquías, sin haberlas obtenido, tenía un alto mando sin catalogación, ordenaba como un general, siendo apenas un capitán y cumplía como un soldado raso, siendo un comandante. Esas son pues las virtudes que empujan al soldado en su galaxia de estrellas jerárquicas. La vía láctea de éste iba a llegar cerca del sol, aun cuando el cielo se encapotara luego con trágicas nubes. Fue el suyo un amor propio que se estimulaba por el halago y la admiración de sus semejantes. Siempre vio el harapo de su blusa de soldado en guerra como un oropel de triunfo. Ya sabía él del infinito valor que cobra la mirada cuando se posa en la escuadra de soldados muertos por el enemigo, ya sabía él del regusto del empuje y la resistencia, del acre sabor de la sangre que florece en medio de las batallas. Y aún cuado fuera nada más que un oficial de milicias, censuraba ya como un Comandante en Jefe. En la guerra del Chaco ha sido experiencia muy repetida la de la superación individual, pues se ha visto a los sargentos obrar con mayor denuedo y arrojo que los jefes salidos de academia y se ha visto al civil rendir mejor que el profesional de las armas. Acaso por ello se la guerra llamada con justicia "la prueba", porque prueba es y en ella se calibra el alma humana, el temple del hombre silencioso que, de pronto, suple al estallido de una granada y acomete mejor que el huracán.

Busch era el huracán en la contienda y el acucioso celador y crítico en la hora del sosiego. Con esos ímpetus se hizo su figura, por mucho que la cultura no guardara equilibrio con tal desborde.

Y si esas dotes le hacían el invencible, pues era lógico que fuera el mejor instrumento en la guerra y el más útil instrumento en la paz. Y en la política. Este rendimiento de obediencia fue el más próspero escalón de su vida.

Obedeciendo y cooperando a sus compañeros de guerra, depuso a Salamanca en Villamontes. Obedeciendo, retiró de la Presidencia a José Luis Tejada Sorzano. Obedeciendo, dio el golpe por el cual, en pleno gobierno de Toro, el Ejército asumió la totalidad de los poderes. Hasta ahí el papel disciplinado, el apretón de la tenaza que destruye las situaciones. Pero un día, obedeciendo también a su propia ambición y al mandato de sus compañeros, sustituyó a Toro...

Empero, todo ese empuje de bizarría, no guardaba armonía con la absorción de la cultura. Tenaz, valiente, indomable, no tuvo, sin embargo,

El Presidente Busch, con algunos colaboradores. En la segunda fila a los extremos, Victor Paz Estenssoro y Walter Guevara Arce

dotes de estadista. No hubo un equilibrio en las venturas de la peripecia y el desasosiego de la espontaneidad. Le ocurrió como a los aspirantes a toreros, que desean llegar a ser matadores, y se arrojan al ruedo sin ciencia ni técnica: el toro les hunde los pitones en las vísceras. Al estupendo Capitán le faltó la conciencia del invencible estadista. Por eso también su vida, en la contienda política, se enfrió junto al coágulo de sangre...

¿Se puede ser un buen gobernante a los treinta y dos años de edad? ¿Se puede superar los factores emocionales, los grados de candorosidad, el acatamiento de los actos de los semejantes? ¿Hay un discernimiento pleno en hombre de tan corta edad para la experiencia? El dejó correr su suerte sobre una paralela: la confianza y la intuición. Si las dos fallan en el ruedo del engaño, el hombre vuelve a su auto esquema real, vencido... Sus nexos con la autoeliminación pueden ser herencia. Cuando Germán Busch, caído con su avión en medio del bosque, no llegaba a la hora anunciada a Concepción, su padre, el doctor Pablo Busch, tenía ya lista el arma que iba a servirle para el suicidio. Pero las gentes, cuando rindió el postrer tributo, dijeron que había sido asesinado. El escritor alza un clamor ansioso. ¿Y si le asesinaron, quien fue el que le quitó la vida? ¿Quién fue el que armó el brazo homicida? ¿Es que ahora, sin prueba alguna, debemos creer que le asesinaron? ¿Y debemos creer que se auto eliminó?...

El drama personal de Germán Busch coarta el sentido severo de la crítica. Contagia su desesperación e inhibe para juzgarle... ¿Es que ha de hacerse un reproche sobre el cadáver de un niño que cayó fulminado en la ronda infantil del juego?...

Sin embargo, la Historia pide su cuenta y anhela mostrar el drama honestamente.

Quienes se han ocupado de Busch, para bien o mal, le han colocado, como fondo de su vida, la selva. Todos en mayor o menor grado, con afán tendencioso o admirativo, han tratado de mostrarle como a un tipo elemental, como una fuerza ciega, como una aparición sobrenatural que ejercía actos humanos y ejecutorias excesivas. ¿Es que no querían desplazarlo de su semejanza con ciertos elementos de la virgen floresta? Sin embargo, nadie se animó a proclamar que en su voluntad imperaban ciertos actos de la más inaceptable arbitrariedad, como si para conducir un pueblo solamente fuera necesario mostrar la musculatura del semidiós griego.

Gral. David Toro, Presidente de la República de mayo de 1936 a julio de 1937 lo sustituyó Busch en un golpe incruento

Pero, he aquí al excepcional individuo frente a las tareas del Estado.

Los hombres que le acompañaron en las primeras horas de su ascenso a Primer Magistrado de la Nación, fueron los Tenientes Coroneles Carmona, Luis Campero, Daniel Sossa, Víctor Acosta y los capitanes Emilio Guzmán y Eduardo Roca. Una honda sugestión colectiva le dispensó el acatamiento. Por otra parte, el interés y el cálculo político le brindaron aplauso. Podía ser el salvador, ya que el otro, Toro, había sido el avasallador... Todas esas gentes dijeron que había llegado la hora en que el país dejara de servir de carne de "experimentación de doctrinas exóticas y extremistas que sólo han servido para encubrir bastardas ambiciones" ("El Diario").

Luego, Busch organizó su primer gabinete "con carácter provisional" y fueron sus colaboradores los siguientes personajes: -Enrique Baldivieso, Ministro de Relaciones Exteriores; Gabriel Gosálvez, Ministro sin Cartera; Tcnl. Félix Tavera, de Gobierno y Justicia; Federico Gutiérrez Granier, de Hacienda; Cnl. Secundino Olmos, de Defensa; Cnl. César Menacho, de Agricultura, Colonización e Inmigración: Cnl. Felipe M. Rivera, de Minas y Petróleos; Cnl. Angel Ayoroa, de Industria y Comercio; Tcnl. Alfredo Peñaranda, de Educación y Asuntos Indigenales; Tcnl. Daniel Sossa, de Trabajo y Previsión Social; y Tcnl. Luis Campero, de Fomento y Comunicaciones. A todos ellos les recibió el juramento tradicional y les dijo unas palabras: -"... El Ejército ha decidido salvar la ideología de la Revolución de Mayo y perseguirá el regreso de días normales, serenos y colmados de grandeza para el país... El Gobierno que presido no es un gobierno de clase ni menos un gobierno de secta política. Se fisonomiza por su independencia absoluta... armonizando los factores que rigen la vida de los pueblos: el capital y el trabajo".

El reconocimiento de este gobierno se produjo rápidamente por parte de los países que mantenían relaciones con Bolivia, pues a los pocos días, el Cuerpo Diplomático, en corporación, visitó la Cancillería y el Palacio de Gobierno.

Germán Busch, al iniciarse su mandato, prometió, en manifiesto dirigido a la nación, que haría una política de paz, tradicional en la República; que mantendría el orden público sin permitir "que los intereses particulares sacrifiquen por mayor tiempo a los intereses colectivos", que no sostendría ni buscaría apoyo de ningún partido político. Hizo un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad, a los que tenían

experiencia en cuestiones administrativas, a los ex combatientes y "a la juventud que piensa".

Recibidas las respuestas de las guarniciones militares a las consultas formuladas la noche del 13 de julio, se apresuró a firmar un Decreto en que la palabra "provisorio" fue desterrada: -"El Tcnl. Germán Busch asume desde la fecha, en propiedad, el cargo de Presidente de la Excma. Junta de Gobierno".

Enrique Peñaranda Castillo envióle a la sazón su renuncia del cargo de Comandante en Jefe del Ejército, la misma que fue negada por el Presidente que lo mantuvo en la más alta situación jerárquica militar.

Los estudiosos que buscan el nexo y la subordinación del destino de Busch a las fuerzas capitalistas, deben saber que una de las primeras visitas trascendentales que recibió el joven caudillo fue la de los representantes de las firmas mineras Hochschild, Aramayo y Patiño, que jefaturizaban la industria de los minerales.

Entonces buscó, con ardiente sinceridad, la colaboración de los más destacados hombres. A Hugo Ernst Rivera le encomendó la Prefectura de La Paz y, en lugar de Enrique Baldivieso, que no aceptó el Ministerio de Relaciones, posesionó en ese cargo a Fabián Vaca Chávez, el brillante periodista beniano que dirigía "La Razón", diario de la Compañía Aramayo de Minas.

Los partidos políticos y sus dirigentes procedieron con cautela, pues deberían desentrañar la verdad que aún se encubría en los propósitos de Busch. Adoptaron entonces una actitud extraordinaria; un pacto y una proposición. El primero lo firmaban los Partidos Liberal, Republicano Genuino y Republicano Socialista. La proposición iba en una nota enviada a Busch en la que le anunciaban que habían acordado "pactar una tregua política deponiendo toda actitud de beligerancia partidaria como base previa de sincero entendimiento patriótico" y que resolvían "instar " a la Junta de Gobierno para que "convoque a elecciones para normalizar la vida interna del país"... Abrigaban la esperanza de demostrar su poderío en una justa electoral. Empero, Busch, respondió la nota puntualizando tácitamente que no se aceptaría la política de tipo socialista: -"Mi satisfacción patriótica estaría colmada sí, como anhelo y espero, las fuerzas políticas que ustedes representan, quisieran prestar también su apoyo y su concurso a los ideales de justicia social que se especifican en el programa mínimo

de la Revolución del 17 de mayo de 1936". Esto significaba, además, declarar que su gobierno pasaba a ser complemento del gobierno de Toro.

Los partidos y los grupos le hicieron llegar sus parabienes, pero le exigieron ceñirse en sus actos a la Ley. Ductilizando sus procedimientos, en lo que podríamos llamar el juego de convivencia, Busch dictó el 31 de julio de 1937 un Decreto Supremo que decía: -"Declárase vigente la Constitución Política del Estado de 1880 con las modificaciones y reformas introducidas por la Convención de 1920 y el Referéndum de 1931..."

Como no podía ser de otro modo, Busch tuvo también que dirigirse a esa corporación que, con mejores líderes, pudo ser fuerza pujante para una nueva política: la Legión de ex combatientes, cuyo Jefe Supremo era desde días antes al 13 de julio de 1937. Acaso Busch soñó o quiso hacer de ella una falange de tipo fascista, un ejército de invencible fuerza moral. Esta vez le dio su saludo y le instó a constituirse en un cuerpo homogéneo, robusto y disciplinado "para ser riguroso control de todos los regímenes". Se valió de este manifiesto para declarar su apoyo a la caducidad de pertenencias de la Standard Oil, verificada por el gobierno de Toro: -"... Una de las medidas de todo aplauso –dijo- ha sido la nacionalización de nuestra riqueza petrolífera, en la que ha cabido también nuestra intervención. Vamos pues a reafirmar la nacionalización del petróleo..., será explotado por el Estado porque así lo exigen los altos intereses nacionales". Explicando la incursión del Ejército en la toma del poder, dijo a sus camaradas ex soldados: -"El gobierno del Ejército no significará sino un puente entre la anarquía institucional de ante guerra y la normalidad posterior del país".

Eso no era cierto y tales expresiones encubrían, con habilidad política o consejo de sus colaboradores, precisamente su propósito de gobernar Bolivia por mucho tiempo. Y para ello preparó las cosas: declaró cancelados los registros cívicos para que se abrieran otros nuevos, precursores del verificativo de elecciones.

El 19 de agosto designó ministros, de Gobierno al Cnl. César B. Menacho y de Agricultura al Cnl. Wálter Méndez. Declaró que los libros de inscripciones para los ciudadanos comenzarían a llenarse desde el mes de octubre de ese año de 1937.

El anuncio de esas inscripciones puso en alerta a la ciudadanía de los partidos que, en tales momentos auscultó su poder, un hombre podía

ser el único capaz de enfrentarse al secante gobierno socialista: Bautista Saavedra. Todos los grupos y sectores, le aclamaron casi por unanimidad. Tácitamente era el caudillo civil que podría retornar al poder. "El Diario" de La Paz, dijo: -"Todas las miradas han convergido alrededor del doctor Bautista Saavedra, más antes por la versación que tiene de los asuntos nacionales como por el influjo de su autorizada palabra". (9 de octubre). Era el día en que precisamente los diarios anunciaron su retorno a la patria, después de dos años de exilio. Cuando él llegó, sus correligionarios fueron a esperarle al aeropuerto de El Alto conduciéndolo en medio de una caravana de automóviles. Pero, la multitud, llegado ya a la ciudad, le obligó a abandonar su coche para marchar a pie hasta su residencia particular. Desde los balcones de ella, habló a la muchedumbre indicándole que la reconstrucción nacional no era el privilegio de un partido, ni de un grupo, ni de una clase, "sino la función permanente de la nación entera". Dijo que esperaba ver en Bolivia un movimiento de concordia nacional para restaurar el país. Aquella manifestación civil, era un reto al gobierno militar. Se repetían los episodios que tuvo que sufrir Toro.

En noviembre, Gabriel Gosálvez, Ministro sin Cartera, presentó su renuncia expresando que su presencia era necesaria en el grupo saavedrista. El Presidente se la rechazó cordialmente con una frase rotunda: -"Nos une la identidad de propósitos patrióticos". Solucionado este incidente se produjo otro: la renuncia del Ministro de Hacienda, Federico Gutiérrez Granier, que manifestaba con entereza el complejo que se mantenía con extraña reserva: "Tengo actualmente la convicción de que se viene acentuando dentro de la composición de la Junta de Gobierno una tendencia de izquierda con la que personalmente no comparto".

El 22 de noviembre salió el Decreto Supremo que convocaba a elecciones para senadores y diputados que debían realizarse el segundo domingo de marzo de 1938. Las disposiciones eran: Los elegidos se reunirían en La Paz el 13 de mayo de 1938, en una sola Asamblea que tendría las prerrogativas y facultades de Constituyente. Esa Asamblea tendría la finalidad de organizar el Poder Ejecutivo, eligiendo Presidente y Vicepresidente de la República, además, tendría que estudiar la reforma de la Constitución Política del Estado o adoptar una nueva, "conforme a las modalidades nacionales de post-guerra. El 6 de agosto se reuniría como legislatura ordinaria "de acuerdo a la Carta Política que haya sancionado".

Renunció el gabinete, con tal motivo. Pero el Presidente lo reorganizó al siguiente día: -Enrique Baldivieso, en Relaciones Exteriores; Cnl. César B. Menacho, en Gobierno; Eduardo Belmont Valdivia, en Hacienda; Tcnl. Luis Campero, en Fomento y Comunicaciones; Cnl. Wálter Méndez, en Agricultura; Cnl. Secundino Olmos, en Defensa; Héctor Ormachea Zalles, en Educación; Cnl. Felipe M. Rivera, en Minas y Petróleo; Alfredo Peñaranda, en Comercio e Industria; Tcnl. Daniel Sossa en Trabajo y Previsión Social; y Gabriel Gosálvez, como Ministro Secretario General.

A los cinco días, un comunicado oficial de la Presidencia notificaba al país que existían amenazas perturbadoras del orden público, pero que el gobierno las reprimiría "cueste lo que cueste". Evidentemente se tomaron medidas violentas, como el apresamiento y destierro de ciudadanos prominentes, tales como Bautista Saavedra y Carlos Calvo. El gabinete, por mayoría de votos apoyó esas medidas, pero el ministro Héctor Ormachea Zalles excusó su voto en el caso de Don Carlos Calvo y Gosálvez en el caso de don Bautista Saavedra. El caudillo republicano socialista que pidió días antes "la restauración de las instituciones", fue enviado al exilio. Los directores de su partido reclamaron enérgicamente por él en documento que suscribieron Waldo Belmonte Pool y Justo Rodas Eguino.

El propósito de los socialistas de gobierno quedó rotamente descubierto. Toro, anteriormente, después Busch, realizaron la misma política: destruir el pasado, desbaratar los partidos tradicionales, las doctrinas del liberalismo. Busch persiguió esa finalidad. Pero ¿bastaría dar por cancelados esos partidos? ¿No quedaban en pie las fuerzas económicas que prosperaron al amparo de sus garantías y protección? Porque, verdad es que la minería, precisamente en esa época, se hallaba entregada a una intensa lucha de posiciones frente al gobierno. Busch sostenía frecuentes entrevistas y charlas con los industriales del subsuelo, sus ministros mantenían idéntico debate, lo mantendrían siempre, hasta el día en que el joven caudillo dejara el mundo de los vivos.

Al filo de estas circunstancias, renunciaron su puesto en el gabinete los ministros Héctor Ormachea Zalles y Enrique Baldivieso, este último porque deseaba habilitarse como candidato a la futura Convención.

De inmediato tomaron la iniciativa los legionarios del Chaco y, en una reunión política, proclamaron la candidatura de Germán Busch, su Jefe Supremo, a la Presidencia de la República. En el torneo oratorio de

la proclamación correspondió el compromiso a los ex combatientes Julio Zuazo Cuenca, Humberto Vásquez, Hugo Salmón Tapia y Víctor Andrade. El acto remató con una manifestación pública que llegó al pie de los balcones de la Casa Quemada en donde surgió la figura del legionario supremo que agradeció la proclamación.

Germán Busch entregó la cancillería a Eduardo Diez de Medina, que, en los días sucesivos, tenía que conducir el debate final de la paz con el Paraguay para asegurarnos en la tarea de encontrar los días normales y el sosiego que necesitan los pueblos para edificar su destino.

Busch reunió a sus padres en Cochabamba y luego fue a visitarlos en una vieja casa en donde estaba emplazado el diario opositor "El País". Cuando el Presidente llegó a la ciudad indicada, desechó todo aparato protocolar y hasta se negó a ser escoltado por guardia del Ejército, a la cual despidió en el primer momento. Recibió el saludo de todos sus adherentes y, en hora discretamente convenida, visitó a sus "hermanos" de la Logia Masónica. Presentáronle también sus saludos los legionarios y dirigentes del socialismo cochabambino a los cuales hizo esta recomendación: -"Pueden ustedes designar los candidatos que quieran para las futuras elecciones, pero sí les recomiendo ayudar eficazmente, como si se tratara de mi propia persona, a don Angel Jordán, para quien guardo el más sincero testimonio de gratitud, ya que, cuando era muchacho aún, supo ayudarme como un verdadero amigo en horas de estrechez económica". El gesto era ejemplar y denunciaba que sabía reconocer noblemente los favores recibidos. Tratábase del convencional por Cliza, provincia bautizada posteriormente con el nombre de Germán Jordán.

Ese hondo sentimiento de gratitud solía alternar, en las gradaciones del ánimo, con las determinaciones más exabruptas e incontroladas. El hombre, llegado al mando supremo, tenía que luchar fuertemente por dominar el impulso natural que rebasaba de su naturaleza joven. Tenía treinta y tres años y había de enfrentarse con problemas superiores a su experiencia y su cultura. Sería injusto negar que, en muchos casos, su Ministro sin Cartera, Gabriel Gosálvez, fue para él un guía y un consejero eficaz. El diálogo sostenido, durante muchísimos días, con los mineros fue conducido con un extraordinario ajuste de serenidad hasta que se agotaron las aguas tranquilas y sobrevino el caos...

Busch había vencido los primeros seis meses de su gobierno.

El nuevo camino: La Convención

El Departamento de Propaganda.- Carlos Quintanilla, Comandante en Jefe del Ejército.- Los principios socialistas en la Junta de Gobierno.- Los republicanos genuinos piden el retorno del Ejército a sus funciones propias.- Se realizan elecciones para convencionales.- Triunfa el Frente Unico Socialista.- Antenor Patiño, Ministro en Gran Bretaña.- La Revolución de "El Palmar".- Consejo de Guerra y pena capital.- Muerte del Cnl. Juan de Dios Cárdenes.- Un documento público de Tejada Sorzano.- La Legión de Ex combatientes propicia la Presidencia Constitucional de Busch y la Vicepresidencia de Enrique Baldivieso.- Hugo Montes renuncia su candidatura a Vicepresidente.- El exilio de Carlos Calvo y Bautista Saavedra.

Los gobiernos de la postguerra se caracterizaron por su encono y animadversión con la prensa independiente. Toro no fue una excepción, al contrario, una de las causas de su impopularidad fue el abuso contra la libre expresión del pensamiento. Busch tampoco constituyó excepción. Desde el llamado Departamento Nacional de Propaganda inició hostilidades e impuso el monopolio de las noticias, hasta que en los primeros días de enero de 1938, la prensa sojuzgada estalló valientemente y aunque esquivó el ataque directo al mandatario, se estrelló contra el organismo oficial de propaganda. La controversia llegó casi a las exteriorizaciones iracundas. El Director del aludido Departamento obligó entonces a los periodistas a publicar en sus voceros unas graves instrucciones a la prensa por inspiración del Presidente Busch, según rezaba el documento.- "Queda pues abierta una nueva etapa –decía- para los organismos de difusión del pensamiento en sus relaciones con el gobierno y con el pueblo", y luego notificaba dictatorialmente: -"La libertad de pensamiento tiene que ceñirse a estos principios, sea de común acuerdo con los conductores del país, sea porque se le imponga proceder de tal manera". Desgraciadamente, el funcionario que firmaba ese oprobio era uno de los más brillantes poetas que ha dado el país: Nicolás Ortíz Pacheco.

Ya habían llegado a Bolivia los buenos sabuesos fascitas para organizar las policías. Seguidamente les tocó su arribo a los militares italianos que venían en calidad de profesores e instructores. La misión militar contratada al Fascio se hallaba presidida por el Coronel Battista Albino. Producida la guerra mundial en contra del nazifascismo, esos milites retornaron a su patria. Empero, algunos renunciaron a ese elemental

sentimiento y quedaron en Bolivia, lejos de su propio ejército, negándole su concurso para la defensa.

Producida la renuncia del General Enrique Peñaranda, Busch entregó el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas al General de División Carlos Quintanilla, cuya actuación en el Chaco Boreal se encuentra anotada en el volumen anterior. En esa guerra internacional, Quintanilla, solidario con Toro, envió una nota de responsabilidades gubernamentales al Estado Mayor, "hallándose dispuesto a desconocer las órdenes del Gobierno". (Véase el tomo anterior). Su ingreso en las tareas directoras del Ejército tuvo algunos actos que llamaron la atención: la proclama y la primera orden de servicio que consistía en prohibir "toda manifestación de agasajo de los subalternos a los superiores". No calculaba Quintanilla que pasados algunos días, tendría que verse en el duro trance de ir en persecución de su ex camarada de guerra, Toro, para tratar de aplicarle la pena capital.

El 20 de enero se produjo una nueva exteriorización de tipo esencialmente político. La Junta de Gobierno, por voto unánime de sus miembros ratificó "su inquebrantable adhesión a los principios del socialismo boliviano, cuyos postulados patrióticos encarna y realiza en el gobierno de la Nación, el Presidente de la Junta, Tcnl. Germán Busch". Quería decir que, como Toro, éste gobierno no debía perder la pauta socialista y notificar en todos los casos está posición ante la opinión pública. Al parecer, no tenía otra finalidad el voto de la Junta.

Después de haber realizado las gestiones más cautelosas ante el Ministerio de Gobierno por parte de sus dirigentes, se realizó la Convención Política del Partido Republicano Genuino, dirigido en esos momentos por sus dos exponentes más calificados: Demetrio Canelas y Luis Calvo. Esa convención resolvió concurrir a las elecciones de marzo con candidatos propios, reservándose el derecho de la abstención electoral si el clima político no era propicio para la peripecia. Las expresiones del Jefe, Canelas, al tiempo de clausurarse el evento, fueron rotundas y valientes: "Venimos a poner el hombro para levantar el orden institucional destruido... La normalización política y el retorno del Ejército a su función propia, son los dos objetivos esenciales de nuestra acción. Contemplamos con inquietud cada vez mayor los síntomas de anarquización que fermentan en el seno de la institución armada...". Aquella fue una voz que surgía, por rara circunstancia, desde 1936, y que significaba la pugna existente

entre el civilismo conservador y el Ejército precipitado en la imposición de la doctrina socialista.

Pocos días después, el Partido Liberal decretó la abstención electoral. Y así lo hizo también el Partido Republicano Genuino.

La pugna entre los diversos elementos de la economía financiera del país continuaba cada vez con mayor vigor y los planteamientos llegaban trabajosamente a las soluciones. Toro y Busch habían dedicado buen aparte de su tiempo en discutir las primacías del Estado con los industriales mineros y con el comercio en general. Esta vez, 7 de marzo, el Gobierno dictó un nuevo Decreto sobre fijación del cambio e impuso la venta obligatoria a cambio oficial del 45% del valor comercial de las exportaciones.

Pocos días después, el 13 de marzo, se realizaron las elecciones para convencionales en las cuales, como es lógico suponer, triunfó el Frente Unico Socialista que se había conformado con la finalidad de orientar y dirigir el movimiento electoral seleccionando a los ciudadanos afines con su doctrina para las candidatura. Todo ese conjunto robusto de mentalidades jóvenes declaró su apoyo incondicional al caudillo de la Legión y se comprometió a dar su voto para ratificarlo como Presidente Constitucional de la República.

¿Había en Busch un sentimiento conciliador que no se anticipó a quebrarse con la controversia capitalista? Los hechos lo evidenciaban. Acaso en él no había un fuerte e indeclinable propósito de ahondar las divergencias que iban a llevarle a la tragedia personal. Un elemento de juicio puede constituir el nombramiento que hizo de Ministro en Gran Bretaña, otorgado a Antenor Patiño, hijo del multimillonario del estaño. Esta noticia fue anunciada en la prensa de La Paz el 23 de marzo de 1938. ("El Diario").

Sin embargo, el gobierno no cedía en un punto su enunciado socialista que causaba inquietud y pánico en las fuerzas capitalistas del país. Acaso para tranquilizar a estos sectores, empleaba –mejor- un recurso ya manido en todos estos últimos años: el ataque exterminador al comunismo. El 27 de marzo expidió Busch un Decreto Supremo por el que se daban instrucciones drásticas en contra del extremismo, prohibiendo toda acción y difusión de carácter comunista o anarquizante, así fuese oral, escrita o gráfica. Se aplicaban penalidades y se determinaban causas

y agravantes. Fue una de las leyes o decretos más severos que se hayan dictado jamás desde la aparición de este tipo de documentos destinados a la defensa social.

El gobierno debía establecer normas de honradez y en servicio de ellas dictó un Decreto Supremo que obligaba a todos los ciudadanos que tuvieron función pública y manejaron intereses del Estado, especialmente durante la guerra con Paraguay, a declarar sus bienes personales y el monto de sus riquezas. Fue interesante al respecto la nobísima declaración del ex presidente José Luis Tejada Sorzano que, en un recuadro de "El Diario", expresó: "Invariablemente he sostenido que los ciudadanos que actúan en la vida pública, deben vivir en casa de cristales, de suerte que todo el mundo viera directamente lo que tienen, lo que gastan y lo que hacen. Pluguiera a los dioses tutelares de la República que también fuera posible observar constantemente lo que piensan y lo que sienten". Ponía a disposición de las comisiones investigadoras, las intimidades de su economía privada y las condiciones en que le cupo desempeñar los cargos de Vicepresidente y Presidente de la República durante la guerra con el Paraguay.

Esa fue la alta nota cívica de esa hora, la palabra de un ciudadano cuya existencia había sido consagrada por el prestigio y la honradez.

Muy pronto quebróse la paz socialista del gobierno, pues el coronel David Toro había incursionado, en los últimos días de marzo de 1938 al territorio boliviano por la zona de Yacuiba hasta llegar a "El Palmar". Los ciudadanos fueron sorprendidos con un primer comunicado que llevaba la firma del Jefe de Estado Mayor General, Froilán Calleja, a cuyo pie el Ministro de Gobierno, en nombre del gobierno de Busch, lo hacía suyo. El documento anoticiaba: "El día 26 de marzo el ex coronel Toro, amparado por los Tcnls. Juan de Dios Cárdenes y Eulogio Ruiz, penetró clandestinamente por Yacuiba a "El Palmar", desde donde lanzó una proclama revolucionaria tomando el nombre de las tropas del Chaco". Esa proclama había sido recibida por todos los comandos y la oficialidad del Ejército que, según Calleja, habían rechazado enérgicamente las proposiciones subversivas del ex presidente. "Ante esta realidad, el ex coronel Toro, desengañado y convencido de que los millones que trajo para intentar la más negra traición, no le han servido más que para recibir el repudio y eclipsar para siempre su figura, huyó con sus cómplices a la Argentina, ante la noticia de que una patrulla destacada del Regimiento "Ayacucho"

se aproximaba para tomarlo preso". El Comandante en Jefe, Carlos Quintanilla fue enviado a Tarija donde se instauró un Consejo de Guerra "que juzga a los malos bolivianos", para sancionarlos con severidad. Los hechos se fueron encadenando y los propios voceros del Comando en Jefe participaron que Toro había invitado a Quintanilla para iniciar una conferencia que no fue contestada.- "El General Quintanilla –decía el comunicado- adoptó de inmediato las disposiciones para cortar toda rebelión. El Mayor Herbas recibió la misión de marchar desde Caiza hacia "El Palmar" con orden de apresar y fusilar en caso necesario al Coronel Toro". Fueron detenidos y procesados el Tcnl. Juan de Dios Cárdenes, los mayores Ernesto Portugal y Ricardo Frías, los subtenientes Abel Morales, Alberto Lozada y los civiles Severo Morales, Angel Pacheco, Gustavo Mealla y Juan Beltrán. A Eulogio Ruiz se le declaró prófugo. Ejercía la Prefectura de Tarija, zona de la conmoción, el Tcnl. Humberto Arandia. A comienzos de abril el Consejo de Guerra concluyó condenando a muerte a Toro y sus camaradas. Lo doloroso fue que el único preso, el coronel Juan de Dios Cárdenes, tuvo que sufrir el mortal rigor. Sin embargo, lejos de la sensibilidad del gobierno, con una manera diferente de sentir los hechos, Tarija elevó una voz de clemencia a favor del condenado. La sociedad toda de Bolivia pidió la gracia del indulto. Pero ya el Presidente Busch había puesto el "cúmplase" en la sentencia del Consejo de Guerra. La causal más grave determinaba "complicidad con el enemigo durante el estado de guerra extranjera". "La Razón" de La Paz, objetó con entera sinceridad que esa guerra ya había concluido y que la causal enunciada dejaba de tener efecto legal y era injusta. (6 de mayo de 1938).

El 9 de mayo se anotició La Paz de la muerte del infortunado Cárdenes, acerca de lo cual se dijo que, cuando era conducido al sitio de la ejecución, intentó fugar y que sus celadores no tuvieron más remedio que disparar sobre él sus armas. La prensa publicó el Comunicado del Comando en Jefe: "...El Comando en Jefe juzga de su deber conciencial y profesional, declarar su absoluta solidaridad..., con la enérgica actitud del señor Presidente de la Junta Militar de Gobierno porque ella traduce el sentimiento y los anhelos imperantes en la Institución Armada... El Ejército no vacilará entre el sacrificio de las personas y los sagrados derechos de la nacionalidad... 9 de mayo de 1938.- Comandante en Jefe del Ejército.- Gral. Carlos Quintanilla".

El Comando en Jefe se solidarizaba, indiscutiblemente, con el siguiente documento: "La Paz, 3 de mayo de 1938.- Vistos y considerando: la sentencia pronunciada por el Consejo de Guerra y el auto de vista del Tribunal Supremo de Justicia Militar, condenando a la pena capital al Teniente Coronel Juan de Dios Cárdenes, por los delitos de traición a la Patria y rebelión; y el informe del Presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar; el Presidente de la Junta Militar de Gobierno, Resuelve: Abstenerse de usar el derecho de gracia que le confiere la Constitución Política del Estado.- Regístrese y comuníquese. (Fdo.) Teniente Coronel Busch.- S. Olmos". ("La Revolución de "El Palmar".- Principales documentos jurídicos del proceso.- Edit. Universo. 1938. Pág. 112).

El 28 de abril la Legión de Ex combatientes, ante las perspectiva y finalidades que tenía la futura Convención, lanzó un voto importante por el cual propiciaba los nombres de Germán Busch para la Presidencia de la República y de Enrique Baldivieso para la Vicepresidencia.

Busch puso la recelosa mirada del puma –que tanto le atribuyen sus biógrafos- en la candidatura de Hugo Montes para la Vicepresidencia de la República y, evidentemente, vio un peligro en ella. Había decidido gobernar constitucionalmente con un colaborador que tuviera afinidad de propósitos y rechazar a uno que representara a las fuerzas tradicionales que, en esos momentos gravitaban fuertemente en la nación. Montes, respaldado por los liberales y los ciudadanos de los demás grupos políticos, habría hecho peligrar la candidatura de su contendor Enrique Baldivieso. Busch jugó la carta decisiva, aún cuando el procedimiento fuera cesáreo. Llamó a los dos candidatos al Palacio de gobierno y les persuadió de su intento. No llegó a aquietar su ánimo y propuso finalmente el ofrecimiento que alejaba a los personajes de su propio decoro. Hugo Montes renunció, caballerosamente, a la candidatura vicepresidencial, pero envió a sus amigos una larga carta política en la que explicaba su actitud y hacía las revelaciones que el caso imponía: "... Reunidos los dos candidatos en el Palacio de Gobierno, el señor Presidente nos propuso alternativamente la supresión constitucional de la Vicepresidencia o el renunciamiento del uno a favor del otro, ofreciendo al dimitente una cartera en el futuro gabinete". Busch invocó sus derechos de legionario y socialista para decidir la elección, haciendo que esa candidatura fuese única. Bien se sabe que Montes no era socialista y, por lógica, estaba anticipado el propósito. "No ha sido viable mi candidatura –dijo Montes-; ello no importa; a la Patria se le sirve

eficazmente desde cualquier sitio, cargo o posición, con tal de tener elevado pundonor, acendrado patriotismo y un alto concepto del deber".

Como si una sombra maligna quisiera provocar actitudes extremas, en ese mes de mayo, "El Diario" denunció "un crimen monstruoso que debe ser castigado enérgicamente". Se refería a un estupro cometido por el chofer José Saracho, quien fue victimado, cuando trataba de huir, en el camino a Yungas.

Organizóse la convención del 38 y nombró su Presidente en la persona de Renato Riverín, médico y político que había actuado ya en tiempos de Saavedra y sus sucesores. Su discurso inicial en el Legislativo fue recibido con reticente ironía y calificado como "el primer monumento del régimen parlamentario socialista". ("El Diario", 28 de mayo de 1938).

El 26 de mayo presentóse Busch ante la Convención y leyó su mensaje dando cuenta de todas sus obras y problemas de gobierno. Cuando se refirió a la Revolución de "El Palmar" que concluyó con la tragedia del Tcnl. Juan de Dios Cárdenes, expresó: "... El gobernante depuesto el 13 de julio de 1937 por voluntad del pueblo y del Ejército, después de financiar en el exterior un movimiento revolucionario con ayuda de un capitalista nacional que no se consolaba de haber perdido en el actual gobierno la decisiva influencia que gozara otrora...", tratando sin duda de denunciar que Toro nunca fue un socialista y que aquel capitalista no era otro que Carlos Víctor Aramayo, acaudalado minero.

El 27 de mayo la Convención se puso en plan constitucional y eligió como Presidente a Germán Busch por 108 votos y a Enrique Baldivieso como Vice por 106. Los diputados Fajardo y Auza dejaron constancia de que su voto se computara "en blanco". Inmediatamente se aprobó la ley: "... Proclámase Presidente y Vicepresidente de la República al Tcnl. Germán Busch y al señor Enrique Baldivieso, respectivamente, para el período constitucional que durará hasta el 6 de agosto de 1942".

El mandatario manifestó sus propósitos: "Paz política y justicia social es lo que ante todo y sobre todo necesita la Patria... Optimismo inteligente en vez de escepticismo corrosivo; confianza en el presente y en el porvenir en lugar de negaciones suicidas; renovación prudente y progresiva a base del conocimiento de nuestras modalidades y de las lecciones de la experiencia y no de la locura devastadora que quisiera romper ciegamente la ley de la continuidad histórica, cauce de la evolución".

Formó su nuevo gabinete: Eduardo Diez de Medina, de Relaciones Exteriores; Capitán Elías Belmonte, de Gobierno; Alberto Palacios, de Hacienda; Gral. Felipe M. Rivera, de Defensa; Gabriel Gosálvez, de Fomento; Dionisio Foianini, de Minas y Petróleos; Vicente Leytón, de Comercio e Industria; Julio Salmón, de Agricultura, Bernardo Navajas Trigo, de Educación y Enrique Berríos, de Trabajo y Previsión Social.

Busch nombró Prefecto de La Paz a una de las figuras juveniles más inquietas de la política socialista: Carlos Salinas Aramayo, ciudadano de una interesante mentalidad y de una ascendiente moral indiscutible en los hombres de su generación. Su carrera política fue en ascenso, aumentando en prestigios y experiencia, hasta que, en un día del futuro, fue eliminado del escenario político, en forma trágica.

Las medidas con los adversarios fueron drásticas. A Eulogio Ruíz, complotado en la fracasada revuelta de "El Palmar", se le anularon las elecciones que había ganado en la provincia Arce del departamento de Tarija, las cuales le otorgaban banca de convencional en la Constituyente. Los cónsules de Bolivia en Buenos Aires y Chile, fueron notificados por el gobierno para no extender pasaportes de retorno a Carlos Calvo y Bautista Saavedra.- "Le comunico que queda prohibido el ingreso al país del señor Carlos Calvo por ser hombre que defendió intereses contrarios a Bolivia. Igual medida adoptará contra Bautista Saavedra, político que jamás deja sus afanes de subvertir el orden público y por haber negado su concurso cuando la patria estaba en peligro". Empero, ese documento tuvo que ser rectificado días después por el propio Ministro de Gobierno quien, expresó a la prensa que los aludidos ciudadanos podían retornar a su patria. La retractación fue motivada por la reacción de la opinión pública que no vio con simpatía la medida.

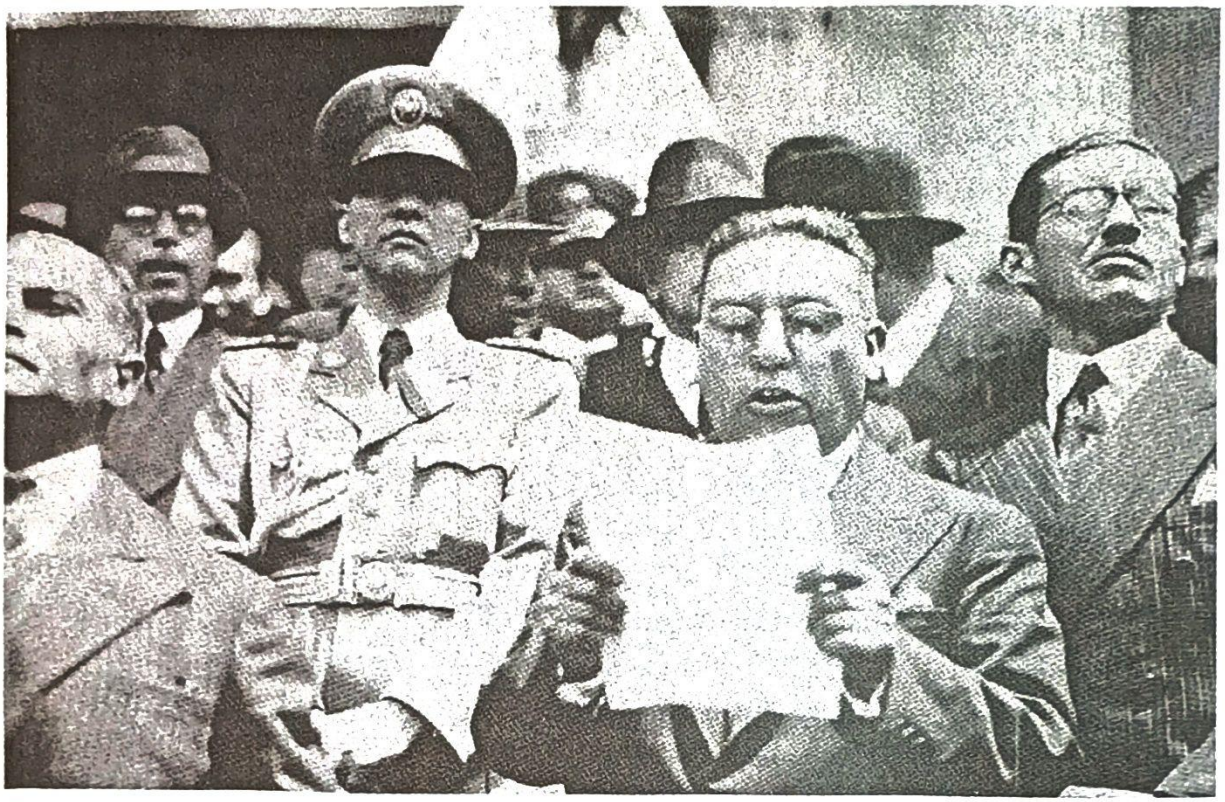
Más, la animadversión opositora derivó en contra de la naciente Convención de 1938 que sirvió como un paragolpes eficaz que daba aire libre a la válvula contenida de la crítica. De este modo, por interpósita institución, el ataque al gobierno se producía con más franqueza.

Todos los días, el Poder Legislativo tuvo que recibir la censura de los diarios de oposición, que tenían el propósito de restarle valor moral y negarle capacidad legisladora.

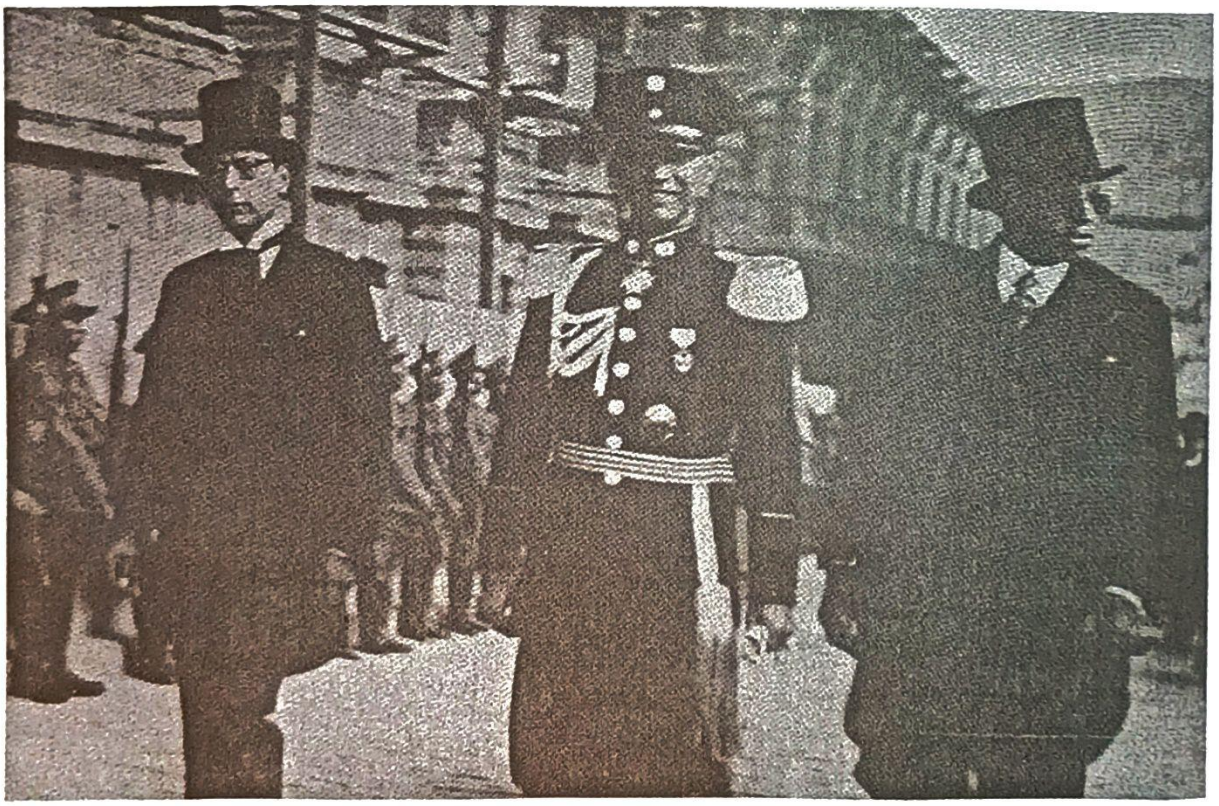
El dolor de gobernar

Opinión adversa a la Convención. —Un diputado pido la ex propiación de "El Diario". —Ley de represión a la prensa. —Se firma el Tratado de Paz con el Paraguay. —El Capitán Belmonte se aleja. —Gosálvez, Ministro de Gobierno. —Renuncia de todo el gabinete. —Un doloroso incidente con el escritor Alcides Arguedas. —Mollinedo y Salinas Aramayo, Ministros. —Clausura de la Convención. —Hochschild sirve a Busch y acepta una misión en Estados Unidos. —Complot subversivo; presos y confinados. — El Partido Regional Orientalista disuelto por el Presidente. —Muere Bautista Saavedra. —Gosálvez viaja a Italia.

Ya dijimos que, dentro de la maña política, en Bolivia se ha visto muchas veces que el golpe al gobernante se lo deriva en sus instrumentos de acción. Así, la Convención del 38 recibió muchísimos de esos golpes a los cuales, al final de cuentas, no pudo sobrevivir. Se mostró a ese organismo como a conglomerado de escasas aptitudes, con más lirismo político que ciencia, con más pasión socialista que virtud legisladora. Era junio de 1938, cuando se produjo uno de los más violentos ataques al parlamento. —"Se impone la clausura de la Convención", dijo "El Diario" y su estocada fue honda, casi exacerbada la expresión:— "A base de un socialismo de opereta y de simple pirotecnia verbalista, con un desconocimiento absoluto de las leyes más elementales de la República y hasta de las disposiciones del Reglamento de Debates, desde el primer momento dieron la sensación de escolares impacientes, atropellados y personalistas, sin que en ningún momento la Convención hubiera dado al país la impresión de sus deberes y de su singular prosapia intelectual y patriótica". Las gentes, en las calles y en los corrillos, decían cosas mayormente denigrantes en contra de esos legisladores que, ante tan temeraria campaña, aprobaron una nueva Constitución que sustituyó a la célebre Carta del 80, cuya vigencia había sido impuesta por Busch. Por reacción lógica, los convencionales, actuaron, a su vez, en contra de la prensa. Uno de ellos opinó porque el Departamento de Propaganda impusiera a "El Diario", una multa de medio millón de pesos bolivianos. Otros, en mayoría, aprobaron una minuta de comunicación exigiendo que ese vocero fuera enjuiciado por el Ministerio Público "conforme a la ley de imprenta". Estos hechos fueron contraproducentes y el pugilato acreció reciamente, pues todas las protestas de los diarios de La Paz, a excepción de algunos, se sumaron las que emitían todos los periódicos del interior de la República



Durante el sepelio del Dr. Bautista Saavedra, ex-Presidente de la República, cuando el cortejo fúnebre salía de la Catedral.



Con el Vicepresidente, Dr. Enrique Baldivieso y el Ministro Gabriel Gosalvez, dirigiendose al Legislativo.

en contra de la Convención. En la controversia, agria e iracunda, no faltó un diputado que presentó un proyecto de ex propiación de "El Diario".

Por fin, la Convención aprobó una ley de represión. Constituido el gobierno militar anterior (Toro) por otro igual y de facto (Busch) – dice el escritor Germán Vargas Martínez en su libro "Libertad de Pensamiento y Periodismo" —tampoco mejoró la situación. Como se llamara a elecciones para diputados y senadores, reunida la Convención del 38 que por sarcasmo se intituló también socialista, los atentados contra la prensa volvieron a repetirse. Formado ese organismo por politiqueros de nuevo cuño, fue de una heterogeneidad desconcertante. Salvo contadas excepciones de representantes, auténticamente obreros aunque sin orientación ideológica ni teórica y pocos intelectuales, el resto no era sino una facción desprendida de los partidos tradicionales. A los primeros ataques de "El Diario" de La Paz a la Convención, reaccionaron sus componentes con máxima violencia. Mientras unos sostenían que ese órgano de prensa obraba con pleno derecho, mostrándose respetuosos de la libre emisión del pensamiento y como liberales a "ou-trance no faltaron otros que si bien no pidieron la horca para quienes los criticaban, en cambio llegaron a plantear como necesidad la expropiación de los talleres de la hoja citada. Fueron extensos los debates y pese a no haber faltado voces reflexivas que se oponían a tomar medidas ilegales y contra la Constitución, ellas llegaron a producirse. So capa de un socialismo que ni antes ni entonces se había delineado, ni menos cumplido, prevalidos del caos reinante y siguiendo la trayectoria ya conocida de los políticos profesionales, que fueron enemigos irreconciliables de la libre opinión cuando ella podía perjudicarles por encontrarse en el poder, los convencionales del 38 concluyeron el desprestigio de la doctrina que decían profesar, consumando su obra de falsificación socialista, con la siguiente ley de restricción a la prensa, de 13 de julio de 1938: — "Art. único. — Facúltase al Poder Ejecutivo, con carácter extraordinario, para tomar todas las medidas de previsión y represión contra los desmanes y licencia de la prensa nacional de extrema derecha. Esto mientras se dicte una nueva ley de imprenta que, contemplando la realidad boliviana, de libertades amplias a los órganos de prensa que, por su organización económica y social, sean los verdaderos voceros de la opinión pública. Y también se reforma el Art. 4° de la Constitución Política del Estado". (Págs. 142 y 143).

Tres ministros del gabinete de Busch renunciaron en apoyo de la prensa: Alberto Palacios, David Berríos y Julio Salmón, dejando constancia

de que no estaban de acuerdo con esa ley de represión. Busch, colocado en serio aprieto por la Convención, tuvo que declarar que esa ley era "transitoria" mientras se revisara la ley de imprenta, después de lo cual rechazó las renuncias de sus ministros.

A los pocos días, en medio de un juego de intrigas que eran y no eran simple rumor, renunció el Ministro de Gobierno, Capitán Elias Belmonte, quien no dejó de poner en el texto de su dimisión estas palabras muy sugerentes: —"... versiones interesadas en romper nuestras viejas vinculaciones afectivas y nuestros comunes ideales patrióticos". Honda importancia se daba a la presencia de este militar, junto a Busch, pues él representaba fuerza y energía.

Busch sustituyó a Belmonte nombrando Ministro de Gobierno a Gabriel Gosálvez que si bien no fue el espíritu de la violencia en este gobierno, fue talento conductor, estratega habilísimo de aproximaciones políticas, ser dúctil, capaz de armonizar el propósito con el recurso sagaz. El joven mandatario supo depositar en él, la confidencia y recibir el consejo con sincera amistad y gratitud.

El mes de agosto de 1939, el Presidente presentóse en sesión especial de la Convención y expuso la importancia de sus actos administrativos, pero, preferentemente se ocupó del Tratado de Paz con el Paraguay. La Convención se declaró en sesión permanente y, después de tres días consecutivos de discusión, aprobó el Pacto de Paz por 102 votos contra 9. El canciller Eduardo Diez de Medina defendió el tratado y absolvió todas las consultas que se le hicieron respecto al mismo.

Ratificado el convenio internacional, presentó su renuncia el gabinete por considerar que aquel acto significaba la inauguración de una nueva etapa en la vida del país y a fin de que el gobernante eligiera con libertad a los colaboradores que creyera conveniente. El 12 de agosto posesionó al nuevo ministerio con los siguientes ciudadanos: —De Relaciones Exteriores, Eduardo Diez de Medina; Gobierno, Gabriel Gosálvez; Hacienda, Vicente Mendoza López; Fomento, Gral. Wálter Méndez; Defensa, Gral. Felipe M. Rivera; Educación, Bernardo Navajas Trigo; Agricultura, Julio Salmón; Industria y Comercio, Vicente Leytón; Minas y Petróleos, Dionisio Foaianini; Trabajo y Previsión Social, Alberto Zelada. Pocos días después se incorporó como Ministro de Higiene y Salubridad, el ciudadano Alfredo Mollinedo. Y por renuncia de Julio Salmón, ocupó la cartera de Agricultura, Carlos Salinas Aramayo.

El pacto con el Paraguay fue recibido por el pueblo de Bolivia con la más completa indiferencia, en medio de un silencio que fue la más agria condenación contra los que abismaron a Bolivia en tan infausto y desgraciado acontecimiento, por siempre irreparable. Tocóle al diplomático paraguayo Justo Pastor Benítez presentar sus credenciales en La Paz, como Ministro de su país en una etapa que marcaba la reanudación de relaciones con el ex beligerante.

El 2 de agosto de 1938, el escritor e. historiador de más renombre que ha dado Bolivia en la primera mitad de este siglo, Alcides Arguedas, publicó un artículo en "El Diario" de La Paz, el mismo que remataba con una pequeña y vehemente carta abierta al Presidente Busch, toda ella cargada de consejos y solicitudes de un acendrado civismo. El día 4, a las 3 y 30 de la tarde presentáronse en casa de Arguedas dos individuos de la policía civil cuyas determinaciones no llegaron a cumplirse porque casi en el mismo instante llegó el automóvil del Presidente de la República con un edecán que solicitó al escritor acompañarle al Palacio por insinuación del Coronel Germán Busch.

En el Palacio ocurrió el siguiente episodio: —"El señor Arguedas, —oí decir a algunos de los que allí estaban, creo que tres o cuatro. — Entonces uno abrió la puerta del despacho presidencial y el edecán penetró a él. Salió en seguida y señalándome la puerta: —Dice que pase usted.- Y pasé. Allí, detrás de la gran mesa central estaba el presidente, vestido de uniforme. A su costado izquierdo yacía sentado un hombre gordo, moreno y de bigote negro que yo no conocía ni nunca vi. — Hice una leve inclinación de cabeza al entrar y el militar me miró fijamente con el ceño fruncido y señalándome las dos o tres sillas que había frente a él y al otro lado de la mesa, me dijo con voz seca, breve: Me ordenó, mejor: —¡Siéntese ahí! — Su tono era el del amo que ordena a un servidor culpable; el del señor que pretende enrostrar una falta a su esclavo. — La indignación me hizo ser brusco. Tiré de la silla y me senté. — ¿Usted ha escrito este artículo? —me preguntó tomando "El Diario" que lo tenía desplegado sobre la mesa. — Sí, señor. Yo he escrito ese artículo. — Es que yo sé cuál es su intención. Usted... No recuerdo bien sus palabras y no podría reproducirlas fielmente. Lo que sólo recuerdo es que me reprochó lo que escribía en "El Diario" con el fin perverso y preconcebido de soliviantar a la opinión contra el gobierno; que estaba empeñado en una mala obra de desprestigio... —¡Es usted un canalla! — me sopló con voz fuerte y mirándome en los ojos. — El insulto bajo y cobarde me

sublevó. E irguiéndome sobre la silla, repuse con vehemencia: — Y usted es... -Tampoco recuerdo lo que le dije ni cómo lo dije; pero debiera ser dura mi frase porque de un salto se puso de pie y con los ojos saltados avanzó hacia mí: — ¿Sabe usted a quien está hablando?... —Yo sé a quién estoy hablando!... —y también me puse en pie. Entonces llegó a mí y con gesto rápido me cogió por la solapa, me atrajo hacia sí y me dio un golpe violento sobre la ceja derecha con la mano cerrada y armada de un enorme anillo de oro... Repitió el golpe sobre el otro lado de la cara... —Brotó la sangre a chorros por la ceja abierta, la nariz y la boca".

Arguedas pudo aún repetir: —"Esto que ha hecho usted es inicuo. Me hace llamar a su casa, a Palacio, y, usted joven de 34 años de edad, pega usted a un hombre de 60 y desarmado.. .Esto le ha de pesar siempre..." Busch, recogiendo en los labios el sabor del arrepentimiento, repuso con vehemencia: — "!Es que ya me pesa!" (Relato del mismo Arguedas publicado con el título de "Un recuerdo doloroso en la historia personal de don Alcides Arguedas". — 4 de agosto en el Palacio de Gobierno—. "La Razón" de La Paz — Año 1947).

Este suceso, realmente amargo para sus dos protagonistas, ha sido comentado durante muchos años. Desgraciadamente ha faltado equidad y sagacidad para darle su cabal interpretación. Han habido escritores que, procediendo por sentimientos de desafecto, han tratado de empequeñecer la figura de Arguedas para agrandar el puño de Busch. ¡Ah, si el Destino hubiera evitado el episodio que sólo puede ser absuelto considerando el temperamento excitable del soldado glorioso del Chaco! Había, en el Presidente, un impulsivo emocional. Toda su vida, en verdad, es un impulso incontenible. No en vano este hombre, como él mismo justificara, un año después, había estado en todos los teatros de la guerra con el Paraguay. Todos parecían haber salido de la contienda con el alma ansiosa de justicia. Pero todos, también, parecían tener los nervios trizados. Ese fue el sino de esa generación que, en diversos momentos de la vida política, llegó a las cimas de la crueldad, de la exacerbación, de la pasión incontenida.

Una generación entera ha vivido alejada de la serenidad.

Fue acaso la actitud de la Convención, otorgando una ley de represión a la prensa, que agravó su posición desairada, o fue porque su agenda estaba cumplida, pero el hecho fue que decidió clausurar sus sesiones. Esta resolución debía ser trascendente y estar rodeada de la mayor

solemnidad. El Presidente Busch y el Vicepresidente Enrique Baldivieso presentáronse ante el parlamento y juraron hacer cumplir la nueva Constitución Política de 1938. Era la décima primera Carta de la nación. Los convencionales retomaron a sus distritos con la esperanza de volver a reunirse en un Congreso Ordinario.

El gobierno y sus adherentes fueron conformando una homogeneidad basada en la fuerza y la ventaja del poder. El acatamiento de los socialistas no fue unánime, ya que muchos de éstos actuaban en forma adversa al gobierno militar de Busch. Fue así cómo el 25 de noviembre de 1938, presentóse en el Cuartel de Carabineros de La Paz un grupo de civiles que trataron de amotinar a esa tropa para iniciar un movimiento revolucionario que fracasó inmediatamente. Tomáronse las medidas que el caso aconsejaba. Busch y su Ministro Gosálvez acudieron al cuartel amagado por los revoltosos. y, luego de una proclama de Busch, quedó reducido y con el compromiso de mantenerse en defensa del gobierno. Fueron confinados Javier Paz Campero, Hugo Ballivián, Víctor Andrade, Roberto Ballivián Yanguas, Florencio Candia, Oscar Mariaca Pando, Hugo Salmón Tapia, Max Atristaín, Rafael González. Quint; y puestos a disposición de la justicia José Saavedra Suárez, Rafael Núñez Arce, Rafael Gutiérrez, Arturo Ballivián, Hugo Calderón, Luis Cortez Arce, Hugo Baldivieso y Agustín Saavedra Suárez. Debelado el complot en el cuartel de Carabineros, a las 3.30 de la madrugada, Busch y Gosálvez dirigiéronse también a los regimientos "Escolta" y "Castrillo" en el afán de reajustar la disciplina de esos cuerpos.

Mauricio Hochschild estuvo por esos días de noviembre de 1938 al servicio de Bolivia en gestiones de carácter económico ante los banqueros de Estados Unidos. Trataba allá de arreglar casi en forma oficial la deuda externa de nuestro país. En una comunicación del Chase National Bank, de 28 de noviembre, dirigida al Ministro de Hacienda (Mendoza López), se lee: —"... Aprovechamos esta oportunidad para agradecer los buenos propósitos de su Excelencia para solventar la deuda externa. Desde su llegada a Nueva York, el señor Hochschild, actuando por las sugestiones de su Excelencia, ha hablado con nosotros sin ceremonia sobre esta cuestión... Presentamos también al señor Hochschild a los señores Dillon Read y Compañía, quienes financiaron los dos préstamos al 7 %... El señor Hochschild tiene sin duda a su Excelencia informado de las muchas conversaciones que hemos tenido, etc., etc". Luego el mismo Mendoza López revela: —"Algunos días antes de su partida a EE. UU., de Norteamérica,

informé oficialmente mi proyecto al Presidente de la República, así como las bases relativas al arreglo de la deuda. S.E. quedó gratamente impresionado por la designación de la persona para plantear y discutir las proposiciones de los banqueros del Norte y citó al señor Hochschild al Despacho Presidencial para agradecerle por su aceptación, ratificándole oficialmente la misión verbal que le había encomendado su Ministro de Hacienda". EL Presidente Busch no había practicado todavía en ese tiempo el rompimiento drástico que debía operarse al año siguiente con las fuerzas de la minería. Prueba de ello constituye la cita anterior. A Hochschild no se le consideraba aún un enemigo peligroso para la estabilidad del gobierno.

Poco tiempo pasó entre el complot que se detuvo en el patio de los carabineros de La Paz y las repudiadas actitudes de algunos representantes nacionales. En el mes de septiembre, el día 24, fue erigido en Departamento, Pando, una de las más ricas zonas bolivianas que hasta entonces estaba comprendida en el territorio beniano y el impropiamente llamado de colonias. Firmó el acta de su creación el primer prefecto, Félix Tejada, y el nuevo departamento tuvo su vida propia: autoridades de la jerarquía correspondiente y representantes al parlamento, algunos de los cuales, conjuntamente con los de Beni y Santa Cruz, tuvieron la malhadada idea de fundar el Partido Orientalista que, desde el primer instante de su nacimiento, dio margen a una de las crisis políticas y regionalistas más extraordinarias. Creyeron estos orientalistas, —racistas a la vez, pues hablaban de una raza oriental— que el Presidente Busch apoyaría sus equivocados empeños y sus mal planteados principios o, cuando menos, toleraría su desarrollo. Sufrieron amargo contratiempo. Apenas conocida la insurgencia de tal movimiento fue recibido con el repudio unánime de toda la nación. Sus líderes, convencionales del 38, fueron desautorizados públicamente por sus colegas de otros distritos de la República, y cuando anoticiaron de su propósito al Presidente "camba", éste los amonestó, en principio con cortesía y suavidad. En telegrama dirigido a los senadores Napoleón Solares y Chávez, a los diputados Antelo, Rioja Aponte, Hurtado, Pedraza y acaso otros más, les dijo: — "... resolución obtenida por ustedes de representantes por Santa Cruz, Beni y Pando, para fundar "Partido Regional Orientalista" que proclama como principio básico la integridad no de la Nación, sino de los Departamentos Orientales... y que, finalmente, habla de defender la raza oriental como si fuera diferente a la que puebla el resto del territorio patrio... Por eso les pido releer

ambos documentos y desautorizarlos rotundamente, con toda la vehemencia de su patriotismo herido... En cuanto a mí, pueden estar seguros que, como militar y como gobernante, no concibo más tendencia política que la que comience por proclamar la integridad de la Patria, como unidad indivisible y solidaria, histórica, geográfica y racialmente y tenga por finalidad la unión de los bolivianos... Toda otra modalidad..., la combatiré donde quiera que la encuentre con el apasionamiento y la fuerza que me dan mi sinceridad y mi fervor patriótico". Los orientalistas trataron de empujar sus planes y tornaron a insinuar la implantación y legitimidad de su orientalismo racista. Busch, esta vez, no se contuvo y rompió con eminente claridad y valentía la mala semilla que iba a germinar en Bolivia. Dirigió un otro telegrama a los senadores Napoleón Solares, Germán Chávez, a los Diputados Zambrana Landívar, Justiniano Ruiz, José Manuel Antelo, García Chávez, Flores Jiménez, Montero Hoyos, Francisco Hurtado, Augusto Chávez, Suárez Dorado y a los Alcaldes Municipales de Santa Cruz y Trinidad, en el cual les decía: — "Cumplí un deber de amigo y de coterráneo en mi respuesta del 10, al mostrarles el grave error en que incurrían con su propósito de fundar un Partido Regionalista que constituye un atentado contra la unidad nacional y al pedirles que ustedes mismos enmendaran su error. Si persisten, como me lo anuncian, en ese atentado, cumpliré también serena y resueltamente mi deber de primer magistrado de Bolivia. Atentamente, (Fdo.) Germán Busch".

Como el "atentado contra la unidad" era una secuela de la misma Convención que se extravertía desde los tropicales distritos, aumentó la animadversión en contra de la Convención. Al respecto, "El Diario" de 15 de febrero, dijo que era "indispensable la disolución del Congreso", primero porque de su seno nacían los racistas y luego porque los otros convencionales no oponían ningún criterio adverso a los de la desgraciada tentativa. La crisis iba en aumento y llegaba a sus extremos. La prensa, los clubes, los excombatientes, algunos convencionales, las escuelas, las provincias, todos, unánimemente, condenaron el propósito. Busch siguió presionando en el ánimo de esos racistas y les impuso la retractación pública. Cuando estuvo seguro de ello anunció a la nación que los orientalistas habían abandonado su concepción política. Y puso énfasis al declarar: —"Termina así, con felicidad y armonía, un incidente en las actividades políticas nacionales". De lo contrario, ese hombre justo y exacerbado, fácil al arrebato emocional, habría tenido acaso que aumentar la lista de los ciudadanos que eran castigados con la pena capital.

El pueblo y los otros grupos políticos, captaron sí, con honda propiedad, aquella frase altanera y rotunda del Coronel Toro: "infecundidad de espadas". Así parecían resultar éstas que blandieron flamígeras en un afán reconstructivo pero atropellado. Infecundas las espadas, seguían en vigencia los doctorismos, como dijo el mismo Toro. Evidentemente, todo el civilismo boliviano había puesto la mirada en el viejo caudillo republicano: Bautista Saavedra y alrededor de su figura comenzaban a limarse las asperezas del pasado. Los enemigos de otros tiempos se hacían amigos esta vez, ante esa infecundidad que reputaban agresiva para la suerte del país. Pero, en esa hora también, el 1° de marzo de 1939, la muerte se llevó al caudillo de la esperanza civil. Saavedra murió en el destierro, en Santiago de Chile. Honda conmoción produjo esta muerte y tuvo la virtud de unir los sentimientos de los bolivianos. La llegada de sus restos y su entierro constituyó una apoteosis cívica en la que se oyó orar, ante los despojos del bravo político, a sus propios enemigos. Busch, no quiso alejarse de ese vivo sentimiento de solidaridad humana y el gobierno también se dejó oír a la hora de los holocaustos. Nunca Bolivia dio un ejemplo de mayor dignidad moral. Todos los enemigos de Saavedra guardaron las armas del combate y buscaron para él los laureles. El mismo Arguedas, severo y temible con Saavedra, pronunció y publicó una de las oraciones más bellas de su vida. Así honró la Patria a quien había sabido servirla desde todas las circunstancias. Esa fue la hora de la reivindicación total de Saavedra.

Pero, el Hado —como en la tragedia griega— apareció en los pasillos del Palacio. Busch comenzaba a perder los cimientos fuertes de su gobierno. No ha muchos días habíase alejado Elias Belmonte, el joven capitán, Ministro de Gobierno, quien expresó que versiones interesadas querían romper "viejas vinculaciones afectivas". Ahora, como entonces la prensa, el 10 de marzo de 1939, anunció el viaje de Gabriel Gosálvez a Italia, en misión ante la Santa Sede. Un viaje largo de Gosálvez significaba abrir un paréntesis peligroso en el gobierno de Busch que estaría sujeto acaso a un arbitrio moral de otra índole, acaso más cerca de la violencia que de la serenidad. Acaso el Presidente quisiera montar en potro desenfrenado e ir a estrellarse... Muchos de sus biógrafos siempre han hablado del Centauro. ¿Y si el Centauro se acercara a los abismos?....

La dictadura

Se forma la "Concordancia". —Renuncia Mendoza López. —El Partido Social Demócrata. —La Dictadura. —"Asumo la totalidad del poder". Cancélase el mandato de los convencionales. —Vigencia de la Constitución de 1938. —El país no está "maduro" para ejercer la democracia. —Canelas protesta contra el régimen dictatorial —"El Gobierno ha dado un salto en el vacío". —Leyton le responde airadamente. —Decreto de moralización pública. —Decretos sobre utilidades mineras. —La educación. —La controversia con los mineros. — Busch rebasa todos los límites políticos.

A la muerte de Saavedra los partidos tradicionales o, mejor dicho, los liberales, pues el término tradicional estaría muy mal empleado, vieron la necesidad de unir sus esfuerzos frente a la política socialista que los militares hacían derivar de la guerra en consorcio con grupos civiles. Esos partidos —Republicano Genuino, Republicano Socialista y Liberal— tomaron contactos y decidieron cooperarse en una lucha por el poder y en un afán de salvaguardar las instituciones. Indudablemente, tenían perfecto derecho de aspirar un ideal y buscar su sitio en la batalla. Los ciudadanos comenzaban a interpretar los hechos que veían y no ocultaban su decepción. Habían deseado una revolución homogénea, una reivindicación armónica, pero los hechos demostraban que el proselitismo se practicaba por cierta demagogia y que las posiciones de grupos y de hombres no cobraban una legítima autenticidad. Es por ello que, retomando la mirada al pasado, los liberales preferían continuar con su credo, al igual que los republicanos y los conservadores. Por ello buscaban el modo de ayudarse mutuamente para presentar un frente vigoroso al socialismo de Estado.

Fue el lema de la restauración institucional la que dio lugar al nacimiento de la "Concordancia" cuyos hombres activaron sus gestiones y decidieron los compromisos hasta encontrar el nexo del total acercamiento. Ellos querían que la política desviara sus aproximaciones del Ejército y lograra un margen en que pudiera darse al elemento civil el derecho de actuar libremente, sin la tutela de las "infecundas espadas". Así fue como el 22 de marzo de 1939, la Concordancia entregó a consideración de los ciudadanos su histórico manifiesto en que hacía discriminaciones políticas y trataba de restaurar los derechos que iban zozobrando en el oleaje socialista, confuso aún y sin más fuerza activa que la militar. "Nos dirigimos a nuestros conciudadanos —decía la Concordancia— para invitarles a

interesarse directa y activamente en los destinos de la República" y sostenían postulaciones francas como aquella de que el Ejército debía volver a sus funciones propias sin interferir en el juego político de los civiles. Es que, muy pronto, gobiernos como el de Toro y el de Busch, estaban precipitando a la institución armada en la responsabilidad peligrosa, en el riesgo de muerte. Los años, al pasar, iban a demostrar que el Ejército, maquinaria desgastada en la política, iba a ser objeto de desprecio y ultraje, de sevicia y anulación. El manifiesto de los concordantes fue rubricado por representantes de. los comités de los tres partidos: Demetrio Canelas, Enrique Hertzog, Alcides Arguedas, José María Gutiérrez, Waldo Belmonte Pool y Justo Rodas Eguino. Quedaba una ventaja práctica: la integración del parlamento con elecciones. Acaso pudieran aprovecharla.

Renunció Gabriel Gosálvez del Ministerio de Gobierno, en vísperas ya de marcharse al Viejo Mundo. Busch nombró en lugar suyo a Vicente Leytón. Un hombre nuevo ingresó en el gabinete, Luis Herrero, a quien se le dio el Ministerio de Comercio.

El apronte político fue la característica de estos días. Si bien la Concordancia se organizaba venciendo sus diferencias, no ocurría lo propio con los socialistas que rodeaban a Busch. El Presidente de la Convención, Renato Riverín, anunció que ya estaba formado el Partido "Democrático Socialista". Los elementos socialistas no podían llegar a un avenimiento, pues se habían producido distanciamientos entre ellos que venían de la época en que hizo crisis mortal el gobierno de Toro. Pero, al fin, el 23 de abril de 1939, se hizo aviso formal de la organización socialista que alcanzó a constituir su directorio. Fue nombrado Jefe José Tamayo y Secretario General Gonzalo Romero. En el Gran Consejo veíanse los nombres —muy brillantes, por cierto— de Constantino Carrión, Javier Paz Campero, Víctor Alberto Saracho, Florencio Candía, Max Atristaín, Roberto Pérez Patón, Guillermo Estrada, Luis Navarro, Edmundo Ariñez y otros. En su mayoría eran los líderes del malogrado Partido Nacionalista que, con Hernando Siles, en 1930, quiso empujar al país en una evolución que, en tales instantes, tema más de ansiedad que de vigor realista.

De pronto, renunció el Ministro de Hacienda, Vicente Mendoza López, a quien siguió Santiago Schultze.

En vista de la proximidad de las elecciones que debían completar el parlamento, el gobierno dictó un decreto de amnistía para todos los encausados por motivos políticos.

Era el mes de abril de 1939. La amnistía, la formación de la Concordancia, las dificultades para obtener un fuerte respaldo de socialistas, el diálogo sin final con la minería y el comercio, las aventuras de las racistas del Partido Orientalista, el complot debelado en el Cuartel de Carabineros, la secuela que quedaba de la fracasada revolución de "El Palmar", la división de los militares entre buschistas y toristas, el aflojamiento de las fuerzas de excombatientes del Chaco, algunos robos cometidos a la sombra del gobierno con elementos inmigrantes, todo ese cúmulo de factores, trabajando obstinadamente en el sistema nervioso de un hombre, igualmente nervioso, provocaron el paso inusitado de Busch hacia la Dictadura.

¿Hizo Busch una confidencia de autovaloración a sus colaboradores que redactaron el documento de la imposición dictatorial? ¿O fue que ellos explotaron esos valores para ponerlos como suficiente dialéctica para justificar esa Dictadura? ¿Había que magnificar el providencialismo de un hombre para la indiscutible credencial del que ha de imponerlo todo por decretos y leyes personalísimos?

Y Busch se hizo Dictador. El 24 de abril de 1939 conoció la Nación su histórico Manifiesto en el cual surge primordialmente una superlativa autobiografía. Habló de su juventud al servicio de las armas, de su contribución en las exploraciones del Chaco, antes de la guerra, de su presencia en todos los campos de batalla y en las situaciones más difíciles, a la cabeza de sus bravos compañeros, compartiendo con ellos toda clase de privaciones. (Ver el documento inextenso en páginas anteriores).

La nación toda, sin sumisión, pero con estupor, escuchó esas palabras. Los pueblos no se dejan seducir totalmente por las dictaduras, cuyo trágico fin es conocido, cuya infalibilidad destruye su propio impulso y ciega su forzada luminosidad. No iba a ser Busch una excepción.

Vicente Leytón, Ministro de Gobierno, asediado por los periodistas, explicó: — "Ahora se trata de una Dictadura que no tiene otro fin que el de preparar al país para que llegue a ejercitar la verdadera Democracia, ya que en este instante él no está maduro para caminar por esa senda... En lo que se refiere a la cancelación del mandato de los convencionales, no hemos hecho otra cosa que responder al pedido unánime del-país". Surgía pues simultáneamente esa extraña pedagogía que baja desde el poder omnímodo, esa tutela forzosa de los menos sobre los más...

El mismo día 24 el gabinete firmó el Decreto Supremo que establecía actitudes fundamentales: —1° Cancelaba el mandato de los convencionales; 2° Ofrecía elecciones generales para constituir él parlamento; 3° Mantenía en vigencia la Constitución Política de 1938; y 4° Se reservaba el derecho de dictar Decretos-Leyes. Firmaban el extraordinario documento, conjuntamente con el Dictador, sus ministros de Estado: Eduardo Diez de Medina, Carlos Salinas Aramayo, Bernardo Navajas Trigo, Luis Herrero, Wálter Méndez, Santiago Schultze, Felipe M. Rivera, Alfredo Mollinedo, Roberto Jordán Cuéllar, Vicente Leytón y Dionisio Foianini. Ese gabinete fue ratificado por Busch. Tocóle al canciller Diez de Medina pronunciar el discurso de circunstancias: —"Consciente el Gobierno de sus deberes y su responsabilidad ante el país, no trepida en poner término a esta vida de simulación política y social, para encausar a la República por una senda austera de trabajo, de moralidad y de acción constructiva que levante su prestigio..."

Busch vio. el modo de ponerse a tono con los enunciados dictatoriales y no se limitó al influjo de poder sino que quiso sentar las bases de la moralización por medio de leyes represivas en contra de ciertos delitos que habían tomado carta de ciudadanía en Bolivia. No ocultó que el vicio había ganado la categoría de ejercicio administrativo y fue por ello que rubricó un Decreto que señalaba sanciones para las trasgresiones públicas: contra los delitos que elevaban el costo de la vida; los delitos contra la Hacienda pública y los delitos contra la Seguridad del Estado. Un sentido ufano animaba el espíritu del Dictador que, en los graves silencios interiores, parecía ratificarle en su providencialismo. La nación debía tomar nota de que ante Busch no prosperaría jamás el robo, ni el fraude ni la coima. La nación, ante un Busch moralizador, debía inclinarse y acompañarle hasta los últimos extremos. Busch había impuesto la pena de muerte al subvertor del orden, como en el caso de "El Palmar", y la había impuesto al conculcador de la moral, como en el caso del cura Catorceno de Potosí y del chofer Saracho en La Paz. En verdad, asumía responsabilidad por hechos que sobrepasaban a su poder y que eran del dominio de la justicia ordinaria.

Tres días después de la proclamación oficial de la Dictadura, uno de los miembros dirigentes de la Concordancia, Demetrio Canelas, republicano genuino, envió una nota de crudo análisis del documento leído por Busch el 24 de abril. El alegato estaba dirigido al Ministro de

Gobierno, Vicente Leytón, y decía, entre muchos de sus conceptos: — "Me dirijo a usted en mi calidad de Jefe de Partido y miembro de la Concordancia. .." Defendía la actuación pacífica de los partidos a los cuales Busch había atribuido una fermentación subversiva: "... Creo también mantenerme dentro de la verdad histórica al añadir que ninguno de los Partidos integrantes de la Concordancia es culpable de actividades subversivas. Si este período ha sido agitado por maquinaciones subterráneas, la responsabilidad de ello no corresponde a los partidos políticos, sino a los fermentos sembrados por los pronunciamientos militares de los pasados años. Revisando la histeria reciente, salta más bien a la vista el hecho de que los partidos políticos auspiciaron eficazmente el acceso al poder del Teniente Coronel Germán Busch e hicieron posible su ulterior consagración constitucional en la esperanza de que bajo su gobierno se asegurara la paz política sobre bases legales... Tampoco es justo acusar a la prensa de libertinaje y violencia. La nota culminante de la época ha sido, más bien, el abatimiento de la libertad y de la moral periodística... La prensa, en general, ha sido aplastada, reducida a un papel anodino, cuando no abyecto... Con este acto (la Dictadura; ha destruido (el gobierno constitucional) su propia obra y ha vuelto al punto de partida, esto es, al momento en que, por un pronunciamiento militar en 1937, ocupó el Palacio de Gobierno deponiendo al Coronel Toro, con la circunstancia de que en este caso el Teniente Coronel Busch se ha derrocado a sí mismo... El paso que ha dado el gobierno, en vez de fortificarle, le enajena la confianza pública y aún el apoyo de sus amigos... Los aires de libertad que respiró Bolivia por unos cuantos días pusieron en descubierto fuerzas de opinión que se creían muertas y facilitaron la compactación de las oposiciones... El gobierno se ha despojado de su legitimidad y ha destruido sus columnas de sustentación política... Al haber disuelto y cancelado el Congreso que él mismo creó y del cual, a su vez, obtuvo consagración leal, ha respondido, es cierto, a una instancia general, ya que la opinión pública jamás consintió en que la soberanía nacional estuviese personificada por ese Congreso. Pero también con este acto el Gobierno ha faltado a una ley de solidaridad moral y política. Bueno o malo, ése Congreso era el protagonista necesario del drama institucional forjado por el Gobierno... Porque la Historia se hace por los hombres, tanto chicos como grandes. El Presidente Busch sale de este episodio grandemente debilitado y entra a ejercer la Dictadura con sus alas y su retaguardia en descubierto... Tal vez el Gobierno crea qué le basta para sostenerse el apoyo del Ejército.

En este respecto hay razones para abrigar dudas.... La Dictadura que asume el Teniente Coronel Busch no es del tipo capaz de entusiasmar al soldado. Ella, en verdad, no precisa de un Ejército. Le basta tina gendarmería policiaría...El Gobierno ha comprometido seriamente su estabilidad y en este salto hacia el vacío ha arrastrado a la Nación toda".

El memorial de ese jefe político fue recibido con marcadas pruebas de animadversión, ya que la respuesta del Ministro de Gobierno, Vicente Leytón, decía lo que sigue: —"Le es muy grato al Gobierno escuchar sugerencias y reflexiones cuando ellas vienen de ciudadanos de austeridad probada, de patriotismo y de ética política intachables, pero carecen de todo de valor cuando quien las expresa, como usted, no es precisamente un modelo de virtudes ciudadanas. ¿Qué importancia puede tener para el país y para el Gobierno la fingida protesta de un hombre que, en el plano de la oposición invocó principios y doctrinas que muy luego desde el Poder había de negarlas con el establecimiento de un régimen turbio, cuyas enormes y trágicas responsabilidades aún no están saldadas con la Historia?... El alto espíritu del Tcnl. Busch señala una nueva etapa profunda y trascendente que triunfará por encima de la virtud mentida y pusilámine de los políticos que usted representa".

Los diarios habían suspendido sus secciones editoriales y la carta del ciudadano opositor que fuera tan acremente respondida por Leytón se publicó después de la muerte de Busch. ("El Diario", 27 de octubre de 1939).

Despejados los escollos políticos, aparentemente, el gobierno siguió trabajando y puso en vigencia un documento de gran importancia: el Código del Trabajo, sobre cuyas conquistas y condicionamientos se ha desarrollado, hasta hoy, la vida de relación entre capitalistas y trabajadores. El Código del Trabajo, creado por "el ministro Roberto Jordán Cuéllar y con la directa inspiración de Remberto Capriles Rico y algunos colaboradores subalternos, comenzó a regir desde entonces como una norma que armonizaba las inversiones y el trabajo.

El 16 de mayo se dictaron Decretos sobre utilidades mineras y entrega de divisas. Las sociedades y empresas mineras estaban obligadas a pagar el impuesto fijo del 25% sobre las utilidades líquidas que arrojaran sus balances anuales. También, según otro Decreto —sustituían la entrega obligatoria de divisas por un impuesto adicional a la exportación, pagadero

en divisas. Empero, el 25 del mismo mes quedaron sin efecto esos dos decretos por mandato de un otro Decreto Supremo.

El 23 de mayo renunció el Ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Diez de Medina. El gobierno completó la con formación de su gabinete con Alberto Ostria Gutiérrez, en Calidad de Canciller, y Fernando Pou Mont, como Ministro de Hacienda.

Al filo de estos hechos internos en el gabinete, el Director de Policías, —Mayor Guzmán— descubrió un cuantioso "affaire" relacionado con la entrega de pasaportes a inmigrantes judíos. A este suceso, decían las gentes, se debe la caída del canciller Diez de Medina quien, en su libro "De un Siglo al Otro", nos expresa lo que sigue: —"La clausura de la Convención produjo naturalmente protestas airadas de los congresales. Había dicho yo que la opinión pública consideraba espúreo su origen, más no faltó quien me atribuyera personalmente el juicio, desencadenando los representantes furiosa campaña contra quien suponían era el autor del desbande. Por aquellos mismos días empezó a susurrarse en torno al ingreso de algunos inmigrantes, de acuerdo con la política liberal que se seguía al respecto. Y aún el mismo Presidente Busch acosado por rumores y reticencias de algunos políticos, se entrevistaba ya con funcionarios subalternos encargados de influir en su ánimo, torciendo sus juicios. Ello me decidió a renunciar de inmediato el cargo... Algunos meses después el Gobierno constituyó un Tribunal Especial que falló, finalmente, absolviéndome de todo cargo. Ese fallo absolutorio debió hacerse extensivo a los funcionarios consulares contra los que nunca se presentó denuncia concreta ni reclamación alguna documentada. Más no podía la protervia detenerse ahí. Muchos de los convencionales heridos y resentidos, lograron más tarde ingresar de nuevo al Parlamento. Ellos se encargarían de cobrar el agravio de su dispersión en 1943". (Págs. 388 y 389).

De inmediato la Dictadura, acometió el problema de la Educación, dictando el Nuevo Código, declarando la función privativa del Estado y su organización de acuerdo al Sistema de la Escuela Unificada. En lo referente a este capítulo de la educación cabe mencionar los siguientes aportes del Gobierno de Busch: — En 1937 creó el "Día del Indio", señalando el 2 de agosto para su celebración; implantó los cursos de capacitación para los preceptores de provincias; fijó en 190 días hábiles el trabajo escolar del año; aumentó los años de servicio a los maestros

normalistas de fronteras; aprobó el Reglamento de Educación Física; creó la Caja Autónoma de Jubilaciones; hizo obligatoria la cuota mortuoria para los maestros fiscales, municipales y particulares; creó la "Biblioteca Boliviana" y ordenó la reedición de las obras de eminentes autores nacionales; estableció la instrucción pre-militar para ambos sexos. ("La Pedagogía en Bolivia", de Benjamín Torrico Prado).

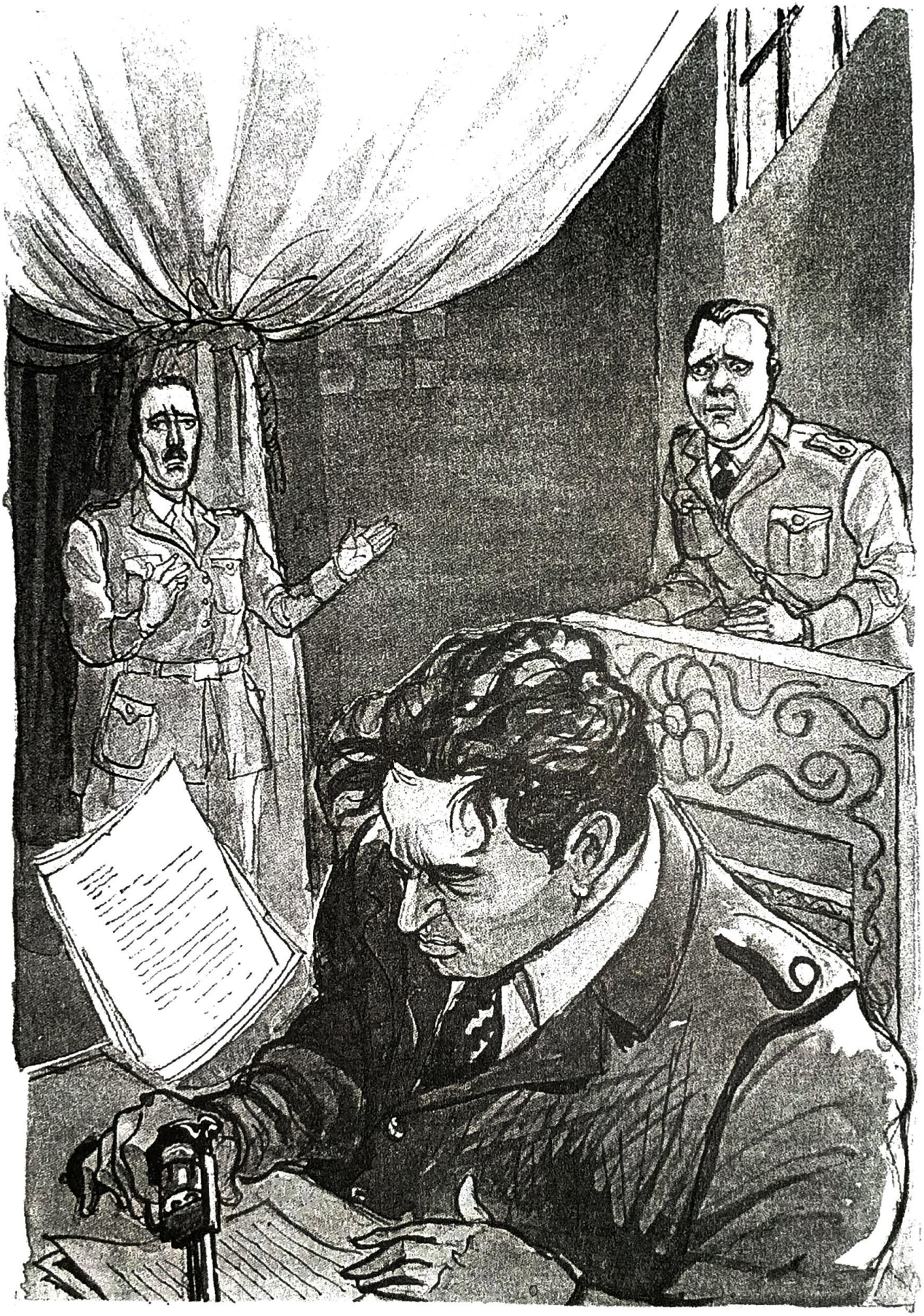
La tónica de esta época es la discusión casi permanente del Gobierno con la minería, en procura de establecer la soberanía del Estado y su indiscutible derecho a la percepción de ganancias en la explotación y venta de los minerales extraídos del subsuelo boliviano. Naturalmente, se produjeron hechos reveladores, provocados todos por las imposiciones del socialismo en función de gobierno. Los industriales mineros tomaron contacto de codos y decidieron actuar en un sólo frente Industriales Mineros propuso a Busch la formación de un cuerpo técnico que lo asesorara en las cuestiones relacionadas con la política minera del país. Estos, en gestión activa de sus intereses, acordaron constituir un Comité Permanente de Mineros con representantes de la Grande, Mediana y Pequeña Minería. El debate se puso al borde de las determinaciones más drásticas de parte del gobierno y los alegatos y cambio de proposiciones pareció llegar a una etapa de fatiga sobre la cual se mantenía vivo e inalterable el propósito gubernamental de obtener el mayor rendimiento posible de las imposiciones.

De todas maneras, el círculo de problemas iba acrecentándose y acaso, en lo íntimo, el Dictador juzgaba que la fuerza y el poder total que se había otorgado, podrían resultar insuficientes e ineficaces en la lucha. Ahora gobernaba desde un plano casi aislado, si bien su ruedo estaba siempre abierto al usufructo de muchos personajes que no llevaban levadura socialista y renovadora. ¿Valía la pena frenar el impulso? De ninguna manera. Había ganado varios peldaños ascendentes de la vida política, desde el comando monótono y trágico de los días de guerra, pasando por el Estado Mayor General del Ejército y sobrepasando de aquí a la Presidencia, con las galas constitucionales en cierto momento, para luego irrumpir con la Dictadura. Empero, tampoco la Dictadura debía constituir un límite: había que hacerla fuerte e impositiva, atractivamente audaz. Había que exigir y ser obedecido...

Busch se suicida

Pou Mont, Ministro de Hacienda. —El Decreto de 7 de Junio. - Manifiesto de Busch. —"Nadie puede sentirse herido por el nuevo rumbo que toma la economía nacional". —"Si cae mi gobierno, habrá caído con una gran bandera: la emancipación económica". —La multitud aclama a Busch. — Hochschild condenado y absuelto. —Renuncia de Ostria Gutiérrez. —Ascenso a Coronel. —Los caminos de la evasión. —Busch: suicida. —

El Decreto de 7 de junio de 1939 es uno de los más extraordinarios que se haya conocido en la historia de las contribuciones económicas de Bolivia. Como en un territorio en batalla, aquel que había salido de las trincheras del Chaco con sus glorias, sus anhelos, sus ideales y también con su demagogia, hizo del Palacio de Gobierno una tienda de campaña de donde habían de salir órdenes de operaciones. Esta vez, uno de sus estrategas fue Fernando Pou Mont, Ministro de Hacienda, que puso a su consideración los alcances del histórico documento que, como los seres humanos, tenía también su destino y su pervivencia. Al Decreto de junio, el destino le había señalado una vida muy corta. Iba a morir con su patrocinador. Decía simplemente:— "Concéntrase en el Banco Central de Bolivia el 100% de divisas proveniente del total bruto de las exportaciones, cuya entrega en letras de 1ª clase, será previa al trámite de la póliza de exportación". Derivaban en su texto todas las consideraciones e indicaciones técnico financieras. Las radio difusoras y los diarios lo dieron a conocer a la opinión pública que, en el primer momento, sufrió una paralogización que requería de algún elemento poderoso para convertirla en entusiasmo. Efectivamente, el pueblo tenía acaso la misma ignorancia doctrinal sobre economía que el propio Dictador y una explicación clara para hacer digestión del contenido del Decreto. Los corrillos, los círculos de amigos, las instituciones públicas y privadas, todas fueron sorprendidas con la drasticidad que entrañaba la medida del Presidente. Las clases populares, como queda dicho, tenían una interpretación nebulosa del hecho económico y lo único que intuían es que se trataba de un serio castigo a los mineros que habían explotado el país por más de un siglo. Consideraban, en su aprobación simplista y sincera, que se estaba cumpliendo un viejo anhelo que nadie se había atrevido a poner en plan de realidad. Entonces se hizo necesario que el propio Dictador hablara al pueblo. El 10 de junio leyó Busch su célebre Manifiesto a las multitudes: — "...Llegó la guerra. Mientras los combatientes del Chaco daban las máximas pruebas de sacrificio y



heroísmo por la Patria, el Estado se debatía en la diaria lucha por financiar la guerra, sin lograr nunca respaldar la acción del Ejército, vale decir del pueblo en armas, con una sólida reserva económica que permitiera un desarrollo amplio de las operaciones militares... Y es que todas las riquezas que el país produce dejan el mendrugo del impuesto y fugan... Me dirijo en estas horas a todos los bolivianos, para decirles: — Hermanos en la Historia, en la tradición, en las glorias y en las derrotas: tenemos un destino que cumplir: la afirmación definitiva de la nacionalidad, y un mandato de nuestros muertos gloriosos que debemos escuchar, el mandato de los que nos dieron Patria y Libertad y de los que ayer nomás nos enseñaron a morir por la Patria, y que se puede condensar en estas palabras: Realizar la plena independencia de Bolivia logrando su independencia económica". Luego pasó a la persuadan, declinando la energía de los términos: — "Nadie puede sentirse herido por el nuevo rumbo que toma la economía nacional... Se dirá que mi gobierno es revolucionario, sí conciudadanos, aspiro a una revolución cuyos resultados sean éstos: que Bolivia aproveche sus propias riquezas... En suma, que Bolivia sea lo que debe ser, grande, fuerte y poderosa. He medido la magnitud del paso que doy y sé que me acechan peligros de todo orden. Afronto serenamente la situación que se plantea y si, a consecuencia de ello, cae mi gobierno, habrá caído con una gran bandera: la emancipación económica de mi Patria... Ejército de mi Patria; os habla un militar camarada vuestro, excombatientes, mis soldados de ayer, a vosotros os digo: en el campo de batalla estuve a vuestro lado, defendiendo la integridad territorial palmo a palmo, hoy os convoco para pediros que me ayudéis a cumplir el Testamento del Gran Mariscal de Ayacucho: "Defender a Bolivia por encima de todos los peligros".

Aquellas palabras, que tenían una honda emoción ad-monitoria, y que subrayaban el sacrificio de un hombre que desafiaba a su propio destino, cayeron en el corazón de las multitudes. Y en ellas no hay mediocridad, ni falta de capacidad persuasiva.. No estaban destinadas a institutos superiores del conocimiento humano sino que estaban dirigidas a la comprensión sencilla del pueblo, a la esperanza del ex combatiente, con heridas recientes, al anhelo de los socialistas auténticos que veían, por vez primera, que la espada dejaba de ser infecunda.

Esa multitud le reclamó en monstruosa presencia, el día 15 de junio delante del sombrío Palacio de Gobierno, para testimoniarle su apoyo y su gratitud. A esa multitud, le dijo el Dictador, como en los días máximos del heroísmo superlativo: — "... ¡darse todo entero!, con supremo desinterés,

hasta de la vida misma, con la plena decisión de vencer, sin cálculos personales, sin ambiciones egoístas, darse todo entero —repito al servicio de la Patria".

El hombre se expresó con poderosos acicates.

Un día antes, todos los industriales mineros enviaron un memorial al Dictador con observaciones al Decreto de 7 de junio. En ese documento la minería expresaba que no se colocaba precisamente al frente del gobierno, sino que más bien buscaba la oportunidad de colaborarle con amplitud, pero entrando en entendimientos lógicos. El 20, Busch respondió al memorial con firme actitud, demostrando que el paso dado no daba lugar a conciliación de ninguna naturaleza: .— "... el Decreto - Ley a que hacemos referencia se mantendrá en su integridad, debiendo formularse su reglamentación en lo procedimental".

Había dado tal magnitud sentimental al hecho y lo había concebido con una finalidad tan desmesurada que la razón no podría aquietar el vivo empuje de la Dictadura. Estaba empeñada la palabra ante la multitud y la opinión. No podría acatar un período de retractación. Su amor propio exacerbado, su espíritu de mando militar y su aureola dictatorial, tenían, por fuerza, que mantener el Decreto como una imposición y una bandera.

El rumor ganó la calle. Acaso Busch declinaría ante los poderosos estímulos de que se valían los mineros para modificar el ánimo del gobernante. Busch que, al parecer, había cosechado una experiencia doloroso con su anterior Ministro de Hacienda a quien sus enemigos trataron de atribuir una actitud engañosa con el Presidente, esta vez, celoso y receloso confirmó tenazmente la pervivencia del Decreto. Dio órdenes a la Secretaría Privada de la Presidencia para que así lo manifestara al pueblo: — "... La Secretaría Privada de S.E. el señor Presidente de la República hace saber que el referido Decreto no será modificado en absoluto y que por lo tanto tales rumores carecen de toda lógica y veracidad".

Mientras tanto, se dedicó a fortificar la dirección del Banco Minero que, al igual que el Central, fue. estatizado, tomando el Estado su activo y pasivo. En este punto surgen nuevos hombres: Presidente del Directorio del Banco Minero es nombrado Víctor Paz Estenssoro a quien el destino ha de colocar en el trance grave de realizar otras nacionalizaciones. Casi simultáneamente, nombra al nuevo Prefecto de La Paz, Jorge Sáenz García.

Así va transcurriendo el mes de Julio, Pero, ¿habrá algo más que hacer, fundamentalmente, en apoyo de su política económica? Lo primero: vigilar, despejar el campo de peligros. Lo segundo, ir aumentando los elementos de refuerzo alrededor de la Dictadura que, al parecer, no debe soltar ningún hilo en el dinamismo estadual. Hasta que el 3 de agosto, el mes trágico, dicta el Decreto de afectación al instituto emisor: — "El Estado se constituye en el único accionista y propietario del Banco Central de Bolivia, haciéndose cargo de su activo y pasivo".

Pero..., no todo es acatamiento a esos procedimientos. El Canciller Ostria Gutiérrez que había estado pocos días en el cargo, presentó su renuncia y abandonó el gobierno. Inmediatamente, el Dictador nombró como Ministro de Relaciones Exteriores a Carlos Salinas Aramayo y entregó la Cartera de Agricultura a Jorge Mercado Rosales, que tenía gran predicamento en los grupos de la Legión de Excombatientes. Pocos días después crea el Ministerio de Propaganda y Turismo y lo entrega al nuevo Ministro Mario Flores, Director y propietario de "La Noche".

Había una secreta angustia en el Dictador: su desnivel de cultura con los hombres que le rodeaban. Ignoraba los fenómenos económicos y debía encontrar explicaciones de tipo casi didáctico, en absoluta reserva. Cierta vez, platicando confidencialmente con el Presidente del Banco Central, le preguntó en qué consistía la "inflación". El funcionario le hizo una explicación que el Dictador escuchó con acuciosidad, pero viendo aquel que la lección podía perderse en el torbellino de las infructuosas interrogaciones, le dijo que al siguiente día le traería un gráfico. Fuese a sus oficinas y pidió a uno de sus más hábiles empleados que le dibujara un gráfico con cifras diferenciadas en un plazo de veinte años. Busch agradeció la complementación de la clase de economía y pidió al funcionario que guardara profundo secreto sobre el episodio: — "Solamente lo sabemos usted y yo, Presidente". A los pocos días, el Dictador, en Consejo de Gabinete, explayó magníficamente sus opiniones sobre la inflación monetaria. Ni el Vicepresidente de la República, Enrique Baldivieso, supo que el profesor de aquella lección había sido su padre político. (Relato hecho por Humberto Cuenca al autor de esta Historia).

A partir del 7 de junio, Busch puso toda la mirada intensa de su vigilancia personal en hechos y personas. Tuvo que luchar profundamente con los enemigos invisibles que eran las cartas anónimas —pergaminos de la canalla— en las cuales se le reprochaba acremente por haber

asumido la Dictadura y haber estropeado el camino de la industria. Las denuncias aumentaban su tributo y una de ellas trajo informaciones acerca de la conducta del minero Mauricio Hochschild, a quien iba a tocarle vivir momentos de intensa expectativa acerca de su destino. —"Poco antes del mes de la trascendental medida —dice Moisés Alcázar en su libro "Sangre en la Historia"— las fuerzas económicas afectadas se movieron activas. Y como consecuencia fue acusado el multimillonario Mauricio Hochschild de "sabotaje", de resistencia pasiva contra el decreto de 7 de junio, culpabilidad establecida mediante un proceso sustanciado por autoridad competente. La denuncia la fundamenta el Ministro de Gobierno en el Consejo de Gabinete lleva a efecto el 5 de julio del mismo año de 1939... Busch toma la palabra: "Señores ministros —dice con solemnidad—. Mi aspiración máxima es libertar al país de su postración social, política y económica. Quiero que Bolivia se deje sentir como un país libre y soberano. Pido la pena de muerte para Mauricio Hochschild, autor principal de la resistencia pasiva... Nada de paños tibios. Dicto mis decretos para que se cumplan". "... Está reunido el gabinete en pleno: Enrique Baldivieso, Carlos Salinas Aramayo, Vicente Leytón, Bernardo Navajas Trigo, Alfredo Mollinedo, Roberto Jordán Cuéllar, Luis Herrero, Dionisio Foianini, Femando Pou Mont y los generáles Felipe M. Rivera y Wálter A. Méndez. En las dos horas que dura el Consejo, los ministros fundamentan su voto ante la mirada magnética de Busch. Sus ojos de felino, reverberantes por el fuego patriótico... Ahí están esos hombres, unos, mostrándose esforzados en la dialéctica conciliadora, otros, contagiados de la violencia de "quien no cree en aparecidos". —"Nos jugamos la vida minuto a minuto", exclama Jordán Cuéllar. "No puedo dar mi voto concreto por la pena de muerte..., no sería de caballero..., pedir esta sanción para mi capital enemigo", aclara Leytón. "La valentía no consiste en asumir actitudes de violencia", expresa Baldivieso, y pide que su palabra "no sea tomada en cuenta como voto sino como simple sugerencia". "¿Qué beneficio obtendremos con el fusilamiento?, se interroga Salinas Aramayo, el inmolado de Chuspipata, el gallardo mozo de "Rebeldías", quien parece sentir instintivo horror por los fusilamientos. El General Méndez afirma que, "no obstante ser totalitarios, son también sentimentales"... "La fuerza y la firmeza, pueden demostrarse también con un acto de perdón", apunta Foianini, suave y atildado, con esa parsimonia que le es peculiar. Y así, uno a uno, van dando sus razones y fundamentando su voto. Cinco ministros comparten

con el Dictador la idea de castigar la desobediencia con la pena de muerte; los otros cinco proponen aplicar sanciones pecuniarias, de destierro o de cárcel. Proclamado el empate, Busch toma la palabra: — "Entonces yo dirimo en definitiva con mi voto —dice con voz firme y enérgica—. El señor Hochschild debe ser fusilado el día de mañana a horas 6 a.m." Toca el timbre y ordena al Ayudante General que se llame al Jefe de Policía para impartirle las instrucciones relativas a la ejecución. Un corto silencio angustioso guardan los ministros ante la terrible decisión. La firmeza del mandatario provoca gran sensación entre los ministros "totalitarios pero sentimentales". Le claman piedad, invocan su generosidad y su nobleza. La voz de algunos adquiere inflexiones dolorosos, mezcla de miedo y de congoja. Y es Foianini el más empeñado en salvar a Hochschild. Cuando el Dictador vé que sus colaboradores flaguean, que sus imploraciones son enternecedoras, se reviste de mayor energía y, con un poco de malicia con la que trata de empequeñecerlos, dice solemne: —"Yo solo firmaré la sentencia... Yo debo ser el sacrificado porque ustedes tienen familia e hijos... Importa mala táctica sacrificar al conjunto... (Págs. 153 y siguientes).

El Dictador puso fin a la escena: —"Ante el insistente pedido de clemencia de mis ministros, voy a concederla".

Y la clemencia se hizo.

Busch fue ascendido al grado de Coronel en esos obscuros y tensos días de la dictadura. Al parecer, el ascenso no le entusiasmó en grado superlativo. El había ganado todas las eminencias inalcanzables del poder y de la fama. Además, un coronel de dictadura sería siempre un subalterno al lado de un bravo capitán de tiempos de guerra.

Desde este momento la vida de Germán Busch —capitán, teniente coronel, Presidente de la República y Dictador—, se sumerge en la leyenda. El pueblo comienza a rodear de fantasía y superstición esta etapa final de su vida. Y no solamente el pueblo, sino las clases cultas de Bolivia que conforman una especie de debate por inconformidad alrededor de los hechos.

Busch se autoelimina en la madrugada del 23 de agosto de 1939. Al filo de este suicidio, surge la primicial inconformidad de que hablamos. Creen las gentes que le han asesinado... La leyenda crece, toma cuerpo... La duda, pone también su sombra encima del sudario de la Dictadura.

Pero, nosotros, siguiendo el curso de esa vida extraordinario, podemos afirmar que Busch ha sido el clásico tino del suicida, por mucho que hayan autores que nieguen el razonamiento investigador ante un hecho de esta naturaleza. Como él mismo valorizó en uno de sus discursos, en que se destaca la nota autobiográfica, había actuado en todos los teatros de la guerra, había participado en las batallas más difíciles del Chaco. Como el común de sus camaradas combatientes también vivió bajo el influjo de la violencia y de la nostalgia, factores que determinaron complejos en la vida de los soldados. Esos factores penetraron aún más en su psiquismo, ya que su acción fue múltiple. Combatió más que los otros, sufrió más que los otros, tuvo una múltiple responsabilidad. En las horas crepusculares, cuando los cráneos de batalla, otorgan paz y el soldado dá por concluida por ficción la guerra, su alma, como la de los otros, se trasportaba hacía los lares lejanos en donde quedaban los seres queridos. Esta nostalgia, a fuerza de repetirse, agravaba las proyecciones de la desesperación que, contenida también repetidas veces, provocaba la neurosis. Todos eran seres sujetos a las alternativas y perinecias de la campaña . Ya no eran sujetos normales. Intensificábase este estado anímico en los soldados de mayor sensibilidad. De todo ese inconformismo, de esa desfiguración de la normalidad, surgió la rebeldía que se hizo paralela: la línea interior, del espíritu, y la línea exterior, la de la política. Si bien había que salvar al hombre, también había que salvar a la Patria. De esa contienda surgió el hombre sin serenidad. De esa contienda surgió una generación sin paz interior. Y, como consecuencia, una política casi enloquecida, de profunda ansiedad. Es extraordinario contemplar cómo se precipitan los sucesos en catorce meses del gobierno de Toro y en dos años del gobierno de Busch. El común denominador es el apresuramiento, la ansiedad, la falta de análisis, el repudio por todo concepto de calma.

"Pasa el tiempo. Es el 22 de agosto, —dice el citado escritor Alcázar— . Hace una semana que el Presidente no asiste a su despacho porque sufre de hastío y de una afección dentaria que lo tiene molesto". ("Sangre en la Historia". Pág. 157).

Sufre de hastío. La inmensa convulsión de toda su vida se sumerge en estos sosiegos enfermizos.. ¡Cuántas cosas en tan poco tiempo y en tan corta edad: 33 ó 34 años, apenas! ¡Y cuántas cosas hechas casi a ciegas, por la simple convicción patriótica, pero sin análisis personal, sin

discriminación propia!... Parece como si hubiera querido emular a Napoleón o a los intrépidos e irreflexivos líderes del hitlerismo y el fascismo. Todo enredo de nervios, sin paz interior, todo empuje atrevido y acelerado. Y el análisis íntimo. No siempre hay llano agradecimiento en el anacrónico alumno, que pide, en secreto, unas explicaciones sobre la inflación monetaria. Después de aprendida la lección ha debido quedar siempre ese temblor convulso de quien, sin quererlo, ha mostrado una flaqueza. Luego, en la turbiedad del paisaje político —todo enredo también—, el otro paisaje que se pierde en la lejanía y que se reconstruye en alguna copla doliente que fluye de la digitación sobre las cuerdas de la guitarra y de los labios que ensayan el verso llorón. Todas esas reacciones son también emoción innegable, emoción que labra, como la gota, la piedra humana, la pobre piedra humana, sujeta al suspiro, ridículo para muchos, pero que anida en el corazón como una enlutada golondrina que huye ante la luz de los cielos. Por algo han dicho muchos que este titán no era sino un niño. Falso. Se equivocaron en la apreciación. Este titán apresurado y loco, era un hombre. Por eso cultivó su propio sufrimiento que se almacigó en sus desbordes extraordinarios: capitán, combatiente, revolucionario en Villa Montes, revolucionario en La Paz, frente a Tejada Sorzano, revolucionario frente a Toro, revolucionario frente a sí mismo que se despoja del poder legal para optar el poder de la Dictadura. .. ¡Cuánto empeño potencial y apresurado, en un hombre de 33 años!... Lógicamente los nervios tenían que ir trizándose gradualmente. ¿Y acaso gobernar es gozar?... Los desequilibrios de su posición le invalidan, en muchos casos, el ser dotado de cálculo. Su excitación le pone en el caos nervioso y le devuelve rápidamente, por la zona del arrepentimiento, al punto del auto castigo: "Ya me está pesando!", exclama casi al segundo de haber recogido el brazo abusivo de la faz ensangrentada del escritor Arguedas. Reconoce su culvoz: "¡Muera el camba! ¡Abajo el Presidente de la República! pa, quiere sincerarse. Pero ya es tarde... Y, sobre el alma estremecida de las contradicciones, los estudiantes, dejan oír su ¡Muera Busch!"... Lo mismo ocurre en su desenfrenada carrera en el poder. Le es poco gobernar con los atributos legales. Va más allá y llega a la Dictadura que es límite, desafío y resistencia tenaz.. Si el motor no dá para ir más allá, dentro del absolutismo, quiere decir que se ha presentado la zona del peligro. No podrá nunca demostrar debilidad. Y si esa debilidad, existe en latencia, el ansioso, sabe también que su freno es la muerte. O se la busca o se la dan. Lo doloroso es que se la dan y la

encuentra. Se la dan porque oponen razones a sus actos de gobierno, porque oponen la desobediencia, o el descontento y la encuentra porque no puede seguir imponiendo, hasta el infinito, la razón de su voluntad...

Una vez, cuando él no llegaba, a través de los bosques, hasta la cabaña de su padre Pablo Busch, éste, martirizado por una tardanza que significaba la muerte del hijo, decidió suicidarse. Llega el hijo y lo salva... De este tipo humano, heredero legítimo del ánimo paterno, era Germán Busch.

Acaso ahora, después de echados al mundo exterior, los decretos y las estatizaciones, necesitaba un apoyo decidido. Un acatamiento rotundo de sus conciudadanos. Acaso él había visto que la multitud qué le vitoreó el 15 de agosto, no fue también sino una multitudinaria voluntad que tenía sus flaquezas. Acaso ahora, en la tarea dictatorial, necesitaba quien le salvara, quién pusiera las manos piadosas sobre la cabeza enfebrecida. Porque mucho de la fiebre tiene este gobierno raro y trágico de Busch.

Volvamos a internamos en las páginas de Alcázar: —"Busch es hombre violento; su propensión al suicidio la conoce mejor que nadie, la esposa; vapores de alcohol han nublado las mentes después de una prolongada fiesta..." (Pág. 164, obra citada). Momentos antes, Busch ha declarado, amargamente:

—"Mi trayectoria toca a su fin, ¡debe acabar mi vida!..."

Los dos parientes más próximos, en la alta noche, le persuaden con lenguaje de honda ternura familiar (Carmona y Goitia). Pero Busch intenta dispararse a sí mismo. Intervienen los citados militares y... "Carmona, mediante un sobrehumano esfuerzo, logra desviar el disparo y el proyectil se incrusta en el marco de la ventana". (Autor citado).

"El esfuerzo que importa la lucha con dos hombres que intentan arrebatarle el arma —sigue—, parece haber agotado al hombre fuerte por unos momentos; parece también pasada la crisis neurótica. Busch ingresa a un aparente período de calma, de normalidad... Violentamente, con un empellón de Hércules, arroja a los dos intrusos y se dispara, rápido como un rayo, el tiro mortal en la sien derecha, protagonizando un drama que explotarán los interesados... A las 5 y 30 de la madrugada Busch se disparó el tiro fatal, con su inseparable pistola, una Colt calibre 32".

Momentos antes de su autoeliminación, Busch declaró, con acento de honda amargura:

—"Pesan sobre mis hombros tres millones de ciudadanos bolivianos, debo velar por su bienestar y por el progreso de la Patria, pero en esta obra dificultan mi labor la incomprensión, la falta de cooperación y la solapada acción de mis enemigos, soy un hombre acostumbrado a luchar en la guerra, pero esta lucha con enemigos invisibles me molesta sobremanera y ya que mi gestión en bien de la Patria no puede ser desenvuelta como lo he deseado, es mejor que termine con mi vida". ("El Diario", 24 de agosto de 1939).

Era el fin de la carrera. La muerte sellaba la Dictadura trágicamente. El hombre, ambicioso de realizar un programa heroico, fracasaba, víctima de su propio anhelo.

La muerte del régimen

Mientras el Vicepresidente Baldivieso acude ante Busch moribundo, surge un nuevo gobierno militar. — Quintanilla, Presidente de la República. — Bilbao Rioja, Comandante del Ejército. — Ascenso póstumo, -Baldivieso se presenta ante los despojos de Busch. —Los extraordinarios funerales. Promesa de Quintanilla. — Manifiesto de Enrique Baldivieso. . Muere la Dictadura.—

Caído Busch, en su propia morada de Miraflores, fue conducido en estado agónico al Pensionado del Hospital General de la misma zona, en donde fue alojado en una habitación. Allí los médicos hicieron todo lo posible por salvarle la vida. Los esfuerzos fueron vanos.

Muy temprano sonó la campanilla del teléfono en casa del Vicepresidente Enrique Baldivieso quien, ante el inesperado aviso de un accidente ocurrido a Busch se trasladó de inmediato a su lado, siguiendo lealmente el curso de su agonía. Cuando las gentes trataron de indicarle que debía constituirse en Palacio de Gobierno, él respondió que su deber le obligaba permanecer al lado del Presidente Busch y que todo acto precipitado era ilógico puesto que el Dictador aún no había perdido su vida. La persuasión logró convencer a Baldivieso, quién compañía de su padre político, Humberto Cuenca, llegó a Plaza Murillo a las 10 horas de la mañana. Un numerosísimo grupo de civiles vitoreó al Vicepresidente

que entró resuelto en el Palacio de Gobierno. Hizo las interrogaciones: del caso y encontró que los militares se encontraban reunidos en el piso tercero del edificio. Preséntaseles Baldivieso y les manifestó que venía a ocupar la Presidencia de la República. El General Bernardino Bilbao Rioja anticipó su criterio y respondió que Baldivieso no podría cumplir su intento porque habiendo sido la de Busch una Dictadura, el Ejército había resuelto hacerse cargo del poder. El General Quintanilla parecía en esos momentos haber sido señalado para reemplazar a Busch. Malogrado todo intento de persuasión, el Vicepresidente Baldivieso abandonó el Palacio y en unión del General Enrique Peñaranda se dirigió a un cuartel para ponerlo en marcha y frustrar las intenciones de Bilbao y Quintanilla. El jefe de ese regimiento les dio a entender que, estando ya ocupado el Palacio, toda actitud era ya tardía. Baldivieso retornó a su casa. El flamante personal de Palacio creyó de su deber cuidar la conducta de Baldivieso, a quien se fiscalizó celosamente y se le impidió abandonar su residencia.

Transcurridas las primeras horas, quedó establecida la Presidencia Provisional del General Carlos Quintanilla que había desempeñado la Jefatura del Ejército. El General Bernardino Bilbao Rioja —otro alto valor de la contienda bélica con el Paraguay— había asumido el cargo de Comandante en Jefe de la institución armada. Inmediatamente, Quintanilla firmó el respectivo Decreto de Duelo Nacional para los días 24, 25 y 26. El nuevo Comandante militar dictó una orden de ascenso póstumo de Busch, al grado de Teniente General. Los restos del caudillo fallecido fueron trasladados a la Basílica, en donde la gente pugnaba por rendirle su postrer homenaje. La multitud reiteraba su actitud del 15 de junio cuando aplaudió su conducta económica en la Plaza Murillo.

El día 24, "El Diario" se ocupó del nuevo gobierno, al cual se le determinó certeramente, desde los primeros momentos, como provisorio: — "... Su deber —dijo— es constitucionalizar el país, entregarle el ejercicio de su soberanía, el libre juego de sus instituciones, el sometimiento riguroso a la ley". ¡Cómo se advertía que los gobiernos militares se habían alejado demasiado de los preceptos constitucionales!

"El jueves a las 24 horas el cadáver del Presidente Busch fue conducido al Hospital de Miraflores para que le fuera extraído el corazón que fue entregado al Jefe de la Legión de Excombatientes, señor Mercado Rosales. Luego el cadáver fue devuelto al túmulo de la Basílica". ("El Diario", 27 de agosto de 1939).

Llegó el día 26 y ya la gran apoteosis estaba en evidencia. Tributábanse a los mortales restos las honras religiosas la Basílica de Nuestra Señora de La Paz, cuando, de pronto irrumpió en ella, atravesando la nave principal, el Vicepresidente de la República, Enrique Baldivieso, causando viva inquietud entre todos los asistentes. Púsose delante de los despojos del Dictador y pronunció una vehemente oración fúnebre la cual acusó con dureza a quienes habían detentado el poder en nombre del Ejército. La palabra Judas surgió en medio de un emocionado discurso... Y ya se aprestaban todos a conducir el cadáver, momento en que aprovechó. Baldivieso para escabullirse del sitio donde posiblemente sería preso.

El Presidente Provisorio, Carlos Quintanilla, pronunció discurso en representación del Poder Ejecutivo y dijo, entre otras cosas: — "... El pueblo, el Ejército y los que transitoriamente hemos aceptado las responsabilidades del Gobierno, prometemos ante vuestros despojos ser leales a vuestra obra y defenderla, si llega el caso, con el sacrificio de la vida, velando de este modo por el destino de la República".

Una retórica sustituía a otra.

Y entonces la caja mortuoria fue echada sobre el nicho que era la multitud. Y sobre ese mar inmenso y esperanzo murió también el régimen de la Dictadura de Germán Busch.

La primero que hizo el Comando en Jefe del Ejército, convertido otra vez, en dueño del poder, fue anular totalmente acción política del Vicepresidente Enrique Baldivieso a quien se puso bajo control de la policía y de los elementos de serenidad del Estado Mayor General. Empero, aquel, reaccionar ante los hechos, buscó el modo de publicar un "Manifiesto" que fue editado en una hoja por la Editorial "Trabajo" y que contenía, entre muchos, los siguientes conceptos: — "Cuando a 7 de la mañana del día 23 del mes en curso, cerca a la mesa de operaciones seguía yo, con ansiedad angustiosa, operación quirúrgica que se practicaba al Coronel Busch, y quien, sabiendo la gravedad de la situación, me sugería la urgencia de que tome el mando provisorio de la República, respondí con vehemente indignación: "Mi deber es permanecer al lado del Presidente y estar con él hasta el último momento". Y lo que me parecía inconcebible, era en esos momentos absoluta realidad: el Palacio de Gobierno estaba ya tomado y ocupado el sillón presidencial. — Enfrentando a los Generales del Comando Superior, en presencia del gabinete convocada por mí, sostuve, ante la decisión militar de tomar el

poder, resolución de mantener mis derechos a asumir la Presidencia de la República mientras permaneciera impedido el Jefe de Estado y de asumirla, en definitiva, si ocurriera el fallecimiento del Coronel Busch, todo de acuerdo con la Constitución Política del Estado en vigencia. — Es en vano que se aduzca, para cohonestar el golpe armado, que la dictadura del Coronel Busch había cancelado la Constitución Política y también la Vicepresidencia de la República. —El primer acto del Coronel Busch, al asumir la dictadura, fue dictar el Decreto de 23 de abril, poniendo en vigencia la Constitución Política del Estado de 1938 "en todo aquello que no se oponga a los altos intereses nacionales". En el mismo decreto se disponía la disolución del Parlamento y se anunciaba la convocatoria a elecciones generales. De esto se deduce: 1°. Que la Constitución Política del Estado continuaba en vigencia. 2° —Que el Poder Legislativo no fue cancelado, sino que se disolvió una legislatura temporalmente. — Y tan no estuvo abolida la Constitución que el Poder Judicial quedó intacto en sus atribuciones y funciones e incólume la Autonomía Universitaria... Ahora bien, ¿quedaba subsistente la Vicepresidencia de la República? En ningún momento la desconoció el Presidente Busch.. He aquí la circular telegráfica pasada a las Prefecturas, Alcaldías y Comandos de la Legión de Ex combatientes, que dice textualmente: — "Comunicóle que ante nueva situación política he recibido apoyo unánime Ejército y opinión sensata del país. En la patriótica tarea que me he impuesto y que comparten solidariamente Vicepresidente de la República, doctor Enrique Baldivieso, cuya situación constitucional en nada queda afectada y miembros mi gabinete, espero contar con su colaboración en bien intereses patrios. (Fdo.) G. Busch, Presidente República". —Y tampoco el Gabinete, en ninguna circunstancia, desconoció mi investidura legal de Vicepresidente. —Finalmente, me pidió que estableciera mi despacho, al lado suyo en el mismo Palacio de Gobierno. —Aún más; y esto es risible, los mismos que hoy desconocen y niegan mis derechos constitucionales, no hace muchos días que, con solemnidad, me llamaban "Sr. Vicepresidente". —En estos términos plantee mi posición legal ante los Generales del Comando y terminé manifestando que sólo un acto de fuerza, un golpe de Estado, respaldado por las armas, podría privarme del ejercicio legal del poder. — Y así ocurrió. No he hecho ni haré dimisión del cargo que legítimamente me corresponde. —Y en esta mi situación he recibido un doble apoyo decidido: militar el uno y civil el otro. El General Don Enrique Peñaranda, el glorioso jefe del Chaco...,

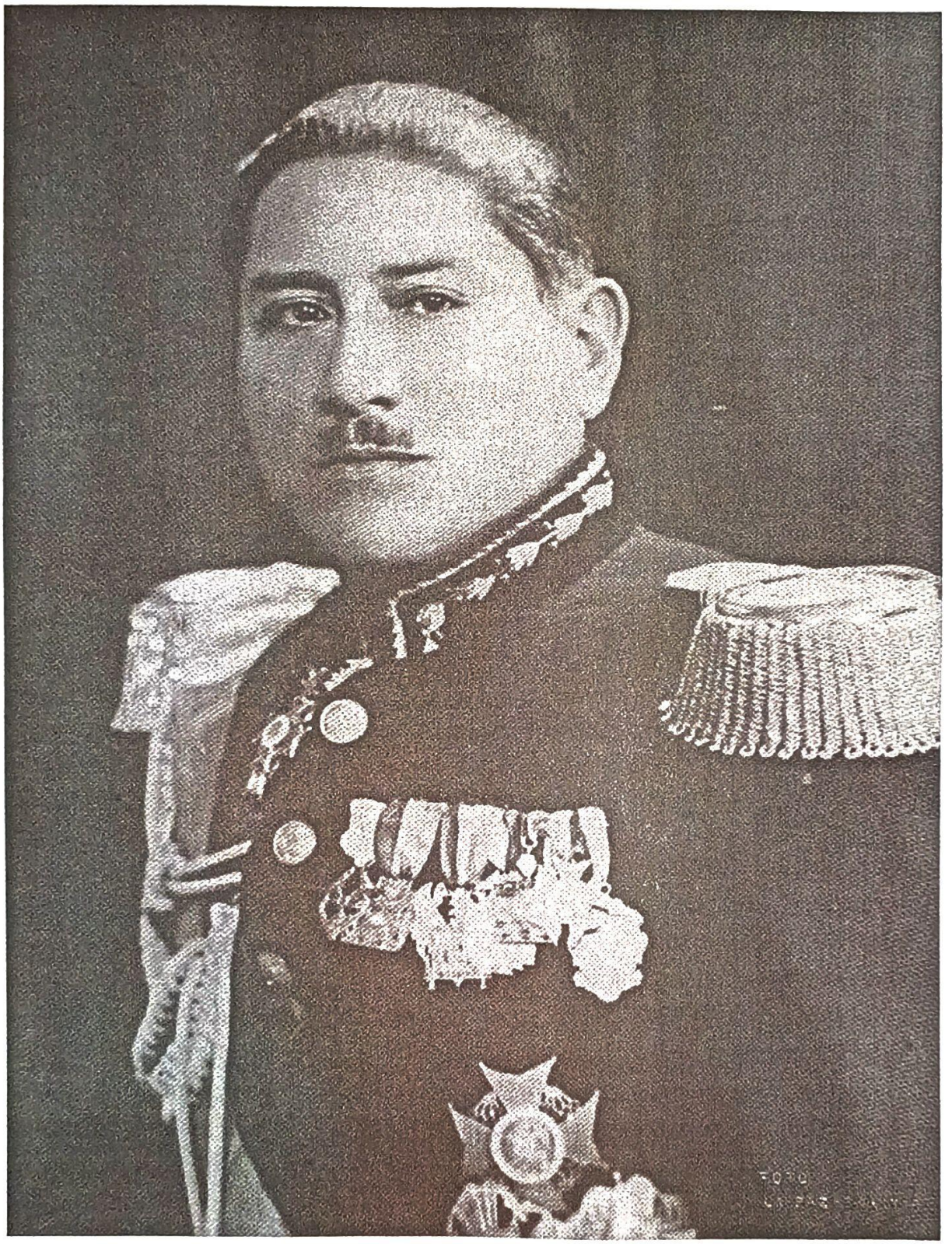
se puso franca y valientemente al servicio de la legalidad constitucional y me acompañó con noble desinterés en la tormenta de estos días.

Este bello ejemplo debe perpetuarse en el civilismo de Bolivia. Los universitarios, gallardos, activos, indomables en su ideal y firmes con la bandera de la constitucionalización y del derecho, me honraron y honran con su heroica actitud. Por fin el pueblo todo, en la inolvidable e inmensa manifestación del día sábado, en las exequias del Presidente Busch, consagró en forma rotunda y aplastante el derecho que poseo. Si un golpe de fuerza me lo desconoce, me siento orgullos como nunca de que ese derecho esté amparado y sostenido por los universitarios, el pueblo todo y por la brillante espada de la más alta figura de la patria. Ante esta, ¡qué pequeños se ven las violencias y atropellos como el perpetrado el día sábado, cuando una patrulla fuertemente armada, violó y requisó mi domicilio para impedir mi presencia en los funerales del Mandatario!. Quedan deslindadas las responsabilidades de esta hora histórica y al pueblo me dirijo para decirle que tengo como lábaro la solidaridad y continuidad del ideario político del Gran Mandatario Bush, y como escudo el régimen constitucional de gobierno de la ciudadanía. La Paz, 27 de agosto de 1939. Enrique Baldivieso".

Había muerto la dictadura de Busch.

Porfirio Díaz Machicao, Historia de Bolivia – Toro Busch Quintanilla, 1936 – 1940, editorial Juventud, La Paz 1957.

Porfirio Díaz Machicao, nacido en Cochabamba en 1909, y fallecido en esa ciudad en 1981, periodista biógrafo e historiador. Autor de numerosos libros de narrativa. Publicó cinco libros de historia contemporánea de Bolivia con la intención de continuar la historia escrita por Alcides Arguedas. Obra: Novela: Los invencibles en la Guerra del Chaco (1936); El estudiante enfermo (1839), Vocero (1942); Tupac Katari, la sierpe (1964); Cruz de aldea (1967); Historia del rey Chiquito (1962); María del valle y sus cruces (1966). Cuento: Cuentos de dos climas (1936). Antología: Prosa y verso en Bolivia (4 v., 1966, 1968); Antología de la oratoria boliviana (1938); Melgarejo (1944); Nataniel Aguirre (1945); La bestia emocional (autobiografía 1955); El ateneo de los muertos (1956). Historia: Historia de Bolivia (5 v., 1955-1958).



Gral. Enrique Peñaranda, sustituyó al Gral. Alemán Hans Kundf como Comandante General de Ejército gobernó el país de abril de 1940 hasta diciembre de 1943

RETRATO DE UN HÉROE

Fernando Diez de Medina

Todos amaron al gran capitán del Chaco. Al puma indómito que nos trajo el soplo virgen de sus bosques; al héroe de ojos azules. Al joven patriota, quijotesco y cesarista al mismo tiempo, que soñó una patria fuerte para redimirnos de un siglo de infortunio.

Germán Busch anduvo a zarpazos con la vida: tuvo trayectoria del felino. Su coraje le gano lo que le negaba la experiencia. Pasó de prisa, peligrosamente, jugando cuerpo y alma en la aventura, pechando al mundo, porque es ley del valiente amotinarse contra el destino, desafiar riesgos, dominar el desaliento. Destino de guerrero, destino de caudillo. Cruzó como un meteoro de la llanura a la montaña. Y en nuestra Bolivia turbulenta, donde pocos llegan a hombres en el sentido creador, porque prefieren vivir traficantes o perezosos, ajenos al drama nacional, Busch representa la honda proeza humana envuelta en fulgores de gloria.

Lo conocieron orientales, quechuas, kollas. Lo recuerdan el llano, el valle, la montaña. Su figura gallarda y varonil cose como un hilo de fuego todos los accidentes geográficos y las diferencias regionales. Señor del territorio, supo ser también el amigo de los pueblos. Totalizaba. Cada 23 de agosto lloran los corazones al recordarlo, porque el paladín beniano superando las fronteras localistas alcanzó a ser un símbolo de la nación entera.

Un día que se acerca, habrá que rendir a Busch el homenaje del mármol, y del bronce; aún esperamos al homérida que cante sus hazañas.

De niño, la selva le da sus peligros; el espacio abierto su audacia. Domina hombres y animales. Sabe seguir una huella por el monte; se orienta por las estrellas; cruza a nado los ríos; conoce la ley del machete y del fusil; se abre paso con los puños. Viril adolescencia: toda ella de ardores, anhelos y peleas. Brota un viento de victoria en los ojos intrépidos, y un coro de leopardos ruge en el pecho varonil. Cuando sube a la montaña, el cadete Busch no cambia su modo interior. Es un mocetón musculoso, valiente, fornido, que se roba corazones por su apostura y su franqueza. Primero en el estudio, será también el primer golpeador del Colegio Militar. Aún se recuerda aquella épica lucha cuando Hugo Estrada y Germán Busch estremecieron los muros del instituto armado, en una lucha interminable que anunciaba a los futuros bravos del sudeste.

Así se formó el guerrero: coraje y sencillez. Imagen fiel de la selva osada y dulce.

El camba Busch... ¡Habrá boliviano que no vibre al conjuro de estas tres palabras? El camba Busch... ¡Cuántas cosas bellas, cuántos sueños atrevidos, cuántas fantasías frustradas! Porque Busch llegó a encarnar la voluntad de ser, el espíritu de resurgimiento, el anhelo redentor de todo un pueblo. Y al ver su bizarra estampa de conductor, todos pensaban: -Es la joven Bolivia en marcha.

Estrella y símbolo de la epopeya en el sudeste, ganó sus grados hazaña por hazaña. Entró de oficial a la guerra y salió teniente coronel. Cubrió su cuerpo de heridas y medallas. Rompió cien cercos, salvó regimientos enteros, realizó ataques temerarios. Cuando fallaban los tácticos, él acudía a su instinto de luchador siempre dispuesto. Porque había algo napoleónico en el joven capitán del Chaco, que caía bruscamente sobre el invasor y lo desconcertaba con su fluctuante movilidad felínica. Era el rayo en los tuscales. Toda vez que el ejército se vio comprometido acudió siempre a Busch; y Busch siempre respondió con eficacia, como esos guerreros del tiempo antiguo que glorificaban a la vida por los caminos de la muerte. Estratega, conductor, jefe de hombres en toda la extensión de la palabra, supo infundir a las tropas su propia valentía; en las horas adversas su nombre levantaba muchedumbres.

Todo es milagro en esta vida maravillosa, que después de darnos el más alto laurel de gloria en el desastre del Chaco, sigue siendo el rayo de esperanza que alumbra el camino de las juventudes bolivianas. Habrá otros héroes, otros guerreros ilustres que merecen la gratitud colectiva, pero nadie aventaja en gallardía al camba Busch.

Arquetipo del buen militar –sobrio, intrépido, estudioso, obediente- si llegó a mandar es porque antes supo obedecer. Ciento treinta años antes hubiera brillado con esa constelación de jefes que puebla la historia militar de América; si: Busch habría combatido por la libertad de los pueblos, siguiendo la huella de Bolívar, Sucre, San Martín, Artigas, Córdova, La Mar. Ciento treinta años después, el magnífico soldado defenderá a la patria andina de la invasión extranjera y sabrá organizarla en la paz.

Grande es el combate, sereno en el peligro, firme en la obra creadora, Busch, es el guerrero de la edad clásica. Y si Bonaparte, a los treinta y cinco años ciñe en sus sienes la corona de poderío; también Busch a los treinta y cinco será Presidente de los bolivianos porque así lo quiere su pueblo.

Bolivia encumbró a Busch, quiso ser dirigida por el guerrero audaz. Más el gran jefe madrugó en política y debía pagar su inexperiencia.

Patriotismo, inteligencia natural, falta de malicia, buena fe, se dieron de bruces contra el medio. Ignoraba la complejidad de los problemas políticos, desconocía el sucio juego de los hombres. Su sangre rápida se estrellaba impetuosa contra los escollos de la marejada partidista. El era fuerte y puro: tuvo que afrontar traición, corrupción, incomprensión.

En función de gobernante quiso transformarlo todo –métodos e instituciones, gentes y costumbres- sin pensar que la naturaleza, maestra eterna, jamás procede a saltos porque ama la evolución lenta y segura. A veces, los ojos azules tenían relámpagos de tigre. A veces, los ojos azules, tenían el candor de un niño. A tan noble corazón sólo le faltó el freno de los años. No tuvo la ciencia ni la experiencia de los políticos maduros, pero fue un estadista intuitivo. Nos legó la lección de la fe creadora, de la juventud insurgente, del poder realizador que se empeña y persevera.

Hizo muchas y excelentes obras. La Constitución de 1938, eminentemente socialista, en beneficio de las mayorías nacionales. La Paz del Chaco que salva a los petróleos y reintegra al país más de 20.000 kilómetros cuadrados. Liquidó los pleitos limítrofes. Dictó el Código del Trabajo y aprobó leyes sociales justas, mereciendo el afecto popular. Impulsó la política vial y ferroviaria. Estatizó el Banco Central, consolidó la industria petrolífera, creó el Banco Minero. Propugnó un fervoroso nacionalismo que levantó el espíritu colectivo. Rompió el pongueaje al Superestado Minero con ese soberbio decreto de 7 de junio de 1939, que establece el control del ciento por ciento de divisas en defensa de la economía nacional. Puso freno al privilegio político y económico. Abrió paso a la juventud y se acordó de las regiones olvidadas. Y cuando fue preciso jugar con el propio prestigio, sacrificar la leyenda del héroe al bienestar general, el caudillo se inmoló voluntariamente; recordemos esa paz del Chaco, cuando los laureles del guerrero se inclinan ante la pluma del estadista, en un acto sublime de civismo.

Cuando Busch vio que su obra renovadora de gobernante peligraba, bajo la doble amenaza de la oligarquía herida en sus intereses y de la perfidia de los políticos, en un gesto viril asumió la Dictadura. Acaso la sombra de Linares rozó su frente angustiada de patriota.

Tal vez el dictador no tuvo los aciertos del gobernante constitucional. Fue demasiado rápido: su anhelo transformador tuvo urgencia de llama y de torrente. Pero la perspectiva del tiempo nos demuestra que fue igualmente sano en sus aciertos y en sus errores. Un solo ejemplo crítico: el decreto del 7 de junio fue hazaña prematura. Trece años después, madura

ya la nación en lo político y social para aplicarlo, determinará la nacionalización de las grandes empresas mineras. Fue pues un precursor el que dio el ímpetu inicial para nuestra liberación económica. Porque el joven gobernante quería que Bolivia sea para los bolivianos. Buscaba la justicia social, mejor distribución de la riqueza, democracia económica.

Solía decir el Gran Capitán: "Si no salvamos a Bolivia, habrá que eliminarse". Acaso el hombre de la selva adivinaba su asfixia en la prisión del gabinete. Y cuando Busch se vio acosado por la falsía, la bellaquería, la politiquería; cuando la fortuna le volteó espaldas porque también los dioses se cansan de sus elegidos; cuando vio malograda su obra de redención social; cuando se fatigó de la violencia inútil; de las camarillas y lisonjas, de las intrigas palaciegas; cuando midió la hondura de la maldad humana y la extensión de sus responsabilidades de mandatario; cuando supo que las fuerzas económicas podían más que las fuerzas morales; cuando comprendió que no basta ser idealista ni valiente, porque los mejores pueden caer en la maraña de la estucia, de la envidia, de la intriga y la traición, castigó en su indomable juventud los errores de todo un pueblo; porque todos pecamos al permitir que detrás del noble rostro del patriota asomará la faz sombría del dictador.

El balazo que se llevó a Busch resuena todavía en el corazón de los bolivianos...

Destino homérico, pachakútica enseñanza. ¡Qué hermoso ejemplo nos deja el ínclito varón! Subir de lo más humilde a lo más alto por el propio esfuerzo. Aquiles sin el cálculo de Ulises. Si su idealismo juvenil refleja el impulso renovador de nuestro pueblo, su violencia traduce la falta de disciplina colectiva que nos aqueja. Llegando diez años más tarde, Germán Busch habría sido el caudillo en sazón, osado y sereno simultáneamente. El que Bolivia requería para alzarse a grandes destinos.

Aprendamos también de Busch, el amor al pueblo, la modestia, la sencillez. Porque supo ser bondadoso, comprensivo, sin dejar de ser caudillo. Buscó el bienestar de todos sin distinción de razas ni de clases. Trajo un mensaje de solidaridad humana del dolor de las trincheras y es el primero que habla un lenguaje nuevo en lo moral y en lo social. Alivió el dolor de muchos, tendió la mano a los postergados. Se acercó a los humildes sin dejarse seducir por las sirenas del poder y del dinero. Tuvo el coraje del valiente y el sosiego del justo.

Sus glorias y sus yerros son las glorias y los yerros de su pueblo. Su paso meteórico por la política, su trayectoria fulgurante de guerrero y de

estadista, fueron para siempre. Las generaciones se transmitirán la leyenda del patriota malogrado, porque Busch es símbolo de fe. Bandera de combate, el clarín que llama a la acción y a la mudanza.

Esa altitud de árbol y de mástil. Esa frente despejada. Esos ojos firmes y serenos. Esa manera digna y tranquila del ser, como los padres-ríos, que a veces se encrespaba en la tormenta pasajera. Ese ánimo generoso, esa voluntad granítica, ese afán de remover y mejorarlo todo. Esa serenidad frente al peligro. Esa ternura con el débil. Esa dureza para frenar al poderoso. Todo esto es, en conjunto, lo que hace al hacedor de patria, al caudillo moral, que supera en esplendor las victorias del guerrero o del político.

Un oscuro soldado que se alza hasta el solio del conductor. Un alma joven que con febril intuición se pone a la cabeza del movimiento social. Uno que cambia el estilo de nuestra historia republicana. No se ha comprendido todavía, en profundidad, el fenómeno Busch.

En la choza del campesino cruceño, en el tugurio del minero potosino, en la casucha del peón cochabambino. En Trinidad, en Oruro, en Cobija. Lo mismo en las quebradas de Tarija, por los valles de Chuquisaca, o en los barrios populares de La Paz, miles de moradas recuerdan al jefe que se fue. En los hogares humildes, hay casi siempre un retrato de Busch; y esa pequeña vela que el amor de los corazones prende en memoria del héroe, es la gratitud de Bolivia al hombre que supo amarla y servirla con ejemplar abnegación.

¡El camba Busch! Nunca olvidaremos lo que fue en la guerra del Chaco y después de la guerra del Chaco. Primero el rayo en la tormenta; después "Kurmi" -el arco iris- en la paz. La fuerza generosa que impulsa hacia delante. La esperanza de un destino mejor. Por eso la sabiduría del artista, al fijar en el mármol su vida edificante, escogió certeramente la forma clásica y patética de una columna rota. Esa protesta muda en la tumba del héroe, simboliza el tenso drama del luchador; el trágico mensaje de una juventud malograda que supo darlo todo por la grandeza de su patria.

Suplemento literario "El Diario", La Paz, domingo 28 de agosto de 1966.

Fernando Diez de Medina nacido en La Paz en 1908 y fallecido en la misma ciudad en 1990. Ensayista, novelista e historiador. Escritor prolífico y polifacético. Fundó el grupo cívico "Pachakuti" y luego ingresó al Movimiento Nacionalista Revolucionario. Fue expulsado del partido, por su pedido de que se dialogue con la oposición. Entre sus obras figuran "Franz Tamayo hechicero del Ande", "Literatura boliviana" "Thunupa" "Teogonía andina" y el "El escritor y sus caminos", "Mateo monte mayor" y "La biografía del Gral. René Barrientos", de quien fue asesor.

RODOLFO SALINAS R. Actuario LA PAZ - BOLIVIA

Corresponde

RODOLFO SALINAS R. Actuario LA PAZ - BOLIVIA

T E S T I M O N I O

DE VARIAS PIEZAS DEL SUMARIO ORGANIZADO A REQUERIMIENTO FISCAL PARA INVESTIGAR LAS CAUSAS Y HECHOS QUE HAN ORIGINADO EL TRAGICO FALLECIMIENTO DEL QUE FUE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA TENIENTE GENERAL GERMAN BUSCH.----------

AUTO DEFINITIVO DE FOJAS CIENTO TRECE.---------SELLO.-- República de Bolivia.- Juzgado de Instrucción Segundo en lo Penal de la Capital La Paz.---------- A cinco de Octubre de mil novecientos treinta y nueve.----------

En el sumario organizado á requerimiento Fiscal, para investigar las causa y hechos que han originado el trágico fallecimiento del que fué Presidente de la República Teniente General German Busch.---------- Vistos, y Considerando: que de conformidad a lo previsto por el Art-

BUSCH Y LA GUERRA DE LOS SOLDADOS DESNUDOS

René Zavaleta Mercado

"Un conjunto de hombres se convierte en un verdadero pueblo solamente en la guerra".

Heinrich von Treitschke

El Chaco: curiosidad para antropólogos crueles –una lucha tribal con elementos modernos – El Paraguay, Bolivia y la reina victoria – Los ingleses en la pampa húmeda – El orden de los chilenos de Portales – La década infame en el Chaco Boreal – El fracaso de la retórica liberal – La xenofilia montista – Mansos y sin astucia en cueva de miedo – El liberalismo químicamente puro de Salamanca – Los ineficaces sueños cartográficos del liberalismo – La pedagogía oligárquica y las preguntas de la Guerra – Las explicaciones espaciales – El pecado geográfico – Bolivia, absurdo geográfico – El fatalismo de un geógrafo español – El territorio como milagro – La teoría del país culpable – Bolivia pueblo enfermo – Arguedas, el solecismo y la sociología – Las arbitrarias tesis nacionalistas de Franz Tamayo – Autodestrucción y melancolía de Medinaceli – El yo individual y el yo nacional – El juicio de los héroes – Los trabajos y los días de Carlos Montenegro – Descabezamiento de los héroes – La concepción heroica de la nación – Busch, el héroe puro – La respuesta irracional frente al caos de las explicaciones racionales – El nacionalismo puro o utópico – La máxima minoría o la soledad absoluta – Salto a la muerte de Germán Busch.

* * *

La guerra del Chaco, con su absurdo carácter de duelo multitudinario entre soldados desnudos, es el fenómeno a partir del cual comienzan la conciencia y la rebelión de las clases nacionales. Si nos atenemos a las justificaciones que se daban para la empresa bélica por parte de los dirigentes e ideólogos de ambos bandos, se tiene que concluir en que el Chaco no fue sino el enfrentamiento de dos mentalidades provincianas, ahogadas en el florecimiento de las grandes palabras, abrumadas por el amor profesional a la patria, y se tiene que filiar a esta guerra como a una lucha tribal con elementos modernos.

Impresionados con lecturas insuficientes acerca de las guerras internacionales que fueron parte del proceso de formación de los Estados nacionales europeos, los gobernantes paraguayos y bolivianos se enfervorizaron, como los políticos que al final creen en su propia propaganda, con una guerra cuyo contenido histórico por cierto ignoraban. En el Chaco luchan –en una suerte de autofagia, que es una rica curiosidad para uso de antropólogos crueles– precisamente los dos países que, en el siglo XIX, fueron las víctimas más flagrantes de las dos guerras que organizó el glorioso comercio de los ingleses, como parte latinoamericana de la era de la reina Victoria. Entre el Imperio del Brasil, que heredó del Portugal el idioma y su dependencia de Inglaterra, la Argentina de Mitre y el Uruguay como pretexto hicieron la salvaje guerra, llamada de la Triple Alianza, contra el Paraguay autónomo de Solano López y, a manera de restaurar las libertades de los paraguayos, abrieron para los ingleses un mercado que se había mantenido independiente. No es menos clara la participación del capitalismo anglo-chileno en la Guerra del Pacífico, con la que los chilenos conquistaron salitre para los ingleses y cobre para los norteamericanos, no sin confinar a Bolivia entre sus cordilleras, despojándole de su acceso al mar. En aquel momento, la oligarquía chilena, absorta en las ideas de la grandeza balcanizada de Portales, necesitaba un fin extrínseco para realizar a Chile como república oligárquica. Da al pueblo chileno fines históricos fuera de Chile y, de esta manera, puede realizar su propio orden interno, que dura hasta hoy. Chile conquista territorios y los ingleses las riquezas naturales que había en ellos pero la república oligárquica es el ersatz más brillantemente aproximado de un Estado nacional. En alguna medida, Chile mismo se enriquece, con los excedentes de la explotación capitalista, pero; principalmente, realiza las formas del Estado nacional liberal, sin alcanzar su sustancia. Al final, es una semi-colonia, con una peripecia incidentalmente dichosa, pero semicolonia como los demás países latinoamericanos. Los propios economistas chilenos han estudiado en qué forma las riquezas conquistadas por la Guerra del Pacífico, que es probablemente el mayor factor de alienación en la historia de ese país, no beneficiaron a Chile mismo, que es fisonomizado por eso como el caso de un desarrollo frustrado.

Cuando no existe una clase dirigente con autonomía de pensamiento, lo que sucede en los países costeños, sucede también en los países mediterráneos, sólo que después y de un modo todavía más imperfecto. En lugar de aprender su propia historia, los liberales del Paraguay y de

Bolivia se dedican a admirar a los países que los habían vencido, a repetirlos y envidiarlos. Tratan de imitar la asociación con el imperialismo que, con algún éxito, se cumplía por parte de la oligarquía porteña y de la chilena, anglófilas ambas, pero descuidan observar las condiciones específicas de tal juntamiento. Con una feroz política de penetración que aquí no vaciló en nada, en la Argentina, dan lugar los ingleses, sin embargo, a la aparición de un capitalismo rural que entra en los rieles de sus ferrocarriles, capitalismo que resulta, por lo menos en un largo principio, fácil y sorprendente porque sorprendentes y fáciles eran las condiciones excepcionales de la economía directa de la pampa húmeda; hecho éste insólito por sí mismo se ve complementado por la instalación de grandes masas de inmigrantes que, naturalmente, no sólo estaban interesados en ocupar esta tierra que era de las mejores en el mundo sino que, contra lo que se piensa por lo común, llegan en un alto porcentaje provistos de pequeños capitales y de una mentalidad no sólo ya pre-capitalista con lo que se crea un proceso de expansión. Es parecido pero menor, por las mismas dimensiones del país, el ciclo chileno. En un caso como en el otro era la historia la que se iba a encargar de demostrar que, ni aun en las condiciones aparentemente más ventajosas, la asociación con el imperialismo es exitosa para el país.

Respaldado por el capitalismo anglo-argentino, que aún hoy es propietario de un tercio de su territorio, el Paraguay lleva la iniciativa en las acciones bélicas. El objetivo de la Guerra del Chaco fue el petróleo que se suponía que existía en cantidades fuera de lo común en la franja subandina del sudeste boliviano, yacimientos que habían sido entregados en calidad de concesión a la Standard Oil. Después de que se le obligó como nación a recibir a los ingleses no resultaba del todo incongruente que la Royal Dutsch Shell intentara la adquisición de esa riqueza presunta usando a un país y sólo así se explica el ardor con que el Paraguay se lanza a una empresa aparentemente funambulesca.

Desde una posición que parecía ventajosa para Bolivia, Salamanca, que postulaba un liberalismo químicamente puro que sólo se puede concebir en las provincias de las provincias, se enamoró también de la idea de la guerra y, presuntuosamente entusiasmado con la posibilidad de un éxito nacional fácil para un país que no había tenido experiencias bélicas felices desde la batalla de Ingavi, convocó a los pueblos y enardeció a la nación, la embarcó en una guerra que no sólo era estúpida dentro de un marco histórico en grande sino también en sus propios detalles

organizativos. Tiene que ver bastante con esta exultación de Salamanca su propia personalidad: hombre enfermo, se enamora de la fuerza; provinciano quieto, se entusiasma con los juegos épicos; desprecia los pobres detalles y no sabe que crecen. La Standard Oil sabía, entre tanto, lo que los bolivianos iban a descubrir sólo treinta años después: que los yacimientos disputados eran escasamente importantes. En consecuencia, no mostró mayor entusiasmo con los aprestos bolivianos. Con la cobertura proporcionada por los intereses de la Royal Dutsch Shell y la oligarquía vacuna argentina, que estaba entonces en el auge de la década infame, el Paraguay, aun siendo un país más pequeño y pobre que Bolivia, logra tener una protección internacional mayor. Salamanca lleva a Bolivia a la guerra sin ningún objetivo estratégico (el fin de la empresa, lo había dicho él mismo, era "ganar la guerra"), sin conocimiento real de las características de la zona, sin sentido de la movilización nacional (en las ciudades, apenas si se sentía la diferencia entre la paz y la guerra).

No por sí misma sino por los fenómenos que desencadena, la Guerra del Chaco tiene, sin embargo, una grande importancia. Antes que nada, el Chaco es el fracaso de una retórica, de la retórica liberal. El general Montes, con sus mostachos de Bismark mestizo y tras él toda la juventud florida le habían hecho creer al país que sus instituciones eran serias y, con cierto sentido de las ceremonias y de las grandes palabras, el país en efecto había llegado a pensar que las universidades eran buenas, porque sí, que el ejército era eficaz, porque marchaba con el paso del ganso, que el Ejecutivo era lógico y poderoso, porque el general Montes le había comprado una carroza. En el fondo, el liberalismo aspiraba a crear una república progresista en asociación con el gran capitalismo minero y la banca internacional. El ingreso de la Standard Oil y los ferrocarriles ingleses son parte de este esquema que se basaba en una fe inveterada, tenaz e irrenunciable en el programa de asociación con el imperialismo que, a las mismas horas pero en mejores condiciones, se estaba realizando en la Argentina y en Chile.

Detrás de todo estaba, empero, la xenofilia esencial de la oligarquía boliviana. En realidad, la oligarquía practica, con cierta consecuencia, su propia pedagogía, que le es útil pero no nace de ella misma sino de su modo de ser anti-nacional; es antinacional pero esto también puede decirse de otro modo: representa en lo nacional a los intereses extranjeros. La incursión del extranjero en la vida propia nos impone un desarraigo, una enajenación que nos quiere mansos y sin astucia en una cueva hecha

de miedo, materia prima incapaz de sí misma, extraños a nuestra propia naturaleza, a nuestra historia, a nuestros intereses, a nosotros mismos, babiecas sumisos a las formas ajenas. En su invasión, que se mueve de un plano al otro, del económico al cultural, esto que Montenegro llamaba el coloniaje extranjeriza a sus palafreneros y a sus clases-agentes al punto que ellos no encuentran cosa mejor para el país que el ser francés o inglés o norteamericano o qué diablos con tal de que se sienta impropio, atrasado, estúpido y necio a lo nacional. Esta vez, Montes, con la solemne soberbia de su ignorancia y Salamanca, con sus largos discursos brillantes sobre temas que no importaban, todos los que participaron o concurrieron a la república liberal, no hallaron nada mejor que repetir lo que se hacía en Chile y en la Argentina pero mal, con un país latifundista, asociado a Patiño, que a su vez se asocia con los ingleses.

El Chaco es el fracaso de la república liberal, es decir, la frustración violenta, de un tajo, de la asociación con el imperialismo. El país lo vive como una derrota. Objetivamente, si las nociones de victoria o derrota se vinculan con los hechos concretos de la Guerra, sólo con la anécdota bélica y sus consecuencias frontales, ese sentimiento de fracaso que se apodera de la nación no obedece a la realidad. Pero resulta, en cambio, la expresión de datos históricos más profundos. Los ineficaces sueños cartográficos del liberalismo enseñaban a los bolivianos que su territorio llegaba prácticamente a los suburbios de Asunción de tal suerte que, si la victoria de esta guerra (cuyo solo objetivo era ganarla, según Salamanca), significaba reivindicar los territorios del mapa, vacío de realidad como una entelequia, el Paraguay hubiera tenido que desaparecer. Poco decían, por eso, los fines cartográficos de la Guerra y, por otra parte, los yacimientos de hidrocarburos quedan en territorio boliviano. La Guerra concluye con una mortandad enorme para los dos bandos, dividido un territorio de discutible importancia económica, de viabilidad futurísima, con el petróleo dentro de Bolivia. Pero el país tiene razón cuando se siente frustrado porque, en la movilización, en la conducción de la Guerra, en la lucha de los días, descubre que no es verdaderamente una nación. Los bolivianos van a conquistar o a defender el país territorial, descubren que hay que conquistar el país histórico cuyo enemigo no es, desde luego, el Paraguay. La convivencia militar de grandes grupos humanos frente a una emergencia concreta se parece al papel de las ciudades y especialmente de las instalaciones industriales en la formación de una conciencia colectiva. Los proletarios, en las grandes fábricas, se reconocen entre sí porque están agrupados ante intereses específicos.

Movilizados, los bolivianos se reconocen entre sí, descubren la quanta y la quala del país humano. La Guerra les obliga a hacerse preguntas.

El sentimiento nacional del fracaso resulta tan denso que había que explicarlo. Cuando Bolivia perdió su litoral marítimo, la oligarquía se limitó a decir que tal cosa había sucedido porque Hilarión Daza, entonces Presidente, era un borracho ignorante o porque la Guerra se había producido en un momento en que el país estaba asolado por la sequía y las pestes. Pero la Guerra del Chaco fue conducida nada menos que por Salamanca, el más ilustre representante del momento, en el florecimiento del sistema oligárquico. Se intentó todavía asegurar que la Guerra se había perdido "por los militares", como si los militares no fueran sino una de las caras del sistema. Después, naturalmente, las exégesis de esta Guerra, que siempre fue tomada como una catástrofe, tuvieron que ir más lejos.

Remitieron las explicaciones a un doble fondo fatalista que sucesivamente culpaba a la naturaleza y a los hombres. La primera de ellas, la del fatalismo geográfico, acudía a las doctrinas del español Badía Malagrida que había sugerido que, al ser Bolivia al mismo tiempo un país andino, platense y amazónico, atraído además por el Pacífico, era un "absurdo geográfico". Con esta geopolítica de bolsillo que, aplicada a los demás países latinoamericanos, daría por resultado la división del Perú en dos partes o más y del Brasil por lo menos en tres, los ideólogos de la oligarquía hallaron el cómodo expediente de canalizar la frustración del país hacia una irremediable desgracia territorial. Como es usual, un engaño suele ser refutado por otro y así, la doctrina del territorio como tragedia engendró una respuesta igualmente alienígena, que se podría llamar la teoría del territorio como milagro o de la geografía como elección de los dioses. Jaime Mendoza es el autor de la tesis del Macizo Andino, según la cual una vértebra coherente y ordenadora explicaría la existencia térrea del país, desde el nudo de los Andes hasta los ríos amazónicos y platenses. Así como, según el asercionalismo de Badía Malagrida, el país estaba perdido por la naturaleza, para Mendoza, el destino del país estaba dado por la Cordillera de los Andes.

Mendoza, que era un nacionalista fervoroso, no había entendido que la naturaleza existe más cuando el hombre existe menos, que la geografía derrota a los hombres cuando la historia no somete a la geografía a los fines políticos de los hombres. La naturaleza, desde luego, condiciona en una gran medida, pero siempre en una relativa medida, a los hombres.

Un país, empero, es siempre un hecho histórico, es decir, un hecho cultural y la cultura es la dominación de la naturaleza y a veces su negación. Los hombres rompen la fatalidad y adquieren el poder de decidir aunque, por otra parte, es cierto que, lo decía Bacon, la única manera de dominar a la naturaleza es seguirla. Más elaborada, esta concepción geográfica del país –la naturaleza negando al país o la naturaleza justificando por sí misma la existencia del país– iba a repetirse dentro del ciclo de la Revolución Boliviana, a través de la concepción agrarista del desarrollo económico.

Pero la teoría preferida por la oligarquía para explicar las inferioridades nacionales, vigente amplísimamente hasta hoy, es la del país culpable. Ya no Bolivia geográficamente condenada sino Bolivia humanamente culpable. En el siglo pasado, Linares asociaba las adversidades del país con los pecados del país, visión elemental que, no obstante, se vio beneficiada por la personalidad patética, atormentada y apostólica de su protagonista, que padeció en sí mismo su constancia de castigador histórico y de purificador subjetivo. De un modo más grotesco y también más alevoso, expresando los peores complejos racistas de una oligarquía pobre, provinciana y tortuosa, Alcides Arguedas comercializó la difamación del hombre boliviano, con una prosa todavía más lamentable que sus lamentables ideas, a lo largo de una vasta obra financiada, por lo menos parcialmente, por Patiño, obra en la que compiten además, con verdadera fiereza, los solecismos y una suerte de pornografía sociológica. En ningún caso como en los libros de Arguedas se expresó tan francamente el odio que, casta extranjera al fin, sentía la oligarquía por un país al que despreciaba, odiaba y temía. Vivió la mayor parte de su vida fuera del país y ni aun así salió nunca de una cultura de tercera mano ni de las pobrezas indomables de su sintaxis, a la que detestaba tanto como si fuera Bolivia y no se podría explicar la morbosidad de su obra sino como el agrio fruto de complejos personales devastadores: disminuida su personalidad en cualquier parte que no fuera su propia aldea, acababa odiándose a sí mismo pero después prefería, por lo que se llama en psicología la gratificación, transferir la culpa al país.

Arguedas escribió un ensayo, que se hizo famoso, llamado "Pueblo enfermo", según el cual el hombre boliviano es un personaje alcohólico, venal, ocioso y cobarde, con algunos ingredientes más, todos sombríos. Es fácil completar el razonamiento –como en el dualismo América-barbarie, Europa–civilización de Sarmiento– en sentido de que, siendo tal el hombre

nacional, es natural que sirva a los sobrios, íntegros, laboriosos, valientes, además rubios. De acuerdo con las reglas de la psicología colectiva del coloniaje, este libro, cuya falta de seriedad es abrumadora, fue sin embargo celebrado por los chauvinistas locales del resto del continente, sin duda con la pretensión de que la enfermedad de Bolivia fuera la prueba de su salud. Pero sería injusto echar sobre los hombros de Arguedas la culpa de esto que apenas si puede llamarse pensamiento; en verdad, el éxito de Arguedas, su difusión, la persistencia tenaz de sus consignas anti-bolivianas demuestran que no hizo sino expresar sentimientos entrañables y arraigados en la oligarquía boliviana, sentimientos que provienen de una vieja alienación cuyo punto de partida son los propios conquistadores. El indio, al que no pudo aniquilar, era para el español el recuerdo de su pecado, noción cristiana –la del pecado así como la del castigo y de la salvación– que estaba muy asentada en los supuestos culturales con que vino.

Tamayo hizo añicos, en editoriales escritos como al descuido, que después Villarroel mandó imprimir en el libro "Creación de la pedagogía nacional" estas pobres doctrinas de Arguedas, tan desamparadas mentalmente como la propia oligarquía montista, pero las refutó formulando tesis arbitrarias, suculentas y poderosas, que sólo eran irrefutables porque no había nadie del tamaño de Tamayo para refutarlas. Con una suerte de racismo al revés, exaltó al indio como al tipo humano superior de la nación, explicó al mestizo y previno a los blancoides bolivianos, no sin razón, que su suerte era amestizarse o perecer. En la propia superioridad de su personalidad y de su talento están las raíces de la perdición de Tamayo. La desproporción entre Franz Tamayo, como individualidad pavorosamente poderosa, y los bolivianos de su tiempo, acabó desfigurándolo. Desde muy joven, se acostumbró a aterrar a los bolivianos: sus omisiones, sus actitudes, sus palabras eran una sorpresa explosiva y un espectáculo desapacible invadiendo la monotonía poco anoticiada de una provincia opaca y quizá por eso lo mejor de Tamayo sea lo que escribió sin el propósito de decir Grandes Cosas propias de un Hombre Grande. Su poesía se hizo solemne y solitaria su vida, frente a un medio que amaba y despreciaba y, al servicio de una fácil originalidad aterradora, fue perdiendo autenticidad, salvo en manifestaciones –que él consideraba secundarias– de su talento, como "La creación de la pedagogía nacional" cuya prosa poderosa, orgánica y majestuosa continúa perfectamente la personalidad de Tamayo. Es poco lo que, en cuanto a interpretación propiamente, puede rescatarse de este libro estupendo pero, de hecho, contiene una verdad mucho más importante.

Una personalidad verdaderamente fuerte afirma todo lo que es y es, entre otras cosas, su nación. El que la niega, doblemente si la niega con futesas tétricas y argucias incompetentes como Arguedas, está expresando las pobrezas de sí mismo. El planteamiento indianista de Tamayo era, sin duda, demagógico pero probablemente obedecía a designios premeditados; conscientemente desarrollaba, con argumentos explosivos y envolventes una tesis que sabía que era falsa. No en balde habla de la creación de una pedagogía. Tamayo mismo era un latifundista sui géneris y bien se podría afirmar que señalaba el curso ideológico que hubiera adoptado la oligarquía boliviana, si no hubiera estado vacía, si hubiera aspirado a convertirse en una aristocracia nacional. Es indudable que no se puede formar hombres superiores enseñándoles desde el principio que son inferiores, que son hijos de la derrota y la depredación. Tamayo, que sabía que la historia suele componerse de hechos verdaderos realizados por hombres que creen en consignas falsas, quería que los bolivianos creyeran en su superioridad para que se aproximen a la superioridad y sin duda ésta es la pedagogía que han practicado las oligarquías con alguna coherencia.

* * *

Estas ideas, que en realidad son anteriores a la Guerra del Chaco, sólo después de ella cobraron vigencia, en la polémica que se desató para explicarla, polémica que muy temprano se haría revisión y después enjuiciamiento y de pronto implacable denuncia. Manifestación ejemplar del desaliento en que cayeron los intelectuales de la post-guerra es Carlos Medinaceli, en cuya obra y en cuya vida podemos advertir; negativamente, el sentido de autodestrucción que, afirmativamente, trabajó también en el ánimo de Germán Busch. Una fatigada melancolía discurría por en medio del brillo de sus ensayos, respirando en la perspicacia de un generalizado escepticismo. Sin mayor ordenación, Medinaceli se daba cuenta con una lucidez penetrante de que la oligarquía que dominaba al país era un "fin de raza", que se trataba de hombres desterrados a un paisaje distinto, continuamente atónitos y exhaustos. "País de montañas muy grandes y de hombres muy pequeños" sentenció; pero lo amaba. La crueldad, la envidia, las pasiones que prosperaban en el ocio de las provincias, descontando que Bolivia era por entero una provincia están explícitas en su obra dispersa pero subyace en ella una suerte de fe perpleja en el pueblo que "ríe en quechua".

Inteligencia de los datos inmediatos, personalidad en la que la melancolía sustituía a la afirmación, Medinaceli percibía densamente el

desmayo individual y la frustración de las personalidades en medio de un país frustrado. Pero sentía un hecho y lo hacía explícito, no lo explicaba. En realidad, la relación entre el yo y lo propio o su circunstancia son inseparables y mucho más insistentes de lo que Medinaceli suponía porque, en la medida en que el ser se necesita único y diferente como individuo, se es y se requiere ser diferente y único como pueblo. Una vida que aspire además a ser una conciencia de la vida quiere diferenciarse y no se acepta a sí misma si no es libre. El yo individual, en efecto, está incompleto y sin sosiego, frustrado y preso cuando no se realiza el yo nacional. La necesidad, igualmente ontológica y congénita, de un yo como pueblo y se plantea así la construcción histórica de un tipo, de un tempo propio, que es el origen de todas las culturas. La lucha por la personalidad individual se desenvuelve en medio del acecho del exterior ajeno pero la personalidad nacional está también continuamente invadida. El yo individual fracasa donde no se realiza el yo nacional.

Medinaceli sintió con relación al problema del destino subjetivo lo que como una totalidad ideológica interpretó Carlos Montenegro acerca de la historia nacional, como revisión y como práctica. En pocos órdenes como en éste de la interpretación de la historia se puede notar las contraposiciones definitivas entre la escuela oligárquica y el nacionalismo. Nuevamente Arguedas, que aplicó la teoría de "Pueblo enfermo" a la Historia de Bolivia que escribió, no sin dedicar a Patiño uno de sus tomos, es el que expresa de modo más característico la posición reaccionaria. La oligarquía, por una parte, reduce la historia a un juego de personajes o héroes y a la delectación en las anécdotas y los azares indescifrables y en este sentido se podría creer en una visión heroica del pasado pero en realidad utiliza este método para distorsionar la historia, al margen en todo de los ciclos, de los fenómenos globales y de la lucha de las masas, para realizar finalmente el descabezamiento de los héroes. Así, don Pedro Domingo Murillo es el nombre en que culmina un hecho colectivo pero ya no significa el suceso o los sucesos de la historia de un hombre sino toda la historia de lo que el pueblo hizo en esas horas. El héroe se apodera del tiempo y en él se disuelve pero no se construye sino sobre el fenómeno histórico que ya existía antes que él, más ancho y numeroso que el héroe. Pero la superioridad de los ciclos colectivos, de los procesos materiales sobre los individuos que los designan, porque son su culminación, no significa que deba abandonarse el culto de los héroes, en cuyo descabezamiento están interesados el invasor y las clases que le sirven

de peones de estribo. Sucesivamente, los historiadores de la oligarquía se acogen a una idea heroica, en la que la acción de los individuos da el signo de las cosas, porque necesitan que la historia sea incierta y, por el otro, descabezan a los héroes, porque no quieren que sea ejemplar. Santa Cruz deja de significar la Confederación; es su avaricia personal. Siguiendo sus propios complejos de inferioridad, justificados porque es evidente que la oligarquía boliviana era inferior a cualquier otra, los historiadores reaccionarios quieren destituir a los héroes también con fines pedagógicos. Para Catalina eran preferibles los súbditos que no sabían leer y los pueblos sin héroes encuentran natural que se los explote.

Contra ello reaccionó Montenegro en quien se da, por primera vez, un esquema orgánico de revisión de la historia nacional, en su libro "Nacionalismo y coloniaje". El élan de esta obra jugosa y breve es la interpretación del pasado de un pueblo "indescifrado ante el concepto histórico europeo en su desasosiego perpetuo, sus revueltas continuas, su indómita y levantista resistencia al poder, el estoicismo con que sufre y desafía el terror". Montenegro responde a la historiografía oligárquica con una grande intensidad y quizá por eso el suyo es todavía uno de los nombres subversivos de la lucha revolucionaria en Bolivia. Hasta hoy, su invocación o llamamiento despierta cóleras vivas y cavilaciones rencorosas y, sin embargo, quien dice de él menciona a un revolucionario en el que el nacionalismo fue lo irrenunciable de sus trabajos y sus días. Días de la fatiga desdeñada, trabajos y anunciaciones que el rigor organizó y la muerte cortó, todo en esta vida espléndida y frustrada recuerda una de las virtudes de la hombría que más amaron los clásicos de la conducta: la solitaria constancia que, cuando es a la vez beligerante, se alimenta de la certeza de que sólo los que tienen corazón pobre o pactos negros pueden transigir con quien nos mata. Es inequívoca la memoria de su paso para explicar la doble misión de los intelectuales en un país oprimido: les corresponde, por una parte, un papel en la creación cultural propiamente y, por tanto, en el desnudamiento de la verdad histórica pero, por otra parte, son un arma de la defensa del país. El destino rico, incompleto y trágico de Montenegro, en quien siempre convivieron un investigador y un conspirador, se repartió en ambos sentidos pero la lucha lo devoró y no pudo desarrollar hasta el final sus propias contribuciones. La interpretación de la historia de Bolivia, a partir de él, se invierte, se desenmascara la deformación de los hechos al servicio de los fines oligárquicos y, en el juicio de los héroes, se rescata a los que, oscurecidos

o descabezados por el oscurantismo reaccionario, forman el tiempo incanjeable de la acción nacional, el descubrimiento de nuestra identidad.

Mendoza como un privilegio territorial y Arguedas como una inculpación ética más o menos procaz, Tamayo como una apologética nacional, Montenegro como revisión histórica, todos intentan explicaciones racionales del país. Busch demuestra que la vitalidad siempre encuentra caminos para expresarse, así sean los de la catástrofe y, en alguna medida, la suya es la respuesta irracional frente al caos de las explicaciones racionales. Como mito o como personalidad viviente, para nosotros ya es imposible separar una cosa de la otra, Germán Busch es, sin duda, la figura más rica, en fuerza histórica, de todos los hombres bolivianos de este siglo. Es el héroe de un ejército que se sintió vencido. De tal manera está su vida confundida con la historia que parecería que Busch no tuvo jamás vida individual. Todos los sucesos, incluso los más incidentales de su vida personal resultan actos históricos. Busch es el héroe puro; hasta sus confusiones son las confusiones de la propia nación. Es desconcertante advertir en él cómo para un ser que no conoce otro aire que el de la historia ni otro lenguaje que el de los hechos históricos puros, las lecturas resultan inútiles y prescindible la misma inteligencia –esta duda que llamamos inteligencia– para allegarse a la grandeza, que es la completa originalidad frente a la vida y a la muerte, que no necesita de recuerdos leídos ni de conceptos explícitos para pronunciarse porque se pronuncia siendo. En el caso de Busch, siendo y muriendo. Al principio, admiraba Busch a Bolivia a través de esa pobre aldea que era entonces La Paz. Salido del monte, creía en la grandeza de La Paz y en la sabiduría de doctores apenas alfabetos pero orondos. Por una traslación psicológica, la ignorancia de aquel hombre pudoroso se convirtió en un hecho histórico opuesto: Busch se hace dictador de un país que en la realidad es chico pero se mata como presidente de un destino grande. Una ignorancia sin grandeza crea una grandeza verdadera, fundada en el mito de un animal primitivo, de un magnífico animal histórico.

Como Medinaceli, Busch percibía agudamente el naufragio del destino individual en medio del país tal como se le daba pero no como una melancolía o un llamado a la nada sino como la convocatoria a una explosión desesperada. Poco importante es ahora si se mató o lo mataron porque, en una forma o en otra, su muerte corresponde vigilantemente a su vida. Hay cierto voluntarismo, cierta fe final en el poder de decisión de los hombres cuando

otorgan su muerte, que signa todos sus pasos. Acorralado por doctores que le explicaban o fraguaban los problemas inconfesables pero que no tenían el sentimiento de la historia, Busch parecía darse cuenta de que las únicas naciones que no merecen sobrevivir son las que no se proponen su propia grandeza porque, en último trance, las naciones que no se proponen ser más que las demás no son, finalmente, ni siquiera igual que las demás.

Busch representa la concepción heroica de la nación. Insuficientes resultan, esquemáticas, menguadas, pálidas las explicaciones racionales de la derrota y de la frustración. Son palabras para explicar un hecho que no se componía de palabras, hecho además que era sólo lateralmente vivido por la inteligencia del país, absorta en justificaciones, en intentos de salvación individual y que era causa y efecto de la confusión del país mismo, por la aglomeración de datos, leyendas y acusaciones fabricados para seguirlo alienando. Era poderoso, sin embargo, imprevisible, violento, apasionado, como los niños que creen mortalmente en un mito maravilloso, Busch era lo que era Bolivia y cuando todos le decían que no y le señalaban el camino de vivir pero no ser, salta al vacío y elige la máxima expansión de la vida que es la muerte propia. Junto a él se despedaza la lógica y los números se rompen; contrariando los datos de los covachuelistas, menospreciando los cálculos y las inferencias, por un instante, el país es. En la misma violencia que comete sobre Arguedas, Busch hace físicamente lo que Tamayo hizo intelectualmente, es decir, afirmar vitalmente frente al negador. Era él solo entonces, la máxima minoría que es la soledad absoluta; pero sobre su exaltación se multiplica el levantamiento de la mayoría. El nacionalismo puro, encarnado patéticamente por este gran soldado, enseña que en los grandes desafíos de la vida el realismo es enemigo de la verdad y que, en determinado momento, es preciso luchar "sin medir el tamaño del enemigo", como dijo él mismo en un simplísimo discurso, con la certeza de que la muerte, como promesa histórica, es más vital, más creadora y cierta que las estadísticas convencionales y la enumeración de las imposibilidades profesionales. Busch demuestra a los bolivianos que las cosas son posibles aunque todos digan que no lo son y por eso, después de su muerte, se sabe que la Revolución es irremediable.

"Bolivia el desarrollo de la conciencia nacional", 1967

René Zavaleta Mercado, nacido en Oruro en 1938 y muerto en México en 1984. Ensayista, poeta y periodista, figuran entre sus obras; "Poemas de la tierra paceña", y ensayo: "Estado nacional o pueblo de pastores", "El poder dual en América Latina", "Lo nacional – popular en Bolivia".

Busch y los fantasmas que se ocuparon de destruir el decreto de 7 de junio sobre la entrega de divisas. Pintura de Alejandro Mario Illanes.

LA ASCENSION DE GERMAN BUSCH

Herbert S. Klein

A pesar de sus compromisos con la oligarquía, que incluía una estrecha amistad con Aramayo, a quien le concedió ricas concesiones auríferas, y a pesar de su frecuente manifestación de atrincheramiento en una declarada posición radical, Toro tenía aún el caluroso apoyo del movimiento obrero y de la extrema izquierda cuando cayó su gobierno en julio de 1937. Por lo tanto, para la mayor parte de los izquierdistas, moderados o radicales, el advenimiento del políticamente desconocido Busch representaba aparentemente el derrocamiento del experimento del socialismo militar y el retorno de la oligarquía al poder, y especialmente el renacimiento de la influencia de Patiño en el gobierno nacional. La prensa oligárquica, por su parte, reforzó esta creencia saludando el advenimiento de Busch como la gran renuncia del ejército a la política "socialista" llevada a cabo por Toro.[1]

En su primer pronunciamiento, emitido el 13 de julio, Busch declaró implícitamente que el gobierno anterior se había desviado de los principios de la Revolución del 17 de mayo, y que el ejército nuevamente tenía que llevar a la práctica por su propia iniciativa los altísimos objetivos de este movimiento de regeneración. Uno de los principales objetivos vislumbrados en esa política, de acuerdo con Busch, era poner fin a la lucha de clases entre el capital y el trabajo y reemplazarla con una nueva armoniosa cooperación nacional. En términos específicos prometió que el nuevo gobierno mantendría la misma política internacional de sus predecesores; y prometió que "en el aspecto interno, se mantendrá el orden público, se respetará la propiedad privada legalmente adquirida", y que se tratará de evitar que los intereses privados sacrifiquen los intereses públicos. Finalmente, Busch anunció que gobernaría sin la ayuda de ningún partido.[2] Pero casi inmediatamente pareció romper su última promesa con los nombramientos de su primer Gabinete.

Al día siguiente del golpe, Busch emitió otro mensaje al pueblo, el cual, en lugar de clarificar los asuntos vagamente expuestos en su primer "pronunciamiento" los hizo aún más confusos. De manera insulsa, Busch empleó la mayor parte de su declaración hablando de su propia modestia

y de su patriotismo y de vagas necesidades generales para trabajar por el progreso nacional y la estabilización. Nada dijo acerca de aquello en lo que él difería con Toro o por qué Toro no había cumplido esos objetivos generales. En suma, este ensayo piadosamente patriótico, estaba en agudo contraste con los claros pronunciamientos –aunque no siempre sinceros– que hizo Toro en los quince meses de su gobierno "socialista".[3] En efecto, tan persistente fue la admisión de que el derrocamiento hecho por Busch fue un alzamiento derechista, que éste en su primera declaración nada hizo para despejar esa opinión, que al día siguiente que asumió el mando tuvo que negar públicamente que su rebelión fue financiada por la Standard Oil Company. Y tanto él, como poco tiempo después su Ministro de Minas, declararon públicamente que el nuevo gobierno no tenía intenciones de devolver la propiedad confiscada a la compañía norteamericana.[4]

El primer Gabinete de Busch, ciertamente, reflejaba un viraje a la derecha. Oficiales políticamente conscientes del régimen anterior, como el Teniente Coronel Viera, fueron eliminados, y de los tres civiles que integraban el Gabinete, uno era amigo íntimo de Busch, Enrique Baldivieso, el otro Gabriel Gosálvez, de la vieja línea saavedrista, pero el tercero fue Federico Gutiérrez Granier, presidente de la Asociación Minera y del Partido Centralis.[5] Mientras al izquierdista moderado se le dio el cargo políticamente insensible de Ministro de Relaciones Exteriores, a Gutiérrez Granier se le dio el puesto clave de Ministro de Hacienda, la posición atacada más a menudo por la derecha en el gobierno anterior, y una de las más ardientemente deseadas para controlarla. En una entrevista especial con la prensa, el nuevo Ministro de Hacienda declaró que: "La política económica del nuevo gobierno no ha de desenvolverse dentro de un concepto de Derecho y de respeto a la propiedad privada", y también prometió el manejo escrupuloso de los fondos públicos, que sería el lema del nuevo gobierno.[6] Esta fue, sin duda, una declaración en tono e intención, muy diferente de los pronunciamientos de "bienestar colectivo" del anterior gobierno.

En el discurso de inauguración de su primer Gabinete, Busch demandó al nuevo gobierno "restaurar la institucionalidad nacional, consolidar los prestigios del ejército y laborar sin tregua por la felicidad de Bolivia". "El Ejército", señaló "ha decidido salvar la ideología de la Revolución de Mayo y perseguirá el regreso a días normales, serenos y colmados de grandeza para el país". Señaló que había recibido el espontáneo entusiasmo de los ex-combatientes y de los trabajadores –lo

último una suposición altamente improbable– y que el nuevo "gobierno que presido no es un gobierno de clase, ni menos un gobierno de secta política. Se fisonomiza por su independencia absoluta".[7]

A pesar de las protestas de Busch, los partidos políticos tradicionales reanudaron rápidamente su actividad política normal, para ofrecer completa adhesión al nuevo gobierno. En cuestión de pocos días muchos de los principales exilados habían retornado al país, y desde el exterior el mismo Saavedra cablegrafió sus congratulaciones al nuevo gobierno y a su líder –es decir, al mismo hombre que lo había expulsado del país en 1936–.(8) Para fines de julio notables exilados como Saavedra, los líderes del PRS, Pedro Zilveti Arce y Edmundo Vásquez y los liberales Tomás Manuel Elío y Juan María Zalles habían anunciado sus proyectos para regresar al país o ya habían llegado a La Paz.[9]

Casi inmediatamente, los tres partidos tradicionales comenzaron a reunirse para acordar un frente unido y llegar a un acuerdo de apoyo al régimen de Busch, que ellos sostenían que les había prometido un pronto retorno al gobierno constitucional.[10] Admitiendo que habían encontrado un campeón del viejo orden en la persona de Busch, los políticos febrilmente activos, procedieron rápidamente a enterrar sus diferencias históricas y cerraron con éxito sus filas en un frente unido de gran poderío, anunciando su completo apoyo al Presidente Busch. Bajo la dirección del Jefe del Partido Liberal, Hugo Montes, y con el apoyo del Ministro de Hacienda, F. Gutiérrez Granier, los liberales, genuinos y republicanos-socialistas procedieron a iniciar negociaciones preliminares, con Gabriel Gosálvez representando a los saavedristas y Joaquín Espada a los genuinos. El 27 de julio estos hombres, como representantes de sus partidos, tuvieron éxito al firmar un pacto de tregua política y apoyo conjunto al gobierno, y también acordaron presionar para una rápida convocatoria a elecciones para el Parlamento y el gobierno constitucional de Bolivia. Busch, de inmediato, envió sus felicitaciones a los partidos pactantes y les agradeció por el apoyo moral al gobierno, reiterando su ofrecimiento de un pronto retorno a la normalidad del país.[11] En cuanto al Partido Socialista de Estado su defunción fue rápidamente confirmada por lo que quedó del incipiente movimiento moderado izquierdista.[12] Ciertamente, todos los intentos y propósitos, a partir de los acontecimientos políticos de julio, indicaban, incuestionablemente, que Busch había comenzado a gobernar de una manera equivocadamente reaccionaria y, por lo menos para la derecha,

parecía que Busch era meramente un Presidente celador preparando el retorno de los buenos tiempos viejos, que aboliría para siempre los gestos, iniciativas y acciones del régimen socialista militar y los conceptos del Estado Socialista del vituperado Toro.[13]

En línea con esta nueva actitud gubernamental, el régimen de Busch anunció que la Constitución de 1880, con las modificaciones de 1920 y 1931, estaba en completa vigencia,[14] y el Ministro de Hacienda empezó a hacer ademanes para poner fin a los múltiples tipos de cambio, que literalmente subvencionaban los precios de los artículos de primera necesidad para los consumidores, así como al sistema de racionamiento iniciado por Toro.[15] El gobierno cerró todas las tiendas de comestibles de propiedad del Estado que se habían establecido en el anterior régimen,[16] y en general, inició restricciones económicas de gran escala a todos los subsidios gubernamentales a los precios para el consumidor y redujo la protección económica para las clases bajas urbanas.

Entre tanto, el Ministro de Gobierno Coronel Félix Tavera emitió una serie de decretos que establecían la maquinaria en operación para las elecciones de un Congreso Constituyente. Se anunció que la Comisión de Reforma Constitucional, que desde la renuncia de Vicente Mendoza López formulada algunos meses atrás, se había convertido en una fortaleza conservadora,[17] había concluido su trabajo y estaba lista para presentar su proyecto a tal Convención.[18] El 27 de agosto se abrieron los registros cívicos con el propósito de inscribir a los votantes para las próximas elecciones. Pero este decreto preservó una innovación auspiciada por Toro. Se anunciaba que la Legión de Ex combatientes y la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia podrían intervenir en los registros y en todos los actos políticos con el mismo status que los partidos políticos.[19] Esta última declaración fue la primera nota discordante izquierdista en la por otra parte aparente derivación derechista del nuevo gobierno, y semejaba indicar una continuación de las ideas de Toro sobre el Estado Socialista corporativo. También, aparte de darles autorización a los dirigentes de los partidos tradicionales para regresar a Bolivia, concediendo un retorno que había sido extrañamente demorado, Busch indicó que al dominante líder izquierdista en el exilio, Tristán Marof, se le permitiría regresar del destierro por primera vez desde 1927.[20]

Después de su primer ímpetu de actividad, los partidos políticos tradicionales empezaron a experimentar una extraña lasitud e indiferencia

en sus filas. Porque después de los quince meses de la administración de Toro, se había corroído la base de los partidos clásicos, es decir, la clase media, y los partidos que emergieron en el período posterior a Toro semejaban esqueletos encajonados. Aún "El Diario" llegó a comentar que el pacto de unidad había sido más producto de la imaginación que de la realidad, puesto que el grueso de los hombres comunes de los partidos tradicionales estaba en estado de disolución, con muchos de sus principales dirigentes en el exterior, por una u otra razón. Sin embargo, "El Diario" admitió que no había nada que dudar acerca de las intenciones de Bautista Saavedra, y señalaba que "el jefe del republicanismo-socialista, tiene una obsesión: la presidencia". También, incuestionablemente, seguía siendo una figura popular y nacional. Pero, observaba "El Diario", que a pesar de su popularidad fuera y dentro de su propio partido, y a pesar del indisputado dinamismo que poseía aún, en su avanzada edad, Saavedra continuaba siendo un caudillo conservador bajo la etiqueta de "socialista" y en voz alta se preguntaba si la nación podría fácilmente retornar a la vieja era tradicional conservadora.[21]

Con una bien planeada y tumultuosa recepción, Bautista Saavedra regresó a La Paz a principios de octubre, después de un año y medio de exilio. En su discurso a las multitudes, expresó su apoyo al gobierno de Busch y la marcha hacia la institucionalización y normalización de la nación, y prometió abierto apoyo sin orientación política.[22] Pero casi inmediatamente, Saavedra empezó a poner en juego sus viejas artimañas con toda la pasión y astucia de los años anteriores. Poco después de su retorno, empezaron a circular rumores al efecto de que el PRS no estaba muy interesado en el pacto de unidad de julio, y que había iniciado conversaciones con los grupos izquierdistas de toda la nación con el pensamiento de crear un bloque PRS-izquierdista.[23] Y con el regreso de Saavedra el temple político de la nación se recuperó considerablemente, en especial entre los izquierdistas, cuyos esparcidos grupos una vez más empezaron a levantar sus cabezas en tanto que los partidos tradicionales continuaban vacilando y mostrando obviamente signos de debilidad. En octubre de 1937 la prensa de izquierda empezó a atacar al Ministro de Hacienda, Gutiérrez Granier, acusándolo de que se oponía a la tendencia izquierdista manifestada por el nuevo Gobierno. Frente a estos ataques Gutiérrez Granier pidió el apoyo del Gobierno, el cual se lo dio rápidamente,[24] con lo que negaba la tendencia supuestamente "izquierdista" que la prensa local radical trató de detectar. Pero esto no era más que

un movimiento transitorio, ya que de más en más se manifestaban inequívocos signos de cambio.

El mismo mes de octubre el Gobierno anunció que la próxima Convención Nacional, como tenía que ser llamada, elegiría por el término constitucional de cuatro años al presidente y vicepresidente,[25] como que ya a principios de septiembre grupos de la LEC y otros, empezaron a anunciar su apoyo a la candidatura de Busch para la Presidencia. Aunque el gobierno negó su validez,[26] continuaba creciendo la propaganda presidencialista para Busch, a medida que pasaban las semanas. También las propias inclinaciones de Busch empezaron a manifestarse, en contraste con las esperanzas de los políticos civiles, pues su gobierno se inclinaba más firmemente a la práctica de la idea del gobierno corporativo. En una asamblea nacional especial realizada a fines de octubre, la Legión de ex combatientes, organización que ahora estaba estrechamente ligada al Gobierno, y casi como el portavoz de los intereses de Busch, aprobó un plan funcional (es decir, corporativo) de organización para la próxima Convención Nacional. Este plan sugería las siguientes representaciones: que los mineros elijan cuatro diputados para representarlos; que los intereses comerciales elijan tres; los profesionales, tres; los universitarios, cuatro; los profesores, tres; los periodistas, dos; el ejército, tres; la LEC, cinco; el movimiento laboral, cinco; tres cada uno para los intereses agrícolas (hacendados), clase indígena y grupos feministas. Este plan cuidadosamente elaborado también incluía a las organizaciones que participarían, por ejemplo, la gran Asociación de Mineros que nombraría dos diputados de los cuatro permitidos a la industria y las pequeña asociaciones mineras nombraría los otros dos. Se contemplaron previsiones para los intereses del valle y del altiplano, para la CSTB y las universidades locales; en resumen, un plan más que cuidadosamente concebido, que proponía la inclusión de la más amplia distribución geográfica, pero que también daba cifras de peso, como puede verse, a los movimientos de la izquierda y de los obreros.[27]

Finalmente en noviembre, la orientación del nuevo gobierno vino a ser inequivocadamente clara. A mediados de ese mes, con mucha publicidad y con la denuncia de que "se viene acentuando dentro de la composición de la Junta una tendencia de izquierda, con la que personalmente no comparto", Federico Gutiérrez Granier renunció a su cargo en el Gabinete como Ministro de Hacienda.[28] Como "El Diario"

correctamente conjeturó, esa renuncia definía claramente la orientación del Gobierno de Busch.[29] También, la inevitable fricción entre Busch y Saavedra empezó finalmente a manifestarse por una intensa lucha por el poder. El 27 de noviembre el Gobierno emitió una declaración amenazadora al efecto de que, a pesar del decreto general de amnistía y completas libertades civiles recientemente otorgadas, el Gobierno no vería con buenos ojos cualquier amenaza a la ley y al orden, y que las reciente agitaciones del orden público alentadas por ciertos partidos, serían repelidas con dureza si no terminaban de inmediato.[30]

En la noche del 27 de noviembre Saavedra fue encarcelado por el Gobierno y violentamente desterrado del país, a pesar de las ruidosas protestas de su partido,(31) y tres días después todo el Gabinete, con excepción de dos políticos tradicionales, Gosálvez y Héctor Ormachea Zalles, votó en apoyo de la acción del Ejecutivo.[32]

Mientras tanto, el Gobierno empezó a adoptar acciones concretas de naturaleza izquierdista. A mediados de noviembre el Gobierno tomó a su cargo el cuidadoso estudio, en pública aceptación de las recomendaciones de los directores locales del Ministerio de Trabajo, para un completo y más que radical Código del Trabajo. El proyecto había sido redactado en una reunión nacional en enero del año anterior, cuando Waldo Alvarez aún estaba en funciones, y reflejaba todas las tendencias de su régimen.[33] Finalmente, revisando su anterior decisión, el gobierno anunció que volvería a prestar su apoyo a las tiendas de comestibles subvencionadas por el Estado.[34]

El 22 de noviembre el Gobierno oficialmente convocó a elecciones para marzo de 1938 para la Convención Nacional, que se reuniría en La Paz en un solo cuerpo legislativo el 13 de mayo. La convención, según el decreto de convocatoria, redactaría una nueva Constitución "en conformidad a las modalidades nacionales de post-guerra" y también elegiría al Presidente y Vicepresidente de la nación. Después de esto, la Convención, como predecesora en 1920 pasaría a funcionar como Congreso ordinario de dos Cámaras, el 6 de agosto del año siguiente.[35]

Considerando de trascendental importancia el decreto de convocatoria a elecciones, el Gabinete en pleno renunció a sus funciones, permitiendo a Busch crear un nuevo Gabinete en conformidad con sus nuevas acciones y tendencias.[36] Pero sólo ocurrieron cambios menores en el Gabinete. Baldivieso volvió a sus mismas funciones y Gabriel Gosálvez, que ya no

representaba a los saavedristas pero que ahora era el principal asesor del grupo de Busch, fue nombrado para el extraordinario cargo creado justamente para él, el de Ministro Secretario General del Gabinete, sin cartera.[37] De inmediato la LEC en las diversas ciudades de toda la república empezó a faccionar listas de candidatos para las elecciones, y persistentemente se proponía el nombre de Busch para la presidencia;[38] y poco después Baldivieso y Ormachea Zalles renunciaron sus carteras para candidatear para la convención.[39]

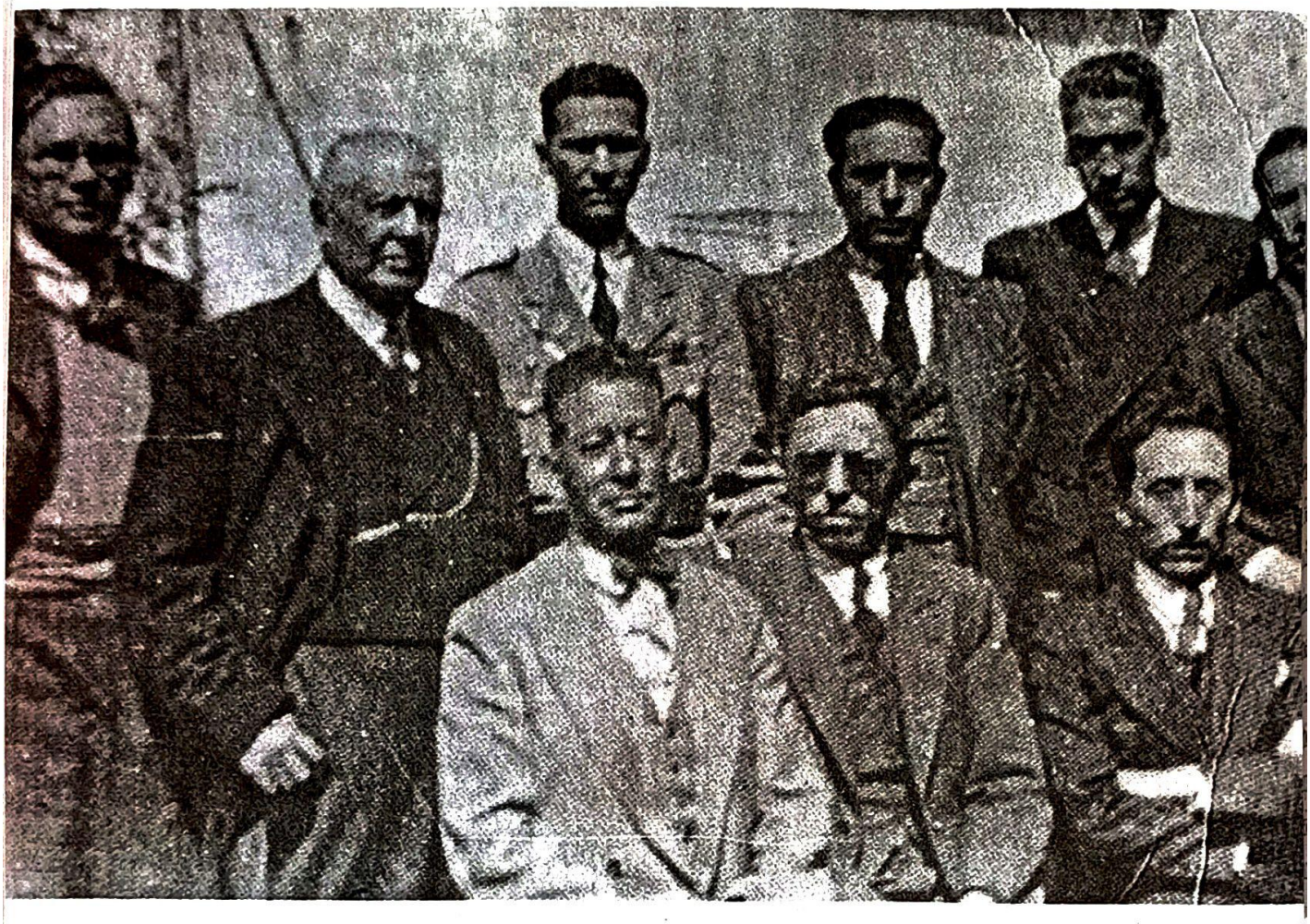
En todas estas maniobras preelectorales y demás complicaciones políticas, Busch jamás olvidó que el ejército era su principal fuente de poder. Que el ejército era aún dominante en el poder político de la nación, fue claramente puesto de manifiesto con el presupuesto de 1938, propuesto por Busch a principios de enero. El proyecto indicaba que era un presupuesto equilibrado, de Bs. 274.100.000 y la parte más grande del presupuesto, o sea Bs. 86.7 millones se destinaba al ejército –un ejército que por el tratado de paz había sido reducido sólo a 5.000 hombres–. La siguiente partida importante se destinaba al pago de las deudas, o sea Bs. 70.7 millones, mientras a la educación se destinaba una pobre tercera parte de Bs. 23 millones.[40] Este desequilibrio en las partidas presupuestarias se mantuvo en los años del socialismo militar, porque el ejército, aunque leal a Busch, tenía que estar continuamente abastecido con fondos para garantizar su satisfacción. Así como estaban las cosas, una nueva fuerza empezó a surgir como reto potencial a Busch, cuando en enero el dócil General Peñaranda renunció como General en Jefe del Ejército, siendo reemplazado por el políticamente más entendido General Carlos Quintanilla.[41] Como uno de los pocos oficiales bolivianos instruidos en el exterior, Quintanilla a principios de siglo, pasó cinco años en Alemania.[42] Con antecedentes más que indecisos en la campaña del Chaco, habiendo sido en una ocasión descendido de rango,[43] Quintanilla sin embargo emergió como uno de los dirigentes de la vieja guardia del ejército en los años de post-guerra. Y aunque aparentemente era leal a Busch, más tarde demostró mayor independencia en su dirección, que su sucesor Peñaranda.

El tema del dominio del ejército en la vida política fue altamente expuesto por uno de los partidos tradicionales en su convención nacional. A fines de enero el Partido Republicano Genuino, bajo la dirección de Demetrio Canelas realizó una convención nacional en La Paz, con asistencia

de unos setenta delegados, y demandó "la normalización política y el retorno del ejército a su función propia... Contemplamos con inquietud cada vez mayor, los síntomas de anarquización que fermentan en el seno de la institución armada".[44] Y este fue el sentimiento compartido por todos los partidos políticos traicionales ante la creciente incertidumbre del experimento militar socialista.

Si bien es verdad que aparte de la Standard Oil Company no hubo ninguna otra acción de gran magnitud contra el poder económico de la vieja oligarquía, y más bien se otorgaron varias concesiones a Aramayo y Patiño, no hay duda también de que los regímenes de Toro y Busch dieron gran impulso al movimiento laboral y respaldaron el crecimiento de una serie de organizaciones de extrema izquierda, todas las cuales provenían de las ya debilitadas fuerzas de los partidos políticos tradicionales. También parecía que no había modo de garantizar el control sobre el más que errático Busch sin la oposición clásica de un partido en control de la legislatura nacional, pues la legislatura boliviana no había sido llamada a sesiones por casi tres años, precedente sumamente peligroso para los partidos tradicionales y que no presagiaba nada bueno para la continuación de las clásicas normas de la vida política.

Porque a pesar del dominio del Ejecutivo en la estructura del gobierno boliviano, desde la organización de los partidos políticos en el decenio de 1880, el Parlamento casi continuamente fue un vehículo para atemperar al Poder Ejecutivo y para la organización y mantenimiento de los partidos de la oposición. Pero ahora, sin que a los partidos políticos tradicionales se les permitiese el foro de un Parlamento e igualmente se les negara su participación en los Gabinetes, esos partidos no tenían una base concreta desde la cual pudieran operar. La disciplina de los partidos se resquebrajaba más y más y los principales miembros se unían al gobierno, individualmente, y rompían así sus lazos con la política tradicional. Sin la disciplina de la continua operación parlamentaria de un ala del partido, los comités nacionales esqueletizados, parecían incapaces de preservar la fuerza de sus partidos. Y en realidad esos temores estaban justificados. En los casi cuatro años de socialismo militar –período de laguna para la actividad partidista– la base de los viejos partidos definitivamente se había descompuesto y cuando emergieron nuevamente a fines de la década, no eran sino débiles remanentes de los anteriores gigantes que habían dirigido las históricas luchas políticas en el ambiente de pre-guerra.



De pie: Carlos Montenegro, Bautista Saavedra, Germán Busch, Enrique Baldivieso, Armando Arce, Augusto Céspedes. Sentados: Waldo Belmonte Pol Gabriel Gonsalvez, Tellez Reyes

El período del militarismo socialista, aunque aparentemente caótico en lo que concernía a los moderados y la extrema izquierda, debido a sus continuos desbarajustes, reformas y nueva organización de sus grupos, realmente fue un período sumamente creativo. Y finalmente, la izquierda a pesar de esos turbulentos años, emergería como el factor dominante en la vida política de la nación, en completo contraste a la experiencia de los partidos tradicionales. Reiteradamente aparecían los mismos nombres en los pequeños cafés, que respaldaban la organización de grupos que ganaban constantemente vital experiencia política. Y si bien eran incapaces de proporcionar un apoyo firme, que Toro o Busch podrían haberlo usado con efectividad, para contrarrestar al ejército o a los partidos tradicionales, en la era de sus sucesores, estos moderados e izquierdistas

radicales crearían partidos fuertemente organizados y disciplinados que demostrarían su capacidad para sobrevivir a las duras medidas represivas de la reacción, que buscaba extirpar la planta nociva de la clase social orientada por los partidos políticos de la izquierda que habían florecido bajo la protección de los dos coroneles.

Un ejemplo típico de los grupos izquierdistas en constantes cambios surgió a principios de 1938, con elementos dispersos que empezaron a prepararse para las elecciones de mayo. Sin embargo, surgió una nueva nota en una de las últimas confederaciones a crearse, y esta fue en directa participación del movimiento laboral. Con el respaldo de la CSTB, el Sindicato Nacional Ferroviario Independiente, la LEC y los numerosos partidos obreros y partidos socialistas, organizaron un Frente Unico Socialista, en febrero de 1938. Con la promesa de presentar una lista unificada de candidatos, anticiparon su respaldo al gobierno de Busch,[45] y parecía que tenían apoyo recíproco de éste último, como representando al partido de gobierno. Otra particularidad de esta confederación, aparte de su participación en las anteriormente apolíticas CSTB y LEC, fue la adhesión al Frente, del Partido Republicano Socialista Antipersonalista –una reciente división del grupo de izquierdistas desprendida de la mayoría saavedrista–. Con la preferencia que el gobierno de Busch demostraba hacia el nuevo grupo, muchos de los viejos partidos se retiraron de la campaña electoral,[46] y las elecciones de marzo vieron el triunfo completo en toda la nación, de los candidatos del Frente Unico Socialista.[47]

A fines de marzo se presentó una crisis transitoria cuando Toro invadió Bolivia desde la Argentina llegando hasta El Palmar, en territorio boliviano, con un grupo de fieles adherentes del ejército, exhortando a éste a levantarse contra Busch.[48] El General Carlos Quintanilla, que entonces se encontraba inspeccionando las tropas del Chaco, se puso firmemente detrás del gobierno, y el Alto Comando emitió órdenes perentorias, bajo la dirección de Busch, para ejecutar a todos los rebeldes que fueron capturados. Cuando sólo unos pocos respondieron al llamado de Toro, y la mayoría demostró señales de ahogar la revuelta, Toro y algunos de sus ayudantes cruzaron a frontera y huyeron al exterior. Sin embargo, muchos oficiales fueron capturados y posteriormente algunos de ellos fueron ejecutados por el Gobierno.[49]

Entre tanto, a fines de abril y principios de mayo, comenzaron las maniobras para la Presidencia y Vicepresidencia entre las facciones

políticas, a tiempo que se acercaba la fecha para la reunión de la convención. La fuente más segura para las intenciones del gobierno, la LEC nacional, a fines de abril anunció su apoyo a la fórmula Busch-Baldivieso.[50] Y mientras nadie desafiaba la candidatura de Busch, pronto se desarrolló una enconada campaña para la Vicepresidencia, especialmente por los liberales que hicieron las mejores propuestas para la nominación.[51] Al principio se mencionó el nombre del diplomático Luis Fernando Guachalla, pero pronto el Jefe del Partido Liberal y sobrino del gran caudillo, Hugo Montes, inició activamente una campaña para el puesto, recibiendo poderoso respaldo de algunos delegados de Oriente a la próxima Convención.[52] Busch, sin embargo, pronto puso fin a esta candidatura en una reunión especial en el Palacio con Baldivieso y Montes; Montes a pedido de Busch retiró públicamente su nombre.[53]

De esta manera en la víspera de la Convención Nacional el gobierno de Busch había revelado firmemente su lealtad a la ideología moderada socialista que había sido enunciada por el régimen de Toro, negándose a apoyar a los partidos tradicionales al rechazar las candidaturas vicepresidenciales de los viejos partidos, y por sus declaradas intenciones de continuar el régimen militar en el gobierno bajo su Presidencia.

Si bien las fuerzas políticas tradicionales no se oponían totalmente al régimen de Busch, comenzó un intenso período de enfriamiento. A su vez, la victoria electoral del Frente Unico Socialista y su exitoso llamamiento para una Convención Constituyente, fueron los heraldos para la posibilidad de que la izquierda irrumpiera en el desarrollo de la política de post-guerra. Y en efecto, la Convención Constituyente de 1938 demostraría un viraje total en la historia boliviana.

Notas:

1 "El Diario", 14 julio 1937, p. 4, editorial. "El Diario" era especialmente hostil a Toro desde que éste clausuró dicho periódico un mes antes de su caída.
2 "La Calle", 15 julio 1937, p. 4
3 "El Diario", 15 julio 1937, p. 2
4 Id., p. 5; y "El Diario", 18 julio 1937, p. 7
5 "La Calle", 15 julio 1937, p. 5
6 "El Diario", 15 julio 1937, p. 4
7 "La Calle", 15 julio 1937, p. 5
8 "El Diario", 15 julio 1937, p. 2
9 "El Diario", 23 julio 1937, p. 7; y "El Diario, 26 julio 1937, p. 5
10 "El Diario", 25 julio 1937, p. 7
11 "El Diario" 28 julio 1937, p. 5
12 "El Diario" 30 julio 1937, p. 6

13 Una indicación de este intenso odio se refleja en el acto posterior al golpe del PRS, que formalmente expulsó del partido, como traidores, a todos sus miembros que habían colaborado con Todo, específicamente a Javier Paz Campero y Minor Gainsborg. "El Diario", 30 julio 1937, p. 6.
14 "El Diario" 1° agosto 1937, p. 7
15 "El Diario" 2 agosto 1937, p. 4
16 "El Diario" 20 agosto 1937, p. 7
17 "El Diario" 22 abril 1937, p. 7
18 "El Diario" 15 agosto 1937, p. 7
19 "El Diario" 28 agosto 1937, p. 4
20 "El Diario" 9 septiembre 1937, p. 7
21 "El Diario" 10 septiembre 1937, p. 7
22 "El Diario" 10 octubre 1937, p. 6-7
23 "El Diario" 19 octubre 1937, p. 3
24 "El Diario" 19 octubre 1937, p. 6
25 Id.
26 "El Diario" 9 septiembre 1937, p. 7
27 "El Diario" 23 octubre 1937, p. 9
28 "El Diario" 20 noviembre 1937, p. 5
29 "El Diario" 21 noviembre 1937, p. 6
30 "El Diario" 29 noviembre 1937, p. 4
31 "El Diario" 2 diciembre 1937, p. 7
32 "El Diario" 1° diciembre 1937, p. 4
33 "El Diario" 6 febrero 1937, p. D; también ver Waldo Alvarez, anteproyecto para esta reunión en "El Diario", 3 diciembre 1936, p. 7
34 "El Diario" 27 noviembre 1937, p. 6
35 "El Diario" 23 noviembre 1937, p. 7
36 "El Diario" 23 noviembre 1937, p. 6
37 "El Diario" 23 noviembre 1937, p. 6
38 Ver "El Diario" 2 diciembre 1937, p. 7; "El Diario" 7 diciembre 1937, p. 3
39 "El Diario" 10 diciembre 1937, p. 7
40 "El Diario" 18 enero 1938, p. 6
41 "El Diario" 12 enero 1938, p. 7
42 Díaz Arguedas, Cómo fue derrocado el hombre símbolo, pp. 318-19
43 Zook, op. Cit., pp. 103, 109, 230: Elter (Luis toro Ramallo), Una página de la historia de Bolivia (Santiago de Chile; editorial Nacimiento 1938), pp. 97-98
44 "El Diario" 21 enero 1938, p. 7; y "El Diario" 23 enero 1938, p. 4
45 "El Diario" 18 febrero 1938, p. 7
46 "El Diario" 27 febrero 1938, p. 4
47 "El Diario" 15 marzo 1938, p. 6
48 "El Diario" 4 abril 1938, p. 4
49 "El Diario" 5 abril 1938, p. 7; "El Diario" 6 abril 1938, p. 6. Por el lado del gobierno, para este caso, ver, La revolución de "El Palmar", Principales documentos jurídicos del proceso. (La Paz – editorial "Universo", 1938); y para el punto de vista pro-Toro del suceso, ver Elter, Una página de la historia de Bolivia, pp. 55-164. Elter, a su vez, fue respondido por el oficial local que suprimió la revuelta. Mayor Ricardo Herbas P., ¿Una página de la historia?. (La Paz, editorial "Voluntad", 1939).
50 "El Diario" 29 abril 1938, p. 6
51 "El Diario" 4 mayo 1938, p. 6
52 "El Diario" 8 mayo 1938, p. 6
53 "El Diario" 19 mayo 1938, p. 6

Primer experimento de Bolivia en el constitucionalismo social: la convención constituyente de 1938

La convocatoria a la Convención Nacional de 1938 fue en todo aspecto un acontecimiento histórico en el desarrollo político de Bolivia. Por una parte representaba la cristalización del pensamiento de post-guerra y echó los cimientos para el crecimiento de la izquierda nacional y la elaboración de su programa. También señala el fin del clásico constitucionalismo del siglo XIX, presidiendo la introducción de un concepto totalmente nuevo de gobierno y de ley constitucional, que vendría a llamarse constitucionalismo social.

La era del constitucionalismo social en la América Latina empezó formalmente en 1917, con la Constitución revolucionaria de México de ese año. Rompiendo abruptamente con los conceptos del siglo XIX de gobierno limitado y protección de los derechos individuales contra la intervención estatal, incluyendo por supuesto la propiedad, este nuevo concepto, constitucional puntualizaba sobre las responsabilidades positivas del Estado para el bienestar económico y social de todos los ciudadanos, aunque significaba la calificación de ciertos derechos inalienables anteriores. Las teorías sociales detrás de este movimiento se esparcieron rápidamente en las Américas y al finalizar el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, nación tras nación pronto empezaron a cambiar sus Cartas Fundamentales. En cada caso, se agregaron capítulos detallados, a las antiguas constituciones, estipulando responsabilidades sociales del capital, derechos económicos del trabajador, y la responsabilidad del Estado para la protección y seguridad de la familia y para el bienestar físico y mental de todos los ciudadanos y de todas las clases. Uno de los derechos individuales básicos del pensamiento liberal del siglo XIX, que fue el de la propiedad, ahora no era definido como un derecho humano inalienable como en la tradición de Locke, sino como un derecho derivativo otorgado por el Estado y retenido únicamente en tanto cumpliera una legítima función social. Mientras la mayor parte de estas ideas se heredaron del radicalismo y del socialismo europeos, también surgieron del movimiento indigenista latinoamericano del siglo XX, por lo menos en los Estados indo americanos, y muchas Constituciones intentaron re-evaluar el rol de las sumergidas masas indígenas

para destruir los lazos feudales que las mantenían apartadas de la vida nacional, aceptando muchas de las formas no occidentales de propiedad y sin acceso a otros derechos legales.[1]

Con respecto a las Constituciones clásicas del siglo XIX, estas nuevas Constituciones sociales regulaban generalmente el trabajo de las minorías avanzadas, que más que nunca ahora estaban redactando sus Cartas bien adelantadas con los cambios revolucionarios que eran necesarios para asegurar la promulgación y cumplimiento de las nuevas ideas de justicia social. Pero los innovadores radicales no se inquietaban mucho por este problema, porque concebían sus Constituciones como programas de acción para el futuro. Al redactar estos detallados programas de justicia social, intuían conscientemente que estaban fundamentando la orientación para todos los futuros cambios socio-económicos tanto dentro del orden existente, que tenían que ser juzgados por estas nuevas normas, como para las nuevas generaciones revolucionarias del futuro.

Tal fue esencialmente la experiencia de Bolivia cuando en mayo de 1938 tardíamente, se unió a la mayoría de las naciones latinoamericanas en la tarea de revisar su Carta constitucional, que resumiremos a lo largo de estas líneas. Antes de 1938 había existido una básica uniformidad en las numerosas Constituciones que habían guiado el destino de Bolivia. A este respecto, la famosa Constitución de 1880, difería poco en esencia de las diez constituciones que la habían precedido en la corta existencia de la República. La norma proporcionada por una forma liberal de gobierno representativo constitucional, con limitados poderes en relación al individuo, actitud de laissez faire hacia la economía, república centralizada y legislatura relativamente independiente descansando en un Ejecutivo fuerte.[2] En común con otras Constituciones latinoamericanas del siglo XIX, el énfasis residía en la defensa puramente legalista de la propiedad personal y de la libertad contra el Estado, sin ningún pensamiento para definir las obligaciones sociales del Estado hacia sus ciudadanos.[3] Mientras el referéndum constitucional de 1930 había modificado ligeramente la Carta de 1880 en una actitud más compenetrada hacia el ciudadano,[4] el abandono subsecuente de Salamanca de esas enmiendas las dejó de hecho como letra muerta, y cuando los convencionales de 1938 volvieron a revisar la Carta básica de su República, llegaron a la conclusión de que fue esencialmente la misma que había sido adoptada hacía 58 años.

La convocatoria de la convención Constituyente del 24 de mayo, después de tres años de gobierno sin Parlamento, fue uno de los

acontecimientos más conspicuos del país. Pero aún más importante fue el rol de fuerza clarificante que tenía la Constituyente, en el gran movimiento revolucionario latente en la nación desde el estallido de la Guerra del Chaco. Un Congreso verdaderamente extraordinario, la gama de sus representantes estaba compuesta desde los archi-conservadores y representantes de la oligarquía –veteranos de las batallas políticas del pasado– hasta los cuasi comunistas que jamás habían ocupado funciones públicas. Por primera vez en la historia boliviana, auténticos dirigentes de la clase trabajadora tomaron asiento en el Congreso Nacional y algunos de los más grandes intelectuales izquierdistas de la nación se presentaron como diputados. También estaban presentes los futuros dirigentes y los políticos del pasado y muchos que nunca habían sido elegidos pero sí utilizados por las fuerzas del gobierno en las listas electorales, incluyendo a un campesino indígena. Con una cuerdo casi unánime, la prensa de los partidos tradicionales y de la oligarquía, atacó a esta populachera e iletrada convención como una vergüenza y una burla al honor y al saber nacional.[5] Aún así, pese a la inexperiencia de la mayoría de sus delegados y a pesar de la fantástica multiplicidad de ideologías en conflicto y posiciones expresadas, la Convención Nacional de 1938 iba a crear la primera Constitución verdaderamente revolucionaria en la historia de Bolivia, desde el establecimiento del gobierno republicano.

De acuerdo con la naturaleza extraordinaria de la Convención, la primera sesión empezó con ruidosos aplausos al juramento de los diputados. Muchos de los intelectuales radicales y dirigentes laborales se negaron a jurar por la tradicional fe católica, y con mucho disgusto para la prensa tradicional,[6] algunos diputados como Carlos Medinaceli, por Potosí, y miembro de su poderoso Frente Popular, juraron "por la causa del proletariado, por Bolivia y por la humanidad". Medinaceli fue seguido por sus "camaradas" Arratia y Siñani que prestaron el mismo juramento de lealtad a las clases trabajadoras y a su causa e ideales. Un diputado hasta llegó a jurar "por Cristo, el más grande socialista".[7] Una vez que finalizó el estallido de aplausos a esos procedimientos radicales, la Convención inició su proceso de organización y realizó la elección inmediata del Presidente y Vicepresidente de la nación por el término de cuatro años. El 27 de mayo, como se esperaba, la Convención por casi unanimidad de votos –ya que sólo dos liberales,[8] y unos cuantos saavedristas habían sido elegidos– consagró a Busch a la Presidencia y a Baldivieso a la Vicepresidencia por un período hasta 1942.[9]

Luego empezó el gran debate sobre el significado de la Convención y cuáles debían ser sus objetivos para la nueva Constitución que se había propuesto elaborar. Desde los comienzos, o sea desde las sesiones preliminares, los oradores en la Convención y los diputados mismos habían demostrado notable sentido de compenetración sobre los asuntos de debate. Casi todos creían que estaban creando un valioso nuevo mundo para la generación del Chaco, y que toda la sangre derramada serviría para el voto constructivo, de protesta contra el viejo orden, de esta asamblea. El Ministro de Gobierno. Coronel César B. Menacho, había expresado justamente este sentimiento como representante de la Junta, cuando saludó a la Convención en su primera sesión, declarando:

"Estamos viviendo, señores convencionales, un momento incuestionablemente histórico. La Guerra del Chaco ha creado una nueva conciencia colectiva y una clara reflexión de esa evolución debe ser el trabajo que ustedes realizarán en esta Cámara... Estamos en un punto en el cual los acontecimientos parecen vacilar perplejos, para tomar nuevo impulso con un rejuvenecimiento total de sus fuerzas espirituales y materiales. Nos encontramos, exactamente, en el punto histórico para ver hacia el pasado, y re-examinar severa y honorablemente nuestro pasado nacional. Corresponde, por lo tanto, al talento y sagacidad de los legisladores, extraer una filosofía constructiva, la que debe estar dentro de su retrospectivo estudio, para rectificar nuestra trayectoria como pueblo y nación. No olviden que por el fundamento ideológico que ustedes descubrirán, seguramente, la Convención Nacional de 1938 orientará a las generaciones de los cincuenta años venideros".[10]

Este mismo tema, potencial de la Convención para moldear finalmente el inquieto espíritu del Chaco dentro de una ideología coherente, también fue claramente repetido por el socialista Renato Riverín cuando aceptó la presidencia de la Convención. Riverín demandó que "la sensibilidad de las nuevas orientaciones de los representantes, que defendieron la soberanía nacional en los sangrientos campos del sudeste", debe tenerse en cuenta para la intranquilidad social que aflige a Bolivia y al mundo del día, y reconstruir la nación a la luz de ella.[11]

Para el recientemente elegido Vicepresidente, Enrique Baldivieso, la Convención Nacional era:

"... ni la tradicional expresión del voto numérico ni la democracia aritmética. Representa un nuevo espíritu, es la depositaria de una nueva

conciencia y tiene el mandato imperativo del pueblo que, en la angustia de la guerra, en ese trágico choque, por la fuerza del dolor y el heroísmo, ha descubierto las mentiras en que vivió, y ahora busca la verdad y desea la justicia. De esto proviene el mandato que tienen los honorables representantes nacionales; no es un poder común parlamentario sino el mandato para moldear en hechos, las intenciones del espíritu colectivo".[12]

Quedó para un intelectual izquierdista, sin embargo, dar una concreta y perceptiva prescripción de las necesidades y objetivos del nuevo cuerpo. En un gran discurso, al cual la mayor parte de los delegados rindieron homenaje y constantemente lo citaron, el novelista Augusto Céspedes describió las tareas de la Convención que serían la elección de un Ejecutivo permanente, la redacción de la Constitución y el establecimiento de la tónica de la nueva era política a seguirse.[13] El primer problema ya había sido solucionado por la Junta de Gobierno, dijo; el segundo se desarrollará en las largas sesiones por venir; sin embargo, el tercero requería cuidadosa atención ahora, antes de que empiecen las tareas. La Convención no sólo tenía que convertir el régimen militar socialista dentro de un estado **de jure**, sino tenía que completar el cambio de la norma caótica que Toro y Busch habían desarrollado para establecer un creativo régimen **de jure**, el cual no sería obligado a descansar sobre las fantasías del ejército sino sobre un sólido cimiento de gobierno socialista civil. El "socialismo" de los militares era fraudulento y sólo había frustrado las verdaderas necesidades del socialismo de los pueblos, que la Convención debía satisfacer en el nuevo orden.[14] Céspedes dijo que Bolivia, como nación colonial bajo la dominación imperialista, estaba compuesta por dos generaciones:

"... una que trata de mantener la organización colonial y otra que quiere fundar una nacionalidad efectiva y nueva, económicamente libre. Nuestra crisis es compleja, es una crisis de dos generaciones contra un mundo que cambia. La vieja generación que ahora es aún dominante en la política, en la economía, en las finanzas, en la sociedad, y que en la única cosa que no domina es en la literatura, en la cual, nosotros los nuevos escritores hemos tomado el cargo; la antigua generación desea resolver los nuevos problemas con los sistemas tradicionales... Y por su parte, la nueva generación aún no ha sido capaz de preparar para sí un sistema propio de convicciones... y vacila ante una realidad que aún está dirigida y ordenada por las convicciones, por las leyes, por los credos, y sobre todo, por los intereses económicos del viejo capitalismo de la vieja generación.

Por tanto, no deberíamos sorprendernos ni desconsolarnos si encontramos que desde la Guerra del Chaco, la generación revolucionaria no vino perfectamente equipada con ideas y soluciones. Más que todo, debido a su participación en la catástrofe que alteró su unidad física, su convicción en las viejas creencias y su serenidad; vino con deseos, con pasiones, no con planes, ni métodos, ni sistemas...".[15]

En este estado de desorganización ideológica, la palabra "socialismo" se había convertido en un faro para esta inquieta generación. Pero, denunció Céspedes, era una palabra explotada no sólo por la legítima izquierda sino también por los jefes militares derrotados, muchos de los cuales fueron verdaderamente revolucionarios pero la mayor parte de ellos oportunistas. Toro saboteó el verdadero movimiento socialista, de acuerdo con el radical Céspedes, y Busch podría continuar haciendo lo mismo, si la Convención no lo sujeta creando una nueva Constitución y un nuevo orden político que dominaría a todos los elementos militares.[16] Con esto, Céspedes reflejaba la enorme desconfianza que expresaba la extrema izquierda contra los militares, aún en sus formas más radicales. En cuanto a otros sentimientos, Céspedes representó la auténtica voz de la izquierda, que hablaba por sus amigos, de la generación de jóvenes revolucionarios. Si bien Céspedes estaba muy lejos de representar la mayoría de la extrema izquierda –estando él mismo entre los moderados y la extrema izquierda– claramente percibió el momento histórico en el cual toda la generación se encontraría a sí misma y pidió a la convención el rompimiento de la anarquía de los años de post-guerra para dar un verdadero significado al espíritu revolucionario de la época.

Sin embargo, los mismos antecedentes que Céspedes tan hábilmente describió, impedían a los izquierdistas alcanzar cualquier unidad en este punto o cualquier control revolucionario. En los febriles meses de 1938 la Convención se sintió capaz de expresar sólo una parte de la plataforma izquierdista en la nueva Constitución, y por su propia organización, continuó bajo la norma caótica de los años de post-guerra. La izquierda sólo había sido alimentada hasta una etapa de desarrollo, y necesitaba la prueba severa de consistentes derrotas y frustraciones, para forjarse en un movimiento revolucionario de poder abrumador. Pero aunque la izquierda jamás se había organizado con una suficiente coherencia en todas sus alas radicales y moderadas para dominar completamente los procedimientos de la Convención, empero, se aprovechó de los debates para proponer y hacer propaganda de las ideas revolucionarias en el país, expresándose la mayor parte de ellas por primera vez en la historia boliviana en los sagrados recintos del Palacio Legislativo.

Una vez elegido el Ejecutivo y estando bien versada en su rol, la Convención en los meses de mayo y junio y parte de julio, se vio enredada en problemas de organización y en una serie de asuntos abandonados en los tres últimos años de gobierno sin Parlamento. Mientras una Comisión Constitucional **ad hoc** estudiaba por mayoría y por minoría los proyectos constitucionales que la Comisión Constitucional de Toro había preparado después de varios meses de trabajo,[17] junto con varios esquemas constitucionales de escala total, presentados por los mismos convencionales, la Asamblea misma empleó su tiempo debatiendo asuntos tales como pensiones para los trabajadores ferroviarios, pedidos de pensiones especiales para veteranos y viudas de guerra, y considerando una serie de proyectos locales de obras públicas.

Esta aparente indecisión, además del hecho de que varios representantes conservadores deseaban impedir que la Convención discutiera permanentemente una nueva Constitución, fue destacada por la prensa conservadora y especialmente por "El Diario", que empezó a calificar a la Convención de inútil y de estar gastando el dinero de los contribuyentes. Tan enconada fue esta ofensiva, que en julio el mismo periódico se convirtió en la piedra de toque de grandes ataques en la Convención, con el pedido de varios representantes para una franca supresión de tales calumniadores y la total confiscación de "El Diario", al cual los representantes calificaban de órgano de la oligarquía. A esto, la Convención recibió una simpática voz del nuevo Ministro de Gobierno en el Gabinete de Busch, Capitán Elías Belmonte.

Belmonte, oficial aviador que había sido derribado a principios de la Guerra del Chaco,[18] y había permanecido prisionero en Asunción por todo el resto del conflicto, era un oficial con inclinaciones políticas y fuerte tendencia autoritaria. Cuando estuvo prisionero ayudó en 1934 a organizar, con sus amigos oficiales de rango inferior, la logia militar secreta conocida como RADEPA (Razón de Patria) que propugnó el rejuvenecimiento y reorganización del ejército. Después de la guerra, muchos oficiales de la RADEPA apoyaron absolutamente a los regímenes de Toro y Busch, aunque siempre mantuvieron el secreto de su organización durante la década de 1930. Sin embargo, la mayor parte de los oficiales con inclinaciones políticas, dirigidos por Belmonte, formaron una rama en una organización francamente política conocida como Logia Mariscal Santa Cruz, que como punta de lanza de la RADEPA se revelaría públicamente en el decenio de 1940 y dirigiría grandes acciones políticas. Pero, a este punto, la Logia y la RADEPA eran vagamente conocidas aun por los políticos más inteligentes; y sus miembros permanecieron largamente inactivos en los regímenes militares socialistas.[19]

Una sociedad orientada al fascismo y de tipo similar secreto que se había organizado también entre algunos civiles ex combatientes era conocida como "Estrella de Hierro"; esta sociedad estaba bajo la dirección de Víctor Andrade y Roberto Bilbao la Vieja –ambos diputados en la Convención de 1938– y en los próximos decenios trabajarían en estrecha armonía con las logias militares y finalmente se unirían a ellas como entidad políticamente revolucionaria.[20]

Dada la orientación anti-liberal de Belmonte y sus partidarios, el nuevo Ministro de Gobierno apoyó completamente la hostilidad de la convención hacia "El Diario". Belmonte señaló que si bien las leyes del país favorecían la libertad de prensa, creía que la prensa debía ser controlada y censurada en aras del bienestar social.[21] La izquierda apoyó esas consideraciones y un diputado señaló que el concepto total de la libertad de prensa era una burla, cuando solamente 300.000 bolivianos, de los 2.7 millones de habitantes, podían leer, y que en Bolivia los periódicos representaban meramente a los grupos de poder económico y no eran sino instrumentos del imperialismo extranjero.[22] Entre los principales diputados en el ataque, estaban Eguino Zaballa, Fernando Siñani –quien pidió la confiscación– y Waldo Alvarez, quien acusó al periódico de ser un órgano de los intereses de Patiño.[23] "El Diario" respondió a las acusaciones aumentando el ritmo de sus ataques y pidiendo francamente la disolución de la Convención, por ser un organismo inútil. Después de enconados debates, la Convención aprobó la ley de censura,[24] que provocó la renuncia de tres civiles del Gabinete.[25] Busch, sin embargo, rechazó las renuncias prometiendo no llevar a la práctica, la ley en cuestión, contra ningún periódico.[26] Igualmente, ante la intensa presión de los periódicos y de los grupos tradicionales, Busch separó a Belmonte del Gabinete y lo reemplazó con el moderado y digno de confianza Gabriel Gosálvez.[27]

Habiéndose aliviado algo el estallido de hostilidad contra "El Diario" y al concluir su trabajo la Comisión Constitucional ad-hoc, la convención se abocó al largo proceso de elaborar una nueva Constitución para el país. Uno de los primeros artículos a discutirse y el que causó los debates más significativos en todo el período, se refería a cómo debía establecerse la naturaleza social de la propiedad privada.[28] Mientras los conservadores de la Convención se oponían a las definiciones clásicas de la inviolabilidad de la propiedad privada, los moderados y los de la extrema izquierda demandaron que Bolivia se ajuste a las Constituciones más modernas de Europa y América Latina, particularmente a la mexicana de 1917, y limite

los clásicos conceptos liberales de la propiedad con la obligación de que cumplan una función social.

Si bien el artículo final era una moderada declaración entre estos dos grupos,[29] los izquierdistas radicales se aprovecharon de los debates para proponer reformas más que revolucionarias. Bajo la dirección de Balcázar, Eguino Zaballa, Víctor Paz Estenssoro y especialmente de Wálter Guevara Arze, los radicales propusieron una fórmula, cuya primera parte decía: "El Estado garantiza el derecho de propiedad hasta tanto cumpla una función social",[30] y en la segunda parte pedía sin ambages la Reforma Agraria. Esta segunda parte del proyectado artículo pedía la expropiación de los latifundios improductivos y su parcelamiento entre los campesinos agrícolas que los trabajaban.[31] Wálter Guevara Arze fue aún más lejos, demandando que la división de los latifundios no se hiciese en parcelas de propiedad individual, retornando a las ideas liberales del pasado, y que ellas deberían ser trabajadas con base colectiva por las comunidades indígenas locales; en resumen, abogaba por la colectivización de la agricultura.[32] Que esas ideas fueran manifestadas y ardientemente debatidas en un Congreso nacional boliviano, era indicio de los grandes cambios que en la atmósfera política habían ocurrido como resultado de la Guerra del Chaco, y si bien no eran aceptadas por la mayoría, su misma propagación indicaba que la extrema izquierda por lo menos había alcanzado a tener una importante voz pública en la vida política nacional.

Si bien el anti-claricalismo era endémico en el viejo Partido Liberal, los moderados e izquierdistas tuvieron éxito en darle un nuevo ímpetu dentro del dominio económico. Sobre las objeciones de la derecha, tuvieron éxito proponiendo que todas las propiedades de la iglesia en el futuro, se considerarían iguales a todas las otras formas de propiedad privada y sujetas a las mismas tributaciones, obligaciones, restricciones, etc. Aún en este asunto los diputados más radicales habían abogado por la total confiscación de la propiedad de la Iglesia y su devolución al control del Estado, moción que fue rechazada por la mayoría.[33]

No fueron los poseedores de propiedades internas el único grupo considerado por la Convención, pues en un vigoroso estado de ánimo anti-imperialista después del reciente episodio de la Standard Oil Company, la Convención aprobó –con sorprendente poco debate– artículos que declaraban que ninguna empresa extranjera operante en Bolivia podría apelar a potencias extranjeras en sus disputas con el Estado y esas empresas debían considerarse sujetas a todas las leyes bolivianas que regulan a las compañías nacionales;[34]

que ningún extranjero podría ser propietario, arrendatario, etc., de ningún suelo, o adquirir derechos al sub-suelo en ninguna propiedad dentro de los 80 kilómetros de la frontera,[35] y finalmente que sólo el Estado o sus representantes podrían exportar petróleo de Bolivia, ya sea éste pública o privadamente producido.[36] En el debate sobre este último artículo, hubo aún un pedido sin éxito, de la extrema izquierda, de la inclusión de la palabra "minerales", proponiendo así que todo el estaño sería vendido al exterior por el Estado y no por las compañías privadas.[37]

Como diputado Víctor Paz Estenssoro observó que, "el monopolio de la exportación de minerales por el Estado es la única medida capaz de operar una revolución radical y profunda en la estructura socio-económica de Bolivia". No hay duda de que esto representaba la idea más cercana a la abierta nacionalización, y probablemente fue el plan inmediato más factible que la izquierda podría esperar de su aprobación. Pero aunque Paz Estenssoro se dio cuenta de que la izquierda no tenía la fuerza suficiente para lograr éxito en un procedimiento tan radical, sin embargo observó que el superestado minero, como así él lo llamaba, jamás permitiría que esa ley sea puesta en ejecución y "pondría en juego todos sus recursos para evitar que sea llevada a la práctica, y como tiene un poder más grande que el Estado mismo, es capaz de crear una situación difícil, evitando que sea sancionada y promulgada la Constitución moderadamente socialista que estamos votando".[38]

Todo este debate condujo a mayores ataques a la industria minera, con agudas críticas de las condiciones de trabajo en las minas,[39] de la fuga de capitales y de los rendimientos insignificantes para el Estado; a las acciones internacionales de Patiño –especialmente en las minas de estaño del Lejano Oriente–, que se acusó conducían a sus acciones anti-bolivianas en la reciente depresión, y sobre la naturaleza impersonal del superestado minero cuyos verdaderos poderes residían fuera de la nación.[40] Adelantándose a las posibilidades de desahucio de la radical legislación propuesta, Augusto Céspedes observó que si la Convención aprobaba tal legislación, se le darían al Ejecutivo poderes especiales para su cumplimiento, y aún si esto no tuviera éxito, por lo menos se habría propuesto la regla para una futura acción que sería llevada por otros y en posterior tiempo, como lo había sido la Constitución Mexicana de 1917.[41] Si bien la mayoría de los diputados eventualmente derrotaron esta proposición, la oposición de la derecha estaba muy lejos de enterrarla, pues dentro de un año se convertiría en el asunto político más discutido del día.

Sin embargo de la derrota de muchas proposiciones revolucionarias de inmediata acción, los elementos izquierdistas de la Convención lograron éxito al conseguir se incorpore en la Constitución, por primera vez en la historia de Bolivia, el principio general socialista de que el Estado debería asumir el control directo de la economía de la nación, para asegurar así la dignidad humana de sus ciudadanos. En el capítulo "Régimen Económico y Financiero" de la Constitución, el artículo 106 empezaba declarando: "El régimen económico deberá responder esencialmente a los principios de justicia social, que tienen como objetivo asegurar para todos los habitantes una existencia digna como seres humanos". Y para lograr esos objetivos se establecía que:

"El Estado podrá regular, mediante ley, el ejercicio del comercio y la industria, con absoluto poder cuando la seguridad o la necesidad pública la requieran. También podrá en estos casos asumir la dirección suprema sobre toda la economía nacional. Esta intervención será ejercida en forma de control, persuasión o administración directa".

A esta inequívoca negación de los principios económicos clásicamente liberales, se agregó el credo de que "el régimen económico deberá responder esencialmente a los principios de justicia social, que tienen como objetivo asegurar para todos los habitantes una existencia digna como seres humanos".[42] Y en cualquier parte de la Constitución la izquierda tuvo éxito en insertar la declaración que todas las personas tienen el derecho fundamental "de dedicarse al trabajo, comercio e industria con la única condición de que no perjudiquen al bien colectivo".[43]

La izquierda también se preocupó del conflicto entre el capital y el trabajo y estableció en la Constitución que el Estado reconocía (es decir, garantizaba legalmente) la libre asociación de los profesionales en nivel sindical, y el contrato colectivo de trabajo.[44] Se reconoció el derecho de huelga como medio de legítima defensa de los trabajadores,[45] y a pesar de los gritos de que se destruiría la confianza en los mercados del capital extranjero y se obligaría al cierre de todos los negocios nacionales,[46] la Convención aprobó el pedido para una legislación que determine la participación de los trabajadores y empleados en los beneficios de las empresas.[47] En un artículo más empaquetado,[48] la Constitución declaró que el Estado proporcionaría seguridad obligatoria para accidentes, enfermedades, trabajo obligatorio, cesación de trabajo, maternidad, etc., y que se declararía un mínimo de horas de trabajo, salarios, vacaciones anuales y beneficios

de salud. En resumen, que el gobierno establecería una legislación completa relativa a la protección del trabajo y el bienestar del pueblo.

Manteniendo su objetivo social, la Convención, con un mínimo de debate, redactó todo un capítulo en la Constitución sobre "la familia". Este capítulo proclamaba la responsabilidad del Estado para la salubridad, educación y bienestar del niño, de la igualdad entre los hijos –de uniones legales o ilegales– poniendo el matrimonio, la familia y la maternidad bajo la protección de la ley.[49] Otro capítulo trataba del "Régimen Cultural", declarando que la educación es la más alta función del Estado, incorporando oficialmente a la Constitución el sistema de la autonomía universitaria, un propuesto programa de becas del Estado y un plan de protección de la cultura nacional.[50]

El objetivo esencial de la Convención en todos estos artículos y capítulos era comprometer definitivamente al Estado a la completa responsabilidad sobre la salud, educación y bienestar de todo su pueblo. Y como un erudito constitucionalista observó, la Constitución de 1938 "ha sido, con absoluta certeza, la primera modificación de importancia social que nuestra Carta había experimentado desde la institución de la vida republicana..."[51] Considerando que todas las Convenciones Constituyentes anteriores se habían preocupado de delimitar las formas de los poderes del gobierno central y definir la jurisdicción de las administraciones nacional y local, envolviéndolos en las clásicas definiciones liberales de gobierno constitucional limitado, la Convención de 1938 rompió irrevocablemente ese molde. Por primera vez en la historia republicana, se proclamó que la función del Estado era la de proporcionar bienestar social completo a todos sus miembros. El clásico laissez faire liberal de gobierno mínimo, fue ahora reemplazado por el concepto socialista de un Estado activo, interviniendo en todos los sectores de la vida del habitante, para proporcionar bienestar colectivo a todos. Los diputados de 1938, de una vez por todas, colocaron a Bolivia en una posición que apropiadamente ha sido llamada "social-constitucionalista".

Muchos derechistas sostuvieron que tales asuntos sociales no deberían ser preceptuados en una Carta Constitucional, sino más bien reservados para una legislación secundaria, pero los izquierdistas se negaron a ceder terreno. Reiteradamente proclamaron que tales conceptos tenían que ser establecidos tan minuciosamente como fuese posible en la básica Carta nacional, y que si aún este tipo de legislación no era inmediatamente promulgada, la Constitución de 1938, a diferencia de las anteriores

constituciones de Bolivia, tenía que proveer de planes para el futuro y una declaración completa tanto como fuese posible sobre las metas de las nuevas generaciones revolucionarias. La derecha tenía éxito continúo en el estancamiento de los aspectos más revolucionarios de tal legislación; sin embargo, se logró un comienzo fundamental, comienzo que una y otra vez conllevaría ricos frutos en los años por venir.

En tanto que el debate progresaba, dos grupos empezaron a distinguirse en los asuntos predominantes. Estos fueron, el primero, el grupo derechista compuesto por los pocos diputados liberales elegidos, más unos pocos clericales de la Asamblea y basados grandemente en el grupo oriental. Esta última coalición se componía de la mayor parte de los delegados de las provincias de las llanuras orientales, quienes tenían un distinto conservadorismo y orientación regional con fuerte prejuicio anti-indígena. Finalmente, la fracción republicano-socialista Antipersonalista dirigida por Gabriel Gosálvez, que se mantuvo firme contra las tendencias más izquierdizantes del ala extrema del viejo Partido Republicano dominado por Saavedra.[52]

La izquierda estaba compuesta por una coalición de pequeños partidos de varias orientaciones. Esta coalición izquierdista, conocida como "sector de la izquierda" o "sector obrero", incluía a dirigentes obreros como Fernando Siñani y Waldo Alvarez, el grupo local "Frente Popular" de Potosí, el "Grupo Izquierda" de Cochabamba y el recientemente salvado grupo del ala izquierda de los antiguos socialistas de Baldivieso: el Partido Socialista Independiente (PSI). Este último grupo incluía a figuras como Víctor Paz Estenssoro, Augusto Céspedes y Wálter Guevara Arze y fue el directo precursor del Movimiento Nacionalista Revolucionario.[53] Al otro extremo de este sector izquierdista estaban intelectuales como Alfredo Arratia del Frente Popular de Potosí, y, sorpresivamente, considerando su futura filiación política, Wálter Guevara Arze del PSI, que dirigían la lucha por la Reforma Agraria.

Como líder de las primeras demandas para la división de los latifundios, Wálter Guevara Arze también era una de las principales figuras de los debates sumamente importantes de la Convención, sobre el propuesto capítulo del "Campesinado", cuyo primer artículo pedía la legalización de las antiguas comunidades indígenas que desde los tiempos pre-colombianos habían formado la unidad básica de la población agrícola (es decir, las tres cuartas partes de la nación) y a la que, desde el comienzo de la era republicana, el gobierno boliviano le había negado todos los derechos legales.[54]

Guevara Arze y Alfredo Arratia en su defensa de las comunidades y en sus ataques a los latifundios, insistían en la tesis de Mariátegui, de que el problema del indio era el problema de la tierra, y no una cuestión de educación u otros factores.[55] Los republicano-socialistas sostuvieron que el país estaba subpoblado y por lo tanto no existía el problema de la reforma agraria, como se afirmaba en la plataforma oficial del partido,[56] y los orientalistas sostenían que todo el problema era de colonización. La izquierda replicó con acritud sosteniendo que el problema de la Reforma Agraria era vital para Bolivia y que no podía ser negado.[57] Guevara Arze demandó: "¿Cómo resolver el problema del indio? El Honorable Arratia ya lo ha indicado. La solución no está en educarlo; el problema del indio es el problema de la tierra.... Hay millones de hombres sin un pedazo de tierra, mientras otras personas tienen enormes porciones de tierra no trabajada. Lo esencial es que el indio tenga tierra...".[58]

Guevara Arze continuó amenazando proféticamente que si la Convención no aprobaba estas medidas constitucionales para una pacífica Reforma Agraria, entonces algún día un partido socialista revolucionario lo haría con sangre para imponerla. "Si hoy no hacemos esta revolución pacífica, mañana vendrá la revolución violenta..."[59] La verdadera legislación que proponían para los campesinos, a quienes los izquierdistas deliberadamente llamaban indios, fue una de las mejores piezas de legislación radical que reconocería no sólo la personalidad jurídica de la comunidad (que fue aceptada en el Artículo 165 de la Constitución final) sino que se proponía llanamente la Reforma Agraria, estableciendo que cincuenta indios podrían solicitar la expropiación de un latifundio particular, el cual sería devuelto a ellos por el Estado.[60] En acalorado debate la institución del pongueaje fue duramente atacada por la izquierda a tal punto que un diputado del llamado "sector obrero" aludió al hecho de que los "pongos" fueran empleados por la sociedad paceña para otras cosas ajenas al trabajo manual; alusión que causó un completo derrumbe de la sesión, expulsándolo temporalmente al diputado. Atacados tanto dentro como fuera del Palacio Legislativo, acusados de ser comunistas y destructores de la propiedad privada, y con amenazas del gobierno de clausurar la Convención, la izquierda perdió terreno y el ala derecha de la Convención logró éxito para suprimir partes del capítulo "El Campesinado", que estipulaban la realización de la Reforma Agraria y una protección constitucional especial para los indios. En su reemplazo insertaron declaraciones de piadosas intenciones para mejorar la educación y legislar sobre esas materias, tomando en cuenta las diferencias regionales.

Ahora, bajo la intensa presión de Busch, temporalmente inclinado a la derecha, y ante la amenaza de clausura, la Convención apresuradamente completó la Constitución en los últimos días de octubre de 1938. Así, después de cinco febriles meses de actividad tremendamente creativa, la Convención Nacional tranquilamente se disolvió y la nación nuevamente retornó a los apacibles días de gobierno sin Parlamento.

Pero el fin de la Convención de ningún modo terminó su colapso, pues, como los primeros oradores correctamente lo habían predicho, la Convención había dado la tónica y la orientación para las futuras generaciones del país. Final y definitivamente había destruido el clásico estilo de la Carta constitucional de liberalismo económico y de gobierno constitucional limitado, y abiertamente proclamó el rol positivo que el gobierno debía asumir para proporcionar bienestar a su pueblo. Esta fue incuestionablemente la idea básica que emergió en la conciencia nacional del período de post-guerra, y este fue el deseo de los convencionales que tuvieron éxito en redactarlo dentro de la Carta fundamental de la nación.

La Constitución de 1938 fue, en esencia, un catálogo de derechos humanos y responsabilidades sociales. Que esta nueva Constitución revolucionaria no duraría tanto como la carta de 1880 a la cual reemplazaba, fue claramente reconocido por los hombres que la redactaron, porque se dieron plena cuenta que las nuevas generaciones definirían en términos mucho más radicales las necesidades y obligaciones del Estado. Y a pesar de que nuevas Constituciones se redactarían en las próximas décadas, ellas representarían más que otra cosa, apéndices a la Carta de 1938; apéndices que reflejarían el siempre creciente poder de los izquierdistas y los movimientos obreros en la sociedad boliviana.

Notas:

1 Un detallado estudio individual de naciones sobre estas previsiones sociales, se da en la Academia de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Las Cláusulas económico-sociales de las Constituciones de América (2 Vols.; Buenos Aires: Editorial Losada, 1947-48). Sobre el carácter revolucionario y al impacto de la Constitución de México, de 1917, ver Russell H. Fitzgibbon "Constitucional Developments in Latin América: A. Synthesis", American Political Science Review XXXIX, N° 2 (junio 1945), 518-20. George I. Blanksten define esta expansión de alcance constitucional en la América Latina del siglo XX, como "una cuarta función" del constitucionalismo. "El clásico punto de vista de la redacción de las constituciones, es que ellas están destinadas a desempeñar tres funciones: limitar el poder del gobierno, establecer la descripción básica de su estructura, y declarar ciertas de las amplias esperanzas de las estructuras constitucionales. Hoy muchas de las constituciones de la América Latina intentan una cuarta función: hacer obligatorias ciertas operaciones del gobierno destinadas a contribuir al bienestar social". George I. Blanskten. "Constitutions and the Structure of Power", en Harold E. David (ed. Government and Politics in Latin America (Nueva York: The Ronald Press, 1958), p. 237. Esta "cuarta función" ha sido llamada "constitucionalismo social" por los teóricos

juristas de la América Latina; ver Oscar Frerking Salas, "Las cláusulas Económico-Sociales en la Constitución Política de Bolivia", en la Academia de Ciencias Económicas, Buenos Aires, op. cit., p. 64.

2 Para las constituciones de Bolivia ver Félix Trigo, loc. cit. En la mayor parte de las constituciones del siglo XIX y especialmente en la Carta de 1880 se hacen previsiones para un tipo de gobierno parlamentario a través del derecho del congreso a interpelar y censurar al gabinete. William S. Stokes. "Parlamentary Gobernment in Latin America", American Political Science Review, XXXIX, Nº 3 (junio, 1945), pp. 527-28.

3 Fitzgibbon, op. cit., pp. 511-18.

4 Félix Trigo, op. cit., pp. 124-28.

5 Ver por ejemplo "El Diario", 25 mayo 1938, p. 6; y "El Diario", 26 mayo 1938, p. 6; Félix Trigo op. cit., p. 130; Céspedes, op. cit., p. 167. También ver las airadas observaciones de Alcides Arguedas, que fue derrotado para un asiento en el Senado por La Paz, en la Convención, quien calificó a la mayoría de los diputados convencionales de 1938 como "hombrecillos sin nombre, sin pasado, sin distinción, casi analfabetos... realmente personas insignificantes, anónimos...", etc. Arguedas, Obras Completas, I, 1214-15.

6 "El Diario", 26 mayo 1938, p. 6

7 Convención Nacional de 1938, Redactor de la Convención Nacional, (5 Vols.; Editorial "Universo" 1938-39), I. 31. De aquí en adelante se cita como Redactor.

8 Céspedes, op. cit., p. 166.

9 "Redactor", I, 74-76.

10 Id., p. 3.

11 Id., p. 20.

12 Id., p. 83.

13 Id., p. 59.

14 Id., pp. 60-61.

15 Id., pp. 63-64.

16 Id., pp. 64 y sigts.

17 Este proyecto de comisión, una gran pieza de compromiso de legislación, fue meramente presentado a la Convención por Busch sin respaldo formal, dando así completa libertad a la Convención para elaborarla en su propia carta. "El Diario", 9 junio 1938, p. 6; y "El Diario", 10 junio 1938, p. 7.

18 "La República", 20 agosto 1932, p. 8.

19 Entrevista con el Coronel Julio A. Saavedra G., uno de los fundadores de la Radepa y copiloto de Belmonte, en La Paz, 23 de septiembre 1961; también entrevista con el historiador militar Coronel Julio Díaz Arguedas, en La Paz, 28 junio 1961; Pedro Zilveti Arce, Bajo el Signo de la Barbarie (Santiago de Chile: Ediciones Orbe 1946), pp. 23 y sigts. Zilveti Arce señala que muchos de los miembros de la logia estuvieron fuera del país durante el decenio de 1930 recibiendo instrucción técnica, como parte del plan del Nuevo Ejército, en Alemania, pero más especialmente en Italia, y aparte de la misión de policía italiana a Bolivia en el gobierno de Toro, también había una misión militar italiana en la Escuela Militar de Bolivia. Fue en su estadía en el exterior donde muchos militares aprendieron mucho acerca de los sistemas totalitarios de Europa, especialmente del fascismo italiano, que los encontraron sumamente análogos a sus propios deseos de orden y regeneración, mezclado con un moderado deseo de armonía y justicia social. Id., pp. 24-26.

20 Id., pp. 26.27.

21 "Redactor", II, pp. 151-52.

22 Id., p. 153.

23 "El Diario", 15 julio 1938, p. 7; y "El Diario", 16 julio 1938, p. 6.

24 "Redactor", II, 253-54; Díaz Machicao, Toro, Busch, p. 83.

25 "El Diario", 15 julio, 1938, p. 6.

26 "El Diario", 16 julio 1938.

27 "El Diario", 22 julio 1938, p. 7.

28 Ver por ejemplo "El Diario", 27 julio 1938, p. 7.

29 El Artículo 17 declara: "La propiedad privada es inviolable, siempre que llene una función social; la expropiación puede ser impuesta por razones de utilidad pública, siendo la expropiación

consistente con la ley y previa justa indemnización". (Félix Trigo, op. cit., p. 424). Otros artículos de la constitución final, sin embargo, modifican considerablemente esta escueta declaración en una manera más radicalmente izquierdista, ver especialmente el artículo 6° y los artículos 106-30.

30 "Redactor", II, 529, Proyecto Espinoza.
31 Id., p. 530.
32 Id., pp. 533-35.
33 Ver debate, Id., pp. 615-35.
34 Artículos 18 y 110 de la Constitución de 1938. el texto completo de la Constitución está incluido en Félix Trigo, op. cit., pp. 421-55.
35 Artículo 19.
36 Artículo 109.
37 "Redactor", IV, 91. Los convencionales también atacaron la tendencia de los constructores privados de caminos, notablemente Nicolás Suárez en el Oriente y Patiño en el Altiplano, de impedir al público de usar esos caminos, y específicamente se estipula que cualquier camino en la nación, sea público o privado, debe abrirse al libre uso para todos. Para este debate ver "Redactor", II, 600 y sigs.
38 Id., IV, 91-92.
39 Id., p. 95.
40 Id., pp. 96 y sigs.
41 Id., p. 104.
42 También el artículo 106.
43 Artículo 6.
44 Artículo 125.
45 Artículo 126.
46 "Redactor", IV, 215 y sigs.
47 Artículo 127.
48 Artículo 122.
49 Artículos 131-34.
50 Artículo 154-64.
51 Frerking Salas, loc. cit.
52 "Redactor" IV, 322.
53 Céspedes, op. cit., p. 168.
54 Al principio basándose en las creencias liberales de Simón Bolívar, quien buscó crear pequeñas propiedades para el campesino en sus famosos decretos de Trujillo y Cuzco en 1824 y 1825 ver Miguel Bonifaz, "El programa agrario indígena en Bolivia durante la época republicana", Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales (Sucre), VIII, N° 18 (Diciembre de 1947), la legislación republicana estableció el no reconocimiento de la existencia jurídica de la comunidad, que fue acusada de ser una institución reaccionaria. Esta actitud jurídica permitía a los blancos y cholos, en la práctica, destruir los derechos de propiedad de las comunidades y ampliar dramáticamente el sistema del latifundio con la abierta ayuda del Estado, que se negaba a proteger con la ley los derechos de propiedad de la comunidad. Ver Urquidi Morales, loc. cit.; José Flores Moncayo. Legislación Boliviana del Indio, Recopilación, 1825-1953 (La Paz: Ministerio de Asuntos Campesinos, 1953).
55 Ver por ejemplo "Redactor", V, 213-15.
56 Id., p. 270.
57 Id., pp. 271-72.
58 Id., p. 277. Casi todos los diputados se referían constantemente a la Constitución Mexicana de 1817 cuando trataban el problema de las inversiones extranjeras o el problema del indio, y Guevara Arze aún va más lejos al citar las obras de Frank Tannenbaum sobre la Revolución Mexicana. Ver Id., p. 282.
59 Id., pp. 283-85.
60 Id., pp. 287-89. El diputado fue Antonio Carvajal que declaró que. "El pongo sirve actualmente para todo, hasta de consolador de sus patronas".

La dictadura de Busch y el fin de una era

Con la disolución de la Convención Nacional en los últimos días de octubre, la nación retornó al período relativamente tranquilo de gobierno sin Parlamento. Como el ardor transitorio de los grandes debates se había evaporado y con el liderato del movimiento radical de post-guerra nuevamente disperso, Busch abandonó su rol pasivo y una vez más empezó a tomar la iniciativa y recapturar la atención del país.

Para promover nuevamente la atención nacional era una cosa, y absolutamente otra el desarrollar de un gobierno consistente y efectivo; porque a pesar de su profesada inclinación hacia la izquierda, Busch erráticamente avanzaba y retrocedía en políticas específicas y a menudo tomaba posiciones extremadamente conservadoras. Durante las sesiones de la Convención, por ejemplo, Busch alternativamente dio su abierto apoyo a la izquierda, y de allí pasó a la indiferencia, y de la indiferencia aún a la abierta hostilidad, sin demostrar ninguna consistencia. Su administración absorbida por dirigentes conservadores así como de todos los tintes radicales, hacía variar sus políticas específicas de un extremo a otro. Así, en su primer Gabinete que organizó como Presidente Constitucional, Busch dio al Capitán Elías Belmonte, totalitario, el cargo de Ministro de Gobierno, pero entregó el Ministerio de Hacienda al conservador Alberto Palacios, ex presidente del Banco Central y miembro de la oligarquía conservadora.[1] Todos estos acontecimientos reflejaban solamente la propia inseguridad de Busch y su inhabilidad para expresar concretamente sus objetivos. Aún muy incierto en sus métodos, a pesar de su vaga pero sincera inclinación a los objetivos de la reforma social, sus constantes virajes reflejaban su candidez socio-económica y política y su inhabilidad para encontrar un grupo civil que cristalizara sus sentimientos encuadrados dentro de una acción concreta.

Incapaz para enfocar apropiadamente su propia personalidad y sus deseos, Busch a menudo permitía que, transitoriamente, otros dirigieran el gobierno. Así, Alberto Palacios, que había heredado el rol de F. Gutiérrez Granier como líder de la facción anti-radical y anti-convencional del Gabinete, tuvo éxito en obligar a Busch a renunciar a la ley de imprenta anti-oligárquica aprobada por la Convención a mediados de julio. También bajo su dirección, el gobierno propuso la eliminación de 400 empleados públicos del presupuesto de 1939 para atemperar la crisis temporal que

se debía a la inesperada declinación circunstancial en los precios del estaño.[2] Para fines de julio los derechistas en el Gabinete fueron lo suficientemente fuertes como para expulsar a Elías Belmonte, y en un aparente y paralelo movimiento derechista, el General Carlos Quintanilla empezó a la purga de oficiales del ejército que tenían inclinaciones políticas.[3] A principios de agosto, Palacios hizo notar que toda la política económica conservadora que había estado siguiendo –economías en los gastos de gobierno, establecimiento de un solo tipo de cambio para reemplazar al sistema de múltiples tipos y las restricciones de créditos bancarios– habían tenido un notable efecto positivo en la economía nacional.

Pero la auto-confianza del Ministro y de sus amigos derechistas fue rudamente sacudida pocos días después, cuando Busch súbitamente obligó a renunciar a todo su Gabinete con la excusa de la firma definitiva del Tratado de Paz con el Paraguay, y expulsó a Palacios reemplazándolo con el socialista moderado Vicente Mendoza López.[4] Busch también nombró al amigo de Tristán Marof y socialista moderado, Carlos Salinas Aramayo, como Ministro de Agricultura.[5] Poco tiempo después el comandante en Jefe, Carlos Quintanilla, de mentalidad derechista, admitió públicamente sus desacuerdos con el gobierno de Busch e intentó renunciar a su cargo.[6]

Pero aunque la conducta errática del propio Busch estaba dirigida aparentemente en todo sentido, en realidad su gobierno estaba dando vía libre al desarrollo de los elementos izquierdistas moderados y de la extrema. Así, debajo de la superficie de la política nacional, el crecimiento local de los radicales y especialmente de los elementos de la extrema izquierda, estaba horadando el poder de las fuerzas tradicionales y también obligando al gobierno a ingresar a una posición finalmente radical y posiblemente revolucionaria. Algunas indicaciones de estos acontecimientos ocurrieron poco después de terminar sus labores la Convención Nacional.

A fines de septiembre el Partido Liberal se reunió para elegir una nueva dirección y elaborar un programa a la luz de la nueva Constitución y del continuado desarrollo del régimen militar socialista. Con la muerte de Hugo Montes, el Partido Liberal repentinamente se vio sin dirigentes entre la generación joven, y admitiendo su total bancarrota, eligió a Alcides Arguedas como Jefe del Partido.[7] Si bien Arguedas tenía reputación internacional como uno de los intelectuales más conspicuos de Bolivia,

era completamente inepto en asuntos políticos, que en una ocasión al demostrar su total fracaso en un debate parlamentario, su Partido lo retiró del Congreso y jamás le permitió ocupar funciones similares. De manera que la elección de Arguedas fue una tácita admisión del propio Partido de que estaba escaso de nuevos dirigentes, y que tenía que echar mano de cualquier cosa, basándose únicamente en la invulnerable lealtad de sus viejos adherentes.

Como archi-conservador impermeable a las necesidades de la comunidad de post-guerra. Arguedas presentó a la Convención de su partido un programa de acción que estaba muy atrasado en cada aspecto e ignoraba totalmente las causas o las demandas del fermento de Chaco. Arguedas reclamaba un puerto en el Pacífico, el sostenimiento de los sagrados principios liberales que el General Eliodoro Camacho había emitido 53 años antes, y un programa general de educación y entrenamiento agrícola para subsanar las necesidades de los indios. Con respecto al escenario político actual, pedía el retorno del ejército a sus deberes profesionales y el regreso al gobierno civil, demanda que reflejaba la siempre creciente preocupación del Partido Liberal por su propia supervivencia aún bajo gobiernos de partidos antitradicionales.[8]

Pero mientras los derechistas sólo veían la ignorancia encubierta en la continuación del experimento militar socialista, los izquierdistas lo miraban como un gran potencial que continuaba experimentando el crecimiento vertiginoso que había comenzado al concluir las hostilidades. Con las acciones combinadas de la única tolerancia de Busch a la política radical, esto en agudo contraste con la hostilidad de Toro, y con el nuevo despertar que había ocurrido en la Convención Nacional y con la sanción de la Constitución, empezó a florecer poderosamente la extrema izquierda.

En los primeros días de octubre José Aguirre Gainsborg y Tristán Marof organizaron en La Paz la primera convención en suelo boliviano y segunda en su historia, del Partido Obrero Revolucionario (POR). El principal motor detrás de esta convención fue José Aguirre Gainsborg, uno de los originales fundadores del POR que había regresado a Bolivia a fines de 1934 dedicándose a trabajar activamente en las filas de los grupos de la juventud izquierdista, tales como Beta Gama, así como en los consejos obreros de la FOT de La Paz.[8a] A mediados de 1936 el gobierno de Toro lo desterró junto con el otro prominente intelectual izquierdista contemporáneo del período, José Antonio Arze, y ambos

dirigentes de la militancia izquierdista fueron exilados a Chile.[9] Desde Chile, Aguirre Gainsborg, finalmente rompió con la idea de trabajar dentro de incipientes grupos izquierdistas como Beta Gama que acabó por adherirse a los socialistas de Baldivieso y Montenegro y luego al gobierno de Toro, y regresó a la base de un partido revolucionario independiente, con la esperanza de resucitarlo en suelo boliviano, el antiguo POR que había fundado en 1935 en Córdova con Tristán Marof.

Al regresar del exilio en 1938, Aguirre Gainsborg empezó a trabajar asiduamente hacia su objetivo,[10] especialmente con el retorno, poco antes, de Marof de su destierro. Con los esfuerzos de los dos, la segunda Conferencia del POR fue organizada finalmente en octubre de 1938. Como trotskista convencido, Aguirre deseaba que el POR se convirtiese en organización bolchevique, poderosamente basada en la diferencia de clases y por el momento como organización clandestina. Marof, sin embargo, propuso que el POR debería lanzarse como partido popular, dejando a un lado sus características clasistas y su intransigencia doctrinal y apelando a un frente de unidad izquierdista.

Estos dos programas crearon un agudo conflicto en la convención y provocaron un cisma en el partido infantil.[11] A las protestas de Aguirre de que abrir los libros del partido causaría la ruina del POR con el extraño ingreso de elementos no marxistas ortodoxos, Marof contestó, "estamos armados con la teoría... entonces por que temer si nos mezclamos con esta gente...". Además siguió señalando, "en este momento existe para un líder un deseo y espontaneidad socialista", por lo tanto, "¿por qué no tomar ventajas de esta espontaneidad sobre los otros partidos, para crearnos una sólida base?". De esta manera Marof propuso fundar un partido socialista sobre las bases de un frente unido de la izquierda, en conjunción con los sindicatos obreros, estudiantes y de hecho, con cualquiera que acatando el socialismo obrero, deseara ingresar a sus filas.[12]

Con esto, Marof y sus partidarios que representaban la mayoría abrumadora del POR, rompieron momentáneamente con Aguirre Gainsborg y dejaron un grupo a Aguirre y a unas cuantas docenas de trotskistas para luchar hasta la muerte,[13] quienes durante varios años formaron un minúsculo grupo ideológico izquierdista dentro del gran movimiento izquierdista, y que producía escaso trabajo concreto, excepto de naturaleza propagandística hasta principios del decenio de 1940, cuando logró un nuevo y sumamente

importante rejuvenecimiento.[14] El remanente del POR fue seriamente afectado por la pérdida de su dirigente pocos días después del cisma, pues José Aguirre Gainsborg murió en un accidente el 23 de octubre.[15] Lamentado por todo el movimiento izquierdista,[16] incluyendo a los marofistas, Aguirre Gainsborg había sido un importante líder en las filas de la extrema izquierda y en general dentro del movimiento obrero. Convencido trotskista con íntimas afinidades a la rama chilena de la IV Internacional, fue fundador del partido trotskista boliviano, y el grupo que había fundado existiría mucho tiempo después de su desaparición.

Entre tanto, Marof con la ayuda de Eduardo Arze Loureiro, Alipio Valencia Vega, Alberto Mendoza López y muchos otros,[17] tuvo éxito en organizar su propio partido socialista muy pronto conocido como Partido Socialista Obrero Boliviano (PSOB). En un resonante manifiesto político a la nación, a principios de noviembre, Marof propuso a todos los izquierdistas bolivianos unirse a este partido "nacido independiente, sin compromisos" y por primera vez en Bolivia, un partido político de la izquierda, disciplinado y doctrinario. En términos más que duros declaró que todos los miembros del partido tendrían que obedecer las decisiones partidarias sin discusión y respetar los intereses del partido sobre otras consideraciones. Arguyendo, y muy apropiadamente, que hasta ahora los militantes socialistas e izquierdistas de la generación de post-guerra, habían sido incapaces de formar un grupo disciplinado y dedicado, propuso remediar este problema. Culpó a "la falta de teoría socialista, el bajo nivel de las masas proletarias, la demagogia y el infantilismo extremista", de haber impedido la creación de un partido izquierdista poderosamente unificado.

"Hasta este instante el socialismo boliviano ha estado desperdigado en cien grupos de izquierda y pequeños partidos sin vida propia, sin disciplina ni uniformidad. No ha existido el vínculo moral y material que los una a todos. Muchos socialistas han querido excluirse de la acción, sumiéndose en la teoría pura y el cenáculo, olvidándose que socialismo significa práctica y movimiento. Otros han participado en la política y desfigurado la doctrina, adoptándola para sus necesidades personales. Finalmente los obreros se iniciaron en las luchas electorales sin brújula ni timón".

Estas, observó Marof, fueron las razones para el fracaso, pero ahora proponía edificar de nuevo y llevar a la izquierda a un estado de desarrollo altamente político.

Reiterando sus clásicos ataques a la oligarquía que había gobernado Bolivia hasta la Guerra del Chaco, aunque no en términos generales y sin mencionar específicamente su famoso credo "tierras al indio, minas al Estado", denunció que "los resultados de la Guerra del Chaco, que tanta sangre, dinero y territorio han costado al pueblo de Bolivia, constituye la ejecutoria de la incapacidad de las viejas capas feudales y burguesas. Su ineptitud patentizada, en una ininterrumpida carrera de desastres, reclama el escobazo de la historia...". La oligarquía, sostuvo, debe ser reemplazada por un partido militante de masas de inquebrantable disciplina. Apelando a la adhesión de los sindicatos, grupos y otras piezas fragmentadas de la izquierda, terminaba su manifiesto demandando que:

"Obreros, estudiantes, profesionales, indios, militares, todos los que forman el corazón boliviano y su entraña, tienen que agruparse alrededor del único partido que lucha por el engrandecimiento del país y el bienestar de las clases que producen.

"Tres millones de bolivianos sostendrán la bandera del socialismo, porque este partido es el instrumento de su liberación, de su grandeza y de su futuro porvenir.

"Solidarios y con una alta moral los socialistas declaran todos para uno, uno para todos. El Partido por encima del interés individual. Una disciplina de hierro para todos. ¡Bolivia Libre el ideal común!".[18] Pero a pesar de estas resonantes declaraciones y a pesar de su esencialmente correcta interpretación del problema de la izquierda en la post-guerra, Marof y su considerable grupo de partidarios, incluyendo varios diputados de la Convención, jamás tuvo éxito en el verdadero establecimiento de ese partido de hierro. Aunque con mayor militancia izquierdista que sus predecesores, como el Partido Socialista de Baldivieso, el PSOB terminaría experimentando en brevísimo tiempo la misma trayectoria histórica de sus precursores. Sin embargo, aunque Marof no podía curar la enfermedad tan hábilmente diagnosticada, se estaba acercando el tiempo en que otros serían capaces de lograr lo que él tan brillantemente había propuesto.

Otra indicación del intenso crecimiento de la ideología radical izquierdista ocurrió, bajo el pasivo estímulo del régimen de Busch, con el llamado a un nuevo Congreso nacional de estudiantes universitarios. Después de muchos esfuerzos sin éxito tras la Guerra del Chaco, finalmente una rejuvenecida Federación Universitaria Boliviana, a fines de diciembre de 1938, tuvo éxito en organizar el IV Congreso Nacional de Universitarios

en la ciudad de Sucre. La llamada III Convención que debía reunirse en Santa Cruz a principios de 1936 había sido un fracaso total,[19] pero la nueva Convención reflejada con éxito la tónica izquierdista de los universitarios de la nación. En esta asamblea la FUB reformó su Estatuto Orgánico y su programa de Principios,[20] tendiente a dar una inclinación izquierdista más radical e indicando que el movimiento universitario finalmente había emergido de su estado inactivo para ocupar su posición como uno de los elementos más avanzados de la izquierda boliviana.

Las "declaraciones fundamentales" con que empezó su Programa de Principios, eran verdaderamente un documento sorprendente y una de las declaraciones más revolucionarias del período. Comenzaba proclamando que:

La Juventud Universitaria de Bolivia proclama y reconoce que la Reforma Universitaria "es parte indivisible de la cuestión social". No se puede lograr ninguna reivindicación universitaria separada de los problemas generales de la Economía y la Política. Ninguna acción universitaria es posible aislada de la lucha de clases. Las altas finalidades que persigue la Universidad en su lucha por la emancipación del espíritu y la cultura, y el predominio de la paz y la justicia, son también finalidades políticas que la clase trabajadora del mundo persigue en su lucha contra el capitalismo.

En realidad, todos los postulados que la F.U.B. Exponen tienen el carácter de reivindicaciones de clase, "ellas serán únicamente posibles y totalmente realizables solamente en una sociedad que surja de una nueva estructura económica , social y jurídica"

Al alcanzar esta nueva realidad socio-económica y política la F.U.B. inclusive proponía cambiar su carácter de organización universitaria puramente profesional por una vanguardia de trabajadores intelectuales en la lucha por la justicia social. Proponía convertirse "en parte integral de la clase obrera y, como tal, hacerse cargo de su ideología, de su política y de sus tácticas", en los campos de la cultura, la educación y las universidades. Declaraba que sólo a través de sus propias actividades organizativas podrían los trabajadores derribar a sus opresores. En este proceso de organización, las clases trabajadoras necesitaban una vanguardia revolucionaria, y los estudiantes declaraban ahora formar parte de esa vanguardia. "La F.U.B. es una organización al servicio de los proletarios manuales e intelectuales, que luchan para construir una nueva base

colectiva para la sociedad. De hoy en adelante se presenta, por esta razón, como una organización avanzada, con un contenido de clase y con una posición definida".

Definiendo esta posición, proclamaba que el liberalismo del "pequeño-burgués" había llegado a su fin, y que "las condiciones históricas del presente, demuestran la necesidad de superar los objetivos demo-burgueses –sostenidos por las pasadas generaciones– y entrar a una nueva fase de lucha, de negación de la oligarquía reaccionaria de post-guerra, y de afirmación socialista".

Para superar la oligarquía era necesario subordinar de inmediato los intereses universitarios a las necesidades generales de la nación y de las clases trabajadoras internacionales. El movimiento de la Reforma Universitaria, por lo tanto, se convertiría "dentro de un aspecto definido de lucha obrero-campesina por la independencia económica y espiritual de la nación y por la emancipación especial de los obreros, contra la feudal-burguesía y el imperialismo, contra la reacción obscurantista y bárbara. La realización integral de las aspiraciones de la juventud boliviana sería posible sólo con la condición de lograr lo primero, y de aplastar lo último". Y concluía expresando que "en la época del imperialismo todos los problemas sociales nacionales tienen carácter internacional, como internacional es la causa que las produce".[21]

Dada la amplia interpretación marxista de la escena nacional y la claridad meridiana de su posición, el programa de acción que seguía a esta declaración de principios fundamentales, era verdaderamente revolucionario en el más amplio sentido de la palabra.

En el capítulo sobre "La FUB, el imperialismo, el fascismo y la guerra", el programa sostenía que el imperialismo era un método usado por los países capitalistas para explorar a las naciones sub-desarrolladas del mundo, como fuentes de materias primas y mercados para mercancías acabadas. Todos estos Estados coloniales o semicoloniales habían perdido su independencia política y económica bajo este sistema, así como sus posibilidades de auto-expresión cultural y económica. Desde 1913 los Estados Unidos se habían convertido en la principal de las potencias imperialistas y su poder era dominante en el Hemisferio Occidental, en Bolivia y otros países de la América Latina que "no eran otra cosa que factorías del imperialismo".

Los instrumentos de control usados por las potencias capitalistas, se denunciaba, en países como Bolivia eran los de comprar a los gobiernos oligárquicos y luego sostenerlos en el poder. De esta manera, las clases dominante en la América Latina, servían hoy incondicionalmente a sus amos imperialistas, y les entregaban la riqueza de sus naciones. La Doctrina Monroe y la Unión Panamericana era, agregaba el Programa de Acción, especialmente, instrumentos de ejecución de este sistema imperialista. En cuanto al imperialismo mismo, era la última etapa del capitalismo decante, y las semillas de la destrucción estaban hora claramente manifiestas y conducían rápidamente a la gran guerra mundial imperialista. Finalmente, los capitalistas –se acusaba- viraron recién hacia el fascismo, o al "terror blanco", para suprimir a las inquietas subclases y silenciar la inevitable revolución social.[22]

Para superar al imperialismo, el fascismo y su guerra, la FUB proponía un ataque dual sobre el capitalismo internacional y la oligarquía nativa, que tendría como su meta la liberación económica de Bolivia. En la esfera internacional proponía que los bolivianos unan sus fuerzas con los oprimidos de toda la América Latina para derribar la Doctrina Monroe y disolver la Unión Panamericana, reemplazándola por la "Confederación de Repúblicas Socialistas de América Latina", que sólo organismos como éste podrían internacionalizar los canales, ríos y mares de la América Latina y también proporcionar salidas marítimas a las repúblicas mediterráneas –es decir, Bolivia–. Además, la república revolucionaria establecida en Bolivia cancelaría todas las deudas internas y extranjeras a través "de la nacionalización de las minas, el transporte y el petróleo y la socialización de la tierra; como medios de destruir el imperialismo y obtener nuestra independencia política y económica". Y como antídoto a las guerras imperialistas proponía la "revolución proletaria".[23]

El Programa sostenía que el problema indo-agrario era el principal problema económico de Bolivia y denunciaba que el feudalismo terrateniente y el sistema de servidumbre laboral practicado en Bolivia no sólo retardaba la producción agrícola y esclavizaba a la gente, sino que era la base sobre la cual descansaba toda la oligarquía nacional y finalmente el imperialismo extranjero. Por lo tanto, el latifundio y el pongueaje tenían que ser destruidos desde la raíz hasta las ramas. Y también en este aspecto, en los términos clásicos de la izquierda sudamericana se sostenía que "no es posible resolver la cuestión agraria mientras el presente régimen esté basado en la propiedad privada de los

medios de producción continua. La marcha de la revolución campesina ocurrirá a través del curso histórico de la revolución socialista que disolverá la etapa democrática-burguesa, conquistándola a través de la producción y la propiedad socializada".[24]

En cuanto a la política nacional se declaraba que:

"La línea de acción de la F.U.B., como organización de clase, está dada por la línea clasista de la revolución proletaria. Por esta razón su táctica y estrategia son las de la revolución social. Tomará en cuanta los períodos de flujo y reflujo del movimiento obrero, realizará el reajuste y purificación de los grupos y elementos, actuará sobre los círculos más grandes de obreros, concurrirá a la formación de los Frentes de explotados y tomará parte en todos los trabajos que tiendan a la toma del poder por los trabajadores, para una verdadera transformación de la sociedad: único medio de obtener la completa realización de sus aspiraciones". (Es decir, gobierno proletario).[25]

Como podía esperarse, la FUB demostró un vigoroso anticlericalismo pidiendo la separación de la Iglesia y el Estado, la nacionalización de los bienes y rentas de la Iglesia, y no solamente la supresión de la educación católica sino también el sistema monástico. Denunciaba que el reciente Congreso Ecuménico en Bolivia fue meramente el método de introducir el fascismo en la nación y pedía la supresión de estos congresos y una acción contra los grupos que perseguían similares finalidades.[26]

Esta última referencia estaba dirigida, probablemente, a otro elemento radical que había nacido en las filas estudiantiles en la post-guerra, y que estaba aumentando su importancia: la Falange Socialista Boliviana (FSB). La FSB, estaba modelada sobre la Falange Española creada por José Primo de Rivera y representaba poderosamente a los elementos católicos. Fue fundada en 1937 en Chile entre los universitarios bolivianos que estudiaban en la Universidad Católica y en la Universidad Nacional de Chile, en Santiago. El dirigente de este grupo era el universitario de agronomía, Oscar Unzaga de la Vega, y el Partido, que había establecido su primera célula boliviana en Cochabamba, en 1938, empezó a propagarse entre los estudiantes católicos de las universidades, y con la ayuda del clero, entre los estudiantes de los colegios católicos privados que dominaban el sistema educacional secundario de Bolivia.[27] Desde sus comienzos hasta bien entrado el decenio de 1940, la FSB fue una organización casi exclusivamente estudiantil, y su acción política en sus comienzos fue

enteramente negativa, luchando contra la propagación marxista entre la población escolar así como en el escenario político, mediante métodos de contra-organización o más generalmente, apelando a la violencia.[28]

Al concluir su Convención, la FUB a principios de enero de 1939 presentó al gobierno de Busch un programa de 17 puntos, de inmediata acción, que con referencia al programa básico de acción futura adoptada por la Convención, parecía muy blanco. La FUB pidió al gobierno la redacción de nuevos códigos civiles y penales junto con el propuesto código del trabajo. En una obvia hostilidad a la reciente purga de Quintanilla, pedía "la libertad de opinión sobre asuntos políticos y sociales dentro del ejército". La FUB pidió a Busch la abolición de las sociedades masónicas, asunto que ya había levantado tormentas en la Convención Constituyente,[29] y la remoción de todos los funcionarios políticos que defendían los grandes intereses del capitalismo. Solicitaba la construcción de viviendas para obreros, de una Caja de Seguro y programas de ahorro para los trabajadores, elevación de pensiones de guerra, organización de Universidades Populares, y destino de por lo menos el 30 por ciento del presupuesto nacional a la educación, además de contratar un empréstito en el extranjero para la construcción de escuelas. También apoyaba vigorosamente a los sindicatos de profesores y a los proyectos del Gobierno para la construcción de escuelas rurales.[30]

En resumen, parecía que la FUB, que se había mantenido en el silencio durante varios años, se había convertido finalmente, en parte principal del escenario político, y especialmente como su franja más radical. El programa que los universitarios de la era de post-guerra adoptaron y proclamaron, también indicaba que la ideología de extrema izquierda, al fin había penetrado en los sagrados recintos de la Universidad en grado singular, y demostraba, sin duda, que los radicales anteriormente aislados ahora tenían un firme fundamento en la juventud universitaria, base que una vez ganada, jamás la perderían. En cierto sentido, la fundación de la Falange Socialista Boliviana también indicaba el despertar revolucionario de la juventud universitaria y su tremendo potencial para una acción política revolucionaria, sea la militancia falangista de la derecha o socialista de la extrema izquierda, como potencial que se iría acentuando completamente en los años por venir.

Aún a la izquierda moderada empezó a moverse después de la inyección de vitalidad dada por la convención de 1938, y justamente

poco después que Marof empezó a organizar su partido Obrero Socialista Boliviano, el ex presidente de la Convención Nacional de 1938, Renato Riverín, inició charlas con varios grupos para formar un partido socialista moderado unificado, proponiendo una convención para principios de 1939.[31] Viajando por todo el país en enero y febrero del siguiente año, Riverín logró reunir al Partido socialista Independiente (grupo de Paz Estenssoro, Montenegro, etc.), a la facción del PRS, los antipersonalistas de Gabriel Gosálvez y a varios delegados de la LEC, en una transitoria Unión Democrática Socialista, con Gosálvez como Jefe. Riverín, de tendencias moderadas, congregó a estos representantes de nuevos grupos de elementos socialistas moderados, dominantes en el gobierno, conducidos por el principal asesor civil de Busch, Gabriel Gosálvez,[32] en lo que parecía maniobras de otro Partido Socialista de Estado, bajo los auspicios del gobierno. Sin embargo, todos los partidos, Ministros de Gabinete y otros envueltos en pacto de unificación circunstancial con este Partido Socialista de gobierno, que se había firmado a mediados de 1938,[33] pronto expresaron su desilusión con el compromiso, y dentro de los meses subsiguientes jamás se realizó la organización de un partido unificado, y el asunto fue tranquilamente archivado, debido a la falta de un firme compromiso y resolución por parte del Gobierno.

Otra creación política temporal de ese tiempo, que emergió de las luchas candentes de la Convención de 1938, tuvo éxito, sin embargo, en crear transitoriamente un partido de coalición que por un tiempo causó considerable tormenta en el escenario de la política nacional. El Grupo Orientalista que se había formado en la convención de 1938, emergió de ella a fines de octubre como un grupo poderoso y cohesivo; grupo extremadamente amargado tanto por la reciente creación de un nuevo departamento fuera del territorio oriental y también alimentando un agudo sentimiento regionalista que había crecido poderosamente en los últimos años de la Guerra del Chaco. Una facción de ala derecha inició las actividades de este grupo y los orientalistas agregaron una fuerte dosis de racismo blanco y dentro de poco tiempo empezaron a recoger los frutos, con un poderoso movimiento regionalista. El Partido Orientalista fue fundado oficialmente en Cobija a principios de febrero de 1939, y no sólo anunció una plataforma francamente regionalista, sino que planteó "aceptar como principio básico la integridad de cada uno de los departamentos orientales, dejando establecida nuestra identidad racial" y "sostener el principio de la defensa de nuestra raza".[34]

El partido, aparte de proponer una convención general para el mes de julio en Santa Cruz, apeló al apoyo del Presidente Germán Busch, nacido en el Beni. Sin embargo, no sólo Busch rechazó la invitación a unirse a la nueva organización,[35] sino que tomó medidas positivas para destruirla y amenazó con represalias, si el partido no era disuelto de inmediato. En esta actitud Busch contaba con el apoyo de toda la prensa de La Paz, que vio en el movimiento orientalista, sin importar las simpatías que pudiera tener con la derecha, una seria amenaza a la unidad nacional.[36] A los pocos días los dirigentes del partido, admitieron su derrota y en su telegrama dirigido el 14 de febrero a Busch, acordaron disolver su organización, aunque rechazaron los cargos de que eran separatistas o racistas, sino más bien promotores del desarrollo local, afirmando que su distinción racial de los indios aymaras y quechuas del altiplano era únicamente de clasificación y no de comparación de individuos.[37]

Tan pronto como el movimiento orientalista fue suprimido, nuevas organizaciones aparecieron súbitamente en el escenario nacional. Estos acontecimientos, a principios de 1939, fueron acicateados por la acción del Gobierno anunciando nuevas elecciones de adición congresal y renovación de vacancias, para mayo de 1939,[38] pero lo más importante fue la remoción de dos líderes políticos claves en la escena. El 1° de marzo llegaron noticias de la muerte en el exilio del viejo caudillo Bautista Saavedra, figura dominante en la vida política boliviana en el último cuarto de siglo.[39] El delicado equilibrio que el astuto anciano había mantenido entre los partidos políticos tradicionales y los nuevos grupos de post-guerra, fue inmediatamente trastornado con su muerte, y en las semanas y meses que siguieron, su desaparición del escenario trajo finalmente, gran claridad en las borrosas y confusas divisiones políticas existentes en la nación. También, a esta altura, y por propia decisión, la nación perdió a otro importante líder de las facciones socialistas moderadas, Gabriel Gosálvez. A principios de marzo, Gozálvez anunció su decisión de dejar el Gabinete y el país, para irse como Embajador a Italia.[40] con su retiro, Gozálvez dejó al movimiento socialista de gobierno, sin dirección , anulando los esfuerzos de Riverín para formar un partido político, y hundiendo a su propia facción antipersonalista del PRS en el olvido. También la pérdida de Gozálvez significó para Busch un gran desequilibrio en la conducción del gobierno, pues éste parecía haber sido un factor político determinante para el gobierno de Busch, y también influyente nivelador del más que volátil carácter y mentalidad del Presidente.

En cuanto a Saavedra, su desaparición de las filas de los partidos políticos tradicionales, trajo el fin del liderazgo de los tiempos antiguos y de los grandes caudillos civiles de la pre-guerra. No sólo representaba una pérdida irreemplazable para los partidos tradicionales, sino también para el movimiento socialista moderado del período inmediato a la post-guerra, porque la casi genial sensibilidad política de Saavedra, lo capacitó para formar un eslabón de la nueva izquierda moderada con la antigua era, pero con su muerte se rompió el último poderoso eslabón con el pasado, y los moderados ahora tenían que valerse por sí mismos. Con su desaparición, los hombres de pequeña estatura política de los partidos tradicionales se convencieron de que no estaban muy lejos de asimilar sus grupos en un frente unido, obligados a ello sin la rajante influencia de una personalidad dinámica tal como Bautista Saavedra había representado.

Así, pocos días después de su muerte, circularon rumores de un movimiento de unidad entre los partidos tradicionales de la derecha que intentaban crear una "Concordancia", como así la llamaron, de los viejos partidos rivales del pasado el Partido Liberal, el Partido Republicano Genuino y el Partido Republicano Socialista.[41] Bajo la dirección del presidente del Partido Liberal, Alcides Arguedas, se iniciaron las conversaciones entre los tres conglomerados y el grupo Estrella de Hierro, dirigido por Roberto Bilbao la Vieja, para formar un "frente unido civil", como Arguedas lo denominó, y preparar los trabajos para las próximas elecciones, así como gestionar el retorno del ejército a sus servicios profesionales y pedir la disolución del elegido Congreso-Convención de 1938-39. Pronto se desprendió el grupo Estrella de Hierro sosteniendo que era un partido socialista, aunque de naturaleza nacional y no internacional y que no podría convenir bases de acuerdo con los partidos políticos tradicionales. Al hacerlo así, el grupo también desmintió las acusaciones de que era demasiado derechista para los viejos partidos.[42]

A pesar de la retirada de este grupo, los partidos políticos tradicionales, sin embargo, llegaron a un acuerdo histórico de unificación y el 21 de marzo de 1939, la "Concordancia" emitió un manifiesto a la nación en nombre de los tres partidos. Describiendo las ideas clásicas del gobierno liberal, reclamaba el retorno del gobierno civil a Bolivia; demandaba el retiro del ejército de la dirección del país, en términos específicos más que amenazantes. También demandaba la abolición del sistema gubernamental de divisas impuesto a la industria minera, acusando de

que se trataba de una práctica arcaica del tiempo de la guerra, y finalmente, rechazaba el Tratado de Paz de 1938 como menospreciante del honor nacional planteando mayores erogaciones para el rearme del ejército. Un resumen, era el documento más reaccionario que hayan producido los partidos tradicionales en la post-guerra, e indicaba el completo abandono de la política envolvente con la izquierda moderada. Firmaban el manifiesto, Arguedas, Hertzog, Demetrio Canelas, Waldo Belmonte Pool, Justo Rodas Eguino y José María Gutiérrez, representantes de los tres partidos políticos.[43]

La firma del pacto de la Concordancia fue una ocasión realmente histórica en la vida política de Bolivia, porque señaló el fin del sistema político que había empezado en 1880 y gobernado la vida nacional desde entonces. Señalaba también el fin de la estructura partidaria intra-clase con sus clásicas contiendas sobre las formas del gobierno liberal y definitivamente era el comienzo de la política de orientación clasista que causaría gran conflicto social y la formación de partidos basados en las realidades socio-económicas de la nación. Porque con la firma de este pacto, los políticos tradicionales abandonaban su viejo sistema y abiertamente se representaban como partido de clase, conscientemente orientado, defendiendo los intereses de la oligarquía en enconada lucha política interclasista para su sobrevivencia. Aunque los firmantes del pacto de la Concordancia, parece que querían significar que el mismo, era sólo un expediente electoral circunstancial, era indudable que se trataba de una respuesta a la sentida necesidad de la oligarquía para tener un frente de unidad que representara sus intereses. El Partido Centralista ya había advertido a los viejos agrupamientos, y aquellos finalmente respondieron olvidando sus minúsculas diferencias personalistas históricas, al lograr la reunificación de los remanentes de sus organizaciones, detrás de un frente compacto que parecía capaz de defender los intereses de esta clase.

Entre los izquierdistas, sin embargo, los movimientos de unificación en este período no conducían a nada, y el estado de fluidez de post-guerra creció aún en mayores proporciones. El desmañado Partido Socialista de gobierno estaba redactando, entre tanto, su testamento, cuando el nuevo Ministro de Gobierno, Vicente Leytón, que justamente había reemplazado a Gozálvez, anunció su negativa a adherirse al propuesto partido También el principal grupo izquierdista de Potosí, el Frente Popular, anunció su firme oposición,[44] y aun José Tamayo declaró que estaba reformando su antiguo Partido Socialista[45], completamente

aparte del movimiento gubernamental, que ahora estaba llegando a su fin. Este final vino realmente en un tiempo grave para el gobierno, que por algunas extrañas razones, literalmente se estaba deshaciendo de sus principales apoyos civiles, en una época en que estaba confrontando elecciones. En términos más que grandiosos Busch expresaba que apoyaría sus propias listas de candidatos para las próximas elecciones de mayo, mientras que los políticos tradicionales, aparentemente rejuvenecidos, anunciaban que ellos también presentarían sus propias listas de candidatos en abierto desafío a la propuesta intervención del Gobierno en los registros cívicos[46].

Al mismo tiempo que el Gobierno estaba provocando nuevas disensiones en las filas de los izquierdistas moderados, que incuestionablemente constituían su pivote principal, aunque ahora parecían incapaces de reconocerse como tal, el mismo régimen de Busch estaba empezando a soportar problemas internos de gran magnitud. En un sorpresivo repudio, que causó transitoria vehemencia, Vicente Mendoza López fue expulsado del Gabinete y reemplazado en el Ministerio de Hacienda por el notable banquero y operador de minas, Santiago Schulze[47]. Paralelamente comenzaron a circular rumores de grandes fraudes perpetrados contra los inmigrantes semitas, por funcionarios de las embajadas bolivianas en Europa y por los miembros locales del servicio de inmigración.

Estas acusaciones originaron una de las proposiciones más radicales de Busch, cuando en junio de 1938 ordenó la libre e irrestricta inmigración de refugiados semitas europeos a Bolivia. Revocando la política gubernamental anterior, el Ministro de Agricultura e Inmigración, Julio Salmón, anunció el 9 de julio que el gobierno no pondría ya en vigor las restricciones especiales contra la inmigración semita, y que de ahora en adelante la política oficial sería que "las puertas de Bolivia están abiertas para los hombres sanos de cuerpo y de espíritu de todo el mundo, que quieren venir a trabajar las exuberantes tierras que les entregamos gratuitamente". Salmón específicamente declaró que los judíos estarían en libertad de ingresar al país como todos los otros extranjeros y que "en Bolivia no debemos hacernos copartícipes de los odios ni de las persecuciones, menos de las simpatías que pueden merecer los elementos semitas en países europeos"[48]. Esta revocatoria era muy extraordinaria, considerando la casi negativa internacional de admitir a los judíos europeos en ese tiempo, y además del hecho de que muchos

militares bolivianos tenían vigorosas simpatías por el nacional-socialismo y eran pro-alemanes, y también por la latente actitud anti-semita de la izquierda hacia Mauricio Hochschild. Básicamente se trataba de un gesto humanitario; sin embargo, uno de los factores determinantes para esta actitud muy bien pudo ser el ofrecimiento del Paraguay, pocos meses antes, a 15.000 judíos austriacos para que se establezcan, como inmigrantes, en el Chaco, a tiempo de que los alemanes ocupaban Austria; ofrecimiento que Bolivia protestó como violación de los términos de paz suscritos en Buenos Aires. En cualquier caso un año después del anuncio de la nueva política administrativa, el gobierno anunció que permitiría la inmigración de unos 10.000 judíos europeos a Bolivia, pero la conducta de los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores en los trámites de inmigración y la subsecuente ruptura de los programas agrícolas de colonización, pronto se convirtieron en asunto explosivo para el gobierno de Busch, aumentando enormemente las tensiones sociales de la nación, grandemente desviadas por la guerra.

Todo este asunto explosionó repentinamente a mediados de 1939 con acusaciones de que el Cónsul General de Bolivia en París, Carlos Virreira Paccieri, se había comprometido en la venta total de visas bolivianas para amasar una fortuna personal. Contrariando todas las regulaciones gubernamentales, Paccieri había ordenado que todas las visas obtenidas por los europeos debían ser confirmadas por la Embajada de París, y en París él había emitido órdenes para imponer derechos de inmigración a los judíos entre 10.000 y 20.000 francos por visa, a unos 3.000 pasaportes semanales de inmigrantes judíos[49]. Este **affaire**, como así se lo denominó, causó conmoción en los periódicos, los que acusaban de globales violaciones morales al Gobierno, a pesar de que el Ejecutivo tardíamente destituyó a muchos funcionarios envueltos en el **affaire**.

Confrontando una crítica activa de grave naturaleza moral sobre el "**affaire** de inmigración" y con la manifiesta ruptura total del apoyo civil para las elecciones de mayo, Busch repentinamente acudió al recurso de la acción violenta para cambiar el curso de los acontecimientos. Reaccionando, como lo hizo en junio de 1937 en el gobierno de Toro, decidió que una drástica acción de purificación y rejuvenecimiento era necesaria para que el gobierno volviera a sus principales objetivos, pe esta manera, sorprendiendo totalmente a la nación, Busch declaró el 24 de abril de 1939 su renuncia al gobierno constitucional para establecer una dictadura formal.

El manifiesto que Busch emitió a la nación en defensa de su actitud, era un documento psicológico curiosamente revelador de su personalidad, porque en él trasuntaba un tema que lo obsesionaba permanentemente. Empezaba el documento describiendo los largos años de servicios desinteresados que había prestado a la nación, incluyendo la prueba suprema de la guerra. El también, según declaró, había sido testigo de la tragedia de la guerra y de las maquinaciones que ella había producido en el ámbito económico y político. "Y como un testigo presencial de esa tragedia oculta, concebí los mismos ideales de superación, de renovación profunda, de depuración del alma nacional que compartieron y comparten conmigo todos aquellos que sufrieron, en carne propia, el trance heroico en los campos de batalla. Un idéntico dolor, engendró en los combatientes un idéntico ideal de resurgimiento patriótico".

Estos ideales respaldaban la Revolución del 17 de Mayo que él había dirigido, y en la cual se negó a emplear su poder personal, rechazando la Presidencia. El rechazo de Peñaranda finalmente, lo llevó a la Presidencia en julio de 1937, declaró Busch, en lo que obviamente facilitaba la interpretación de los hechos. Así, viéndose obligado a aceptar el liderato del rejuvenecimiento, apeló al apoyo de la nación, dando completa libertad a todas las facciones políticas. ¿Pero qué es lo que ocurrió?, se preguntaba Busch. Nada, sino anarquía, fue la respuesta.

Busch había cumplido su deber; había organizado un gabinete de concentración nacional sin la denominación de grupos; había convocado a la Convención Constituyente para que redactara una nueva Carta y, finalmente, había puesto fin a los problemas internacionales; pero ninguna de estas acciones podía hacer frente a la anarquía, ni promover la conciliación.

"Concebí, como un ideal, la reorganización de los partidos y fuerzas políticas con programas claros y definidos. Reconocí la necesidad del libre juego democrático y la acción de control y de orientación verazmente patrióticas de las fuerzas de oposición. Sostuve la conveniencia de una amplia libertad de prensa que diera como resultado el señalamiento de rumbos acertados, la elaboración de soluciones para los grandes problemas de la República y el planeamiento honrado y sereno de todas aquellas cuestiones que son vitales para el país. Pero he constatado que, lejos de lograr esos objetivos, benéficos para la colectividad, a la libertad de prensa se ha impuesto el libertinaje con un desborde violento de la

diatriba que es una negación del grado de cultura a que ha llegado la República; a la acción que debiera ser patriótica y realmente cívica de los partidos de oposición, ha sucedido una fermentación subversiva y demagógica que envenena el ambiente nacional.

"Pero hay algo más grave. No vacilo en afirmar que el país atraviesa un período de tremenda descomposición y de quiebra de todos sus valores. Parece que, como consecuencia de la guerra, hubieran saltado los resortes de la nacionalidad; anulando esos factores que hacen grandes a los pueblos; la fe en su destino, la honradez, la moral política y social, el desinterés y el espíritu de sacrificio. Solo dos pasiones se advierten en el fondo de todos los actos: el afán irreflexivo de derribar al Gobierno, por cualquier medio y procedimiento, y un ansia incontenible y sin escrúpulos, de lucrar".

Esto se había reflejado hasta en la administración pública, denunció Busch, en una obvia alusión al **affaire** de inmigración. La inmoralidad pública y privada, declaraba este farisaico e ingenuo oficial militar "se va convirtiendo en una enfermedad crónica". Cuando pensamos en los sacrificios pasados de nuestro pueblo en el holocausto de la guerra, estamos ultrajados por la inmoralidad ante la presencia del racismo y el regionalismo (una alusión a los orientalistas) opuestos a las tendencias nacionalistas.

Con todo esto, Busch sostenía que Bolivia, además, estaba confrontando una crisis económica de post-guerra, que diariamente afectaba a las clases media y popular en sus necesidades básicas. Respecto al ejército, en obvia alusión a la actitud de la Concordancia, atacó a los que deseaban dividir los cuadros del ejército, de las clases civiles, tendencia que tenía por objeto poner en acción "una inmediata guerra civil fratricida". Ante todos estos problemas él no podía permanecer impasible, sino reaccionar de un modo enérgico.

"Con la misma fe, con el mismo espíritu de sacrificio con que defendí a Bolivia en los campos de batalla, ofrendando mi vida a cada instante y en todo momento, quiero emprender una nueva campaña que salve a esta patria que se desmorona.

"A partir de hoy inicio un Gobierno enérgico y de disciplina, convencido de que es éste el único camino que permitirá la vigorización de la República, en lo interno y en lo internacional. El país necesita orden, trabajo y moral para cumplir su destino".

Concluía su manifiesto dictatorial llamando a todos los ciudadanos a prestarle su ayuda para respaldarlo en este gran viraje de rejuvenecimiento y salvar a la nación de los extremistas de la izquierda y de la abyecta oligarquía de la derecha. El Estado, sostenía Busch, debe actuar como moderador y regulador de la justicia social en la esfera económica y debe anular a todas las extremas. "Es la trama económica y social del país la que debe inspirar nuestro programa de acción y no la adhesión intelectual o sentimental a las teorías políticas en moda". Nuestro programa debe ser la creación de una nacionalidad coherente; la defensa de nuestros recursos naturales en beneficio de todos; el rejuvenecimiento de la defensa nacional; equilibrio en los gastos públicos para asegurar la estabilidad económica; garantías para las inversiones de capitales y garantías positivas para el trabajo hasta que se proclame un régimen de igualdad; "caminos y escuelas y finalmente una férrea disciplina que reajuste los valores morales"[50].

En resumen, este era un programa moderado y sin imaginación, que él siempre públicamente lo había proclamado v que había sido incapaz de cumplirlo. Frustrado con la falta de resultados concretos y realmente incapaz de una dirección coherente y políticamente concentrada, debido a su propia escasez de entrenamiento político e intelectual, este honrado militar, de modo lastimoso, apeló a la nación para que respaldase su gran viraje de moralidad puritana; viraje que él creía representaba su propio sentimiento. Enfurecido y frustrado por la falta de progreso, Busch creía que la dictadura era la "solución" de los problemas básicos, que esencialmente se debían a la falta de dirección acertada de su propio Gobierno.

Un torrente de decretos siguió al anuncio de su dictadura. Fue suspendido el Congreso y canceladas las elecciones. Y si bien se declaraba vigente la Constitución de 1938, Busch proclamaba que el Gobierno se regiría ahora directamente por decretos ejecutivos. De la Presidencia se emitió una serie de leyes moralistas definiendo las acciones inmorales en los negocios y en el Gobierno, demostrando que Busch trataba de legislar contra la decadencia moral que, según su sentir, estaba corrompiendo los fundamentos de la nación.

El dirigente de la Concordancia, Demetrio Canelas, en carta dirigida al Ministro de Gobierno, Vicente Leytón, rechazaba que los partidos políticos tradicionales fueran culpables de subversión, y al contrario,

acusaba a las acciones del gobierno de estar consumando pasos retrógrados, sin beneficio alguno[51]. De mayor importancia concreta fue la renuncia de Santiago Schulze del Gabinete y su reemplazo por Fernando Pou Mont, joven funcionario de la administración pública, sin filiación política[52].

Sin embargo, inmediatamente después de asumir sus funciones, el nuevo Ministro de Hacienda entró en acción con respecto a los largamente debatidos decretos de la Guerra del Chaco, que requerían que la industria minera entregue cierto porcentaje de sus ganancias en el extranjero (es decir, pagos en oro por el estaño), al gobierno, del cual recibirían moneda nacional (es decir, divisas). Este asunto de las divisas había provocado largas controversias con los mineros y aún la Concordancia se refirió al asunto en su manifiesto de marzo, y el gobierno temporalmente había suspendido el requerimiento de divisas a cambio de un 25 por ciento de impuestos sobre el capital líquido y un nuevo y elevado impuesto de exportación. Pero esta solución fue variada a su vez a fines de mayo y continuó el diálogo entre las empresas del estaño y el gobierno[53]. A fines de mayo el gobierno oficialmente se ocupó del **affaire** de los pasaportes, y Eduardo Diez de Medina dejó el Ministerio de Relaciones Exteriores y fue reemplazado por otro diplomático profesional, Alberto Ostria Gutiérrez[54]. Un nuevo Código de Educación fue aprobado introduciendo grandes cambios en la reorganización del sistema educacional de la nación y mayor control gubernamental[55]. Esta intensa actividad gubernamental después del establecimiento de la dictadura, fue coronada con la firma del primer Código Nacional del Trabajo, el 24 de mayo.

El Código del Trabajo fue de mayor importancia como medida legislativa de gran alcance, y fue la única de las muchas actividades de la dictadura de Busch que perduraría. Rápidamente llegó a ser conocido como Código Busch, siendo una de las mayores conquistas del movimiento obrero boliviano que culminó largos años de agitación por la legislación social en este campo. Incorporando muchas de las proposiciones primeramente enunciadas por Waldo Alvarez y posteriores elaboraciones de varias asambleas internas de directores locales del Ministerio del Trabajo en el gobierno de Toro, este código de 112 artículos, proporciona beneficios concretos al movimiento obrero, exceptuando únicamente a los agricultores.

Elevado a la alta categoría de Ley General, pocos años después, este código fundamental estipula que un máximo del 15 por ciento de

empleados y obreros de cualquier empresa pueden ser extranjeros y no más del 45 por ciento mujeres (Art. 3). Dispone protección legal para los contratos de trabajo (Art. 5 y subsiguientes), incluyendo sueldo por retiro y pensiones, Art. 13). Las justificaciones para el retiro de obreros fueron cuidadosamente enumeradas, así como las razones que requerían de indemnización por parte de las empresas (Art. 16); el reconocimiento de contratos colectivos hechos por gremios, extensivos para todos los trabajadores (Art. 23 y sigs), incluyendo estipulaciones especiales para el aprendizaje y contratos de "enganche" —es decir, contratos de empleados para trabajos fuera de la comunidad— ambos de los cuales habían sido problemas especiales en el escenario laboral de Bolivia (Arts. 28-31). Se dedicó capítulos enteros a los problemas artesanales y trabajo doméstico (Arts. 32-40); se decretaron vacaciones anuales pagadas (Art. 44) y con específicas excepciones, el trabajo semanal de 48 horas en toda la nación (Art. 46); se sugirió la conveniencia de una escala de salarios uniformes sin distinción de nacionalidades o sexos y el desarrollo de salarios mínimos en los establecimientos locales (Art. 52); prohibición del trabajo para menores y protección para las mujeres que trabajan (Arts. 58-63). También se trató de promover un esquema de pensiones obligatorias, que por el momento beneficiaban a un pequeño número de obreros organizados (Art. 66). Preceptos de seguridad del trabajo e instalaciones médicas en las fábricas, con decretos especiales cubriendo los campamentos, para que las compañías proporcionen viviendas para los obreros en los campos aislados de las minas. Reglamentos para las instalaciones médicas y las pulperías de las empresas, fueron incluidos, pero con poca fuerza operante. (Arts. 75-77).

Proporcionalmente, buena parte del Código se dedicó a las compensaciones por accidentes de trabajo —una práctica largamente establecida en Bolivia— fijándose cuidadosamente la responsabilidad de las empresas. (Arts. 79 y sigs.). Se reconoció el derecho de asociación para la organización de los sindicatos obreros, y a éstos se les dio considerables derechos como representación de los trabajadores, en las negociaciones de contratos y aún para su propio establecimiento de escuelas obreras y otras instalaciones (Arts. 99 y sigs.). Se prescribieron más que completos procedimientos de arbitraje para solucionar las huelgas potenciales con la directa intervención del Estado en los procedimientos de negociación. Estos tribunales de arbitraje con representación del trabajo, capital y Gobierno, eran los que debían emitir sus decisiones

finales (Arts. 105-13). El derecho de huelga fue considerablemente modificado dando plenos derechos a los rompehuelgas y poniendo fuera de la ley las huelgas revolucionarias o cualquier tipo de huelgas violentas (Arts. 114-19)[56].

Globalmente constituía una de las piezas más vitales de legislación social, y como dijo un crítico laboral, inamistoso al régimen, "el mérito de haber sido el primero en darnos una amplia y generosa legislación social, cae en el gobierno de Busch. Es posible encontrar en el Código de Busch una serie de vacíos y aun de errores, pero representa un paso decisivo con respecto al mejoramiento de las condiciones de trabajo, de la clase obrera y de los empleados"[57].

En tanto que el Código del Trabajo era de primera Importancia, otra acción del gobierno dominó pronto el pensamiento total de la nación. El 7 de junio Busch dio fin a las largas y complicadas negociaciones, regulaciones y contra-regulaciones del asunto del estaño, decretando que las empresas de aquí en adelante serían requeridas para entregar al gobierno el 100 por ciento de las divisas obtenidas en el exterior mediante ventas de mineral. Esta fue una proposición que primeramente había sido propugnada por la izquierda radical en la Convención de 1938, pero aparentemente había sido combatida con éxito por la derecha. Ahora, sin embargo, dado el nuevo temperamento de acción de Busch y la necesidad de un notable lema revolucionario, tal como el famoso decreto de la nacionalización del petróleo de Toro, esta medida fue exhumada y promulgada a la nación.

A fines de mayo, finalmente, los mineros del estaño, grandes, medianos y pequeños se unieron en un Comité Permanente de Mineros para presionar al Gobierno y obtener la abolición de impuestos especiales y los requerimientos de entrega de divisas que había sido impuesta a la industria en la Guerra del Chaco. El gobierno de Busch, sin embargo, se había negado a abandonar esos grandes ingresos y bajo la dirección del nuevo Ministro de Hacienda, Fernando Pou Mont, fue promulgado el histórico decreto de 7 de junio de 1939[58]. El decreto "Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana", estipulaba que los empresarios mineros debían entregar al Banco Central el 100% de sus ganancias en divisas, resultantes de las ventas netas de exportaciones, y el pago en letras de cambio de primera clase (es decir, billetes oro) con prioridad a su recepción en la aduana, para permitirles la exportación de sus minerales.

El Art. 38 del decreto estipulaba que "toda resistencia pasiva al cumplimiento del presente decreto-ley: sabotaje, loc kout, restricción de labores o cualquier medida directa o indirecta que trate de alterar el progreso-normal de las minas para su completa explotación, serán considerados como un crimen de alta traición a la Patria, y sus administradores, directores y consejeros, serán juzgados sumariamente, sin perjuicio de una intervención del Estado en la administración de la empresa o empresas culpables". En resumen, la muerte y confiscación para todos aquellos que atentarían o impedirían la operación de esta ley, parando la producción de minerales[59].

En un discurso a través de las radioemisoras Busch el 10 de junio explicó nuevamente a la nación las implicaciones del decreto, afirmando que su objetivo básico era el de asegurar de aquí en adelante la independencia económica de la nación y la promoción de cooperativas de productores de la industria minera pequeña o mediana, en oposición al actual dominio de los "tres grandes". Orgullosamente el oficial de ejército proclamó que este decreto ley "por primera vez en Bolivia establece un sistema de defensa de las riquezas patrias".

Gran parte del resto de su discurso se relacionó a los fundamentos justificativos de esa acción revolucionaria, citando cuantas razones eran posibles. Sobre todo, tal acción estaba completamente justificada por la Constitución de 1938 que permitía la intervención del Estado en el proceso de la economía nacional. También tal intervención, afirmó Busch, se la practica ahora casi en todas las naciones del mundo. El control gubernamental sobre la economía no era solamente propio de los sistemas soviéticos o fascistas, sino que también era practicado en la mayoría de los países sudamericanos y aún en los mismos Estados Unidos bajo el "New Deal" del Presidente Roosevelt. Así era cómo podría verse, de acuerdo con esta línea de razonamiento, que la acción gubernamental de Busch, estaba lejos de ser arbitraria o antidemocrática, ya que era practicada por la mayor parte de las naciones del mundo y era un instrumento esencial para preservar las instituciones y la independencia de la nación boliviana. No sólo Bolivia estaba en derecho de tomar tal acción, afirmando el contenido del decreto del 7 de junio, sino que ella era una práctica común entre las naciones, empleada para defender sus vitales intereses, declaraba Busch, que también era debido a las necesidades de la economía boliviana que había confrontado una guerra de grandes alcances y sentía agudamente los efectos económicos de ese conflicto y de su propia situación en la economía mundial como monoproductor

al estilo colonial. En cuanto al mismo decreto, de ningún modo significaba el fin de la propiedad privada ni aún la confiscación de los servicios de la minería, pues la Constitución respaldó completamente los derechos de la propiedad privada, con la estipulación, sin embargo, de que todos los derechos estén subordinados a los intereses generales. Busch puntualizó que aún las monarquías como Suecia y Rumania observaban tales requisitos con respecto a la propiedad privada.

Este decreto, además, de ningún modo impedía la explotación privada de minerales, sino solamente manifestaba los derechos del Estado para intervenir "en el control de la explotación para impedir la fuga de capital y el empobrecimiento de la nación". De acuerdo con los términos del decreto, el Estado prometía pagar a los mineros, al tipo de Bs. 141 por libra esterlina, el 50% de sus ganancias en oro y permitirles el uso total del saldo, aunque con el ejercicio del control del Estado. Tampoco el Estado niega, puntualizaba Busch, el margen de sus beneficios a las empresas, permitiéndoles exportar el 5% de divisas al exterior para el pago de intereses de las acciones de los inversionistas extranjeros. Y finalmente, el Banco Central estaba a cargo de este asunto y su Junta de Directores, según aseguró Busch, tenía representantes de la misma industria minera.

Busch terminó su discurso, del tipo de charla íntima, pasando de la defensiva. Por mucho tiempo, dijo, el Estado ha sido pobre a pesar de la riqueza y bonanza de la industria minera y debe corregirse este desequilibrio. Nuestros sacrificios en el Chaco, declaró, demandan una nueva era, que podría hacer de Bolivia una joven nación rica. Si ellos nos llaman revolucionarios, anunció Busch, por esta acción esencialmente moderada que significa sólo el tomar las ventajas más necesarias para los ciudadanos de la nación, de los ricos recursos de este país, entonces complacidos aceptamos este epíteto. Y si este gran paso conduce a la caída de mi gobierno, me complazco en haber cumplido mi deber para hacer una Bolivia fuerte y libre; y luego declaró: "Habré caído con una gran bandera: la emancipación económica de mi Patria".

Busch finalmente apeló a sus camaradas del ejército y a los excombatientes recordándoles el testamento del Gran Mariscal de Ayacucho: "Defender a Bolivia por entre todos los peligros"[60].

En conjunto, este discurso fue moderado y bien organizado por Busch y estaba destinado a ganar apoyo popular para su gobierno contra

la esperada contra-ofensiva de la oligarquía minera. Pero Busch no estaba satisfecho sólo con obtener apoyo a su acción, de parte del pueblo, ni tampoco tenía realmente ideas claras para respaldar su decreto con una serie de legislaciones radicales en todos los frentes socio-económicos. Al contrario, Busch consideraba esta pieza de legislación como instrumento para reanimar a la nación, en su propia peculiaridad, concebida para llevar a la ciudadanía hacia el rejuvenecimiento moral de la nación, y en realidad nada más. En su discurso pronunciado ante una monstruosa concentración pública el 14 de junio, auspiciada por la izquierda, estudiantes, obreros y ex-combatientes, Busch reveló completamente sus ilusiones así como el verdadero significado de esa ley.

Busch comenzó su discurso disculpándose ante la gran multitud reunida en la Plaza Murillo, de haberlo preparado por escrito, declarando que al hacerlo así, quería que sus pensamientos, intenciones y proposiciones, pudieran ser claramente entendidos por todos. Agradeciendo a las masas por su apoyo, declaró en términos casi deliberadamente intencionados que:

"Pocas veces se ha conmovido el alma nacional, tan fervorosa y unánimemente, como hoy. Las proporciones de esta demostración popular me indican que la Nación toda, venciendo su abatimiento y su desencanto, se ha puesto de pie para defender su soberanía política y económica y para hacer un acto de fe, definitivo y valiente, en su porvenir, en su grandeza y en su destino.

"Pocas veces, también, se ha visto que haya una solidaridad tan absoluta y tan íntima entre gobernantes y gobernados...". En tiempos pasados "las masas se movían unas veces fanatizadas por el afecto ciego a los caudillos civiles o militares; otras, por el odio sectario, pero nunca como hoy, como en este momento, por un grande y noble ideal patriótico, tan noble y tan grande, que ante él desaparecen los hombres, que somos transitorios, los odios que son infecundos, los intereses que son pasajeros y las facciones políticas que casi siempre encumbran ambiciones personales para dejar firme, inquebrantable e invencible, la voluntad de todo un pueblo que proclama su derecho de vivir y su decisión de vencer.

"La tragedia de la guerra no ha sido estéril ni tampoco inútil el martirio de nuestros soldados. Del desastre ha surgido esta nueva conciencia patriótica, esta nueva fe profundamente bolivianista, que se expresan en el fervor de los miles de hombres que me escuchan. Ante su gesto audaz,

ante su ademán definitivo, puedo afirmar: Bolivia está en marcha y nada ni nadie la detendrá en su decisión de ser, por fin, una verdadera patria, para las actuales generaciones, para las que vienen y para todos los hombres del mundo que quieran compartir nuestro destino".

Seguramente que este repentino estallido de milagrosa fe en las masas y en su unidad, fue la culminación del apasionamiento desilusionado y quijotesco de Busch. Tan desesperadamente buscaba una patria unida, que voluntariamente se alucinaba con que esa manifestación popular podría significar el fin de toda la corrupción que él había visto en el país un mes atrás, y que esa reunión masiva podría convertirse en una acción de unidad dinámica y positiva. El mismo hecho de que fue un discurso escrito y no espontáneo, indica la verdadera naturaleza forzada y desesperada del anhelo de Busch. Nuevamente en su discurso exclamó que había dado todo por su patria y que había buscado únicamente el bienestar de ella, y que aún en los momentos más sombríos jamás había perdido la fe. Con esta ley, declaró, damos su soberanía económica a la nación, "las generaciones pasadas nos dieron independencia política, y es deuda de las generaciones presentes y futuras, alcanzar la emancipación económica".

Apeló a los ex-combatientes, trabajadores, capitalistas y a todos los hombres del mismo pensamiento, a unirse a esta marcha mística del futuro y prestar su apoyo al Gobierno desinteresado que los conducirá por esa senda[61]. Una manifestación popular auspiciada por el gobierno sin una organización política o ideológica coherente, no constituye ninguna acción revolucionaria, y este casi lastimoso anhelo de Busch de ver esa ola de regeneración, estaba condenada a un total fracaso, por lo menos en los términos de cruzada moralista como la había vislumbrado Aunque el decreto no entró en inmediata vigencia, Busch: pronto conoció los supuestos procedimientos de Hochschild para evadir las estipulaciones de la ley, y en un arranque de cólera, de acuerdo con varios testigos oculares, ordenó la detención y ejecución del magnate. Una vez que Hochschild fue detenido, Busch sostuvo una tormentosa reunión de Gabinete, en la cual demandó la pena de muerte para uno de los "barones del estaño", nacionalizado como ciudadano argentino. Mediante la fuerza de su voluntad y por arreglos previos con algunos de sus Ministros más leales, Busch intimidó a los otros para que firmaran la orden de ejecución. Casi inmediatamente, sin embargo, los Ministros se arrepintieron de su decisión y no solamente presionaron sobre Busch, sino que incitaron a

las legaciones extranjeras para que apelasen al Gobierno en nombre de Hochschild. Bajo esta intensa oposición, Busch finalmente aplacado, archivó todo el asunto y ordenó la libertad del minero arrestado[62]. Lo más importante en toda esta crisis fue el deseo casi insano de Busch, de acción y vindicación de su propia dignidad. De acuerdo con un testigo ocular, Busch había declarado en un banquete pocas semanas antes de este suceso: "Yo, Germán Busch, demostraré a estos Patiños, Aramayos, Hochschilds de que aquí hay un Presidente que hará respetar a su país"[63]. Y su acción contra Hochschild, que no era legal de ninguna manera, aún bajo el decreto que todavía no había entrado en efecto, señalaba el deseo vehemente de Busch, de lograr ilusoriamente dramáticos resultados. Busch había llegado a un punto de estallido, donde sólo podría concebir acciones dramáticas y violentas como medio de compactar a la nación y limpiarla de su estancamiento moral.

Sensiblemente, el Presidente Busch estaba actuando muy quiméricamente y no con la realidad. Sin un cuerpo de intelectuales doctrinariamente izquierdistas comprometidos con él, organizados en un partido viable y en posiciones de gobierno, su dictadura supuestamente "revolucionaria", había sido incapaz de ir a cualquier parte; y en efecto, el Gobierno de Busch estaba regido por los mismos hombres que habían colaborado en todos los gobiernos anteriores en Bolivia. De esta manera, mientras Busch nacionalizaba el Banco Minero[64], y encomendaba su manejo a izquierdistas como Víctor Paz Estenssoro y Wálter Guevara Arze, pronto entregaría su dirección a su antiguo Ministro de Hacienda, el oligarca Alberto Palacios[65]. Y lo que ocurría en el Banco Minero también ocurría en el Banco Central y en todos los Ministerios y departamentos del gobierno. Tampoco el dictador podría lograr ningún impacto sin un partido político cohesionado detrás de su gobierno. Si bien es cierto que la izquierda estaba más desorganizada, existía un gran potencial tanto en los grupos en el exilio como en las organizaciones locales del frente de unidad, pero Busch era incapaz y renuente a formalizar ya sea una izquierda radical o los numerosos grupos moderados de la izquierda en un partido de gobierno, y sufría las consecuencias, que estaban completamente divorciadas de las realidades políticas. De esta manera, mientras se multiplicaban los decretos que se emitía desde el Palacio Presidencial, éstos tenían poca respuesta positiva o ningún respaldo, y pronto Busch empezó a sentirse como si estuviera legislando en el vacío. Aún en sus propios términos Busch empezó a darse cuenta que nada

se estaba realizando, ya sea en aliviar los problemas o en lograr la purificación del alma nacional. Se había equivocado ante la efervescencia de una manifestación popular, interpretándola como una resurgencia emocional en efusivo apoyo a su gobierno. Y en la misma sombría tarde de la tumultuosa manifestación de junio, no quedó aparentemente nada, y el apoyo que tan ardientemente creía Busch que había creado, a través de sus pocos discursos y algunos decretos radicales, se había evaporado rápidamente. Una solitaria figura sin el apoyo organizado de ningún movimiento político o de un grupo militar, sin una ideología fija de su propia concepción, y completamente dependiente de la antigua oligarquía que aún gobernaba su administración, o sea Busch, muy pronto admitió la total inutilidad de sus propios sueños románticos y quijotescos, y en la noche del 23 de agosto, se suicidó[66].

Con la muerte de Busch se señalaba el fin de la era del militarismo socialista de post-guerra. Fue una época en la que se vio al ejército intentando conducir a la nación a lo largo de la senda de la izquierda moderada, tanto en respuesta a sus propias necesidades por vindicación del desastre del Chaco, que el ejército acusaba a los partidos políticos tradicionales, y como un simple asunto de auto-defensa en un mundo civil intensamente hostil. La toma del poder por parte del ejército había sido facilitada por el vacío creado por el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales debido a su condenación por todo el país, por su acción de lanzar al pueblo a la terrible Guerra del Chaco. Desde el gobierno de Toro hasta la formación de la Concordancia en marzo de 1939, los políticos tradicionales estaban vagando en la soledad, sin querer comprender que los viejos días habían terminado. Sin embargo, la oligarquía había logrado finalmente, el regreso al país de los viejos políticos, en particular después de la pérdida de los históricos caudillos, y por su falta individual de fuerza política que los había obligado a olvidar sus históricas diferencias, se unieron todos los reaccionarios en una defensa, abierta y consciente, de los intereses de la oligarquía, formando un grupo de orientación completamente clasista.

En cuanto a la izquierda, la era del militarismo socialista señaló su notable crecimiento, tanto en la izquierda radical, pero muy especialmente, para la anterior izquierda moderada casi inexistente, pero que vio su esparcimiento en todos los rangos de la sociedad boliviana. A menudo estimulada por el mismo gobierno o a menudo olvidada y aún perseguida, sin embargo, su crecimiento no fue controlado durante los años de la

post-guerra y particularmente entre los sectores de la clase media urbana: los profesionales, empleados de cuello blanco, universitarios, cholos letrados y unos cuantos tenderos blancos y artesanos. Es decir, entre los mismos grupos que anteriormente habían formado el núcleo básico del antiguo sistema político y por lo tanto la base política de la nación.

Estos grupos eran numéricamente pequeños pero políticamente importantes, y estaban mayormente desilusionados por la Guerra del Chaco y sacudidos por el horror, el caos y el desastre. Se negaron a regresar a los días de la pre-guerra, y su rechazo se refirió a la dirección de las altas clases con una negativa para continuar alineando por más tiempo, sus intereses con los de la oligarquía, que condujo a la destrucción del sistema de los partidos tradicionales. Buscando un nuevo significado para explicar la causa de la tragedia del viejo orden y la disposición de uno nuevo, acudieron a las ideologías marxistas. Y en los primeros años del régimen social militarista de la post-guerra, fueron esas clases las que dieron su crucial y creciente apoyo a los nuevos movimientos socialistas moderados que estaban defendiendo la posición de la clase media que no había existido definidamente en el espectro de las ideologías políticas de pre-guerra.

Para los elementos de la izquierda radical, que tenía sus raíces, sus formas y aun su dirección en los días anteriores a la guerra, el período Toro-Busch fue la edad dorada para el desarrollo político. Los vitales grupos de obreros y universitarios, el corazón de cualquier movimiento de la izquierda radical en América Latina, engendraron una nueva fuerza política y al mismo tiempo, en el período inmediato a la post-guerra, se vieron firmemente comprometidos con la posición ideológica radical, esta última como desarrollo posterior a 1935. No sólo los intelectuales marxistas del período de pre-guerra establecieron su control sobre los movimientos obreros y estudiantiles en este período, sino que también lograron que su ideología revolucionaria fuese escuchada por las clases media e intelectual, o sea los mismos grupos que los habían considerado no otra cosa que un sector lunático no existente en el período de pre-guerra.

Más que cualquier cosa, la era del socialismo militar fue una etapa de incubación y desarrollo para el radicalismo boliviano, en la cual los sectores medio y popular empezaron a organizarse para una acción política independiente como nunca había ocurrido en la historia boliviana.

Y también fue la era de transición entre el clásico sistema de partidos políticos intra-clase, basado en los históricos y serios debates sobre los términos de liberalismo, y un sistema inter-clase, orientado e ideológicamente comprometido con las realidades socio-económicas de la vida nacional. Mientras el General Eliodoro Camacho y Mariano Baptista creían que estaban creando partidos ideológicos en 1880, en realidad sólo crearon partidos políticos de naturaleza intra-clase que diferían solamente en la forma. Estos clásicos partidos fueron esencialmente núcleos oligárquicos para dirigir a una masa política de clase media. Con el impacto de la Guerra del Chaco fue destruido este sistema y se creó uno nuevo, de estructura revolucionaria, de partidos políticos, que dentro de unos cuantos años después de la muerte de Busch, maduraría como uno de los más grandes movimientos revolucionarios en la historia de América Latina.

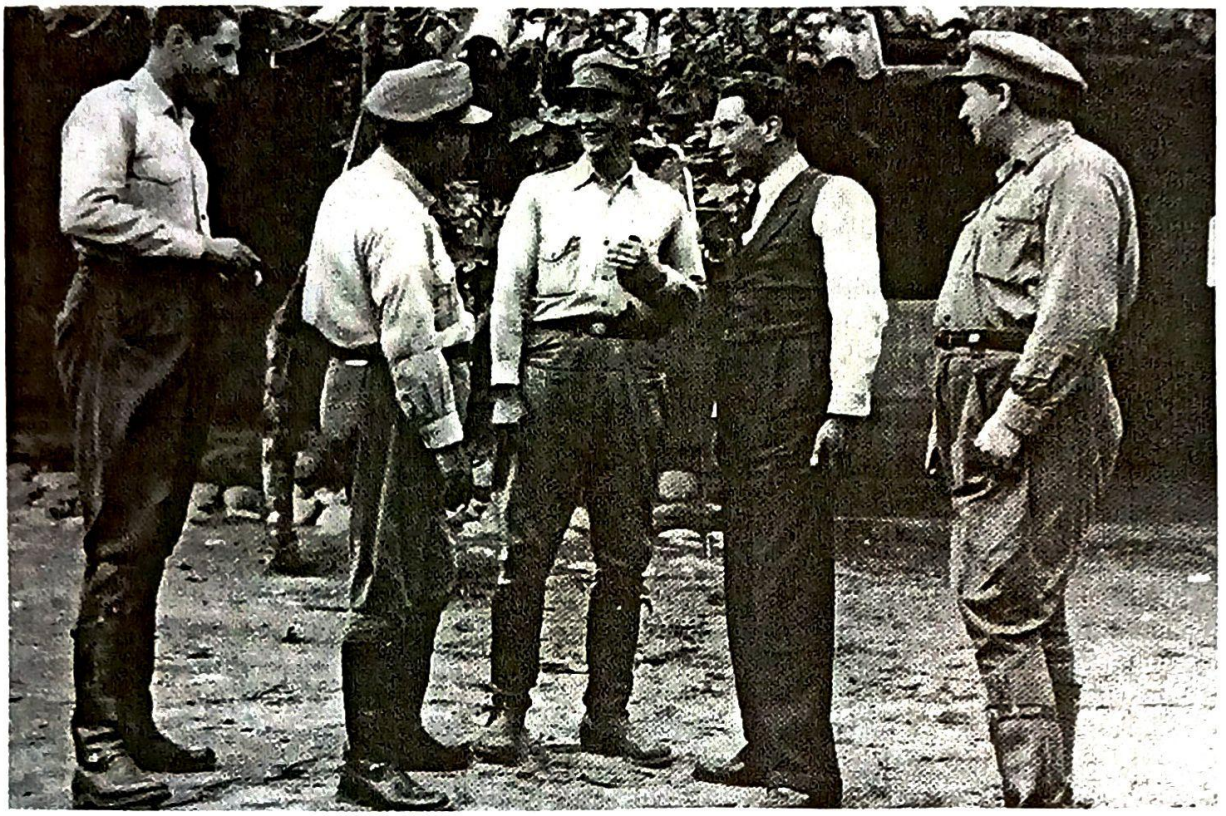
Herbert S. Klein "Orígenes de la revolución nacional, la crisis de la generación del Chaco", Editorial Juventud. 1995. El libro se publicó originalmente en inglés y ha sido traducido por Rodolfo Medrano y revisado por Alipio Valencia Vega. Escrito con el apoyo de la Henry Land & Doherty Foundation, de Princeton, lo que permitió al autor permanecer en Bolivia de diciembre de 1960 a 1961 y luego otros tres meses, con apoyo de otras fundaciones. Klein, es considerado como uno de los más calificados bolivianistas contemporáneos.

NOTAS

1 El Diario, 29 mayo 1938, p. 7; El Diario, 31 mayo 1938, p. 6.
2 El Diario, 7 julio 1938, p. 6.
3 El Diario, 31 julio 1938, p. 7.
4 El Diario, 2 agosto 1938, p. 7.
5 Díaz Machicao, Toro, Busch, p. 83.
6 El Diario, 20 Oct. 1938, p. 4.
7 El Diario, 26 Sept. 1938, p. 4.
8 El Diario, 27 Sept. 1938, p. 7.
8a Lora, José Aguirre Gainsborg, pp. 41 y sigs.
9 Id., pp. 62-63.
10 Id., pp. 63-64.
11 Lora, De Grupo de Propaganda a Partido de Masas, pp. 1-2.
12 Citado en Lora, José Aguirre Gainsborg, pp. 65-66.
13 Parece que Luis Peñaloza fue uno de los pocos en permanecer. Id., p. 66.
14 Lora, De Grupo de Propaganda a Partido de Masas, p. 2. Lora señala en este MSS que el POR se afilió con la IV Internacional en 1939, pero niega este hecho en la biografía José Aguirre Gainsborg, p. 69.
15 Id., p. 67.
16 Id., pp. 67-69; también ver los artículos laudatorios en El Diario, 24 Oct. 1938, p. 5.
17 Lora, José Aguirre Gainsborg, p. 59.
18 La Calle, 6 Nov. 1938, pp. 2-3.
19 El Diario, 22 Feb. 1936, p. 2.

20 El Diario, 4 enero 1939, p. 6.
21 Cornejo S., op. cit., pp. 297-300.
22 Id., pp. 300-02.
23 Id., pp. 303-04.
24 Id., pp. 304-08.
25 Id., pp. 310-11.
26 Id., p. 310.
27 Jorge Siles Salinas, La Aventura y el Orden, Reflexiones Sobre la Revolución Boliviana (Prólogo de Roberto Prudencio), (Santiago de Chile: n.t.p. de i. 1936), pp. 154-55. Siles Salinas alto miembro falangista y profesor de la Universidad Católica en Chile, es hijo de Hernando Siles. Ver también el panfleto hostil del Movimiento Nacionalista Revolucionario, El Catolicismo Frente al Falangismo Fascista (La Paz: Publicaciones de la S.P.I.C. (1953), p. 3.
28 Siempre apelando de una manera poderosa a los estudiantes orientados al catolicismo, la FSB de 1940 a 1952 fue usada como fuerza de choque para las acciones populares y violencia de la oligarquía y de la iglesia, sin embargo, en los años que siguieron a la revolución de 1952, finalmente vino a ser un partido político adulto con propia dirección y distinta forma de los políticos tradicionales.
29 Redactor, IV, 360 y sigs.
30 El Diario, 22 enero 1939, p. 6.
31 El Diario, 14 Dic. 1938, p. 7.
32 El Diario, 12 Feb. 1939, p. 7.
33 El Diario, 28 Feb. 1939, p. 6.
34 El Diario, 5 Feb. 1939, p. 7; y El Diario, 9 Feb. 1939, p. 6.
35 El Diario, 11 Feb. 1939, p. 7.
36 El Diario, 15 Feb. 1939, p. 7.
37 El Diario, 18 Feb. 1939, p. 7.
38 El Diario, 6 Feb. 1939, p. 6.
39 El Diario, 2 marzo 1939, p. 6. Montes había fallecido durante la Guerra del Chaco, en noviembre de 1933, y José María Escalier poco después, en agosto de 1934, y uno de los grandes líderes políticos de la vieja era, Daniel Sánchez Bustamante también falleció en ese tiempo. Díaz Machicao, La Guerra del Chaco, pp. 184, 198, 217.
40 El Diario, 10 marzo 1939, p. 6.
41 El Diario, 9 marzo 1939, p. 7.
42 El Diario, 12 marzo 1939, pp. 6-7; también Díaz Machicao, Toro, Busch, p. 92.
43 El Diario, 22 marzo 1939, pp. 6-7; también Díaz Machicao, Toro, Busch, p. 92.
44 El Diario, 9 abril 1939, p. 7.
45 El Diario, 12 marzo 1939, p. 7; y El Diario, 23 abril 1939, p. 7.
46 El Diario, 15 abril 1939, p. 7.
47 Vicente Mendoza López actuando temporalmente como Ministro de Educación firmó el decreto dando autonomía a los colegios privados, provocando la ira de los estudiantes izquierdistas y grupos de profesores, y finalmente fue rechazado por el Gabinete. El Diario, 1° abril 1939, p. 7.
48 El Diario, 10 junio 1938, p. 7.
49 El Diario, 27 mayo 1939, p. 7.
50 Discurso completamente registrado en El Diario, 25 abril 1939, pp. 6-9.
51 Díaz Machicao, Toro, Busch, pp. 96-98.
52 El Diario, 26 mayo 1939, p. 4.
53 Díaz Machicao, Toro, Busch, pp. 99-100; Banco Minero de Bolivia, Sección Estadística y Estudios Económicos, Tasas e Impuestos sobre la Industria Minera en Bolivia (La Paz: Imprenta "Artística", 1941), pp. 114-21.
54 Díaz Machicao, Toro, Busch, p. 98; Diez de Medina, op. cit., pp-388-89.
55 Díaz Machicao, Toro, Busch, pp. 99.
56 El texto oficial del Código con las últimas ediciones se encontrará en: Germán Busch, Código del Trabajo (La Paz: Gran Editorial "Popular", 1946), pp. 3-34.

57 Barcelli, op. cit., p. 149.
58 Céspedes, op. cit., p. 202; Díaz Machicao, Toro, Busch, pp. 101-02,
59 Banco Minero de Bolivia, op. cit., pp. 121-37.
60 Todo el discurso registrado en El Diario, 11 junio 1939, p. 4.
61 El Diario, 16 junio 1939, p. 7.
62 Céspedes, op. cit., pp. 205-6.
63 Id., p. 204.
64 El Banco Minero fue creado por Toro en 1936. Benavides M., op. cit., pp. 123-26. Busch también más tarde nacionalizó el Banco Central, el 3 de agosto de 1939, haciendo tal gobierno el único accionista y propietario de la institución a través de la venta forzosa de los grandes accionistas privados. Id., pp. 129-31.
65 Céspedes, op. cit., pp. 203-204.
66 Probablemente el mejor análisis en el gran debate que se suscitó sobre si Busch se suicidó o fue asesinado, se registra en la obra de Augusto Céspedes (Id., pp. 207 y sigs.), en la cual este testigo ocular del suceso y al mismo tiempo partidario leal de Busch, después de dar todas las razones posibles para el asesinato, finalmente concluye de que Busch se suicidó. Sin embargo, en lugar de ver como un acto inútil de un individuo insano, Céspedes ve el suicidio como el gesto político de un gran romántico, al igual que la acción de Vargas en el Brasil. Sucedió a la culminación de su carrera, y de acuerdo con Céspedes, Busch hizo más por el movimiento revolucionario en Bolivia con ese gesto vital y sangriento, que cualquier otra idea o teoría. Desde el plano de la política práctica, Céspedes admite, sin embargo, que "dada su incipiente ideología, su falta de programa y de partidos revolucionarios, Busch murió cuando el ciclo de sus posibilidades de gobernante estaba cerrado. La crisis provocada por el Decreto del 7 de junio demostró que el dictador era incapaz de superarla, por mucha pasión que tuviese.... Fue el representante del nacionalismo utópico que marchaba con la contrarrevolución a su lado, como sombra nefasta, disfrazada a veces de revolución...". Id., pp. 216-17. Si bien la izquierda siempre había acusado a la Rosca de asesinato a Busch, y todas las divisiones ideológicas de la izquierda apelaron al Presidente Mártir como símbolo revolucionario de vindicación, uno tiene que concluir con Céspedes que la prueba de la tesis del suicidio es abrumadora, y perfectamente consistente con la personalidad conocida de Busch. Ciertamente, un cuidadoso examen de los documentos públicos revelará la psicología destructiva de la vibrante personalidad de Busch en los últimos meses de su gobierno. Sus discursos públicos apasionados, divagantes y extremadamente auto-defensivos, revelan su versión distorsionadamente romántica de la realidad política y su creciente compenetración de esta distorsión que eventualmente él no fue capaz de coparla. También debería observarse que mientras Busch era esencialmente inclinado a las reformas de los problemas socio-económicos de su día, parecía que él era incapaz de ejecutar sus pensamientos y actitudes hacia su expresión o resolución. En efecto, las acciones revolucionarias y concretamente izquierdistas que se llevaron a cabo durante su administración fueron hechas por otros, o más a menudo, hechas en oposición a sus deseos. Estableció una tónica revolucionaria e indudablemente era una expresión más sincera de la nueva generación que David Toro, pero cuando se comparan los antecedentes de ambos, es Toro quien produce más resultados concretos. En cuanto a los tres grandes acontecimientos en el período de Busch, el Código del Trabajo fue escrito por los funcionarios nombrados por Toro y esencialmente elaborado antes de que Busch asuma el mando; el decreto de divisas nunca se puso en práctica; y la Constitución de 1938, el más grande producto de su período, fue redactado casi enteramente sin su activo apoyo y hacia su término, realmente fue finalizado en abierto desafío a Busch. Sin embargo, como Céspedes correctamente señala, Busch logró más con su dramática muerte, que lo que hizo en vida, y el símbolo del martirio del joven presidente obsesionará a los contados días de los gobernantes de la oligarquía..



En el Chaco, Hugo Ballivian, N.N., Germán Busch, Enrique Baldivieso, David Toro

A la salida de un te deum en la Catedral, Enrique Baldivieso, Presidente Busch, Carlos Salinas Baldivieso, al fondo a la izquierda Dionisio Foianini

SEMBLANZA DE BUSCH

Dionisio Foianini Banzer

Encuentro con Busch

Conocí a Germán Busch en los días turbulentos de la caída del Presidente Siles, en una pensión de estudiantes benianos y cruceños que el visitaba con frecuencia. Mucho se comentaba la valentía con que actuó al liberar a los oficiales y clases del Regimiento Pérez, que se encontraban detenidos por los conjuros para deponer al Presidente Hernando Siles. Posteriormente, cuando ya se había instaurado el régimen de Blanco Galindo, lo encontré en Santa Cruz, de paso a Roboré. Estuvo varios días en la ciudad y nos vimos frecuentemente, dando comienzo así a una amistad que nos uniría para toda la vida.

Busch fue destinado como "castigo" al entonces Puesto Militar de Roboré, lo que al mismo tiempo le permitía cumplir con la obligación militar de prestar servicio por dos años en frontera y tener la oportunidad de hacer sus primeras incursiones al Chaco desde Chiquitos. Fue enviado en busca de la casi mítica misión jesuítica de Zamucos, la importancia de esa misión radicaba en la que era un área del Chaco donde, debido a sus cañadones había agua permanente y abundancia de pesca, descritas en el Archivo de Indias según las investigaciones de Humberto Vázquez Machicado.

Busch no sólo encontró los cañadones, restos de cerámica primitiva y también de cerámica bruñida y cocida al fuego, que posiblemente pertenecía a la presencia jesuítica en el lugar, esto hace suponer que Zamucos pudo haber estado ubicado en esa región. Esta exploración duró casi tres años, alternando con breves salidas a Roboré para ver a su familia y dar sus informes militares, además de aprovisionarse de lo necesario para continuar con su misión.

Siles había delegado el poder el 27 de mayo a un gabinete provisional, donde asumió por 24 horas las funciones de Ministro de Gobierno el Teniente Coronel David Toro. Prácticamente no conocía a nadie en el nuevo Gobierno y pronto me dí cuenta de que su carácter era transitorio, de modo que nada tenía que hacer en esas confusas circunstancias en La Paz.

Yo, que acababa de llegar de Europa, no tenía ni idea de quién era Toro en ese momento, pero quiso el destino, o la casualidad que el hombre que partía desterrado a Arica mientras yo retornaba a Santa Cruz fuera años después, en 1936, llegando a la Presidencia de la República, quien firmara el Decreto de creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

Algo que también tuvo decisiva importancia en el curso posterior de los acontecimientos es que durante el Gobierno de Siles comenzó a formarse de una manera embrionaria, una conciencia política nacionalista, alentada por los esfuerzos que hizo Siles por modernizar el país, con obras. Por ejemplo, la creación de la Contraloría General de la República en sustitución del Tribunal Nacional de Cuentas, que si bien fue otra imposición de la Misión Kemmerer, demostró en posteriores periodos de la vida nacional que era un organismo de control eficaz de ciertos abusos contra las instituciones y aún contra las personas.

Los nuevos políticos no alcanzaron a formar parte del Gobierno de Siles, pero comenzaron a presentarse como una opción futura y nueva frente a los esquemas tradicionales del republicanismo y el liberalismo, que, se habían alternado en la conducción del país durante los años previos.

Allí comenzaron a mencionarse con nitidez, los nombres de Enrique Baldivieso, José Tamayo, Carlos Salinas Aramayo, Carlos Montenegro, Javier Paz Campero, Gabriel Gosálvez y otros que figuraron en lugares prominentes de la política nacional en los años posteriores, y con los que en distintos momentos de mi vida pública tuve oportunidad de alternar y compartir.

El mismo día de su ascensión al Gobierno, Blanco Galindo dictó un decreto de convocatoria a elecciones generales para Presidente y Vicepresidente de la República y miembro de la Cámara de Diputados y el Senado.

El Ministro de Instrucción Pública (Educación) fue Daniel Sánchez Bustamante, quien impulso la tónica propiamente gubernamental al breve régimen de apenas 8 meses. Como Ministro de Educación era asesor civil, reorganizando totalmente la instrucción pública en el país, adecuándola a las exigencias de la época como respuesta nacional a las demandas y aspiraciones surgidas en otras latitudes, implantó en Bolivia la Autonomía Universitaria.

Durante el Gobierno de Blanco Galindo tuvo transitoria vigencia una tregua política concertada entre Ismael Montes, Bautista Saavedra y Daniel Salamanca.

La tregua tuvo muy corta duración, emergiendo de ella como candidato *"único"* para la Presidencia don Daniel Salamanca, acompañado en fórmula por José Luis Tejada Sorzano. Las elecciones se realizaron, triunfando efectivamente en ellas Salamanca por un amplio margen.

La emboscada de Villamontes

Ese era el nivel de las relaciones del Capitán General y sus subordinados, talante militar con que el tiempo devino en rebelión y culminó con la vergüenza de Villamontes.

No hay que olvidar además, que el propio Salamanca, al hacer el recuento de los protagonistas del escarnio en ese vergonzoso episodio, da la lista de los militares que tomaron parte en la conspiración. A sombra que fueran ellos, agravados por esa dolencia que Salamanca tipificó como la *"semiciencia de los Generales"*, quienes hubieran ordenado rodear con tropa armada y oficiales la precaria estancia de adobe donde se encontraba el Jefe de Estado, un hombre solo, enfermo y agobiado por los infortunios de la Patria.

La siguiente es la relación conocida de ese operativo militar sin grandeza: *"Aparecieron de súbito en camiones partidas de soldados armados de fusiles y ametralladoras que cercaron el recinto alambrado, tomando todas sus entradas. Eran más o menos 400 hombres. Por la entrada principal irrumpieron unos 80 de ellos, así mismo armados y tomaron la senda hacia la pequeña Casa. Con estos venía el mismo General Peñaranda que avanzó manoteando al aire..."*. Para esta proeza militar se había traído del frente a soldados que jamás deberían haber dejado su puesto frente al enemigo. Con seguridad se supo que el cuerpo de aviación había trasladado mucha gente y que al mediar la noche del lunes se trabajo del frente 200 artilleros con cuatro cañones que fueron emplazados a dos kilómetros con tiro regulado al alojamiento presidencial y con orden de disparar a la menor señal...

La conspiración de Villamontes no fue entonces otra cosa que la culminación de un proceso –relatado con abundancia por los historiadores-

en el que de un lado estaba sólo la inteligencia y del otro toda la fuerza, y cuyo final, no requería ser adivinado.

Busch no tenía entonces 30 años, de los cuales había pasado casi tres años explorando en el Chaco y cerca de tres en la guerra, sin experiencia *"política de ninguna clase"*. Mal razona quien atribuye sólo a un buen arma el mérito exclusivo de la puntería, sin reparar además en quien apunta, luego aprieta el gatillo sabiendo hacia donde va el tiro para luego cobrar para él la pieza. La presencia del valiente Busch tuvo que haber sido considerada indispensablemente para "legitimar" el complot minuciosamente urdido sin previo conocimiento ni participación. Esa y ninguna otra es la explicación de su presencia física durante la consumación del atentado.

En conversaciones posteriores, Busch no ocultaba su contrariedad por el episodio que pesa como una vergüenza en la historia militar de Bolivia. Evocaba este incidente con profunda pena y alguna vez me manifestó que fue una infamia imperdonable contra un anciano enfermo, Presidente de una Nación, elegido por el pueblo, en un país en guerra y que los culpables merecían haber sido pasados por las armas por traición.

La renuncia de Salamanca

Nada hay novedoso en decir que Salamanca era un solitario. El poder que llegó a acumular era condicionalmente de esa soledad, tanto a causa de una responsabilidad que no admitió compartir con orgullo, asumiendo facultades amplísimas que no quiso delegar, como por su diáfana inteligencia que lo convirtieron en un "rara avis" rodeado con muy notorias excepciones por una pedestre medianía sin fulgor propio.

Qué mayor elogio puede hacerse de la autoridad y presencia intelectual y moral de Salamanca que en sólo referirse al hecho de que en pleno Chaco, a inmensa distancia de la sede de sus funciones donde era custodiado por sus modestos acompañantes, se tomaron tan desproporcionadas previsiones para tratar de doblegar su voluntad, lo que ni así se pudo, obligando a ese varón a oponerse a firmar una renuncia cuyo intenso borrador rechazó airadamente, escribiendo su propio texto que decía... *"Por razones que pesan en mi ánimo hago renuncia y dejación del cargo de Presidente Constitucional de la República"*.

Al sacrificio de Villamontes viajó con el propósito ineludible de afrontar la crisis, y retornó solitario a Cochabamba donde cerró los ojos por última vez, muy poco antes de la orden final de cese de fuego en una guerra en la que desempeñó papel protagónico.

Son esas razones –que pesaban en su ánimo- y también los errores de haber confiado en quienes jamás debió hacerlo, los que debemos poner en la balanza, a la hora del juicio para analizar esa sobrehumana carga que Salamanca tuvo que llevar sobre sus frágiles hombros, durante la guerra y la consecuente derrota que despiadadamente sus detractores, se la atribuyen sólo a él.

Poco o nada quedará, más tarde, de los denuestos literarios arrojados sobre la memoria de Salamanca; resplandecerá ante el juicio de la historia, la verdad documentada, pues *"historiador es el que no se atreve a decir una mentira ni teme expresar la verdad"*.

Evidentemente, Salamanca ha fracasado como político, tomaba ese deber como un apostolado. Además para la forma como se ejercita esta bella ciencia, en Bolivia, él no tenía condiciones. Se hundieron sus anhelos de estadista, porque no pudo alcanzar la redención de su Patria, ni la felicidad de su pueblo, que con tan conmovedor empeño buscó toda su vida. Salamanca con esa empecinada sumisión a su deber, nos ha dejado lecciones de una ascética vida pública y privada; de inmaculada honradez, de un desesperado amor a Bolivia, de un sobrio civismo y de una admirable conciencia jurídica y democrática, que lo convirtieron en el Tribuno de la Patria.

Las circunstancias, esas atroces circunstancias que sellaron su gobierno, seguramente le impidieron imponer la paz a sus Generales y a sus fanáticos políticos. Salamanca sabía que la guerra era una empresa frustrada desde sus orígenes; aún antes de los incidentes de Laguna Chuquisaca, deseó evitarla mediante un pacto de no agresión con el Paraguay, y, a esta decisión repito, no llevó su espíritu pacifista, sino el conocimiento desde el Gobierno de la realidad militar, política y diplomática que agobiaba a Bolivia: Salamanca sabía que podía contar con el estoicismo del pueblo boliviano; pero no con la ciencia de sus políticos ni militares.

El patriota fue avasallado por las acciones militares y las pasiones políticas que incineraron los destinos del pueblo boliviano y la vida y obra de Salamanca consumida en la hoguera del Chaco.

Su Santidad Juan Pablo II, nos advierte: *"Es cosa noble estar predispuesto a comprender a todo hombre, a analizar todo sistema, a dar razón a todo lo que es justo".*

El difícil camino hacia Y.P.F.B.

El Gobierno de Toro aprobaba cuanto proyecto de Decreto le era sometido y hasta con entusiasmo cuando el texto tenía un tinte *"socialista"* o de *"reivindicación"* de derechos consagrados. No puede dejar de mencionarse en este punto la acción continua de intelectuales como Carlos Montenegro –a cuya gestión se debe la creación del Ministerio de Trabajo como innovación administrativa- inspiradores de reformas sociales y de trascendencia. El régimen de Toro aprobó en rápida sucesión la Ley de Sindicalización Obligatoria, la Ley del Trabajo Obligatorio, la igualdad de derechos civiles para la mujer, la Ley de Municipalidades, la creación del Banco Minero para beneficio de los mineros pequeños y medianos que no resistió mucho tiempo para caer en las manos del super Estado minero, que desde el exterior dio la política a seguir en el ramo, "los asesores del Ministerio de Minas ya creado eran José Antonio Arce y Ricardo Anaya, fundadores del PIR) y otras mediadas, algunas necesarias y otras simplemente demagógicas, pues el trabajo en sí no puede ser obligatorio mientras no haya oferta de empleo.

Para decepción generalizada de cuantos estábamos directamente interesados en la cuestión petrolera, el 24 de octubre de 1936 fue promulgado un Decreto totalmente contradictorio de los anteriores, pues concedía a "las" compañías concesionarias de Yacimientos Petrolíferos la oportunidad de la explotación, rebajaba las patentes que las compañías debían pagar al Estado y contenía en general disposiciones regresivas con relación a la Ley Orgánica del Petróleo, vigente desde su promulgación el 20 de junio de 1921 por el Gobierno de Bautista Saavedra, con el agravante de que las compañías se habían reducido prácticamente a dos: Águila Doble, meritoria mini compañía que pretendía sacar petróleo en el valle de Cochabamba con una perforadora para agua facilitada por la Peruvian Railway; y la Standard Oil, beneficiaria exclusiva a esta última, virtualmente de esta disposición en perjuicio del Estado.

El texto completo de esta disposición legal, que por razones que carecen de explicación no figuraba siquiera en el "Digesto Araoz",

compilación similar a la Gaceta Oficial pasó desapercibido y podría decir hasta casi oculto para los jurisconsultos bolivianos.

Nuestra decepción se convirtió directamente en alarma cuando revisamos el texto de la disposición. No era un Decreto. Era una nueva Ley de Petróleo, sustitutiva de la Ley Saavedra de 1921, o sea la consagración de un cambio fundamental en uno de los aspectos de mayor importancia de la vida nacional. Toro había llegado al Gobierno a fines de mayo de ese año, de modo que llevaba apenas cinco meses en el Poder y ni por un solo instante en su mandato, había demostrado el más mínimo interés en cuestiones petroleras. Su Ministro de Minas Antenor Ichazo, no era de modo alguno una persona versada en la materia y tampoco lo era ninguna persona de su Gabinete.

La lectura de la Ley "in extenso" exime de comentarios adicionales, las regalías habían bajado del 11% al 9% las concesiones se otorgaban a perpetuidad en lugar de solamente a 55 años como en la Ley anterior, durante la etapa de la exploración que podía prorrogarse indefinidamente por medio de cualquier clase de artificios y el pago de patentes se dejaba librado a una escala movible.

La Standard Oil siempre aconsejada por sus asesores que creían que todo era posible en Bolivia, y actuaban a su libre albedrío, no tuvo en cuenta que el país salía de una guerra, conducida a veces desacertadamente, pero que había despertado el sentir nacional, creando inquietudes de reivindicación moral, social y material, que habrían de cambiar el destino del país.

Sin embargo, faltaba aún algo más, como si la Ley no hubiera sido suficiente para quebrar los ánimos.

El 13 de noviembre de 1936 la Standard Oil consiguió que el Ministerio de Minas y Petróleo dicte una resolución en su favor, declarando cumplidas sus obligaciones con el Estado y solicitando la devolución de sus bonos y depósitos de garantías previstos por el Código Petrolero de 1921 que equivalían a 250.000.- Debido a la carencia de fondos en el Tesoro Nacional se dispuso consignar esta suma en el presupuesto del año siguiente.

Con esta resolución el Gobierno reconocía explícitamente que *"estaban cumplidas"* las obligaciones de la Standard Oil.

O sea que una vez más, la Standard y sus asesores creían que para ellos subsistía la Bolivia de un pueblo pastoril, al cual siempre impusieron su voluntad o lo que más se acomodaba a sus intereses.

Pese a los dilates en que incurrió el Ministerio correspondiente, éstos no fueron de conocimiento del Presidente Toro.

Creación de Y.P.F.B.

Hacia esa época ya se había logrado formar el núcleo inicial de lo que iba a ser Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Me acompañaban en ese empeño, reiteró: Humberto Vásquez Machicado, jurista e historiador de basta cultura; Jorge Muñoz Reyes, Director General de Minas y Petróleo, e ingeniero en el ramo; Guillermo Mariaca Ingeniero de petróleo con experiencia en la materia; José Lavadenz, uno de los mejores expertos bolivianos en asuntos petroleros, mineros y jurídicos, Gustavo Chacón Sánchez, Secretario del Ministerio de Economía y colaborador del Ministerio de Minas.

Habíamos dirigido un memorándum exponiendo los fundamentos para la creación de la entidad fiscal, precisando los objetivos de la misma y el beneficio que aportaría a Bolivia.

Buscábamos la implantación y desarrollo de nuestra industria de hidrocarburos libre de extraños manejos, considerando, sus intereses inalienables e imprescriptibles, además de la defensa nacional.

Entrando en cumplido acuerdo para crear Y.P.F.B., redactamos el Proyecto del Decreto, con conocimiento de Busch, que ocupaba las funciones de Jefe de Estado Mayor General, y un reducido círculo de personas que estaban informadas de nuestros preparativos. Finalmente una tarde nos juntamos para revisar el documento definitivo y al concluirlo en mi residencia, nos quedamos con Humberto Vásquez Machicado, dando los toques finales que considerábamos de fundamental importancia. Me embargaba una gran emoción cuando percibí que había llegado el momento de dar el histórico paso.

Al día siguiente, a primera hora me fui a ver al Cnl. David Toro, Presidente de la Junta Militar, en el Palacio de Gobierno, quién estaba informado de mi visita, habiendo ingresado de inmediato a su despacho y presentándole el Decreto de creación de Y.P.F.B. lo leyó atentamente y lo confirmó; luego conversamos respecto a la importancia del paso que se daba.

Procedimos con la estrategia de no considerar en Consejo de Ministros la creación de Y.P.F.B., para evitar el riesgo de discusiones que podían haber postergado y hasta dañado el propósito de la creación de la entidad fiscal.

La firma de Toro fue fruto de largas conversaciones sobre el proyecto al cual había dado su amplio apoyo con sentido patriótico. Yo estaba impaciente por salir de su oficina, puesto que aún faltaban las firmas de los Ministros. Me dirigí al Ministerio de Minas y Petróleo, para que firmara el Cnl. Antenor Ichazo, titular de la cartera y conocedor del proyecto. Allí me esperaba el ayudante de Busch del sector de ex combatientes, Gustavo Chacón, hombre del equipo fundador de Y.P.F.B., Chacón había sido elegido para cumplir una misión de la mayor importancia: obtener la firma de los Ministros, puesto que conocía el proyecto en toda su amplitud y estaba en condiciones de responder a cualquier observación de los firmantes. Vista la forma de Toro e Ichazo, partió a cumplir su cometido. Cuando volvió el mismo día por la tarde con el original firmado por todos los Ministros, comprendí que se había cumplido con éxito la primera etapa de un largo proceso. Pregunté a Chacón si los Ministros habían leído el Decreto y si le daban la importancia que yo le asignaba; me contestó: *"algunos lo han leído atentamente sin comentarios; otros a medias, otros simplemente lo ojearon y los demás lo han firmado sin leerlo"*.

De este modo fue aprobado el Decreto de creación de Y.P.F.B., cuyo texto se transcribe a continuación.

"El Coronel David Toro R. Presidente de la Junta de Gobierno.

Considerando:

Que el artículo 1° de la Ley Orgánica de Petróleos, establece que los hidrocarburos naturales pertenecen al Estado, en cualquier forma que se hallen, siendo el Poder Ejecutivo el único que puede disponer de ellos según las mejores conveniencias de la Nación.

Que el Gobierno tiene el deber ineludible de buscar los procedimientos más eficientes para intensificar la exploración y explotación de los yacimientos petrolíferos; Que teniendo Bolivia ricos y extensos depósitos de hidrocarburos, esta riqueza no ha encontrado hasta el presente a tonificar la economía nacional en la forma y proporción que correspondía a aquellos;

Que las necesidades de la República imponen que el control del petróleo y sus derivados y su utilización sea efectuado por una entidad fiscal de convivencia colectiva;

Que la importancia y situación de los citados combustibles en el mundo, su significado económico y su valor con respecto al Estado, imponen cada día más, que estos recursos sean puestos bajo el control directo de la Nación; que interesa esencialmente al Estado una política estable y de seguridad para el país en materia petrolera, y que es indispensable además garantizar el desarrollo de la citada industria bajo una base efectiva que asegure su completo y rápido desenvolvimiento, lo cual sólo puede obtenerse bajo los auspicios directos del Gobierno de la República; Que las facultades que al Gobierno confieren los artículos 58 y 59 de la citada Ley de Petróleos, sólo pueden tener realización práctica mediante la creación de un organismo adecuado, que con plena independencia y atribuciones, actúe como tal, pero siempre al servicio del Estado y defendiendo sus intereses.

Y, de conformidad con los artículos 58, 59, 60 y 67 de la Ley Orgánica de Petróleos.

Decreta:

Art. 1.- Crease una entidad con personería jurídica y autonomía propia, bajo la denominación de YACIMIENTOS PETROLÍFEROS FISCALES BOLIVIANOS (Y.P.F.B.), la cual dependerá únicamente del Poder Ejecutivo por intermedio del Ministerio de Minas y Petróleo.

Art. 2.-Los Y.P.F.B. tendrá por objeto la exploración y explotación del petróleo y sus derivados, dentro de las zonas que se le asignaron especialmente; como también la comercialización, transporte y exportación del petróleo y sus derivados dentro de todo el territorio de la República.

Art. 3.- Esta entidad estará constituida por el Estado mismo, el que aportará para su organización, los fondos que para el efecto destinare.

Art. 4.- Los Y.P.F.B. además de las atribuciones que le conceden por el artículo 2°, de esta Ley, quedan facultados para entrar como componentes de compañías mixtas, con aporte de capital privado, con los fines de sus objetivos aquí determinados, pero precautelando siempre los intereses del Fisco y sus regalías.

Art. 5.-La entidad Y.P.F.B. siendo de naturaleza Fiscal, quedará exenta de todo impuesto, ya sea nacional, departamental o municipal.

Asimismo los útiles, maquinarias o materiales que para sus trabajos importare, quedan liberados de todo derecho e impuesto, ya sea arancelario o de cualquier otra clase.

Art. 6.-La organización, desenvolvimiento y trabajos de Y.P.F.B. quedarán encomendados a un Directorio formado por cuatro miembros los que serán nombrados por el Poder Ejecutivo. Este directorio, en el término de los 90 días de su constitución presentará al Ministerio de Minas y Petróleo, para su aprobación y promulgación por el Poder Ejecutivo, el Proyecto de Ley Orgánica y Estatuto de los Y.P.F.B.

Art. 7.- El Señor Ministro de Estado en el Despacho de Minas y Petróleo queda encargado de la ejecución y cumplimiento del presente Decreto Ley.

Es dado en el Palacio de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los veinte y un días del mes de diciembre de 1936 años.

(Fdo.) David Toro R. A. Ichazo, F. Campero, O. Moscoso, L. Añez, A. Peñaranda, Gral. Guillén, Tcnl. Viera G.

Es conforme:

(Fdo. José Lavadenz, Oficial Mayor de Minas y Petróleo).

Conducción de la política internacional

Las permanentes rivalidades internacionales que producen el afán de los monopolios para controlar y en su caso, mantener en reservas las zonas con potencialidad probada, estaban frenadas por la presencia de una entidad estatal, con la que tendrían que asociarse, las empresas que pretendían trabajar en Bolivia.

Busch al asumir la Presidencia de la República, tomó bajo su directa responsabilidad la dirección de la política internacional. Mantuvo un cuerpo diplomático capaz y eficiente bajo su conducción el que aún no ha sido debidamente valorizado.

La directa participación del Presidente en la conducción de la política internacional, fue confirmada por las reiteradas pruebas de su visión y eficiencia; ninguno de sus colaboradores ha pretendido asumir la conducción de la política internacional, aún cuando Busch no vacilaba en dejar un rol protagónico en el orden diplomático. De acuerdo a las

decisiones y a la orientación de Busch, el petróleo jugó un rol importante en nuestra política internacional en estas horas difíciles en las que el cese del fuego en la Guerra del Chaco, parecía convertirse más bien en un armisticio sombrío.

La ubicación geográfica de nuestros yacimientos, de acuerdo a la moderna disciplina geológica proporcionaba ventajas que debían ser aprovechadas en beneficio de una acertada política internacional.

El petróleo del Sud-Este, con su natural gravitación en la Cuenca del Plata, debía unir los intereses de todos los países de esa sub región; el petróleo del altiplano (existen promisorias posibilidades) gravita en la región del Pacífico; la posible existencia en el Beni, La Paz, Pando y el Norte de Santa Cruz, deberían acercarnos, aún más al Brasil.

El crecimiento significa también el aumento de consumo del petróleo y otras fuentes de energía, por tanto una política específica con relación a los hidrocarburos fue una de nuestras mayores preocupaciones.

En materia petrolera, se presenta a veces una posición como si fuese ambigua: el Estado aparece como empresa, pero sus empresas estatales ejercen, a la vez, prerrogativas que corresponden al Poder Público. Para evitar esa aparente contradicción, la Ley de creación de Y.P.F.B., su Estatuto y su Ley Orgánica aclararon que la empresa como Entidad petrolera, podría actuar en representación del Estado y el Ministerio de Minas y Petróleo, conservaría las prerrogativas del Poder Público. En el orden de los acuerdos internacionales, correspondía a Y.P.F.B., la negociación técnica y comercial de los convenios, con su cargo de ratificación por el Poder Ejecutivo, y en su caso, también por el Poder Legislativo.

Definidos los objetivos de la política petrolera, sosteníamos que solamente mediante una acertada planificación, se contribuiría a la toma de conciencia nacional para que los poderes públicos puedan asumir decisiones tendientes a la modernización de la industria mediante inversiones innovación técnica y organización nacional. Nosotros habíamos elaborado los planes de medio y largo alcance, pero los problemas psicológicos, emergentes de la frustración nacional que significó la Guerra del Chaco, tenía que encararlos el Gobierno, tomando medidas adecuadas para prevenir la fractura entre las exigencias de un pueblo doliente, y las posibilidades de la República. Había que superar un drama psicológico encauzando los sentimientos de los jóvenes políticos, prisioneros de

utopías, que atrapados por ideologías revolucionarias se dedicaron a señalar sus objetivos, sin precisar los medios adecuados para alcanzarlos.

La agresividad contra Y.P.F.B., y contra sus creadores y fundadores, era acogida por la prensa que obedecía a los intereses de los grandes consorcios mineros. Pero no faltaron las voces de apoyo de los políticos jóvenes, de los ex combatientes y sobre todo de los ex prisioneros que rodeaban a Busch y tenían claras posiciones doctrinales.

En ese punto es necesario hacer algunas precisiones históricas muy importantes. Por la experiencia adquirida en sus relaciones con la Estándar Oil, antes y durante la Guerra del Chaco, en Bolivia se había creado una desconfianza instintiva hacia el capital extranjero.

Sobre la creación de Y.P.F.B., existe también una cantidad de informaciones dispersas que para el lector aficionado a la historia no ofrece la verdad completa. Esta sólo puede entenderse en un contexto de circunstancias aparentemente aisladas, pero sólidamente unidas entre sí, por hilos invisibles que en los textos corrientes carecen de continuidad; sin embargo, todo ese proceso tuvo un denominador común, que fue la imperiosa necesidad de desarrollar el potencial del país, allí donde el gran capital nacional y extranjero habían demostrado a las claras su falta de interés y voluntad para hacerlo.

Semblanza de Busch

Germán era tal vez demasiado joven para tener en las manos el poder que le habían encomendado sus seguidores. Me resultaba difícil diferenciar, en la misma persona, al Presidente de la República en su despacho y atendiendo asuntos de Estado con certera inteligencia, del amigo que en la intimidad de su casa atendía con sencillez a los asuntos de su hogar. Tan pronto estaba en el despacho presidencial hablando de cuestiones oficiales –casi nunca de política en el sentido que hoy se da a esa calificación- como en su casa hablando de cuestiones personales.

Busch era un hombre habituado a la vida de ámbito abierto; las llanuras benianas de su niñez, los campos deportivos y la instrucción militar: la arena del combate.

Poseía una gran intuición y extraordinaria modestia: serenos y con singular coraje. Como un cordón de acero cruzaba su vida, manteniendo

empecinada y altiva, la fe en la redención nacional. Busch, el cruceño-beniano sentía devoción mística por Bolivia y un profundo amor por el aymara, el quechua y el camba. Abominaba todo resabio regionalista.

Busch quería darle a Bolivia un Ejército con conciencia social y cívica, y lo hacía con tal fervor, como si buscase prevenir a su institución –ante la Nación, ante la historia y ante Dios- de nuevos errores. La conciencia de esos yerros iluminaba sus propósitos; esos equívocos, su aprehensión y conocimiento adquirieron para él un cariz positivo porque eran instrumentos de la verdad, eran la prueba que mostraba lo que nunca más se debía hacer. Para Germán el pasado era un arsenal de ideas, una base sólida para construir el futuro, evitando los tropiezos, imprevisiones e inmoralidades, que llenaban nuestra atormentada historia.

Si como afirma Ortega y Gasset: *"una nación es una masa humana organizada y estructurada por una minoría de hombres selectos"*. Esas condiciones estaban dadas cuando Bolivia, conducida por Busch, habría podido lograr su redención a no mediar la fatalidad que, una vez más, en nuestra historia interrumpe un proceso de liberación. Busch fue el arquetipo de ese núcleo selecto de hombres que prefieren la virtud a la riqueza, el dolor a la abyección.

"Ultima Hora", el importante vespertino de La Paz, decía en su edición de 15 de enero de 1935, refiriéndose las virtudes de Busch que le ganaron la más alta consideración militar impuesta en pleno campo de batalla: *"Por todos estos méritos, por todas estas virtudes, por su valentía sin límites, por su caballerosidad sin mácula, le han colocado en el pecho junto al corazón que late sin descanso por la Patria, la Gran Cruz del Mérito Militar"*.

Era un hombre singular, no buscaba adhesiones, evitaba el populismo, tenía una profunda conciencia social, creía en los técnicos y buscaba su opinión y consejo; no le interesaba ganar prestigio. Personalmente atendía la política internacional boliviana, la orientaba y la dirigía; buscaba acuerdos económicos y políticos en función del petróleo, con la Argentina y el Brasil, porque sabía que ese era el medio justo para eliminar los peligros que amenazaban en el Sud-Este, y llegar al Tratado de Paz equitativo.

Puso Busch todo su empeño para alcanzar, por medio de la diplomacia, el máximo posible para la recuperación de los territorios ocupados

militarmente por el Paraguay y que en ningún momento constituyeron derechos históricos y jurídicos, discutidos por nuestro contendor.

Cuando juzgó que dadas las circunstancias, se había obtenido lo más que podía lograr, no vaciló en aceptar, bajo su propia responsabilidad, la firma del Tratado de Paz del Chaco, para iniciar con el adversario "de una guerra que nunca debió ser", la vinculación más leal y fraterna. Quería –como lo propuso y se firmó- un acuerdo de complementación económica con el Paraguay, comenzando por el aprovechamiento del petróleo mediante un oleoducto y una refinería sobre el río Paraguay, de propiedad binacional, para continuar una política de miras muy elevadas, con grandes proyecciones económicas y política internacional.

Fue en su tiempo que se elaboró la más avanzada legislación social como protección a las mayorías desposeídas y huérfanas de apoyo, como que fue Busch y la Convención de 1938 –reunida bajo su inspiración- la que dio al país una Constitución Política de ideas tan avanzadas que aún ahora, pese a todos los cambios sucedidos, mediante su vigencia esencial, después de medio siglo.

Al finalizar la guerra, la minería presentaba dos fases que requerían urgentes soluciones: la social y la económica, que Busch encaró con energía y honestidad. Por un lado, con decisión patriótica comenzó por decretar el Código de Trabajo que aún sigue vigente, con las imprescindibles enmiendas que la evolución industrial requiere. Por otro, su enfrentamiento con el superestado minero que había regido los destinos del país prácticamente desde la independencia, preciso y enérgico: Decretó la entrega total de las divisas, que hasta entonces los mineros exportadores manejaban a su arbitrio y reestructuró el Banco Central, administrado por un directorio en el que los intereses privados eran mayoría frente a una débil representación estatal pese a tener el Estado el capital mayoritario. Busch dispuso la estatización integral del Banco Central, pagando a los accionistas particulares el valor de sus acciones.

Crea el Departamento de Pando en el hasta entonces territorio nacional de Colonias y la provincia Iturralde en el Departamento de La Paz.

Se inició la construcción del camino de Tarija a Bermejo, para evitar el tránsito obligado por territorio argentino, encomendándose la construcción

del tramo Tarija-Padcaya a la empresa Calabi y Rubí. También construyó el camino Yapacaní-Puerto Grether para proveer combustible al Beni.

Llevado por su elevado sentido social dispuso asistencia económica a las viudas y huérfanas de guerra, también dictó la Ley de Reglamentación de Jubilaciones de los Trabajadores Ferroviarios de Bolivia. Creó la Caja de Ahorro Obrero a favor de los trabajadores tanto fabriles como mineros.

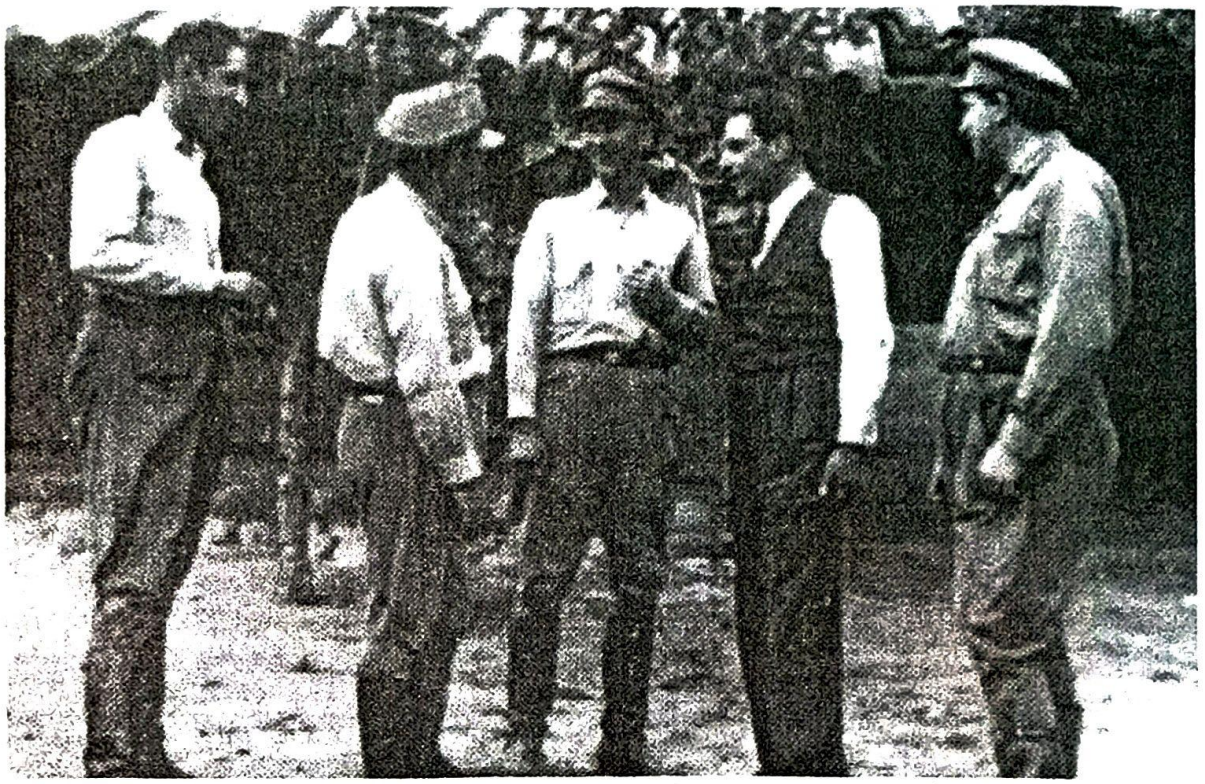
También dispuso la creación de regalías del 11% a las regiones productoras de hidrocarburos, brindándoles un medio efectivo para el progreso, que conduciría al gran desarrollo nacional.

Durante la guerra por necesidades comprensibles del momento, se había llegado a pignorar las reservas de oro que poseía el Banco Central. Desde el momento de hacerse cargo de la Presidencia, Busch se preocupó de que el oro fuera repatriado, hizo todos los esfuerzos para lograrlo y, poco tiempo después de su muerte, las bóvedas del Banco Central recibían de vuelta el noble metal, como señalando que aún vibraba el espíritu patriótico del héroe caído.

El fue, sin duda alguna, el más fiel convencido de la justicia y la razón de los integrantes de aquello que dio en llamarse "la conciencia del Chaco". Fue un celoso guardián del Patrimonio Nacional que supo manejar con tanta prolijidad cuando le tocó administrar el país desde el sitial más elevado.

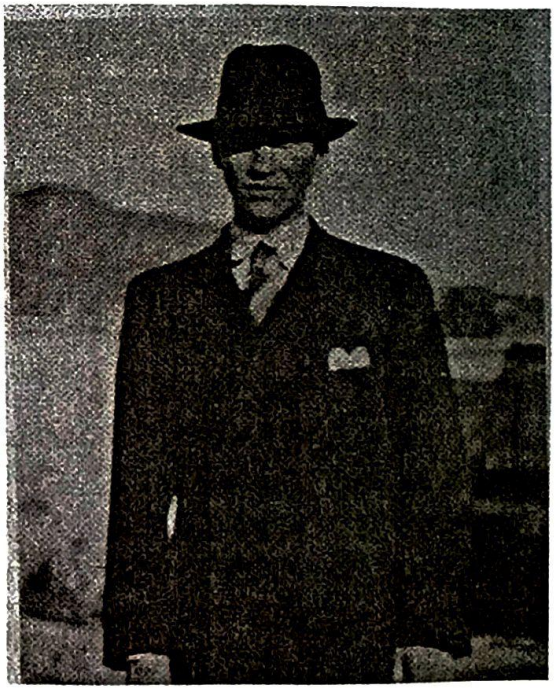
Su presencia en la historia es la consecuencia de las luchas que desde los campos del Chaco, él había librado en servicio de la Patria y cuyos ideales mantuvieron vivo el fervor de las primeras horas a lo largo de todo el camino hacia el holocausto.

Este capítulo figura en el libro de "Memorias" publicado por Dionisio Foianini en Santa Cruz en el año 2002. Foianini, fue un estrecho colaborador y amigo de Busch. Intervino en la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y es una de las figuras cruceñas más apreciadas del siglo XX.



De izq. a der. Hugo Ballivian, Angel Rodríguez, Germán Busch, Enrique Baldivieso, David Toro

Capitán en el Chaco



El Presidente Gral. Germán Busch, en traje civil

UNA ANÉCDOTA DE WÁLTER GUEVARA ARZE

"Me acuerdo que en la época de Villarroel, una de esas cosas anecdóticas que se trataron en el gabinete y que pintan de cuerpo entero al Presidente. Un día la hermana de José Antonio Arze, Elena –es una historia pertinente a la época y a las circunstancias políticas– me dijo:

-José Antonio no ha vuelto anoche a casa y tememos que lo hayan tomado preso.

Llamé a Paz Estenssoro, que era el más cercano al gobierno. Me dijo:

-Si. Lo han tomado preso y lo están mandando a Coati.

Pero es una barbaridad –le contesté- Arze es uno de esos tipos a los que habría que aliarse, utilizarlo prácticamente, en un gobierno anti-rosquero, Arze debiera estar con nosotros.

Yo estoy de acuerdo –dijo Paz- Vamos a reclamarle a Villarroel.

Paz y yo fuimos a ver a Villarroel que dormía en Palacio y el encuentro para mí fue realmente inolvidable. Nos explicó:

Saben, anoche estaba yo en cama y vinieron unos camaradas y me dijeron: "Están reunidos unos comunistas, hay europeos y nacionales y los hemos agarrado mi Coronel", ya para entonces Villarroel era coronel- los hemos agarrado y los estamos mandando a la isla de Coati.

-Si pues, habrá que mandarlos, comentó el Mandatario.

Esa fue la reacción del Presidente que podía decir "So tales por cuales no hagan eso". O si no "Está bien que los manden, pero por lo menos podían haberme consultado el rato que lo decidieron". Eso nos contó él mismo. Entonces discutimos con él, no tanto discutir sino decirle "Este es un error, primero por su prestigio internacional, su prestigio político, perseguir a Arce nos perjudica, perjudica al gobierno; en segundo lugar porque por su posición está más cerca de nosotros que de nadie. Ocurría que en La Paz vivían unos judíos húngaros asilados, uno tenía

una carpintería y el otro, -el "Corre caminos" Bartos-, era también comunista. Reunido con ese grupo, José Antonio Arze estaba despidiendo a un tal Salomón, un tipo alto, que parece que hablaba todos los idiomas, era extraordinario, entre ellos el español. Se estaba yendo a Europa, era amigo de José Antonio y simplemente lo estaban despidiendo con una cena, era una reunión de izquierdistas, ahí los tomaron presos llevándolos sin parar hasta la isla de Coati, en medio del lago Titicaca,. Esta era la historia. Villarroel reconoció que teníamos razón y me dijo:

-Voy a ordenar que los hagan regresar.

(....)Al cabo de un tiempo los confinados regresaron, dejaron irse a ese Salomón, se quedaron tres o cuatro, entre ellos Bartos. Así nomás era Villarroel. En la noche había dicho "Bueno pues habrá que enviarlos" y en la mañana decía "bueno pues habrá que traerlos". Y después cuando llegaron a palacio en la tarde los de RADEPA: "Hay que dejarlos confinados nomás". Villarroel a mí siempre me ha parecido intelectualmente vacilante, no sólo en el ejercicio del poder, en el cual Busch era también poca cosa, sino en el manejo de la Presidencia, pero a este último, sin ser intelectual, le tenían pánico sus camaradas y los civiles. Fui testigo de una escena que lo pinta de cuerpo entero. Yo estaba sentado en torno a la mesa de la Presidencia, como directivo del Banco Minero; en esa época no había servicio de seguridad, agentes, etc., solamente el edecán de turno. Alguien hablaba de la seguridad del Presidente. Busch sacó un enorme pistolón y lo puso sobre la mesa con un golpe seco que resonó en el salón a tiempo de enfatizar:

¿Quién me va a matar a mí?

Evidentemente, ¿quién iba a matar al legendario héroe del Chaco? Pues sólo él podía matarse, como lo hizo pero esa es otra historia.

"Fragmentos de memoria – Wálter Guevara Arze", Mariano Baptista Gumucio. Editorial "Garza Azul" La Paz, 2002.

Wálter Guevara Arze, nacido en Cochabamba en 1912, murió en La Paz en 1996. Teórico del Movimiento Nacionalista Revolucionario, diputado, ministro de Relaciones Exteriores y jefe de un partido disidente, el MNR Auténtico, por el que candidateó a la presidencia de la República. Como Presidente del Senado, fue nombrado por el Congreso, en vista del "empantanamiento" entre Paz Estenssoro y Siles Zuazo, para la presidencia de la República. Su gobierno duró tres meses, víctima de un golpe de Estado militar. Ha dejado una extensa obra de teoría política.

ANEXOS:

H. Convención Nacional de 1938

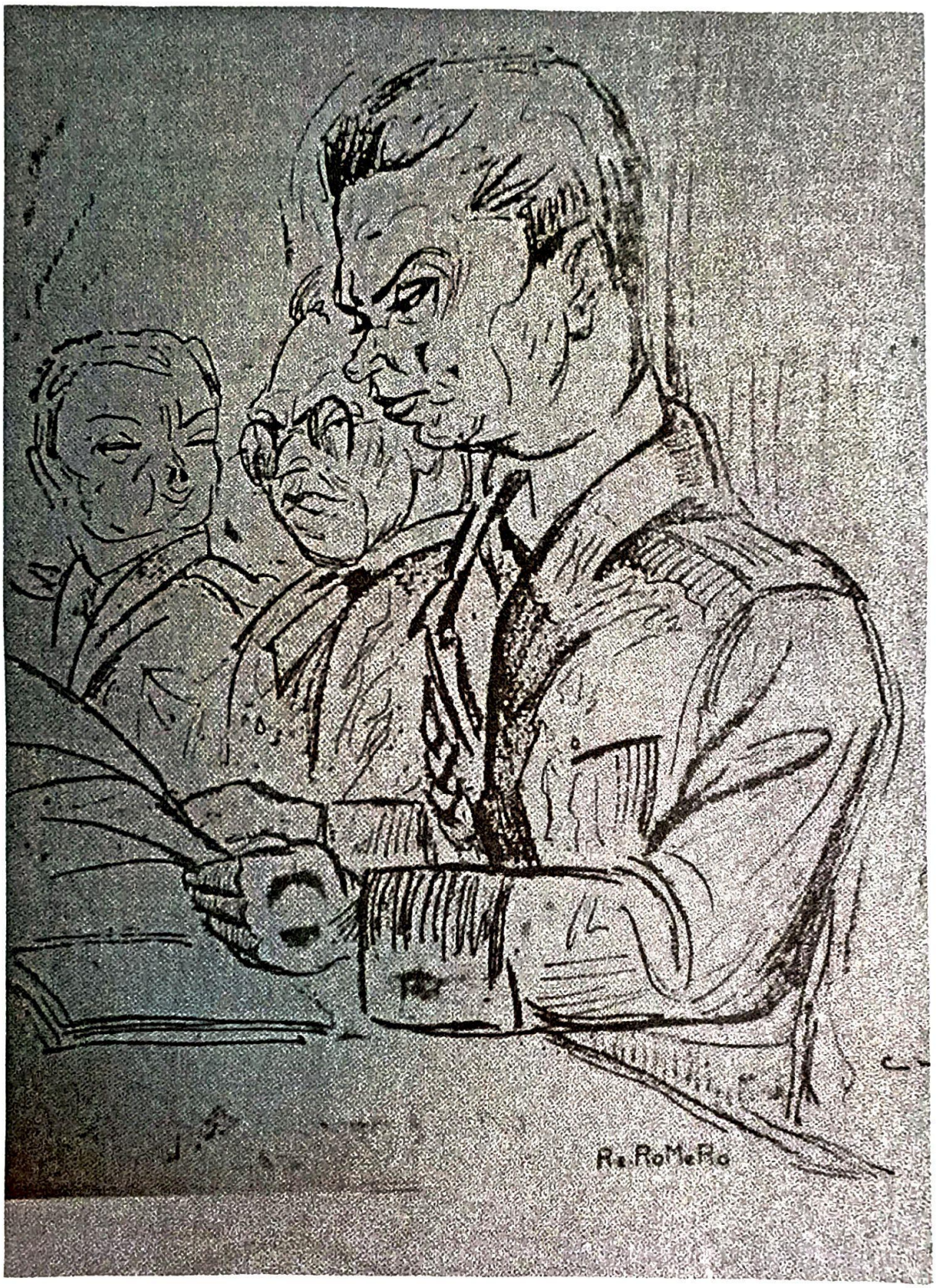
Waldo Alvarez convencional por La Paz; José Anaya por Tarata; José Daniel Antelo por Sara; José Antezana por Cochabamba; Adolfo Aponte por Yacuma; Jorge Arana Urioste por Yamparáez; Oscar Emilio Araúz por Zudáñez; Jorge Araoz Campero, por Tarija; Alfredo Arratia, por Potosí; David Ardaya, por Punata; Gustavo Auzza, por Tarija; Felipe Ayala Gamboa, por Cochabamba; Enrique Baldivieso, por Sud Chichas; Gregorio Balcázar, por Pando; Luis Barbery, por Iturralde; José Bascón, por Larecaja; José P. Bilbao Llano, por La Paz; Alberto Berdeja, por Sucre; Jorge Ballón Saravia, por Murillo; Eustaquio Bilbao Rioja, por Alonso de Ibáñez; José Antonio Camacho, por Campero; Adrián Camacho Porcel, por Oropeza; Antonio Campero Arce, por Méndez; Severo Clavijo Suárez, por Cornelio Saavedra; Augusto Céspedes, por Cochabamba; José María Cortez, por Nor Chichas; Carlos Cortez, por Quijarro; Rodolfo Costas, por Carrasco; Gonzalo Cuéllar Jiménez, por Iténez; Germán Chávez, por Santa Cruz; Tomás Chávez Lobatón, por La Paz; José Chávez Suárez, por Cobija; Augusto Chávez C., por Trinidad; Esteban Durán, por Sucre; Trifonio Delgado, por Huanuni; Alberto Echazú, por Sucre; Félix Eguino Zaballa, por Omasuyos; Julio Espinoza, por Ayopaya; Facundo Flores Jiménez, por Velasco; Eduardo Fajardo, por Oruro; Ricardo Gambarte, por Azero; Sebastián García Agreda, por Chuquisaca; Carlos Gómez Cornejo, por Loayza; Luis Felipe Guzmán, por Capinota; Nataniel García Chávez, por Vaca Diez; Wálter Guevara Arze, por Arani; Luis Herrero, por Oruro; Francisco Hurtado, por Cordillera; Aquino Ibáñez Soruco, por Chiquitos; Angel Jordán, por Cliza; Fernando Justiniano, por Ñuflo de Chávez; Lucio Lanza Solares, por Potosí; Adolfo Leigue, por Puerto Rico; Enrique Liendo, por Oruro; Abel Leyes, por Abaroa; Carlos Machicao, por Ingavi; Abel Márquez, por Tarija; Carlos Medinaceli, por Potosí; Angel Mendizábal, por Oruro; Gregorio Mendizábal, por Chuquisaca; Jorge Mercado Rosales, por Quillacollo; Julián V. Montellano, por Carangas; Humberto Montaño, por Cochabamba; Antonio Mogro Moreno, por Avilés; Telésforo Morales, por Oruro; Antonio Munguía, por Trinidad; Sixto Montero Hoyos, por

Florida; Bernardo Navajas Trigo, por Tarija; Adrián Oblitas, por Muñecas; Mario Ortiz Suárez, por Santa Cruz; Luis Ossio Ruiz, por Linares; Julio Pantoja Estenssoro, por Tarija; Sócrates Parada Suárez, por Beni; Gastón Pacheco, por Potosí; Germán Pareja, por 2ª Sec. de Cinti; Víctor Paz Estenssoro, por Tarija; José Enrique Peña, por Chapare; Hugo Pizarro Araoz, por O'Connor; Wálter Portillo, por Camacho; Roberto Prado, por Vallegrande; Nazario Pardo Valle, por Caupolicán; Adolfo Paco Careaga, por Sicasica; Otoniel Quiroga, por Cochabamba; Armando Rengel, por Poopó; Jesús Rioja Aponte, por Marbán; Ricardo Rivera, por Oruro; Desiderio Rivera, por 1ª Sec. de Cinti; Guillermo Rivero, por Potosí; Federico Román, por Sud Yungas; Adolfo Román, por Santa Cruz; Corsino Rodríguez Quiroga, por Potosí; Eduardo Rodríguez Vásquez, por La Paz; José Romero Loza, por Azurduy; Enrique Reyes, por Tomina; Rufino Saldaña, por Nor Yungas; Julio Salmón, por Santa Cruz; Pablo Saucedo Barbery, por Pando; Emilio Sejas, por Bustillo; José Serrate, por Ichilo; Fernando Siñani, por Sud Lípez; Humberto del Solar, por Los Andes; Napoleón Solares Arias, por Beni; Rodolfo Soriano, por Tapacarí; Juan Manuel Suárez, por Ballivián; Wálter Suárez Landívar, por Santa Cruz; Gonzalo Suárez Dorado, por Trinidad; Luis Alberto Tapia, por La Paz; Carlos Gregorio Taborga, por Chayanta; Félix Vargas Soto, por Inquisivi; Lucio Vargas Díaz, por Arque; Roberto Villarroel, por Pacajes; Julio Velasco G., por Nor Lípez; José Antonio Zegada, por Mizque; Alberto Zelada, por Sucre; Ismael Zuazo, por Porvenir.

Son conformes: Moisés Alcázar. Oficial Mayor de la Convención Nacional

DIRECTIVA DE LA CONVENCIÓN NACIONAL DE 1938

Renato A. Riverín	Presidente Convencional Senador por Potosí
Dr. Alf. Mollinedo	Primer Vicepresidente Convencional Diputado por La Paz
A. Landívar Zambrana	Secretario Convencional Diputado por Warnes
Augusto Guzmán	Secretario Convencional Diputado por Cochabamba
R. Jordán Cuéllar	Secretario Convencional Diputado por Cobija
J. Lijerón Rodríguez	Secretario Convencional Diputado por Trinidad.



El Presidente Busch rindiendo informe ante la Asamblea Nacional, 1938
Dibujo de R. Romero

LEY DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1938 SOBRE LA CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE PANDO

Tcnl. Germán Busch

Presidente Constitucional de la República

Por cuanto la H. Convención Nacional ha sancionado la siguiente Ley:

La H. Convención Nacional decreta:

Artículo 1°.- Se crea el Departamento Pando cuyos límites serán: al Norte y Este, la frontera internacional con la República del Brasil, desde Bolpebra hasta la confluencia de los ríos Beni y Mamoré; al Sur el río Beni, desde la mencionada confluencia hasta la barraca San Antonio sobre el mismo río (entre las barracas Natividad y Todos Santos) de este punto siguiendo por una línea recta que va a terminar a la barraca San Pedro sobre el río Madre de Dios, frente a la barraca América y el arroyo Cuidalcandada conforme al mapa oficial compilado por la Comisión Cartográfica de Guerra y Colonización (La Paz, 1934); continuando de este punto por el citado río Madre de Dios hasta tomar la frontera con el Perú; al Oeste la línea fronteriza hasta Bolpebra.

Artículo 2°.- La capital del Departamento es Puerto Rico.

Artículo 3°.- Se divide el Departamento Pando en cuatro provincias que son: Tahuamanu, capital Cobija; Abuná, capital Manoa; Manuripi, capital Puerto Rico; y Madre de Dios, capital Las Piedras.

a) La provincia Tahuamanu limitará al Norte con la frontera con el Brasil, desde Bolpebra hasta la confluencia de los ríos Rapirrán y Abuná; al Este, desde esa confluencia por el río Abuná hasta un punto situado a diez kilómetros al poniente de Santa Rosa, continuando de ese punto por una línea que vaya a la confluencia de los ríos Tahuamanu y Manuripi; al Sud, el río Tahuamanu y al Oeste la línea fronteriza con el Perú.

Se dividirá en tres secciones municipales que son:

Primera, capital Porvenir, comprendida entre los meridianos 68° 30' y 69"; segunda, capital Bolpebra, comprendida del meridiano 59° al Oeste; tercera, capital Bella Flor, comprendida del meridiano 68° 30' al Este.

La primera sección comprenderá los cantones Santa Cruz, Campo Ana y San Luis. El cantón Santa Cruz estará delimitado por el camino Cobija-Porvenir, el río Tahuamanu y el río Amemanu. El cantón Campo Ana estará situado al Sud del río Amemanu. El resto de la sección constituirá el cantón San Luis.

La segunda sección comprenderá los cantones Mukden y Chapacura, separados por el río

DECRETO SOBRE LAS DIVISAS DE EXPORTACIÓN

Tcnl. Germán Busch

Presidente Constitucional de la República

Considerando: Que la Nación, hasta la fecha, no ha recibido en la medida que debía el beneficio de la exportación de sus productos, habiendo favorecido aquel solamente a personas y empresas particulares y, sobre todo, contribuido a acrecentar la vitalidad económica de otros países con desmedro evidente de los superiores intereses del país.

Que es la obligación del Gobierno proporcionar a la Nación los medios necesarios para su desarrollo normal estimulando el comercio, las industrias y otros servicios urgentes:

Considerando: Que el sistema practicado en la actualidad para la entrega de giros sobre el exterior de los exportadores, ha dado resultados que no están de acuerdo con las necesidades de la Nación, acusando un porcentaje mínimo a favor de ella, mientras la utilidad particular se acrecienta en forma desproporcionada, radicándose en el extranjero.

Considerando: Que es necesario modificar la ley sobre utilidades mineras aplicando procedimientos simples para evitar adulteraciones en la contabilidad de las empresas, con el fin de eludir el pago de impuestos.

Considerando: Que dada la finalidad esencial del Banco Minero de Bolivia, su organización debe tener las características de una entidad de contralor estatal dentro de la minería.

En Consejo de Gabinete:

Decreta: Artículo 1°.- Concentrase en el Banco Central de Bolivia el 100% de divisas, provenientes del total bruto de las exportaciones, cuya entrega en letras de primera clase, será previa o el trámite de la póliza de exportación.

Artículo 2°.- Encárgase al Banco Central de Bolivia el manejo y control de divisas provenientes de las entregas de los exportadores mineros, cuya distribución se efectuará en la siguiente forma:

a) Se destina el 50% del total bruto de la exportación de estaño de alta ley y de medias barrillas, para la atención de los servicios públicos, administrativos, del comercio, la industria, etc., así como los porcentajes correspondientes a la venta de divisas para otros minerales que rigen en la actualidad, incluyéndose, por el capítulo de estaño, las escorias y desperdicios.

b) Se formará una reserva de estabilización destinada a cubrir las pérdidas por diferencias en la cotización o por reducción en el tonelaje de exportación de estaño, que se calculará en un 2.5% sobre el valor exportado de estaño de alta ley y de medias barrillas, cuando la cotización sea de 200 Libras la tonelada fina o de una cotización mayor.

c) Cuota parte por castigos tanto lo correspondiente a agotamiento de la propiedad minera como de maquinaria, herramientas, etc.

d) Para la importación de material de explotación y artículos de pulpería.

e) Para gastos de realización de los minerales exportados.

f) Para el pago de dividendos o intereses.

g) El saldo sobrante se destinará en su integridad al Banco Central, en calidad de venta, al cambio bancario, para atender los pedidos del comercio y de la industria.

Artículo 3°.- El Banco Central de Bolivia pagará a los exportadores, al cambio bancario, el equivalente en moneda nacional, por los giros destinados al comercio, industria, servicios públicos y administrativos, etc., o de cualquier fondo en moneda extranjera de propiedad de las empresas mineras que el Banco Central adquiera en calidad de compra.

Artículo 4°.- El Banco Central abrirá una cuenta separada con el aporte del 2.5% del valor de las exportaciones de estaño de alta ley y de medias barrillas, constituye una reserva de previsión propia de las empresas mineras; y solo se hará uso de estos fondos, previa autorización del Ministerio de Hacienda, para cubrir cualquier desnivel en la cotización del estaño por debajo de 200 Libras la tonelada, o por la reducción del tonelaje que afectare a las disponibilidades en moneda extranjera. Estas reservas podrán acumularse por períodos de uno a dos años, y en caso de que no hubiera perturbaciones que motiven su empleo, serán destinadas al incremento de la industria minera y para las necesidades del Estado.

Artículo 6°.- El Banco Central de Bolivia contabilizará separadamente la cuota parte de castigos, clasificando lo que corresponde a depreciación por agotamiento de la propiedad minera por una parte y del castigo de maquinarias, herramientas, etc., por otra.

Artículo 7°.- El Banco Central será responsable directo ante sus depositantes de los importes en Libras Esterlinas correspondientes a castigos, y solo podrán ser retirados previa licencia del Ministerio de Hacienda, en los casos siguientes:

a) Para nuevas inversiones de orden industrial o comercial, dentro del territorio nacional.

b) Para la renovación de maquinarias y herramientas.

Artículo 8°.- Si una compañía minera liquidara su negocio por agotamiento de sus minas, o por cualquier otra causa, las reservas existentes por castigos serán necesariamente invertidas en nuevas industrias dentro del país. En caso de que los dueños de dichas reservas no quisieran poner en giro los importes respectivos, el Banco Central de Bolivia comprará hasta el 8% del total, al cambio bancario, permitiéndose la salida del país del 20% restante.

Artículo 9°.- Las reservas acumuladas hasta la fecha por operaciones efectuadas con anterioridad al presente Decreto Ley, serán concentradas en el Banco Central de Bolivia, rigiendo en su movimiento de egresos el mismo procedimiento que para las reservas a concentrarse en lo futuro. Para el cumplimiento de esta concentración se concede un plazo de 120 días.

La Comisión Fiscal Permanente, o comisiones que designe el Ministerio de Hacienda, determinarán el monto a que ascienden las reservas acumuladas en el extranjero, de acuerdo a los Balances al 31 de diciembre de 1938 y por las operaciones hasta la fecha durante el presente año.

Si las empresas mineras, al cumplimiento del plazo fijado, no restituyen al país las reservas que se indica, se considerará este hecho como una fuga de capitales, debiendo las empresas, en este caso, cubrir el impuesto equivalente al 20 del total a que asciendan las reservas, pagadero en moneda extranjera, con cargo a los importes que correspondan de la concentración de divisas.

Artículo 10°.- El Banco Central de Bolivia cubrirá con cargo a los depósitos de los mineros todos los gastos de realización de los minerales

exportados, como: fletes, seguros, gastos de fundición, etc. Las empresas mineras por cada lote que exporten harán la solicitud de giros sobre el exterior al Banco Central, especificando: clase de mineral, cantidad, destino, número del lote y el detalle correspondiente a los diferentes capítulos por gastos de realización. Las entregas que efectúe el Banco Central por gastos de realización estarán sujetas a revisión por parte del Ministerio de Hacienda.

Artículo 11°.- Las adquisiciones de materiales para la explotación minera y de pulpería, se efectuarán previa calificación, disponiéndose la entrega de giros en moneda extranjera con cargo a las disponibilidades que cada empresa tenga en el Banco Central. Las empresas mineras efectuarán los descargos por los productos y materiales que internen al país, como cualquier importador.

Artículo 12°.- El pago en moneda extranjera de dividendos e intereses, con cargo a las utilidades que hubieran obtenido las empresas mineras, será en un máximo del 5%.

Artículo 13°.- Ningún ciudadano boliviano empleado de empresa minera residente dentro del territorio nacional percibirá haberes, primas, gratificaciones o cualquier emolumento u honorarios en moneda extranjera. Los extranjeros contratados, tales como ingenieros, técnicos en funciones directas en los ingenios o en las minas, podrán percibir haberes en moneda extranjera, previa calificación del Ministerio de Minas, de acuerdo a la siguiente escala:

De 51 a 100 o id. id. 50% en m/bol. y el resto en L.

De 101 a 1650 o id. id. 45% en m/bol. y el resto en L.

De 151 adelante id. id, 40%% en m/bol. y el resto en L.

Artículo 14°.- Se substituye la utilidad que percibe el Estado por diferencias de cambio, con un impuesto adicional a la exportación de minerales, pagadero en moneda nacional, que se calculará sobre la parte de entrega de divisas que se especifica a continuación, convirtiéndose el producto a moneda nacional, al cambio bancario. Este impuesto adicional será igual al 41.43% de los porcentajes de entrega de divisas que se efectuaban al cambio de Bs. 82.- por Libra Esterlina, de acuerdo a los Decretos Supremos de 8 de junio de 1937, de 4 y 31 de octubre de 1938 y 23 de diciembre de 1938.

Artículo 15°.- El pago de este impuesto adicional sobre la exportación, es independiente de los impuestos que gravan actualmente la exportación, tales como: derechos de aduana, estadística, adicionales, recargo y regrabaciones, los que seguirán pagando en la forma establecida.

Artículo 16°.- Las sociedades y empresas mineras en general, cualquiera que sea la forma en que se hallan constituidas, pagarán un impuesto sobre utilidades, calculado sobre el 30% de los ingresos brutos para la Minería Grande y el 20% para los Medianos y Chicos, conforme a la siguiente escala:

Hasta Bs. 500.000 8.-%
De Bs. 500.001.- a Bs. 1.000.000.- 8.5%
De Bs. 1.000.001.- a Bs. 2.000.000.- 9.-%
De Bs. 2.000.001.- a Bs. 3.000.000.- 9.5%
De Bs. 3.000.001.- a Bs. 4.000.000.- 10.-%
De Bs. 4.000.001.- a Bs. 5.000.000.- 10.5%
De Bs. 5.000.001.- a Bs. 6.000.000.- 11.-%
De Bs. 6.000.001.- a Bs. 7.000.000.- 11.5%
De Bs. 7.000.001.- adelante 12.-%

Artículo 17°.- Se entiende por ingresos brutos los importes que las empresas obtengan por la venta de sus productos, calculada a tipo de cambio bancario, por inversiones, intereses, pulperías y cualquier otro ingreso dependiente de industrias accesorias.

Artículo 18°.- El capital autorizado del Banco Minero de Bolivia será de cincuenta millones de bolivianos y el suscrito de veinte millones.

El anterior capital estará distribuido en acciones del valor de bolivianos cien cada una.

Artículo 19°.- Se constituye el Estado como único accionista del Banco Minero, debiendo procederse a la liquidación y pago de las acciones correspondientes a particulares.

Artículo 20°.- La Administración del Banco será ejercida por un "Consejo de Administración", compuesto por siete miembros propietarios y de sus respectivos suplentes designados en la misma elección, con las siguientes representaciones en propiedad:

Cinco por el Supremo Gobierno.

Dos por las Asociaciones de Industriales Mineros Minoristas.

Artículo 21°.- El Banco Minero de Bolivia modificará sus Estatutos de acuerdo a las prescripciones del presente Decreto, contemplando las atribuciones del Consejo de Administración y sometiéndolos a la aprobación de la Superintendencia de Bancos, de conformidad a lo estatuido por la Ley General del ramo.

Artículo 22°.- Fuera de las Leyes, Decretos y Resoluciones Supremas especiales que rigen en el Banco Minero de Bolivia, su función técnica-bancaria estará regulada por las disposiciones del ramo.

Artículo 23°.- El Estado se constituye en el único rescatador de minerales de cualquier clase que fueren, corriendo las respectivas operaciones a cargo del Banco Minero.

Artículo 24°.- Las casas rescatadoras de minerales que funcionan en el país, liquidarán sus operaciones dentro del plazo de 120 días, debiendo poner a disposición del Banco Minero los minerales que ingresen a sus bodegas por operaciones de liquidación.

Las casas rescatadoras de minerales pueden exportad directamente y por su cuenta, previa licencia del Ministerio de Minas y Petróleo, todos los minerales existentes en bodega a la fecha del presente Decreto-Ley, contra entrega al Banco Central de Bolivia del 50% del valor de sus exportaciones en letras o giros sobre el exterior. Por lo que corresponde al estaño, se sujetarán a sus respectivos cupos de exportación.

Las casas rescatadoras de minerales enviarán, en el día a los Ministerios de Minas y Petróleo y de Hacienda, el inventario de sus existencias, sin cuyo conocimiento el Ministerio de Minas no podrá conceder licencia de exportación alguna. Estas exportaciones solamente podrán realizarse hasta el 15 de julio próximo.

Artículo 25°.- El Banco Minero de Bolivia pagará a los mineros pequeños por los minerales que rescate de conformidad a las cotizaciones del día, deduciendo solamente los capítulos correspondientes a gastos generales y los porcentajes para fondos de reserva, y de fomento.

Artículo 26°.- El Banco Minero liquidará por separado los ingresos provenientes de las exportaciones de minerales que efectué debiendo entregar al Banco Central, en calidad de venta y al cambio bancario, los porcentajes a que se refiere el inciso a) del artículo 2° del presente Decreto Ley; asimismo, venderá al Banco Central los saldos que disponga de giros

sobre el exterior, una vez que haya cubierto sus obligaciones en moneda extranjera, liquidables mensualmente.

Artículo 27°.- De los rescates de oro que efectúe el Banco Minero, se destina un 50% para el incremento del respaldo metálico del Instituto Emisor, convirtiéndose el otro 50% en divisas extranjeras para el desarrollo de la minería mediana y pequeña, y para la importación de maquinarias y materiales que serán revendidos al costo. El Banco Minero importará directamente materiales con destino a la explotación de la minería mediana y pequeña, y para la importación de maquinarias y materiales que serán revendidos al costo. El Banco Minero importará directamente materiales con destino a la explotación de la minería mediana y pequeña, con cargo a las disponibilidades en moneda extranjera destinadas a importaciones.

Artículo 28°.- Toda resistencia pasiva al cumplimiento del presente Decreto Ley: del sabotaje, lock out, restricción de labores y cualquier medida directa o indirecta que trate de perturbar la marcha normal de las minas para su completa explotación, será considerada como delito de alta traición a la patria y sus administradores, gerentes o consejeros, serán juzgados sumariamente, sin perjuicio de una intervención de parte del Estado en el manejo de la empresa o empresas contumaces.

Artículo 29°.- Se derogan todas las disposiciones contrarias al presente Decreto Ley, quedando subsistente la entrega obligatoria de divisas correspondiente a la exportación de productos agropecuarios, mientras se dicten medidas especiales. Se mantiene en todas sus partes los decretos y disposiciones relativos a la industria aurífera.

Los señores Ministros de Estado en los Despachos de Hacienda y Estadística y de Minas y Petróleo, quedan encargados del cumplimiento del presente Decreto Ley.

Dado en el Palacio de Gobierno en la ciudad de La Paz, a los siete días del mes de junio de mil novecientos treinta y nueve años.

Tcnl. Germán Busch

Presidente Constitucional de la República.

F. Pou Mont.- D. Foianini.- V. Leitón A.- R. Jordán Cuéllar.- F. M. Rivera.- B. Navajas Trigo.- W. Méndez.- L. Herrero.- A. Mollinedo.- C. Salinas A.

LEY DE 15 DE JULIO DE 1939

Concede el 11 % de la producción bruta de petróleo a los Departamentos productores.

Tcnl. Germán Busch

Presidente Constitucional de la República

Por cuanto la H. Convención Nacional ha sancionado la siguiente Ley:

Decreta:

Artículo 1°.- Modifícase los artículos primero y segundo de la Ley de 31 de diciembre de 1929 en la siguiente forma:

Artículo 2°.- Fíjase el once por ciento de la producción bruta de petróleo de cada Departamento, como renta a favor de los tesoros de las circunscripciones productoras de dicho hidrocarburo

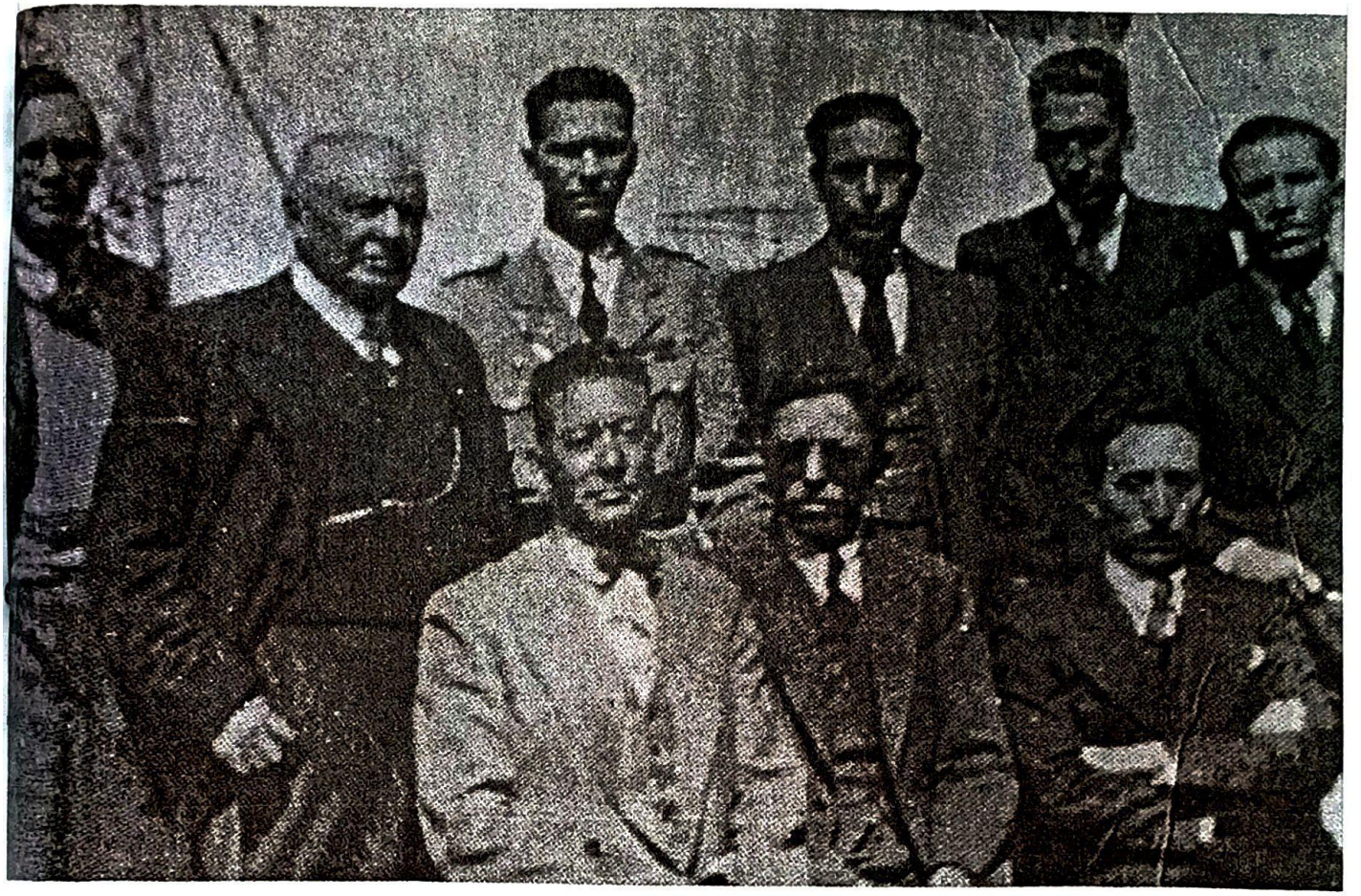
Artículo 3°.- Los fondos provenientes de ese porcentaje, se depositarán en los tesoros departamentales semestralmente por las compañías o entidades fiscales explotadoras y bajo su inmediata responsabilidad.

Artículo 4°.- Continuarán en vigencia los demás artículos de la citada ley en todo aquello que no sea contrario a la presente.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para los fines constitucionales.

Sala de sesiones de la H. Convención Nacional.

La Paz, 15 de julio de 1938.



De izquierda: Carlos Montenegro, Bautista Saavedra, Germán Busch, Enrique Baldivieso, Armando Arce, Augusto Céspedes, sentados Waldo Belmonte, Gabriel Gosalvez, Julio Tellez Reyes, abril de 1937 cuando Busch era Jefe del Estado Mayor General.

Director:
Carlos Montenegro
Administrador:
Jorge T. Lavadenz
Oficinas:
Calle Mercado 454
Tel: Autom. 3310
Casilla Correo 107

BUSCH

LA VOZ DE HOY Y DE MAÑANA

PRECIO 50 CENTAVOS

24 pág.

APARECE LOS SABADOS

SEMANARIO POLITICO

AÑO I. | La Paz, - Bolivia, 21 de Junio de 1941. | N°. 7

DEFINICION DE LA POLITICA GUBERNATIVA

Ocho días de ministerio del jefe de la izquierda nacionalista boliviana, han señalado la verdadera situación del país: la nación en masa junto a Paz Estenssoro y el movimiento que él preside, y seis grandes negociantes internacionales, acompañados por su servidumbre, junto al Gabinete.

Este es, a fin de cuentas, el objetivo político alcanzado por la izquierda nacionalista de Bolivia. La presencia de su líder en el Gobierno, al que fuera llamado para contar con su cooperación en servicio del pueblo, ha comprobado en absoluto que el nacionalismo izquierdista de nuestro país, no excusa su concurso en todo empeño patriótico, y ha evidenciado también, que el pueblo de Bolivia acompaña a esa fuerza política. Bien. Todos los propósitos de servir al pueblo se han desvanecido con un acuerdo ministerial que establece la más peligrosa medida económica de nuestra historia. Paz Estenssoro ha señalado a tiempo el riesgo y no se le ha oído. Motivando su dimisión en tal circunstancia, deja hoy el Gobierno.

Estamos, pues, frente a una nueva situación: el país condenado a padecer las tremendas consecuencias de la política económica definida por el Gabinete. Sobrevendrán los conflictos determinados por el hambre y la miseria. Que no se tenga, entonces, la impudicia de atribuir tales conflictos a la izquierda, sino a los verdaderos y auténticos responsables: a quienes eligieron y adoptaron aproximarse al precipicio.

Estamos hablando a tiempo en que el Ministro de Hacienda asegura que la economía del país mejorará de inmediato. Es de su responsabilidad exclusiva que sobrevenga un desastre, ese desastre que Paz Estenssoro ha previsto honradamente. ¡Y ojalá que mañana el ministro de Hacienda no tenga que olvidar sus pronósticos, como ha olvidado el país la certidumbre que se le dió de triunfar en 1932!

Si los tenebrosos intereses antinacionales lo quieren, pueden comenzar las persecuciones y los atropellos para salvarse de acusaciones. El pueblo está seguro de que no será vencido por los maestros del saqueo público. Pero que no se le persiga porque protesta al sentir hambre, ya que esa hambre es obra de quienes han desechado la voz de ese pueblo que habla sin acento gringo a través de Paz Estenssoro.

Ahora, esperemos los acontecimientos, como los hubimos esperado en 1932, para demostrar que las camarillas y los intereses extraños al país, jamás harán nada más que expoliar y desangrar a la Patria.

VICTOR PAZ ESTENSSORO, LIDER EN EL LLANO

Así cae un Ministro de la Izquierda Nacionalista

En seguida, insertamos el texto en que Víctor Paz Estenssoro funda su renuncia ministerial, después de ocho días de ocupar esa cartera a la que le llevara el apoyo unánime de la bolivianidad civil y militar, y en la que le combatieran los grandes intereses extranjeros mediante subalternos ganados por el soborno judío y humildes domésticos de las logias regidas por gringos colonizadores.

Así cae un ministro de la izquierda nacionalista boliviana, despreciando desde la altura de su austoridad y su honradez las ventajas del ministerio. Es una lección para los hombres del porvenir, y una sanción para los ministrillos socialoides que prefirieron traicionar su causa a cambio de quedarse en la dorada servidumbre de los gabinetes presidenciales. Esta actitud de Paz Estenssoro marca mejor que doctrinas y teorías, las posiciones de las fuerzas dirigentes bolivianas relacionadas con la masa popular. La izquierda nacionalista de Bolivia no transa con el compadrerío minero y especulador. Sus hombres no venden prestigio por carteras de Estado. Lo que ofrecen al pueblo desde el llano jamás han de negarlo desde el poder. He aquí el valor de la dimisión de Víctor Paz Estenssoro, cuyo texto dice:

La Paz, 13 de Junio de 1941.

Excmo. señor General D. Enrique Peñaranda, Presidente Constitucional de la República. — Presente.

Excmo. señor Presidente:

Habiendo Ud. resuelto dictar el decreto que establece el "cambio único" proyectado por el señor Ministro de Hacienda, presento ante S. E. renuncia irrevocable del cargo de Ministro de Economía con que se sirvió distinguirme.

(A la vuelta)

El semanario "Busch" (Bolivia unida sin clases oprimidas) dirigido por Carlos Montenegro (a una página, anverso y reverso)

Director
[illegible]

BUSCH

LA VOZ DE HOY Y DE MAÑANA

SEMANARIO POLITICO

Precio 50 centavos

24 pág.

APARECE LOS SABADOS

AÑO I — La Paz - Bolivia, 7 de junio de 1941 — N. 5

EL GUION DEL PUEBLO

NO HA MUERTO

Hoy día, 7 de junio, es casi obligatorio comparar el presente con el pasado. Hace nada más que dos años, el pueblo boliviano se estremecía de expectativa en un instante digno y noble al arrancar la ilustración heroica y generosa de la lucha por la libertad nacional. Hoy día vuelven las horas de la amargura: la generalizada desobediencia y derrotismo de quienes, envejecidos en el servicio del extranjero, habían de erguirse de la ayuda externa, de complicidad a los banqueros griegos, de privilegiamiento ante las empresas que explotan Bolivia.

Cuando la cambiada el destino de la guerra por la recia implantación de la voluntad heroica y viril de una nueva soldada, con el vergonzante pulso de servidumbre del extranjero, que bajo el nombre irrisorio de Alianza Democrática Nacional, empieza la entrega de Bolivia a los traficantes judíos de los bancos de Nueva York.

El pueblo esperaba ser libre, por fin, de la baja el negro hambruna de un Busch que alentaba el fascismo contra la unidad y el sentimiento. Hoy no está ahora Busch de la en su victoria final. Porque en los momentos de los vendedores del Litoral, los traidores del Acre y los que trafican con el Chaco para continuar en el poder, hacen de la patria lo que hacían antes: entrega, envilecimiento político y de costumbres y pillaje.

Los bolivianos quieren volverse en sus propias fuerzas. No esperan que el destino venga de fuera. Están en la intimidad sensible del pueblo y todo de las realizaciones trascendentes. Tienen la convicción de que el día el alma nacional surja poderosa para [illegible] Hoy que olvidarse la patria y la revolución para [illegible] hagan, fortalecidas por el ejemplo de la [illegible] para reivindicar y engrandecer [illegible].

Y Bolivia mandará sobre las ruinas de la [illegible] grupos griegos, sobre los cadáveres de [illegible] la lucha, sobre los políticos a la [illegible] con el Estado.

[illegible] Busch [illegible] del pueblo [illegible] No muerto! que se levanta [illegible] [illegible] [illegible]

Este libro se terminó de imprimir el mes
de mayo de 2011, en los talleres de la
Editorial e Imprenta Universitaria
Av. Busch entre 2do. y 3er. Anillo
(Ciudad Universitaria) teléfono 359-8979.
Santa Cruz - Bolivia

Instituciones a las que pertenece:

- Miembro de las Academias de la Lengua, de la Historia de Bolivia, Sociedad de Historia de Bolivia y Chile.

Publicaciones:

- Libros y folletos en los campos del Ensayo, la Pedagogía, la Historia, la Biografía, Antologías, Periodismo, textos escolares de Sociales y 2 traducciones de libros del inglés al español.

Algunas distinciones:

- Premios nacionales de ensayo de las Alcaldías de Cochabamba y La Paz.
- Medalla de Alfabetización de la UNESCO.
- Condecoración "Andrés Bello" de Venezuela.
- Medalla "Andrés Bello" concedida por la reunión de Ministros de Educación de los países integrantes del mismo Convenio.
- Premio Nacional de Cultura de Bolivia. (1993).
- Premio "Andrés Bello" de educación de la Organización de Estados Americanos.
- Premio Nacional de Gestión Cultural "Gunnar Mendoza", (2004).
- Premio "Bandera de Oro" del H. Senado Nacional, (2007).

450 Años de Fundación de Santa Cruz de la Sierra

Publicaciones del Bicentenario
U.A.G.R.M.
200 siempre libres

Editorial e Imprenta Universitaria
U.A.G.R.M.

ISBN: 978-99954-803-8-7